

Tiempografía en São Pedro da Afurada

Lecturas y prácticas interpretativas del habitar



TESIS DOCTORAL
ANTIGONI GERONTA

Figura de portada: Vista de Afurada desde la margen opuesta. Fotografía de la autora, 2014.

Tiempografía en São Pedro da Afurada

Lecturas y prácticas interpretativas del habitar

Autora:
Antigoni Geronta

Directores:
Fernando Álvarez Prozorovich
Manuel Delgado Ruiz

Departamento de Teoría e Historia de la Arquitectura y Técnicas de Comunicación
ETSAB – UPC

Barcelona
Mayo 2019



ÍNDICE

I. Definiciones

II. El hogar

III. La comunidad

IV. Polis en el litoral

V. Huellas

VI. Conclusiones

VI. Bibliografía

VII. Anexos

ÍNDICE ANALÍTICO

I. DEFINICIONES	21
Motivo y aspectos metodológicos	
1.1 El lugar de São Pedro da Afurada (donde)	25
1.1.1 Breve historia de un lugar	
1.1.2 Una larga conversación en torno de los límites de un barrio	
1.1.3 Un lugar de dos realidades: Afurada y Programa Polis	
1.2 Tiempos de interrupción (cuándo)	38
1.2.1 Observando el cambio	
1.2.2 El impacto de la transformación	
1.2.3 Los pasados presentes	
1.3 Estado de la cuestión	46
1.4 El objetivo (qué)	52
1.5 Marco teórico (porqué)	53
1.5.1 La arquitectura y la antropología	
1.5.2 La cuestión del tiempo	
1.6 Metodología: las técnicas etnográficas (cómo)	62
1.6.1 Modos de conocer, métodos de discernir	
1.6.2 Lo etnográfico como marco teórico-empírico	
- Navegar por territorio de otros	
- La casualidad y el azar como métodos	
1.6.3 El proceso etnográfico en Afurada	
1.6.4 Sobre la “tiempografía”	
1.7 El imaginado yo (quién)	79
- Diario de Campo: Registro de “Quién soy yo”	
II. EL HOGAR	89
La vivienda popular y la vivencia colectiva	
2.1 Arquitectura: vernácula, tradicional, popular	93
2.1.1 Componentes y características de la arquitectura popular	
2.1.2 Arquitectura de los barrios pesqueros	
- Habitando el litoral portugués	
- El tejido urbano: articulación y orientación	
- La casa	
2.2 Afurada: Construcción del “tipo” de vivienda y de la casa “típica”	115
2.2.1 Los vaivenes de la casa	
- “Viver debaixo da bateira”	
- La casa-barco, el barco-casa	
- La casa del emigrante	
- La casa de los pobres	
2.2.2 Tres barrios: la casa y la calle	
- Afurada de Baixo	
- Bairro dos pescadores	
- Afurada de Cima	
2.3 Las narrativas del hogar	142
2.3.1 Modos de habitar: objetos, rutas y tipologías de lo privado y de lo público	

2.3.2 Fachadismo: la organización vertical de la vida peri-doméstica	
- La dimensión escénica de la fachada	
- Azulejos: adornar la casa	
2.3.3 Puertas: separación física y símbolos de libertad	
- El primer vano	
- La ventana	
- Los umbrales	
III. LA COMUNIDAD	167
Llevar la casa hacia la calle	
3.1 La gente “da terra do balde”. Arquitectura, símbolos y espacios de género	171
3.1.1 Comunidad. La figura del hombre y de la mujer	
- La vida comunitaria. Narrativas dominantes sobre el espacio	
- La mujer: varina, madre, viuda, ama de casa	
- El hombre: pescador, padre “ausente”, héroe, asiduo de la tasca	
3.1.2 Instituciones. La familia, la iglesia, la escuela	
- Familia: Mi cuñado es el cuñado de mi cuñado	
- Iglesia: Una arquitectura auténtica, sin decoraciones ni simbolismos	
- Escuela: La especialización y la estigmatización	
3.2 Los tiempos y estaciones de la pesca. Trabajo y fiesta	213
3.2.1 Trabajo	
- El arte de la pesca	
- El poder político y eclesiástico	
- Los rituales de viejos tiempos	
3.2.2 Fiesta	
- Dos tiempos	
- Sobre la diversión en la organización festiva	
- Arquitectura escenificada: la liturgia del espacio	
3.3 Afurada como escenario	228
3.3.1 El espacio público como proyección de lo doméstico	
- Un orden de cocinas al aire libre	
- Una lavadora moderna en el río Duero	
- Un dormitorio que mira al mar	
3.3.2 La determinación de los medios	
- Los límites	
- Los ritmos marítimos	
IV. POLIS EN EL LITORAL	247
El litoral entre patrimonio y fuente de lucro turístico	
4.1 Momento I: El reconocimiento	252
4.1.1 Centralidad: La plaza y la calle	
4.1.2 Jerarquías	
- Acceso y circulación	
- Movimiento y estacionamiento	
4.1.3 Apropiaciones: Arte público	
- La “Chapa”	

- Los <i>Varais</i>	
- El Primer Párroco	
- El Santo Patrón	
4.1.4 Usos: juego, comercio y ocio	
4.2 Momento II: La historia	274
4.2.1 Una calle	
4.2.2 Dos puentes	
4.2.3 Urbanización	
4.3 Momento III: La transformación	290
4.3.1 Qué es el Programa Polis	
- El plano de recalificación: proyectos previstos	
- Lenguaje e interpretaciones	
- Por qué una tal intervención nunca es puntual	
4.3.2 Afurada en obras	
- Proyectos realizados: operaciones de integración local	
4.3.3 Presente: entre aspiración y desilusión	
- Beneficios e impacto social	
- Competencia y sostenibilidad	
- El nuevo paradigma: “Smart city”	
- Polis: Cuando la periferia anhela ser ciudad	
4.4 El futuro: Patrimonio y turismo	332
4.4.1 Patrimonios de interés e intereses de patrimonio	
4.4.2 Patrimonio inmaterial: el centro interpretativo del patrimonio local	
- A lata de sardinha da Afurada, 2015	
- Há peixe, 2015-2017	
- Desfile de Varinas, 2016-2018	
4.4.3 Patrimonio natural: la reserva local del estuario del Duero	
4.4.4 Patrimonio arquitectónico: La capilla	
4.4.5 Sabor de turismo	
V. HUELLAS	367
Construcciones en el espacio y el tiempo	
5.1 Arquitectura afectiva	372
5.1.1 El impacto del encuentro	
5.1.2 La sensación de un lugar único	
5.2 La noción de pertenencia	379
5.2.1 El lugar del pertenecer	
5.2.2 Las identidades en movimiento	
5.3 Componentes del ambiente	385
5.3.1 Las huellas del tiempo en el espacio	
5.3.2 Los nombres de las calles	
5.4 La importancia de las palabras	392
5.4.1 Recalificación	
5.4.2 Comunes	
5.4.3 Participación	
5.4.4 Apropiación	
5.5 Rastros de olvido y memoria	403

VI. CONCLUSIONES	411
[CONCLUSIONS]	425
VII. BIBLIOGRAFÍA	437
VIII. ANEXOS	455
- Parte I	457
- Parte II	480

Resumen

El origen de este trabajo de investigación reside en la premisa de que el impacto de un proyecto arquitectónico se manifiesta no sólo en la organización del espacio y, por extensión, en las relaciones sociales que en él se establecen, sino, sobre todo, en la estructura y gestión del tiempo en la vida cotidiana. Hoy en día, la percepción del tiempo, cada vez más fragmentada y comercializada, se ve profundamente afectada por la retórica y exigencias de la economía capitalista. Las consecuencias de esta condición se desvelan en las prácticas más sencillas que conectan la arquitectura con el ser humano, en definitiva, en el propio habitar. Lo mismo sucede tanto a escala de barrio, como de las ciudades contemporáneas (metrópolis, ciudades inteligentes, sostenibles, etc.), en que se despliegan dinámicas complejas y competitivas. En nombre del progreso, las estrategias urbanísticas implementadas en los centros urbanos, sus periferias, y también, como en este caso, los frentes marítimos, fomentan una estética homogeneizadora de lo local que deriva de la usurpación de terrenos naturales y zonas históricas con el fin de convertirlos en parcelas rentables. Esta operación ocurre mediante procesos que generan segregación espacial y social, aumentando la desigualdad y los conflictos.

En este contexto, la intención de este trabajo ha sido registrar cómo el tiempo se implementa, se invierte y se traduce en las prácticas que sintetizan la experiencia arquitectónica. Nuestra aproximación adopta el método etnográfico como herramienta de observación sistemática de la estructura socio-espacial de la comunidad estudiada, mediante la observación participante y el registro de historias orales individuales y colectivas. En particular, se introduce el concepto de *tiempografía*, que propone una lectura del lugar a partir de parámetros temporales. Se trata de una técnica complementaria a la psicogeografía situacionista y procura resaltar la importancia de la presencia física *in situ* como condición necesaria para lograr retroceder en el tiempo y encontrar los momentos de antaño que sintetizan la memoria de hoy. En paralelo, intenta comprender los cambios que determinan la construcción de lugares, situaciones y relaciones, capaces de no interrumpir las cadencias de la vida colectiva.

El estudio se centra en Afurada, una villa de pescadores en la desembocadura del Duero (Portugal), que está actualmente sufriendo un proceso de transformación urbanística y cuyo impacto amenaza los hábitos, ritmos y prácticas de su vida comunitaria. La particularidad de este caso se encuentra en el hecho de que, ante los cambios provocados, existen determinadas formas de resistencia que se relacionan con el uso diario del tiempo y del espacio, pero no están necesariamente vinculadas a una postura de reivindicación consciente. Sin embargo, en la medida que continúan habiendo individuos, grupos y comunidades que de algún modo resisten a esta realidad, merece la pena detenernos para conocer las prácticas locales y modos de hacer. Pese a las especificidades de cada caso, el presente estudio aspira a servir de ejemplo y aporte para el desmantelamiento del discurso dominante que conduce a la precariedad del habitar y la inminente destrucción de barrios populares del litoral.

Abstract

This thesis emanates from the premise that the impact of an architectural project is manifested not only in the organization of space and, by extension, in the social relationships established therein, but mainly in the structure and disposition of time in everyday life. Nowadays, the perception of time, increasingly fragmented and commodified, is deeply affected by the rhetoric and demands of the capitalist economy. The consequences of this condition are revealed in the simplest practices that connect the architecture with the human being, in short, the inhabiting itself. We encounter the same effects on the scale of neighbourhoods, as well as on that of contemporary cities (metropolises, smart cities, sustainable cities, etc.), where complex and competitive dynamics unfold. In the name of progress, the urban strategies implemented in the urban centres, their peripheries and also, regarding our case, on the waterfronts, promote a homogenizing aesthetic of the *local* that derives from the usurpation of natural and historical zones in order to convert them into profitable plots. This operation occurs through processes that generate spatial and social segregation, increasing inequality and conflicts.

In this context, our intention is to record how time is implemented, reversed and translated into practices that construct the architectural experience. Our approach adopts the ethnographic method as an analytical tool of the socio-spatial structure of the studied community, which is based on the participant observation and the recording of individual and collective oral histories. More specifically, we introduce the concept of *tiempografia* that proposes an analysis of place on the basis of temporal (relating to time) parameters. It constitutes a technique which is complementary to situationist psychogeography and seeks to highlight the importance of physical presence *in situ* as a necessary condition to encounter the moments of the past that compose the memory of today. Meanwhile, by this process we attempt to observe and comprehend the changes that determine the creation of places, situations and relationships and which are capable of not interrupting the cadences of collective life.

The study focuses on Afurada, a fishing village at the mouth of the Douro (Portugal) that is currently undergoing a process of urban transformation that threatens the habits, rhythms and practices of the communal life. The particularity of this case lies in the fact that, against the ongoing changes, there are certain forms of resistance that are related to the daily use of time and space, but they are not necessarily associated to a conscious position of reclaim. However, as long as there are still individuals, groups and communities that somehow resist this reality, it is worth considering their ways of doing and learning from local practices. Despite the specificities of each case, this study can offer an example that contributes to the dismantling of the dominant discourse that leads to the precariousness of inhabiting and the imminent destruction of the fishing communities on the coast.

Proemio

Si quisiéramos encontrar las relevancias que existen en la organización comunicativa de los vario tipos de escritura (un texto literario, una partitura o un espacio arquitectónico diseñado), nos daríamos cuenta de que en todos ellos se utilizan símbolos (signos) que sirven para guiarnos en su lectura e interpretación. Nos sugieren un camino para proceder, nos indican dónde detenernos puntualmente, dónde hacer una pausa más corta o más prolongada; y dónde se suscita un “respiro”.

Teniendo esto en cuenta, cabe recordar que Nanni Balestrini, escritor y poeta neovanguardista italiano, escribirá todos sus libros de una forma excepcional: la narrativa se divide en párrafos de doce líneas sin hacer uso de ningún signo de puntuación. Pese a ello, en el curso de la lectura de sus textos –e incluso desde las primeras páginas– lo que ocurre es que el lector no se desconcierta tanto por la ausencia de puntuación, sino por su eventual capacidad de seguir el hilo de pensamiento de autor sin necesidad de la misma. La ágil adaptación de la respiración a las pausas insinuadas, que esta vez no se indican por una coma o punto final, y el encuentro con el inicio y fin de los significados, que aquí se connotan en frases construidas sin letras en mayúscula, son habilidades que se conquistan de modo progresivo y natural, anulando lo que en principio pudiera haber parecido improbable de conseguir. Además, el lector agradece la sensación de absoluta libertad en que los ojos pueden moverse entre las líneas, de la igualdad entre palabras, todas ellas presentadas en minúscula, y el ritmo visual armonioso que se logra por la organización de la narrativa en párrafos iguales.

Ahora bien, la escritura del presente trabajo no es uno de estos casos. Se prescribe dentro de un marco académico e intenta seguir las reglas y tipos estandarizados. Intenta cumplir con la función de transmitir los resultados de la investigación efectuada dentro de un ámbito arquitectónico y antropológico. La organización de la narrativa en los respectivos capítulos, pretende abarcar los temas que se consideran fundamentales para la descripción del lugar de Afurada: la historia de la vivienda y cómo se construye el hogar, la constitución de las comunidades de la pesca y por qué urge huir de los estereotipos establecidos, la transformación urbanística del lugar y cuál es el papel de la arquitectura en el transcurso del tiempo. Además, siendo la cuestión del tiempo el tema principal en que me he centrado, este concepto ha incentivado un cuidado particular hacia los ritmos introducidos por la escritura, la preocupación por la secuencia fonética de las palabras e idiomas utilizados y la relación visual entre el texto y las imágenes seleccionadas.

Pero, todas estas cuestiones apelan a un desafío de organización estructural, estética o semántica: orden de capítulos, forma y elaboración de datos para poder acoplar el contexto objetivo y científico que exige un trabajo académico con la porosidad subjetiva que comprende el trabajo de campo.

En términos de la narrativa en sí, —y volviendo a la importancia de los signos— la mayor dificultad con la que me enfrenté, ha sido la decisión de cómo, por qué y cuándo colocar un punto final.

Agradezco profundamente a todos y todas con los que compartimos certezas e incertidumbres en el trayecto de esta tesis. A quienes que con su mirada y acciones abrieron nuevos mundos, horizontes y posibilidades, contribuyendo con afluentes para ensanchar el proyecto. Finalmente, a aquellos que con sus palabras, tiempo y compañía demostraron el valor de reconocer nuestra debilidad y fortaleza. Y seguir navegando. Si no menciono sus nombres es porque ya lo saben.

*A mi amiga María
cuando era pequeña preguntaba a sus padres
cómo ha sido la vida antiguamente
cuando todo era en blanco y negro*

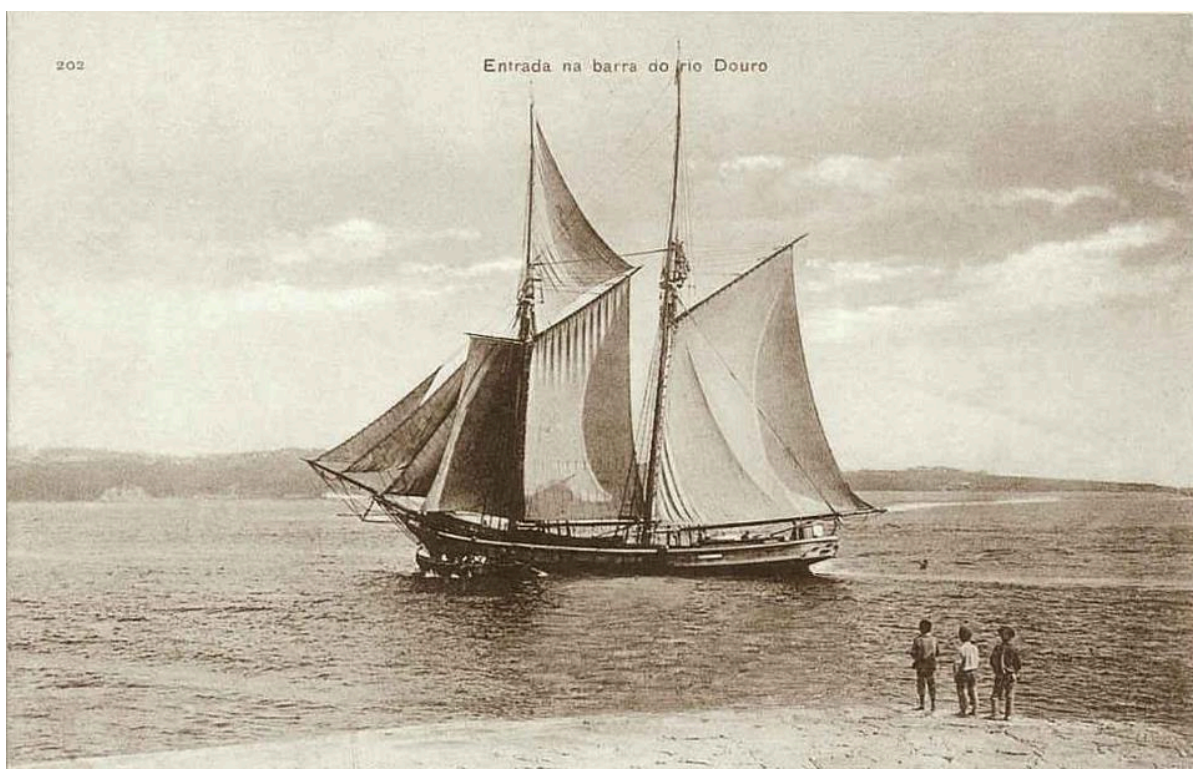
Capítulo I _ Definiciones

Henry David Thoreau

-

FIG: "Leixões - Entrada na barra do rio Douro", Postal de 1918 circulado de Leixões (Portugal) para Boissy-l'Aillierie (Francia). [Fuente: Colección particular de Hugo De Oliveira]

What lies behind us and what lies ahead of us are tiny matters compared to what lives within us.



DEFINICIONES

Motivo y aspectos metodológicos

- 1.1 El lugar de São Pedro da Afurada (donde)
- 1.2 Tiempos de interrupción (cuándo)
- 1.3 Estado de la cuestión
- 1.4 El objetivo (qué)
- 1.5 Marco teórico (porqué)
- 1.6 Metodología: las técnicas etnográficas (cómo)
- 1.7 El imaginado yo (quién)

1.1 El lugar de São Pedro da Afurada (donde)

A Afurada fica da outra banda do Douro, casas apinhadas em duas ou três ruas cheirando mal. Tripas de peixe pelo chão uma vida que formiga nas tabernas, nos buracos e nas crianças que se enrodilham nas pernas de quem passa. O tipo é o de Ílhavo, de Ovar ou da Murtosa, não sei bem, que fundou uma colónia neste recanto do Douro. O homem percorre incessantemente o rio ou o mar rapando-o, até ao fundo, do mexoalho com quem se adubam as terras, da solha nas areias, da faneca ou da sardinha na boca da barra, e do sável quando ele vem à desova. As mulheres, altas, airosas e trigueiras, trabalham como moursas. Tenho-as visto lançar as redes e remar naqueles lindos barcos feitos com duas cascas de tábuas, bateiras ou saveiras, com que os homens atravessam a terrível barra do Douro, morrendo muitas vezes, volteados pelas ondas, quando regressam com a borda metida na água.

Raul Brandão¹

1.1.1 Breve historia de un lugar

Bella y tranquila, a la vez que vibrante y conflictiva, Afurada se despliega en la orilla izquierda del río Duero, casi en su desembocadura al Océano Atlántico. Desde el siglo XIX, Afurada constituye una localidad compuesta por inmigrantes procedentes de pueblos cercanos (Espinho, Ovar, Furadouro y Murtosa), que se instalaron en este territorio debido a su ubicación para desempeñar la labor pesquera (Araújo, 1992). Dichos habitantes se adaptaron a las duras condiciones del lugar y paulatinamente crearon las condiciones favorables para desarrollar su vida en este mismo espacio, apropiándose de lo que vendría a ser su propio territorio. En 1952 se inaugura la Freguesia de São Pedro de Afurada,² hoy en día con aproximadamente 3.500 habitantes repartidos por un área total de 1 km² (FIG. 1.1).³

Siendo la parroquia más joven del municipio de Vila Nova de Gaia,⁴ las referencias

¹ Brandão, (1957 [1923]): 94.

² El término *freguesia* es el equivalente administrativo de parroquia o distrito en castellano.

³ Es importante señalar que esos datos no pueden considerarse exactos, ni siquiera fiables, puesto que durante el transcurso de la presente investigación, Afurada ha ido registrando un constante cambio demográfico y territorial, proceso que actualmente aun está en curso.

⁴ La organización administrativa de Portugal está compuesta por 18 municipios (en la parte continental) y 2 regiones autónomas (islas de Azores y Madeira). Estos distritos y regiones se dividen en 308 municipios que, a su vez, se subdividen en freguesias (parroquias) [Fuente: Associação Nacional de Municípios Portugueses, en línea: <https://www.anmp.pt/index.php>, visitado el 21 de diciembre de 2018]. Vila Nova de Gaia se eleva a ciudad en 1984.

demográficas sobre Afurada, así como aquellas relativas a sus límites geográficos e incluso su denominación, son el fruto de varias interpretaciones, que dan pie a menudo a informaciones contradictorias. Una clara evidencia de ello serían los datos elaborados por la Junta da Afurada (2013),⁵ según los cuales la Freguesia de S. Pedro de Afurada contaría con 6.500 habitantes, calculados sobre una superficie de 736.276 m². No obstante, según otras fuentes (Oliveira M., n.d.; Barbosa da Costa, 2003), su población no superaría los 3.500 vecinos, dato que se acerca a los censos de 2001 y 2011.⁶ Este hecho refleja una imprecisión significativa no sólo en el volumen de su población, sino en la determinación del área que se entiende como *Afurada*.

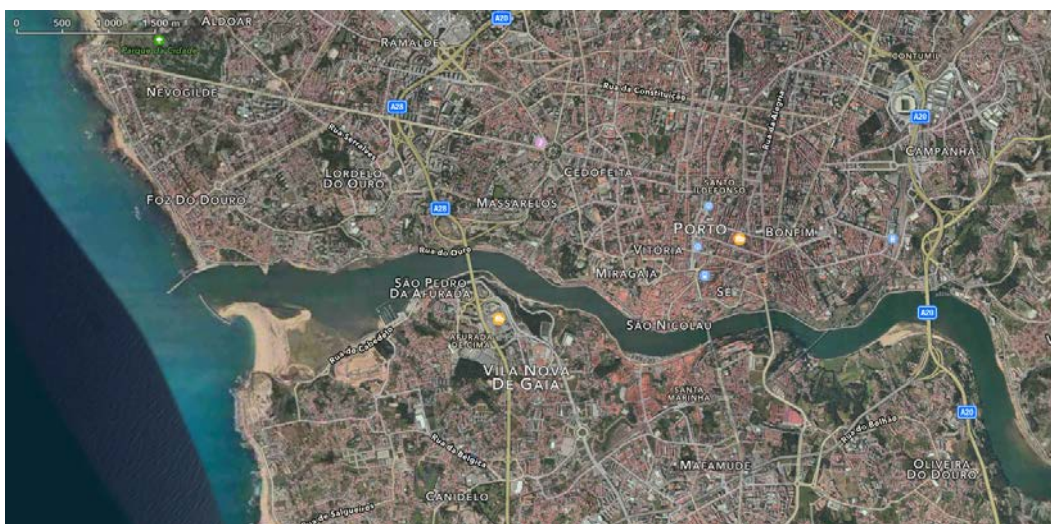


FIG. 1.1: Ubicación de S. Pedro de Afurada. [Fuente: Vista aérea desde la aplicación *Maps* de Apple Inc., visitado el 21 de mayo de 2019]

Según los datos estadísticos de la plataforma PORDATA, la población del municipio de Gaia, en el año 2016 ronda los 300.500 habitantes en un área de 168,46 km² compuesta por 15 parroquias [en línea: <https://www.pordata.pt/MicroPage.aspx?DatabaseName=Municipios&MicroName=População+residente+total+e+por+grandes+grupos+etários&MicroURL=390&>, visitado el 6 de marzo de 2018].

⁵ Disponible en línea: http://www.santamarinhaefurada.pt/?page_id=295, visitado el 20 de septiembre de 2018.

⁶ En el Instituto Nacional de Estadística constan 3.442 habitantes (Censos, 2001) y 3.568 habitantes (Censos, 2011) sobre una superficie de 1 km². Véase Anexo I para más información. Los censos están disponibles en línea: https://www.ine.pt/xportal/xmain?xlang=en&xpid=INE&xpgid=ine_indicadores&indOcorrCod=0005889&contexto=pi&selTab=tab0, visitado el 18 de mayo de 2014.

El topónimo de *Furada* se registra por primera vez en 1288. Se le atribuyen varios orígenes, entre los cuales dos parecen predominantes, según relatan Araújo (1992) y Barbosa da Costa (2003). El primero se refiere a la sucesión de inundaciones fluviales y marítimas que sacudieron el área hasta tiempos recientes, cuando la construcción de un espigón marítimo en 2006 logró limitar este tipo de catástrofes. El segundo posible origen hace mención a la existencia de una piedra agujereada, perforada (en portugués: *furada*) por las olas del mar y ubicada “por ahí”, sin que ninguno de los autores pueda indicar, ni concretar su lugar preciso. Más allá de estas aproximaciones, existe otra hipótesis según la cual, puesto que los terrenos pertenecientes al Ayuntamiento se adquieren mediante un *foro*, el nombre Afurada se referiría a estos fueros pagados para adquirir estas parcelas.⁷ A lo largo del tiempo, sea debido a las interpretaciones del origen de su nombre o por la evolución lingüística, notamos que tanto en el archivo histórico disponible, así como en las dos monografías existentes sobre el lugar, se puede encontrar una extensa variedad del topónimo: Aforada, Furada, Sanhoane de Furada, Afforada, etc.

En este sentido, es ilustrativa la conversación entre doña Joana y doña Linda, ambas nativas y vecinas del barrio de Afurada de Baixo:

Joana: Aqui a Afurada não se chamava Afurada.

Linda: Era Furada,

Joana: Não se chamava nada. Não tinha nome nenhum. Depois começaram a vir estas embarcações pequenas (Da faneca e assim) e não havia posto, não havia onde amarrar as embarcações. E depois fizeram uma pedra grande furada e lá amarravam as embarcações.

Linda: E era propriedade. Ai não podias apanhar a minha corda sem pedir autorização.

⁷ Esta hipótesis aparece en la *História da Afurada*, del padre Araújo (1992: 37).



FIG. 1.2: “Praia da Afurada. Grupo de pescadores”, 195?. Fotografia de Orlando Miranda.

[Fuente: Archivo digital del Ayuntamiento de Vila Nova de Gaia, en línea: <https://arquivo.cm-gaia.pt/units-of-description/documents/53481/?>, visitado el 14 de abril de 2019]

1.1.2 Una larga conversación en torno de los límites de un barrio

Un vecino “de toda la vida” de Afurada de Baixo, mientras me muestra su casa, me comenta que es de las más antiguas de Afurada y de las pocas que mantienen todavía los azulejos originales en su fachada. Es más, su casa es la única del barrio con un jardín privilegiado: El arroyuelo de escasa corriente que pasa a su lado, que constituye actualmente el límite occidental entre Afurada y Canidelo y que sirve para regarlo, ofrece al propietario del terreno un “lujo” singular. En sus palabras: “Al cruzar el arroyuelo estrecho, puedo estar literalmente con un pie en Afurada y otro en Canidelo”.

Diario de campo, 27 de septiembre de 2015



FIG. 1.3: “Rio Douro. Cais da Afurada (Vista Aérea)”, 195?. Fotografía de Orlando Miranda. [Fuente: Archivo digital del Ayuntamiento de Vila Nova de Gaia, en línea: <https://arquivo.cm-gaia.pt/units-of-description/documents/53483/?>, visitado el 14 de abril de 2019]

Definir y delimitar un barrio en su conformación geográfica —entendiendo ésta no tanto como extensión territorial, sino como socio-espacial—, se convierte en una tarea difícil de realizar. Si bien los mapas ofrecen una lectura del territorio con áreas "delimitadas", dichos límites sólo corresponden a cuestiones administrativas y a la necesidad de establecer unos códigos de lenguaje que faciliten la comunicación. En realidad, la superficie bidimensional y genérica que se presenta en el mapa, representa un lugar físico y específico, que encarna lo que los vecinos llaman “barrio” y que no coincide necesariamente con los márgenes trazados oficialmente sobre los mapas. En efecto, podríamos decir que Afurada está territorialmente organizada de manera confusa, presentando una organización espacial enredada en cambios de propiedades y designaciones que se han producido con el paso del tiempo, debido a razones topográficas, simbólicas y afectivas. Como evidencia representativa de ello, traeré a

colación algunas notas bibliográficas y de campo, recogidas durante la investigación.

Así, en lo que se refiere a la división de Afurada en barrios, Francisco Barbosa da Costa (2003: 143) remite al periódico "O Grilo de Gaya" (1891), donde consta que:

A Aforada, chamemos-lhe provisoriamente, a cidade d' Aforada, compõe-se de três bairros: o bairro vareiro, bairro das populações indígenas, e o bairro dos porcos. O primeiro bairro compõe-se de duas ruas paralelas e seguindo a linha Leste-Oeste, de casas regulares, modernas, geralmente de um andar e de duas janellas de frente. O segundo é formado de várias ruas tortuosas que se estendem ao Sul, sendo as casas irregulares, mais ou menos primitivas, investindo com a viação pelas suas arestas esmurradas. O terceiro confina com o primeiro pelo lado Oeste, de habitações irregulares, de madeira, sem viação definida e todas com fundos para o mar. A primeira e a terceira são autónomas. A legislação portuguesa não tem execução aqui. Só os poderes judicial e fiscal fazem da primeira grossa colheita; o 1. pela grande quantidade de policias correcionaes, muito ratonas; e o 2. pelo guarda fiscal, que hombreia com a entrada principal, a leste.⁸

A continuación, el autor nos recuerda que, según el *Comércio do Porto* del 14 de junio de 1945, Afurada se divide en la parte litoral, al lado de Massarelos, donde vive una de las colonias de pescadores más típicas y numerosas del Norte. Se divide en Afurada de Cima y Afurada de Baixo, con muchas calles paralelas entre sí, especialmente en la zona que está al lado del río". Sin embargo, es el propio Barbosa da Costa quien –precisamente en el capítulo titulado "Situación geográfica y algunos límites"–, describe Afurada de la manera siguiente: "La parroquia está dividida en tres zonas: Afurada de Baixo, Afurada de Cima, subiendo la pendiente del lado oeste, y Chãs, en el extremo oriental a lo largo del muro de la Quinta das Chãs".

Haciendo hincapié en la confusión provocada a lo largo de esta monografía –la única publicada de momento–, así como las "incoherencias" que se encuentran en otras fuentes sobre los barrios que componen Afurada, presentaré a continuación una tabla que incluye los

⁸ *O Grilo de Gaya*, 26 de junio de 1891. Cabe añadir que el vaticinio sobre "la ciudad d' Aforada" no ha llegado a cumplirse, por lo menos hasta la fecha. La pequeña villa pesquera de los *afuradenses* nunca alcanzó la dimensión o las condiciones idóneas para adquirir, de hecho, el estatus de ciudad. Ligado a ello, resulta interesante que el plan urbanístico al cual Afurada debe su recién transformación lleva por nombre "Programa Polis".

datos obtenidos al respecto durante mi trabajo de campo, fruto de una triangulación entre la bibliografía mencionada, las entrevistas realizadas y mi propia percepción personal.

Fuente / Barrios	1	2	3	4	5
Periódico Regional	<i>El barrio de ovarenses</i>	<i>El barrio de las poblaciones autóctonas</i>	<i>El barrio de los cerdos</i>		
Comércio do Porto (14.06.1945)	<i>Afurada de Cima</i>	<i>Afurada de Baixo</i>			
Francisco Barbosa da Costa	<i>Afurada de Baixo</i>	<i>Afurada de Cima</i>	<i>Chãs</i>		
Yo/ percepción de una forastera	<i>Afurada de Baixo</i>	<i>Afurada de Cima</i>	<i>Barrio de los Pescadores</i>		
Amélia Azevedo	<i>Afurada de Baixo</i>	<i>Afurada de Cima</i>	<i>Barrio de los Pescadores</i>	<i>Chãs</i>	<i>Bairro do Cavaco</i>
Paulo Mendes	<i>Afurada de Baixo</i>	<i>Afurada de Cima</i>			
Marta Oliviera	<i>Afurada de Baixo</i>	<i>Afurada de Cima</i>			
Celeste Malpique	<i>Afurada de Baixo</i>	<i>Afurada de Cima</i>	<i>Chãs</i>		

FIG. 1.4: Tabla de elaboración propia.

Como si eso no fuera suficiente para incidir física y simbólicamente en la división social, económica y cultural que actualmente caracteriza a Afurada, en 2014 el Ayuntamiento de Vila Nova de Gaia toma la decisión de unir la freguesia de S. Pedro de Afurada con la adyacente de Santa Marinha (Diario de República, 2013)⁹.

⁹ El motivo de esta unión es puramente administrativo y está vinculado a la decisión de reducir el número de las freguesias que constituyen el Área Metropolitana do Porto. Antes de 1951, las dos freguesias estaban unidas, pese a las características distintas que presentan, destacando, entre otras, el hecho que el tipo de actividad desarrollada por cada comunidad varía. Afurada está vinculada a la actividad de la pesca, mientras S. Marinha, que es la parroquia más antigua del municipio, constituye el núcleo principal de los grandes almacenes del popularmente denominado Vinho do Porto. En este sentido, considero que una posible unión entre las freguesias de S. Pedro de Afurada y Canidelo, inclusive el área de Lavadores, sería mucho más pertinente, ya que la mayoría del área de Canidelo está poblada por nativos de Afurada. Lo mismo ocurre en Lavadores, aunque con un porcentaje menor de nativos. Puesto que hasta el momento de dar por concluida mi investigación no he notado alguna diferencia significativa respecto a la organización de la vida cotidiana de los habitantes, debido a la unión de las parroquias, he decidido no tomar en consideración este aspecto a la hora de analizar los componentes antropológicos y arquitectónicos.

Para los fines de la presente tesis adoptaré la distinción fruto de mi propia estancia en el lugar y basada en mi personal perspectiva, esto es, la de una *forastera*. Esta decisión se debe, en primer lugar, a cuestiones relacionadas con el concepto de *identidad* y su articulación socio-espacial, es decir, con los procesos de interpretación de las relaciones sociales establecidas entre los respectivos barrios.¹⁰ En segundo lugar, y como he referido anteriormente, mi punto de vista coincide con la división señalada por Barbosa da Costa, aunque él denominara *Chãs* el barrio al cual yo me referiré como *Afurada de Cima*. Dicho esto, la Freguesía de S. Pedro de Afurada está compuesta por tres barrios: Afurada de Baixo, lugar inicial de instalación de los pescadores inmigrantes; Bairro dos Pescadores, primer territorio de extensión de la población afuradense y donde, debido a su lejanía respecto al río, sólo vive un reducido número de pescadores; y Afurada de Cima, zona más reciente que durante la década de los '90 se convirtió en un barrio principalmente habitado por la clase media. Los tres barrios presentan considerables diferencias entre sí, apreciables tanto en su arquitectura, como en su organización social (FIG. 1.5).



FIG. 1.5: Vista aérea de Afurada.

[Fuente: Perspectiva tridimensional de la aplicación *Maps* de Apple Inc., visitado el 20 de mayo de 2019]

¹⁰ Para un análisis más amplio sobre este aspecto, véase el Capítulo III.

En Afurada de Baixo se encuentran viviendas de uno o dos pisos construidas en hilera y sus fachadas están adornadas con azulejos típicos, entre los que a menudo aparecen composiciones de evocación religiosa o marinera. Las calles están pavimentadas con adoquines de granito, la denominada “calçada portuguesa”. En este barrio se sitúan la Junta Comunal, la comisaría de policía, la escuela de primaria, el nuevo museo Centro Interpretativo do Património da Afurada (CIPA), los almacenes de los pescadores y los lavaderos públicos. El Bairro dos Pescadores es igual de pintoresco, pero de estilo arquitectónico distinto. Las casas son pequeñas –en su mayoría de apenas una planta–, blancas, adosadas, cada una con su jardín y espacio de almacenaje. En la zona se encuentra la iglesia, la guardería, el antiguo lavadero al aire libre (en desuso) y el centro médico. Afurada de Cima no tiene un carácter homogéneo; se pueden ver casas antiguas deterioradas coexistiendo con las nuevas casas-villas de lujo y hasta un condominio privado denominado Quinta das Chãs. Realmente la gente de este barrio no desarrolla una vida vinculada al mar o al río, cuestión que la propia topografía impide. El terreno inclinado y boscoso constituye una frontera natural entre Afurada de Baixo y Afurada de Cima y permite que esta última goce de espléndidas vistas al río, aunque su vida cotidiana no está relacionada con el frente costero.

La investigación se ha centrado en Afurada de Baixo, debido a una serie de características específicas que lo conforman como un lugar particular respecto a los demás barrios. En primer lugar, porque el barrio se ve directamente afectado por las nuevas urbanizaciones, y de una forma u otra, parece resistir las prácticas de homogeneización y modernización que se despliegan a su alrededor. En segundo lugar, Afurada es un topónimo que, en el imaginario social de los visitantes, abarca únicamente Afurada de Baixo. Esto coincide con la percepción de los afuradenses residentes en el barrio, que no se identifican con los nuevos vecinos de Afurada de Cima. Teniendo en cuenta que Afurada de Baixo representa históricamente el primer lugar de instalación de los pescadores, el barrio se configura aún hoy en día como el *lugar* por excelencia de una comunidad de fuerte arraigo territorial donde persisten estrechos lazos familiares y diversos fervores religiosos.

La vida diaria de este barrio popular se caracteriza mayoritariamente por la precariedad y la pobreza, temas que suelen preocupar a gran parte de la población que se dedica a la actividad de la pesca. En efecto, pese a su denominación de “Pueblo Pesquero Modelo” por el Estado

Novo durante el periodo 1934-1939 (Oliveira M., 2002), nunca se pusieron en marcha políticas urbanísticas que trataran de mejorar la situación local (ausencia de saneamiento, conexiones viarias e inversiones). Jamás se impulsó un sistema productivo que fortaleciera la economía local garantizando su sostenibilidad económica y ecológica, por lo que las infraestructuras existentes son el resultado del mero interés político en el aumento de la producción y exportación de conservas y productos marítimos (Araújo, 1992 y Costa, 2003). A ello se une la precariedad, como señala la psicóloga Celeste Malpique (1980: 123-124): “A pequena comunidade piscatória da Afurada esteve sempre sujeita, pela sua situação geográfica, quer às cheias do Rio Douro, quer aos temporais da Barra, marcando-se a sua história pela referência a catástrofes”.

Cerrada y aislada en sus hábitos cotidianos, Afurada era y es aún un lugar de marginalidad geográfica y simbólica. Constituye un lugar de curiosos contrastes culturales y, a pesar de su proximidad al centro histórico de Oporto, se ha mantenido aislada durante décadas. Desde principios del siglo XXI, el pueblo ha comenzado a verse afectado de las grandes transformaciones urbanísticas en el área metropolitana de Oporto, en el marco del Programa Polis, una intervención de capital mixto de gran envergadura. A partir de este plano estratégico y de las políticas urbanas de regeneración de los frentes marítimos y fluviales, se produce una serie de proyectos urbanísticos e infraestructuras con repercusiones económicas, socioculturales y medioambientales que preanuncian el fin de los modos de vida locales tradicionales y de los ritmos y la arquitectura de los barrios populares.

1.1.3 Un lugar de dos realidades: Afurada y Programa Polis

Max Ernst describirá el mecanismo de *collage* como “el acoplamiento de dos realidades, irreconciliables en apariencia, sobre un plano que aparentemente no se ajusta a ellas...”.¹¹ Si fuera posible describir de modo conciso la sensación que evoca Afurada (y sus alrededores), hoy en día, transformándose rápidamente,¹² no encontraría un término más adecuado que

¹¹ “Sobre el surrealismo etnográfico”, en Clifford (2009 [1988]: 149).

¹² Como explicaré más adelante los cambios en Afurada suceden de forma paulatina, en lo que se refiere a ciertos –pocos– proyectos, cuya construcción ha demorado décadas y algunos todavía están en curso. Lo que pasa con

este de un *collage urbano*.

En efecto, el Programa Polis constituye una “vasta operação de requalificação urbana e ambiental” (Portugal y Quintela, 2013: 303) a la que se pretende someter el conjunto municipal de Vila Nova de Gaia. La reconfiguración urbana de Afurada representa uno de los principales ejes de intervención del programa e incluye: la recalificación del puerto de pesca, la construcción de nuevos almacenes de apoyo a la actividad pesquera, una marina y la reforma de espacios públicos. En el mismo contexto se incorpora la creación de la Reserva Natural Local do Estuário do Douro para la protección y conservación de la naturaleza y de la biodiversidad, así como la inauguración del Centro Interpretativo do Património da Afurada (CIPA).

Pero no son los nuevos usos implementados o la renovación de los existentes por lo que designaría la realidad de Afurada como “surrealista”, sino por la forma que la arquitectura contemporánea pretende aglutinarse en el lugar, sin la preocupación de respetar el entorno construido y natural allí existentes o por las relaciones sociales y las formas de coexistencia que establecerá. La principal cuestión problemática es a quién se dirigen los nuevos proyectos y cómo su imagen, incluso antes de la construcción de los mismos, logra propagar la segregación entre los habitantes actuales y los visitantes (o futuros nuevos habitantes). De ahí, empiezan a crearse múltiples historias del lugar, que parten de las distintas perspectivas de sus autores y cuyo punto de encuentro es el tiempo y el lugar en que tiene comienzo el conflicto.

Este conflicto se revela en la gestión del espacio y está estrechamente vinculado con varios aspectos de la gestión de la vivienda. La realidad insostenible del habitar se manifiesta en la cuestionable legitimidad del sector constructivo en lo que concierne el mercado y la especulación por parte de ciertos propietarios de casas o por inmobiliarias gestoras de viviendas (conversión de muchas casas en apartamentos turísticos), que ha llegado a hacer

estos proyectos es que, pese al área extensa que ocupan y, por extensión, el grado de transformación que implican, el cambio en sí no es palpable, debido a la falta de comunicación y procesos seguidos (frecuentemente se divulgan múltiples versiones sobre su tipología, uso, etc. que resultan difíciles de confirmar, al tiempo que el uso de vallas altas en su perímetro, no permite saber de su evolución). Mientras tanto, existen otros proyectos que emergen con tanta inmediatez que su impacto resulta brusco e incluso violento.

inaccesibles los alquileres. Esta situación empezó como una condición problemática de los centros urbanos y rápidamente se expandió por los barrios periféricos de las ciudades.

Esta realidad no es ajena al territorio portugués, donde el precio de casas aumentó un 3,3% apenas en el primer trimestre del 2019: Según la plataforma *Idealista*: “O ranking dos distritos mais caros continua a ser liderado por Lisboa (3.002 euros por m²), seguido por Faro (2.072 euros por m²) e Porto (1.728 euros por m²). Já as casas à venda com preços “mais em conta” encontram-se na Guarda (615 euros por m²), Bragança (676 euros por m²) e Castelo Branco (680 euros por m²)”.¹³ Para ilustrar el aumento drástico del precio de suelo urbano durante los últimos años, remitiremos a los gráficos que constan en la misma fuente (FIG. 1.6) y que conciernen la oferta residencial de apartamentos T1 (de una habitación) por el primer trimestre de 2017, 2018 y 2019.



Valor mediano das vendas por m2 de alojamentos familiares (€), (2017-2018)

	Município	NUTSIII	NUTSII	Portugal
2.º Trim. 2018	875	933	813	969
1.º Trim. 2018	854	914	795	950
4.º Trim. 2017	825	893	777	932
3.º Trim. 2017	813	875	761	912
2.º Trim. 2017	800	851	743	896
1.º Trim. 2017	780	829	731	881

FIG. 1.6 a, b y c: El aumento de 1,46% observado entre 2017 y 2018 llega a un 3,91% para el año siguiente (2018-2019). [Fuente: Plataforma Idealista]

FIG. 1.7: Cuadro con la configuración de los valores medios de venta de vivienda unifamiliar por m² en términos de municipio (Vila Nova de Gaia), NUTSIII (Región Norte), NUTSII (Área Metropolitana de Oporto) y país (Portugal) [Fuente: Instituto Nacional de Estatística, 2018]

¹³ Véase: <https://www.idealista.pt/news/imobiliario/habitacao/2019/04/18/39428-preco-das-casas-sobe-3-3-em-portugal-no-primeiro-trimestre-de-2019>, visitado el 5 de mayo de 2019.

Para la zona de Afurada de Baixo, el aumento del precio medio de los alquileres ha sido notable. Según los datos obtenidos durante el trabajo de campo, en 2013 el alquiler de un apartamento T1, varía de los 150 a los 180 euros para las casas más antiguas del barrio. Las viviendas rehabilitadas rondaban los 250 euros (con equipamiento electrodoméstico), mientras que en las construcciones nuevas alcanzaban los 350 euros al mes. Actualmente, la oferta de apartamentos según *Idealista* para la zona de la Freguesía de Santa Marinha y S. Pedro de Afurada, presenta una escala de precios entre los 585 y los 750 euros para viviendas de 55 a 65 m². El programa Polis y sobre todo la inserción de la marina en el área, como veremos más adelante, han jugado un papel importante en esta situación, lo que se debe a la atracción de turismo y, por extensión, a la alteración progresiva de la imagen urbana del barrio (FIG. 1.8).



Afurada en obras 2006



Programa Polis, 2000-2010

FIG. 1.8: Comparación entre dos tiempos.

1.2 Tiempos de interrupción (cuándo)

Conhecia Portugal há muito, a ponto de me apaixonar completamente e de me deixar encantar. Gostava deste perpétuo anúncio de fim de época e dos prolongamentos lançados sobre o tempo seguinte, os adiantamentos do passado, a preguiça do futuro quando o presente nunca é apenas um contrato entre os dois, mas que dura, um intervalo em que se alojam provisoriamente, quer dizer, por muito tempo, os tráficos de influências. Portugal em que os três modos do tempo disputam o tempo. Basta sair à rua.

Dominique Machabert¹⁴

Es precisamente la observación de lo que ocurría por las calles de Afurada, de lo sucedido en momentos fugaces inesperados o en lo que parecían ser situaciones “de toda la vida”, donde es posible identificar la sensación más íntima que la experiencia arquitectónica proporciona: la consciente apropiación de espacio, materia y tiempo. A partir de la vivencia del lugar, su atmósfera y su vida cotidiana, se me despertó un interés por experimentar e intentar poner en práctica una lectura del espacio a partir de la percepción del tiempo. La condición atemporal que presenta se manifiesta en las personas que la habitan, principalmente en la preservación de hábitos que muestran “el uso de la vida para el cronismo del tiempo” (Elias, 1989 [1984]: 84). La memoria no se deja descansar en el olvido y la sensación emergente de este lugar apela intensamente al pasado.¹⁵ En otras palabras, Afurada es uno de estos casos que transmiten una fuerte impresión de estar anclados en el tiempo. Pero, ¿qué tiempo?¹⁶

El estudio sobre la cuestión temporal parte de la premisa fundamental de que no debería existir una separación entre el *tiempo físico* y el *tiempo social*: “Estudiar el tiempo puede tal vez contribuir a corregir esta imagen errónea de un mundo con compartimentos estancos. Estudio que se revelará imposible, si se escamotea el hecho de que la naturaleza, la sociedad

¹⁴ Fragmento de la narrativa “Ele observa a cena”, de Dominique Machabert, periodista, autor y ponente en la Escuela de Arquitectura Clermont-Ferrand, ENSACF (2007). En Siza, 2002: 14.

¹⁵ “Os anos passam, as arugas enfeitam o rosto, a brancura casa-se no negro das vestes, o espelho da alma reflecte-se em olhos vivos e vividos. Viúvas da vida que a morte não abandonou”, nos recuerda Amélia (Azevedo, 2017: 25).

¹⁶ La obra del urbanista Kevin Lynch, *¿De qué tiempo es este lugar?* ha sido una de las referencias más significantes para el presente estudio y, en particular, en lo que se refiere a la aproximación del tiempo desde la perspectiva de la ciudad y de la arquitectura.

y los individuos están entremezclados y son interdependientes” (Elias, *íbid*: 25). De ahí, se revela también el papel del tiempo, simultáneamente concebido como una unidad y dividido en fragmentos relacionados con lo social (tiempo personal, horario laboral, ocio, etc.).

Estas reflexiones han sido aprovechadas por la economía neoliberal que orienta las prácticas urbanísticas, que han conducido a una resignificación de dicha inversión de tiempo en el espacio, convirtiéndola en consumo. Es en este aspecto que Lefebvre sostenía que el análisis de la vida cotidiana muestra cómo y por qué el tiempo social en sí es un producto social: “Like all products, like space, time divides and splits itself into use and use-value on the one hand, and exchange and exchange-value on the one hand it is sold and on the other it is lived” (Lefebvre, 2004 [1992]): 73-74).

Kevin Lynch (1975 [1972]: 82) señala que: “Los diferentes observadores en distintas situaciones tienen necesidades diversas de información temporal, unas urgentes, otras casuales. Por ejemplo, los turistas y forasteros sufren acuciantes necesidades en materias que para otros son informaciones obvias sobre el horario de actividades”. Observamos, en efecto, que el cambio de las ciudades por el aumento del turismo, afecta los ritmos cotidianos, no sólo por la inversión de tiempo – un tiempo “vendido”, al servicio de la industria turística–, sino también por la alteración de necesidades y accesibilidades en lo que concierne a los horarios y actividades llevadas a cabo por los habitantes.

1.2.1 Observando el cambio

El tiempo lo cambia todo, excepto algo en nosotros que siempre está sorprendido por el cambio.

Thomas Hardy¹⁷

En primer lugar, me aproximé al área de estudio con la intención de captar la esencia del momento concreto del presente, del “aquí y ahora”. De hecho, parecía ser el único momento posible de realizar un estudio antes de que la situación en Afurada experimente cambios radicales. Maria Ramalho, en nuestra conversación en 2013, me advirtió de ello: “O que é preciso fazer é ver na Afurada qual é a realidade social mesmo, porque aquilo ainda não mudou muito. Vai começar agora a registar quem são as pessoas que vivem realmente ligadas a pesca, qual é o quotidiano delas, onde é que eles deslocam-se, quais são as profissões, quais são os termos de cadastro, o tipo de lote e os proprietários da aquele e ver agora o processo da mudança”.¹⁸ En otras palabras, Afurada se encontraba en un estado liminal, tan frágil que hasta costaba saber si entonces experimentábamos el arranque de la transformación o si ya estábamos en su curso.¹⁹ Para ello, se tuvo que hacer un registro de lo que hubo y de las formas de vivir.²⁰ De ahí que este registro tiene dos objetivos. Primero, poder evaluar lo que ocurre en el presente y percibir la *alteridad* dentro de un marco descrito y, segundo, examinar el papel de las prácticas inmobiliarias en relación con los procesos culturales presentes en Afurada. De ese modo, aspirábamos a formarnos una idea sobre la forma en que los nuevos ritmos y estilos de vida cotidiana introducidos, acompañan o interrumpen los existentes.

Por otra parte, cabe destacar una cuestión ante el impacto de la transformación, que se

¹⁷ Frase celebre del novelista y poeta inglés (1840 - 1928), en

¹⁸ Entrevista realizada el 13/12/2013.

¹⁹ En el curso de los siete años que ha llevado el presente estudio, Afurada ha experimentado una transformación urbana radical. Ahora, ya se puede reconocer que, en efecto, hasta el 2013 (año de inauguración de la Marina Douro en Canidelo y del Centro Interpretativo do Património da Afurada y cuando tuvo lugar esta conversación con Maria Ramalho), así como en el principio de 2014, cuando me instalé en el barrio, aún era posible apreciar y registrar la forma de vida particular de ese lugar. Maria comenta al respecto que “aquele caso é muito, muito interessante. O que tens ali é um núcleo de povoação com uma vida de história. É muito especial. Eu isso não vejo em qualquer lado nenhum” (Entrevista realizada el 13/12/2013).

²⁰ Como Rapoport explica, “se necesita saber quien hace qué, dónde, cuándo, incluyendo o excluyendo a quién y por qué. Se necesita conocer los valores de la gente, sus esquemas cognoscitivos, su visión del mundo, los significados y símbolos que usa, sus imágenes ideales y las reglas empleadas para elegir las opciones que traducen esas imágenes y esquemas cognoscitivos en formas físicas”. Introducción del autor para el libro de Amerlinck y Bontempo, 1994: 14.

resume en la –casi unánime– asimilación de las acciones inmobiliarias propuestas. En efecto, el caso de Afurada ha sido llamativo sobre todo debido a esta paradoja: su gente parece mostrar un comportamiento cotidiano resistente (al tiempo) y, sin embargo, poco resistente (a los cambios).²¹ En otras palabras, al mismo tiempo que el barrio preserva una atmósfera particular debido a las actividades y conductas identificables con lo tradicional, la metamorfosis de su entorno, la transformación de los hábitos y el viraje radical hacia los preceptos de la modernidad –porque “é vida..”–, ya no se percibe como algo lejano.

1.2.2 El impacto de la transformación

You never change things by fighting the existing reality. To change something, build a new model that makes the existing model obsolete.

Buckminster Fuller

¿Cuál era la realidad para los pescadores de Afurada durante el siglo XX? Una lucha continua de día a día, en condiciones de pobreza y supervivencia, y un deseo fuerte para el cambio de la forma de vida. No es casual el título de la película, *Mudar a vida*, de 1966 sobre la vida cotidiana de los pescadores de Ovar (lugar de origen de los afuradenses). En una escena, al inicio de la película, escuchamos a un habitante de Ílhavo comentar a un familiar emigrado y recién llegado al barrio: “Quem quer esta vida? O mar é cada vez mais ruim, e o peixe cada vez é menos. Não vez ao teu irmão Raimundo? Ele foi para Matosinhos e foi o que ele fez melhor”.²²

El declive de la pesca a partir de los años 60²³ ha conducido paulatinamente al abandono de los pequeños puertos pesqueros del litoral. A la modernización y mecanización de los

²¹ Ponencia: “Transformaciones desde la no-resistencia”, El impacto social de la arquitectura, Ciclo de seminarios OACU, Universitat de Barcelona, 8 de enero – 24 de febrero de 2014. Disponible en línea: http://www.ub.edu/grecs/wp-content/uploads/2014/01/programa_arquitectura1.pdf, visitado el 27 de febrero de 2017.

²² “Mudar a vida”, en Rocha, 1966: 13’05”. Disponible en línea: <https://www.youtube.com/watch?v=oacKgeOWUpw>, visitado el 3 de septiembre 2018.

²³ Véase el catálogo del Centro Interpretativo do Património da Afurada: “Homem. Faina Maior”. Marta Oliveira (2002: 61) comenta al respecto que el año 64 es designado como el último año de gran producción económica del sector de la pesca en el país.

métodos de pesca que dejaran de lado obsoletas, las formas antiguas de hacer, se ha añadido la emigración hacia flotas pesqueras en el extranjero (Holanda, Canadá, EUA) y, en el caso de Afurada, como en otros, la absorción de muchos pescadores en puestos de trabajo en el puerto de Matosinhos (Porto de Leixões, el segundo mayor puerto artificial del país, que empezó a construirse en los finales del siglo XIX, adquiriendo mayor importancia en la mitad del siglo pasado).

Tomando en consideración estos aspectos, el anhelo de una vida diferente (mejor) ha permitido la implementación de proyectos nuevos que aprovechan precisamente esta condición de decadencia económica que sufre el lugar. Su propuesta para una transformación urbanística absoluta se presenta como una fuente singular de riqueza y una oportunidad para el cambio de una realidad que si bien no acaba de morir, se revela incapaz de generar nueva vida (FIG. 1.9). Además, dichos modelos urbanísticos, apreciables “en las regiones rurales que han decaído para revivir después” (Lynch, 1975 [1972]: 36), se venden como la única opción de “progreso” dentro del marco de una evolución, sin duda dominada por la economía neoliberal.



FIG. 1.9: Barcos en Afurada. [Fotografía de la autora, 2014]

1.2.3 Los pasados presentes

[Lo perdido] constituye una fuerza y casi una invectiva de lo olvidado que no puede medirse en términos de conciencia ni ser acumulado como un patrimonio, pero cuya insistencia determina el rango de todo saber y de toda conciencia.

Giorgio Agamben (2005: 48)

Si queremos entender las prácticas del presente de un lugar, hay que ir más allá de cómo la historia connota el pasado como patrimonio. Hay que explorar el papel del relato histórico en la preservación de dicho pasado en el presente e indagar sobre las raíces, los mitos, los relatos de sus habitantes a partir de la memoria y del significado de las vivencias actuales.

En cambio, Manuel Delgado (2017), partiendo de las teorías de Bergson y de Mead, subraya que “no es el presente lo que resulta del pasado, sino –como muy bien intuyera George Orwell– el pasado conmemorado, monumentalizado, enaltecido, evocado, invocado, etc., lo que resulta de las contingencias prácticas del presente y de las metas a alcanzar en un futuro, siempre según la versión de quienes produzcan en cada momento y en cada contexto el significado”.²⁴ La cuestión sería entonces ver cómo los momentos memorables, los que merecen ser recordados, se configuran en este paso del tiempo y por qué se detienen en los temas de “tradición” y “patrimonio”.

El antropólogo Richard Wilk²⁵ explica que:

The essence of any argument for a connection between present and past is the notion of cultural continuity. From our perspective in the present, looking back on the past, we draw lines from modern cultures to ancient ones. We recognize that there are forces of cultural conservation and connectivity, of reproduction and enculturation, that maintain cultural continuity, and we label these conservative forces “Tradition”. They are balanced by processes of change, adaptation, invention, innovation, crisis and discontinuity that interfere with the direct connection between past and present.

²⁴ DELGADO, Manuel (2017): “Notas para una etnografía peripatética y de los merodeos” [en línea <http://manueldelgadoruiz.blogspot.pt/2014/06/notas-para-una-etnografia-peripatetica.html>, visitado el 15 de febrero de 2017].

²⁵ Wilk, 1988. Ponencia disponible en línea: https://www.academia.edu/27793738/Tradition_and_Anti_Tradition, visitado el 9 de marzo de 2017.

Para entender de qué forma la continuidad cultural se vincula con el entorno construido, cabría observar cómo se representan y se escenifican los tiempos significativos en Afurada. Un ejemplo ilustrativo es el nombramiento de calles y plazas, entre otras, Largo do Herói Pescador y Rua 27 de Fevereiro. Cabría preguntarnos si hubo, en efecto, un tiempo próspero para el lugar y su gente y cuál sería éste. Según los historiadores del lugar, Afurada ha sido designada como “pueblo pesquero modelo” desde los años 30. Oliveira (2002: 55) relata: “Em 1938, o estado corporativo institui a Junta das Casas dos Pescadores e promove a fundação de delegações locais nos centros piscatórios mais importantes. No Porto, a casa dos Pescadores é sediada na Afurada, assumindo a povoação a função de porto de mar e centro das actividades de pesca da região”. Este dato válido como referencia bibliográfica no coincide con la memoria colectiva del lugar, al menos de la manera que ésta se revela a través de las conversaciones realizadas durante el trabajo de campo.

Por ello, más allá de los días conmemorativos y eventos importantes, que podemos encontrar a partir de la historia de la comunidad,²⁶ mi interés se ha centrado en tres momentos/acontecimientos particulares que durante el trabajo de campo se revelaron clave para la comunidad. Éstos serían:

- i. El día 27 de febrero de 1892 – naufragio en que murieron 105 pescadores.²⁷
- ii. El año 1929 – destrucción de la capilla por el barco América.
- iii. La etapa 2001-2010 (?) – proyectos realizados por el Programa Polis.

Ampliaré más adelante el significado de estos momentos para Afurada de Baixo, principalmente en lo que se refiere a la relación que sus habitantes establecen con el tiempo y con el entorno construido. De momento, cabe señalar tres puntos. En primer lugar, la forma que estos tres momentos afectan la vida del barrio se vincula a lo que se podría llamar una “pedagogía callejera”: La evocación de éstos a través de los nombres de las calles (por

²⁶ Véase anexo I: Referencia cronológica de los eventos más significativos de la evolución histórica y urbanística del lugar, en el catálogo del CIPA, Gomes Oliveira, Nuno (Coord.), 2013.

²⁷ El número de muertos se refiere a pescadores de Afurada y de Póvoa de Varzim. Los naufragios sucedidos en aquel día, según relata el periodista Abel Coentrão, “mudaram a forma como o país olhava para os pescadores e levaram à criação do Instituto de Socorros a Náufragos”. Disponible en línea: <https://www.publico.pt/2017/03/04/local/noticia/ha-125-anos-o-mar-escreveu-a-pagina-mais-negra-da-pesca-em-portugal-1764002>, visitado el 29 de septiembre de 2018.

ejemplo, existen dos calles en el barrio que aluden al naufragio del 27 de febrero), topónimos, monumentos, etc. La segunda cuestión se trata del hecho de que los dos primeros eventos señalados ocurrieron durante un día (duración física), pero su eco todavía se reproduce mediante el luto, los homenajes y otras acciones (duración simbólica). Por último, los tres eventos marcaron un “antes” y un “después” en la historia popular de Afurada. Sin embargo, cabe destacar que los dos primeros están vinculados a catástrofes. De hecho, podríamos decir que existe una estrategia urbana (y mediática) que se retroalimenta por el afecto de la pérdida y el luto, con el empleo de políticas que apelan a la memoria y sensación colectiva de la desgracia. Todo lo contrario, el tercer momento que analizaremos marca la prosperidad.²⁸

El argumento que intentaré esbozar en torno a la importancia e impacto de los proyectos urbanísticos del Programa Polis, se basa precisamente en esta condición: toda la historia de Afurada está marcada por tragedias y, por lo tanto, su transformación urbanística se ofrece como su única oportunidad de salvación.

²⁸ Partiendo de la experiencia de casos similares, hay que reconocer que el último momento, es decir, la implementación del Programa Polis, indirectamente significa el fin (catástrofe) cultural del barrio pesquero, aunque dicha preocupación, no se manifiesta del todo por parte de los propios habitantes.

1.3 Estado de la cuestión

Esta tesis se configura en torno a tres temáticas: a) la arquitectura popular y la investigación etnográfica en los barrios pesqueros; b) las transformaciones urbanísticas neoliberales de frentes litorales (*waterfronts*); c) el caso específico de S. Pedro de Afurada. La bibliografía general del presente trabajo está relacionada, por lo tanto, con las dos primeras temáticas, que abordaré brevemente a continuación de manera conjunta con las cuestiones que constituyen el marco teórico y que se desarrollan en el siguiente apartado. Los trabajos de investigación y material publicado sobre el caso de estudio, el barrio de Afurada, vendrán a componer la bibliografía específica, siendo ésta de gran relevancia para entender y valorar la información adquirida en el campo de trabajo.

Bibliografía general

En lo que se refiere a la arquitectura popular, vernácula y tradicional de los barrios del litoral portugués, las fuentes principales consultadas que abordan las cuestiones sobre cómo se organiza la vida cotidiana en la comunidad y cómo se estructura la vivienda del pescador, fueron publicados a los mediados del siglo XX y se centran en las últimas décadas del siglo XIX y primera mitad del siglo XX. Entre ellas, destaca el magnífico trabajo *Arquitectura popular em Portugal* de la Associação dos arquitectos portugueses, fruto del Inquérito à Arquitectura Regional Portuguesa, desarrollado durante los años 1955 – 1960 y publicado en Lisboa, en el año 1961 (FIG. 1.10).²⁹ Asimismo, es preciso mencionar el aporte significativo de la *Etnografia Portuguesa (Obra Etnográfica Completa)* realizada por Rocha Peixoto y publicada en el año 1967.³⁰ Es allí donde encontramos los primeros testimonios sobre la casa del pescador en

²⁹ Se trata de un estudio exhaustivo que recorre y analiza mediante dibujos y descripciones todo el territorio peninsular portugués, dividiéndolo en seis zonas (1. Minho, 2. Trás-os-montes, 3. Beiras, 4. Estremadura, 5. Alentejo y 6. Algarve). La iniciativa para la elaboración de este proyecto parte del Sindicato Nacional dos Arquitectos, e inclusive del lanzamiento de propuesta del arquitecto Keil do Amaral. Con este trabajo buscan “evidenciar a importância das relações entre o homem e o seu meio – social, económico e geográfico – na formulação das arquitecturas como sequencia de processos de construir longamente depurados que têm a ver com situações concretas bem definidas” AA.VV. (1980 [1961]: X (introducción).

³⁰ Peixoto, Rocha (1995 [1967]). Este volumen forma parte de una serie de libros que proporcionan información sobre la cultura portuguesa (fiestas, mitos e ritos, costumbres, etc.).

Afurada, así como sobre las construcciones primitivas localizadas tanto en parte de la costa como en las zonas rurales del país. Ambos estudios proporcionan abundante información sobre las técnicas y materiales de construcción, mientras nos permiten seguir a través de la mirada crítica de sus autores la evolución de la vivienda y de lo que vendría a constituir lo tradicional, popular y vernáculo. Estos temas se analizarán más ampliamente en el segundo capítulo, a partir del trabajo de autores como: Rudofsky (1964), Rapoport (1979), Chermayeff y Alexander (1968 [1963]), entre otros.

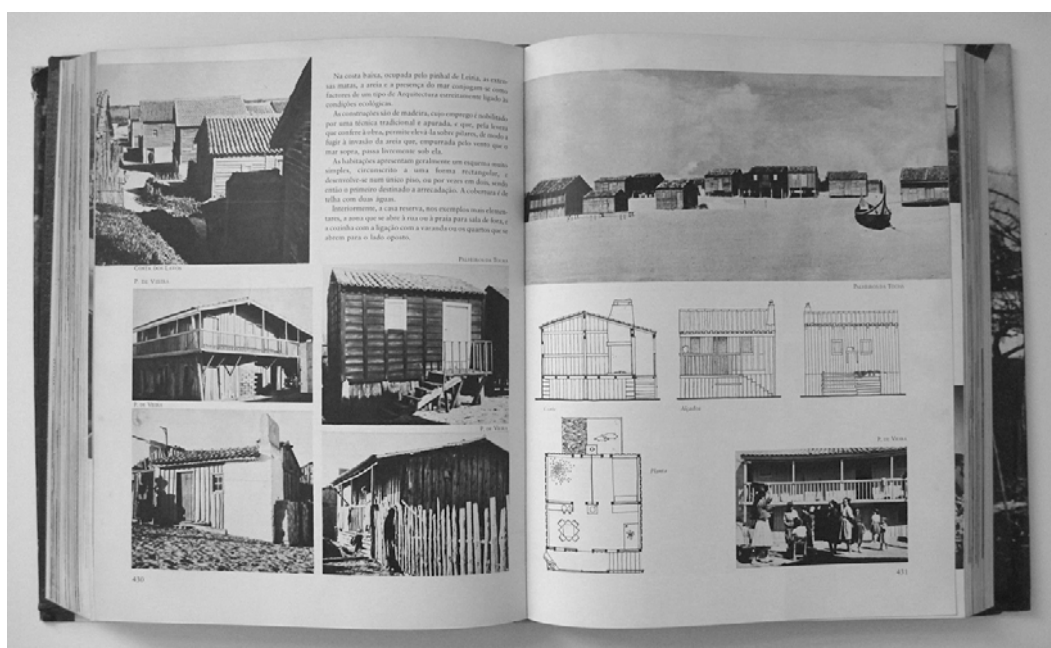


FIG. 1.10: *Palheiros* de Tocha. Dibujos y fotos de las casas de los pescadores realizados durante los años 55 y 60. [Fuente: *Arquitectura popular em Portugal*, AA.VV. (1980 [1961]): 383, 431 y 660]

Existen, también, planos y estudios desarrollados en barrios del territorio español que han sido un aporte en este sentido. Entre otros, cabe mencionar el *Plan Nacional de mejoramiento de la vivienda en los poblados de pescadores* de 1943 (FIG. 1.11), y desde una perspectiva muy distinta,³¹ los trabajos recientes como los de: María Aranzazu Eguitegui Elizasu, “Las

³¹ Es importante señalar que si bien el registro que se realizó en la *Arquitectura Regional Portuguesa* tenía el motivo de deshacer la imagen construida por el régimen sobre la vivienda popular y su encaje en un marco “tradicional” y “folclórico”, el *Plan Nacional de mejoramiento de la vivienda en los poblados de pescadores* es impulsado por el propio régimen y expresa la “voluntad de la DGA [Dirección General de Arquitectura] por difundir la vivienda de

casas de los Pescadores en el litoral Guipuzcoano”, 1991 y Josepa Cucó Giner, “En aras de la globalización neoliberal. Los barrios del Water Front de Valencia”, 2014. Este último trabajo se posiciona críticamente al tema de las transformaciones urbanísticas y su impacto social en los barrios pesqueros. En lo que se refiere a los hábitos y actividades del litoral y la forma que éstos de afectan por las recientes urbanizaciones, habría que señalar el importante trabajo de Teresa Soeiro y Francisco Calo Lourido, *Fainas do mar. Vida e traballo no litoral norte*, del año 1999.

Para abordar la cuestión del patrimonio, la obra de Choay ha sido una herramienta fundamental, así como lo fue la obra de Lefebvre y de la Internacional Situacionista en lo que se refiere a las políticas del espacio, estrategias urbanísticas y ritmos de transformación. Todos estos autores abordan las tendencias modernizadoras de su época desde una postura crítica que lucha contra la comercialización (y cosificación) del patrimonio, de las relaciones, del arte y de la vida misma. Además, emplean un discurso contra-hegemónico que todavía sigue vigente. Por último, cabe añadir que, tal y como se intenta analizar en el cuarto capítulo, la relevancia entre estrategia y táctica, toma como punto de partida las reflexiones de Certeau en *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de Hacer*, gracias a una investigación efectuada durante un largo periodo entre los años 1974 y 1980.

tipo rural como uno de los paradigmas de la auténtica arquitectura española [...] para ello y la DGA, con Pedro Muguruza como director, iniciará un trabajo oficial basado en el reconocimiento de la tradición arquitectónica de los pueblos pesqueros del país.” (Santas Torres, 2002 :181)

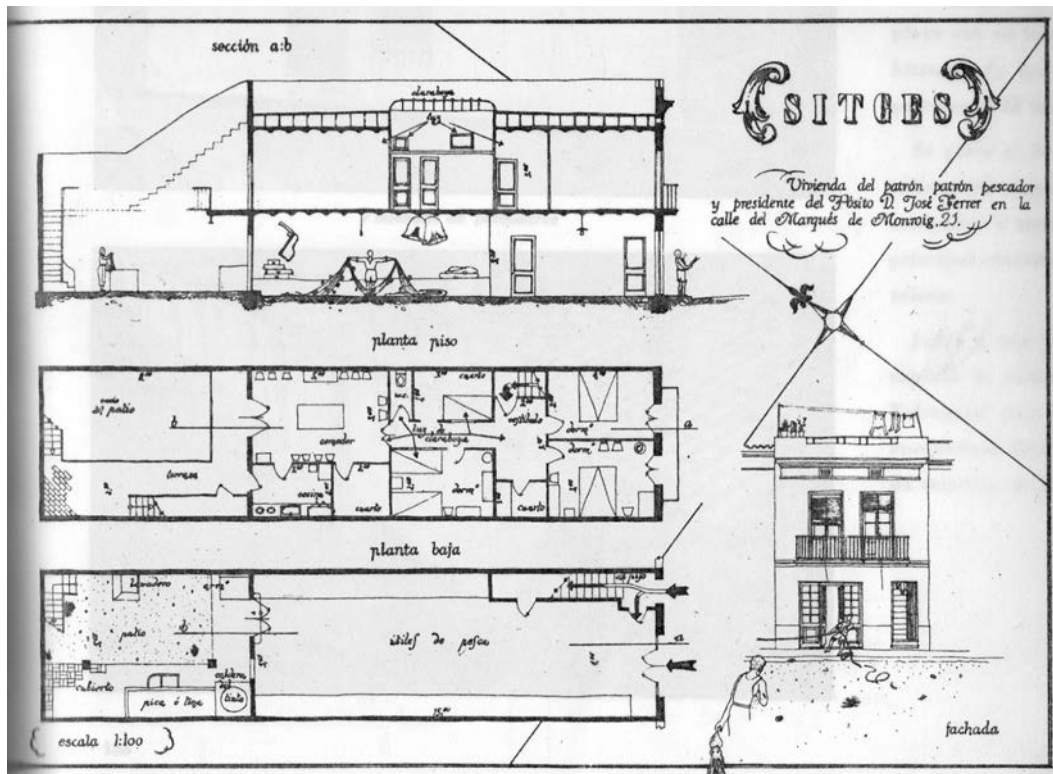


FIG. 1.11: Vivienda de pescadores en Sitges, España. [Fuente: Plan Nacional de mejoramientos de la vivienda en los poblados de pescadores (1946)]

Bibliografía específica

Para el periodo temporal que nos interesa indagar sobre el caso de Afurada, existen varios trabajos que evidencian que el interés de estudiar este lugar ha aumentado progresivamente. En efecto, cuando empecé a centrarme en esta temática como caso de estudio, en el 2011, el material disponible era escaso. La distancia (entonces vivía en Barcelona) no posibilitaba el acceso a la documentación municipal (archivos y publicaciones municipales) o inédita (como el caso del trabajo de la arquitecta Marta Oliveira que ha sido de extrema importancia para el desarrollo de mi investigación). Observamos que, en particular, a partir de la implementación del Programa Polis y su mención en la literatura correspondiente al lugar, a

partir del estudio sobre el proyecto del CIPA llevado a cabo por los antropólogos Portugal y Quintela, se incrementa el interés por el lugar y su gente por parte de autores que han provisto de aproximaciones diversas que logran en su conjunto sintetizar la imagen actual de Afurada. Asimismo, los trabajos previos a esta fecha (antes de 2010), pese a que aluden a épocas y circunstancias distintas, logran proporcionarnos cualidades del lugar, remontándose a aspectos de la vida cotidiana que coinciden con particularidades actuales. El conjunto de trabajos que se presenta a continuación tienen como epicentro de estudio a la parroquia de S. Pedro de Afurada, su actividad marítima y su gente, la estructura urbana del barrio *ribeiro*, sus costumbres, hábitos y mitos. Una excepción, en este sentido, constituiría el libro de Brandão, que no se centra exclusivamente en Afurada. Si bien esta obra nos ofrece una descripción de Afurada, Ovar y Murtosa (estas últimas poblaciones muy vinculadas con Afurada), su valor significativo se haya en las notas de diario que hace el autor al recorrer el litoral portugués y sus barrios pesqueros. Estas notas incluyen sus impresiones y remiten a conversaciones ocurridas en los lugares visitados entre los años 1920 y 1923.

Dicho esto, las referencias literarias y trabajos académicos que constan sobre Afurada, presentados por orden cronológico, son de: Raul Brandão (1957 [1923]) - cronista, escritor, periodista; José Manuel de Pina Cabral (1988a [1955] y 1988b [1955]) – medico; Celeste Malpique (1980) - psiquiatra y psicoanalista; Joaquim de Araújo (1992) - Padre y primer párroco de Afurada; Marta Oliveira (2002 y n.d.) – arquitecta; Francisco Barbosa da Costa (2003) - profesor de enseñanza secundaria, diputado, concejal de Câmara Municipal de Gaia; José Portugal y Pedro Quintela (2013) – de antropología y ciencias sociales; Maria Ramalho (2013) – arqueóloga, Cátia Oliveira (2015a, 2015b y 2015c) – estudiante de historia de arte; Tânia Maria Fernandes Silva (2016) – artista - *performer* y Amélia Azevedo (2017) – periodista y nacida en Afurada.

A partir de los trabajos mencionados, cabe señalar el carácter multidisciplinario de las investigaciones existentes sobre este pequeño barrio costero. Su valor se haya, precisamente, en los aspectos culturales que realzan las problemáticas de cada campo, es decir, la aproximación “médico-social” (referencia al estudio de Pina Cabral en Malpique, 1980: 121) y “sociopsicológico” de la *Ausencia do Pai* (autoreferencia en Malpique, 1980: 266); o el interés histórico de Araújo y Barbosa de Costa, el enfoque antropológico de Portugal y

Quintela, así como la dirección patrimonial que se abre por parte de Ramalho y Cátia Oliveira (desde perspectivas bien distintas) y el acercamiento artístico-performativo de Fernandes Silva. En este sentido, se considera importante mencionar que la colección de textos de Amélia Azevedo es la única obra realizada por una observadora local, que toma como punto de partida la observación de lo que sucede en el día a día, para relatar sus vivencias de forma muy personalizada, humorística y poética, alcanzando el nivel de un diario de campo. Finalmente, entre los demás trabajos de “mirada exterior”, observamos que a excepción del artículo de Ramalho, que ofrece una severa crítica hacia la radical y especulativa transformación del lugar, así como de algunas advertencias sobre el cambio que experimenta la comunidad en Portugal y Quintela; en estos trabajos, no se manifiesta la intención de cuestionar las medidas tomadas por agentes privados y municipales y las consecuencias que ello ha tenido para el sentido de la identidad del lugar.

Por último, reconocemos que existen trabajos basados en entrevistas dirigidas a un determinado grupo de la comunidad como método de investigación (las mujeres *lavadeiras* para el caso de Fernandes Silva o los agentes implicados en las Festas de S. Pedro a quienes se acercó Cátia Oliveira). Sin embargo, hasta el momento no se ha empleado un método de observación participante de forma activa que posiblemente permitiese que dichas investigaciones revelen las características, que según describe Copans (2004 [1998]: 66) forman “los tres momentos típicos durante una estada prolongada en el campo: la llegada y la instalación, la integración y la rutina, lo imprevisible y la crisis”. De ahí que la congruencia interdisciplinar entre el abordaje de la antropología y el arquitectónico tiene el fin de captar y transmitir el impacto social y cultural generado por las transformaciones urbanísticas implementadas

1.4 Objetivo (qué)

El objetivo principal de esta investigación es analizar el impacto de las prácticas arquitectónicas en la vida cotidiana desde un enfoque temporal. Partimos de la premisa de que un proyecto arquitectónico estipula condiciones determinadas en el lugar, pero no siempre determinantes para la población. A través de la implementación de tiempo en las prácticas diarias, intentamos abordar las dicotomías espaciales y comprender el significado de nociones como: público y privado, colectivo y común, singular/individual y tipológico, entre otras. Para ello nos aproximamos al caso de estudio basándonos tanto en la historia del lugar y de la arquitectura, como en los aportes metodológicos de la etnografía, adoptando la técnica cualitativa de la observación participante.

En este sentido, en primer lugar intentamos delimitar el contexto espaciotemporal del caso del estudio, del barrio de Afurada de Baixo (capítulo I). Con la intención de destacar el papel de la arquitectura popular en los barrios que todavía resisten a la homogeneización del territorio que observamos hoy en día en las transformaciones urbanísticas de litoral, indagamos sobre la evolución de la vivienda afuradense y al significado del hogar (capítulo II). Al conocer los elementos del entorno construido que se revelan en las prácticas de la arquitectura popular y que parten de la urgencia, la intuición y la espontaneidad de la vida doméstica o comunitaria, nos interesa explorar los aspectos asociados al arraigo de la comunidad, los ritos religiosos, los lazos familiares y su significado pasado y actual (capítulo III). El momento de cambio urbano y sociocultural de la comunidad se connota en el tiempo de implementación del Programa Polis, cuyo impacto se analiza con énfasis especial en el papel del patrimonio, e incluso en la constitución de su patrimonio inmaterial (capítulo IV). En última instancia, nos detenemos en el concepto de la arquitectura afectiva con el fin de identificar los elementos que vinculan la arquitectura con el entorno físico y con el factor humano, conformando, así, la “esencia” de un lugar (capítulo V).

1.5 Marco teórico (porqué)

La fragmentación del conocimiento, la especialización excesiva y la escasa aproximación de los temas sociales desde un enfoque interdisciplinar, han sido parte de la problemática del pensamiento académico del siglo XX (Amerlinck y Bontempo, 1994: 20). Durante las dos primeras décadas del siglo que estamos recorriendo estas cuestiones estas cuestiones siguen vigentes. Aunque la situación no parece haber mejorado significativamente, no podemos ignorar determinadas obras, proyectos, colectivos, encuentros, conferencias y seminarios que han levantado dichas cuestiones para abordar y solucionar problemas, dirigiéndose a más de una disciplina.³²

Ya en 1990, Lefebvre y Régulier reconocían la dificultad en emplear el proyecto del ritmoanálisis en el estudio de lo urbano, dado que abarca cuestiones y conceptos que suelen tratarse por separadas: el espacio y el tiempo. (Lefebvre, 2004 [1992]: 100). Conscientes de la necesidad de superar la dicotomía entre ámbitos de conocimiento, nos hemos acordado a lo largo de la tesis y en sus etapas previas de autores como Amerlinck y Bontempo, Pallasma, Alexander o Rapoport quienes ya en los años 70 iniciaron un debate y animaron trabajos de gran interés en esa dirección.

En este mismo marco, mi intención era explorar la relación afectiva que la arquitectura establece con “sus usuarios” (un término que ya connota una alienación entre espacio/lugar y habitantes) y la experiencia espacio-temporal que ésta ofrece. Para ello, los trabajos de Mari-José Amerlinck (1994 y 2008), Teresa Tapada (2002) y Mónica Degen (2010 y 2012) desde un enfoque de las ciencias sociales, por un lado, y de Kiriaki Tsoukala (2009-2010) y Johanna Lozoya Meches (2017-2018) desde la perspectiva de la arquitectura, por el otro, nos proporcionan pistas significativas sobre dicha temática.

Sin embargo, en lo que se refiere al análisis en torno de temas como el espacio y el tiempo,

³² En el ámbito de la FAUP (Facultad de Arquitectura de la Universidad de Oporto) se han impartido durante los últimos años una serie de debates que intentan aproximar la arquitectura desde un punto de vista distinto: legislativo, antropológico, desde las ciencias políticas, la geografía, etc. Esta preocupación se basa, en parte, en el hecho de que el propio programa de estudios de la reconocida escuela portuguesa presenta una falta importante de disciplinas que abarquen estos asuntos.

existe una segunda dicotomía, la que hace alusión a la tendencia de analizar por separado los parámetros sociales y los naturales como si el ser humano no formase parte de la naturaleza. En este aspecto mi argumentación se fundamenta principalmente en la obra teórica de Norbert Elias (1989 [1984]), en el razonamiento del urbanista Lynch (2005 [1960] y 1975 [1972]) y en toda la obra de los movimientos vanguardistas del siglo XX que partieron de la premisa revolucionaria de cambiar el mundo mediante la expresión (dada), la vida (surrealismo) y el arte como manifestación de lo vivido (letristas, situacionistas, COBRA, International Movement for an Imaginist Bauhaus, entre otros).

Lefebvre, inspirador de las retóricas contracorrientes sobre las dialécticas del conocimiento, interpretación, crítica y cuestionamiento del status quo, estuvo estrechamente ligado a algunos de estos movimientos. Desde la academia intentó producir y divulgar sus ideas a partir de una obra excesiva que resulta fundamental para el pensamiento contemporáneo. En el marco de la presente investigación, destacamos en particular dos colecciones de breves ensayos suyos: *Espacio y política* (segundo volumen del *Derecho a la ciudad*) y *Ritmoanálisis* (edición post mortem, una colección de ensayos del autor en conjunto con determinados textos coescritos con Catherine Régulier). El aporte significativo de este último, como ya se ha mencionado, se debe al hecho de que en su análisis de la experiencia espaciotemporal, espacio y tiempo se consideran dos aspectos inseparables. Además, el cuerpo humano (el del *ritmoanalista*) se coloca en el centro del estudio: el cuerpo como ente social, pero sobre todo como entidad biológica. El aporte de este proyecto en relación con otros trabajos destacados que abordan el tema de la ciudad mediante la llamada embodied experience, –además, para la cuestión temporal que nos interesa abordar en esta investigación en Afurada– es el hecho de que normalmente nos fijamos a los ritmos (biológicos, urbanos, musicales, etc.) no cuando éstos aumentan inesperadamente, aceleran o vuelven cíclicamente, sino cuando paran (arrythmia)

1.5.1 La arquitectura y la antropología

Para entender la importancia de un trabajo interdisciplinar entre la antropología y la arquitectura, cabría conocer primero las limitaciones que presenta cada campo. Amerlinck y Bontempo (1994) señalan al respecto que, si por un lado, el entorno construido constituye un tema descuidado por parte de los antropólogos, por el otro, se vuelve necesario para la arquitectura que dentro de “su orientación científica haga investigación y pueda compartir objetos de estudio con otras disciplinas, como la antropología” (*ibid.*: 54). Así, cabría establecer un marco de investigación desde una perspectiva que “contemple la actividad constructiva como una de las características inherentes no sólo de la cultura humana, sino a su naturaleza” (*ibid.*: 31).

Para ilustrar esta problemática, podríamos presentar de forma genérica y esquemática (FIG. 1.12) cómo los aspectos de cada disciplina se relacionan bajo dos temas principales en los que la arquitectura y la antropología se ocupan respectivamente: el entorno y el comportamiento. Especificando en un segundo nivel, hablaríamos de “entornos naturales o construidos” (naturaleza y ciudad) por un lado y de la cultura, por el otro.

En nuestro caso, a partir del enfoque en el barrio de Afurada de Baixo, nos interesa indagar sobre la arquitectura popular y la antropología de la pesca artesanal. El problema común que identificamos, por lo tanto, a aproximar estos temas, es la falta de documentación específica. En el caso de la historia de la arquitectura, principalmente antes del siglo XX, esto se debe en parte a la tendencia de ignorar estas tipologías vernáculas ante la arquitectura de estilo o arquitectura monumental (Amerlinck y Bontempo, 1994; Rapoport, 1972 [1969] y 1974 [1970], Rudofsky, 1964). De hecho, Bernard Rudofsky (1964: 14) nota que:

Parte de nuestros problemas, resulta de atribuir a los arquitectos una excepcional perspicacia en los problemas del vivir, cuando en verdad la mayoría de ellos se hallan esencialmente dedicados a sus negocios y al logro de prestigios. Al enfatizar los papeles desempeñados por los arquitectos y sus modelos, el historiador ha oscurecido talentos y realizaciones de los constructores anónimos, hombres cuyos conceptos pueden rayar alguna vez en la utopía, pero cuyas estéticas se acercan a lo sublime.

entorno	comportamiento
entornos naturales o construidos	cultura
arquitectura popular	pesca artesanal
problemas de documentación	
ignorados frente a la arquitectura monumental o de estilo	Dificultad de estudiar por cuestiones de estabilidad - movilidad

FIG. 1.12: Tabla de elaboración propia.

Por otra parte, desde la investigación antropológica, la restricción principal que encontramos se vincula al contexto cambiante que presentan las zonas costeras, que diacrónicamente parece haber dificultado su estudio y de las culturas de las comunidades pesqueras. El antropólogo José Pascual Fernández (1999, 333) nota al respecto que, en efecto, existe un “tardío interés por el análisis de las poblaciones de pescadores”, especialmente en lo que se refiere a trabajos etnográficos. La razón, según el autor, es que:

Los campesinos habían alcanzado desde los primeros trabajos de Robert Redfield en los años 20 y 30 de este siglo un aura de legitimidad como objeto de estudio antropológico. Sin embargo, las asunciones básicas de este paradigma culturalista, que permitían asimilar prácticamente a los campesinos con sociedades primitivas bajo el concepto de sociedades folk, no casaban tan bien con las poblaciones de pescadores. El aislamiento, la homogeneidad, la vida en comunidad, el respeto por las tradiciones o los mismos esquemas moralistas de las ideas acerca de la vida buena no se daban con tanta claridad. Al depender de un recurso que debían comercializar inmediatamente, el contacto con el exterior era mucho más intenso que entre la mayor parte de los campesinos, y la fluidez en las normas morales o de comportamiento era también mucho mayor. Además, su localización en las zonas costeras con frecuencia les hacía tomar un papel en actividades comerciales o en el tráfico de cabotaje que todavía les conectaba más con el exterior. Por todo ello, el esquema tradicional del trabajo monográfico sobre una comunidad solía plantear muchos más problemas en el caso de los pescadores, y no respondía a las tendencias dominantes en la comunidad científica (*Ibid.*: 333-334).

El trabajo de Fernández sistematiza varios aspectos (problemáticas, estrategias, líneas teóricas, etc) de las investigaciones realizadas en España en torno de la actividad pesquera,

esbozando un panorama que, para el caso de los barrios pesqueros de Portugal, era un estudio pendiente por lo menos hasta 1999. En lo que se refiere a los casos de estudio, cabría destacar la valiosa información que podemos encontrar en Fernando Texeira dos Santos (1999-2000); Polónia (2007); Amaro Mateus (2010); Alexakis (2010) y Fragkoudi (2010). La cuestión es que la mayoría de estos estudios, aunque se centra en los parámetros socioeconómicos del trabajo y la vida familiar de los pescadores, en cuestiones de género, de la religión, de la industrialización, etc., no los describe ni los asocia con la distribución del espacio doméstico, la organización del espacio a bordo o los hábitos en el espacio público.

En cambio, en lo que se refiere a la organización del tiempo en las poblaciones pesqueras, así como a aspectos relacionados a la memoria, el patrimonio inmaterial, etc., observamos que existe abundante material por el mundo, con importantes aportes al respecto: Filgueiras (2007); Carbonell (2012); Peralta (2010), entre otros.

Si bien la información sobre la casa del pescador en el litoral portugués es escasa, existen determinados vestigios en documentales, que son ilustrativos sobre la situación doméstica: Paulo Rocha, "Mudar de vida", 1967; Hélder Mendes, Pescadores da Afurada, 1969, António da Cunha Telles, Continuar a viver (Índios da meia praia), 1976 y el más reciente Gonçalo Tocha, A mãe e o mar, 2013, etc. Asimismo, cabe destacar que entre el material existente, encontramos una aproximación arquitectónica (pero su enfoque es más constructivo (tipologías, materiales, técnicas) que social o antropológico), de diferentes casos de estudio: Macedo (n.d.); Ripoll Masferrer (2013); Renata Sousa Monteiro (2015), etc. Así, volviendo a la importancia que hemos prestado al entorno construido, merece la pena recordar que es igual de importante investigar los comportamientos, afectos e impacto humano en el entorno no construido (natural o no), bajo el prisma del tiempo (implementación del tiempo libre).

1.5.2 La cuestión del tiempo

“YO busco el oro del tiempo”, proclamaba Bretón,³³ quizás en un intento de encontrar o huir de “la parvedad del presente”,³⁴ de esa misma condición en donde “hay demasiado y muy poco presente al mismo tiempo”.³⁵ Pese a la aceleración que caracteriza nuestra época, como hemos visto, existen lugares que todavía preservan un carácter intemporal. Dicha intemporalidad se presenta tanto en las conductas, costumbres y vida cotidiana del lugar, así como en la manera en que su arquitectura está habitada y en la imagen y atmósfera que transmite. En paralelo al marco espaciotemporal de la vivencia de estos sitios sin tiempo, se encuentra la forma fragmentada con la que se experimenta la vida urbana, latente en los *tiempos de ciudad*, que, como explica Careri (2014 [2002]: 154), consisten en lapsos de *paralización* por un lado y de *dinamización*, por el otro.

Conscientes de la larga discusión sobre la cuestión del tiempo que ha estado presente en el campo científico (ciencias naturales y sociales), el filosófico y el religioso, nos interesa detenernos en algunos tiempos significativos para entender qué pasa en Afurada desde la dimensión cronológica de la intervención arquitectónica.³⁶ Esto es, desde *los tiempos de la arquitectura* y su relación con *los tiempos urbanos* (Lefebvre, 2004 [1992]: 97). En la médula de todos estos aspectos temporales, se encuentra el empeño de sus autores por definirlo: ¿qué es el tiempo? o ¿cuál es la forma del tiempo? (Kubler, 2004 [1962]) y ¿cómo se forma nuestra percepción sobre él, en tanto que paso del mismo, como en los momentos del cambio? ¿Acaso no está todo el tiempo constituido por momentos de cambio?

Existe, por lo tanto, una dicotomía del tiempo, en *cronos* y *kairos*, distinción no sólo cuantitativa, pero sobre todo cualitativa; cuya relación con la arquitectura merece una

³³ En Bretón, 2011 [1927]: 35 (introducción). Se trata de una frase que originalmente figura en la “Introducción al discurso sobre lo poco real” (1925) y que también se encuentra inscrita en la tumba del autor.

³⁴ Cortazar, 2014 [1963]: 140.

³⁵ “There is both too much and too little present at the same time”. En Huyssen, 2000: 33 (Traducción propia). Disponible en línea: <https://www.youtube.com/watch?v=A8dRZFboang&frags=pl%2Cwn>, visitado el 15 de noviembre de 2015.

³⁶ Habría que matizar que existen obras y trabajos fundamentales sobre la cuestión del tiempo que no se han consultado en el curso del presente estudio y se trataría, por lo tanto, de referencias para lecturas futuras. Entre ellas son: Martin Heidegger, *Ser y tiempo*, 1927; Sigfried Giedion, *El Presente eterno: una aportación al tema de la constancia y el cambio*, 1964; Pierre Nora, *Los lugares de memoria*, 1984, entre otros.

mención especial. El primer término, parte de la mitología griega, del dios Cronos³⁷ y se refiere al tiempo abstracto general, mientras que el segundo enfatiza el tiempo oportuno (FIG. 1.13-1.14) . Para Certeau (2000 [1974-80]: 95), lo que el *kairos* produce es: “una ruptura instauradora. Su extrañeza hace posible una transgresión de la ley del lugar. Salida de sus insondables y móviles secretos, una ‘jugada’ modifica el orden local”. ¿Cómo se representaría, entonces, el *cronos* y el *kairos* en la arquitectura? El primero se evidencia en el largo proceso de concepción del proyecto, en los tiempos de su construcción, su durabilidad, los tiempos (originales) de sus materiales, así como en los procedimientos de la restauración, cuando se acentúa una diferenciación entre los distintos materiales de la obra. En cambio, el *kairos* se manifiesta en todos los aspectos que un edificio o un lugar construido adquiere al ser vivido y que constituyen su atmósfera: su iluminación, ruidos del entorno, todo lo que engloba un cambio de ánimo o una sensación concreta al recorrerlo por parte de la gente que lo habita o lo visita. Ambos, *cronos* y *kairos* dejan sus marcas distintivas con el paso del tiempo, con huellas visibles o sentidas en el espacio.

En el pensamiento filosófico nos encontramos con la noción de la *concurrencia*, analizada por Aristóteles en la relación que consiste de tres momentos/eventos: la *causa*, el *punto significativo* o *síntoma*, y el *síntoma* o *concurrencia*. En las ciencias sociales se introducen los términos de la *larga duración* de Braudel, el *tiempo lineal* bergsoniano, los *momentos* lefebvrianos y la *situación* de la IS, la *ucronía* (AA.VV., 1999: 48) y la interrelación del *tiempo ambiental* y *tiempo social* para las sociedades marítimas (Carbonell, 2012, y Filgueiras, 2007). Mientras tanto, existen las creencias religiosas teleológicas (*aceptar lo que el tiempo traerá*) o el *presentismo*, la creencia de que únicamente existe el presente, mientras que futuro y pasado son irreales.

³⁷ Según explica Elias (1989 [1984]): 195) “El nombre del antiguo dios Cronos era una de las expresiones para el «tiempo». Es posible que para el desarrollo de la determinación humana del tiempo carezca casi de importancia que un dios diera su nombre a un concepto. En todo caso, ha de afirmarse con certeza que la actividad de determinar el tiempo y el concepto del tiempo no deben considerarse de manera aislada, pues pertenecen indivisiblemente a una imagen global que los hombres poseen acerca de su mundo y de las circunstancias en que viven”.



FIG. 1.13 – 1.14: *Chronos*, Santo Saccomanno, 1876, Cementerio monumental de Staglieno y *Kairos*, Lisipo, ca. 350—330 AEC, Museo Arqueológico de Torino. Como señala Fernando Álvarez, el Kairós se presenta “como un geniecito volador y que mueve la balanza a su gusto” mientras que la figura de Cronos sería “más implacable, el devorador de sus hijos”.

Si me refiero a estos términos, es porque connotan la sensación del presente como la esencia verídica de las cosas, mientras que la arquitectura contemporánea, así como la arquitectura monumental de antaño, se construyen no sólo en el marco de un futuro, sino bajo una aspiración que apela a lo eterno. En este mismo sentido, Lynch (1975 [1972]: 75) matiza que “conservamos las señales actuales del pasado o controlamos el presente para satisfacer nuestras imágenes de futuro. Nuestras imágenes del pasado y del futuro son imágenes presentes, continuamente recreadas. El núcleo de nuestra percepción del tiempo es el sentido del ‘ahora’. El entorno espacial puede fortalecer y humanizar esta imagen presente del tiempo, y yo supongo que esta función es uno de sus papeles más vitales, aunque también uno de los más ampliamente menospreciados”. Pero, dicha connotación del tiempo presente no se manifiesta solamente en la representación espacial, sino también en la codificación y expresión de cada actividad humana.³⁸

³⁸ Por ejemplo, Barthes (2005 [1968-1973]: 142) explica que, “el tiempo lingüístico siempre ha tenido como centro de génesis el presente pronunciado”. Traducción propia.

La noción del tiempo y el significado del presente se erigen también sobre el proceso etnográfico y las cuestiones interpretativas, entre hecho e impresiones, que la distancia o la falta de presencia física podría poner en causa. Bachelard (2000 [1957]: 34) nota al respecto que: “es preciso rebasar los problemas de la descripción –sea ésta objetiva o subjetiva, es decir, que narre hechos o impresiones– para llegar a las virtudes primeras, a aquellas donde se revela una adhesión, en cierto modo innata, a la función primera de habitar.” Es allí donde la variable del tiempo se convierte nuevamente en la clave de este estudio: la vivencia y las formas del habitar se (d)escriben en base a una recopilación y recomposición en un tiempo posterior de unas experiencias personales que narran lo que pasó en otros tiempos: el presente de cada relato incluyen los tiempos pasados de las memorias de su narrador:

Cuando vine a Afurada para estudiar sus tiempos, obstinada casi con la idea de la tiempografía, no me podría imaginar que a lo largo de la investigación me encontraría con dos ocasiones inesperadas.

La primera consistía en el hecho que el santo padrón de Afurada (la parroquia de S. Pedro de Afurada) no es otro que el mismo S. Pedro, ¡el santo del tiempo! El tiempo que se refiere al clima [“kairos”, en griego].

La segunda fue cuando ya no vivía en Afurada, un domingo que acudí para las Festas de S. Pedro. Antes de la procesión programada por las calles del barrio, asistí la misa del domingo. Con la intención de crear un archivo compuesto con los sonidos de Afurada, empecé a grabar el coro acompañado por el órgano. Era la primera vez que tuve esta experiencia. Cuando acabó la pieza, y mientras aún seguía grabando, empezó el sermón del padre con las siguientes palabras:

*“Dizem que há um tempo para tudo. Há um tempo para escutar e há um tempo para falar. Há um tempo para as lagrimas e há um tempo para o riso. Há um tempo para dispersar e há um tempo para ajuntar. Há um tempo para competir e há para a paz.. E o que é o tempo? Pergunto. O que é o tempo, senão a caridade de Deus. No contento, na identidade das nossas vidas, das nossas simples e provisórias vidas, que como disse o Presidente... “é passagem ...” até uma margem onde o Deus nós abre com olhos e com coração”.*³⁹

Diario de campo, 18 de septiembre de 2016.

³⁹ Sermón del padre durante la misa de domingo, en la Iglesia de S. Pedro, 03 de julio de 2016.

1.6 Metodología: las técnicas etnográficas (cómo)

Me pareció que nunca había oído sonar el reloj del Ayuntamiento y que eran absolutamente nuevos para mí los rumores vespertinos de la villa; [...] Vime transformado en espectador y oyente involuntario de todo cuanto era dicho y hecho en la cocina de la adyacente posada del pueblo, experiencia que, con eso, me era totalmente nueva y extraña. Fue una panorámica próxima, un primer plano de mi villa natal, que hizo que me sintiera más adentro en ella. Jamás había conocido sus instituciones, y ésta es una de las más peculiares, pues que se trata de una cabeza de condado. En suma, empecé a comprender el hacer de sus habitantes.

Henry Thoreau (2008 [1849]: 36-37)

Eu olho-os e descrevo-os para os fazer mais meus, para que mos vejam como eu quero

Luiz Pacheco (1980 [1964]: 44)

1.6.1 Modos de conocer, métodos de discernir

Pese a la intención de no seguir un marco metodológico concreto en torno a la práctica etnográfica, existe el compromiso de establecer un método de aproximación al terreno. Este consistía en pautas determinadas: revisión de archivos municipales de documentación, consulta de referencias bibliográficas, adquisición material proveniente de entrevistas propias y de la observación participativa. Sin embargo, los momentos más memorables de la investigación coinciden con las ocasiones aquellas en que lo “planeado” cambia de ruta y se encuentra con lo imprevisto.

Entre los momentos culminantes de esta experiencia, se incluyen también aquellos en los que la investigación de archivo, es decir, el rastreo de material ya documentado, se combinara con el trabajo de campo: lo que estaba por escribir. Unos casos paradigmáticos de ello fueron las visitas frecuentes a la biblioteca de Afurada y al CIPA, donde ocurrían a menudo situaciones que contribuían a la reflexión etnográfica, más allá de la información ofrecida por la documentación encontrada. Asimismo, hubo momentos análogos de “aprovechamiento” de una doble etnografía (la vivida y la documentada que forma parte del archivo de un museo etnográfico). Por ejemplo, el día que visité Aguda (un pequeño barrio pesquero a 16 km sur

de Afurada) con Amélia⁴⁰ y pude recorrer la misma exposición que ya había visitado, esta vez, re-viviendo la experiencia a través de su mirada. En lugar de un archivo que constituiría “una memoria impersonal, que es la de la administración de la sociedad” (Debord, 1995 [1971]: 44), esta misma colección, fue enriquecida con la vivacidad de las memorias de Amélia, con sus conocimientos y sus historias, como forma parte de familia de pescadores. Es por ello que la referencia a estas fuentes la vincularía más bien con la metodología etnográfica, que con el *estado de la cuestión*.

Por lo tanto, entre las fuentes principales de documentación que consulté constan, por un lado, instituciones locales y bibliotecas municipales, cuyo archivo se ocupa de las urbes, de su historia y evolución, hasta su transformación actual y el patrimonio urbano. Entre ellas son: la *Biblioteca da Afurada*, la *Junta da Afurada*, el *Arquivo Municipal Sophia Mello Breyner* (Gaia), la *Biblioteca Municipal de Vila Nova de Gaia*, la *Câmara Municipal de Vila Nova de Gaia*, el *GAIURB – Urbanismo e habitação* (Gaia), la *Biblioteca de la FAUP* (Facultad de Arquitectura do Porto), el *Arquivo Municipal do Porto* y el *Instituto Nacional de Estadística, IP (INE)*. Por otro lado, son los museos, instituciones y centros interpretativos que se ocupan de temas de la pesca, de la etnografía y la arquitectura portuguesa, tradicional y contemporánea, como: el *CIPA – Centro Interpretativo do Património da Afurada*, la *Reserva Local do Estuário do Douro*, la *Capitania do Porto do Douro*, *OAPIX – Arquivos da Ordem dos Arquitectos*, la *Casa da Arquitectura*, la *Fundação Serralves* (Museo de arte contemporánea), la *ELA – Estação Litoral da Aguda*, el *Museu Marítimo de Ílhavo* y el *Museo Municipal de Etnografia e História da Póvoa de Varzim*.

Ahora bien, la fuente principal de motivación para emprender el trabajo de campo –lo que entonces comprendía como la epítome de la yuxtaposición de la antropología con la arquitectura– ha sido la estrecha asociación que la etnografía mantiene con el surrealismo. James Clifford (2001 [1998]: 179-180) sostiene al respecto que “el momento surrealista en la etnografía es ese momento en el que la posibilidad de la comparación existe en tensión no mediada con la pura incongruencia”. De ahí, empieza a plantearse la problemática de cómo conciliar la vivencia de *lo personal* (subjetivo) con *lo científico* (objetivo) y cómo a partir de las

⁴⁰ Amélia constituye una de las *informantes* principales para la ejecución de este trabajo y, ahora ya, una gran amiga en Afurada.

narrativas simultáneas que se presentan en la escritura de la tesis, poder retroalimentar estos dos campos sin confundirlos. Dicho esto, no pretendo hacer una introducción al método etnográfico en sí, ya debatido y aplicado durante varias décadas en las ciencias sociales, pero sí que cabría detenernos y ver brevemente las limitaciones y desafíos, con los que me enfrenté durante el desarrollo de este caso de estudio. Han sido los imprevistos que encontré por el camino, es decir, los momentos de inquietud y sorpresa, los que me han inducido a la introducción de una técnica complementaria al método etnográfico (que empezaba a incursionar) y a la práctica psicogeográfica (con la que ya estaba familiarizada), e intentar, por lo tanto, poner en práctica la *tiempografía*.

Bajo esta premisa, se busca indagar sobre la especificidad del método etnográfico haciendo hincapié en dos aspectos concretos: a) la deriva y la navegación por (los) territorios (de los *otros*⁴¹ y b) la casualidad y el azar como método estructurado sobre la marcha.⁴² En ambos casos, vale la pena debatir sobre la cuestión de la participación e implicación del etnógrafo. El análisis de estos temas se compone en dos partes. En la primera parte, me centraré en la relación teórica y empírica que cada uno de estos parámetros mantiene con la práctica etnográfica. La intención es demostrar la relatividad y mutabilidad de determinadas conductas y posturas metodológicas a la hora de desarrollar el trabajo de campo. En la segunda parte, en cambio, me ocuparé de la descripción del proceso etnográfico en Afurada, llevado a cabo entre los años 2013-2018.

A través del método etnográfico y su intersección en el estudio histórico del *lugar*, siendo este último el aporte metodológico desde la arquitectura (historia urbana, cuestión de la tipología, técnicas de construcción, etc.), mi intención es ilustrar las condiciones que generan y justifican una determinada forma de organización, orden y uso del espacio. En particular, el objetivo es explorar la relación de la arquitectura con el tiempo y, en última instancia, averiguar hasta qué punto la planificación urbana emergería como factor determinado y determinante, origen y fruto de la producción y reproducción de la vida cotidiana.

⁴¹ Véase respecto a este tema los trabajos de: Berenstein, 2012, Jenks y Neves, 2000; Neves, 1998; Karagatsis, 2011, etc.

⁴² Véase al respecto, entre otros, el discurso de Careri, 2016 y Copans, 2004 [1998].

1.6.2 Lo etnográfico como marco teórico–empírico

Navegar é preciso; viver não é preciso

Fernando Pessoa⁴³

Navegar por territorio de otros

Stavros Stavrides (2001: 4) entendía el proceso psicogeográfico del abandono de yo, del navegar en *metis*, y negociar su *poros* (pasajes), como un proceso para llegar al *otro*, e incluso “convertirse en otro”. El “arte de caminar” (Breton, 2011 [1927]; Careri, 2014 [2002]; Thoreau 1998 [1862]) y la observación son prácticas interrelacionadas, que ponen de relieve las relaciones de poder entre los individuos, además de la interacción entre ellos y su entorno. Burroughs (2011 [191?]: 17) en un pequeño libro que se llama *Construirse la casa*, reflexiona sobre el carácter invasivo del humano y apela al respeto por la naturaleza: “Ando por entre las rocas, pero no llevo conmigo ningún martillo de geólogo. Observo los pájaros, pero no tomo notas. Admiro la flor, pero puedo dejarla en su tallo; no hago un herbario. Me interesan los insectos; reflexiono sobre su comportamiento, pero no los colecciono”.

En lo que se refiere a colección de vivencias, historias y relatos del caminar, mi interés principal en la etnografía ha surgido por la íntima relación que ésta mantiene con las deambulaciones surrealistas y las derivas situacionistas que más tarde inspiraron los métodos psicogeográficos experimentados por los movimientos de vanguardia artística del siglo XX y por diversos colectivos urbanos contraculturales a nivel mundial.

Si el espeto común entre ambas prácticas es el interés por lo *otro*, la exploración de lo íntimo y de lo exótico, cabría recordar una distinción importante que el sociólogo portugués Tiago Neves (1998: 134) señala al respecto: “Surge então uma nova relação entre o familiar e o estranho, e enquanto que a etnografia tenta tornar o estranho familiar, o surrealismo esforça-se por conseguir precisamente o efeito oposto”. Tanto el surrealismo, como la etnografía, según argumenta Neves (1998), re-establecieron la percepción entre la proximidad (lo

⁴³ Frase atribuida a Fernando Pessoa. Según otras fuentes, la frase es, originalmente, del general romano Pompeyo, disponible en línea: <http://www.uc.pt/navegar/>, visitado el 9 de octubre de 2018.

familiar) y el distanciamiento (los objetos/sujetos distantes y distintos). “Primeiro estranha-se, depois entranha-se”.⁴⁴

Dichas cuestiones se manifiestan en la configuración del lugar, así como en la relación que el individuo mantiene con él. Se trata de un proceso evolutivo que se desvela a lo largo del tiempo y –por supuesto– de forma no homogénea entre los miembros de la comunidad. Se rige por conceptos contradictorios: estereotipos y prejuicios; otros vividos y compartidos por sus miembros, otros que todavía sobreviven a través de mitos. Todos estos son aspectos que el abordaje etnográfico intenta abarcar y percibir, matizando la importancia de la observación e investigación a partir de la propia estancia en el lugar.

El análisis de los conceptos de *lugar/topos* y *comunidad* resultan fundamentales para el presente análisis, puesto que el origen de los afuradenses no es autóctono, sino fruto de diferentes oleadas migratorias de sujetos que vivían de la pesca. Cabe recordar que, según Soeiro y Calo Lourido (1999: 40) es sólo la absoluta necesidad la que llevaría a alguien *hacerse marítimo*: “O natural é trabalhar em terra, mas os deserdados da fortuna optam por viver extraindo produtos de um meio hostile e sempre perigoso: fizeram-se pescadores”. De ese modo, reconociendo que la forma con la que el “otro” es visto y construido reside en la propia dialéctica de identidad y alteridad⁴⁵, he intentado poner de manifiesto los preconceptos que captaría la mirada inicial de un *forastero* que “*estando aquí*, no pertenece al *aquí*, sino a algún *allí*”⁴⁶ (Delgado 1999: 114). En efecto, la “faena del pescador” suele ser vista no sólo como “exótica”, sino como romántica y heroica también (Peralta, 2010).

⁴⁴ “Primero se extraña, después se entrega”. Dicho conocido popularmente. Su origen se debe a Fernando Pessoa y a la empresa de Coca Cola.

⁴⁵ Lia Yoka (2003) sostiene que “consciousness, (that is subjectivity through a social trans-subjective whole, the self-same moral sense which transcends the Self) appears at the precise, critical moment of the meeting between identity and alterity. Difference is grasped not as a synonym of alterity, but as a dynamic element that can convert alterity and identity at the moment of their mutual transcendence. This is the moment when identity will be dethroned from its comfortable position of control and representation for it to be replaced by the possibility of dialogue or conflict. If, then, ‘cultural’ and political debate (as well as psychoanalytical and anthropological) on alterity can be examined jointly, then this will certainly pass through the analysis of alterity via difference, that is of the recognition of difference as the specific element of alterity within the framework of a dialectical analysis”.

⁴⁶ *Cursivas del autor*. En este mismo sentido, Delgado (2000: 46) matiza que “Una antropología urbana no podría sino aparecer condenada a atender estructuras líquidas, ejes que organizan la vida social en torno suyo, pero que no son casi nunca instituciones estables, sino una pauta de instantes, ondas, situaciones, cadencias irregulares, confluencias, encontronazos, fluctuaciones...”.

Pero, ¿qué pasa cuando las distintas miradas extranjeras coinciden sobre la formación de lo que inicialmente parecía una vaga impresión sobre el lugar? Pese a la escasas experiencias comunes y situaciones vividas en el barrio, durante un paseo de domingo con Darren, al quien acababa de conocer, éste me reveló sus sensaciones y me sorprendió que nuestro punto de vista coincidiera: “¿Sabes cómo llamo a este lugar? Es un poco malo, pero lo llamo Jurassic Park. Es porque cada vez que voy, *cada vez*, ocurren todas estas cosas curiosas”!⁴⁷

*La casualidad y el azar como métodos
(sobre la participación e implicación del etnógrafo)*

El principal factor y mayor desafío del proceso etnográfico ha sido la preocupación sobre el carácter y las formas de participación o “integración” en la comunidad, cuestiones que surgieron a lo largo del tiempo, puesto que inicialmente el grado de “involucramiento” e “implicación” ha sido abordado de una manera intuitiva, es decir, sin pautas dictadas por un método concreto o estrategia *a priori*. Con el término genérico de *implicación*, señalaré dos situaciones que considero representativas de la presencia del etnógrafo en el territorio. En base a mi experiencia, esas situaciones han constituido un motivo de especial preocupación e incertidumbre a la hora de tomar o evitar una determinada postura empírica. Me refiero al método cualitativo de la observación participante y a lo que llamaré “la etnografía involuntaria”.

El relato de Thoreau en Desobediencia Civil, cuando ya preso/condenado siente haberse convertido en “espectador y oyente involuntario”, me recuerda/me hace pensar en la sensación, tal particular y habitual durante los últimos meses, de todos aquellos momentos en que el “denominado” etnógrafo pretende ser “invisible” o, mejor dicho, busca ser alguien más. Alguien que entra en la panadería un domingo por la mañana y se siente cómodo, con la única pretensión de tomar un café y un dulce sin pensar en su trabajo de campo en particular. Alguien que no tiene por qué estar siempre atento a lo que pasa a su entorno con el fin de registrarlo y que pueda pasar su tiempo leyendo un libro sin distraerse de su actividad, sin tener que dedicarse a observar y pensar en lo que sucede y, mucho menos, que tenga que interrumpir lo que hace y verse obligado

⁴⁷ Diario de campo, 6 de abril de 2014.

a tomar nota, a averiguar los nombres de las personas para dar credibilidad a la historia o captar lo ocurrido y transcribirlo inmediatamente. Al fin y al cabo, me refiero a la privación del derecho de estar sin hacer absolutamente nada. El derecho de no cumplir el papel de observador en todo momento. Pues, este derecho -que por lo visto parece oponerse a una ética impuesta, un compromiso y responsabilidad con la investigación que uno está llevando a cabo-, no existe.

Diario de campo, Julio de 2015

Ahora bien, el registro de lo que pasa en el entorno, es decir, tanto de los elementos, como de los comportamientos, no se define sólo por el *momento decisivo*, en el sentido bressoniano (Cartier-Bresson, 2003), sino por la decisión instantánea que se puede optar por no intervenir. Esto ocurre en particular cuando se tiene la sensación de que, al registrar, existe la probabilidad de que tal acto interrumpa la acción contemplada. En este punto, cabe señalar esta sensación es frecuente y puede constituir una cuestión equívoca en la ejecución del trabajo de campo. Por ejemplo, la presencia del etnógrafo en el lugar durante un acto significativo no parece ser tan importante cuando éste no tiene la posibilidad de registrar digitalmente los acontecimientos que está presenciando, o sea de prolongar su conservación en la memoria y poder presentarla como testimonio. Parece que la oportunidad de formar parte de lo sucedido, sin prueba de ello, ya no hace el hecho lo suficientemente valioso. Sin embargo, en determinadas ocasiones, no hay duda de que pueden surgir otro tipo de riesgos a la hora de filmar o grabar.

Me acuerdo de ese sábado de julio de 2015. Era sobre las 8.00h de la mañana, cuando el barco Mar Eterno descargaba el pescado en el puerto antiguo de Afurada. Observaba asombrada. Dos hombres descansaban tranquilos sobre la pequeña plataforma trasera del barco. Otros tres estaban con la labor de la descarga. Bajaba el cesto vacío por una cuerda, ellos lo llenaban con pescado y volvían a subirlo arriba, donde esperaban los "clientes". Éstos últimos no pagaban el pescado en el momento, sino que lo cogían con las manos y lo metían en una bolsa de plástico que tenían colgada del bolsillo y que iban llenando. Parecía un rito automático y sagrado a la vez. Nunca vi algo parecido. La gente venía al puerto a comprar y luego se iba. Algunas personas acompañaban el acto. Intercambiaban dos palabras con los pescadores mientras uno de ellos, calzado en grandes botas plásticas, limpiaba todo el barco con agua. No paré ni un momento de

pensar en el hecho de que llevaba conmigo tanto la grabadora como la cámara fotográfica, pero no quería llamar la atención usándolas. Por otra parte, no quería ser identificada con el prototipo del turista con cámara al cuello.⁴⁸ Si bien me supo mal, porque estaba “perdiendo” una oportunidad única para registrar y poder transmitir un acto casi ritual, a fin de cuentas sé que nunca me atrevería a filmar. Sin embargo, al cabo de una media hora me convencí que no sería tan grave hacer una foto. Un hombre muy mayor, sentado a mi lado, estaba observando lo mismo que yo. La ropa que llevaba, su gorro, su piel, las caladas constantes que daba a su cigarro que entre sonrisas revelaban la ausencia de algunos dientes; y una mirada bien atenta y perdida al mismo tiempo, delataban que él también era pescador. De pronto fue él mismo que me lo confirmó y, al verme sacar la foto, me preguntó: “¿Es para el Facebook?”. No pude esconder mi sorpresa al saber que el viejo pescador estaba mucho más familiarizado de lo que creía con esa herramienta contemporánea de la auto-configuración del yo.

Diario de campo, 13 de agosto de 2015

1.6.3 El proceso etnográfico en Afurada

Sí la primera parte se centra en una reflexión teórica y empírica producida durante el trabajo de campo, en esta parte presentaré los actores, *afuradenses* y no, que dieron vida al presente estudio, esto es, a los técnicamente denominados *informantes*. Opté por distinguir los relatos cotidianos recogidos durante la fase de la producción etnográfica en dos grupos fundamentales: las entrevistas y las conversaciones.

En cuanto a las entrevistas, el criterio de aproximación a determinados actores sociales e institucionales, se ha formado en torno de cuestiones muy específicas que tienen que ver con:

⁴⁸ El día 1 de julio de 2016, en la Real Vinicola de Matosinos de Oporto, se presentó el libro *Casa de Chá da Boa Nova*, del arquitecto lusitano Álvaro Siza. Durante la conversación entre el autor y el también arquitecto Alexandre Alves Costa, éste último recordó que, hace ya unos años, unos japoneses visitaron el edificio y empezaron a hacer fotos nada más llegar, “como los japoneses suelen hacer...”, dijo Alves Costa, a lo que añadió “...y como cada portugués actualmente hace”.

- Los llamados “especialistas” vinculados, de una manera u otra, a proyectos vigentes o ya realizados en Afurada (José Portugal, Sergio Fernandez, Alvaro Siza, Maria Ramalho, Francisco Sarraiva, Virgínio Moutinho).
- Los habitantes autóctonos de Afurada, que han podido ofrecerme su punto de vista sobre los hechos pasados y la actualidad (Doña Linda, Doña Joana, Amelia Azevedo).
- Los habitantes de Vila Nova de Gaia, que conocen y frecuentan Afurada (Luís Fernandes, Paulo Lopes).
- Gente que no es “natural de Afurada”, como se suele decir, pero cuenta con una breve estancia en alguno de sus barrios (Mónica Baptista, João Bonito).
- Gente que contacté no por su afiliación inmediata con Afurada, sino por su relación con la pesca, con la arquitectura popular de los barrios pesqueros o simplemente por ser habitantes de otros barrios pesqueros portugueses (Pedro Gabriel – Barrios pesqueros de la Costa de Caparica (Lisboa), Jorge Barreto – Barrio de Caxinas (Vila de Conde), José Antonio “Ganeira” - Rabo de Peixe (Azores)).

Este grupo de *informantes* recoge un total de 13 entrevistas, todas ellas grabadas en soporte audio y realizadas entre los años 2013 y 2016. Para la mayoría de estas entrevistas había previamente acordado el uso de la grabadora con cada uno de los *informantes*, a los cuales explicité con antelación mi propósito de hablar sobre el caso específico. Ha habido también otros casos en los que las circunstancias del momento me han permitido grabar, aunque no fuera esa mi intención originaria.⁴⁹ Finalmente, cabe señalar que esas entrevistas han sido realizadas de forma no-estructurada y con una duración que varía entre unos 50 minutos y 2 horas aproximadamente.

1. 2013_12_13 Maria Ramalho y Bernardo Amaral – arqueóloga y arquitecto
2. 2013_12_13 José Portugal – antropólogo
3. 2014_01_07 Luís Fernandes – psicólogo
4. 2014_06_12 Paulo Lopes – Presidente de la Junta de Afurada
5. 2014_06_25 Amelia Azevedo – Responsable en el “Polo de Leitura”, Biblioteca Municipal de Vila Nova de Gaia (en las instalaciones de la Junta en Afurada de Baixo)

⁴⁹ He de admitir que, incluso en estos casos, no me es posible negar una intención directa o indirecta, puesto que en el caso contrario no hubiera llevado la grabadora conmigo.

6. 2014_12_13 Jorge Barreto – arquitecto y residente en Caxinas durante 2 años
7. 2015_01_17 Monica Baptista – cineasta
8. 2015_04_13 Doña Linda e Doña Joana - vecinas de Afurada
9. 2015_04_25 João Bonito – cineasta y ex-pescador de Afurada
10. 2015_07_03 Francisco Saraiva – arquitecto, director del CIPA y
del Parque Biológico de Vila Nova de Gaia
11. 2015_07_04 Sergio Fernandez – arquitecto del “Plano pormenor del Programa Polis”.
12. 2016_08_09 Alvaro Siza Vieira – arquitecto, responsable del proyecto de la nueva capilla
de Afurada (anteproyecto 2016)
13. 2016_09_26 José Antonio “Ganeira” – pescador en las Azores y ex-jugador de futbol

También es importante especificar que cada uno de estos grupos posee, a su vez, ulteriores distinciones internas. Por ejemplo, entre los “autóctonos”, hay quienes viven actualmente en el barrio, aunque hayan vivido en otros sitios durante una temporada, así como quienes son de Afurada pero hoy viven en otro barrio o *freguesia* y, sin embargo, mantienen una relación diaria con el barrio por cuestiones laborales, familiares, etc (el caso de Amélia, por ejemplo).

Desde luego, a los datos aportados por las entrevistas he añadido el material recogido y grabado durante los distintos eventos, debates, presentaciones y fiestas. En este aspecto cabría poner de relieve cuatro momentos/eventos significativos que resumirían la vida en Afurada en el tríptico “Faena, Fiesta, Religión”, y a los cuales haré referencia más adelante: la presentación pública del ante-proyecto para la nueva Capilla en Afurada por el arquitecto Álvaro Siza, realizada el marzo de 2016; la organización del evento “Ha peixe” en el CIPA, el octubre de 2015, 2016 y 2017; el “Desfile de la Varinas”, el agosto de 2016 y, finalmente, las *Festas de São Pedro* entre los años 2013-2017.

Por último, gracias a mi estancia en Afurada durante dos años (2014-2016) he tenido la oportunidad de conocer y relacionarme con varias personas cuya contribución a la presente tesis ha sido significativa. Más allá de los nuevos y estimulantes vericuetos empíricos que me brindó la perspectiva de los “locales”, éstos me ofrecieron también muy buenos momentos de compañía salpicados de anécdotas curiosas. No faltaron las historias tristes y hasta conmovedoras, aquellas que, a pesar de su especial interés, he decidido no incluir en la

presente investigación, ya que son fruto de la confianza en mí puesta por parte de ciertas personas para compartir penas y alegrías, contar historias íntimas, algunas impresionantes, en circunstancias particulares.

Respecto a este grupo de entrevistas informales y debido al tipo de relación que había establecido con la gente, opté por no grabar las conversaciones, pensando que podría generar una situación incómoda o que revelase cierto abuso de confianza por mi parte.⁵⁰ Para distinguir entre las entrevistas no-estructuradas arriba mencionadas y esta tipología de entrevistas informales, me referiré a estas últimas como *conversaciones*, puesto que son charlas informales surgidas de manera ocasional durante mi relación con la comunidad local en el día a día.

Entre dichas conversaciones constan:

- El señor Manuel do Mar – pescador y *mestre* de Afurada en la pesca de Bacalao (jubilado)
- La señora Maria do Mar – la esposa de Manuel do Mar, ama de casa
- El Señor Antonio Lopes – pescador de Afurada (activo)
- Fernando Vidal – constructor de obras/albañil de Lavadores (barrio cercano a Afurada)
- Florêrcio – carpintero de Afurada
- Maria da Luz – pescadera/*varina* de Afurada (activa, vende en Oporto – Campo 24 de Agosto)
- Doña Rita y Señor Antonio - mis vecinos de la casa de enfrente
- Doña Isaura – mi vecina de abajo, que trabajó en la Fabrica da Cortiça desde los nueve años.
- Doña Lucia da Fatima – pescadera y fadista aficionada
- Claudia Oliveira – mi jefa durante el trabajo en la Marina
- Darren Ceaser – el profesor inglés “revolucionario”, que vivía en su yate en la Marina en 2014
- El irlandés – yatista; vivió en la marina de Afurada durante la primavera de 2014
- Zé Carlos – asociación de pescadores
- Doña Ermelinda – pescadera que suele vender en Oporto y madre de Amélia
- Elsa – la dueña del mini-market en Rua Alves Correia
- Cátia Oliveira – habitante de Canidelo, practicante en el CIPA. Investigación (Trabajo de Máster sobre las *Festas* en Afurada), cuyo objetivo es obtener para las Fiestas de S. Pedro el reconocimiento como patrimonio intangible de la UNESCO
- Joaquim – residente de Afurada, el primer vecino que conocí en Afurada
- Vitor – el dueño de la mayor trainera hoy en día en Afurada, llamada “El predador”

⁵⁰ Esta condición indeseable ha constituido muchas veces un factor limitante que ha impedido el registro de una situación por respecto a las consecuencias de su exposición/publicación.

- Antonio – pescador
- Vírginio Moutinho – arquitecto, responsable de la peatonalización y espacios públicos en Afurada (Programa Polis)
- Toni (Antonio) – pescador en la trainera “El predador”.

Al fin y a cabo, ¿qué es un etnógrafo, sino un curioso? Un curioso coleccionador de momentos e historias; relatos de las impresiones y hechos vividos por otros, que los filtra, elabora e intenta describirlos, transmitiendo de la mejor forma que pueda su significado y manteniendo en la medida de lo posible su espíritu.

Su presencia, su forma de vestir y de hablar, su género, su actitud y sus ritmos son decisivos para la imagen que crea de si mismo. En una nota a pie de página, Copans (2004 [1998]: 64) recuerda que “para el H. Powdermaker, el antropólogo es simultáneamente un extraño y un amigo, mientras para M. Agar, se trata de un extraño profesional”. Sin embargo, esto ocurre cuando la comunidad conoce su función, en el caso contrario, se quedará en la memoria como otro extraño (y extranjero) cualquiera.

Recuerdo una vez que estuve en el café Dragão, observando este cambio curioso que sólo allí he visto pasar de forma tan brusca: una sala en que la presencia masculina culminaba, en pocos minutos se llena de mujeres. Parece un “cambio de turno”. Yo continúo sentada en la mesa de la esquina, desde donde antes observaba a los hombres jugar a las cartas. Eran unos cuatro sentados a jugar, mientras otros observaban el juego y comentaban de pie a sus espaldas. De repente, veo a las mujeres juntándose al rededor la mesa de enfrente y discutiendo en voz alta. Los hombres empiezan a salir. Acercó la oreja, mientras hago como que estoy dedicada a lo que escribo en mi cuaderno. Entiendo que algo debe haber pasado. La dueña está inquieta y reclama por una cuenta. En cierto momento, cuando mi presencia debe haber sido perceptible, una de ellas interrumpe el monólogo de la dueña y le señala con la cabeza en mi dirección, mostrándole que yo estaba allí. Ella gira, en efecto, me mira y añade “no importa, ella no entiende.” Después, sigue su discurso.

Diario de campo, 17 de noviembre de 2015

1.6.4 Sobre la “tiempografía”

La combinación de los archivos históricos y los tiempos significativos que revelaba el método etnográfico (la vivencia), me ha llevado a intentar desarrollar una lectura del lugar que busca integrar la variable del tiempo de forma activa y prioritaria. En otras palabras, introduzco el concepto de la tiempografía para comprender el lugar a partir de los tiempos que lo definen, lo delimitan y lo transforman.

Con la intención de marcar una clara distinción entre tiempografía e historia, trataré de definir el concepto de tiempografía en función de su origen. En el marco de un proyecto de investigación cuyo objetivo era examinar e intervenir en el espacio público de Beirut, se propondría un análisis de lo urbano basado en la “tiempo-grafía” (Geronta, 2011).⁵¹ Mi propuesta consistía en el esbozo de una lectura espacial, complementaria a la práctica de la psicogeografía⁵² situacionista, que incorporase la noción de tiempo. Si la psicogeografía engloba la investigación de los parámetros del ambiente que influyen en el comportamiento de los usuarios y habitantes, en este caso mi interés fue el de intentar percibir los comportamientos que han influido en la creación de dichos ambientes. Estos comportamientos consisten en conductas iniciales, originales, espontáneas (naturales e intuitivas, fruto de la vivencia), así como en procedimientos adquiridos y meticulosamente metódicos, puesto que son construidos y aprendidos como resultado de la educación institucional y de las pautas sociales. Por tanto, la tiempografía consiste en un intento de investigar los momentos de ruptura –las fisuras temporales – representados en el entorno como producto y causa de la actividad humana. En este sentido, la tiempografía se definiría como el estudio del *palimpsesto de instantes reveladores de cambios en el medio geográfico y a su vez, en el comportamiento de los individuos*. La huella de estos instantes marca el territorio: marca la ciudad, a sus habitantes y a su memoria.

⁵¹ Tesina del Máster en Teoría y Práctica del Proyecto de Arquitectura, en la ETSAB. En su/ese momento, el término fue introducido como “tiempo-grafía”. Sin embargo, con el paso del tiempo, la familiarización con la idea y por su facilidad de uso, se optó por unificar los dos conceptos en una palabra: tiempografía.

⁵² La psicogeografía se define en 1958, como el “estudio de los efectos precisos del medio geográfico, ordenado conscientemente o no, al actuar directamente sobre el comportamiento afectivo de los individuos.” En *Internacional Situacionista* (1999 [1958-1969]: 17).

Partimos de la noción que la experiencia personal es un producto (un sentimiento, una imagen, un recuerdo, etc.), originado por una serie de *momentos* y *situaciones*, que cada uno de nosotros elabora y sintetiza. En la medida que esta experiencia no está mediada y, en cambio, requiere y presupone la presencia de la persona en el lugar, logra describirse por determinadas características que corroboran la validez de una sensación particular y percepción sobre el lugar estudiado. Esto ocurre porque hay “sensaciones” que sólo la vivencia personal puede desencadenar y que no lograrían ser transmitidas en su totalidad a fuerza de una comunicación o investigación mediada o realizada a distancia. Tales sensaciones son, por ejemplo, las provistas por el olfato, el gusto y el tacto. En cambio, la vista y la audición son los sentidos más fáciles de manipular por los medios tecnológicos actuales.

Pese al significado de la presencia *in situ* para garantizar la fidelidad de la experiencia vivida, cabría asumir también la connotación subjetiva que ésta presenta. Además, cabe añadir que en lo que se refiere a la subjetividad, el tiempo invertido en el lugar constituye un factor condicionante (encuentro), capaz de revertir los resultados del impacto inicial y transformar el afecto o percepción originales (memoria). La observación durante el trabajo de campo, la proximidad y el contacto con los otros, la mirada atenta de los acontecimientos que se producen en un lugar público y la aproximación etnográfica en torno a la relación entre espacio privado y público, son capaces de revelar un sentido *otro* de lugar. Esta “nueva” perspectiva no es instantánea y tampoco derivada de un tiempo determinado o por un evento particular –aunque debería ser identificada y descrita, posteriormente, a partir de un definido contexto espaciotemporal–. Se trata, por tanto, de la sensación del lugar generada mediante la experiencia directa y, después, de la composición de elementos concretos que desmienten lo que constituía un “conocimiento” previo.⁵³

Así, la tiempografía se entiende como una herramienta cualitativa que el observador aplica con el fin de explorar y percibir, sin excluir la posibilidad de practicarla de forma accidental (estar en el lugar adecuado en el momento [in]apropiado). Se trata de un proceso de toma de conciencia del *otro* y del *lugar*, de forma desvinculada de los estereotipos, que preserva el

⁵³ Cabe aquí remitir al concepto de *ritornello* de Deleuze, el *retorno de todo* y el *mito del eterno retorno* de Nietzsche. Asimismo, cabría mencionar que el concepto de tiempografía recuerda el *seísmo* de Brecht e incluso el impacto de los *happenings*, el evento de las performances de Fluxus.

imaginario colectivo con el fin de reactivar un proceso mnemónico basado en los afectos y emociones provistos por el entorno construido. Dentro de este contexto, la cuestión fundamental es examinar hasta qué punto la tiempografía, constituyendo una lectura subjetiva, puede tener una sustancia objetiva, a lo que contestamos afirmadamente. El fin de la presente investigación es mostrar que no estamos interesados en una visión autobiográfica sobre la sensación del lugar, sino que nos interesa ver cuáles son los factores que pueden describir y captar la sensación del lugar. En definitiva, interesa encontrar los constantes que pueden llegar lo más cercano a un principio.

Así, la propuesta de una lectura tiempográfica consiste en la simultánea o consecutiva conjugación de tres parámetros, que, a su vez, se componen de fragmentos del tiempo y del espacio/lugar:

a. la memoria = lugar + tiempo(s).

Se trata de la evocación de circunstancias que de alguna forma marcaron la sensación de un lugar a partir de distintas vivencias y situaciones, es decir, momentos expresamente vividos o transmitidos por relatos de otros.

b. la presencia = tiempo *in situ*.

Se trata de una condición que requiere un determinado tiempo de contemplación en silencio, o sea, con la activación de un estado “pasivo”/receptivo de parte del observador, a la hora de estar atento a la escucha, para captar y percibir lo que ocurre a su alrededor (aproximación etnográfica).

c. la percepción del cambio = espacio/lugar en el tiempo

Dentro del marco actual en que se celebra la instantaneidad y la aceleración del tiempo, en el que reconocemos la polisemia de las culturas e identidades en un lugar y en el que la transmisión de conocimientos sucede de forma global y genérica, la tiempografía parte de una postura crítica a esa realidad que impulsa a la acción.

Se distingue de la *teoría de los momentos* lefebvriana y de la creación de situaciones acuñada por los situacionistas, en el sentido que no enfatiza un “significado” singular; la determinación de un momento (instante) específico y tampoco un evento o situación. Se funda en la recopilación de las vivencias colectivas y narrativas personales que son capaces de deshacer los hechos que, hasta entonces, formaban parte de un cotidiano no cuestionado. Asimismo

cabe matizar su distinción del concepto de la *ocasión*, como “un nudo tan importante en todas las prácticas cotidianas como en los relatos "populares" cercanos, en el que es necesario demorarse y precisar este primer bosquejo. Sin embargo, la *ocasión* no deja de burlar las definiciones, pues no puede aislarse ni de una coyuntura ni de una operación. No es un hecho separable de la ‘jugada’ que lo produce” (Certeau, 2000 [1974-80]): 93).

Por último, en el ámbito de investigación y planificación de un proyecto arquitectónico, la tiempografía apela también a la incerteza de definiciones, puesto que el objetivo es obtener aspectos cualitativos y no cuantitativos, y se lanza ante la *inquietud*: ¿Cómo intervenir en el tiempo dado? La respuesta podría pensarse quizás en pautas construidas por el significado de la experiencia temporal, a partir de la opción individual y colectiva en torno de las relaciones que se crean, siendo ésta una opción consciente en su tiempo.

En lo que se refiere en la escritura de la tesis, mi intención ha sido hacer palpable la cuestión del tiempo mediante una estructura en la que la vida cotidiana se describe e interpreta a partir de varias situaciones temporales: casualidades, oportunidades y circunstancias en su punto álgido, en dilatación de tiempo, en su apogeo; coyunturas fugaces, rítmicas, efímeras, instantáneas; ocasiones crónicas, enésimas, precipitadas, continuas e interrumpidas; cuya resonancia se halla en las formas en que la arquitectura es habitada (FIG. 1.15).

**TALVEZ
FOSSSE BOM
DESCOBRIR O QUOTIDIANO
COM UM NOVO OLHAR....**

Quando andávamos na escola, a professora propunha exercícios de observação. Porque não tentar um tal exercício com as coisas que nos rodeiam? Vejamos primeiro os nossos objectos familiares, os nossos móveis, as nossas cortinas, o quadro emoldurado pela nossa janela. Interessante este detalhe nunca antes observado! A seguir desçamos ao jardim ou à rua. Tentemos olhar pensando intensamente no que vemos. Como é estranho. Nunca tinha constatado, que o pinhão pontiagudo da casa vizinha fazia um pendente muito simétrico ao campanário da aldeia. E os bancos da praça? Há momentos era incapaz de distinguir a sua cor. Segundo o nosso temperamento a nossa vista será simplesmente registadora, crítica ou selectiva. Observará tudo sem fazer qualquer juízo, ou será ferida por este detalhe inestético, ou então deixar-se-á atrair sobretudo por aquilo que o encanta: cores resplandecentes no azul do céu, formas harmoniosas, disposição elegante das coisas. De todas as maneiras, esta observação minuciosa e consciente valer-nos-á uma acrescida faculdade da nossa visão. E se nós fizermos este exercício bastantes vezes, aprenderemos a reeducar o nosso olhar, alegrando-nos com as cores quentes deste balcão florido, com a curva graciosa desta passagem, da beleza modesta daquela flor do campo.

Pode ser também que rectifiquemos o que do nosso aspecto ou do que nos rodeia, ofereça algo de desagradável à vista dos outros.

in "Saúde e Lar"

FIG. 1.15: Extracto del periódico *O Mata Bicho, Jornal da Afurada* (publicación mensual afuradense). Entre artículos que conciernen asuntos laborales, sociales y políticos del lugar, destaca la presente referencia titulada "Talvez fosse bom descobrir o quotidiano com um novo olhar..." (1982: 3).

1.7 El imaginado yo (quién)

Negar la sucesión temporal, negar el yo, negar el universo astronómico, son desesperaciones aparentes y consuelos secretos. Nuestro destino (a diferencia del infierno de Swedenborg y del infierno de la mitología tibetana) no es espantoso por irreal; es espantoso porque es irreversible y de hierro. El tiempo es la sustancia de que estoy hecho. El tiempo es un río que me arrebató, pero yo soy el río; es un tigre que me destroza, pero yo soy el tigre; es un fuego que me consume, pero yo soy el fuego. El mundo, desgraciadamente, es real; yo, desgraciadamente, soy Borges.

Jorge Luis Borges (1952)

¿Quién soy yo? Es con esta pregunta que André Breton empieza su novela autobiográfica *Nadja* en 1926, haciendo uso de un estilo discursivo próximo al psicoanálisis y, a la vez, cercano a lo que más tarde los situacionistas acuñarán como psicogeografía. En esta dirección, el texto del surrealista francés nos muestra una ciudad que se revela de modo apocalíptico, pionero y original y de que lo volverá a hacer una y otra vez: sea *ella misma* u *otra* en el momento que la atravesamos, sea solos, acompañados o como sujetos de contemplación.

La presencia física condiciona el uso del espacio dejando sus huellas, tanto sobre el espacio, como sobre la memoria. El cuerpo y su movimiento generan manifestaciones reveladoras de la identidad, incluso en un grado que no siempre es consciente de sí mismo y del efecto que causa su interacción con los otros⁵⁴. Los variados modos de ver y percibir el espacio, según las distintas maneras de caminar, de apropiárselo o simplemente estar en él, se relacionan con aspectos culturales, de género u oficio.

Las conceptualizaciones del *otro* producidas desde el discurso científico, así como sus definiciones presentes en los mitos, ritos y creencias constituirían el parámetro inevitablemente determinante para la definición del “yo”. En el marco de lo que constituiría una experiencia espacio-temporal, la existencia de límites, la noción y principalmente la

⁵⁴ Es notable el hecho que tanto en castellano como en catalán, el pronombre “nosotros” incluya en sí mismo el concepto de *los otros*. La introducción de la “alteridad” y la distinción entre el “yo”, el “nos” y lo que serían los “otros”, me parece más evidente con el pronombre “vosotros”, aunque no se utilice necesariamente de manera consciente.

aceptación de las mismas, determina a nuestras acciones y relaciones. Esto ocurre, porque dichas fronteras tienen la función de establecer límites invisibles que restringen nuestros movimientos y componen toda nuestra dialéctica de ver.⁵⁵ Es importante, así, indagar sobre la manera "no tan obvia" de definir el otro, de nombrar el otro, de ver el otro y sobre todo de crear "el otro". Amerlinck y Bontempo (1994: 27) señalan que en el marco antropológico, existe un interés por la "diversidad, definida como lo ajeno, distinto, a veces distante, pero siempre *lo otro*".

Durante la redacción de la presente tesis, a menudo he pensado que el contexto conceptual y práctico de este proyecto representaría un gran desafío epistemológico para mí: analizar un caso de estudio localizado en Portugal e intentar (d)escribir todo en castellano, siendo yo griega y tras una estancia de dos años en un pueblo pesquero del norte de Portugal, donde sus habitantes suelen hablar con un peculiar acento distinto del portugués. Es más, la presencia gitana, especialmente vinculada al comercio ambulante informal en Afurada –algo que siempre me ha llamado la atención–,⁵⁶ sólo más tarde llegó a formar parte lógica de la realidad local, es decir a encuadrarse con la historia de lugar.⁵⁷

Gitanos portugueses transeúntes que se dedican al comercio ambulante, varinas contemporáneas con la cesta de ropa recién lavada sobre la cabeza –y ya no con la canasta llena de pescado–, niños despreocupados jugando por la calle, pescadores en sus tareas cotidianas, grupos de hombres en las entradas de las *tascas* en los días de sol y abrigados al interior en días de frío y lluvia, mujeres fuertes de cuerpo y de alma, cuyos gritos y cantos trascienden las calles. Este es, a grandes rasgos, el esbozo de la comunidad *afuradense* y sumergirme en ella no ha sido nada fácil.

⁵⁵ Véase Berger, 2016 [1972].

⁵⁶ Cabe destacar la presencia de unos muñecos de cerámica, con forma de rana y de color verde, en la entrada de varias tiendas y cafés en Afurada y que representan un símbolo de rechazo a los gitanos. Para Leonor Teles, realizadora del cortometraje *Balada de um Batráquio* (galardonado en el Festival de Berlín de 2016: <https://www.youtube.com/watch?v=nJsYUivrGic>), se trataría de una "prática comum em Portugal do uso de sapos de cerâmica, por parte de lojistas e proprietários de cafés e restaurantes, de forma a evitarem a entrada nesses estabelecimentos de membros da comunidade cigana, que têm várias superstições ligadas ao animal" (véase: <http://portocanal.sapo.pt/noticia/83156/>).

⁵⁷ Esto ocurrió cuando Amélia me informó sobre un estudio de 1998, en la Facultad de Letras de la Universidad de Oporto (FLUP), que en efecto asociaba "a linguagem afuradense à fala cigana".

En gran medida, la dificultad para acceder e integrarme en la comunidad se debe a mi decisión de no seguir una metodología específica para llevar a cabo mi trabajo de campo –lo que suponía, por ejemplo, una estrategia de aproximación mediante *informantes* locales, etc.–, sino simplemente vivir y conocer el lugar con el paso del tiempo. Del mismo modo, creía que no tendría que ocultar mi identidad, pero tampoco presentarme o explicar mi decisión de vivir ahí, como si hubiese algún motivo específico. El enfoque metodológico que decidí seguir era observar y escuchar lo que pasaba en mi entorno, simplemente intentando absorber los estímulos que me iban llegando. En otras palabras, el único método empleado consistía en estar *in situ*, implicándome en la medida de lo posible para poder entender e interpretar los hechos sin manipular conversaciones y situaciones. En definitiva, muchas veces decidí no tomar posición, siguiendo mi inquietud inicial en cuanto a no expresar mis incertidumbres y *certezas* sobre las situaciones que observaba. Decidí que mi estancia ahí a lo mejor tendría que ser asumida como una experiencia más, como otras tantas del vivir en otro lugar.

Con el fin de evitar la rigidez impuesta por marcos teórico-metodológicos definidos *a priori* y con la premisa de emplear una estrategia empírica que cumpliría con mi propia propuesta de investigación sobre la tiempografía en São Pedro de Afurada, decidí dejarme llevar por el efecto emocional que puede provocar un ambiente desconocido, tan particular para mí, e intentaré interpretarlo a medida que iba recopilando todo tipo de información sobre su gente, sus historias de vida, sus ritos, su cotidianeidad, etc. En última instancia, intenté cumplir con lo que pretendía proponer como método de estudio: experimentar un proceso de descubrimientos *a posteriori* que vendría a confirmar o romper con todos mis preconceptos. En vez de tratar de conocer la historia del lugar y el *estado de la cuestión* respecto de los temas que me llamaban la atención, opté por dejarme expuesta a los sentimientos que me provocaría el lugar y estudiar la vida afuradense, tal como se me desvelaba paulatinamente y su relación con todos los preconceptos establecidos: mirar, aprender, comunicar, observar, cuestionar, refutar y afirmar para volver a (re)conocer de modo original la “esencia del lugar” y la identidad de su gente.

Durante este proceso, y siempre con el imperativo de mantener una presencia discreta –en la medida de lo posible–, en el transcurso de la observación me di cuenta de cómo la investigadora (etnógrafa), mientras ejerce su trabajo de campo, no solo está siendo

observada, sino que es capaz de constituir, con su mera presencia, una figura “mítica” en el lugar. Dicha presencia, es suficiente para generar una serie de rumores ambiguos y arbitrarios, vinculados tanto a su pasado, como a su presente, independientemente de su veracidad. En esta dirección, cabe añadir que, en mi caso, la ausencia de un *informante* que hiciese de puente comunicativo entre *los otros* y yo, entre los habitantes del lugar y una forastera, originó un imaginario local bastante variopinto. Fue así que consideré necesario llevar a cabo, paralelamente a mi objetivo inicial, un registro analítico de todos los personajes que se me atribuían deliberadamente, por el simple hecho de vivir en Afurada sin ser “de aquí”.

Diario de Campo:⁵⁸ *Registro de “Quién soy yo”*

Julio de 2014 – *La viuda del chico que trabajaba en la panadería*

Llevo seis meses viviendo en Afurada y una de las personas más acogedoras y generosas conmigo ha sido mi vecina, doña Linda. “Yo soy tu abuela aquí –me dice a menudo-, todo lo que necesites, ya sabes donde vivo, ya viste mi casa, ¿la viste? Toda limpia y recién pintada. ¿A que quedó bien, no? La pinté yo. Bueno, lo que necesites basta tocar a la puerta o llamar”. Una tarde de julio me la encuentro por la calle donde vivimos. Ella se aproxima muy preocupada.

- “¡Ay nena, ay no sabía que eras tú! No sabía que tú eres..., ¡ay que se ha muerto tu marido!

Ay, ay...”

- “No, doña Linda, no soy yo”, la interrumpo.

- “Sí, eres tú. Acaban de decírmelo”.

- “Pero, ¿de qué está hablando?”

- “Que tu marido..., o novio..., no sé..., ha tenido un accidente en moto”.

- “¿Qué ha pasado? ¿Y cuándo? Explíqueme por favor”.

- “Pues, el chico que trabajaba en la panadería de la plaza de São Pedro y era tu marido que se..., se ha muerto en un accidente de moto el verano pasado”.

- “Pero doña Linda, no soy yo, yo ni estuve por aquí el año pasado”.

- “Lo sé. Es lo que les dije a las otras, pero insistieron que eras tú. Entonces, ¿no eres tú?”

- “No, no soy yo”.

⁵⁸ Los párrafos que siguen a continuación constituyen una recopilación de diversos fragmentos del diario de campo, redactado durante 2014 y 2015 al fin de documentar el modo en que se ha creado y ha sido transformándose la figura imaginaria e imaginada de un forastero en Afurada.

Septiembre de 2014 – *Diseñadora portuguesa*

Estoy esperando la lancha para atravesar el río de Oporto para Afurada. La mujer que trabaja en el quiosco de los billetes me saluda preguntando si soy esa *diseñadora* portuguesa famosa. Le digo que no, pero insiste que nos conocemos y que le parezco familiar. Le comento que vivo en Afurada y ella me responde:

“Ah, pues sí, es usted que un día de julio hizo a mi marido esperarle hasta tarde para atravesar el río, ¿no? Y que al final ni apareció”.

Entiendo que la señora es la esposa del patrón de la lancha "Flor do Gás", recientemente se ha atrevido con el negocio de la única travesía pública entre las márgenes de Duero, la que nombraron, en honor de su hijo, "Menino do Douro". Ella continúa con el relato que empezó, aprovechando para llenar el tiempo de espera. Me explica todo con calma, aunque con cierta molestia todavía evidente en su voz. Escucho un relato sobre hechos de hace dos meses, los que hasta entonces ignoraba por completo y por mucho que intento explicarle mi punto de vista de la situación, la verdad era que la persona implicada en aquella situación –tan frustrante para ella– había sido yo.

Jueves, 5 de marzo de 2015 – *Brasileña con un novio francés viviendo en la marina*

Afurada está revestida de primavera y todo empieza a adquirir otro sentido. Ayer fui a hablar con los pescadores e incluso ayudé a uno a tejer las redes. Me informaron que eran redes para lampreas. Me explican que durante los meses de primavera no se puede vivir de la pesca de la sardina; el negocio de la lamprea es bastante más provechoso. La conversación nos ha servido, al parecer, para aclarar dudas recíprocas: las mías iban sobre la pesca. Ellos, en cambio, creían que yo era brasileña, que tenía un novio francés y que estaba viviendo en la marina. Para los locales, soy veinte personas diferentes.

Abril de 2015 – *Arquitecta italiana*

Irenéo es un pescador y amigo de varios amigos de Oporto. Suele estar a menudo por el otro lado de Afurada, en el muelle con su *caíque* (bote) o en las tascas de fados que se encuentran por la ribera. Cuando le conocí, en medio de una conversación en que descubrimos que cumplimos años el mismo día, me dijo que pensaba que yo era italiana y arquitecta. Le confirmé mi profesión, pero le dije que no soy italiana, sino griega. Su respuesta fue lacónica: “Para mí siempre serás italiana”.

Julio 2015 – *Hija de las familias refugiadas*

Doña Linda me dice que si mi familia tendrá que huir de Grecia por todo lo que está pasando

después del referéndum, ella tiene lugar en casa para todos y que sería un placer acogerlos.

Octubre 2015 – *Un chico*

Al volver del curro, camino por mi calle y paso enfrente de una casa en que están tres niños jugando: uno que no conozco, o no reconozco, y las dos niñas que viven en la misma calle con las que siempre nos saludamos. Son ellas quienes me regalaron una pulsera hecha de cordón plástico verde, mientras otra vez me pararon por la calle para hacerme contemplar un breve y gracioso espectáculo que habían montado, con volteretas laterales y haciendo el pino contra la pared exterior de su casa. Me acuerdo también de otro momento, cuando las conocí, en que una de ellas, la morena, me saludó diciendo “hallo”. Con ello intentaron comunicarme que habían entendido que yo no era de aquí y que, además, ellas sabían y podían hablar en inglés conmigo.

En esta ocasión, paso y digo “boa tarde”, nos intercambiamos unas sonrisas y alejándome logro escuchar el siguiente dialogo:

- “¿Quién es?”, pregunta el niño.
- “Es una amiga”, le responde una de las niñas.
- “Parece un chico”, dice él.
- “¡Cállate, cállate!”, le manda ella susurrándole.

Sábado, 12 de septiembre de 2015 – *A menina grega*

En la panadería de la esquina de la calle Agostino Albano con Goodolfim, se prepara mi *galão*⁵⁹ mientras hay muchísimos clientes aguardando. Era la primera vez que veía una cola “canónicamente” conformada, con personas esperando cada una atrás de la otra, más o menos. Las tres panaderas intentan atender a todos de la mejor forma. La chica que me prepara el café pregunta para quién será, entonces la otra le dice: “Para a menina”, ya que no sabe mi nombre. La otra, que tampoco sabe mi nombre, pero me conoce ya hace tiempo, la corrige diciendo “Para a menina grega; é a menina grega”.

Viernes, 5 de diciembre de 2015 – *Inglesa*

Finales de noviembre: me quedé fuera de casa otra vez; ésta es ya la segunda. Y esta vez, además, dejé la llave colocada en la cerradura interior de la puerta, con lo cual era imposible volver a entrar con llave. Pedí ayuda en la cafetería de la esquina, el “Dragão”, el famoso futbol club del equipo

⁵⁹ El *galão* es una especie de café largo con leche, muy común en Portugal y muy popular entre personas mayores de edad que intentan evitar grandes dosis de cafeína.

de Oporto, buscando a alguien que pudiera ir conmigo hasta el almacén de Doña Ana y traer una escalera para intentar entrar desde la ventana trasera, que estaba medio estropeada. Un hombre se ofreció como voluntario (“con medio corazón”, porque estaba mirando el partido por la televisión), asegurándome que subiría hasta el primer piso para entrar en casa y, de ese modo, abrirme la puerta desde dentro. Unos días después, me lo encontré en el “Dragão” y me saludó preguntándome, con bastante certeza: “Inglesa, ¿no?”.

Janeiro 2016 – *De un país en guerra*

Doña Linda me pregunta, casi cada vez que me ve, cómo están las cosas en mi país y cómo está la situación con la guerra. Le explico que Grecia no está implicada en la guerra de Siria, en el sentido que el país no está en guerra, pero que sí que está recibiendo los refugiados que intentan cruzar las fronteras y llegar a Europa. Me mira y comenta que “las guerras son una desgracia”, así vuelve a ofrecer su casa para que mi familia venga. “Yo vivo sola, como bien sabes, y has visto mi casa. Hay tres habitaciones y hasta se puede dormir en el suelo si fuera necesario. No hay problema ninguno. Díselo a tu familia”.

.....

En septiembre de 2015 empecé a redactar el presente texto. La intención original era escribir y estructurar un capítulo sobre la vivienda en Afurada. No obstante, completamente fascinada por la lectura de *Nadja*, finalmente mis inquietudes me llevaron a escribir este apartado, que he elegido titular “El imaginario/imaginado yo”. Se trata de un intento casi desesperado de guardar en la memoria quién he sido yo para la gente de Afurada, entre tantos otros y otras que han pasado por ese lugar. Precisamente durante la misma semana en la que había decidido comprometerme a empezar a escribir, vinieron a visitarme amigos de Barcelona y el sábado por la tarde fuimos al “Boteko”, una tasca de fados. Les conté que lo que me empujó a vivir en Afurada fue el encuentro casual con el señor Fernando Alves, poeta de fados, que hace cuatro años me habló de Afurada despertando mi curiosidad por conocerla.

Asombrosamente, justo tras haberle nombrado, el propio señor Alves entró en la *tasca*. Al verme -ya hacía tiempo que no nos encontrábamos- se acerca para saludarme y me dice: “Tengo una sorpresa para ti”. Entonces sacó un libro de su bolsillo y me mostró la tapa, donde aparecía el título “Eu, elas e os fados”. En aquel momento recordé que, durante de los últimos años, su proyecto artístico consistía en coleccionar fotos donde él mismo aparecía retratado siempre al lado de una mujer: amigas, fadistas o amantes del fado, gente que frecuenta las casas de fado, mujeres que él suele encontrar y con quienes comparte esta pasión, la experiencia fadista. Recordé también que, hacía como dos años, el señor Alves me había invitado a posar con él para una de estas fotos. Creía, por lo tanto, que era ésta la sorpresa que tenía para mí. Estaba tan apasionado con su proyecto que incluso tenía su fotógrafo particular, un señor que le acompañaba encargándose exclusivamente de sacar las fotografías para el libro.

Así que, finalmente, aquí está el señor Alves, con una primera copia del libro en su mano y hojeando rápidamente sus páginas en busca de algo. Al encontrar lo que pretendía, coloca el libro sobre la mesa y nos muestra la foto, hecha hace dos años en esta misma *tasca* y a la mesa de frente. En las páginas de la izquierda de su libro pueden apreciarse sus poemas, los que acompañan a las fotos publicadas en las páginas de la derecha. De ese modo, el fado queda a un lado, mientras que “él y ellas” al otro. Contemplamos juntos la foto y él explica su concepto, añadiendo que “ya está todo hecho y este junio lo vamos a publicar”. Mientras tanto yo me muero de curiosidad para ver cuál es el poema que figura a nuestro lado. Mi mirada se queda sobre tres palabras y el tiempo se detiene porqué las casualidades, sencillamente, no existen: el título del poema era “Quem sou eu?”.

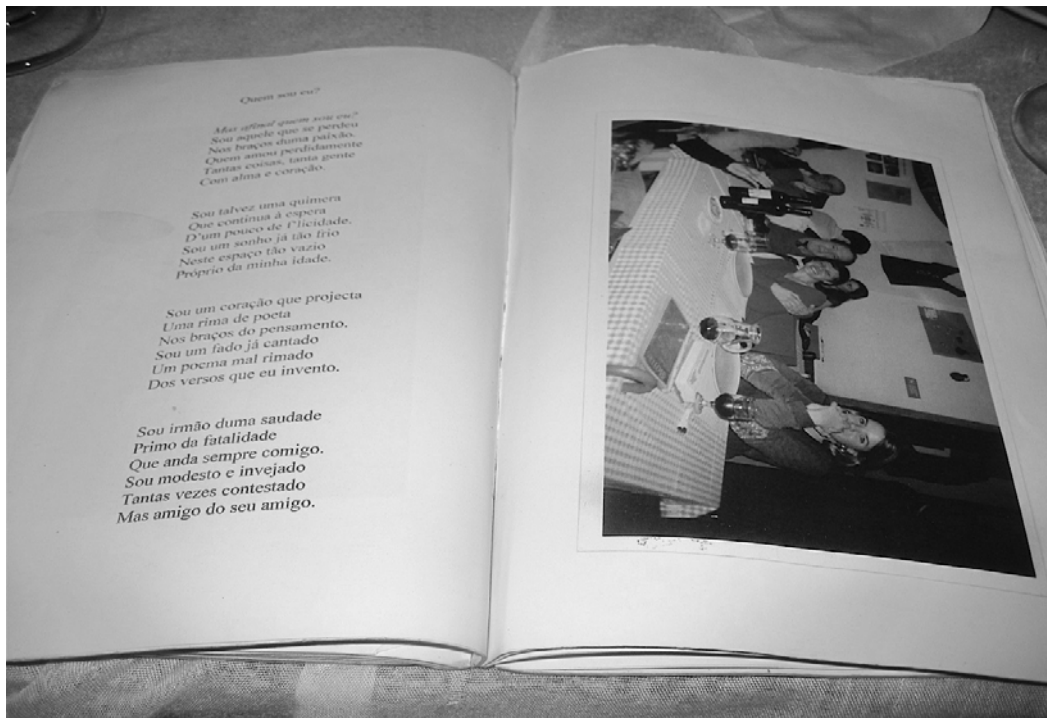


FIG. 1.16: En el "Boteko". Fotografía de la autora, Oporto, 2015.

*Eu não sou eu nem sou o outro,
Sou qualquer coisa de intermédio:
Pilar da ponte de tédio
Que vai de mim para o Outro.*

Mário de Sá-Carneiro, en 'Indícios de Oir'

Capítulo II _ El hogar

Mia Couto, *Um rio chamado tempo, uma casa
chamada terra*, 2002

--

FIG. "A Afurada", Domingos Cazellas, grabado
basado en una foto de Emílio Biel de 1885.

[Fuente: Revista *O Occidente*, 1892]

*O importante não é a casa onde moramos,
Mas onde, em nós, a casa mora.*



EL HOGAR

La vivienda popular y la vivencia colectiva

2.1 Arquitectura: vernácula, tradicional y popular

2.2 Afurada: Construcción del “tipo” de vivienda y de la casa “típica”

2.3 Las narrativas del hogar

2.1 Arquitectura vernácula, tradicional, popular

Arquitectura popular, es la arquitectura que hace el pueblo.
Con mayor rigor se podría decir que es la arquitectura que hacen el pueblo y el tiempo.

Miguel Fisac Serna¹

El “bairro pesqueiro modelo” de antaño, clasificación atribuida a Afurada por parte del Estado Novo, responde actualmente a una localidad “altamente reconhecida pelo seu carácter hospitaleiro e pela sua beleza típica como centro piscatório”². Pero, ¿qué se entiende hoy día por modo “tradicional” y “típico” de vivir, faenar o habitar en un lugar? Y, ¿cuáles son los ingredientes básicos de lo que constituye el entorno construido y que llamaríamos arquitectura popular, vernácula o tradicional? Especialmente en lo que se refiere a la vivienda, ¿cuáles serían los elementos específicos que pueden definir la arquitectura del lugar de Afurada como tal, haciendo hincapié en cada una de las categorizaciones anteriores? Acaso, ¿se trata, únicamente, de cuestiones técnicas (métodos empíricos de construcción, formas de protección de las condiciones climáticas, uso de materiales disponibles en el lugar, etc.) o bien se deberían tener en cuenta, también, otros los factores culturales que puedan definir el tipo de arquitectura en cada caso, como la historia, las costumbres y el modo de vivir?

Desde mi primera visita a Afurada no he dejado de preguntarme sobre todo este tipo de cuestiones al intentar clasificar su arquitectura. Al aproximarse en barco al barrio de Afurada de Baixo, desde la orilla opuesta del Duero, lo primero que me llama la atención es la trama del barrio y su organización en calles paralelas y perpendiculares. Desde luego, impacta la repetición de una cierta tipología de casas, la que espontáneamente podríamos llamar “la típica casa portuguesa”, caracterizada por elementos como: la pintoresca presencia de azulejos coloridos en la fachada, los altos rodapiés de granito -la misma piedra que se coloca en el perímetro de las puertas y las ventanas-, la alineación de los vanos; la simetría y el ritmo

¹ En Fisac Serna, Miguel (1985): “Arquitectura popular manchega”, pp. 17.

² Página oficial de la Junta de Freguesia de Santa Marinha e São Pedro de Afurada [en línea: http://www.santamarinhaeafurada.pt/?page_id=295].

que éstos ofrecen al contemplar una hilera de casas, determinado por las divisiones del parcelario histórico.

Los parámetros que he querido utilizar para el análisis y la comparación de la arquitectura de la vivienda de los barrios pesqueros en general -y del barrio de Afurada de Baixo en concreto- se vinculan principalmente al tipo de construcción y de materiales usados, así como a la forma y organización del espacio. Sin embargo, hay tres componentes que considero fundamentales como valores innatos e intrínsecos de la arquitectura popular, vernácula y tradicional, a saber: la economía, la funcionalidad y la estética. Es la equilibrada y armoniosa combinación de estos tres elementos lo que sintetiza y logra mantener “lo bello” como un elemento atemporal de la referida tipología arquitectónica.

Es por ello que la arquitectura tradicional merece una mención especial, puesto que manifiesta la pluralidad de hábitos e identidades de comunidades, que a pesar de la proximidad geográfica, podrían presentar rasgos distintos en sus modos de construcción. Para ilustrar esto es importante observar la manera en que la casa responde a las necesidades y cumple las ambiciones de sus propietarios. En efecto, la casa, más allá de su función como abrigo, empieza a jugar un papel fundamental como elemento de exposición de un estatus social poseído o adquirido. Se trata de una exhibición de riqueza y prestigio, observable a partir del uso de los materiales específicos, tanto en la construcción como en la decoración del hogar. Dicha ostentación aporta una carga de simbolismo primordial, que en el barrio de Afurada de Baixo, tal y como veremos más adelante, se refleja en muchos aspectos: desde las imágenes pintadas sobre los azulejos de las fachadas de las casas y las modernas tipologías adoptadas para las casas de los pescadores emigrados, hasta en las telas con representaciones religiosas colgadas en las verandas durante las fiestas de São Pedro.

La convivencia de estos rasgos estilísticos es una clara evidencia de la evolución de la comunidad, de lo que era y sigue siendo popular y tradicional, puesto que los pescadores de Afurada, originariamente “nómadas”, continúan a la deriva en sus esfuerzos por encontrar trabajo, en la mayoría de los casos a muchos kilómetros de Porto. Porque, al fin y al cabo, la mayoría de esos trabajadores viajeros o emigrados anhela volver a su lugar de origen para construir su casa. La aparente continuidad temporal de estos procesos -y su ruptura-, así

como la genuina persistencia de un estilo arquitectónico propio, me impulsaron a indagar sobre las distintas descripciones y designaciones de lo que, generalizando, diría que engloba a la arquitectura popular de este lugar. En este sentido, a continuación sigue una breve mención a autores que han indagado al respecto con la intención de destacar la importancia de las prácticas informales anónimas frente a las prácticas formales, es decir, aquellas que son fruto de diseño previo y sujetas a una planificación de carácter oficial.

2.1.1 Componentes y características de la arquitectura popular

Con el propósito de destacar la importancia de la relación socio-espacial entre el hombre y su entorno, partimos desde lo que en palabras de Bernard Rudofsky constituiría una “non-formal, non-classified architecture”. En la publicación que acompañó la exposición *Architecture without architects* (FIG. 2.2), celebrada en 1964 en el Museo de Arte Moderno de Nueva York, Rudofsky explica que:

Architecture Without Architects attempts to break down our narrow concepts of the art of building by introducing the unfamiliar world of nonpedigreed architecture. It is so little known that we don't even have a name for it. For want of a generic label, we shall call it vernacular, anonymous, spontaneous, indigenous, rural, as the case may be.

Será en la misma época y precisamente en 1961, cuando se llevaría a cabo el registro de la *Arquitectura popular em Portugal* por parte de la Associação dos Arquitectos, donde se aclara de entrada que:

No que se refere à Arquitectura popular, não erudita, aos seus fundamentos, relações e particularidades, muito pouco se observou ou escreveu. O caso, aliás, não tem tanto de desprimoroso como poderia supor-se, pois o fenómeno da Arquitectura popular e regional só há poucas décadas começou a interessar vivamente os estudiosos, e a ser encarado com olhos limpos de preconceitos estilísticos, que lhe diminuía o significado e a importância. Um ou outro etnógrafo dedicou-lhe atenção parcial; um ou outro geógrafo levou mais longe e mais fundo o estudo das suas relações com o meio e esboçou classificações acertadas e inteligentes; e um ou outro arquitecto, apaixonado pelo problema e pressentindo a riqueza de inspiração dessa

arquitectura sem pretensões, registou uns quantos aspectos típicos, certas expressões plásticas e pormenores característicos, a que em seguida tentou dar voga. No entanto, o estudo objectivo e sistemático da Arquitectura popular portuguesa estava efectivamente por fazer.³

En España y en el año 1973, los arquitectos Rafael Chanes y Ximena Vicente publican un estudio exhaustivo sobre la arquitectura popular de La Vera de Cáceres, que empieza con la siguiente descripción:

La arquitectura sin arquitectos es la arquitectura que no tiene historia, la que no se encuentra catalogada en los libros de Historia de la Arquitectura, siempre tan ligados a los nombres singulares de arquitectos célebres. Es la arquitectura que el hombre se ha hecho en su vivienda, para sí mismo y por sí mismo, sin contar con ayuda de especialistas sino solamente con la colaboración de la comunidad en que vivía y utilizando la experiencia que la tradición le transmitía como herencia.

Pocos años después, en 1979, el reconocido arquitecto polaco Amos Rapoport, que cuenta con una larga contribución a los estudios sobre la arquitectura vernácula, al ser preguntado durante una entrevista sobre la definición de lo vernacular, contesta que:

Now, I think, one should look at vernacular both as a product and a process. The other problem that one finds is that, increasingly, it seems really rather unclear what is vernacular and what it contrasts with. In other words, using ideal types becomes a problem. Also, in all these cases where modern popular design fits in is a problem [...] it seems more useful rather than giving a tight definition and working with ideal types, to use what is called technically a “polythetic definition”; using, in other words, a number of variables so that the definition is not a tight one but a “statistical” one. If a particular environment meets “x” percent of the criteria then it is what we call vernacular.⁴

Y más cercano en el tiempo, Marco Eber Cruz Díaz señala que:

³ AA.VV, 1980 [1961]: XXI.

⁴ Rapoport, 1979: 115.

A la vivienda vernácula generalmente se le refiere como la edificación de características particulares y tradicionales, propias de la región en la que se enclava, habitualmente realizadas por constructores empíricos de una manera informal; es decir, sin el empleo de métodos de diseño. [...] Diferentes definiciones han surgido al respecto; es decir, la arquitectura vernácula ha recibido por parte de los arquitectos, numerosos adjetivos. Se la ha llamado folk, primitiva, rural, anónima, inconsciente de sí misma, tradicional, arquitectura sin arquitectos, espontánea, popular, no formal, entre otras.⁵

Por su parte, Felix Gordillo, en su análisis de la arquitectura local de la comarca de Oscos-Eo de Asturias, observa:

Lamarlo como queráis, arquitectura sin arquitectos, vernácula, tradicional, popular, pero que defina algo tan eminente ligado al hecho humano de protegerse del medio, en su constante evolución, que le llevó a edificar con lo más próximo, lo más moldeable y lo más duradero; permitiéndole ver la lluvia sin mojarse, intuir el frío sin padecerlo, reunirse alrededor del fuego sin miedo al viento, al entorno, a la noche, al animal, al enemigo.⁶

En definitiva, se podría decir que todos estos autores coinciden con matices en una visión de la arquitectura popular como la manifestación de la intención de construir la vida presente y futura en un lugar determinado, muchas veces relacionando vida y trabajo, y considerando las propias características que definen el paisaje en que se inserta y la cultura de la gente que lo habita. Sea mediante el uso de los materiales disponibles en el lugar, sea por los modos tradicionales de construir, la arquitectura popular destaca por su carácter sintomático del uso y personalización de la propia casa a través de una serie de elementos que contribuyen a convertir la vivienda en hogar. El tiempo dedicado al arte de construir y el cuidado por el uso y la funcionalidad de cada elemento de la casa, que se agrega, se combina y se revela a través de los distintos detalles personalizados por parte de sus habitantes, es una clara demostración de ese vínculo. Además, cabe decir que la manera de describir la arquitectura popular, vernácula y tradicional reside en la forma de incorporación de la casa a su entorno. La capacidad humana de generar y mantener una relación equilibrada con su hábitat -y

⁵ Cruz Díaz, 2010: 11.

⁶ Gordillo, 1997: 14.

además, mediante una unidad o un conjunto arquitectónico homogéneo dentro del cual cada unidad se integra formando parte del grupo, al tiempo que destaca por su singularidad-, demuestra su belleza integral, moldeada con y por el tiempo (FIG. 2.3).



Floating Village, China. From Erasmus Francisci's *Lustgarten*, 1668.



FIG. 2.2: Pueblo flotante en China. [Fuente: Rudofsky, 1964: 3]

FIG. 2.3: Palheiros en Tocha, Portugal.

[Fuente: *Arquitectura popular em Portugal*, AA.VV. (1980 [1961]): 398]

2.1.2 Arquitectura de los barrios pesqueros

La conformación socio-espacial de los barrios pesqueros distribuidos por el mundo demostraría que la voluntad y la necesidad humana de dominar los mares, los ríos, los lagos e incluso los océanos, puede generar unas respuestas arquitectónicas propias/apropiadas. Cabe preguntarse por qué el ser humano construye hoy en día de la manera en que construye. ¿Habría en ello patrones psicológicos, biológicos o simplemente lógicos, intuitivos? En su libro “Comunidad y privacidad”, Serge Chermayeff y Christopher Alexander (1968 [1963]: 76) explican que:

El hombre emplea volublemente, aunque no sin cierto nerviosismo, la palabra “humanidad”, y está tan acostumbrado a oír el clisé “escala humana” que no se detiene a preguntarse para qué clase de humanidad, en qué tiempo, dónde y en qué condiciones es que se emplea esa escala de medida.

Las “arquitecturas acuáticas” (FIG. 2.4) a las que se refiere Rudofsky (1964: 42) presentan un abanico de posibilidades imaginativas y variables, que llama en cuanto al uso de materiales de construcción, la proximidad de vida al agua (FIG. 2.5), el aislamiento y/o las relaciones establecidas con las comunidades y ciudades cercanas, las instituciones y los símbolos, los hábitos y las creencias, por mencionar algunos de los aspectos singulares más notables e interesantes que se desarrollan en estos entornos.

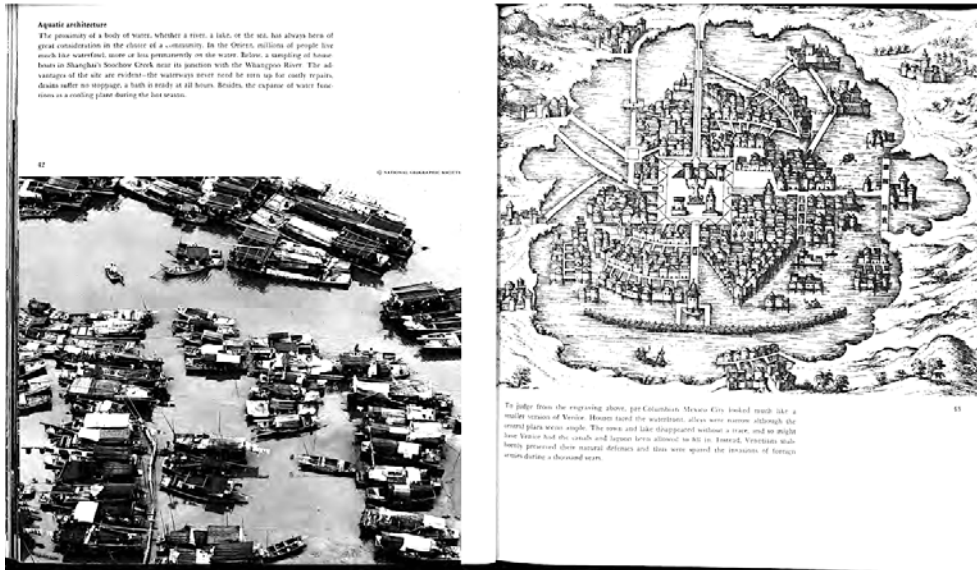


FIG. 2.4: "Arquitectura Acuática". [Fuente: Rudofsky, 1964: 42]

FIG. 2.5: Palafitos. "Vivienda de los pescadores de esponjas", Bahía de Nuevitas, Isla de Cuba, litografía teñida a partir del gravado hecho por Toussaint Frederic Miahle. [Fuente: Miahle (1855): "Álbum Pintoresco de la Isla de Cuba", Berlín: Oilprinting Storch & Kramer]

Al final del siglo XX, era posible encontrar esparcidos por la costa portuguesa 159 puertos de pesca artesanal catalogados, convencionalmente divididos entre los del norte, los del litoral central y los del sur (FIG. 2.6). El límite geográfico entre estas tres áreas es la frontera natural constituida por el río Duero y el río Tajo. En cada uno de ellos se establecen comunidades pesqueras que empiezan a formar barrios; cada uno con su historia y características muy particulares. En la segunda mitad del siglo XIX encontramos principalmente tres tipos de construcción característica: a) las viviendas levantadas sobre palafitos, b) las cabañas (construcciones de junco y paja)⁷, c) barracas de madera (en una amplia variedad de tipologías).

El primer tipo se encuentra principalmente en el litoral central (FIG. 2.7) y a las orillas del río Tajo, donde aparecieron palafitos de autoconstrucción que servían tanto para la formación de los muelles, como de abrigo para las comunidades que poblaban esas áreas y que se trasladaban “em busca de um sustento à Borda d’ água. Este movimento sendo ao início apenas sazonal levou gradualmente pelo Séc. XX adentro à fixação de famílias ao longo das margens do Tejo”.⁸ Las cabañas, en cambio, abundan más en el sur, en la zona del Algarve, pero también en otras localidades del litoral oeste central, como en Figueira da Foz o Vieira de Leiria, entre otras. Según consta en la *Arquitectura Popular em Portugal* (AA.VV., 1980 [1961]: 660), en las cabañas de las playas del sur, existen casos en los que una estructura de madera sirve de base para el asentamiento de los materiales y otros, en los que encontramos paredes de adobe (FIG. 2.8 y 2.9). Por último, las barracas de madera se encuentran en la parte del litoral central y en la zona del norte (FIG. 2.10 y 2.11), como es el caso de estudio del lugar de Afurada hasta los finales de los 50.

⁷ En este caso cabe señalar que antes del 25 de abril, en las zonas pobres de los pescadores (Comporta, etc.) no era permitido construir con materiales sólidos para evitar de esta forma cuestiones de “pose” (futura apropiación de las casas por parte de estos habitantes).

⁸ En línea: <http://www.e-atlasavieiro.org/conteudo/cultura-avieira/casa-avieira/a-casa-dos-avieiros>.

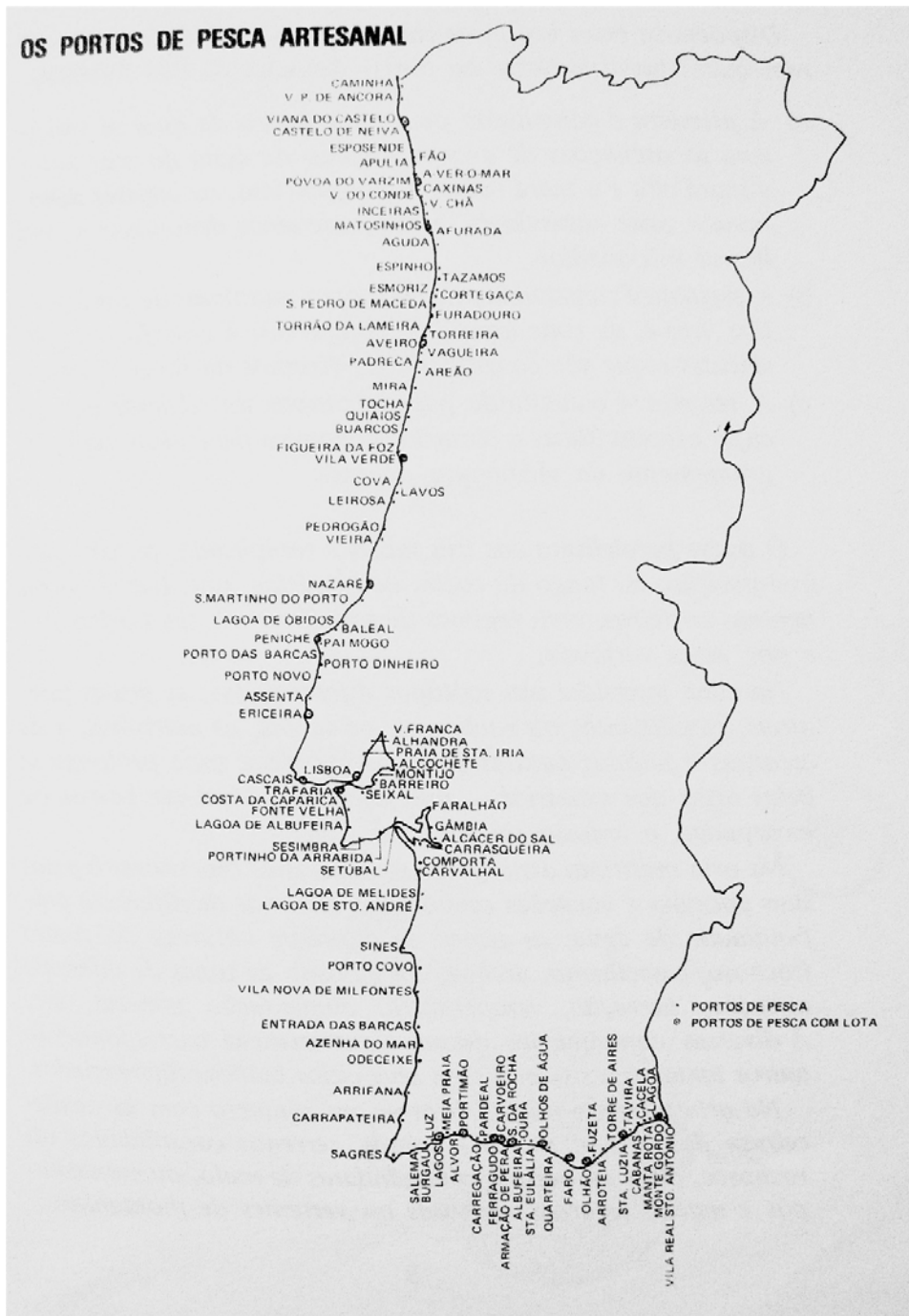


FIG. 2.6: Puertos de pesca artesanal en el litoral portugués. [Fuente: Alves de Araújo, 1987: 6-7]

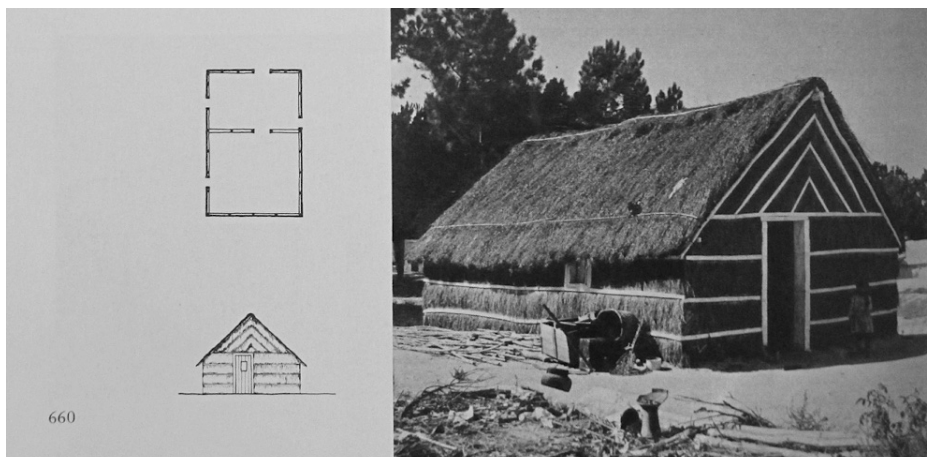
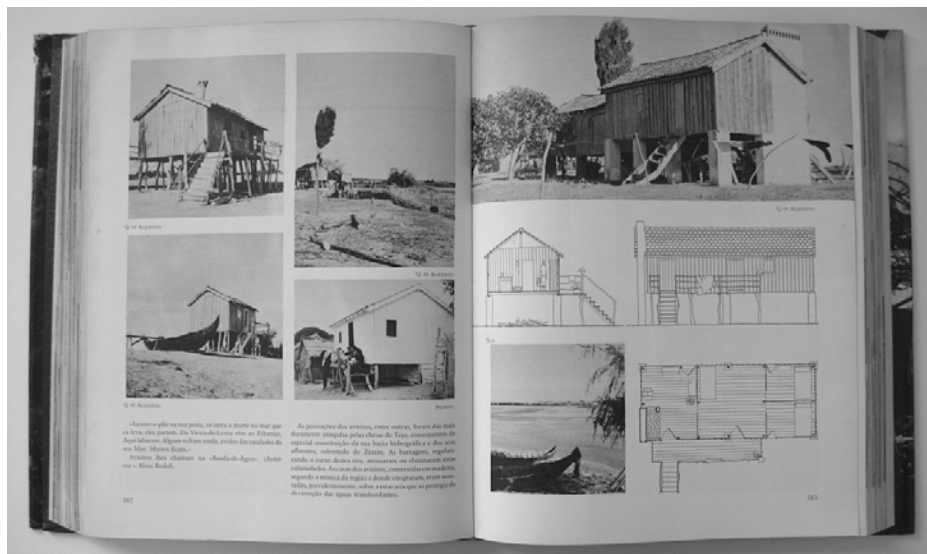


FIG. 2.7: Casas en palafitos, Alqueidão [Fuente: *Arquitectura popular em Portugal*, AA.VV. (1980 [1961]): 382-383]

FIG. 2.8: Casa Branca, en Alcácer do Sal (Comporta). [Fuente: *ibid*: 660]

FIG. 2.9: Cabanas en la Praia de Faro. [Fuente: *ibid*: 661]



FIG. 2.10: Praia da Mira [Fuente: *íbid*: 402]

FIG. 2.11: “A Praia Do Sol - As primitivas barracas dos pescadores”, postal que muestra las condiciones de vivienda de los pescadores en la Costa da Caparica a finales del siglo XIX. [Fuente: ed. Casa da Bíblia, n. 111]

FIG. 2.12: Barracas en madera, Praia da Mira, Aveiro. [Fuente: Duarte Belo]⁹

Con el paso del tiempo, debido al cambio de oficios y necesidades domésticas, así como a la transformación urbanística del litoral, estas construcciones acabaron siendo destruidas para dar lugar a nuevos proyectos contemporáneos o acabaron por “adaptarse” hasta convivir con ellos en el seno de las urbes actuales. Un ejemplo de ello, puede apreciarse en la FIG. 2.12. La construcción original de una casa de pescadores de planta baja, levantada en madera en la Praia da Mira (Aveiro), se encuentra actualmente al lado de construcciones posteriores de bloques de viviendas y todavía se conserva. Se trata de una excepción, al considerar que el sector inmobiliario monopoliza el mercado actual con construcciones de alta rentabilidad.

⁹ En línea: https://www.duartebelo.com/16-luz_e_sombra/161-paginas/311-mira.html.



FIG. 2.13: Afurada de baixo

FIG. 2.14: Bairro dos Pescadores (Costa da Caparica)

FIG. 2.15: Furadouro

FIG. 2.16: Nazaré

FIG. 2.17: Póvoa de Varzim

FIG. 2.18: Caxinas (Póvoa de Varzim)

Si la trama de un barrio puede adquirir una estructura laberíntica, debido a su construcción espontánea provocada por la necesidad de expansión de las ciudades hacia su periferia con el paso de los años, tampoco faltan áreas que presentan una trama rígida y cuadrículada. Esas calles paralelas y perpendiculares, que suelen formarse en pequeñas aglomeraciones y reflejar una planificación previa, demuestran que el crecimiento de un barrio no siempre viene a acompañar su configuración originaria. En términos de planificación de calles y vivienda, cabe señalar que la trama urbana de muchos pueblos marítimos y pesqueros se articula en forma de cuadrícula con manzanas alargadas (FIG. 2.13 – 2.18). Por ejemplo, el barrio de Espinho (ciudad del norte de donde provienen algunos de los pescadores que luego se instalaron en Afurada) constituye un mero ensanche, una ampliación urbana ordinaria, prácticamente distinta del resto del barrio, tanto que incluso la nomenclatura de sus calles está constituida por números (FIG. 2.19 y 2.20).

En el caso del barrio de Afurada de Baixo, la configuración urbana de la cuadrícula es evidente y se encuentra sólo en su parte inferior (ribeira). Ningún otro poblado de la zona o en la parte del litoral de la Vila Nova de Gaia, presenta dicha forma de tejido urbano. De hecho, según sostiene Pina Cabral (1988a [1955]: 34): “Sob o ponto de vista habitacional, teremos que considerar a Afurada-de-Baixo, equivalente, digamos, à zona urbana, e a Afurada-de-Cima, onde as casas e as ruas apresentam um aspecto mais rural e onde predominam as ilhas”.

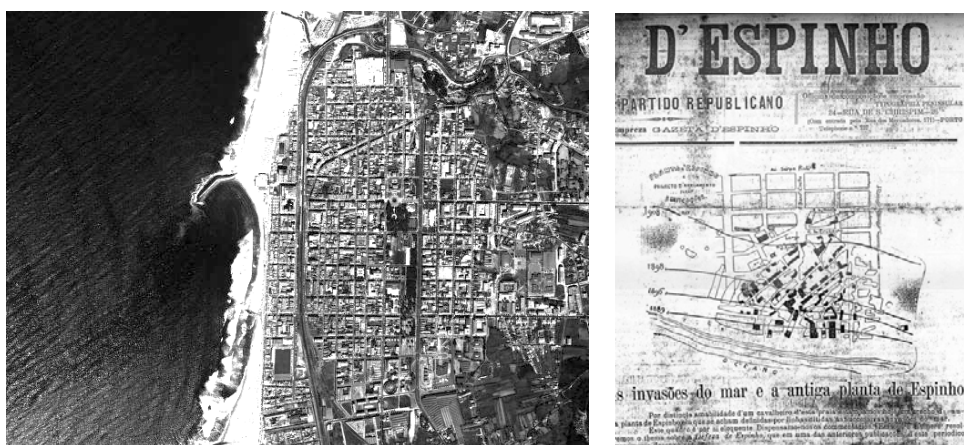


FIG. 2.19-2.20: Trama urbana actual de Espinho (izquierda) y la “Planta d’Espinho e Projecto de Arruamentos para Edificações” de 1886 (derecha). [Fuente: portada del periódico *Gazeta D’Espinho*, n. 370, publicado el 16 de febrero de 1908]

Sobre el caso de Afurada de Baixo existe un estudio inédito y muy meticuloso presentado en 2002 por Marta Oliveira y en el cual es posible apreciar la evolución urbanística del barrio y de su área más amplia.¹⁰ Oliveira, arquitecta y profesora en la FAUP, explica que antes de la implementación de la retícula actual, las primeras calles eran “sinuosas e estreitas que se adaptam à morfologia do terreno, considerando a natureza do espaço físico, as imposições decorrentes do parcelamento dos terrenos privados e a direcção dos percursos”. Desde el año 1892, con la planta presentada en la “Carta Topográfica do Porto” (FIG. 2.21), empieza a configurarse la trama del barrio “nuevo” con tres calles rectas y paralelas, siendo la calle del interior el eje principal, que:

define a orientação da malha, frente a um assento mais antigo, formado em terrenos particulares do lado nascente. O lançamento da primeira rua do novo bairro determina uma ligeira torção da malha, relativamente ao alinhamento das casas já implantadas no sítio da Afurada. A nova orientação, desenvolvida num eixo orientado a nordeste-sudoeste, favorece um pouco mais a insolação das fachadas voltadas ao rio, que a orientação definida anteriormente. Sobretudo, a posição da malha defende as ruas direitas de uma exposição sem demasia aos ventos dominantes, revelando senso e um saber antigo de evitar o encanamento de ventos nas ruas principais, que se acentua na distribuição pelas ruas travessas (Oliveira M., 2002: 42).

La descripción anterior pone énfasis en la importancia de la topografía y las condiciones climáticas para la configuración de las calles del barrio y su orientación (referencia a una “nueva orientación” en “ligera torsión de la trama”). Asimismo, es importante señalar el hecho de que las constantes inundaciones en la zona¹¹ no condujeron a la solución de palafitos para la vivienda, como ocurre en varios casos del río Tajo, sino al procedimiento de una elevación del terreno, mediante un “aterro” (FIG. 2.22 y 2.23). Este terraplenamiento constituye una solución que justifica también el hecho de que sea la zona en que se asienta la Afurada de Baixo, más llana, siendo este terreno artificial. Pese a la construcción del

¹⁰ La información consultada en el trabajo de Marta Oliveira, se presenta aquí a modo resumido. Véase anexo: *Evolución de la trama urbana del barrio de Afurada de Baixo*.

¹¹ La última gran inundación se produjo en el año 1962, cuando la población del barrio de Afurada de Baixo tuvo que abandonar sus casas. Como explica el Padre Araújo: “Os que moravam no rés-do-chão, porque a habitação estava inundada, com os moveis cobertos de agua. Os que residiam no primeiro andar tiveram que fugir, porque não podiam entrar nem sair da sua habitação” (Araújo, 1992: 18-19).

murallón, siguen habiendo condiciones problemáticas debido a las riadas del río tanto para los pescadores que entran con sus barcos desde el mar al río, como para los que residen en las construcciones de la zona fluvial. La situación mejora significativamente a partir de la construcción del espigón en 2006 (FIG. 2.24).

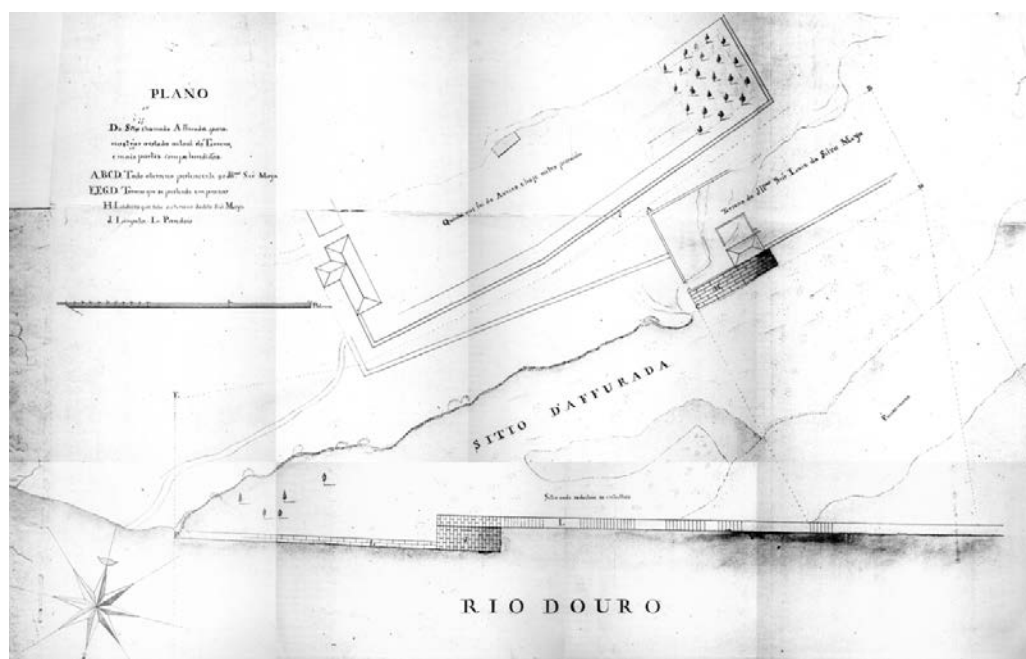
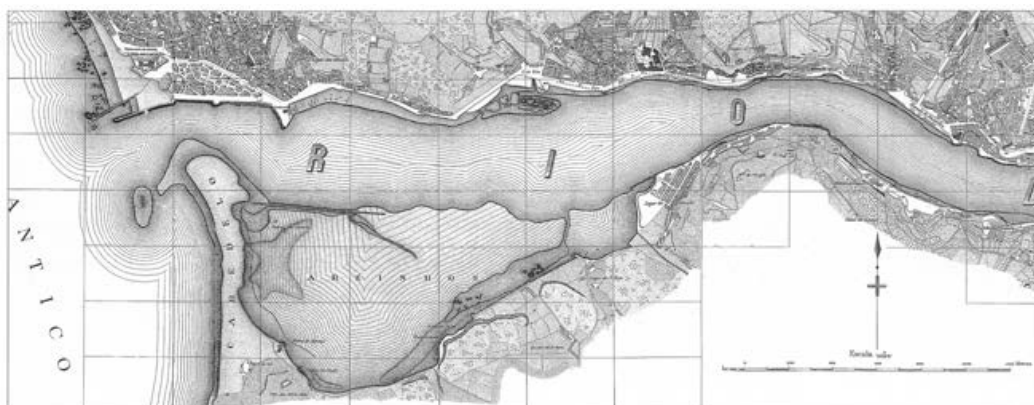


FIG. 2.21: Carta Topográfica de Oporto, 1892. [Fuente: Oliveira M., 2002]

FIG. 2.22: Plano de construcción de murallón de piedra con los escombros provenientes de la construcción del Puente Arrábida, posiblemente del segundo cuarto del siglo XIX [Fuente: Oliveira M., 2002]

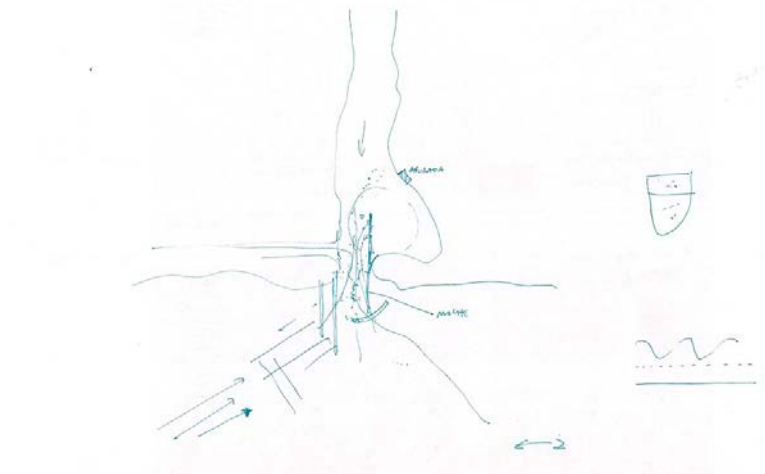
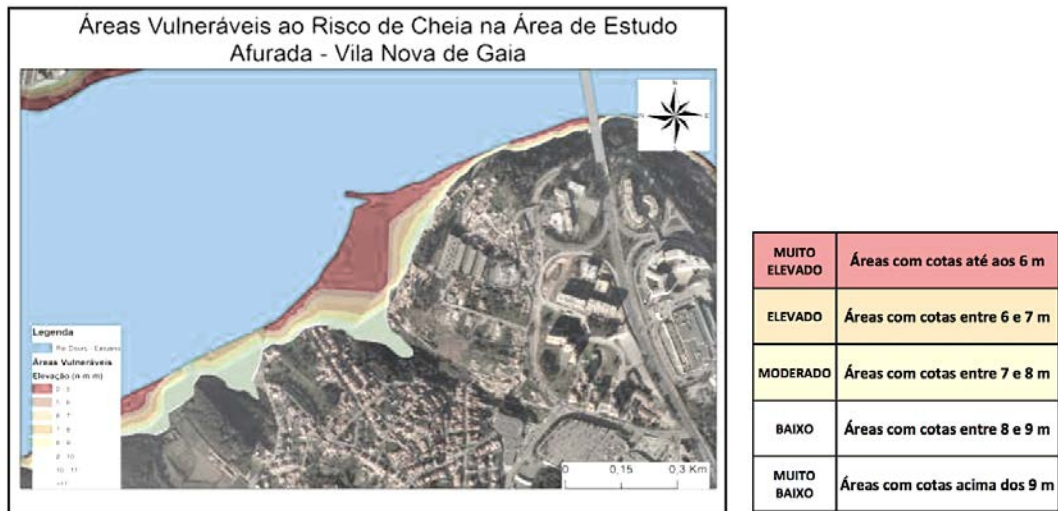


FIG. 2.23: Apresentação de las áreas vulnerables por riesgo de inundaciones fluviales en la zona de Afurada y alrededores, [Fuente: Pires Dias, 2010: 47 y 51]. El autor comenta al respecto que: “A pressão antropogénica, no que respeita ao edificado nas áreas ribeirinhas, tem vindo sempre a aumentar nestas áreas, chegando a ocupar terrenos no leito de cheia, daí que, quando as cheias aparecem, causam imensos prejuízos materiais e às vezes a perda de vidas humanas”. Como se puede observar, el área de Afurada de Baixo está construída en una parte de alto riesgo (indicado en rojo y naranja). Sus calles de interior se presentan con la indicación respectiva de color verde.¹²

FIG. 2.24: Dibujo del arquitecto Francisco Saraiva durante una conversación en 2014 que muestra la situación de corrientes en la zona de Afurada y en que se dictó la necesidad de la construcción de un espigón.

¹² PIRES DIAS, António Artur (2010): “O Estuário do Rio Douro. O risco de cheias”, Tesina de licenciatura en Geografía, Faculdade de Letras da Universidade do Porto.

Dentro de la variedad que presentan las casas de los pescadores, en cuanto a las formas, tipologías, materiales y estilos decorativos, para los efectos de la presente tesis se ha optado por analizar una tipología específica. Se trata de un "tipo" de vivienda, o mejor dicho de una vivienda-tipo ("típica"), que abunda por los barrios populares y pesqueros del país y que es la tipología predominante en mi área de estudio. Amélia la describe del siguiente modo:

A casa da minha avó, a casa onde a minha mãe hoje vive [...] tem duas portas, e uma varanda. É uma casa típica com a varanda de ferro forjado e a parte de baixo era uma ampla sala com o forno da lenha, onde guardavam as redes dos pescadores.¹³

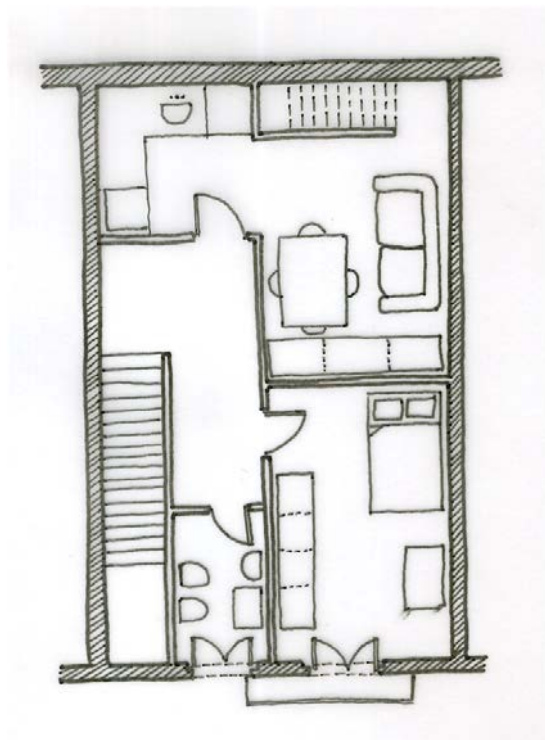


FIG. 2.24: Dibujo de la primera planta de la casa descrita por Amélia y actual casa de doña Ermelinda en la Rua 27 de Fevereiro. [Boceto elaborado por la autora el 25/02/2016].

¹³ Entrevista realizada el 25/06/2014.

El referido tipo de casa está compuesto por una planta baja más una o dos plantas superiores (FIG. 2.24). La fachada suele tener un ancho de aproximadamente 5 metros¹⁴ y está alineada con la de las casas adyacentes entre medianeras. En la planta baja, la fachada presenta una ventana y una puerta de acceso (FIG. 2.25). También existe la tipología de una puerta entre dos ventanas de las mismas dimensiones (mínimo de 1,08 m² según el RGEU¹⁵). Las ventanas y puertas exteriores suelen ser de madera, con un marco decorativo de piedra de granito.¹⁶ Hay casos en los que la planta baja de la casa dispone de dos puertas, caso indicativo de una casa que suele dividirse en dos apartamentos; uno en planta baja y otro en primera planta, accesible por una escalera recta a la cual se accede desde la segunda puerta (FIG. 2.25). En la primera planta, la configuración de los vanos superiores (puertas o ventanas) sigue en alineamiento vertical con los vanos inferiores: los primeros suelen dar cada uno a un pequeño balcón o bien comparten un balcón único más largo, que se extiende por todo el ancho de la fachada. Por último, la cubierta suele ser de dos aguas o cuatro, construida en teja. Los patios, escaleras, almacenes o pequeños jardines varían de tamaño, localización y forma, siendo la existencia de estos elementos –precisamente– lo que juega un papel importante en la cohesión social y vida comunitaria, como explicaremos a continuación (FIG. 2.26).

Como se analizará más adelante, los compartimientos y comodidades de la casa (habitaciones mixtas, baños, sistema de alcantarillado, infraestructuras, ventilación, iluminación), varían entre las casas de los tres barrios de Afurada. De momento considero interesante indagar sobre la relación de la tipología de la casa, del modo de vida que presupone y su designación como casa “típica” o casa “tradicional”.

¹⁴ En el barrio de Afurada de Baixo las viviendas construidas entre las calles paralelas (Rua Vasco da Gama, Rua 27 de Fevereiro y Rua Agostinho Albano) varían entre los 5 y 6,5 metros. Las casas que hacen esquina suelen tener una fachada mayor. En la mayoría de los casos, la expansión de la vivienda hacia el interior de la parcela es el doble de la medida de su fachada, mientras existen casos en los que una casa ocupa todo el ancho de la manzana (15 m en la manzana entre las calles Vasco da Gama y 27 de Fevereiro; 20 m en la manzana entre Rua 27 de Fevereiro y Rua Agostinho Albano).

¹⁵ Decreto-Lei n.º38382/1951, en el *Regulamento Geral Das Edificações Urbanas* (2001), disponible en línea: http://www.oasrn.org/pdf_upload/rgeu.pdf, visitado el 8 de febrero de 2019.

¹⁶ Antiguamente, los marcos de los vanos tenían la función de soporte (el llamado *arte da cantaria* se refiere al tratamiento de piedras grandes y escuadradas que se usaban en la construcción). Hoy en día, existen casos donde éstos no cumplen una función estructural: este mismo marco puede ser construido de granito o de cemento con el fin de mantener el estilo decorativo.

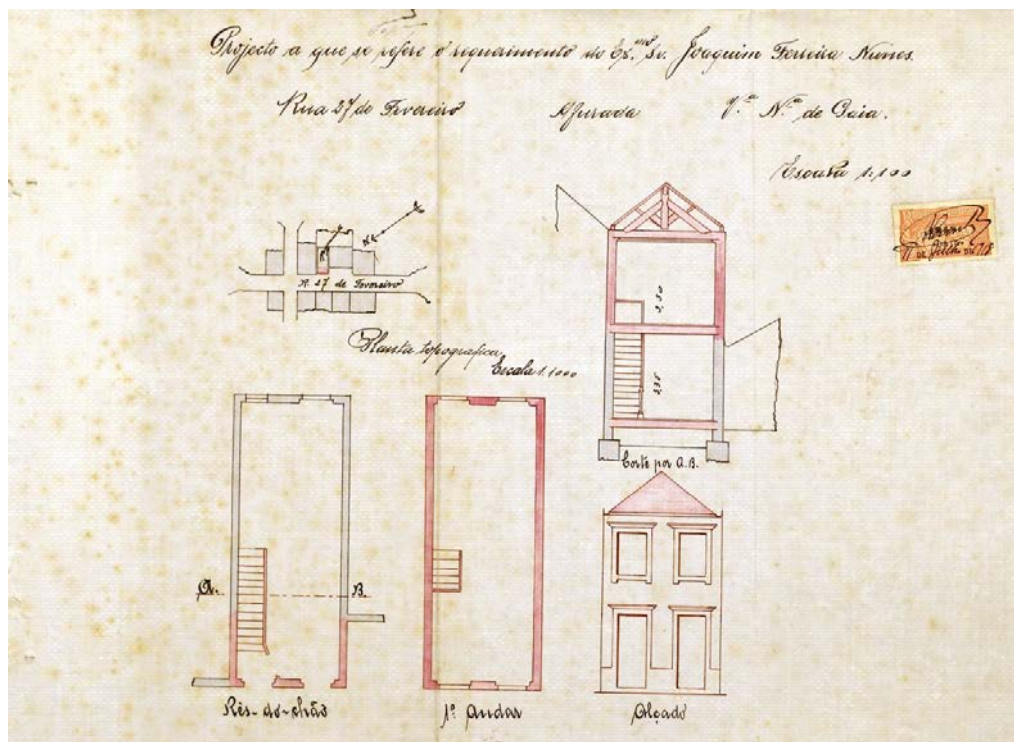
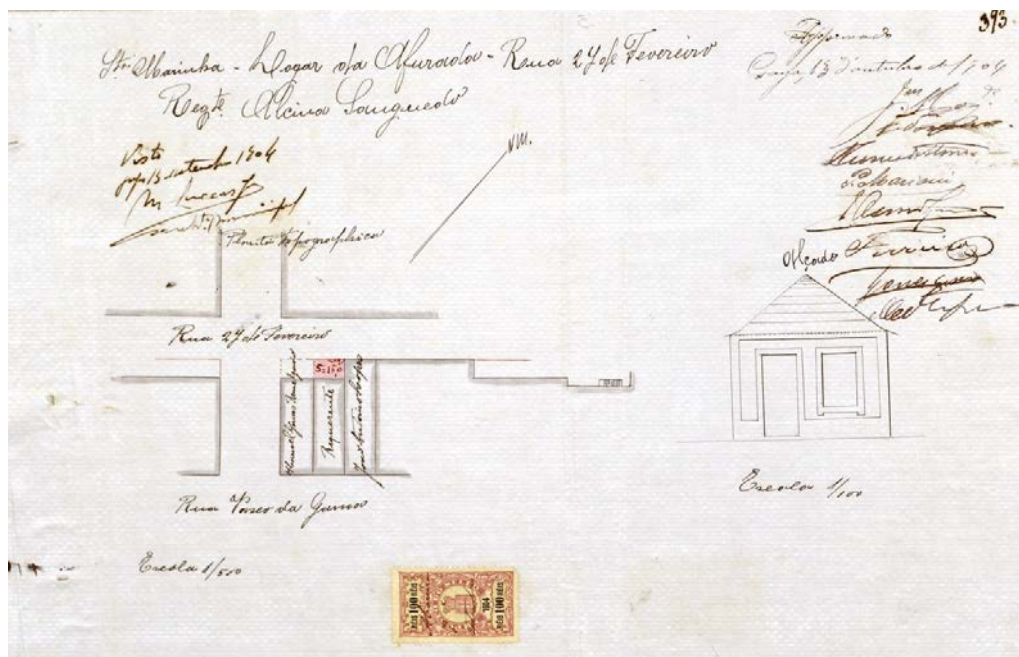


FIG. 2.24: Alzado de vivienda de planta baja en la Rua 27 de Fevereiro, Afurada de Baixo, 1904. [Fuente: "Pedido de alineamientos de calles", Arquivo Municipal Sophia de Mello Breyner]

FIG. 2.25: Dibujos de vivienda en la misma calle, 1918: plano de planta baja y del primer piso, alzado y plano de sección, en que se puede ver las medidas de los pes-derechos (3,35m. y 3,30m respectivamente). [Fuente: *ibid*]

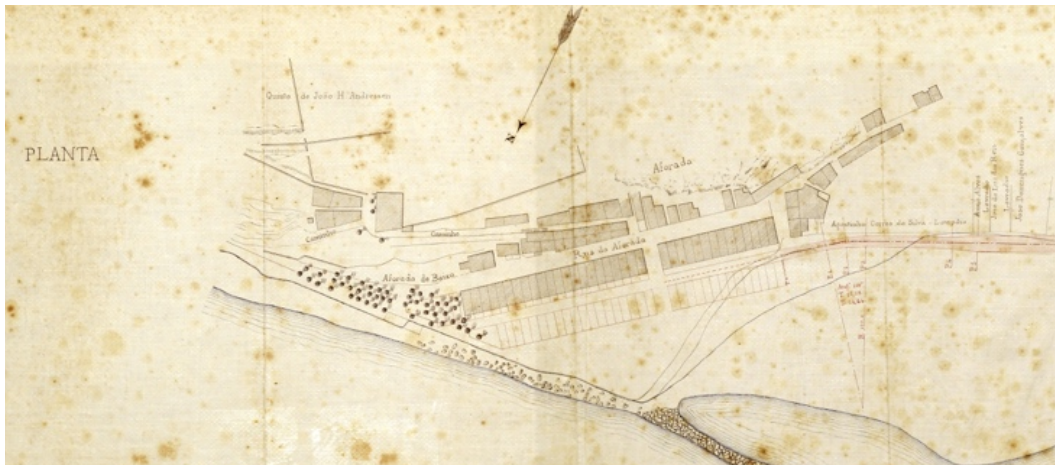


FIG. 2.26: Plano de 1884 que muestra la evolución del barrio y la forma que las casas iban ocupando el área entera de las parcelas. [Fuente: *ibid*]

Al hablar de una arquitectura tradicional, cabría preguntarse si ésta se reproduce todavía de forma espontánea, de acuerdo con la función y estética compartida entre los miembros de la comunidad o si, en cambio, refleja una serie de normativas impuestas para garantizar la continuación y protección de los conjuntos arquitectónicos tradicionales. Dichas normas, frecuentemente establecidas al fin de preservar las características de la “identidad” arquitectónica, sobre todo cuando la región en cuestión pertenece a un conjunto histórico (oficialmente declarado o no), juegan sin duda un papel muy importante. Por muy limitativa que sea la condición de predeterminar el uso de materiales concretos, los colores y la variedad de tipologías permitidas con el fin de integrarse a la “estética” del conjunto, resulta ser una medida aconsejable.

No es de extrañar que en las nuevas construcciones o rehabilitaciones realizadas en el lugar en ausencia de las referidas normativas, tal y como ocurre también en la urbanización de áreas periféricas, tiendan a manifestarse rasgos de identidades que buscan destacarse y distinguirse del resto de la comunidad. Si, por un lado, vienen a consolidar la pertenencia de los propietarios a un grupo o comunidad, por el otro, buscan llamar la atención sobre la singularidad del individuo/s y, por extensión, de su propiedad material: la casa propia, el vehículo, etc. Como recuerda Pellegrino (2006 [2000]: 158): “A los diversos conceptos arquitectónicos sobre el lugar corresponden diversas formas de diseño e implantación de un edificio para que se integre en un lugar, expresando la originalidad de un habitante con las

características que se arraigan en su singularidad dentro del grupo". A la hora de interpretar las características del espacio y su vínculo con la presencia humana, podríamos hablar del componente del espíritu¹⁷ mediante el cual una comunidad atribuye un significado a su lugar.

Un ejemplo característico de este tipo de manifestaciones en Afurada de Baixo es la casa de Rua 27 de Fevereiro, que fue rehabilitada en 2016 de forma llamativa al tratarse de la única del barrio con revestimiento de piedra. La mayoría de las casas del barrio suelen ser de piedra y revocadas o revestidas de azulejos. Pellegrino (*ibid*) recuerda que para el autóctono:

la tradición no reside tanto en la naturaleza del material utilizado, como en la preocupación por la economía de la construcción; una tradición que conserva fielmente usando, por ejemplo, la chapa de metal corrugado, si este material de recubrimiento es más barato que la pizarra y puede por lo tanto ser utilizado en el marco de una economía local. Así, mientras que la pizarra aparece bajo las regulaciones como parte de una tradición rural, no es reconocida por los habitantes como tal [...]. La tradición que experimenta/vive el autóctono es diferente de una tradición construida por el crítico de arte.

Es en este sentido también que los autores de la *Arquitectura popular em Portugal*, aclaraban de partida que el trabajo realizado tenía le propósito de romper la imagen de la vivienda impulsada por el poder, es decir, el estilo que se le atribuye deliberadamente para crear una tradición o una identidad deseada:

este trabalho torna-se urgente, pela necessidade de levantamento e registo de um património já em degradação e também para fazer face, à pretensão do regime, que continuava a impor a elaboração de um «estilo» ou de «estilos nacionais». Este Inquérito, iria permitir aos arquitectos profissionalmente conscientes um conhecimento «in loco» dos atributos específicos das várias regiões do País, das raízes das suas arquitecturas, com imprevisíveis consequências na sua prática disciplinar”¹⁸.

¹⁷ Dicha atribución pondría en cuestión de qué espíritu hablamos. Pellegrino (2006 [2000]: 140-141) se preguntaba al respecto: "¿Será el 'espíritu de una época' según el término de Le Corbusier, el 'espíritu del lugar' según la expresión de Gropius, o por qué no, el espíritu de un individuo, suponiendo que se trata del diseño de su vivienda personal"?

¹⁸ Introducción de Fernández-Llebreg, AA.VV. (1980 [1961]): 10.

2.2 Afurada: Construcción del “tipo” de vivienda y de la casa “típica”

Sendo os areais atrás referidos, nos Forais de Gaia, tamanhos e tão bons para a pesca, começaram a ser cobiçados, pelos habitantes de outros centros piscatórios, tais como: Espinho e Ovar e mais tarde Murtosa. Começaram a vir para aqui à pesca e mais tarde, nos meados do século passado, um grupo desses pescadores, entre os quais António Pinto Pinhal, José António da Silva do Mar, Francisco Gomes Remelgado e António Gomes Ferrerinha, fôram á Câmara Municipal, pedir aforamento de terrenos, para aí se instalarem, primeiro em casas de madeira e posteriormente em pedra. Como o terreno era arenoso, a construção era em estacaria,¹⁹ só mais tarde, os alicerces²⁰ seriam em pedra e betão. O preço do foro era de \$50 ou 1\$00 anual, conforme a dimensão dos mesmos. Dentro de vinte anos já Furada tinha mais de mil pessoas.

Joaquim Araújo²¹

Otra versión más pintoresca que la de Padre Araújo, es la ofrecida por doña Linda durante una de nuestras conversaciones:

Linda: Vieram 100 pessoas da Murtosa e vieram nos cavalos e nos burrinhos e depois compraram um barco fraco e só depois do barco começaram a fazer casas. Esta casa tem 120 anos.

Eu: Mas eles construíram com as suas próprias mãos?

Linda: Não não, não, eram os trolhas.²²

Eu: Está bem. Ou seja, o município não se encarregou disso?

Linda: Não, não. O município começou a fazer isso há uns 25 anos. Andou a fazer as casas do Cavaco, do bairro social. E era assim, quando a gente começou a fazer dinheiro, começou a construir. Aí chama-se a monte da Luz e eram montes. E como é que foi: destruir os montes e meter o terreno. Uma gente que andava no estrangeiro, pedia ao banco e o banco foi destruindo, e duma casinha pequenina fazia uma casa grande. Lá é tudo povo da Afurada.

¹⁹ Soportes de estructura en madera para levantar una construcción.

²⁰ Apuntalamientos.

²¹ Araújo, 1992: 12.

²² Albañiles.

Las palabras de Linda coinciden con lo que Amélia me había comentado durante nuestra primera conversa: “a gente da pesca está dispersa nas três áreas. E não esqueças que existe na parte de cima uma parte chamada ‘Monte da Luz’, que pertence a Canidelo, e digamos que 70% da população de lá é da Afurada. As casas e as construções são todas de pescadores, emigrados na pesca do bacalhau”.²³

Es notable en los tres relatos que la cuestión de la vivienda resultara inicialmente secundaria a la posesión del barco, es decir, al medio de ganarse la vida. El hecho que lo cotidiano de ese trabajo se define por el movimiento, el viaje, las idas al mar, al extranjero, a otro lugar y que el habitar es un resultado –el de fijarse, “instalarse” y “formas un hogar”– logrado después de perpetuas derivas. En efecto, una de las mayores dificultades para os estudios antropológicos en torno de la vida de las comunidades de los pescadores, es precisamente la la cuestión de la movilidad, factor que contribuye en el contexto cambiante de las zonas costeras.

2.2.1 Los vaivenes de la casa

Siendo pescador, la relación de la casa con el medio de transporte y el trabajo no puede dejar de ser intrínseca. La bibliografía al respecto es interesante y bien explícita, desde las casas tradicionales “vikingas” del siglo V ubicadas en el norte de país (Esposende), que parecen barcos inmóviles en la tierra construidos en esquisto (FIG. 2.27 - 2.29), hasta las casas populares de la costa alentejana que los “Índios da Meia-Praia”²⁴ tuvieron que levantar a brazos, tal y como se hacía con los barcos, y transportar para otro sitio durante la revolución de 1974 (FIG. 2.30).

El vaivén de una casa, al moverse, es sin duda pintoresco y en la historia del barrio de Afurada de Baixo encontramos diferentes muestras de ello, aunque en tiempos difíciles de establecer.

²³ Entrevista realizada el 25/06/2014.

²⁴ Referencia al extraordinario documental de 1976: “Continuar a viver (Índios da meia praia)” de António da Cunha Telles, en línea: <https://www.youtube.com/watch?v=pFeT4W0OaMg>.



FIG. 2.27 – 2.29: “Casas barcos”, construcción en piedra atribuida a los vikingos del siglo V, Apulia, Esposende.

FIG. 2.30: Cabañas en zinc – Meia Praia. [Fuente: fragmento del documental “Índios da Meia Praia”]

“Os pescadores que ali se fixaram eram provenientes da Ria de Aveiro, Ovar e Murtosa; tal se depreende por ser a Afurada o limite da zona de expansão da bateira, barco de fundo chato e proa levantada, muito bem adaptado para o lançamento ao mar em praias arenosas” (Malpique, 1980: 123, FIG. 2.31). Celeste Malpique se refiere a Afurada como límite del litoral norte, siendo común el uso de la *bateira*²⁵ entre las poblaciones de la zona central y sur.²⁶ Tanto en el caso del río Tajo como del Duero, la bateira se introduce por los pescadores nómadas del litoral. Para ellos, el barco no era sólo un medio laboral, sino que, al empezar a instalarse en las zonas arenosas de los ríos, les sirvió de refugio tanto en el mar como en tierra.²⁷

Manuel do Mar, pescador de Afurada “bacalhoeiro” jubilado²⁸, recuerda cómo su abuelo le hablaba de la época en la que, al volver de faenar, arrastraban las *bateiras* del mar para la costa y, dándoles la vuelta, preparaban un refugio provisional para pasar allí la noche: “Arrastavam com a força de seus próprios braços, porque aqui não tínhamos bois. Afurada não era uma terra de campos e cultivo, por isso tudo fazia-se por força humana”.²⁹ Según cuenta Amélia, esta práctica que forma parte de la historia de la vivienda en Afurada, se ha quedado en la memoria con la frase característica de “vivir por debajo de la *bateira*”.³⁰

²⁵ Barcos típico que se usaba para la pesca de bajura.

²⁶ Especialmente en el área de Tajo, se encuentra el tipo de la “bateira avieira”, que en 2016 se clasificó como patrimonio inmaterial con urgencia para “salvaguardarla”: “Este tipo de embarcação é construído por pescadores-carpinteiros que adquiriram os saberes técnicos necessários à arte de construir barcos no seio familiar, passando de pais para filhos pela linha masculina. Esta transmissão familiar decorre de processos de aprendizagem informal, assentes na oralidade. Por tradição, a aquisição de conhecimentos técnicos decorre do exercício e da observação repetidos em práticas oficiais de construção e reparação”, en “Bateira avieira das Caneiras é património cultural imaterial a salvaguardar”, en línea: <http://www.oribatejo.pt/2016/05/12/bateira-avieira-das-caneiras-e-patrimonio-cultural-imaterial-a-salvaguardar/>.

²⁷ En el artículo “Património: bateira avieira, um barco que é expressão de uma cultura em risco”, publicado en 2015, la antropóloga Lusa Luís Gomes, que vivió durante cuatro meses en el pueblo de la Vieira de Leiria, llevando al cabo su estudio enfatiza que: “é sobre o barco que assenta toda uma cultura: o barco era a casa, o sítio onde se criavam os filhos”. Disponible en línea: <http://www.mediotejo.net/patrimonio-bateira-avieira-um-barco-que-e-expressao-de-uma-cultura-em-risco/>.

²⁸ Durante la Guerra de Ultramar, entre los años 1961 y 1975, la única forma para que un hombre evitase el servicio militar obligatorio era embarcarse en las denominadas “Campanhas do Bacalhau”.

²⁹ Para un análisis más extenso sobre el tema de la “fuerza humana”, el espacio y el cuerpo en las comunidades pesqueras, véase el capítulo III.

³⁰ Conversación con Amélia el 14 de mayo de 2017.

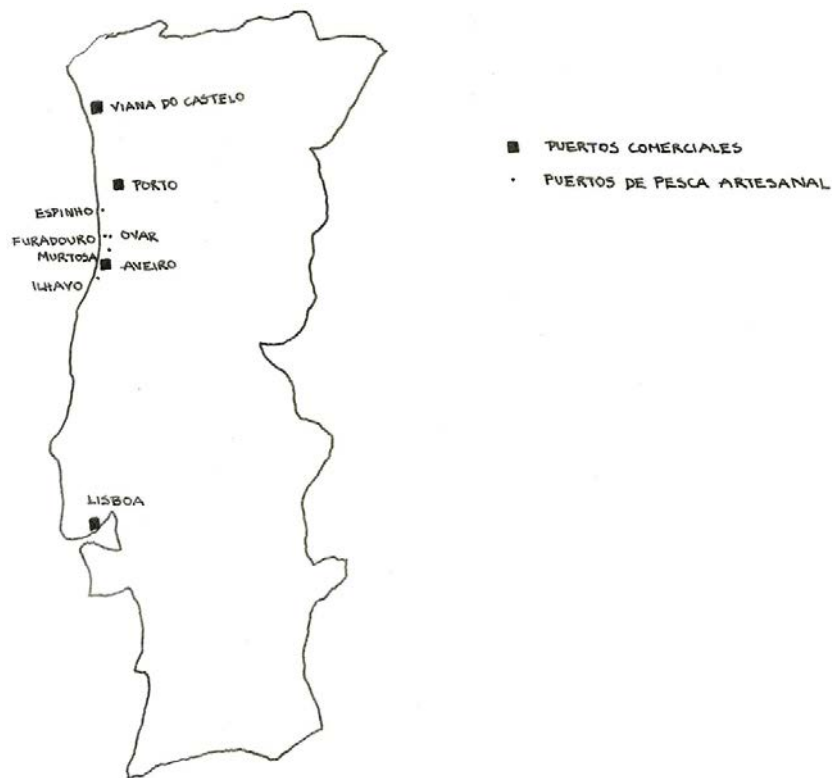


FIG. 2.31: Mapa de los barrios pesqueros (puertos de pesca artesanal) próximos a Afurada y de los principales puertos de pesca comercial del país. [Elaboración propia, 2019]

Con el tiempo, estos mismos pescadores empezaron a apropiarse de algunos terrenos que se extendían por la orilla del río, estableciéndose en el lugar y construyendo barracas para ellos y sus familias. Estas primeras construcciones eran de madera, como era habitual en las viviendas primitivas populares de los pescadores que se encontraban a lo largo de la costa portuguesa, constituyendo "el tipo normal de casa del litoral" (Barbosa da Costa, 2003: 143). A finales del siglo XIX, aparecen las primeras iniciativas para establecer un asentamiento permanente por la zona mediante el uso de materiales de tipo sólido. Es cuando las poblaciones de pescadores nómadas se instalan en el área de Afurada y empiezan a construir sus casas. Las primeras barracas que surgían en la zona sirvieron de abrigo tanto para pescadores, como para los cabañeros, cuya labor se vincula más a la agricultura en la parte sur de Gaia. Más tarde, en torno de los años '60 las barracas de madera se substituyen por la piedra y aparecen las primeras hileras de casas de pescadores en Afurada (FIG. 2.32), paralelas a lo que entonces era la orilla del río, respetando los planos de construcción de la

calle del litoral.³¹ Marta Oliveira (2002: 65) atribuye las primeras construcciones de casas en piedra a los escombros generados por las obras de construcción del puente Arrábida³² (1957-1963).



FIG. 2.32: Trama urbana de Afurada de Baixo. Plano de 2 de febrero de 1954. [Fuente: Arquivo Municipal Sophia de Mello Breyner]

³¹ En su monografía sobre S. Pedro da Afurada, Barbosa de Costa hace alusión a la falta de atención prestada al pueblo de Afurada. En este sentido, los primeros procesos de urbanización fueron bastante controvertidos. Un ejemplo de ello es el nombre con el que se designó la primera calle del barrio, actualmente Rua da Praia, que no era otro que "Rua de Traz" (Calle Trasera o Calle de Atrás), cuestión que incomodaba y aumentaba la desconfianza del pueblo hacia lo que pretendían los planes urbanísticos: "Entonces, ¿ese camino entre la última línea de casas y la Fábrica de briquetas es una calle? El nombre que se le puso es lo que confunde: "Calle de Atrás"" (Barbosa da Costa, 2003: 143; comillas del autor).

³² Hasta hoy en día, la obra se distingue por representar "o maior arco de betão armado no mundo" (en "Ponte da Arrábida. Sobre o rio Douro, e seus acessos", Ministério das Obras Públicas, Junta Autónoma de Estradas, Lisboa: Bertrand Editora, 1963: p. 6), comentario que se suele escuchar a menudo durante la travesía del río en lancha.

“Tener techo es tener casa”³³ y los mismos barcos que servían de techo, al darles la vuelta (FIG.2.33), cuando ya no servían para el mar, se aprovechan para constituir una forma temporal de casa. En la imagen que se muestra a continuación (FIG. 2.35), se puede apreciar la mencionada *bateira* y su peculiar forma de construcción como “un barco que es una casa que es un barco que es una casa”:³⁴ “Na Afurada, povoado piscatório igualmente fundado possivelmente por gentes marítimas de Ovar, Murtosa e Ílhavo, na margem esquerda do rio Douro, em frente ao Porto, junto à sua foz, vemos também um casoto de tabuado, erguido sobre uma bateira posta de parte” (Veiga De Oliveira; Galhano y Pereira, 1988 [1969]: 62).

Tal y como sostienen Veiga De Oliveira, Galhano y Pereira en su estudio sobre las construcciones primitivas en Portugal: “a construção é aqui diferente: dos bordos do barco, à ré, elevam-se paredes verticais do casoto até uma certa altura; a cobertura, de duas águas, e igualmente com o cume no sentido do eixo do barco, apoia sobre elas e sobre a empenas, à frente e atrás; o casoto eleva-se pois, direito e de forma regular, acima dos bordos do barco, com outões³⁵ baixos” (Veiga De Oliveira; Galhano y Pereira, 1988 [1969]: 62).

Este tipo de construcciones, que los autores definen como “abrigos en barcos” (FIG. 2.36), deben de aparecer por primera vez a principios del siglo XX. En una nota del libro se remite a la publicación de un artículo de 1917 titulado “Etnografia Portuguesa – Habitações da Beira-Mar”, en el cual se reproduce la imagen de unos viejos barcos inutilizados y aprovechados para almacenar redes en la ciudad de Buarcos (FIG. 2.34).

³³ Luis Fernández Galiano, 2014 “Elementos”, *Arquitectura Viva*, citado en De Benito Alonso, 2017: 110.

³⁴ Observación de Fernando Álvarez Prozorovich en correspondencia personal.

³⁵ Paredes laterales de una construcción o pared común de dos edificios (medianera).

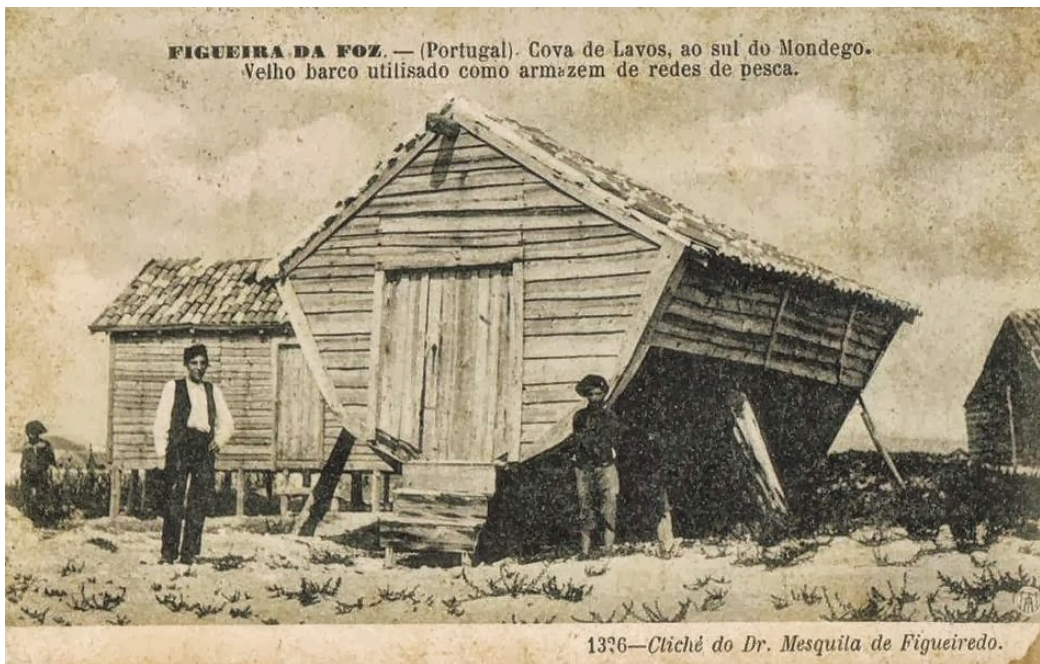


FIG. 2.33: Nazaré, Barco volcado sirviendo posiblemente de abrigo. [Fuente: Foto de Neal Slavin]

FIG. 2.34: “Velho barco utilizado como armazém de redes de pesca”, Figueira da Foz. [Fuente: Postal circulado en 1907, Colección particular de Hugo de Oliveira]



FIG. 2.35: Afurada, “Barco Cortado Sobre el cual construyeron una caseta de madera. Sirve de vivienda”. [Fuente: Veiga De Oliveira, E.; Galhano, F. Y Pereira, B. (1988 [1969]): 56]

FIG. 2.36: Torreira, “Viejo barco cortado en el medio; Cubierta en teja. Sirve de pocilga”. [Fuente: *ibid*]

Otro caso interesante es una serie de postales, dos de las cuales pintadas por Alfredo Roque Gameiro (FIG. 2.37 y 2.38) y donde se ilustran dos “casas-barcos” en la costa de Caparica, al sur de Lisboa:

“Em uma dessas pinturas vemos o barco lateralmente. Este foi coberto por um telhado, certamente de estorno, desde a proa até ao ponto em que o barco foi seccionado transversalmente. Aí lhe adicionaram, de alto a baixo, uma parede de tabuado, com as tábuas

colocadas paralelamente ao solo, tendo ao meio uma porta, que a pintura mostra fechada. Não apresenta qualquer janela, nem a poderia ter, dada a pouca altura do casco do barco. Este assenta directamente no areal, ou pelo menos a pintura não revela qualquer apoio. Na segunda pintura [FIG. 2.32], tendo por motivo outra casa do mesmo tipo numa perspectiva diferente, esta apenas difere pelo facto de não apresentar o bico esguio da proa do barco – teria sido cortado? – e em aparecerem umas pequenas estacas em que o barco se apoia parcialmente. Em ambas as construções, um pouco abaixo do vértice da cobertura, o estorno está seguro certamente por canas grossas e longas. A porta está aberta e junto dela, no exterior, uma mulher cozinha, o que leva a pensar que esta casa seria possivelmente habitada” (*ibid.*).



FIG. 2.37: Postal de la serie “Bellas Artes”, n. 15. [Fuente: Pintura de Alfredo Roque Gameiro – Ilustración de La Costa De Caparica en 1247]

FIG. 2.38: Postal de la serie “bellas artes”, n. 16. [Fuente: *ibid.*, 1248]

En el oficio de la pesca la movilidad para la búsqueda de mejores condiciones de vida es una constante. Desde los pescadores nómadas que, en los principios del siglo XIX, se trasladaban del litoral central para el norte y hasta el gran surto migratorio de la década de los 70, que contribuyó significativamente en la reducción del número de la población del lugar, la cuestión de la movilidad está estrechamente vinculada con la cuestión de la vivienda. La descripción de Malpique (1980: 129) sobre la casa del emigrante pescador en Afurada contrasta de modo evidente con las casas que albergaban familias numerosas de 7 a 15 personas que era el caso para la mayoría de los pobres pescadores que sobrevivían de la pesca artesanal. No es de extrañar que el estado de bienestar también varía significativamente entre los puestos de trabajo, desde los propietarios (motoristas) a los trabajadores (tripulantes).

Como a Afurada não tinha mais superfície para construção, os seus habitantes começaram a expandir-se para a freguesia do Canidelo, isto é, ao longo da margem esquerda do rio (Monte da Luz, S. Paio) e para os lados do mar (Lavadores, Paniceiro). Cerca de 80% dos emigrantes naturais da Afurada têm vindo a construir casas nessa região. O Monte da Luz deve ser dos maiores aglomerados de construção clandestina do país. Essas casas são autênticas vivendas, aparatasas, geralmente pintadas de cores garridas, ou cobertas com azulejos vistosos, com pátios ladrilhados, alguns com pequenos lagos e repuxos. Empregam ferragens nos muros, portões e varandas. As moradias são idênticas às chamadas casas dos emigrantes que se espalham por todo o norte do país, e nada têm, do ponto de vista arquitectónico ou funcional, que as identifique com o estilo nem com a vida dos pescadores.

Un ejemplo ilustrativo de ello es la casa de “estilo” holandés, que se encuentra en la zona de S. Paio y aparentemente debe su existencia a la emigración de sus propietarios para este país. Según consta en el periódico local *O Mata Bicho* (1982): “vendo que esta vida dura, incerta e difícil não lhes abria um futuro próspero [...], pescadores embarcam como tripulantes, em navios holandeses, alemães, exercendo sobretudo actividades de manutenção (limpeza, cozinha, pintura, etc.)” (FIG. 2.39 y 2.40).

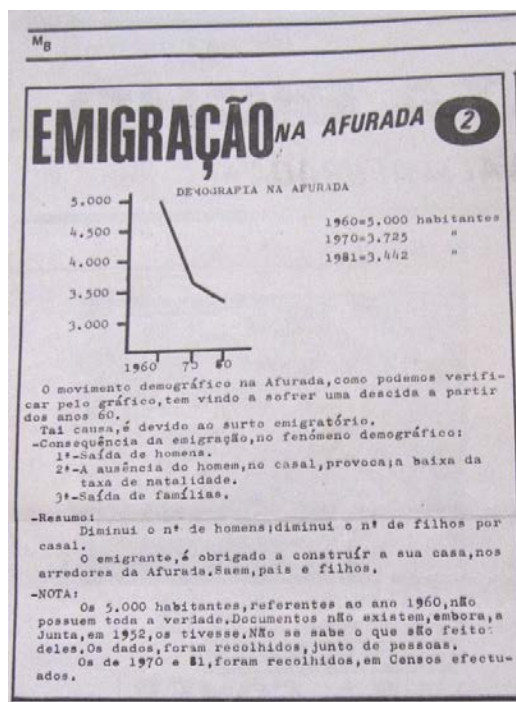
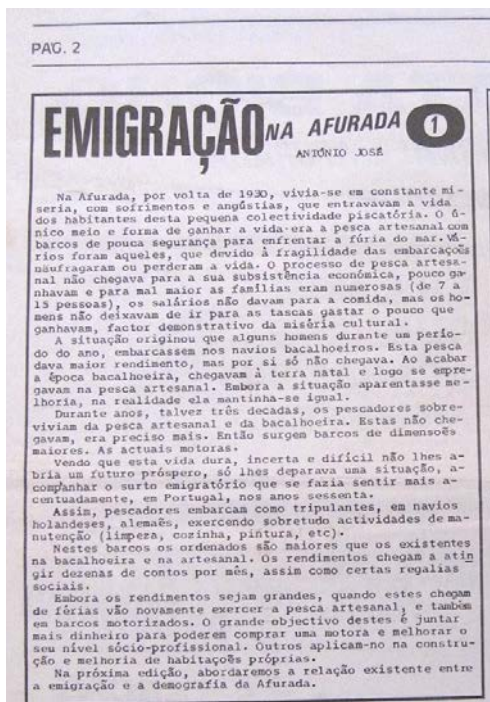


FIG. 2.39 – 2.40: Sección del periódico local de Afurada dedicada a la emigración exponiendo su causa e impacto para el lugar. [Fuente: *O Mata Bicho, Jornal da Afurada*, n. 1 de marzo de 1982 y n.1 de abril del mismo año]

Los pescadores emigrados, una vez regresados a su patria, construyeron sus “casas de ensueño” en honor a su dura labor en el extranjero. La importancia que esta experiencia para la identidad de los emigrados, se manifiesta con la presencia de elementos simbólicos en la fachada de sus viviendas (en el barrio de Afurada de Baixo existen varias muestras de decoración que apela a símbolos nacionales estadounidenses o alemanes, desde banderas hasta pinturas sobre los azulejos). De esta forma, si bien los estilos heredados de generaciones previas se han tradicionalmente mantenido, no falta también la introducción de nuevos estilos y tipologías que se integren en la arquitectura local, dentro de un marco que representa las tendencias de la “modernidad” de cada época.

Durante la década de los 80, Malpique (1980:28) pone énfasis en la tendencia endogámica en el barrio de Afurada como una forma de mantener el estatus social. Pocas décadas antes, Pina Cabral (1988a [1955]: 34-35) registró el “problema habitacional” de la siguiente forma:

Todas as casas têm iluminação e ventilação mais que precárias. Verificamos ausência completa de logradouros³⁶ privados e ausência completa de instalações sanitárias. Em 2000 habitantes, só 11 moradias (das economicamente melhores) têm retrete. Nas outras casas, um balde de madeira funciona de retrete e ao outro dia vai ser despejado ao rio pelas mulheres [...].

No maior número de casas predomina o sistema de sala única, onde vulgarmente se instalam, com os inerentes problemas de salubridade e moral, mais que um casal, com os filhos de ambos os sexos, às vezes de 13, 15 e 18 anos. Na mesma sala, de dimensões mais ou menos exíguas, ou se alinham vários leitos, ou, o que é mais frequente, algumas esteiras no chão constituem o leito aparentemente provisório, mas que é, de há muito, solução definitiva.

Este testimonio se reafirma cuando doña Linda describe las condiciones de vivienda de su infancia: “A nossa casa era uma lareira.³⁷ E então, nós, tínhamos dois quartos. Dormiam cinco raparigas no quarto. Dormiam quatro rapazes no chão. E dormiam o meu pai e a minha mãe no outro quarto”.³⁸ La intención de transformar esta realidad es evidente por la norma que se establece para las casas del Barrio de Pescadores, construido en 1952, según la cual “é proibido em cada casa do bairro viver mais que um casal e respectivos filhos” (Pina Cabral, 1988b [1955]: 58). En relación a este aspecto, la propiedad y aumento de la casa en la parte de bajo, Amélia recuerda: Quanto à forma como as ruas e as casas foram desenhadas e às características que elas deveriam ter, a Afurada de Baixo tinha determinadas condições, porque isso tudo era casas únicas. Depois, com o aumento da família, a casa de baixo [rés-do-chão] foi transformando-se em duas casas para albergar [mais pessoas]. Por exemplo, a família tinha um filho que se casava e então precisava ceder esta parte de baixo. E assim aconteceu: foi uma casa que foi sendo duas casas”.

³⁶ Terrenos o espacio anexos a una vivienda que se pueden usar para pasaje, entrada u otras funcionalidades.

³⁷ Chimenea, hogar.

³⁸ Entrevista realizada el 13/04/2015.

2.2.2 Tres barrios: la casa y la calle

En el capítulo anterior insistí sobre la dificultad de delimitar un barrio geográficamente y expliqué por qué, a partir de mi experiencia in situ, creo oportuna la división de Afurada en tres barrios: a) Afurada de Baixo, b) Afurada de Cima, c) Bairro dos Pescadores (FIG. 2.41). Las características específicas de cada barrio merecen ser puestas en evidencia, no sólo por la perceptible diferencia entre las formas arquitectónicas en ellos existentes, las cuales se materializan mediante distintas tipologías de casas y materiales, sino también por las cuestiones de sociabilidad e identidad que los caracteriza, tal y como señalaré más adelante. Para ello, me he basado principalmente en las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo y en la bibliografía específica sobre la historia, estructura social, evolución urbana y transformación de Afurada.



FIG. 2.41: Panorama de Afurada con sus tres barrios. [Fotografía de la autora, 2015]

Afurada de Baixo

El antropólogo José Portugal (2011: 301) describe Afurada de Baixo de la siguiente forma:

Em 1945, a Afurada é descrita no Jornal O Comércio do Porto (de 14 de Junho) como “uma comunidade à beira-rio, onde vive uma das mais típicas e numerosas colónias piscatórias do Norte”. Dividia-se então em Afurada de Cima e Afurada de Baixo. A Afurada de Baixo reduz-se a

quatro filas de casas paralelas ao rio Douro, separadas por três ruas que se iniciam na praça de São Pedro e terminam num largo, a ponte, onde se situa a escola, o mercado e o lavadouro público conhecido por tanque de Santarém. Nas ruas principais da Afurada de Baixo as casas eram geralmente cobertas de mosaico, com rés-do-chão e primeiro andar, e denotavam um bom estado de conservação (muitas delas foram reconstruídas e melhoradas). Predomina a função de habitação, embora existissem diversos estabelecimentos comerciais.

Las viviendas de este barrio, inicialmente construidas con madera y barro y más tarde sustituidas por viviendas de piedra, suelen ser pequeñas, disponen de pocos compartimentos y no suelen tener corredor, escaleras exteriores, jardín ni almacén. Por consiguiente, gran parte de las tareas domésticas se desarrolla en el espacio “peri-doméstico”,³⁹ el cual coincide con el espacio público. Además, como señala Pina Cabral (1988b [1955]: 56) “talvez pelas condições de habitação, com ausência de quintais na Afurada-de-Baixo, é raro ver-se a criação de galináceos ou coelhos, cuja carne também não é muito do agrado do pescador”. La configuración actual de la casa es descrita detalladamente por Amélia:

Uma casa do rés-do-chão, por norma tinha uma cozinha, tinha em frente a sala que também funcionava como quarto de casal [...]. E raras vezes a casa tinha saneamento ou tinha água canalizada. Então, tinha esta configuração: o quarto que por norma era para as crianças, a cozinha e a sala – quarto. Era assim que era disposto. Então quando existia a possibilidade, o que é que acontecia: a cozinha punha-se debaixo da escada e aproveitando este espaço podia-se colocar uma casa de banho.⁴⁰

Si analizáramos la vida social en el barrio, sorprendería la presencia de personas conversando por la calle; la cantidad de gente mayor sentada frente a la puerta de su casa, sola o en grupos de dos o tres personas; la forma en que el umbral se fusiona con la acera hasta ser parte de ella; el gran número de puertas y ventanas abiertas, siempre y cuando el tiempo lo permite. Es común también, a la hora de almuerzo, ver mucha gente comer fuera de su casa o preparando la comida: asar sardinas es algo que sólo se hace al exterior, en la acera o directamente en la calle. Otro elemento importante que forma parte de este gran “escenario”

³⁹ Tapada 2002: 49.

⁴⁰ Entrevista realizada el 25/06/2014.

es la ropa colgada o apoyada literalmente en cualquier sitio donde se pueda aprovechar el sol y del viento debido a su ubicación. Las aceras y plazas, así como su mobiliario urbano, suelen ser usadas con este propósito, puesto que los balcones o las ventanas de las casas, alineadas a lo largo de la fachada continua de las cuadrículas, configuran un espacio mucho más acotado (FIG. 2.42 – 2.46).⁴¹

Las primeras solicitudes de alineamiento de las viviendas, dispuestas en fachada continua a

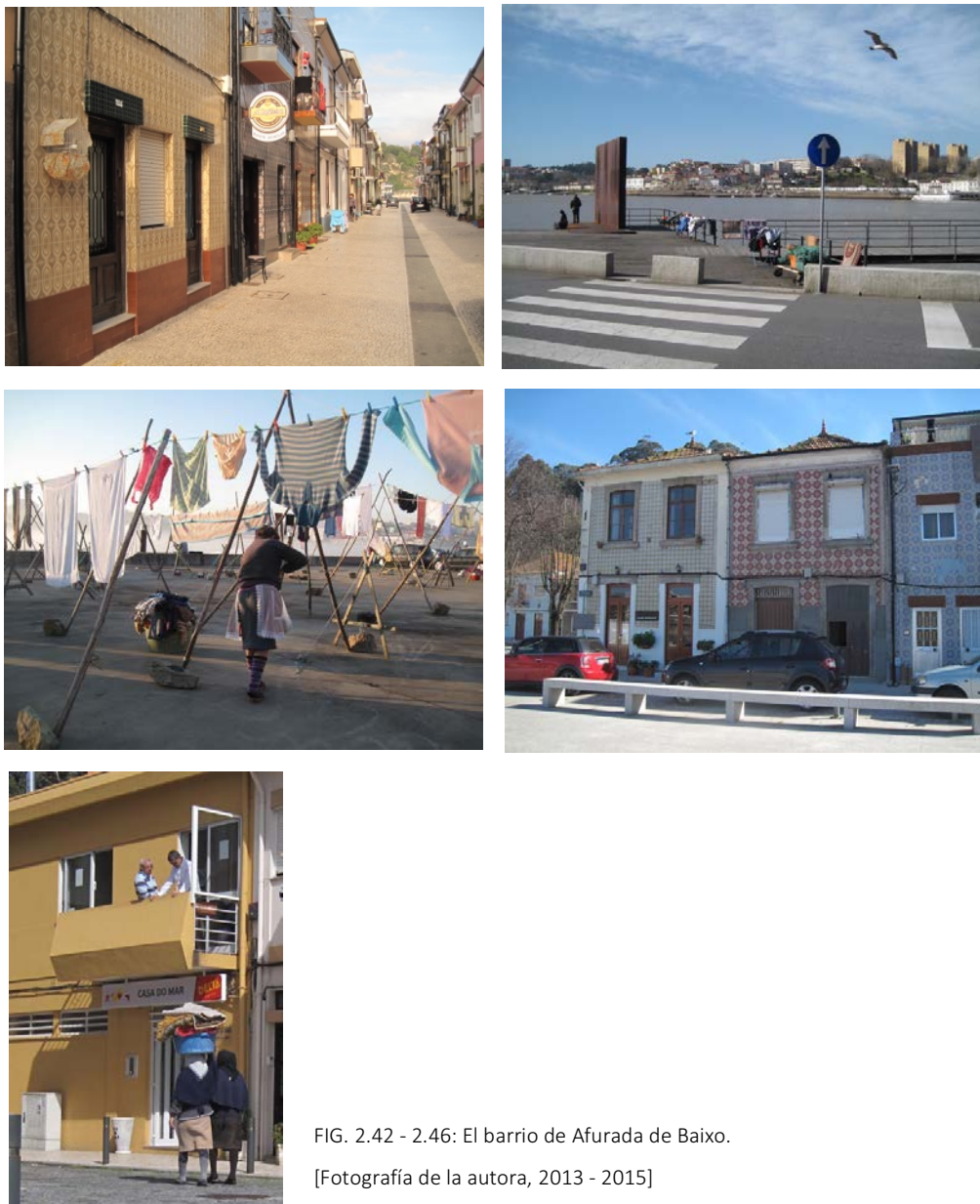


FIG. 2.42 - 2.46: El barrio de Afurada de Baixo.

[Fotografía de la autora, 2013 - 2015]

⁴¹ A pesar de la proximidad entre los edificios ubicados a los dos lados de una misma calle –hay calles con apenas 6,5 metros de ancho–, no es nada común el uso de tendederos compartidos entre sus vecinos, tal como ocurre, por ejemplo, en algunas calles del barrio de la Barceloneta, en Barcelona.

lo largo de una misma calle, se remontan al año 1884. La documentación conservada en el *Arquivo Municipal Sophia de Mello Breyner* en V.N. de Gaia (véase FIG. 2.47),⁴² así como los planos urbanísticos previstos e implementados en el área, nos permiten seguir todo el proceso de conformación y evolución del barrio de Afurada de Baixo entre los años 1884 y 1908.

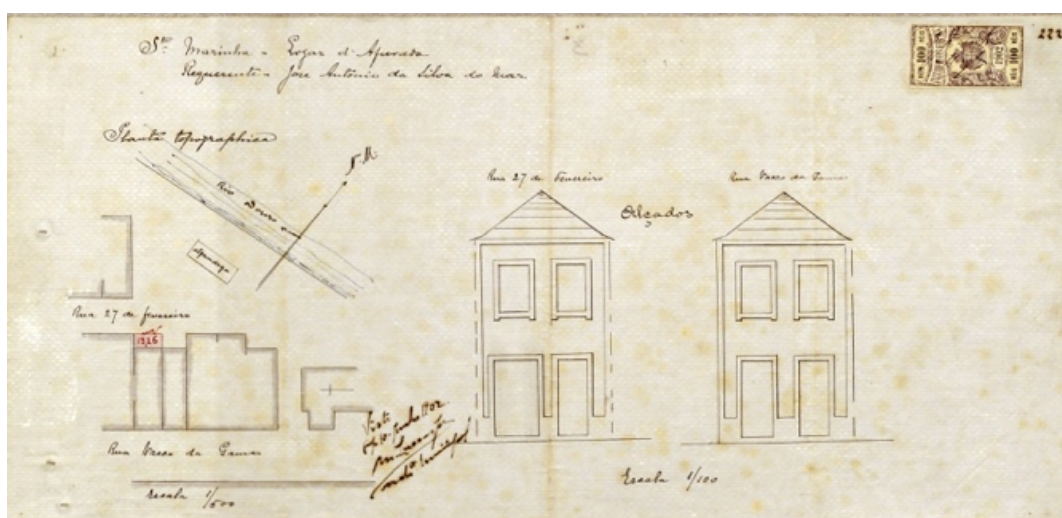


FIG. 2.47: Pedido de alineación del año 1902. En el plano de puede apreciar la posición del predio entre las calles Rua Vasco da Gama y Rua 27 de Fevereiro, siendo esta última la calle correspondiente de la alienación. La superficie pedida es de 18,16 metros cuadrados y es el área para que el propietario tendrá que pagar un foro de adquisición en el municipio. Éste es el único pedido disponible que, a partir de los alzados, ofrece información sobre ambas fachadas de la casa, tanto la existente (alzado de la derecha, Rua Vasco da Gama), como la nueva (alzado de la izquierda, de Rua 27 de Fevereiro).

Las peticiones de alineación evidencian la intención de adquirir estos terrenos para poder prolongar el espacio útil de la vivienda, aunque hemos de tener en cuenta que la apropiación de dicho espacio servía, en realidad, para aumentar la profundidad de la casa, limitando toda la “parcela” adquirida a la parte privada interior de la misma. Es importante destacar este aspecto, es decir, la formación de los límites materiales entre lo privado y lo público, ya que

⁴² Véase también el Anexo II: *Archivo de pedidos de alineación de fachadas* y para un análisis más extenso el cuarto capítulo.

esta decisión de adelantar la fachada hacia el límite de la calle condiciona, directa e indirectamente, la forma de vida cotidiana que se desarrollaría a posteriori en el lugar de Afurada de Baixo. En conversación con el arquitecto Francisco Saravia, este opina que la vida diaria del barrio y su desarrollo tiene sus raíces en distintos factores, presentando una complejidad frente a cual sería:

difícil responder numa forma linear. Na minha opinião tem que ver com muitas coisas. Tem que ver com o tamanho das casas da Afurada de Baixo. A casa da Afurada de Baixo só tem uma frente regra geral é costas com costas e regra geral nesta frente tem uma janela e uma porta. Por tanto as pessoas acabam por não ter um sítio para grelhar um peixe. Porque o peixe quando se grelha faz muito fumo, põe a casa toda a cheirar a peixe, não é? Isso, acho que, é um dos factores importantes. E tem também que ver, no meu ponto de vista, com uma vivência colectiva. Porque as pessoas, aqui na Afurada, houve momentos de grande dificuldade que havia fome, já como muitas pessoas me falaram daqui da Afurada. E, portanto, isto leva tudo à questão que estávamos a falar, a questão de eles utilizarem a rua como espaço público e apropriar este espaço tem que ver com estes dois factores: primeiro, falta de espaço dentro da casa, falta de condições para poder grelhar um peixe; e depois a possibilidade também da partilha duma refeição as vezes com alguém que precisava mais [...]. E depois há uma outra questão que é: o facto de as casas serem muito pequenas leva a uma outra situação que eu achei superinteressante quando apercebi que acontecia que é: os pescadores como sabes pescam à noite. Saem a noite a só chegam a casa a madrugada ou as vezes a meio dia. E o que é que acontece? Chegam e querem dormir. Então o que é que os pais da família fazem, chegavam a casa que a casa tem uma única divisão quase, punham tudo para rua para poderem dormir. Não queriam barulho, não é? Queriam dormir. Portanto a vivência é muito feita na rua. Porque isto é uma família grande. Se fomos a ver as raízes de Afurada tem meia dúzia de famílias, são os Remelgados, os Do Mar, se fomos a ver são todos destas famílias, pronto depois foram outras pessoas chegando, mas as famílias são os fundadores da terra. Eu acho que esta vivencia na rua vem um bocadinho disso.⁴³

Para entender los aspectos de sociabilidad y solidaridad presentados por Saravia, es fundamental retroceder a los años '50 y analizar las condiciones vigentes en aquella época en torno al acceso a la vivienda:

⁴³ Entrevista realizada el 3/07/2015.

Constitui um dos mais angustiantes e prementes problemas da Afurada: não só pelo carácter de insalubridade que apresenta, como pela promiscuidade a que dá lugar.

Na Afurada-de-Baixo, por contagem directa, verificamos residirem cerca de 2000 habitantes. O traçado urbanístico dispõe alinhadas para ruas paralelas, amplas e bem proporcionadas à altura dos edifícios, uma série de casas que encostam todas aos prédios laterais e pelas traseiras aos prédios da outra rua. Daqui já resulta que a ventilação e iluminação são feitas através da fachada principal. Quase todos os prédios são rés-do-chão e 1º andar, e quase nunca estão por conta do mesmo inquilino [...]. Em relação à população, as áreas habitáveis são muito insuficientes: na rua Vasco de Gama, uma casa de 7 x 13 m, alberga no r/c, 15 pessoas (e famílias) e no 1º andar, 19 pessoas (4 famílias); na rua Costa Goodolfim, numa área de 17 x 17 m, residem 70 pessoas (14 famílias). As habitações miseráveis são separadas por divisórias de madeira e não têm qualquer abertura para o exterior (Pina Cabral, 1988a [1955]: 34-35)

Bairro dos pescadores

Na memória descritiva do projecto do bairro de pescadores, de 1946, a chamada de atenção vai precisamente para as condições favoráveis da sua implantação: «A sua situação sobranceira ao Rio Douro, dá-lhe um panorama deslumbrante, com um belo horizonte sobre a barra e sobre a cidade do Porto. Admiravelmente arejado e de boa insolação, com a altitude mínima de 30 m. e máxima de 63 m. acima do nível médio das marés.»⁴⁴

Pese a las condiciones precarias de vivienda que se encuentran en Afurada de Baixo, no faltan los que son escépticos sobre el plano de la construcción de un nuevo barrio para los pescadores. El mismo Pina Cabral (*íbid*) al describir la problemática de la vivienda rural y urbana en Afurada afirma que: “não falta aqui também o bairro de lata com meia dúzia de casebres, cuja estrutura é desnecessária descrever. Apraz-nos registar a promessa do Pároco, que conta, muito em breve, ver estes barracos substituídos por moradias do Património dos Pobres”. Gracias a sus estrechos vínculos con el Estado Novo, el párroco consiguió remediar a la situación de “várias carências da Afurada” mediante la creación de un barrio social:

Pouco depois de me ter fixado em Afurada, comecei a aperceber-me de que havia uma densidade populacional, fora dos parâmetros normais, com reflexo negativo a moral da população, sobretudo das crianças. Não havia casas suficientes, nem local, nem dinheiro para as construir [...]. Foquei concretamente a necessidade de resolver este assunto, superiormente, construindo-se um bairro para pescadores, apontando inclusivamente a quinta onde foi construído, imaginando a beleza desse bairro imaginário, com casas em níveis diferentes, visto de longe. Ainda nessa altura eu não conhecia Hong-Kong, nem Macau, nem a beleza dos seus bairros, que iluminados, de noite, tornavam-se num panorama deslumbrante de rara beleza. Não tinha visto, mas sonhei-o para Afurada (Araújo, 1992: 79).

El barrio se inaugura en 1952⁴⁵ y cuenta con 88 viviendas unifamiliares con jardín (FIG. 2.48 – 2.51), “privilegiadamente situadas e com todos os requisitos de salubridade e higiene,

⁴⁴ Oliveira M., 2000: 61.

⁴⁵ Marta Oliveira nota que “o conjunto habitacional é inaugurado pelo Chefe de Estado, em 28 de Maio de 1952, tomando o bairro o nome de General Craveiro Lopes. Inclui oitenta e oito casas, uma das quais é cedida para instalação do posto local da Polícia” (Oliveira M., 2002: 60).

incluindo água encanada, instalações sanitárias chuveiro, quintal, galinheiro, etc. As casas são de 2 tipos, com 4 e 3 divisões, e têm para os pescadores o aluguer respectivamente de 100\$00 e 80\$00". (Pina Cabral, 1988b [1955]: 58).

A pesar de las condiciones favorables de vivienda, el barrio no parece ser atractivo para las familias de los pescadores: "O afastamento da beira-rio e a dificuldade das famílias de suportar a despesa obrigatória de água e luz, sobretudo nos meses de inverno, em que não havia saídas ao mar, dificuldade essa que não podia ser minorada com o subaluguer de compartimentos nas casas são algumas das razões que terão justificado a demora na ocupação das casas construídas (Oliveira M., 2002: 60). A los factores prohibitivos enumerados, Pina Cabral (1988b [1955]: 58) añade que en las nuevas casas "a água e luz constituíam uma despesa obrigatória que não podiam suportar; que os homens quando iam para o mar à noite tinham medo de passar em alguns pontos do trajecto; que não podiam na mesma casa viver várias famílias, o que atenuaria o aluguer; que muitas vezes não podiam pagar este durante vários meses, o que era contra os regulamentos".

¿Cómo se justifica entonces un modelo de vivienda social que no satisface las necesidades de sus habitantes, para los que se ha construido? Saraiva nos explica el motivo político de la creación de los barrios sociales durante el régimen y, especialmente, de la construcción de las casas aisladas individuales.

Portanto o bairro dos pescadores está feiro numa fase política do país que era o Estado Novo. Era uma ditadura, já conheces. Uma das formas que o estado tinha de controlar as pessoas era de certa forma individualizara-las. Por isso é que no Estado Novo no se faziam blocos de apartamentos. Faziam-se casas individuais, que promoviam uma unidade familiar, que era uma das palavras chave do Estado Novo que era a "FAMÍLIA". Portanto eles de alguma forma sabiam que se houvesse grandes aglomerados de pessoas, havia mais tendência para as pessoas juntarem-se e começarem a criar movimentos que podiam eventualmente ser contra o governo que existia na altura. Estamos a falar duma altura que havia uma grande repressão em Portugal. Era uma ditadura automusculada digamos assim, em que havia uma polícia política, havia o controlo grande da população e dos movimentos das pessoas. Era preciso estar a perceber o que é que as pessoas estavam a fazer que era para prevenir eventuais focos de revolução. E portanto, as casas do estado novo são sempre casas individuais, casas unifamiliares, com condições muitos melhores de aquelas que Afurada tinha, e sempre com um pequeno quintal, que permitia as

peessoas...porque havia sempre esta ideia ao estado novo de auto-suficiência das famílias no sentido duma casa unifamiliar. Por isso o tal quintalzinho. Podia servir para plantar qualquer coisa para auxiliar a economia familiar...⁴⁶

Las palabras de Saraiva se confirman plenamente por lo que observamos en la vida urbana del barrio. Es llamativa la absoluta inexistencia de niños jugando por la calle, gente conversando o realizando actividades en los espacios públicos (FIG. 2.52 y 2.53). Cabe aquí detenernos en dos aspectos que el arquitecto subraya. Primero, en lo que se refiere a los jardines particulares como sustento de la familia, Amélia dice que: “As hortas foram dando lugar às casas construídas, aos anexos. Ou seja, tens a casa principal e atrás tens uma pequena horta, para ser cultivada para dar sustento à família, só que a família aumentava, e o que aconteceu é que as hortas foram dando lugar a anexos que se transformaram em mais um quarto e mais um quarto, e assim tens as casas atrás. Casas mesmo”.⁴⁷ En cuanto al control social ejercido sobre los moradores de las casas, las que el Estado Novo (y su socio aliado, el padre Araújo, quien admite que hasta llegó a “luchar” para lograr las condiciones de su “moral”-), proporcionó a la población, Álvaro Siza comenta en nuestra conversación que:

Particularmente no Porto, era o período [do Estado Novo] em que se estavam a colocar os habitantes das ilhas, nalguns casos, comunidades muito consistentes, na periferia, mandando-os para blocos, com um regulamento tirânico, em que não podiam pendurar um quadro na parede, nem podiam ter animais em casa, um gato, um cão... E, portanto, era toda uma população que, num especial contexto político, numa revolução, na mudança de poder, etc., tinha convicções e força para realmente participar de decisões que tinham respeito já com a cidade.⁴⁸

En definitiva, a la sombra de la vivienda individual e independiente, se hallaría el control de la libertad y la propaganda por la casa aislada unifamiliar. Anni Vrychea (2003: 299) nos recuerda que el concepto de “aislamiento – independencia” de cada familia en su casa fue uno de los factores que determinó la forma de la vivienda obrera:

⁴⁶ Entrevista realizada el 3/07/2015.

⁴⁷ Entrevista realizada el 25/06/2014.

⁴⁸ Entrevista realizada el 9/08/2016.

El aislamiento orienta en un solo sentido el tiempo libre disponible al margen del trabajo hacia el hogar y la familia, excluyendo todo tipo de colectividades y excluyendo la diversidad de estímulos que ofrece la ciudad. El aislamiento – independencia se identificó en un primer estadio con la pequeña vivienda autónoma con jardín y patio, que se definía como el modelo ideal, natural y obvio. [...] El aislamiento se reveló como un elemento de paz social. Ausencia de comunicación significa escasez de disputas e inmersión absoluta en el hogar familiar. Sin embargo, la inmersión de sentido único en el hogar familiar en los grandes edificios no hacía más que anunciar el interior de la vivienda obrera como el primer nivel de reclusión del ensueño [...]. Las huellas de la implantación de la construcción social y espacial del aislamiento, del individualismo y del marcado viraje hacia el interior, que caracterizan aún a día de hoy el modelo del habitar en el mundo contemporáneo, son evidentes.⁴⁹

Resultando de la misma lógica del régimen autoritario que sufrió Portugal hasta 1973, el plano del Bairro dos Pescadores, pretendía resolver la problemática de la lotización de vivienda de la zona fluvial. El objetivo era la creación de un barrio de (y para) los pescadores. Pero, en realidad, su propósito fue establecer un nuevo “modelo” de vivienda basado en una lógica de arquitectura que promovía el aislamiento y la seguridad. Muestra irrefutable de ello sería el condominio privado “Quinta das Chãs”, que se construye en la década de los 90 al lado del Bairro dos Pescadores, en la parte de Afurada de Cima.

⁴⁹ Traducción propia.



FIG. 2.48 : Vivienda “tipo” del barrio social.

FIG. 2.49: Casas en el Bairro dos Pescadores, algunas adornadas con azulejos.

FIG. 2.50: Casa con patio.

FIG. 2.51: Casa con jardín, la casa unifamiliar.

FIG. 2.52: Casas con huertos.

FIG. 2.53: Purismo de fachadas.

Aquí conviven tres realidades. La primera es la de la burguesía de clase media que habita en villas (las antiguas quintas), sobre las cuales Amélia señala: “A Afurada era toda quintas na parte de cima [...]. Nunca colocaria o Bairro dos Pescadores na Afurada da Cima. Logo tens o Bairro do Cavaco e há essa nova parte das Chãs, que não são nativos da Afurada”. La segunda es la clase media conformada por los nuevos ricos que llegaron a partir de la década de los '90 y se instalaron en Afurada en pos de la realización del anhelo de modernidad y seguridad que suponía una casa dentro de un condominio privado (modelo de vivienda de los Estados Unidos conocido como *gates communities*). La tercera son las clases populares que viven en las *ilhas*.⁵⁰ Estos tres mundos (FIG. 2.54 – 2.61), que bien poco se cruzan entre ellos en sus actividades diarias (por ejemplo, los niños y niñas suelen ir a escuelas distintas), forman un conjunto heterogéneo que parece convivir pacíficamente.⁵¹

En conversación con Luís Fernandes, psicólogo residente de Vila Nova de Gaia, él recuerda que:

A Afurada de Cima nasceu na medida que as pessoas da Afurada de Baixo se foram a estender para encima, porque as famílias cresceram... Mas quando se pensa na Afurada, se pensa na de Baixo. Ate porque a Afurada de Cima já tem casas e é assim, que não tem muito a ver com o estilo de vida que havia em baixo. Quer dizer que há gente que já vivia com padrões mais próximos da media burguesia ou das classes medias, estava a tentar aproximar-se, tentar ser

⁵⁰ En el libro “Ilhas” do Porto. Levantamento e caracterização, (Vázquez y Conceição (Coords.) (2015: 6-7), las ilhas se definen como: “filas de casas, em regra pequenas e térreas, construídas na parte traseira dos lotes usualmente profundos, das habitações burguesas ou pequeno-burguesas da cidade do Porto (todavia, com exemplos noutros aglomerados urbanos, sobretudo no norte do país e no Brasil) e, por vezes também, em lotes livres de qualquer ocupação. Em muitos casos, a ligação dessa correnteza de casas ao espaço público era realizada através de um túnel, criado sob um edifício com fachada voltada à rua e aberto num dos três vãos da fachada do imóvel que, esporadicamente, era habitado pelo proprietário do lote. As casas das ilhas tinham áreas muito pequenas e as suas fachadas tinham apenas uma porta e uma janela, com uma frente com 4 metros (variando, por vezes, nos remates junto ao muro de separação ao fundo do corredor) e permitiam a criação de um número significativo de habitações, lote a lote, que ajudavam a albergar o excedente populacional e a encher o bolso dos seus promotores. O processo era facilitado porque, em meados de XIX, os pedidos de licença de obra privada à Câmara Municipal do Porto necessitavam apenas do desenho das fachadas, sobrando um interior de lote sem regulamentação nem esboço. Aliás, o fiscal camarário só poderia atuar em situações que fossem observáveis da rua. Fechando a porta de acesso ao logradouro, o proprietário tinha total liberdade para usufruir do terreno.”

⁵¹ La referencia al convivio pacífico, sirve para matizar y contrastar, como veremos más adelante, los conflictos que se generan en el barrio de Afurada de Baixo, constituido principalmente por pescadores “autóctonos”.

classe media digamos. E embora saiu ser... Una tentativa de diferenciação em relação a Afurada de Baixo, que era um sitio pobre e isolado. A pesar de estar próximo do Porto era um lugar isolado. Tu quando falas de essa taxa de analfabetismo, ela está relacionada com o isolamento, essencialmente.⁵²

Por su parte, Paulo Lopes, presidente de la Junta de Afurada, afirma que “As pessoas distinguem-se: “sou de Afurada de Cima” ou “sou de Afurada de Baixo”, até por questões económicas. Nota-se pelos apoios sociais. Nós prestamos mais apoios às pessoas de Cima. Sobretudo a aquelas ligadas ao bairro social, que é o bairro do Cavaco”.⁵³ Es en esta dirección que José Portugal y Pedro Quintela (2013: 301 sostienen que en Afurada de Cima las casas presentan señales de mayor degradación. La fragmentación social de este barrio y la estratificación de sus habitantes es un hecho evidente, que se refleja no sólo en las distintas tipologías de vivienda, sino también en diferentes estilos de vida que no se mezclan. De hecho, es raro ver gente por sus calles caminando o conversando. Cómo no hay comercios de proximidad, la gente hace sus compras en las cadenas de hipermercados que se encuentran en los alrededores. La presencia de transeúntes es escasa y la planificación del barrio no está prevista para habilitar el movimiento peatonal (calles sin salida, carreteras de alta velocidad sin acera, etc.). A pesar de la inexistente sociabilidad pública en espacios exteriores, en el barrio se halla un centro polideportivo, una guardería pública y el centro social de Afurada.

En lo que se refiere a la accesibilidad de Afurada de Cima y su conexión con la ciudad de Oporto y el resto de poblaciones presentes en Vila Nova de Gaia, es interesante señalar que el recorrido del autobús local se basa en la accesibilidad al cercano centro comercial y no tanto para comunicar el barrio con los centros habitados a su alrededor. Respecto a los autobuses con destino “Afurada”, Amélia insiste que “quando a gente diz ‘vou à Afurada’, é aqui (Afurada de Baixo), a camioneta não vai à Afurada de Cima, não vai ao Bairro dos Pescadores, passa só. Mas aqui pára. Aqui”.⁵⁴

⁵² Entrevista realizada el 07/01/2014.

⁵³ Entrevista realizada el 12/06/2014.

⁵⁴ Entrevista realizada el 25/06/2014.



FIG. 2.54-2.55: Condomínio privado “Quinta das Chãs”.

FIG. 2.56-2.57: Villas (las llamadas *quintas*).

FIG. 2.58-2.59: La diferencia en accesos y peatonalización entre una *ilha* (izquierda) y una *quinta* (derecha).

FIG. 2.60-2.61: Espaço común y decoración de fachada en el área de las *ilhas*.

2.3 Las narrativas del hogar

2.3.1 Modos de habitar: objetos, rutas y tipologías de lo privado y de lo público

Con el propósito de entender las cuestiones de la vivienda en Afurada, hemos considerado necesario abordar el tema del hogar asignando cierta relevancia a tres aspectos concretos: la casa, el barrio, la periferia/ciudad. Analizando el contexto pragmático de cada época significativa para la población de Afurada y los movimientos vecinales que expresan la necesidad de liberarse del “modelo de vivienda” que ya no corresponde a las múltiples necesidades personalizadas, los ritmos y organización de la vida diaria, intenté acercarme a la relación entre identidad y espacialidad local mediante las diversas narrativas generadas a través de la vivencia del hogar. La hipótesis de partida, ha sido que el factor estructural de la vida pública en el barrio de Afurada de Baixo tiene sus raíces en la organización doméstica, es decir, en la misma tipología de la vivienda.

Centrándome en el Barrio de Afurada de Baixo y analizando su organización espacial y vida comunitaria, resulta interesante explorar cuestiones como la territorialidad, la proxemia, el acto de compartir, lo familiar y lo íntimo, así como aspectos de control social, de vigilancia por parte del vecindario (Jacobs 1992 [1961]) e incluso de exhibición del bienestar social. Examinaré estos aspectos basándome en los elementos propuestos por Juhani Pallasmaa (2016: 29) para el concepto del hogar. El arquitecto finlandés analiza los “ingredientes” que conforman el hogar de la siguiente manera:

Una concepción completa del hogar consiste en tres tipos de elementos mentales o simbólicos: 1) Elementos con cimientos a un nivel biocultural profundo e inconsciente (entrada, tejado, chimenea), 2) Elementos relacionados con la vida personal y la identidad del habitante (conjunto de recuerdos, enseres, objetos heredados de la familia), y 3) Símbolos sociales cuyo objetivo es ofrecer cierta imagen y mensajes a los extraños (signos de riqueza, educación, identidad social, etc.).

En cuanto al primer punto, cabe recordar que la vida pública en el barrio “entra” en la privada de modo casi invasivo/intrusivo, aunque consentido, puesto que las puertas y las ventanas, como hemos visto, se quedan a menudo abiertas. De esta forma, la entrada de la casa constituye un “acceso” hacia el interior tanto para quien entre, como para quien eventualmente se quede fuera, pero pasa por delante. A la escenografía de las fachadas, enriquecida por los elementos que sobre ellas se ordenan, se añade de fondo una especie de teatralidad cambiante, generada por la vida en el interior de las casas. Se proyectan fragmentos domésticos fugaces, inesperados para el transeúnte, que se visibilizan por las aberturas. Además, la pluralidad de escenas varía, por el hecho que las entradas de las casas raramente dan a un pasillo o corredor, sino que dirigen la mirada directamente al espacio frontal que corresponde a la sala, la cocina, la habitación o un espacio común que es una combinación de estos tres compartimentos.

Se trataría, en definitiva, de un intercambio de visibilidad “admisible”, puesto que ambos, habitantes o visitantes de la casa y transeúntes son partícipes en una práctica diaria deliberada, cuyos productos, las escenas reproducidas, forman parte de las conversaciones cotidianas en el barrio. Pese al disfrute en compartir, no faltan quejas por parte de algunos vecinos sobre la falta de privacidad de quien vive en el barrio. De ahí, la entrada del hogar, entendida en su acepción de límite, se conformaría como un elemento “biocultural”, en el sentido de lo dicho por Pallasmaa, pero consciente. Al contrario, otra “entrada” a la intimidad del hogar, en este caso aparentemente no deliberada, es el tejado. Considerando que la topografía de Afurada presenta un desnivel de más de 30 metros, para quien accede al barrio desde la parte superior, el barrio ofrece una vista panorámica del interior de las casas desde las ventanas de los tejados y las fachadas traseras, anulando así la privacidad de sus moradores.

Respecto al segundo punto, en Afurada cabe destacar el papel fundamental que juegan las fotos colgadas en las paredes de las casas. Al observar las fotografías de los familiares expuestas en los hogares, es posible deducir que, a pesar de que las casas eran y sigan siendo pequeñas, en ellas permanecen muchas almas. Algunas han emigrado ya hace tiempo y otras

hace poco, pero todas y cada una de ellas siguen constituyendo eternas presencias-ausencias en lo que un día fue su hogar (FIG. 2.62-2.63). Al visitante que entra por primera vez en una casa de Afurada de Baixo, se le suele ofrecer una presentación ritual del hogar y de los familiares que en él se alojaron. Se trata de una verdadera ruta que va de habitación en habitación para “introducir” a todos esos familiares, ya ausentes. Su presencia icónica adquiere una importancia igual o incluso mayor a la de la presentación de la propia casa:

“Esta é a minha sala e este é o meu Toni. É lindo no seu uniforme, não é?”, recuerdo a doña Linda decir con orgullo al enseñarme su casa y su hijo, uniformado de policía, retratado en el marco puesto sobre la estantería. Pocos minutos después, me enseña una habitación donde está su marido. Él está sentado sobre la cama, en perfil y no hace caso de nosotras. Ella tampoco me lo presenta y continua, como si él no fuera presente: “Este quarto é pequeno, nem tem janela, mas cabe bem uma cama para o meu marido e pronto...”.

Diario de campo, 2015



FIG. 2.62-2.63: Interior de una casa en la Rua 27 de Fevereiro. Elementos decorativos de la habitación y del baño.

Este tipo de narrativas y recorridos harían hincapié en las argumentaciones avanzadas por De Certeau (2000 [1974-80]: 131) y según las cuales:

En un análisis muy preciso de las descripciones de apartamentos en Nueva York por parte de sus ocupantes, C. Linde y W. Labov reconocen dos tipos distintos que llaman "mapa" (map) y "recorrido" (tour). El primero tiene el siguiente modelo: "Aliado de la cocina, está la recámara de las niñas". El segundo: "Das vuelta a la derecha y entras en la sala de estar". Ahora, en el corpus neoyorquino, tres por ciento solamente de las descripciones es del tipo "mapa". Todo el resto, casi la totalidad pues, es del tipo "recorrido": "Entras por una pequeña puerta", etcétera. Estas descripciones se hacen mayoritariamente en términos de operaciones y muestran "cómo entrar en cada pieza". A propósito de este segundo tipo, los autores precisan que un circuito o un "recorrido" es un speech act (un acto de enunciación) que "proporciona una serie mínima de caminos a través de los cuales se introduce uno en cada pieza"; y que el "camino" (path) es una serie de unidades que tienen la forma de vectores, sea "estáticos" ("a la derecha", "frente a usted", etcétera) sea "móviles" ("si da vuelta a la izquierda", etcétera).

Dicho de otra forma, la descripción oscila entre los términos de una alternativa: o bien ver (es el conocimiento de un orden de los lugares), o bien ir (son las acciones espacializantes). O bien presentará un cuadro ("hay..."), o bien organizará movimientos ("entras, atraviesas, das vuelta..."). Entre estas dos hipótesis, las opciones preferidas por los narradores neoyorquinos privilegian masivamente la segunda.

Por lo general, en Afurada de Baixo, la manera en que suele actuar un habitante a la hora de enseñar y describir su hogar al visitante se hace especialmente performativa. Si bien al principio es posible apreciar cierto pudor en sus palabras, al declarar que la casa es tan "pequeña y pobre", de repente su argumentación se llena de orgullo ensalzando todos los sacrificios hechos para que su casa se convirtiera en un hogar.

Florêncio,⁵⁵ me contaba que, durante meses, había ido construyendo en madera todo el interior de su casa realizando tanto su revestimiento, como su mobiliario. En el caso de Doña Linda, en cambio, a pesar de que fuera evidente que la escalera interior de su casa había sido pintada por unos albañiles especializados, la mujer me repetía constantemente que lo había hecho "ella

⁵⁵ Florêncio, carpintero desde hace los 14 años, reside actualmente en São Paio, en el barrio adyacente de Afurada de Cima, aunque su familia es de Afurada. Como él mismo afirma, optó a vivir allí porque "no hay privacidad ninguna en la parte de Baixo".

misma".⁵⁶ Por otra parte, Rita sostenía que en su sala minúscula incluso cabía una mesa de comer, pero que ella la había quitado para tener más espacio libre. Lo curioso es que, cuando me lo contó, las dos nos sentábamos en esa misma sala y yo no podía evitar pensar que si se juntara a nosotras sólo una persona más, pues estaríamos como en el cuento de Italo Calvino, todos en un punto.

Diario de campo, 2016

En relación con el tercer asunto que plantea Pallasmaa, Amélia explica cómo el estatus social de cada familia se refleja directamente en la articulación de la planta baja de la vivienda unifamiliar. Las viviendas suelen tener tres compartimentos. El espacio mayor de la casa está situado en la parte frontal y se encuentra orientado hacia la calle. Los otros dos espacios son menores y se encuentran a continuación, avanzando hacia el fondo de la casa hasta llegar a la pared que, generalmente, se comparte con la vivienda situada justo detrás de ella. Se trata de la cocina y de la habitación destinada a los hijos. El espacio mayor constituye un espacio común para la familia, de acceso inmediato desde la entrada puesto que las viviendas no disponen de otro espacio intermedio – corredor, pasillo o galería– entre el exterior y el interior, como se ha señalado anteriormente. En este espacio común, la cama de matrimonio ocupa una posición clave con un significado altamente simbólico. Como las puertas de la vivienda suelen permanecer abiertas, las familias con una posición económica más elevada sitúan la cama de matrimonio justo delante de la puerta, y ante la vista general, como un acto de exhibición de su propia riqueza. La cama se convertía, entonces, en una muestra de estatus.

Es más, para algunos de los habitantes más privilegiados de este barrio, el deseo de “exhibirse” llegaba al punto de realizar viajes a Galicia con el propósito de visitar sus establecimientos de *El Corte Inglés*, donde podían comprar ropa de cama. Amélia afirma que solía ser una costumbre bastante común en Afurada, en especial entre las mujeres, siendo este además un “signo de riqueza”, que superaba la competencia por la territorialidad y la posesión de bienes:

⁵⁶ El protagonismo de la mujer en las tareas ligadas al hogar y la gestión familiar, especialmente en el barrio de Afurada de Baixo, es frecuente y se expresa de una forma implícita. Cuando aparecía evidente, en este caso, que no había sido ella misma quien ejecutara una u otra tarea doméstica, doña Linda intentaba igualmente demostrar que había sido ella quien había tomado la decisión de llevar a cabo la tarea.

a inveja não era só para a exibição, era uma questão de posse. Em exposição o que é visível na cama: a colcha. Então, naquelas excursões que faziam a Espanha, iam de camioneta para o “Corte Inglés”. As pessoas que tinham dinheiro, bastante dinheiro, traziam até as bacias de lavar a loiça, as canecas, tudo que era de Espanha era chic, aqui na Afurada. E era giro estar a lavar a roupa e dizer “aquele cobertor”, ou até “aquele Pierre Cardin”. Elas nem sabiam quem era o Pierre Cardin, o que era a indústria de Paris, do género, anda na mesma faixa etária do Yves Saint-Laurent. Então, o que é que tu tens? É só ostentação. Esta vaidade. Mostrar. Porque “se tu tens, eu tenho que ter melhor do que tu, não podes ter melhor”.⁵⁷

Por un lado se antoja una paradoja que para “ofrecer cierta imagen y mensajes a los extraños” sea necesario ir al extranjero y así poder diferenciarse dentro de la comunidad a la que se pertenece. Por el otro, la lógica compartida era, precisamente, distinguirse y para lograrlo alguien tenía que “salir” del entorno (territorio) y desprenderse de los enseres (objetos domésticos) habituales en la comunidad, para volver a ella con algo “nuevo y diferente”. El hecho es que dicha diferenciación se vincula a los objetos y no a la práctica en sí, ya que continúan llevándose a cabo las mismas costumbres con la mera finalidad de “ofrecer cierta imagen y mensajes a los próximos y familiares”. En cierta medida, es lo que ocurre con la casa del emigrante a la que nos referimos anteriormente.

Se trataría de una muestra más que, dentro de las aproximadamente 500 familias que ocupan este barrio de un kilómetro cuadrado de superficie del litoral, no se puede hablar de una comunidad uniforme. Lo mismo vale para la parte de Afurada de Baixo, donde “todos son familia” y la costumbre de compartir es evidente. Amélia comenta al respecto:

E então tens esta inveja e ao mesmo lado tens esta prática da solidariedade e partilha. Como é que é possível sentimentos tão antagónicos viverem tão próximos? No momento que estou a te dar o peixe, estou-to a tirar de cima do colo e noutro estou a tirar-te com toda a violência. Acontece isso, é muito frequente nessas zonas, ligadas ao mar. Eu acho que tem tudo que ver com o tal isolamento geográfico que nós, Afurada, vivemos neste vale em que estamos situados, e acaba por ser condicionante. Não sei se é da atmosfera envolvente, não sei se é o nevoeiro matinal...⁵⁸

⁵⁷ Entrevista realizada el 25/05/2014.

⁵⁸ Entrevista realizada el 25/05/2014.

Regresando al primer punto de Pallasmaa y partiendo de las conductas conscientes e inconscientes y o su capacidad simbólica en la vivienda, es interesante remitir a un breve comentario de Francisco Saraiva, que en este caso destaca el significado de la chimenea: “Já ouvi aqui dizer que quando viam fumo aí na cheminé, porque as casas tinham cheminé, era então porque havia comida e iam os vizinhos bater a porta e então cumprimentar, estamos a falar de uma fase que já está ultrapassada, mas pelo que tenho vindo a dizer e pela informação que me tem vindo a chegar é que de facto haviam problemas graves aqui na Afurada”.⁵⁹ Pese a los conflictos que existen en los modos de habitar, observamos que los valores de compartir, ayudar y ser solidario todavía siguen vigentes.

2.3.2 “Fachadismo”: la organización vertical de la vida peri-doméstica

La dimensión escénica de la fachada

El llamado “fachadismo” se refiere a una condición muy frecuente en Portugal, especialmente en los casos de rehabilitación de conjuntos arquitectónicos clasificados como patrimonio histórico y que consiste en la obligación de preservación de la fachada un edificio. Esta preocupación por mantener los elementos arquitectónicos estilísticos intactos trasciende la lógica de preservación en sí, en la medida que en vez de llevar a cabo una propuesta de restauración práctica y funcional, se opta por soluciones que acaban perjudicando la identidad de un predio. De hecho, mantener la fachada intacta, puede derivar en una comprensión superficial y mercantilista de la imagen de un barrio con escasas relaciones con las razones originales que determinaron esas opciones estilísticas, su relación con la estructura de la planta, su función en la ciudad ,etc.

Ahora bien, en el caso de Afurada de Baixo, de momento no hay ninguna edificación clasificada como patrimonio arquitectónico, así que parece ser que las administraciones no pretenden preservar ninguna fachada ni otro tipo de elemento: cuando una casa está demolida, se destruyen por completo las partes que no son útiles. A pesar de la falta de

⁵⁹ Entrevista realizada el 3/07/2015.

patrimonio edificado, lo que sí valdría la pena mantenerse intacto es una especie de “fachadismo comunitario local” que consiste en el microcosmos de objetos acumulados en la parte exterior de las paredes. Zapatos puestos contra la pared, la escoba recién utilizada con su parte superior apoyada a la fachada, sillas en el umbral de la casa, plantas en el suelo, canarios u otras especies de pájaros silvestres encerrados en sus jaulas, colgadas al lado de la ventana: todo cabe y vive en este eje vertical. Todo está meticulosamente ordenado contra el muro exterior de la casa conformando una muestra única de la personalización de la fachada. Son los restos de la vida doméstica expuestos en el espacio público, que sirven para una exhibición de lo privado cotidiano (FIG. 2.64 – 2.67). Al mismo tiempo, invitan a una decodificación de lo que no siempre permiten inferir (FIG. 2.68 – 2.70).⁶⁰

Familiarizamo-nos com os objectos que nos são revelados, escrupulosamente focados e arrumados contra a parede da casa – procedimentos diferentes de autores talvez distintos, que também se jogam tensionalmente entre traços de presença e de ausência – numa abertura mínima para uma intensidade luminosa difusa produtora de sombras leves e suaves. Garrações, caixotes, sacos, roupa, alinhamentos, como num dia de mudança ou arrumação. (Vieira y Nóbrega, 2015: 8-9).

En los momentos de reposo o en un día de arreglos o limpiezas, este decorado efímero de las casas es predominante en el barrio. En la Rua da Praia (Calle de la Playa), que se extiende por el litoral, se levantan fincas en las cuales la vivienda ocupa únicamente la primera o segunda planta, puesto que las plantas bajas suelen utilizarse como locales comerciales. Así el fenómeno “escenográfico” de objetos domésticos es escaso. Suele tener lugar principalmente delante de las casas privadas de las calles interiores del barrio, siendo aún más frecuente en las plazas y espacios públicos (algunos de los cuales ya están privatizados). Sin embargo, las fachadas de la zona fluvial no conforman un frente monótono, ya que las

⁶⁰ Al preguntarnos, por ejemplo, si la dueña de la casa está en su interior, cuando la puerta de la casa está cerrada, las señales no siempre son explícitas. Si bien una puerta cerrada con las pantuflas puestas en la parte exterior del umbral de la casa, podría llevarnos a la conclusión de que ella salió de casa llevando puestos sus zapatos, tal raciocinio no se aplica en este caso. Al contrario, la imagen descrita, que de hecho constituye una escena habitual de los umbrales del barrio, significa que la señora está en el interior. Si hubiera salido, se hubiera llevado las pantuflas. Esto se debe a un hábito curioso que se observa en Afurada de Baixo: las mujeres andan en ese tipo de calzado fuera de la casa, mientras que los hombres van siempre con zapatos cuando salen. Cuando las puertas están cerradas y las pantuflas ausentes, la ventana puede ofrecer una pista para saber si alguien está dentro de la casa. Durante los meses de verano, la condición más habitual es dejar la puerta de la casa abierta, costumbre que ofrece al transeúnte la oportunidad de descubrir su interior.

fincas son pintadas en colores distintos y brillantes que suelen ser pintados nuevamente en la temporada previa a las fiestas de San Pedro. Según se cuenta, la razón de los colores diferentes responde a la sensación de consuelo y alegría que los pescadores advertían al poder distinguir su propia casa desde lejos cuando volvían del mar, aproximándose a la tierra después de un largo viaje.

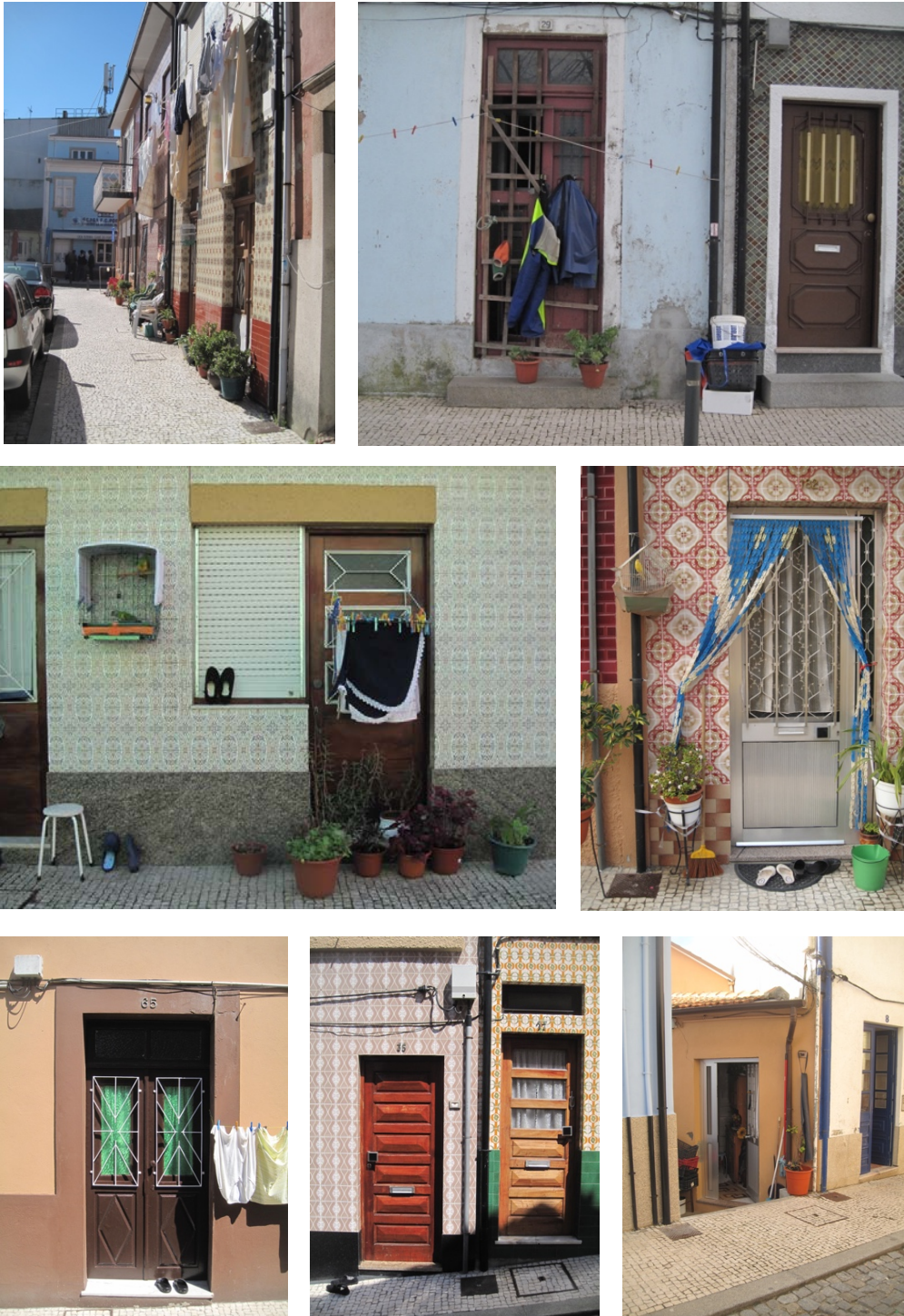


FIG. 2.64 – 2.67: Orden de objetos en verticalidad, Rua Vasco de Gama. [Fotografía de la autora, 2014-2015]

FIG. 2.68 – 2.70: Puertas y ordenación de objetos en las fachadas, Ruan Alves Correia. Entre las casas presentadas, el caso de la entrada de la derecha en la segunda foto representa el único en el que no podríamos afirmar a ciencia cierta si alguien se encuentra o no en su interior. [Fotografía de la autora, 2014-2016]

A pesar de la escasez de referencias bibliográficas que confirmaran el origen del uso de los revestimientos de azulejos en fachadas para el caso concreto de Afurada de Baixo,⁶¹ el arquitecto Francisco Saraiva, durante una conversación deduce que, muy probablemente, éstos provienen de la Fabrica do Cavaquinho. Se trata de una fábrica de cerámica en el Monte da Piedad, área muy cercana a Afurada, fundada en el año 1789 y clausurada en los años 30 del siglo pasado. Por su parte, Marta Oliveira (2002: 56) se refiere al edificio de la Casa dos Pescadores, un proyecto de 1946-47 realizado por el arquitecto Camilo Paiva Soares, haciendo alusión a un “painel de azulejos afixado à entrada, que foi pintado na fábrica de cerâmica do Cavaco” (fabrica distinta de la misma zona). Sin embargo, esta documentación no revela datos significativos por lo que respecta el uso de los azulejos y su aplicación a la fachada de las casas del barrio.

En lo que se refiere al uso general de la cerámica ornamental en la arquitectura existe un estudio de los historiadores de arte Portela y Queiroz (2010: 6-7) que demuestra cómo los azulejos han llegado a formar parte de la identidad de la arquitectura portuguesa y cómo su producción ha evolucionado durante los últimos cinco siglos, hasta la apropiación de los revestimientos cerámicos por parte de las clases populares en su arquitectura vernácula. La aplicación de azulejos para el revestimiento de las paredes exteriores de viviendas empezó con las elites portuguesas y sobre todo en edificios que tenían sólo una fachada de cara hacia el espacio público:

La tendencia de revestir completamente con azulejos algunas de las fachadas más prominentes en Portugal comenzó justo después de 1834. Hacia 1850, este nuevo fenómeno artístico, vinculado con los cambios sociales y políticos antes mencionados, se estaba haciendo más conocido, desde las elites urbanas de Lisboa y Oporto, a las de otras ciudades. Hacia finales del siglo XIX, este fenómeno alcanzó su máxima expresión. Aún así, estaba confinado a áreas urbanas o a algunas casas nuevas a lo largo de caminos principales, en las afueras de ciudades, la mayoría pertenecientes a nuevos ricos y antiguos emigrantes retornados desde Brasil.

⁶¹ Es importante señalar que, en los otros barrios, revestir las fachadas de las casas con azulejos no es una práctica tan común como en Afurada de Baixo.

Sin embargo, a los principios del siglo XX, “los revestimientos completos con azulejos eran considerados por las elites como elementos decorativos fuera de moda, incluso aunque incorporaran diseños modernos” (ibíd.: 10):

En la segunda década del siglo XX, sólo en algunos interiores – principalmente en cocinas y baños – los azulejos continuaban utilizándose de manera generalizada para fines de revestimiento, tanto por las clases más altas y bajas de la población urbana portuguesa, probablemente debido a razones prácticas (higiene y tolerancia a la limpieza con agua). En las fachadas, aparte de pequeñas frisas y azulejos especiales aislados, sólo los propietarios urbanos de clase media y algunos nuevos ricos más tradicionales de regiones portuguesas más alejadas continuaron realizando sus revestimientos completamente con azulejos de diseño. No obstante, la tendencia general era la de dejar de aplicar esta línea decorativa. En consecuencia, los azulejos de diseño perdieron su calidad, siendo cada vez más los producidos con aerógrafos o estampados mecánicos, de acuerdo con las técnicas inglesas generalizadas en Portugal por la Fábrica de Louça de Sacavém, técnicas que no resultan ser demasiado apropiadas para la elaboración de azulejos utilizados en exteriores. Como consecuencia de esta tendencia, a partir de la década de 1920, algunas fábricas de cerámica portuguesas – que hasta entonces elaboraban una variedad polivalente de productos – se especializaron ya sea en materiales de construcción (incorporando elementos decorativos limitados a algunos componentes para techos de arcilla) o en azulejos especialmente diseñados para interiores.

Volviendo al caso de Afurada, la presencia de los azulejos en revestimientos de fachadas a más que un 30% de las viviendas del barrio es indicativo de la apropiación popular de esta práctica, gracias a su practicidad, por un lado, y a modo de una expresión de identidad por el otro. Esto se muestra además por el uso común de las losas cerámicas pintadas para la composición de una imagen que suele presentar un tema marítimo o religioso (FIG. 2.71 y 2.77). Un aspecto curioso en relación al uso de los azulejos es también el hecho que éstos apenas se usan en la parte de la fachada visible desde la calle. Como bien notaba Amélia: “As casas não davam para aumentar nem para frente nem para trás. Só na altura”, que es precisamente lo que estaba ocurriendo. Las fotos (FIG. 2.78 - 2.79) tomadas desde la Rua da Creche, antes y después de la construcción de los anexos es, en este sentido, uno de los ejemplos más representativo, donde observamos la falta de la necesidad de adornar lo que no es visible para el transeúnte.



FIG. 71-72. El uso de azulejos en casas del Largo da Encosta. [Fotografías de la autora, 2016]



FIG. 2.73 – 2.75: Revestimientos completos de fachadas con azulejos. [Fotografías de la autora, 2014]

FIG. 2.76 – 2.77: Fachada en Rua Vasco da Gama. [Fotografías de la autora, 2015]



FIG. 2.78: Antes. [Fuente: Malpique, 1980: 28]

FIG. 2.79 Después. [Fotografía de la autora desde el Largo de Encosta, 2016]

2.3.3 Puertas: separación física y símbolos de libertad

Todas las puertas son iniciáticas, todos los umbrales mágicos y eróticos y atravesarlas supone cambiar de escenario, pasar de lo conocido (dentro) a lo desconocido (fuera). Simmel dice, que, si el dentro es el espacio de la estructura, el afuera lo es del acontecimiento.

De Benito Alonso⁶²

El primer vano

La puerta es por antonomasia el vano primordial de pasaje y de su prohibición. Es el elemento constructivo que, según Georg Simmel (2001 [1909]): nd), “representa de forma decisiva cómo el separar y ligar son sólo las dos caras de uno y mismo acto”. Así, entre el eje privado del hogar y el eje público que le circunda, la puerta es una de las formas, la más habitual, obvia y consciente para trascender el límite físico del interior al exterior. Tal y como sostiene Paul Virilio (1984: 79), en la historia de los elementos arquitectónicos: paredes, puertas, ventanas y chimeneas; la puerta constituye la “primera ventana”, la que permite a los cuerpos atravesarla.

Haciendo alusión a su dimensión material, más allá de lo que representa una puerta física y simbólicamente como límite de accesibilidad, un elemento muy importante que cabe destacar es la cualidad de la visibilidad. Entre los varios tipos de puertas que encontramos en Afurada de Baixo, el más frecuente es el de una hoja de madera, que en la parte superior de la hoja suele tener una ventana, que abre hacia el interior y suele incorporar rejas metálicas de protección. Últimamente muchas de estas puertas de madera se han substituido por otras de aluminio, pero manteniendo significativamente la tipología “puerta con ventana” (FIG. 2.80 – 2.83).

⁶² La casa como escenario lúdico, 2017: 105-106.

En una conversación con Manuel do Mar, éste recordaba con nostalgia el papel que jugaba esa ventana para los adolescentes de su época, cuando imperaban reglas e instituciones propias de una pequeña comunidad cerrada. Para los jóvenes, la ventanita superior de la puerta de casa constituía la principal forma para ensayar el cortejo, pues las rendijas permitían el intercambio fugaz y cómplice de miradas entre una puerta y la de enfrente aunque las puertas se mantuvieran cerradas.



FIG. 2.80-2.83: El tipo común de puerta de las casas [Fotografía de la autora, 2013-2015].

No puedo recordar ni la forma arquitectónica ni la distribución exactas de ninguna de las ocho casas que he mencionado, pero sí recuerdo intensamente la sensación de hogar que emanaba del sentimiento de volver a casa después de esquiar en la oscuridad de una fría noche de invierno. Para mí, la experiencia del hogar nunca ha sido tan fuerte como el ver las ventanas iluminadas de nuestra casa en el paisaje oscuro de invierno, y sentir la cálida invitación de la chimenea encendida que ya calentaba las extremidades congeladas. “La luz de la ventana del hogar es una luz que espera”, observaba Bachelard.

Pallasmaa (2016: 22-23)

La otra cara de la moneda de la “luz que espera” desde el exterior de la casa, es una vida doméstica en el interior que se desarrolla “hacia la ventana”. Teniendo en cuenta que la mayoría de las casas sólo tienen una fachada que da a la calle (y tres medianeras), y por lo tanto la luz natural de las casas del barrio es escasa, muchas de las actividades cotidianas se desarrollan frente a la ventana. Además, es allí donde tienen lugar algunas de las manifestaciones más extraordinarias del barrio, desde las más ínfimas hasta las más significativas. Amélia explica el significado de la decoración de la ventana, el esfuerzo por distinguirse en los días importantes para la comunidad: “Basta ver as varandas: as pessoas durante anos – lembro-me disto desde miúda – neste tipo de ocasiões, e tirando algumas excepções, de uma procissão. Nas festas de São Pedro ou na Páscoa, quanto mais rica a família, mais rica fica a tua varanda ou a tua janela, colchas ricas, feitas à mão, então mandavam fazer colchas ricas, bordadas, estampadas, do santo da devoção, e em vez de ser as mantas antigas são as imagens dos santos” (FIG. 2.84 – 2.85).

Desde la decoración de la ventana como elemento simbólico de riqueza, hasta su mero significado de uso como vano, un marco y abertura de luz sobre la pared, Virilio recuerda que: “in the first dwellings, the illuminating opening did not exist. There was an entrance and sometimes a chimney of some short. The window as such -the second window- appeared fairly late, in the sites of monastic cults, before becoming popular among the rural homes and only then, and especially, in the palace and the homes of the bourgeoisie” (Virilio, 1984: 79). Virilio cierra su análisis de las ventanas con “la tercera ventana”, aquella que representa “a recent invention: the television screen, a removable and portable window that opens onto

the face day of the speed of light emissions” (*ibid*). En esta tercera ventana, merece detenernos brevemente, puesto que la pantalla de la televisión juega un papel significativo en el barrio. Constituye un elemento imprescindible en cada casa y en cada local también, sea una tienda comercial, restaurante o tasca.

Doña Ermelinda me comenta que va a hacer unas obras en la planta baja que adquirió, comprándola de su hermano, “es sólo añadir una cocina, un baño, televisión y lista”

Diario de campo, 8 de mayo de 2017

En cuanto al uso de la televisión en las tabernas y bares, cabe destacar la forma “democrática” de su disposición. Para no obstaculizar la vista de quien se sienta en la mesa frente al aparato, en muchos casos se originó un sistema de justicia absoluta: se colocan dos receptores a los dos extremos del local, como por ejemplo ocurre en la taberna “Pedra Furada”. En este caso particular, tratándose de un sitio de apenas 4 x 10 m aproximadamente y unas siete mesas en su interior, se crea un curioso ambiente sonoro generado por dos televisiones con proyección de canales diferentes y el uso de radio simultáneamente. Recuerdo bien la extraordinaria impresión que me generó este local el primer día que lo visité en 2013. Miguel, el joven propietario, después de servirme la comida, empezó a jugar a los dardos con un aparato electrónico puesto contra la pared al lado de la entrada. En la parte superior estaba la diana, mientras en la parte central aparecía una pantalla en la cual se proyectaba la imagen virtual de un segundo jugador conectado desde Brasil: un chico de unos 12 años, en chanclas y ropa de verano, que competía con Miguel desde lo que muy probablemente sería el patio de su casa. Recuerdo estar ahí sola, comiendo, entre las dos teles y la radio, que emitía música pop *mainstream* portuguesa cargando aún más en el ambiente de sonoridad, y Miguel echando los dardos contra la pared.



FIG. 2.84 - 2.85: Decoración de las ventanas y los balcones. Fiestas de San Pedro. [Fotografía de la autora, 2013]

Los umbrales

“Saí de noiva da tua casa”, me dice doña Joana y me imagino a esta señora de 82 años que tengo ante mí saliendo jovencita con su vestido de boda de la puerta de entrada de la que ahora es mi casa. Ella recuerda: “Eu morava lá na tua casa, até antes de me casar” (diario de campo, 10 de diciembre de 2014), pero no relata más de su vida en la casa, sino apenas ilustra en pocas palabras este momento preciso, aparentemente tan significativo en su vida, cuando atravesó su umbral, en un acto que simbolizaba la salida de la vida soltera y el pasaje a la vida casada. Actualmente, ella vive en una casa ubicada un poco más arriba en la misma calle. La ligera curva que hace la calle no le permite ver su primera casa desde su hogar actual.

El hecho que doña Joana pasara prácticamente toda la vida viviendo en la misma calle, llama la atención sobre el significado de estos umbrales en la vida de cada individuo y de cada familia. Efectivamente, a estos lugares tan físicamente indefinidos solemos atribuirles una carga simbólica muy fuerte, por el simple hecho de guardar tantas y tantas vivencias. Tal y como afirma Staurides (2010: 119): “En cierto modo, la ciudad está llena de esos umbrales que en nuestras vidas hemos cruzado una vez, o que continuamos cruzando una y otra vez, como recorriendo el interior de un laberinto continuo. Cada vez que los cruzamos, somos diferentes. Les damos o nos dan un significado diferente. Son por eso umbrales de nuestra

propia vida” (FIG. 2.86 – 2.87).⁶³

Pero, más allá de los umbrales que se atraviesan físicamente, también hay los que no se atraviesan, los que se derivan de las relaciones sociales que marcan límites intangibles. La vida colectiva de las mujeres desarrollada en el espacio público está estrechamente ligada al concepto de umbral: “As mulheres cirandam pelas ruas, com os seus amplos aventais e algumas ainda de lenço na cabeça; não parecem apressadas, ficam-se a conversar no meio da rua; gritam pelas crianças; fazem renda ou malha sentadas à porta ou em pequenos grupos” (Malpique, 1980: 138). La observación de las mujeres sentadas en el umbral parece casi diacrónica. ¿La observación puede engañar? ¿Puede ser que la razón -o las razones- subyacente a esta costumbre sea la necesidad de poner de relieve una práctica de apropiación espacial? Me refiero a la apropiación espacial como muestra de capacidad o posibilidad, opción u obligación de acceso a dicho espacio y al uso del mismo.

Si tuviera que describir este lugar usando apenas 3 imágenes características de él, la primera sería sin duda la típica imagen de la ropa colgada y las mujeres lavando; la segunda probablemente la de la comida asada por la calle; y la tercera -más estática pero muy representativa- sería aquella de las mujeres sentadas justo delante de la puerta de su casa, con esa mirada introspectiva. Esta última imagen podría perfectamente aparecer, en los próximos años, como una postal colgada en los quioscos. Se trata de instantes de una primera impresión del lugar y de su gente, pero en realidad son situaciones que sólo pueden comprenderse una vez que cierta información es desvelada y compartida. Me refiero, por ejemplo, a una historia que me contado recientemente una vecina: en los años 70, cuando los pescadores del bacalao participaban en campañas de 6 o 7 meses, a sus respectivas mujeres no les permitían salir de casa durante toda la temporada. Se trataba de una cuestión moral, de respeto. La señora María Do Mar me explicaba que, mientras su marido estuviera fuera, ella tendría que ocuparse únicamente de las tareas domésticas, sin poder asomarse más allá de la puerta de su casa. La razón de ello se debía a que el hecho de socializarse, participar en la vida comunitaria o, peor aún, divertirse, representaría una gran falta de respeto hacia su marido. Esta narrativa perturba, por lo tanto, la imagen anteriormente construida de una mujer activa, fuerte y solidaria. Su solidaridad se ve prevista e impuesta desde las instituciones y la ética de la sociedad misma. La postal de las mujeres sentadas compuestamente al lado de las macetas florecidas, charlando, instantáneamente es sustituida

⁶³ Traducción propia.

por la imagen de mujeres en mera agonía por el destino de sus hombres y su asociación indiscutible a este destino. Se trata de un vínculo muy fuerte y llamativo de la moral y la "lógica" con que se rige el lugar.

Diario de campo, 01 de mayo de 2014



FIG. 2.86 – 2.87: Presencias y ausencias. Foto superior: Dos mujeres sentadas ante una casa y otra en el interior de la contigua, con las pantuflas en el felpudo de la entrada. La ropa secando sobre la acera y el tapete sobre un poste. Decoración festiva con motivo de S. Pedro sobre la fachada. [Fotografía de la autora, 2011]

Foto inferior: Decoración y rituales de las fiestas de Pascua. [Fotografía de la autora, 2015]

A manera de recapitulación en torno de los distintos elementos que sintetizan la “típica” vida de barrio, el modelo de la “casa del pescador” y el ensueño de un hogar, cabe decir que la intención de describir la vida comunitaria en Afurada, en su entorno natural y construido, me ha llevado a descubrir la complejidad de las estructuras que allí se entrelazan, desde los hábitos particulares y las nuevas tendencias hasta los deseos personales y colectivos.

Como bien notaba Bachelard (2000 [1957]): 36): “Si nos preguntaran cuál es el beneficio más precioso de la casa, diríamos: la casa alberga el ensueño, la casa protege al soñador, la casa nos permite soñar en paz”. Sin embargo, la condición de la vivienda actualmente, en tiempos de crisis económica y social, no permite concebir la casa como “un cuerpo de imágenes que dan al hombre razones o ilusiones de estabilidad” (*ibid*, 48). Lejos de los valores a los que aspiraba la arquitectura vernácula (la economía, la autonomía/autoeficacia y la funcionalidad), la casa contemporánea dejó de cumplir su función principal. Legos de ser un refugio natural o social, la casa se ha convertido en un poderoso refugio económico de creciente rendimiento para sus propietarios, creando un modelo de vivienda que para la mayoría de la población, no hace más que reproducir la precariedad (FIG.88).

Uma análise das transacções anuais efectuadas, os pedidos de informação recebidos online em www.era.pt/gaia2 ou pessoalmente na nossa loja, são indicadores de que existe procura para a sua casa.

Neste momento, temos clientes interessados em comprar casa nesta zona e muito provavelmente em comprar a sua casa.

INTERESSA-LHE?

O nosso sistema de trabalho, permite-nos encontrar potenciais compradores para o seu imóvel em qualquer ponto do país.

Visite a nossa loja e fique a saber como!

Comercial,
Sara Ferreira
91 51 76 686

Canidelo
Tel. 227 727 230 / Fax. 227 727 239
www.era.pt/gaia2 / gaia2@era.pt
www.facebook.com/eracandidelo
Rua da Filéla, 68, Canidelo, 4400-710 V.N. Gaia

FIG. 2.88: Folleto comercial que la empresa Inmobiliaria ERA reparte de puerta a puerta en las casas del barrio, en que consta: “En este momento, tenemos clientes interesados en comprar casa en esta zona y muy probablemente *su casa*” (cursiva de la autora).

Capítulo III _ La comunidad

Sophia de Mello Breyner Andresen,
"Atlântico" (2001 [1944])

FIG. "Costumes de Portugal –
Pescadores d' Afurada", Postal de inicios
del siglo XX

*Mar,
Metade da minha alma é feita de maresia.*



LA COMUNIDAD

Llevar la casa hacia la calle

3.1 La gente “da terra do balde”. Arquitectura, símbolos y espacios de género

3.2 Los tiempos y estaciones de la pesca. Trabajo y fiesta

3.3 Afurada como escenario

3.1 La gente “da terra do balde”: Arquitectura, símbolos y los espacios de género

¿A quién se hace referencia cuando se habla de la gente de “la tierra del cubo”? Remitiendo a tiempos pasados, Francisco Saraiva afirma que: “isto era uma comunidade muito fechada. Fechada no sentido de que Afurada de Baixo tinha praticamente uma estradinha e aquela a ligava com o mundo”.¹ Efectivamente, el barrio del litoral empezó a desarrollarse en torno de un único callejón, paralelo al río, que lo conectaba con la ciudad de Vila Nova de Gaia y de Oporto. No obstante, las rutas de mayor importancia eran las del río Duero, que daban acceso al océano y las travesías transatlánticas, al inmenso océano que *los hombres de la tierra* aprendieron a respetar y temer (Soeiro y Calo Lourido, 1999: 16). Pero, ¿cómo vivían esos hombres? Doña Linda empieza a relatar:

“O meu pai era pescador e a minha mãe era peixeira. E então era uma tristeza assim. Seis meses eles trabalhavam e seis meses não trabalhavam. Era Inverno. Não ganhavam dinheiro. E seis meses poupam para os outros seis meses. E nós passávamos fome. Comíamos caldo e pão. E as vezes era caldo com farinha. E era café feito de manhã e aquecido a tarde. E era figos com semeia. Não tínhamos electricidade, não tínhamos candeeiro não tínhamos televisão a nossa diversão era jogar na rua com cordas”.²

Aunque el apelativo del pueblo tienda, por lo menos a nivel ideal, a vincularse con la ausencia de infraestructuras básicas (electricidad, canalización, etc.), en realidad este estaría determinado precisamente por el remedio encontrado para solucionar otro tipo de carencia aún más importante: el sistema de alcantarillado. Si bien la instalación de los baños públicos se realiza en 1933³ para atender las necesidades de “uma população flutuante, que se desloca a Afurada para trabalho e comercio”, así como aquellas de la población local cuyas casas

¹ Entrevista realizada el 3/07/2015.

² Entrevista realizada el 13/04/2015. La conversa con doña Linda se ha realizado en conjunto con su vecina doña Joana, y se trata del único caso en que, al empezar a grabar, no realicé ningún pregunta, sino que ella –como si supiera lo que tenía que decir o lo que quería escuchar, empezó a relatar cómo era la vida en el barrio durante su infancia. Doña Linda tiene 70 años, por lo tanto, su descripción remonta a mediados del siglo XX. Realmente empieza con la frase: “Eu lembro-me de andar sempre descalça, no frio e na chuva. O meu pai era pescador e a minha mãe era peixeira...”

³ Como lugar de instalación se eligió el espacio donde se celebra el mercado semanal.

“reduzidas e sobrelotadas” carecían de comodidades básicas (Oliveira M., 2002: 39), finalmente el servicio de alcantarillado para los residentes no se puso en funcionamiento hasta 50 años más tarde. Según explica Araújo (1992: 58):

como ninguém tinha agua encanada [...] quase ninguém tinha quarto de banho, mas havia atrás da porta da cozinha, ou no vão das escadas, um balde grande, também em aduelas e os devidos arcos, cujas aduelas centrais que eram mais altas que as outras, e eram furadas, onde se enfiava um pau, à pressão, da grossura do cabo de uma vassoura. Essa era a sanita usada e que as mulheres ou filhas, iam de manhã, com os baldes à cabeça⁴, fazer o despejo, à maré, e depois desciam à águas para os lavar, mas se a maré não o permitisse iam mesmo por lavar. Isto era conhecido noutras terras, e com grande aborrecimento, diziam-lhe que *eram da terra do balde*. Felizmente esse tempo já passou. Há quartos de banho, água dos Serviços Municipalizados dentro de casa. Esqueceram-se os baldes e os canecos, sendo mesmo caso para esquecer, mas que lembro neste trabalho, porque é um facto histórico e que observei durante dezenas de anos.

Cabría preguntarse cómo se construyen las narrativas dominantes sobre un lugar y su gente. Si, por un lado, la historia –tal y como se ha transmitido y se ha registrado oficialmente por las instituciones (familia, escuela, iglesia, estado)– constituye la fuente principal para la interpretación de la identidad y las tradiciones de una comunidad, por el otro, existe una exégesis paralela fomentada en los “prototipos” y los “estereotipos”, creados ambos en el interior de la comunidad, así como desde una mirada exterior preponderante.

Lo que trataré de examinar aquí son los “tipos” (concepto presente tanto en los prototipos como en los estereotipos). De la misma forma que en el capítulo anterior, donde intentaba abordar el asunto mediante el estudio de las tipologías de la vivienda, aquí me interesaría explorar los tipos que se vinculan a la figura del hombre (pescador) y de la mujer (varina) para mostrar cómo el territorio se ha organizado a partir del uso “dominante” de cada género y cómo se articulan espacialmente y temporalmente los espacios comunes. En la producción de los espacios de género, argumentaré que la persistencia en la existencia de esos “tipos”

⁴ Cabe matizar que eran las mujeres las que vertían los cubos en el río, poniendo de manifiesto, como veremos, la misma gestualidad de los cuerpos en movimiento con la canasta sobre la cabeza, la que encontramos en las *varinas* y las lavanderas.

juega un papel condicionante en la forma en que se utiliza el espacio doméstico y público o, mejor dicho, en las maneras en que se educa a su *usuario*.

El objetivo final sería percibir cómo se logra la deconstrucción de dichos roles –situación que ha surgido a partir de documentación de archivo–, mediante el proceso etnográfico de entrevistas propias (y otras realizadas por otros autores) y, principalmente, tras la observación in situ, fijándose en la manera como se ocupa y se apropia el espacio. Esta práctica, lenta y repetitiva, ha desvelado un modo particular, *muy propio*, de habitar el espacio y emplear el tiempo. Como señala Tânia Lacerda, en su estudio sobre la evolución socioeconómica de Vila Nova de Gaia: “Sobre a freguesia da Afurada, sabemos que esta foi ocupada desde tempos muito longínquos, e a sua população, que sempre foi direccionada para as actividades piscatórias, tinha formas de viver muito próprias, o que ditou algum isolamento da freguesia em relação ao resto do concelho” (Lacerda, 2012: 41).

A continuación, analizaré algunos casos específicos de dichas *formas de vivir*, fundamentales para la percepción de la variable espaciotemporal por parte de la comunidad y, por extensión, para la relación que se establece en arquitectura respecto a la relación entre el hombre y la producción del espacio. En otras palabras, serían precisamente esas formas insólitas de apropiarse del espacio común las que podrían llevar a una redefinición de la jerarquización de las necesidades y de las formas en que la arquitectura ha ido adaptándose para acogerlas.

Con razón, Fernando Tavora señalaba que “sentia-se nos fins do séc. XIX e princípios do actual que a arquitectura portuguesa estava perdendo o que hoje convencionalmente se chama carácter; O aspecto porventura decadente que entre nós se manifestava era apenas um reflexo do que se ia passando em toda Europa nesse período tremendo, talvez indeciso e certamente demolidor ao mesmo tempo que criador de algumas soluções que nós já aproveitamos e melhores dias consagrarão” (en Trigueiros, 1993: 11).

Tal y como ocurre en la arquitectura, y en palabras de Aldo Rossi (1985 [1966]: 42), “el tipo es la propia idea de la arquitectura; lo que se halla más próximo a su esencia [...], la tipología es la idea de un elemento que juega un papel importante en la configuración de la forma y que constituye una constante. Deberíamos ver, por lo tanto, la manera en que esto ocurre,

así como el verdadero valor de este papel”,⁵ puesto que el enfoque en la función ha substituido la problemática del tipo.⁶

3.1.1 Comunidad. La figura del hombre y de la mujer

Afurada de Baixo [...] era uma vila, não uma vila, uma povoação isolada e que tinha vivencias muito próprias. Inclusivamente, havia uma certa, como eu ia dizer, agressividade com pessoas de fora. Já várias pessoas me falaram aqui, quase tiravam a pedrada que vinha de fora.

Francisco Saraiva⁷

Lembro-me das primeiras vezes que fui na Afurada, devia ter, sei lá, 20 anos, portanto isto há 30 anos, lembro-me de ver mulheres a porta da casa a quitar os piolhos aos filhos... assim a porta. Com os filhos no colo, e elas a tirar aos piolhos, e tu não podias olhar, se olhasses elas insultavam-te.

Luís Fernandes⁸

La vida comunitaria. Narrativas dominantes sobre el espacio

No era sólo la pedrada y el insulto, a los que se refieren Saraiva y Fernandes, lo que daría a las comunidades pesqueras la identidad de los *marítimos*,⁹ sino especialmente su directa vinculación a una forma muy propia de habitar la calle y la casa, exhibiendo vivencias que se consideraban extraordinarias desde el punto de vista del contexto rural o urbano. Según Fernando Jorge Teixeira dos Santos, la comunidad pesquera está constituida por gente que está “físicamente próxima da de "terra", mas claramente afastada desta como consequência

⁵ Traducción propia

⁶ De modo semejante, y trasladando el discurso al asunto del género, cabría señalar que la antropología ha sido uno de los primeros campos científicos en sugerir que existe una relación entre el espacio y el género y que esta relación está condicionada por relaciones de poder. Para un análisis más extenso sobre el tema de género véase la obra de Sasa Lada (2003), Filomena Silvano (2000 y 2011), John Berger (2016 [1972]), Saskia Sassen (2014), Stavros Stavrides (2010), Teresa Tapada y Lucrezia Miranda (2009), entre otros.

⁷ Entrevista realizada el 3/07/2015.

⁸ Entrevista realizada el 7/01/2014.

⁹ Elsa Peralta, en su artículo “Somos todos marítimos: uma etnografia das (in)visibilidades do poder na representação social do passado local em Ílhavo”, refiere que el elemento distintivo de la identidad “daqueles que eram exclusivamente marítimos” era la percepción de una relación privilegiada con el mar, la que se manifestaba a una jerarquización simbólica del territorio (Peralta, 2010: 446).

de vários aspectos essenciais (religiosidade, folclore, endogamia), constituiu sempre um mundo dotado de uma dinâmica própria e de grande coesão interna. Mundo desconhecido, incomprendido e socialmente marginalizado pelas culturas agrícolas e urbanas” (Teixeira dos Santos, 2000: 52). Dentro de este aislamiento geográfico y simbólico, intentaré mostrar la forma en que el espacio público y privado ha sido producido y apropiado, sentido y experimentado –es decir, vivido–, a partir de las relaciones y actividades asociadas a cada género.

Como sugiere Lada (2003: 4), desde un análisis de género que prima las relaciones establecidas con la ciudad, las vivencias urbanas pueden ser perceptibles mediante las representaciones culturales, siendo importante, de hecho, considerar que la ideología de género no precede, sino que se produce mediante los testimonios históricos y las formas culturales de representación. Si nos fijamos en el papel característico, típico y dominante de la mujer de Afurada, la figura que se pone de manifiesto es la mujer *peixeira*, *la varina*, la vendedora de pescado. El papel equivalente del hombre –es decir, de su hombre, padre, hermano o marido– sería la figura del pescador. Según Elsa Peralta, las narrativas dominantes y las relaciones de poder se fomentan mediante objetos de memoria¹⁰ y representación del pasado que resultan a la secundarización de las perspectivas conflictivas. En este sentido, la perspectiva de género es crítica, puesto que el hombre y la mujer encarnan papeles distintos y complementares a la vez. Su visión, su carácter y destino se antojan comunes, pero su estilo de vida cotidiana les situaría uno en el mar y otra en la tierra (Peralta, 2010: 46).

A la dualidad mar-tierra de la comunidad pesquera se añadiría otra separación más, tradicionalmente extendida en las sociedades urbanas, que es el concepto de las *dos esferas*. Según este concepto binario, el espacio urbano se divide en la parte pública (la calle), bajo el dominio masculino y que correspondía a la producción (Lada, 2003: 3) y la parte de la reproducción -entendida en el marco de la privacidad del hogar (la casa)-, que sería el ámbito de “actuación y responsabilidad femenina” (Sánchez Laforet y de Pedro Álvarez, 2015: 10). A continuación, demostraré que ambos conceptos incluyen contradicciones, puesto que los roles imperantes que pretenden establecer excluyen aspectos diferenciados, pero vigentes,

¹⁰ Sobre la construcción de la memoria y cómo se enredan eventos y sujetos en torno del patrimonio inmaterial (no declarado) de Afurada, véase también el Capítulo V.

de la vida comunitaria.

Respecto a la teoría de las *dos esferas*, ¿qué pasaría cuando, por ejemplo, dentro de su papel femenino, la mujer no se empeñaría tanto en el rol de ama de casa, puesto que prima el de *varina*, es decir, su labor por la calle para el sustentamiento de la familia? Resulta evidente en este caso que el “pre-concepto anti-urbano”, que posicionaría a la mujer en la esfera doméstica, mientras que el hombre es quien por antonomasia gozaría de la calle,¹¹ pierde consistencia. En cuanto a la figura social de la mujer del litoral, la *varina*, es ella que anda descalza por la calle y gestiona los ingresos de la familia; es ella que hace las compras y se ocupa de los quehaceres domésticos.

En lo que se refiere a una organización espacial que genere lugares de sociabilidad especialmente femeninos o masculinos, es posible constatar su existencia, pero ésta no estaría vinculada a una perspectiva de interior-exterior. Por ejemplo, si para las mujeres los lavaderos, popularmente conocidos como “tanques”, representan un espacio de encuentro femenino, para los hombres en cambio estos espacios cumplen con la función de los “barracos”, es decir, los almacenes de apoyo a la pesca¹². Finalmente, hay una categoría de espacios: los establecimientos como cafeterías, bares o tabernas, que son frecuentados tanto por hombres, como por mujeres, pero en que que la presencia de un género u otro varía durante el día llegando, en ocasiones, a intercambiarse por completo. Asimismo, hay espacios en los que la presencia femenina sería mayoritaria (panaderías y tiendas de alimentos), como ocurría con la respectiva presencia masculina (tascas y tiendas de accesorios de pesca).¹³

¹¹ Lada remite al discurso de Elizabeth Wilson, la cual, a su vez, advierte sobre el uso del “preconcepto anti-urbano” señalando que este acaba en algunos casos haciendo propaganda sobre el rol de la mujer “en la calle”.

¹² Cabe señalar que, en los lavaderos, he observado sólo dos o tres veces un hombre lavando alfombras. Su presencia no es de extrañar, pero lo que resulta curioso es que nunca vi a un varón cargando la cesta de la colada sobre su cabeza. Una vez incluso vi a un hombre con una cesta llena de ropa recién lavada que llevaba a la altura del hombro, sobre su palma derecha, una práctica difundida también entre los albañiles que transportan algo pesado o entre los camareros al llevar una bandeja. En cambio, la presencia de mujeres en los almacenes es escasa. Cuando las hay, no suelen ocuparse de tareas vinculadas a la pesca. Su presencia se limita a visitar familiares, siendo común ver a las niñas que hacen compañía al abuelo.

¹³ Por ejemplo, en las tascas predomina la presencia de hombres, que se hace más evidente durante la mañana (de las 08.00h - 12.00h), que es cuando suelen llegar de la pesca y a la tarde-noche (a partir de las 20.00h y hasta el cierre, sobre las 23.00h). Sin embargo, como las tascas son micro-negocios familiares, es habitual que trabajen allí mujeres, que también suelen frecuentar dichos espacios de encuentro. Desde luego, también hay los espacios que están más frecuentados por mujeres, como es el caso de las panaderías, donde es habitual no sólo comprar el pan, sino sentarse igualmente a tomar algo. En ambas panaderías de Afurada de Baixo trabajan tanto hombres como mujeres.

Independientemente de la jerarquía de género, cabe matizar que las relaciones de poder no son exclusivas de una supuesta “competencia hombre - mujer”. En Afurada observamos a menudo que hasta en los espacios culturalmente asociados a una socialización principalmente femenina o masculina, la reproducción de relaciones dominantes es frecuente. Suelen revelarse mediante expresiones estilísticas materiales (maneras de vestirse, objetos para exhibirse, etc.) o formas de expresión corporal (entre otras, el habla, la postura, los gestos). Dichas formas, a menudo, forman parte de la identidad y carácter de los lugares, estableciendo límites físicos o simbólicos.

En lo que hace a esta cuestión de los márgenes, por un lado, la dualidad mar-tierra excluye a la mujer como pescadora y, por el otro, al hombre como vendedor inmediato de pescado por la calle. Respecto a la figura de la pescadora portuguesa, existen algunas referencias –aunque limitadas– (Ramalho Ortigão 1876: 141; Cole, 1994 [1991]; Tocha, 2013) que evidencian la existencia de mujeres ejerciendo la pesca. Se sabe que, en Afurada, hasta los principios del siglo XX, las mujeres acompañaban a los hombres a la pesca de *sagraço*.¹⁴ Por su parte, sobre el hombre vendedor de su mercancía es igualmente escasa la documentación (Rocha, 1966), por lo que resulta pertinente indagar más sobre la figura y papel del *varino*, especialmente dentro de un ámbito en el que la figura de la *varina* parece ser predominante.

Finalmente, desde la perspectiva de género, la relación mar-tierra –o la dualidad barco-tierra, según Fernandez (1999: 337)– realza la cuestión de la *relación con el lugar*, así como de las nociones de *attachment*, *commitment* y *enactment* hacia el rol asumido (Goffman, 1996 [1961]: 75-81), que, como veremos, marcan fuertemente el mismo devenir de la vida comunitaria. Volviendo a Teixeira dos Santos, éste sostiene acertadamente que: “a complexidade e dificuldade das tarefas no mar exigiram sempre aos seus trabalhadores dedicação absoluta e um elevado grau de especialização. Esta vivência materializou-se na formação de comunidades litorais voltadas para o mar, especificamente marítimas, com os seus costumes e formas de vida próprios, diferentes e estranhos para as comunidades do interior” (Teixeira dos Santos, 2000: 52).

¹⁴ El *sagraço* es una especie de alga marítima que se utiliza como fertilizante en agricultura.



FIG. 3.2: Postal de los principios del siglo XX que muestra una vendedora de pescado, la *peixeira*, bajo la designación “Tipo da Afurada”.

FIG. 3.3: Postal enviado en el año 1923, imagen de un *varino*, un vendedor de pescado en Afurada que forma parte de los “Costumes de Portugal”.

Domingo, 11 de septiembre de 2016, en casa de Maria Ramalho, en Cascáis. Durante una conversa sobre Nazaré, María me enseña el libro que adquirió -herencia de su abuelo- con fotos de Artur Pastor. Se trata de una edición de 1958. Me comenta que este fotógrafo, a causa de ser tan ligado a ediciones y trabajos ilustrativos durante el Estado Novo, se quedó completamente olvidado después de la revolución del año 74. Sin embargo, matiza que este libro contenía fotos preciosas del autor. Algunas de ellas eran “encenadas”, término que se refiere al acto de situar a las personas en el escenario y la postura específicos, esto es, elegidos y montados de forma funcional al propósito de la foto. La perspectiva de las fotos, los trajes y los tejidos de los pescadores de la época, revelaba la necesidad del Estado Novo de mostrar el “orgullo” del alma del pueblo, de ahí elogiar lo que constituía el llamado folklore. La imagen capturaba un cotidiano feliz y “descontraído”, en lo que el barrio pesquero de Nazaré

ha servido de prototipo para el espíritu del Régimen.

Se encuentran en el mismo libro otras fotos, “más espontáneas”, las que efectivamente consiguen atrapar el espíritu de la tierra y la vida pesquera. Las mujeres visten las “sete saias”, una falda hecha con siete capas, que es el traje tradicional de la tierra, mientras que los hombres usan, igual que en Afurada, la camisa tradicional de estampado a cuadros. La conversación pasó de las Nazarenas a las varinas y María me comentó que en un documental proyectado hace unos días en la televisión sobre las varinas de Lisboa, se mostraba cómo esta figura tan característica de la vida urbana fue obligada a desaparecer de un día para el otro. Las varinas eran mujeres fuertes que solían caminar descalzas, con la canasta sobre la cabeza donde llevaban el pescado que vendían. Iban a buscarlo al río Tajo cuando llegaban los barcos de pesca. Constituían una figura a la que se atribuía una imagen y un carácter callejero, en el sentido de hablar alto, contestar de modo brusco, levantar su falda sin vergüenza, etc..

Fue en los años 90 cuando las autoridades denunciaron cuestiones de ética y de higienización y se prohibió a las mujeres andar descalzas. Ellas, no obstante, lo que hicieron fue llevar un par de chanclas en la canasta que llevaban sobre la cabeza, siguiendo sus prácticas y hábitos de pies descalzos; y cuando la policía aparecía, sacaban las chanclas y las calzaban. El documental sigue señalando que hubo entonces una orden más rígida, según la cual a partir de un determinado día se prohibiría en vía definitiva ir a buscar pescado al muelle y venderlo por la ciudad. Tal y como me contó María, durante el último día en que las varinas pudieron ejercer su oficio, éstas iban todas alegres, como si fuese un día más y aceptando que, a partir del día siguiente, oficialmente ya no podrían volver más.

Sin embargo, la vida continuaba. “É vida”, es la frase más típica y convencional, que pone de manifiesto dicha especie de concesión. Creo que es el ejemplo más pertinente del término de resiliencia, presentando en paralelo una actitud muy particular, “propiamente portuguesa”: acomodarse a lo que la vida trae por el camino, aceptar los hechos, sin ánimos de lucha o resistencia. Quizás, apenas se emplean unos artificios, actos de resistencias efímeras para engañar temporalmente la autoridad, antes de tener que adaptarse definitivamente. Al menos, nos quedan estas historias para contar.

Diario de campo, 11 de septiembre de 2016, Lisboa

La mujer: varina, madre, viuda, ama de casa

Ao longo da nossa pesquisa fomos nos apercebendo, entre conversas e leituras, que as varinas da Afurada detinham o monopólio de venda de peixe no Porto.

Cátia Oliveira¹⁵

Em casa, as mulheres, quando os maridos iam para o bacalhau, desfaziam as camas, – não sei porque, estas são histórias pelo meu pai – e a cerga era posta no chão e elas dormiam com os filhos todos juntos ali na mesma cerga.

Bom Bordo¹⁶

Duas, três horas... É o momento que as mulheres saem das tocas: as Bexigas, a Papeira, a Maria da Viela, que passam a vida pelas estradas com a canastra à cabeça e o pé descalço; as matosinheiras, as de Afurada, quase sempre de luto, porque o mar lhes leva os homens e os filhos.

Raul Brandão¹⁷

Catar o piolho» é uma das ocupações das mulheres impudonorosamente praticada às portas da rua.

José Pina Cabral¹⁸

Las referencias bibliográficas que existen sobre el rol de la mujer en Afurada –y en los barrios pesqueros en general- rompen radicalmente con la idealización de la mujer en su papel doméstico de esposa, madre y ama de casa. Ella trabaja, sale y se educa en la calle y es allí donde aprende a defenderse a sí misma y a su mercadería. Si examinaremos la figura urbana de la mujer en el barrio, a partir de su gestualidad, corporeidad y movimiento, apenas podríamos esbozar unos aspectos genéricos, puesto que la observación apenas logra llegar hasta un primer nivel: lo públicamente transmitido y, además, fragmentado e instantáneo. De todas formas, para interpretar el rol urbano de la mujer, tendríamos que tener en cuenta que ella está rígidamente criada para asumir y practicar todos los papeles que le son tradicionalmente atribuidos para poder cuidar a su familia y su hogar y que están vinculados a su día a día. Más allá de la ayuda que ofrece para el mantenimiento de la economía

¹⁵ 2015 c: 12.

¹⁶ Programa televisivo de 1997, llamado *Bom Bordo*. La referida conversación forma parte de la sección “Santos e Pescadores”, en línea: <https://www.youtube.com/watch?v=ZVi4HT3F-K4>.

¹⁷ 1923 [1957]: 57.

¹⁸ 1988b [1955]: 57.

doméstica, ella está destinada a encarnar el rol de madre y de esposa, de viuda, de ama de casa como referentes simbólicos del género.

En análisis de la apariencia pública entre hombre y mujer, cabe destacar un hecho curioso: en el barrio de Afurada de Baixo es común ver a la mujer por la calle, como si fuera literalmente un ama de casa que tuvo que salir repentinamente luciendo su delantal puesto y calzando sus chanclas. Este fenómeno, podría asociarse al hábito de andar por la calle como si estuviera en casa haciendo sus tareas domésticas, interiores o exteriores. Asimismo, es ella quien lleva el “timón de la casa”, estando habituada a la posición de autoridad sobre cuestiones de “la tierra” (Fernandez, 1999: 347). En el programa “Bom Bordo”, transmitido por la televisión en 1997, se presentó una sección llamada *Santos e Pescadores* en la cual se produce el siguiente diálogo entre el periodista y una mujer de Vila do Conde:

–Quem é que manda nesta casa é ele ou a senho... (no pudo ni siquiera acabar su pregunta)

–Quem governa sou eu. A chaveira da casa sou eu. Sempre fui.

El antropólogo Jorge Portugal¹⁹ enfatiza que “é engraçado porque se passasses aqui na rua para perceber se as pessoas estão dentro ou fora da casa é porque lá estão os chinelos, as pantufas²⁰ ou estão os sapatos. Se tiverem os chinelos é porque saíram, se tiverem os sapatos é porque estão dentro”. Sin embargo, según he observado, el hecho de que las chanclas se encuentren cuidadosamente colocadas en el umbral de la casa, no es una señal de que la mujer salió, sino que se encuentra descalza en el interior.²¹ Como afirma acertadamente Celeste Malpique: “As mulheres [...] se ocupam muito das limpezas; as casas são sempre

¹⁹ Entrevista realizada el 13/12/2013.

²⁰ En cuanto al uso de las pantuflas por la calle, cabe recordar que apenas las mujeres las utilizan, mientras que los hombres andan por la calle con zapatos. Resulta interesante notar que en la narración de Padre Araújo sobre los trajes típicos en Afurada, en lo que se refiere al calzado de los hombres, matiza que los varones andaban normalmente descalzos, mientras la ley lo permitiese. “Depois começaram a usar tamancos, chancas ou botas de borracha, as quais levavam para o mar” (1992: 56). En cuanto a las mujeres, en cambio, no se menciona en ningún momento el “andar descalzo”, sino que “usavam tamancos como os dos homens, mas com a biqueira mais aguçada, chinelas, que usavam mesmo com o traje de gala ou domingueiro”. De la misma forma, actualmente, las mujeres quitan el *avental* cuando no están trabajando, pero es común que usen chanclas cuando trabajan, cuando pasean, cuando limpian o cuando van a la iglesia.

²¹ No son pocas las veces que para entrar en la casa de alguna vecina, he tenido que dejar los zapatos fuera, por respecto y en imitación de lo que ella hacía y también para adaptarme a su costumbres. “A minha mãe diz que não há pessoas mais limpas que das casas dos pescadores de Espinho. Ela tem clientes que são pescadores e diz “se eu vou a casa deles, posso comer do chão. Aquilo é uma limpeza..., nem sei fazer aquilo”. (Mónica Baptista, entrevista realizada el 17/01/2015).

atapetadas de liteiros e as chinelas e socos deixam-se à porta para não sujar o interior” (Malpique, 1980: 138).

En este contexto, cabe notar que entre las tareas domésticas tratadas en el entorno de la casa, hay una apenas que todavía se ejerce públicamente: la tarea de lavar la ropa. La razón no se vincula a una cuestión práctica, sino parece estar relacionada con el hábito y la necesidad de socializar. El acto de “lavar ropa al río”, como es conocido, se realiza en el lavadero público de Afurada de Baixo. Allí, los “tanques”, obra del Programa Polis²², constituyen la red social fundamental de las mujeres manifestando su importancia como institución comunitaria extraoficial, a pesar de las facilidades que pudiera ofrecer una lavadora. Según afirma parte de la documentación fotográfica en el CIPA dedicada a la *lavadeira* (lavandera): “«Lavar roupa para fora» constituía uma das muitas actividades em que as mulheres da Afurada se desdobraram, de modo a garantir um orçamento familiar regular, complementando as oscilações e incertezas do rendimento da pesca”. En otras palabras, era también una de las formas de contribución de las mujeres en trabajos ligados a la vida marítima (lavar cestos, etc.).

Notamos así actualmente la aparente sustitución de la mujer *varina* por la lavandera y, por extensión, de la canasta de pescado por el cuenco de ropa recién lavada o para lavar. Dicha actividad raramente está ligada a un rendimiento hoy en día, y cuando lo hay es ocasional. La gran mayoría de las mujeres que lavan ropa en los tanques, están lavando sus prendas personales y la de su familia. La frecuencia y porcentaje de las mujeres del pueblo que se ocupan de esta práctica es mayor que a la de las que venden pescado por las calles de Oporto.²³

Cabría detenernos en esta transformación de la *varina* en lavandera, pasaje que se ve con una curiosa insistencia: una praxis teatral vinculada con la arquitectura del cuerpo que se mueve cargando la canasta sobre la cabeza. A lo largo del siglo XX abundan las fotos de mujeres (vendedoras o no) con el más variado contenido para ser transportado: desde patos,

²² Proyecto a cargo de Sergio Fernández y Alexandre Alves Costa

²³ Durante los días útiles de la semana, a las 4.00h de la mañana, pasa la camioneta por la estación de Afurada de Baixo y lleva a las vendedoras, que hoy día se tratará al puerto de Matosinhos. Allí, en la lonja, compran el pescado y luego se trasladan de nuevo hasta Oporto para venderlo. Suelen moverse por los barrios populares (Bonfim, Antas, etc.) y evitan el centro. Aun así, los conflictos con la policía son constantes.

zanahorias, leche, flores o barro; hasta sus propios hijos e hijas (ver anexo: *Con la cesta sobre la cabeza*). En cambio, la figura de la mujer lavandera, conservando ella también el hábito de cargar el peso de los bienes transportados sobre la cabeza, no usaba la canasta para transportar la ropa. Las prendas se envolvían directamente con una pieza mayor que luego podría ser atada en la parte superior (ver anexo: *Lavanderas de hoy y de otrora*). Dichas prácticas han perjudicado mucho la salud de las mujeres. Según cuentan vecinas del barrio que ejercían la venta ambulante, el cargo de peso sobre la cabeza les ha generado problemas crónicos en la parte alta de la columna vertebral. .

Raul Brandão (1957 [1923]: 62) refiriéndose a la precariedad laboral y las condiciones del trabajo, exalta su admiración por las mujeres de Nazaré, que “partem outra vez com a canastra à cabeça e um pedaço de pão no bolso para o caminho. E o tempo ainda lhes sobra para cuidar dos filhos e para trazer a casa limpa e esteirada”. Al esfuerzo físico requerido para llevar a cabo el trabajo de la venta o la descarga durante horas seguidas, se añade una admirable habilidad para desplazarse, puesto que según el documental *Varinas. Um símbolo de Lisboa* (Carrilho, 2015), la descarga de arena desde el barco suponía una labor que implicaba ocho horas de andar sobre una tabla de madera entre muelle y la nave con el cesto sobre la cabeza (FIG. 3.53) o, como los hombres solían trabajar, con el cesto sobre los hombros. Volviendo al barrio de Afurada, existe una referencia (Oliveira M., 2002:13) de barcos que, cerca del año 1944, se detuvieron en el muelle, donde “bandos de mulheres, com cestos acarretavam o barro, desde o cais Lugan, subindo umas escadas a direito, através dos terrenos da fábrica”.²⁴

Dichas prácticas resultan llamativas por el carácter que se le atribuye a la *varina* en su papel femenino. Un primer aspecto tiene que ver con su apariencia y movimiento corporal caminando por la calle: “o modo que ela anda, ginga, anda gingando as ancas” muestra una disposición alegre y animada que contrasta el “universo cinzento, muito conservador” de la ciudad, cuyas normas y hábitos se desafían. Las *varinas* “faziam tudo que as outras mulheres não podiam fazer [...], viviam praticamente na rua” (Carrilho, 2015). Ellas andan descalzas, puesto que las chanclas impiden correr con agilidad por el riesgo de tropezar y, aparte, como andaban a menudo por el muelle y tenían que entrar en el agua, el uso de zapatos resultaba

²⁴ La cita proviene de: “Santos, “Aditamento”, in D’Azevedo, *Descrição topographica...*, 1995 : 72,73” (nota de autora).

poco conveniente.

Otro aspecto interesante y distintivo de la figura de la *varina* es su manera de expresarse. Por un lado vemos que se la caracteriza como mujer bruta y grosera (“grosseira e forte”, en palabras de Brandão, 1957 [1923]: 61), cualidades que hasta podrían ser consideradas como inherentes de la mujer del litoral, y no exclusivamente de Ovar, haciendo referencia a una mujer vulgar o de mala educación.²⁵ Por otro lado, es en esta misma manera de usar el lenguaje que se reconoce una “língua de um poder expressivo inigualável, colorida e pitoresca, quando se zangam, quando vão buscar os homens à taberna, quando falam ao mesmo tempo e gesticulam, ou a chorar quando contam a sua vida de bestas de carga” (Brandão: *ibid*).

La rapidez y agilidad que empleaba la *varina* para convencer a sus clientes y vender su mercadería, creaba un ambiente donde ella dominaba. El espacio se tornaba en un palco: “movimentos, gritos, ruídos, pregões, era tudo rápido, apressado, mas muito vivo e muito intenso, são lugares que tudo excluiria, que tudo fosse possível. A ligação com o lugar fazia-se de forma tão intensa até o nível do teatral” (Carrilho, 2015: 55’17’’). Quizás es por ello que la mujer representa una figura de alegría y añoranza para los hombres pescadores que volviendo del mar, sólo verlas esperando, plasmaba una sensación de como si hubiera “llegando a Paris”²⁶ (Malpique, 1980). Es en este sentido que en el mismo documental de Carrilho se acentúan las “expressões miméticas” que daban lugar a “uma grande celebração [que] acontecia aqui todas as madrugadas”.

Sin embargo, las disputas y los insultos agresivos tanto entre las mujeres como a las autoridades no faltaban. El conflicto con la policía se debía principalmente a las condiciones de higiene, confort y seguridad que la presencia de los vendedores ambulantes ponía en cuestión frente a la ciudad limpia y ordenada que el Estado Novo promovía internamente y

²⁵ El diccionario portugués define la *varina* de la siguiente forma: “*Varina* (feminino de *varino*): a) vendedeira ambulante de peixe, b) mulher da beira-mar, entre Aveiro e o Porto, aproximadamente, c) [depreciativo] mulher grosseira, de má educação”. El área de Ovar se ubica precisamente entre Oporto y Aveiro. De ahí, surge el nombre (o)varino y (o)varina.

²⁶ Frase transmitida en el reportaje “Alma d’ Afurada”, en 2010, durante la descripción de la vida de los pescadores en Afurada y del papel que juega la figura femenina [en línea: <http://videos.sapo.pt/blrDL9bqRIkHLnhKvD7F>, visitado el 07 de enero de 2014].

como imagen de proyección hacia el exterior. La clandestinidad²⁷ y la moral de espíritu libre que representaban los pies descalzos, la falda ligeramente elevada para facilitar el trabajo o andar más rápido, se convertía en un gesto natural, que se antojaba provocativo y causaba tensión entre la policía y las *varinas*.

No es de extrañar que la circulación por la calle implicaba un “estado de guerra” (Highmore, 2002: 185), entre autoridades y vendedores ambulantes, mediante vigilancias, amenazas y tácticas que se ponían de manifiesto por el empleo de contra-actitudes (subcultura), contra-tiempos (vaguedad) y hasta el empleo de una jerga (*back slang* o *lenguaje al revés*). Escribe Highmore (2002: *ibid*) que en el caso del argot inglés y la inversión del lenguaje, el asunto que se hace “evidente” y “crucial” desde la perspectiva del *ritmoanalysis*, es que el ritmo circulatorio adquiriría la misma importancia cualitativa que la velocidad. De ahí, “los ritmos de los pobres urbanos”, se contrastaría con los ritmos acelerados de la producción.

La práctica de un lenguaje secreto o codificado, no parece ser común entre los vendedores y las vendedoras de Afurada y tampoco hay referencia de una jerga entre las *varinas* de otras ciudades. En Lisboa, las *varinas* “tinham uma maneira muito própria de falar, uma linguagem em que os "v"s eram trocados pelos "b"s, as vezes nem se entendia muito bem o que elas diziam porque tinham expressões que eram oriundas da sua terra natal” (Carrilho, 2015). Tal casos, abundan en el lenguaje cotidiano de Afurada, como por ejemplo la palabra “ropa” que en lugar de “roupa” es más habitual en la pronunciación local, convertirse en “roipa”.

Todos estos aspectos del cuerpo, del habla, de los gestos y miradas son formas de comunicación cuyo valor principal se halla en el hecho de confirmar que existen *maneras de estar* y conductas en la calle que no son actos de privilegio exclusivo ni de hombres ni de mujeres. Sin embargo, esta actitud, desobediencia, presencia y ocupación del espacio, empezó a evidenciar una imagen hacia el exterior que no era deseable: “não era agradável a quem nos visitava, ver este cenário -que não era muito civilizado- das populações que andavam na rua” (Carrilho, 2015: 36’55).

²⁷ En el documental aparecen dos testimonios de *varinas* de los años 70, que confiesan ahora como en aquel entonces usaban un fosforo para aumentar el volumen de la pesca y venderla más fácilmente, lo que “obviamente era prohibido” (Carrilho, 2015).



FIG. 3.4: Postal de una *Vareira* de Oporto

FIG. 3.5: Postal de *Vareira* de Espinho

El hombre: pescador, padre "ausente", héroe, asiduo de la tasca

De todas estas figuras ficou-me uma figura para sempre: um tipo sem nome, maior que a realidade, de músculos como cordas. Sua missão no mundo é remar. De trilhar o remo ficou curvo, e tem as palmas tão encortiçadas que nelas afia a navalha como numa pedra de amolar. O mar denegriu-o e engrandeceu-o. Não sabe exprimir-se e mal nos conseguimos entender. Mas não me mete medo como outras figuras trágicas da vida: olha para mim – e só lhe leio nos olhos ingenuidade e ternura...

Raul Brandão (1923 [1995]: 121)

Quién hace trabajo duro, tiene el corazón tierno

Antonio, pescador²⁸



FIG. 3.6: Postal del *Tipo de Pescador*, que proviene de Ovar

²⁸ Conversación realizada el 15.04.2013

En un postal del año 1923 bajo la designación “AFURADA” (FIG. 3.7) se presenta un hombre joven, vestido con el traje típico (boina, camisa y pantalones de algodón, otra camisa de lana para el frío y pies descalzos), llevando en el hombro izquierdo una vara de madera, en cuyas puntas están atadas dos cestas. Se deduce que se trata de un solicitante para ser fotografiado, puesto que no parece ser una foto espontáneamente sacada durante su trabajo por las calles de Afurada, sino que el hombre seguramente está posando. A partir del paisaje del fondo, resulta difícil reconocer el lugar exacto o identificar un topónimo. Al observar la imagen y compararla con la de la *varina* de Afurada, cabría señalar dos aspectos que resultan curiosos, principalmente debido a la ausencia de referencias bibliográficas sobre la figura del *varino*, que aquí no se especifica, mientras que en otra imagen se presenta como “um vendedor de peixe” (FIG. 3.66). Primero, según se cuenta en Afurada, quien vendía el pescado por la calle eran las mujeres (*peixeiras* o *varinas*). El comercio ambulante no parece asociado a la vida cotidiana del hombre. De hecho, el apodo “Varino” haría referencia más bien al hombre de origen de Ovar y no a quien vendía el pescado. En el presente caso de la foto “Costumes de Portugal Afurada”, tal y como vimos en el caso de la “Peixeira de Afurada”, se da la misma situación de la existencia de reproducciones diferenciadas, por lo que también encontramos al mismo hombre ilustrado, esta vez como “Um vendedor de peixe. Lisboa” (FIG. 3.65 y FIG. 3.66), es decir no de Afurada. La foto, pues, constituye una documentación de que en Afurada la labor de la venta ambulante se ejercía tanto por los hombres del barrio, así como por mujeres, a pesar de la carencia de información explícita que lo confirme.

Un segundo aspecto que merece la pena señalar tiene que ver con la gestualidad del hombre. La forma en que el joven carga las dos canastas, es decir, la práctica de construir una balanza mediante la vara y el conjunto de las cestas, se antoja mucho más ventajosa en relación con la práctica de la mujer. La posibilidad de controlar la mercadería con su hombro, le permite transportar el doble del peso que una *varina* podría llevar sobre la cabeza. Además, le facilita alcanzar un ritmo de caminar más acelerado, manteniendo una mano libre, sin preocuparse del equilibrio de la canasta, como en el caso de la mujer *varina* (ver anexo: *Varino: el vendedor de pescado*). De todas formas, cabe preguntarse por qué motivo esta práctica de transporte del pescado no es popularmente conocida como una tarea más, entre las otras, del oficio del pescador. ¿Será que la razón se debe a la vista menospreciada que un tal cargo podría

significar para el hombre?



FIG. 3.7: Postal de 1931

FIG. 3.8: Ilustración de una *varina* y un *varino*. Aquí descritos como la “tricana” de Aveiro y el “peixeiro”

Por antonomasia, a la figura del hombre que formara parte de la comunidad pescadora (FIG. 3.6) se le atribuían características atribuidas al pescador: hombre valiente, atrevido, héroe del mar, a menudo prendido por una vida de desgracias y sacrificios por las largas ausencias de su casa y los riesgos de la faena. Al mismo tiempo está popularmente considerado ser bruto, inculto, frecuentador de tascas, poco preocupado por los asuntos caseros o la vida en el hogar, de la que, por norma, es decir, por oficio, está ausente. En el marco de ese discurso, la construcción de una identidad “tipo” de pescador elude reflejar los aspectos “atípicos” de su día a día (por ejemplo, su presencia y rol cuando está en tierra) y cómo esa misma figura masculina, su cuerpo y sus hábitos, se relacionan con los espacios urbanos y domésticos.

Si bien existe el preconceito de las “dos esferas”, es decir, del distanciamiento físico o de la señalada ausencia del hombre en el hogar, así como de su escasa implicación en los asuntos domésticos, también es vigente una situación común, que desde luego da origen al hecho pragmático de la sociabilidad en la calle y que se debe precisamente a la relación del hombre con el hogar. Según explica Francisco Saraiva (entrevista, *ibid*), cuando el “hombre llega a casa por la mañana después de trabajar durante toda la noche, necesita dormir y descansar”. El

tamaño y distribución interior de la casa pocas veces permitiría alcanzar unas horas de silencio y tranquilidad, por lo que los padres suelen mandar a los hijos salir a la calle:

O facto de as casas serem muito pequenas leva a uma outra situação [...]: os pescadores como sabes pescam à noite. Saem a noite a só chegam a casa a madrugada ou as vezes a meio dia. E o que que acontece? Chegam e querem dormir. Então o que é que os pais da família fazem? Chegavam a casa (a casa tem uma única divisão quase) e punham tudo para rua para pudermos dormir. Não queriam barulho, não é? Queriam dormir. Portanto a vivência é muito feita na rua.²⁹

Así vemos cómo la relación física de los hombres con el espacio doméstico, es decir, el hábito y necesidad de descansar en casa después del trabajo, ha contribuido a la animación del escenario urbano con la presencia de mujeres, niños y niñas. Más allá de la correlación de lo urbano-doméstico o la sociabilización exterior-interior, en lo que se refiere a la corporeidad de la figura masculina y femenina, sobre el asunto de la dualidad barco-tierra pueden hacerse evidentes paralelismos en la forma de dominio u ocupación de los territorios. Como sostienen Soeiro y Calo Lourido (1999:43):

O pescador, seja de onde for, ergue-se de noite, mete-se no barco, sai para o mar e trabalha sem ter em conta as horas; mas em chegando a terra, desentende-se do peixe, da casa, das preocupações quotidianas... Toda a sua fortaleza se manifesta em riba do barco ou nas tabernas da beira do molhe; fora daí, é a mulher quem trabalha, manda e dispõe. Ela diz o que há que fazer, é a dona do dinheiro, quem compra o que considera necessário, quem fica a dever nas lojas do lugar [...]. Ele em terra não é nada. Por isso, os camponeses sempre consideram as mulheres da classe piscatória como dominantes..., e tinham razão.

Sería precisamente en la evidencia de la dualidad barco-tierra donde se halla la razón por la que existen territorios de dominio por el cuerpo masculino o femenino. Frente a la mujer “dominante”, ágil y espabilada en tierra, tenemos la presencia del hombre, su voz, su mirada y su ritmo de caminar, la que remite a los “hombres lentos” de Milton Santos, a los que se

²⁹ Entrevista realizada el 3/07/2015. Saraiva añade a continuación que: “Porque isto é uma família grande. Se fomos a ver as raízes de Afurada tem meia dúzia de famílias, são os Remelgados, os Do Mar, se fomos a ver, [os habitantes da Afurada] são todos destas famílias. Pronto, depois foram outras pessoas chegando, mas as famílias [essas] são os fundadores da terra. Eu acho que esta vivencia na rua vem um bocadinho disso”.

refiere a su vez Paola Berenstein, hablando de la lentitud como proceso de un ritual errante en el territorio: “A lentidão, como dinâmica processual da errância, da mesma forma que tem relação com a desorientação do se perder, está directamente relacionada com a questão do corpo, dos sujeitos corporizados ou, como dizia Milton Santos, da corporeidade dos homens lentos. Essa corporeidade lenta seria uma determinação, ou um estado de corpo, que também emerge da desterritorialização – ou seja, também está relacionado a uma temporalidade própria (como o se perder e a lentidão)” (Berenstein Jacques, 2012: 303-304). Dicha condición estaría vinculada a la relación diádica de mar y tierra. Sin embargo, el pescador no “anda a rumbo” por el mar, al menos no intencionalmente. Él establece su territorialidad, sea por los acuerdos con flotas de competencia, por los desvíos de las normativas europeas o por el trayecto errático de la cartografía del mar, siguiendo un camino marcado por señales y vórtices, vientos y corrientes.

La lentitud e incluso la ociosidad que caracteriza la gente del barrio, acaba por suscitar el “espíritu del lugar”, definido por una sensación generalizada de vivencia de otrora, de un tiempo “otro”. Esto ocurre porque dicha *lentitud* supone al mismo tiempo una *rapidez*, que lejos de la aparente contradicción, se interpretaría en el sentido que se le atribuyó Calvino (2006 [1990]: 70), en sus “Seis propostas para o próximo milénio”: un inmediatismo obtenido por ajustes pacientes y meticulosos.³⁰

Volviendo ahora a la preeminencia de los estereotipos, me limitaré a transmitir dos fragmentos del programa *Bom Bordo*,³¹ con el fin de ilustrar la repercusión del *padre ausente*.³² “O meu marido ia para o bacalhau – não tenho vergonha de dizer não era só eu – e ele ia para o bacalhau, o luxo na minha casa era tudo escondido. Tudo pichava à chave. O guarda-pastiches era tapado com um lençol, as cadeiras eram com panos, tudo tapado. Faz-se de conta que não havia nada”, cuenta una señora del barrio pesquero de Caxinas. Así, a continuación y en voz off se coloca una duda razonable: “Que representa vestir-se de preto?

³⁰ En el marco de un análisis sobre el trabajo del escritor, Calvino sostiene que este: “deve considerar tempos diferentes: o tempo do Mercúrio e o tempo do Vulcano. Uma mensagem de imediatismo obtida a força de ajustamentos pacientes e meticulosos; uma intuição instantânea que mal é formulada assume logo o carácter definitivo do que não poderia ser de outra forma”, en Calvino (2006 [1990]: 70).

³¹ Programa del año 1997, en “Santos e Pescadores”, *Programa Bom Bordo*, [en línea: <https://www.youtube.com/watch?v=ZVi4HT3F-K4>, visitado el 08 de octubre de 2016].

³² Referencia directa a la designación de Malpique en su estudio “A ausencia do pai” (Malpique, 1980).

Era respeito pelo marido. Não vestiam de preto porque o marido tivesse falecido –as vezes falecia, não é– mas normalmente era por ser ausente, e só mudavam de preto quando o marido chegasse, quando regressa”.

La relevancia que se prestaba a la ausencia del hombre está directamente ligada al peligro que corría, existente y temible para toda su familia, siendo por tanto la actitud de arriesgar la vida justificable para su heroización. Peralta señala que la construcción del estereotipo del pescador *héroe* resulta paradójico ante la representación de marginalización social y pobreza asociada a los pueblos pesqueros. Haciendo referencia al caso de Ílhavo, ella considera la vigente condición socioeconómica como incompatible con la imagen prevaleciente de la comunidad como una “terra de heróicos marinheiros” (Peralta, 2010: 448). En el contexto de Afurada, fue el Programa Polis que se encargó de restaurar la memoria colectiva de sus pescadores valientes con la construcción del “Monumento ao Herói Pescador”. Irónicamente el referido monumento se ha quedado popularmente conocido como “La Chapa” (véase, a continuación, el capítulo IV).

Ahora bien, siendo como héroe capaz de enfrentarse “la bestia”, el mismo pescador, al llegar a tierra, tendría que dedicarse a “matar el bicho” (dicho portugués que se refiere a la sed de alcohol). De esta forma, al espacio –por antonomasia masculino– del barco, se añadiría la tasca, la taberna y el bar. Como recuerdan Soeiro y Calo Lourido (1999:43): “Toda a sua fortaleza se manifesta em riba do barco ou nas tabernas da beira do molhe”. El Padre Araújo confirma en este aspecto que: “qualquer pescador quando se levantava, ia direito à taberna matar o bicho, ou seja, tomar um cálice de bagaço” (Araújo, 1992: 57). Además, añade que en las tabernas “não permaneciam mulheres, só lá indo para comprar mercearia” (*ibid*: 58).

A pesar de su reputación de frequentadores de las tascas, los pescadores del barrio han creado las condiciones ambientales que les garantizaran un nicho de paz y utilidad para su trabajo. Este espacio no es otro que el que les servirá para las horas de reposo del trabajo en el mar, los “barracos” o “almacenes” donde guardan y reparan las redes. Es allí donde los pescadores edificaron su micromundo, donde logran estar a su propio modo y proporción (ver anexo: *El micromundo de los pescadores*). Actualmente, hay dos tipos de almacenes que ocupan el muelle. En primer lugar se distinguen las construcciones más recientes (Programa

Polis, 2007 – FIG. 3.12 y FIG. 3.13), mientras se mantienen todavía unas pocas barracas de autoconstrucción (FIG. 3.08 - 3.10). En este segundo caso se trataría de micro-construcciones que ponen de manifiesto una interesante relación de escala humana: minimalismo, sencillez y noción intuitiva de una solución arquitectónica humilde, que son cualidades distintivas del carácter y gestos de los pescadores.

En ambos casos es notable la organización de los espacios y de sus objetos para obtener su máxima practicidad. De ahí, rompiendo con los preconceptos, el principio del orden en el espacio tampoco sería una cualidad supuesta como exclusivamente femenina. Aparte, dicha organización espacial de los almacenes es análoga de la que se observa estando a bordo. La economía de pasos y de gestos allí, es esencial. Al contrario de lo que sucede con el trabajo en el barco, cuya cotidianeidad marcada por la irregularidad del movimiento (Highmore, 2002: 178), podría caracterizarse como “nómada”, la realidad de su trabajo en la tierra tiene características equivalentes a una vida sedentaria. El trabajo se ejerce tranquilamente, en conversación con los compañeros en tono de voz baja y en grupos pequeños de 3-4 personas, cuya presencia es reservada. En su ausencia, el producto de las tareas realizadas forma “montañas” de redes o cuerdas dispersas esporádicamente por la ribera. Son pequeños montones coloridas en medio de los almacenes rectangulares distribuidos paralelamente, cuyo aspecto decadente no se debe sólo al material de sus fachadas, sino al gasto inevitable de la madera por el aire marítimo del litoral.

Dichos lugares emanan un aire de abandono, de tiempos y acciones pasadas, de hombres cuyos gestos son evocados por la presencia de objetos convertidos en ruinas, los pescadores se presentan, prudente y discretamente, en los espacios que frecuentan, donde se manifiesta una amalgama de decadencia y potencial, de la “doble esencia del desecho y del recurso” (Careri, 2016: 125). Estas dos condiciones contradictorias, el desecho y el recurso, se reproducen también mediante un estado de ánimo ambiguo y oscilante que caracteriza la psicología del hombre pescador y que se debe a una condición de constante inquietud: el azar, como suerte y como desgracia. La fe del pescador se personifica en sus santos, se materializa en sus rituales y se ilustra tras los símbolos de suerte pintados sobre las paredes de los almacenes y de sus barcos (FIG. 3.12).

De modo análogo transcurre la vida cotidiana de las mujeres en el espacio adyacente que ocupan los lavaderos. Rituales y gestos de memoria u olvido mientras el litoral aún les “pertenezca”. Como lo hace notar Marta Oliveira (2002: 35-36) “estas áreas livres, que também são necessárias para uma pescaria local de borda de água, para a apanha de minhoca e para estendal de redes e de roupa e para trabalhos de estaleiro poderiam ser entendidas como uma espécie de reserva imprescindível ao “eco-sistema” do habitat local da comunidade piscatória”.



FIG. 3.8 - 3.10 Los llamados “barracos”. Autoconstrucciones de los pescadores. [Fotografía de la autora, 2013]

FIG. 3.11 Tipología y distribución de los almacenes previos de Programa Polis

FIG. 3.12 – 3.13 Los llamados “almacenes”. Proyecto del escritorio *Lousinha Arquitectos*, 2007 (Programa Polis)

3.1.2 Las instituciones. La familia, la iglesia, la escuela

*Pagó su vino, el de la mujer no, caso contrario, el tabernero hablaría sobre ello durante todo el invierno.
En una aldea debes saber mantener tu posición. En un lugar donde uno saluda al otro con su nombre,
hay hábitos desconocidos por las ciudades.*

Erri de Luca³³

Las comunidades pequeñas, vinculadas a trabajos agrícolas o actividades pesqueras, tienden ser contempladas de modo idílico, como ancladas en el tiempo, como *lugares de tradición* y bienestar. Por un lado, se imagina que éstas desarrollan una vida tranquila, hecha de relaciones “más humanas” y valores perdidos hoy día en la complejidad de la urbe y sus formas de relacionarse. Por otro, las poblaciones pesqueras se han tratado como “una especie de bons selvagens que urgía educar segundo os principio do regime, antes que outros tirassem partido da sua inocência para os desviar por caminhos diabólicos” (Soeiro y Calo Lourido, 1999: 68).

Tal y como nos recuerda el geógrafo Álvaro Domingues, “desde el exterior, una comunidad local puede ser percibida con cierto romanticismo, pero realmente hasta la estructura social de una pequeña localidad como Afurada está constituida por *elites* y respondería a una estratificación clásica común a la mayoría de las sociedades”.³⁴ El concepto de *little community*, tal y como fuera propuesto por Robert Redfield (1960), definiría a Afurada como una pequeña comunidad cerrada que mantendría ciertos valores considerados “perdidos” en la sociedad moderna. Cornelius Castoriadis (1975) habla de la construcción del *imaginario social* y argumenta que cada sociedad se auto-institucionaliza, es decir, crea sus propias instituciones. Es más, entrevistado por el programa *Parascenio*, en 1984, el filósofo explica que el lenguaje, las herramientas, la religión, los valores, la regulación de las relaciones sexuales pertenecen a la noción de la institución generada y configurada por la misma sociedad. De la misma manera, una institución es, por supuesto, la existencia de poder dentro de una sociedad y la forma en la que se implementa y se legitima este poder.

³³ El peso de la mariposa, en De Luca, 2015 [2009]: 75-76.

³⁴ Entrevista realizada el 15/11/2013 en Oporto; traducción propia.

Todas estas instituciones reflejan lo que Castoriadis llama *significados imaginarios*, es decir, significados que orientan los valores y actividades de las personas que viven dentro de esa sociedad y que “no pueden de ninguna manera sostenerse, justificarse o refutarse de manera lógica”.³⁵ La comunidad que reside en la zona de Afurada de Baixo se caracteriza por estrechos lazos familiares, incluso debido a las prácticas endogámicas que se mantuvieron y parcialmente todavía se mantienen; por el fuerte arraigo al lugar, que no es tanto una cuestión de propiedad de tierra, sino de una relación “del privilegio con el mar”; y por sus ritos religiosos, siendo anualmente las *Festas de São Pedro* su punto álgido.

La cohesión social y la continuidad que la memoria colectiva consagra para el conjunto de los miembros de la comunidad está estrechamente vinculada a la propia identidad –la afuradense–, mientras la presencia y la convivencia de identidades distintas –la del yatista, del turista, del etnógrafo–, está constantemente reconstruyendo dicho lugar.

Familia: Mi cuñado es el cuñado de mi cuñado

La primera vez que di cuenta, fue en las Festas de S. Pedro en 2013: entre el público me llamó la atención el tatuaje de un hombre joven que no llevaba camiseta –por lo que imaginé que era del barrio–, y que se encontraba cómodamente sentado en una silla de plástico, puesta sobre la acera y justo al margen de la calle. Él estaba rodeado por otra gente que estaba igualmente a espera de la procesión. Su tatuaje retrataba tres caras femeninas –una bastante mayor de edad que las otras dos– y justo debajo, en esa caligrafía tan particular de los tatuajes, ponía en portugués: “Reza por nosotros”. El año siguiente conocí a un vecino del barrio que me contó la historia de sus propios tatuajes. El primero que se hizo fue en Holanda, cuando trabajaba allí, y era la cara de Jesús representada en su brazo derecho. El segundo fue la cara de su padre, fallecido desde cuando él tenía nueve años. A este me lo mostró levantando su manga: su padre, que figuraba en su antebrazo izquierdo, marcando su cuerpo y su memoria. Asimismo, Florêncio, otro vecino del barrio, lleva dos tatuajes que cubren sus antebrazos por completo. Son esbozos de dos figuras detalladamente elaboradas, que delicadamente siguen la curvatura corporal: la cara de su madre está ilustrada

³⁵ Traducción propia.

por el antebrazo derecho y la cara de su padre por el antebrazo izquierdo. Ambos ellos son vivos y, en este caso, ambos tatuajes no están acompañados por los nombres de las personas ilustradas u otra frase.

Diario de campo, enero de 2016 (FIG. 3.14)

Los tatuajes que retratan a los familiares son tan comunes en Afurada, como los tatuajes religiosos –que son bastante populares entre la gente más joven–, así como de nombres, que abundan y abarcan todas edades o los anti-autoritarios (tatuajes de dos a cinco puntos marcados entre el pulgar y el índice). Todos estos tipos de tatuajes ponen de manifiesto el apego y total devoción que los cuerpos tatuados desenvuelven con los símbolos o figuras representados. De ello es posible entender que la institución de la familia resulta ser igual de sagrada que la religiosa (véase FIG. 3.1.5 b y c). En cuanto a la forma de representación, se presenta otra cuestión que resulta curiosa: cómo la reproducción de un tipo o tema de tatuaje, que se rige por tendencias de lo que está por temporadas popularmente a la moda, apela desde luego a la singularidad del cuerpo tatuado: dos tatuajes de “Jesús” nunca pueden ser exactamente los mismos.³⁶

³⁶ Respecto a esta cuestión, recuerdo lo que me contó un vecino cuyo nombre no recuerdo sobre cómo se hizo su primer tatuaje de Jesús. Él contaba con gracia que su “sueño” era tener un tatuaje de Jesús y con cierta amargura añadía que temía mucho a su madre, que no le gustaban “ni tatuajes, ni piercings”. Lo hizo cuando estuvo en Holanda, donde, para su sorpresa, la mayoría de los holandeses al ver su tatuaje pensaban que la figura retratada correspondía a un conocido futbolista nacional; y no a Jesús. Cuando regresó a Portugal, consiguió mantener el tatuaje en secreto durante el invierno, cuando podía vestir ropa de manga larga, pero durante el verano se le hizo imposible seguir escondiéndolo. Sin embargo, contaba con alivio que la primera reacción de su madre, en plena desgracia, fue seguida por su consentimiento, al darse cuenta que el hombre representado en el tatuaje era efectivamente Jesús. Ella asintió ante la fe y devoción que la imagen representaba para ella. En este sentido, es interesante ver cómo la misma imagen puede ser asociada y reconocida de una forma completamente diferente dentro de un contexto u otro.



FIG. 3.14: Tatuaje con familiares y texto: “Reza por nós” [Fotografía de la autora, Afurada, 2013]

FIG. 3.15: Tatuaje con la figura de Jesus y nombre: “Eucevio” [Fotografía de la autora, Afurada, 2013]

FIG. 3.16: Tatuaje con una ancla y texto: “Reckless and brave” [Fotografía de la autora, Afurada, 2016]

Marcar el cuerpo con nombres o imágenes de los familiares funciona como una suerte de *memoria práctica* (de Certeau, 2000 [1974-80] :97) que visibiliza entre los sujetos implicados y el conjunto de la comunidad la perpetuación de una relación: el luto o el amor, y el deseo de no olvidar. Las familias son numerosas y los grados de parentesco se extienden a tal punto que no sería una declaración hiperbólica decir que en la parte de Afurada de Baixo, “todos son familia”. En realidad, la endogamia practicada y el costumbre de no mezclarse con “los otros”, han conducido a una situación particular; Manuel do Mar intentó resaltar la complejidad de las relaciones familiares del barrio; en concreto la relación de su propia familia con la familia de su esposa Maria do Mar,³⁷ con la siguiente frase enigmática: “Mi cuñado es el cuñado de mi cuñado”.

“Falar da familia é falar da casa” notan Teresa Soeiro y Francisco Calo Lourido. En Afurada, así como en toda la parte del litoral del Duero y hacia el sur, era común que en las casas viviesen los abuelos, junto a los padres y los niños. Todo ello al contrario del norte, donde la institución de la familia nuclear parece ser el modelo más encontrado. “Fala-se muito da promiscuidade, casas extremamente pequenas e famílias muito numerosas” nota Amélia, sobre las

³⁷ Las respectivas familias del Manuel y de Maria son de la parte de Baixo de Afurada. Ellos se conocían desde niños, puesto que vivían en calles paralelas. Manuel creció en la calle Agostino Albano y ella en la calle 27 de Fevereiro. El apellido “do Mar”, es de los más antiguos de Afurada e indicativo de la identidad de sus antepasados.

características particulares de Afurada de Baixo. Cabe recordar en este aspecto que, entre las razones por las que las familias de pescadores de Afurada de Baixo en 1947 negaron mudarse para las casas de Bairro dos Pescadores era la condición que la convivencia de más de una familia bajo el mismo techo era prohibida.

Luis Fernandes, por su parte, observa que “Afurada é um lugar à parte, não é parecido com nada”, así como, añade, que cada una de las poblaciones pesqueras del país que son diferentes entre sí. Pero, hay ciertas características comunes, entre las cuales “o papel da mulher [que] é comum em todos eles. A mulher adquire uma liderança, digamos, que não tem nos outros contextos da vida portuguesa”.³⁸ Se deduce esta misma conclusión a partir de los comentarios de doña Linda, que durante nuestra conversación comenta: “Logo a minha mãe botou a electricidade, comprou uma maquina á petróleo, já não era na lareira, depois comprou um fogão e depois já havia electricidade e a minha mãe comprou um radiozinho pequenino para nos ouvir as noticias e assim fomos desenvolvendo” (entrevista realizada el 13/04/2015). Observamos así que, en lo que se refiere a la gestión de la familia y el mantenimiento de la economía doméstica, si bien “su posición de autoridad en las cosas de tierra les conducía a llevar el timón de la casa” (Fernandez, 1999: 347), las mujeres tenían y siguen teniendo que tratar solas de los asuntos cotidianos fuera de la casa también.

En este sentido, Amélia señala que no eran pocas las veces que dichas cuestiones dirigidas por las mujeres con el fin de asegurar mejores ganancias, “fomentavam o ódio entre famílias inteiras”. Al respecto, explica que en Afurada: “os barcos chamados “campeões” [eram] os barcos que pescavam muito. A mulher é que na sua maior parte arranjava para o marido ir para determinado barco ou não. E ia por isso fomentar os barulhos todos. O homem, muitas vezes, estava no mar, estava a chegar aqui, e já estava envolvido num barulho provocado pela mulher”. En el caso de los pescadores griegos de Mixaniona (Salónica), ausentes durante

³⁸ Entrevista realizada el 07/01/2014: “Aqui é diferente porque é um núcleo piscatório. Os homens passavam muito tempo fora e, portanto, as mulheres tinham que ter um protagonismo muito maior. Se tu falares com esse meu amigo, com o António, ele vai contar-te as imagens que lhe ficaram da infância de quando chegavam os camiões para recolher as bagagens dos homens para levarem para Leixões, para partirem para a pesca do bacalhau. Os homens iam por seis meses para a pesca do bacalhau porque os bacalhoeiros ficam seis meses sem vir a terra. E então, quando havia um barco que ia partir, na véspera, iam camiões à Afurada buscar as malas dos pescadores para levarem para Leixões. E o António conta-te essas imagens, das despedidas das famílias. Depois as mulheres ficavam sozinhas com os filhos durante meses. Portanto, isto dá à mulher um papel completamente diferente do papel que ela tem numa aldeia do interior rural”.

largos periodos, Fragkoudi (2010: 239) describe que cuando estos volvían a casa para los días festivos de Pascua, sus mujeres no querían compartir con ellos los problemas familiares que habían surgido en su ausencia para no “estropear el clima festivo”. En Afurada, en cambio, la situación es bien diferente.

El Padre Araújo (1992: 58) recuerda cómo un mero asunto de conflicto entre familias podía disparar una serie de “zaragatas”, que se reproducían cíclicamente. Por ejemplo, era común que en la medida que cada miembro de la familia respectiva regresaba a tierra y le llegaban las noticias de lo que había pasado, tenía la obligación de resolver el problema causado: “Não era só um dia, mas as zaragatas com as mesmas famílias, duravam pelo menos uma semana, e só terminava, quando uns iam para o hospital e outros para o tribunal”. En esta misma línea, Amélia agrega: “Pois, eram famílias inteiras. Autênticos combates, [...] as estratégias de luta aqui eram mesmo bárbaras: as varas, as facas, as garrafas, as pedras, as navalhas de atar a rede, tirava-se do bolso facilmente. Era um instrumento. Eles podem usar a navalha, porque era um instrumento. Quando estão com o dedo e com a agulha e depois pegam na navalha e cortam o fio, exactamente, é o gesto tão corriqueiro que vêes aqui. Era um instrumento, e morreram pessoas por causa disso”.

Sin embargo, frente a la situación actual del declive de la actividad pesquera, la pesca ya no tiene tanta influencia social en la comunidad y hasta dejó de ser una cuestión familiar. Esto ocurre, primero, en el sentido de herencia de oficio: la tradición de los hijos que se volvían pescadores dejó de existir, puesto que los padres desean un mejor futuro para ellos y no una profesión tan dura y ariscada. Segundo, se sabe que la vida marítima antes ocupaba a toda la familia (esposas e hijas en la venta de pescado, mientras los hijos solían acudir al mar). Dicha condición es evidente tanto en Afurada como en otros casos en los que los procesos de inversión económica, los ritmos de la vida cotidiana y la transmisión de conocimientos y hábitos se han modificado significativamente (Fernandez, 1999: 342 y Fragkoudi, 2010 :244).

Al lado opuesto de la situaciones descritas que pueden generar una sensación negativa de la institución de la familia en las comunidades de los pescadores, tanto antiguamente como hoy en día, habría que matizar el vínculo afectivo, solidaridad y ayuda mutua que estas presentan, pese a las relaciones de poder que existen en su interior. A lo largo de la ejecución del trabajo

de campo, abundan las muestras de esta condición y su relevancia a la cohesión social de comunidad. En efecto, pese a la existencia de prácticas que se interpretarían como “informales”, espontáneas y lejos de los protocolos socialmente establecidos para la convivencia urbana, a través del proceso etnográfico en Afurada de Baixo se hizo posible entender que este barrio es un “microcosmos” que sigue sus propias normas, en las que sus miembros “deben” obedecer para no sentirse (o serlo) excluidos de él. Un ejemplo representativo de esta condición, es el luto que acompaña a las mujeres durante toda su vida, cuando su fortuna se ve condenada a la desgracia provocada por un “hombre ausente.”

Iglesia: Una arquitectura auténtica, sin decoraciones ni simbolismos

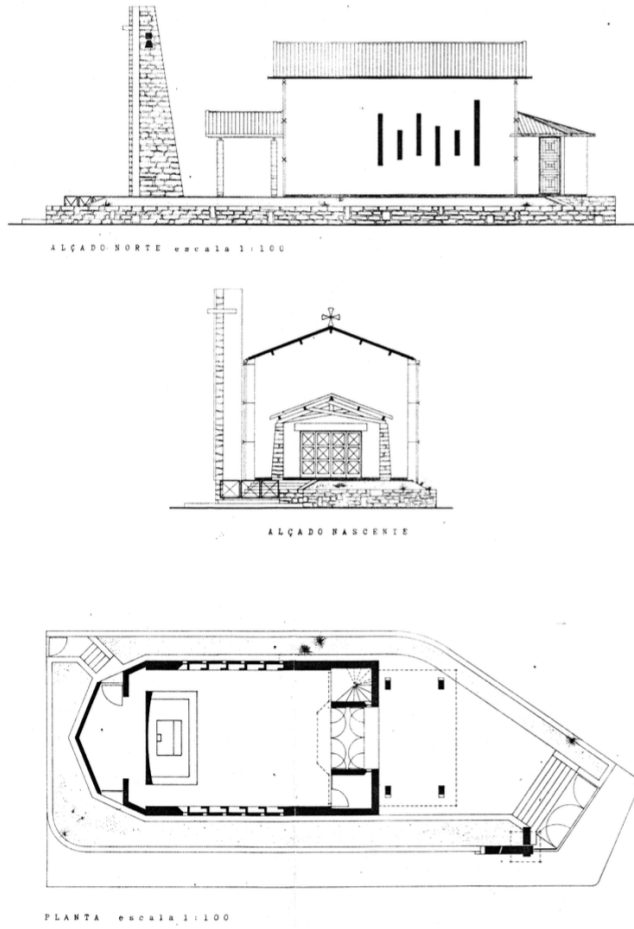


FIG. 3.17: Planos de la actual *Capela de Afurada*. Proyecto de Fernando Seara, 1955.

[Fuente: Ayuntamiento de Gaia].

Senhor arquitecto, toda a Igreja, tem uma que lhe serviu de modelo, por onde copiá-la.

Diga-me lá, onde está a Igreja que serviu de molde para esta?

Padre Joaquim Araújo³⁹

Bajo el título asombroso de “Balde de água fria”, el Padre Araújo relata cuál fue la recepción popular del proyecto para una nueva capilla, inaugurada el julio de 1955. La frase citada pertenece a un concejal del Ayuntamiento de Vila Nova de Gaia, que representando la opinión pública de los habitantes descontentos con la evolución de la obra, planteó la cuestión de cuál sería la iglesia matriz (el modelo), a partir de la cual había surgido el proyecto en construcción. El arquitecto Fernando Seara contesta que la condición según la que “los antiguos” construían las iglesias y los arquitectos apenas copiaban, era problemática, puesto que no les dejaba margen de libertad o creatividad, y añade que cada época tiene su estilo.

Este episodio presenta una cuestión fundamental sobre la cualidad de la *legibilidad* en la arquitectura y sobre la importancia de su reconocimiento no sólo funcional, sino también estético. En relación con este aspecto el Padre comenta que: “não é pois de estranhar que um pescador ou peixeira, não perceba de estilos arquitectónicos, nem tenha noção do que é arte, mesmo que não gostem. Só é bonito aquilo de que se gosta, mesmo que tenhamos fracos gostos” (Araújo, 1992: 114). El valor estético se elevaría, así, de forma implícita, a un estatuto de culto. Se torna una cuestión de la profesión, del oficio y de la educación proporcionada, las que, por ende, condicionarían el acceso al dicho (re)conocimiento.

Sin embargo, más allá de la sensibilidad y complacencia colectiva, la relación de la comunidad con la iglesia de S. Pedro es esencial. En primer lugar, se trata de una parroquia⁴⁰ cuya religiosidad se encarna en la figura de San Pedro, que es el santo patrón: el protector de los pescadores y de los marineros. Es más, San Pedro es el santo del tiempo, del elemento que

³⁹ *Ibid*, 1992:114. Si bien la frase citada proviene del libro *História da Afurada* del Padre Araújo, no corresponden al autor ni la pregunta expresada ni mucho menos el consenso con lo que pretende poner en cuestión.

⁴⁰ Efectivamente, en 1952 se inaugura la parroquia, constituyendo uno de los pocos casos en Portugal en que la “freguesia civil” se inaugura un año después de la creación de la “freguesia religiosa”, constituida en 1951, por el primer párroco, el padre Joaquim Araújo (Araújo, 1992). El 70% de la población se dedicaba entonces a actividades marítimas, que en aquel momento constituía la única fuente económica en el lugar, lo que justificaba el movimiento migratorio hacia él.

rigurosamente determina la salida al mar, los riesgos físicos a que se exponen los pescadores y las capturas. Teresa Soeiro y Francisco Calo Lourido (1999:44) señalan que en el marco de una vida “totalmente fechada sobre si mesma”, de absoluta subsistencia que implica trabajar diariamente en un medio hostil “que a cada passo cobra um tributo em vidas humanas”, una de las características específicas de las comunidades pesqueras es la profunda religiosidad ritual. El pescador repite mecánicamente oraciones cortas, puesto que el tiempo corre rápido en ciertos aspectos; desde los actos de manejo a bordo hasta la rogativa para que el viento cambie y dirija el camino de vuelta a casa.

Es por ello que el significado simbólico de un proyecto para la comunidad está asociado a cuestiones emocionales respecto a la institución religiosa, convirtiendo así la posición de la iglesia en el barrio en un tema de gran importancia. Marta Oliveira comenta respecto a la ubicación de la anterior y primera capilla de la parroquia que su implementación “definiu o lugar central da Afurada. [...] A posição da capela neste lugar não é significativa apenas relativamente à estrutura urbana da povoação. A implantação junto do cais e do rio consagra uma posição significativa, em relação com as actividades do mar, da pesca e da navegação. Com a sua presença no meio da comunidade, o Senhor e o Santo estão entre as gentes do mar e as famílias, partilham a sua vida e abençoam a faina” (Oliveira M., 2002: 46-47).

Este punto se torna evidente a partir de la catástrofe de esta primera iglesia en 1909, debido a una inundación que condujo la barca “America” a la deriva contra la iglesia. En su conmemoración, hoy en día este mismo lugar está la plaza São Pedro y un pequeño altar con la escultura del santo. El nuevo proyecto para este templo, en 1955, disloca el centro geográfico simbólico y por extensión la vecindad entre pueblo e iglesia. Marta Oliveira, en su análisis de la evolución urbanística del sector, insiste en la importancia de la iglesia para la idea de la centralidad del barrio: “A discussão da implantação da nova igreja denota a procura de uma nova definição de centro, no espaço da povoação, que acaba por não ser adequadamente resolvida” (Oliveira M., 2002: 62).

La originalidad del proyecto se debe a su encargo a arquitectos. “No dia da benção da primeira pedra, havia apenas uma maquete. O Senhor Comandante João Pais, através do médico da Capitania, Dr. Carlos Borges, que era muito amigo do arquitecto Carlos Ramos, Director da

Escola de Belas Artes do Porto, falou-lhe na possibilidade de obter um projecto barato. Logo ele prometeu que esse seria um tema de exame que estava próximo, para os finalistas da citada Escola”, recuerda el Padre Araújo (1992: 107). Efectivamente, hubo una exposición con la presentación de 43 propuestas de anteproyectos para la Iglesia de Afurada en la Escuela de Bellas Artes (en ese momento la enseñanza de la arquitectura pertenecía a la disciplina de las bellas artes). Carlos Ramos, formó un equipo con los autores de los trabajos escogidos para elaborar el proyecto final, constituido por los arquitectos Fernando Seara, Luís Cunha, Pádua Ramos e Ferreira dos Santos.



FIG. 3.18: El interior de la Capilla actual en la hora de la misa. [Fotografía de la autora, 2016]

Según consta en la documentación relativa de la Camara Municipal de Vila Nova de Gaia, el principio de este proyecto se establece sobre “uma renovação da velha capela compatível com a sua posição geográfica, atendendo ainda a razões de ordem económica e psicológica. Assim, mantendo as linhas gerais da construção existente, procuramos um conjunto harmónico que exprimisse numa linguagem simples, a verdade e pureza próprias de uma arquitectura autêntica, sem decorações nem simbolismos”. En este sentido, y según la

descripción del proyecto a que remite Oliveira (2002: 53) y que consta en la ficha técnica del proyecto, “no exterior da capela, todo branco, salienta-se apenas os rasgos verticais de iluminação. Esperamos que a torre formada por duas paredes, uma em pedra rustica, outra rebocada a branco, possa apontar enérgicamente a presença de Deus ao homem mergulhado nas preocupações terrestres. O acesso à capela é feito através de um largo adro exterior coberto, que nos conduz ao guarda-vento; segue-se a pequena nave com nichos laterais, iluminados indirectamente, destinados às imagens existentes”.

En el examen anteriormente mencionado, convocado el año 1954 para la “Nova Capela de Afurada”, entre los estudiantes de la facultad de Bellas Artes y Arquitectura estaba el hoy en día universalmente reconocido arquitecto Álvaro Siza. En ese contexto, su propuesta no estuvo entre los proyectos elegidos. Sesenta años después, es el arquitecto a quien se ha propuesto la construcción de la que vendrá a ser la nueva *Capela de Afurada*, presentando su anteproyecto en marzo de 2016. En relación con la iglesia existente, que está situada al extremo este del barrio, la nueva obra está prevista para construirse en el extremo opuesto, reconfigurando así por su posición la connotación del centro. Efectivamente, esta parte del barrio, debido a una serie de nuevos proyectos y usos que se están implementando (Programa Polis 2001-2010), está paulatinamente estableciéndose como un nuevo centro, un polo que concentra usos comerciales (mercado y restaurantes), administrativos e institucionales (la *Junta da Freguesia*, la escuela primaria y la nueva Capela).

Se evidencia así que la elección tanto del arquitecto como del lugar constituye una acción estratégica debida al Presidente del Ayuntamiento de V.N. de Gaia, Eduardo Vitor Rodrigues. Como bien señalaba Raul Brandão (1957 [1923]: 50): “Em todas as aldeias que conheço, e que deixo com saudades, o que idealiza o monte bruto e espesso, a vida rude e o sítio agreste, é sempre a igreja, a torre e a cruz”. De modo similar, en esta pequeña aldea de la margen sur del río, una casa proyectada por el arquitecto estrella del país, aparentemente irá a ser lo que idealizará en el futuro el panorama del litoral urbanizado, la vida moderna suburbana de una “Smart City”,⁴¹ cuya realización colocaría Afurada en el mapa mundial de la arquitectura.

⁴¹ En palabras del alcalde Eduardo Vitor Rodrigues durante la presentación del anteproyecto de la iglesia por Siza.

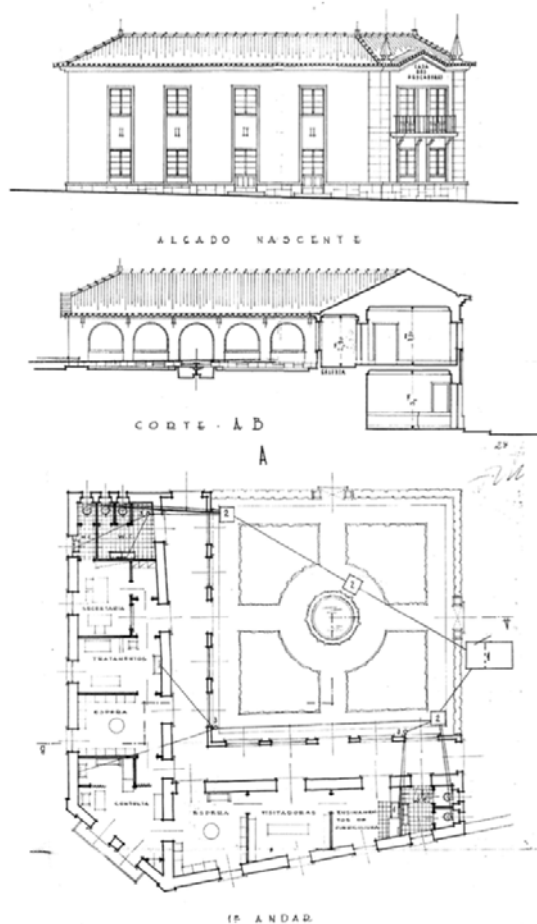


FIG. 3.18: Planos de la *Casa dos Pescadores do Porto*, Proyecto: Camilo de Paiva Soares, 1946.

[Fuente: Marta Oliveira, 2002: 57]

La formación del hombre para desarrollar el oficio de la pesca y de la mujer en la doble cualidad de “dona de casa” y madre trabajadora (Oliveira M., 2002: 59) fue asumida por una iniciativa de la Casa dos Pescadores. Marta Oliveira subraya la importancia de tal acción, para el estado, en el sentido de que se tratara del “fornecimento de uma instrução elementar de profissionalização, integrada numa perspectiva global de formação moral cristã e indoutrinação de valores nacionalistas da família e da nação”. El interés en la especialización en el sector de la pesca, se torna en una consideración generalizada que concierne a todo el país, formalizándose a partir de innumerables escuelas de pesca que proliferan a lo largo de

la costa portuguesa. En el caso de la formación femenina, la mujer no sólo se prepara para desarrollar su rol doméstico (competencias domésticas, clases de corte y costura, puericultura, etc.), sino también para una vida laboral en la fábrica. Desde los mediados del siglo XX, era habitual que los niños fuesen a la escuela hasta el cuarto año (de manera estimada hasta los 9 años de edad), para que después se ocupasen de la pesca en el caso de los niños o, tal y como ocurría con las niñas, para empezar a trabajar en las fábricas y contribuir al mantenimiento de la casa.

“Qué es lo que una fábrica hace? Ellos hacen trabajos de jornada completa para todos”.⁴² En Afurada las mujeres y niñas se ocupaban principalmente en la Fabrica de Conservas de Sardina (Canidelo, 1942-1988),⁴³ la Fabrica da Seca do Bacalhau (Lavadores, 1948-1990) y la Fabrica de Cortiça (Vila Nova de Gaia, n.d.). Como bien observan Sanchez Laforet y de Pedro Álvarez (2015:9), sería en esta época que términos como "productividad" y "eficacia", empiezan a asociarse con la organización doméstica. Se trataría de una traslación del modelo productivo de la fábrica (taylorismo) a la esfera del hogar, con el argumento del “ahorro de pasos, de tiempos y de movimientos inútiles”.

Ante este tipo de preocupaciones, se ha quitado importancia a otras cuestiones como, por ejemplo, la alta tasa de analfabetismo que caracterizaba el barrio, siendo la situación, en el caso de las mujeres, mucho más agudo. Según resaltan el antropólogo José Portugal y el sociólogo Pedro Quintela: “É particularmente grave na população feminina, com valores que representam o triplo relativamente à taxa de analfabetismo dos homens: 17,6% (M) e 7,2% (H) em 1991 e 13,4% (M) e 4,2% (H) em 2001. É uma situação preocupante de elevado insucesso escolar muitas vezes seguido de abandono escolar”.⁴⁴

La estigmatización social de los niños y niñas de Afurada en términos escolares y educativos

⁴² “What does the factory make? They make full time jobs for everyone”. Con este argumento, simple y conciso, se intenta convencer a los habitantes de un pequeño pueblo pesquero de Irlanda, que se oponen a la construcción de una fábrica en su barrio, en la película de Don McKellar de 2013, “The grand seduction”.

⁴³ La fábrica de conservas de sardina se estableció en un terreno de Canidelo (Tintos), próximo de Afurada, dando inicio a su actividad en el año 1942. Fue un proyecto del arquitecto António Brito e Cunha, empleando cerca de 300 trabajadores, la mayoría de los cuales eran mujeres. “O nome original era fábrica de Conservas de Manuel Pereira Júnior, mas era vulgarmente chamada de fábrica de Conservas da Afurada. Em 1957 trabalhavam apenas já cerca de 150 pessoas. Mudou de proprietários e em 1988 foi aberta falência. (Portugal y Quintela, 2013: 306).

⁴⁴ Según notan los mismos autores: “A taxa de analfabetismo para o concelho de Vila Nova de Gaia era em 1991 de 6,4% (5,4% em 2001) e a que se verificava na freguesia da Afurada era de 12,5% (9,2% em 2001), praticamente o dobro da concelhia” (Portugal y Quintela, 2013: 314).

es todavía reciente en la memoria de sus habitantes. Amélia a menudo, durante nuestras conversaciones, se refiere a la “vergüenza” que sentía, cuando era niña, a la hora de afirmar en la escuela que ella era de Afurada, aunque, como dice, ni siquiera tenía acentuado el “sotaque da terra”.⁴⁵ En este sentido el Padre Araújo (1992: 55), refiriéndose a los encuentros de la catequesis, nota que: “As crianças dos dois sexos iam em grupo a pé. Os que moravam na outra parte da Freguesia, especialmente os mais reguilas, que moravam perto da Igreja, na Rua dos Marinheiros, atacavam as crianças da Afurada, que em conjunto defendiam-se bem, havendo então a guerra que umas vezes era corpo a corpo, outras vezes era à pedrada. Era a luta entre “Gaieros e Vareiros”. Tudo isto durou até Afurada ser Freguesia”, en 1952.

Hoy en día, el tipo de formación que ofrecen las escuelas de Afurada, en términos de contenido, realmente no varía en comparación con cualquiera otra escuela de la ciudad. En el barrio de Afurada de Baixo hay una escuela primaria, construida en el año 1959 a cargo del Ayuntamiento (Câmara Municipal de V.N. Daia – Gabinete de Urbanização, véase FIG. 3.18 y 3.19). Se trata de un proyecto prototipo, en el sentido que es básicamente la solución-modelo del Estado Novo, reproducido de manera idéntica por todo el país. Sigue actualmente en funcionamiento, abarcando la educación primaria de 1ª a 4ª clase.

⁴⁵ Es notorio que la pronunciación afuradense es caracterizada como “no portuense” por los portuenses, no “gaiense” por los “gaienses” y considerada como una suerte de “calão” (argot) de los propios afuradenses,. Existen otras pronunciaciones propias de la gente de otros barrios que acaban por ser indicativas del lugar de origen de sus habitantes.

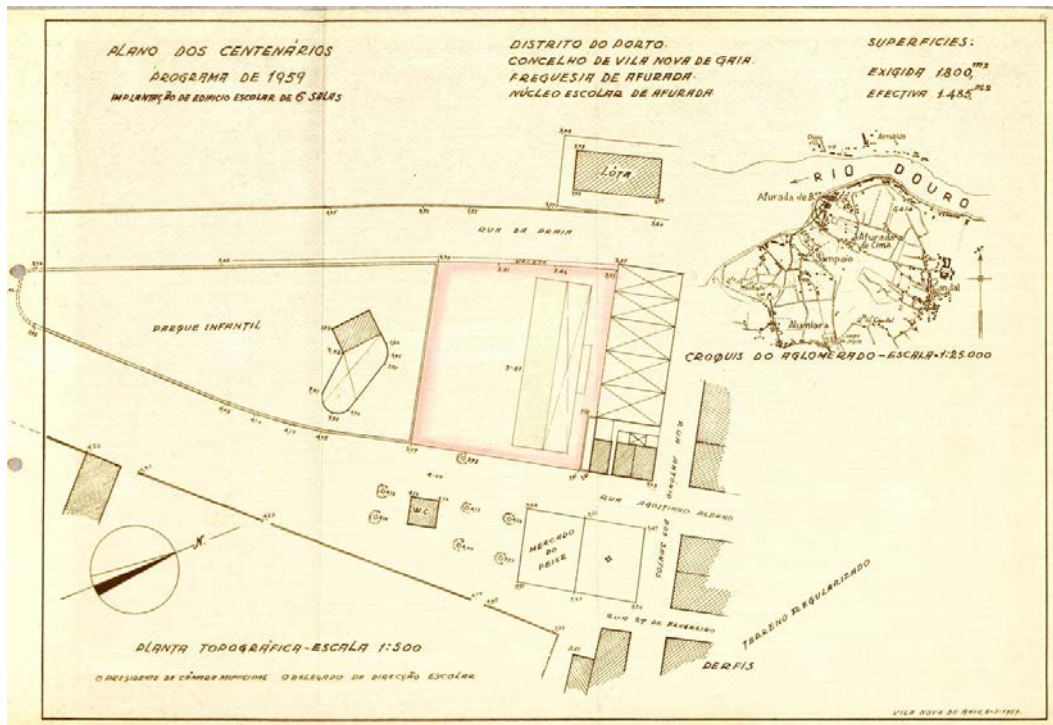


FIG. 3.18: Plano de la Escuela Primaria de Afurada, 1959. [Fuente: Arquivo Municipal de Sophia de Mello Breyner]

FIG. 3.19: Escuela primaria de Afurada de Baixo. Fotografía de la autora, 2013.

En la parte de Afurada de Cima encontramos una guardaría y otra escuela primaria. Desde una vista exterior, o en lo que se refiere a la perspectiva de un forastero, se podría sostener que, en principio, las escuelas no difieren en ningún aspecto. Tampoco existe alguna especialización para la formación primaria que pudiera ser de interés para los habitantes de Afurada de Cima. La pesca como profesión seguramente no está asociada a la vida cotidiana de las nuevas generaciones y los tiempos en los que la niñas aprendían en la escuela, cómo lidiar con las cuestiones prácticas de la casa, han quedado en el pasado. Lo que sí se mantiene vigente es la jerarquía social y la autoridad territorial clerical. Siendo así, las escuelas de Afurada de Cima están vinculadas a la formación de una sociedad que apela a la *santidad de la vida ordinaria* de sus miembros fomentada por la institución de Opus Dei de la Iglesia Católica, a la que pertenecen las escuelas del barrio.⁴⁶

Contrastando la historia de los dos barrios y el evidente distanciamiento social que implica a sus habitantes, entendemos que los métodos didácticos de hoy día, así como las instituciones de formación y transmisión de su historia, no sólo no intentan eliminar la segregación social existente, si no que realzan la construcción de una memoria que se centra en la constitución y formación especializada para la comunidad, ignorando problemas constantes, como el analfabetismo o la mala reputación del pueblo. “A natureza selectiva da memória é intrínseca à forma como o significado é produzido, articulado e negociado no contexto da experiência quotidiana de atribuição de valor a determinadas categorias em detrimento de outras”. De modo similar, en Afurada se ha hecho un esfuerzo para que la memoria de la institución escolar se reproduzca de modo que prevalece el recuerdo de la enseñanza especializada practicada. A las fuentes bibliográficas que hacen referencias a las técnicas progresivas de enseñanza (implementación del sistema de “telescola” transmitido por el canal RTP1) se añade la documentación museológica de CIPA que muestra los métodos de una relación canónica entre escuela y fábrica (proyección de fragmentos del documental *Assim é*, Mendes, 1948). De ahí, el aspecto de la especialización está significadamente destacado ante la estigmatización que sufría la comunidad.

⁴⁶ La escuela “Jardins da Arrabida Cedros” está dirigida exclusivamente a niños, mientras que la “Nossa Senhora do Rosario” se destina a las niñas. Las matrículas mensuales de ambas superan los 500 euros al mes.

3.2 Los tiempos y estaciones de la pesca. Trabajo y fiesta

[...]
*en las botellas de mañana
el rastro
de tanto nombre jamás
recordado el largo
rodar hasta el río
la mueca del extraño
el idioma al paso
de su bigote cantando con
aires dementes mirando
nebulosamente el infinito
de los dolores arrebatados
reptando en masa
al fin escanciados
hacia el cauce del Duero
marineros atlánticos
sin más barco que el vaso
vaciado lleno otra vez
saciado sin denunciar
ninguna tristeza
sin más injusticia
que la de
existir*

Héctor Arnau Salvador (2015)⁴⁷

Son los naufragios los que hacen la brújula

Michalis Modinos (2007)⁴⁸

⁴⁷ "Cómo la ciudad de Oporto desemboza en el río en el océano", en Arnau Salvador, 2015: 23-24.

⁴⁸ Traducción propia. Frase de entrada del libro "El gran Abbay", Modinos (2007).

3.2.1 Trabajo

El arte de la pesca

Los catástrofes –las tragedias y los naufragios- han marcado el trabajo en el mar. La vida del pescador, tanto en el mar, como en la tierra, está estrechamente ligada a la desventura, asociando los azares que el mundo natural puede tenerle reservado con las que el medio social no le va perdonar. En este sentido, lo que se entiende que es la “psicología peculiar” (Fernandez, 1999: 337) de los marineros, que los distancia de la gente que trabaja en la tierra, sería precisamente la *maritimidad*. El concepto de la *maritimidad*⁴⁹ engloba la participación activa de hombres y mujeres de la comunidad, la formación y preparación desde la infancia y las referencias simbólicas e históricas que identifican la comunidad.⁵⁰

Según notan Portugal y Quintela (2013: 305-307) a los finales del siglo XIX, Afurada disponía la mayor flota pesquera (cerca de 57% de las flotas de actividad marítima y fluvial que se ejercía por otros puertos del río Duero como Foz, Porto y Valbom). En esta altura, en 1891, la población de Afurada rondaba las 800 personas y su gran mayoría se dedicaba a la pesca artesanal. La población activa presentaba 90 pescadores registrados en actividades del mar y del río, 20 personas como barqueros y en puestos de astilleros y 6 personas que se dedicaban en la agricultura u otras actividades (artesano y servicios). A mediados del siglo XX, los autores remiten a referencias que presentan la pesca en Afurada como “actividade quase exclusiva, [que] ocupava cerca de 1000 homens distribuídos por quatro tipos de pesca: bacalhau, traineira, bugiganga e sável. Para além dos pescadores artesanais (camaradas e arrais) que mantiveram a sua actividade, muitos emigraram nesta época como tripulantes em navios estrangeiros de companhias alemãs e holandesas”. En 1998 en las actividades principales actividades de pesca, que consisten en: la traineira⁵¹ (pesca con barcos

⁴⁹ El concepto se introduce por Simone Maldonado en 1993 para relacionar los procesos y espacios vinculados a la pesca a un nivel más allá de la actividad pesquera en sí.

⁵⁰ Según la definición de Knox y Pinch (2010 [1982]: 326) sobre el término acuñado por Ferdinand Tönnies, la relación de *gemeinschaft* se manifiesta “in traditional agrarian environments”, a contrario de *gesellschaft* que se apela a relaciones sociales, menos densas y de menos apego, como las que se desarrollan en los ambientes urbanos.

⁵¹ Las *traineiras* salen al mar a medianoche y vuelven a mediodía del día siguiente. Según cuenta João Bonito, “há duas ou três traineiras parecidas com estas que eu assisti na Afurada. Mas o resto depois são barquinhos

arrastreros), la bugiganga (pesca de cerco) y la pesca de lamprea y sábalo, se ocupan aproximadamente 300 pescadores en Afurada. Actualmente, existen dos tipos de pesca: La actividad local de pequeñas embarcaciones en el río y la actividad "profesional". Según los datos que hemos podido adquirir de parte de la *Associação dos pescadores da pesca profissional da Afurada* (A.P.P.A.), en este momento (2019) el número de pescadores que se encuentran registrados en puestos de tripulación y de motorista no llega a superar los 100 individuos.

El poder político e eclesiástico

El tema de la suerte –o de los “vaivenes de fortuna”– como “eje en torno del cual se entreteje la vida de los pescadores” (Fernandez, 1999: 337), desvela en el curso de la historia una relación variopinta entre la gestión de pesquerías y las autoridades. ¿Cuál sería el vínculo entre los pescadores de pilado⁵² y mexoalho⁵³ -este pueblo pobre y humilde-, con los obispos, los clérigos y hasta la corona? Marta Oliveira (2002: 10) explica que la actividad agromarítima, es decir, la exploración de los recursos del mar y del río para adobo de las áreas agrícolas, se encontraba directamente ligada a las vastas propiedades de la corona, señoríos poderosos, clérigos y monasterios en la margen sur del río. Pero no era sólo el sector de las estrategias productivas de la pesca, en las que las autoridades intervenían, sino que también su implicación es evidente en los asuntos urbanísticos del barrio. Así, la autora (Oliveira M., 2002: 70) distingue dos momentos de configuración de la forma urbana de Afurada, por los que se justificaría el término de “núcleo histórico” para el barrio. El primero se refiere a las comunidades inmigradas que llegaron y construyeron sus casas en hileras, ofreciendo una forma de “*povoação ribeirinha* da Afurada”. El segundo, se atribuye a la operación del régimen corporativo del Estado Novo que “*deixa as marcas de uma intervenção edificada integrada, distribuída pelo tecido urbano e realizada com cuidado e interesse arquitectónico, reunindo expressões que vão de uma arquitectura de Estado novo às obras modernas da*

pequeninos. São de sardinha, nove pessoas de tripulação” (entrevista realizada el 25/4/2015).

⁵² Se trata de una especie de cangrejo. Sobre a pesca del pilado, véase: <https://www.youtube.com/watch?v=mFwn4kZgjbo>.

⁵³ Según Marta Oliveira: “A pesca à varga era uma pesca de arrasto que se destinava à apanha de uma espécie de caranguejo pequeno cujo habitat natural eram os bancos arenosos do mar e do rio e certos fundos lodosos de estuários” (2002: 8).

igreja e da ponte da Arrábida”.

A partir de lo que explica Peralta (2010: 450-451) sobre el papel del Estado Novo, notamos una fuerte relación entre autoridades políticas y religiosas. El poder político ha sido siempre el motor regularizador de la producción del espacio, del suministro de infraestructuras, de la configuración de las instituciones. En los momentos más críticos de la historia de la comunidad, observamos que recurrir a las autoridades para conseguir una solución al problema, no era el último remedio, sino el canon. Este “hábito” criaba una relación de interdependencia que ponía de manifiesto la relevancia entre la imagen simbólica de cada intervención pública y la situación política en vigor. En este sentido, es notable el papel del Estado Novo en la creación de una imagen del pueblo portugués y de cómo se lograba “pegar numa figura popular, apropriar dela e fazer arte moderna [...] ser modernos sem deixar de ser portugueses” (Carrilho, 2015).⁵⁴ Las prácticas de la propaganda, la demagogia y la manipulación por parte de los medios, eran frecuentes –si no necesarias– y aparentemente servían a diversos intereses.

No es de extrañar que el terreno para la construcción de la iglesia de Afurada en 1956, así como la construcción del Bairro dos Pescadores, se posibilitó mediante la intervención del Padre Araújo y sus vínculos con personas en posiciones claves del Estado.⁵⁵ Siguiendo el hilo del fomento de la pesca por el Estado Novo (Casa dos Pescadores, en Araújo, 1992: 60) y de las urbanizaciones (Oliveira M., 2002: 54-60), las prácticas de antaño de realizar fines personales en nombre de necesidades colectivas, han dado su lugar a la gestión especulativa que actualmente ocurre a menudo por parte de ciertos agentes de las autoridades municipales y el poder eclesiástico. La implementación del Programa Polis, dio paso a la “heroización” (véase el reportaje “Alma d’ Afurada” de 2010) del alcalde de la época Felipe Menezes. Asimismo, el alcalde actual Vitor Eduard Rodrigues, se ocupó de establecer la marca

⁵⁴ En este caso se trataría de la *varina* como “símbolo” de Lisboa. En el mismo documental sobre el símbolo de la *varina* en Lisboa, se afirma que “a ideologia do Estado Novo quando se presentava a *varina* num ambiente de estabilidade, de tranquilidade, da figura popular neste universo cidadão”, es decir, reproduciendo una “imagem limpa da cidade”, puesto que “o que se entende por classe portuguesa, era a classe média e elites”.

⁵⁵ En su monografía sobre Afurada, el Padre dedica un capítulo entero en honor del Comandante João Pais. Se trata del Oficial de Marinha y Presidente de la Casa dos Pescadores do Porto, que aunque no está directamente ligado con Afurada, según el autor y amigo personal del comandante, él fue: “benfeitor de Afurada, a quem se deve muitas das mais valiosas realizações”, sin cuya contribución “pouco se tinha feito em Afurada” (Araújo, 1992: 119)

de Afurada mediante diversas campañas y eventos (lanzamiento de la “Lata de Sardinha de Afurada”, organización del evento anual “Há peixe”, promoción del espectáculo “Varinas de Afurada”, etc.).

A modo de conclusión, cabe señalar la cuestión del poder, a través de la dialécticas de *mirar* y *ver* (el discurso de Berger sobre *los modos de ver*); de *ser* y *aparecer*, así como del *tener* a *parecer* (discurso situacionista y Debord, 1995 [1971]: párrafo: 17). Es más, cabe recordar las nociones de conocimiento, posición y visión a las que remite Lada, para enfatizar que: “Los discursos sobre las diferencias de género (así como de la diferencia social) se describen con el lenguaje espacial, como es la posición-perspectiva de cada uno (standpoint), la localidad (locality) y los márgenes (margins)” (Lada, 2003:6). Observamos, así, la intención por parte de las autoridades locales y municipales para apropiarse de la “marginalidad” (una localidad marginal), convirtiéndola en un nuevo “centro” (o incorporándola en el existente), como un nuevo punto de atracción e interés. Esta praxis constituye un estrategia metódica de dominio y control, tanto sobre lo práctico (lo real) como sobre lo simbólico.

Los rituales de viejos tiempos

Mas o mar está também carregado de energias positivas, particularmente concentradas em determinados dias ao longo do calendário. A busca dessa mais valia profilática leva as pessoas a tomar banho de mar logo no primeiro dia do ano, por agreste que seja o tempo, a voltar a tomá-lo na madrugada do S. João, em que a olha d'água tem virtude, ou a procurar o banho santo em dia de S. Bartolomeu, quando cada mergulho vale por sete e o rito bem cumprido tira o medo aos meninos tolhidos.

Teresa Soeiro y Francisco Calo Lourido⁵⁶

Existían en otros tiempos prácticas ligadas a días específicos del calendario, cuyo simbolismo y significado revivían mediante praxis u operaciones ritualizadas. La importancia de estos rituales se confirmaba a menudo por señales de la naturaleza, siendo una gran prueba de fe colectiva. La *lectura* del medio natural constituía, por tanto, una práctica significativa, determinante para lo cotidiano de la comunidad, puesto que había ya arraigado en los hábitos

⁵⁶ En Soeiro y Calo Lourido, 1999:9.

y tradiciones de muchas generaciones.

La lectura hermenéutica del tiempo (*kairos*) mediante la visibilidad de las estrellas, el movimiento de las nubes o el vuelo de las aves, eran prácticas de observación y escucha que las personas empleaban y que cada vez más se van perdiendo. Sin embargo, la sabiduría (conocimiento y vivencias de los viejos) heredada, generación tras generación, no permitía ignorar el significado vital de los signos. Hoy día, parece que recorremos una etapa liminal, en la que todavía se mantiene cierto romanticismo hacia tales prácticas, alimentado por las memorias de la infancia. Al mismo tiempo, se reconoce la facilidad e inmediatez que el uso de la tecnología ofrece en la interpretación de algunos fenómenos (por ejemplo, los temporales), en la comunicación o la predicción de riesgos físicos que corren los pescadores.

Para Fragkoudi (2010 :230), los signos indicativos se hallan “en la tierra (casas, árboles), en el cielo (estrellas) y hasta en el mar (naufragios)”. En este mismo aspecto, se cuenta que en Afurada los pescadores usaban señales para orientarse: en el río eran las piedras en la boca del Duero; en tierra, los puntos de referencia coincidían con las edificaciones visibles por el mar, cuando eran todavía escasas. Otro elemento significativo respecto al acto de trazar puntos de referencia –simbólica o práctica– sobre el territorio, son los mapas de los pescadores, hechos “como [si ellos fuesen] los arquitectos” (Fragkoudi, *ibid*). Durante una conversación con un pequeño grupo de pescadores de Afurada con el fin de averiguar si esta práctica era común entre ellos, me comentan que hoy en día no se hacen mapas. “Sería redundante” dicen, puesto que toda la información necesaria se encuentra en los monitores y en los sistemas de GPS. Antiguamente, quienes podían haber hecho mapas eran los Mestres. Continúan su relato señalándome que en el museo de Ílhavo era posible ver los mapas que los navegantes hacían para los viajes a Groenlandia usando *líneas* y *números*. “Tudo que era de pescadores da Afurada, está tudo aqui”, concluye uno de ellos asintiendo cabeza. Otro de los pescadores, confirma también la desaparición de estas prácticas y señala que la cartografía marítima en forma de mapas mentales era “costume dos velhos pescadores”. Insiste que son ellos que podrían contarme cómo se hacían estos mapas. Ante mis dudas sobre quiénes eran los “viejos pescadores”, el hombre me dice: “tens que encontrar alguém que tenha agora 70 anos ou assim” (conversación con los pescadores en Afurada, 31 de Octubre de 2017).

La forma de hablar de los pescadores, cuando ellos remontan al pasado, remitiría a la percepción del tiempo como *dos momentos*. Marcio de Paula Filgueras, en su estudio “Tempo e Espaço entre Pescadores da Praia da Concha, Vila Velha-ES”, examina una población de pescadores en Espírito Santo (Brasil) a base de su organización temporal y llega a una conclusión muy interesante: la noción temporal de los “dos momentos”. Con ello, se refiere a una noción del “presente” y otra de un “antes” abstracto (*entonces* u *otrora*), análoga a la unidad de tiempo popularmente conocida como “los viejos tiempos”. En concreto, “estes dois momentos são distintos, pois marcam períodos onde as condições concretas da reprodução do modo de vida e de trabalho dos pescadores se alteraram significativamente” (de Paula Filgueras, 2007: 33). Es frecuente, en Afurada, asistir a conversaciones entre pescadores en las que se hace referencia a ese “antes”, resultando difícil sin exigir una indicación de fechas, poder confirmar si trataría de la referida historia o cuento pertenecía a otro siglo, por ejemplo, o simplemente si fuera un acontecimiento de hace un par de décadas. Esa noción del tiempo en dos momentos: en un *ahora* (actualmente) y un *antes* (no definido), no estaría asociada a los conceptos del tiempo lineal o el tiempo cíclico (repetición lineal, cíclica, lunar - Lefebvre, 2004 [1992]: 90-91), y tampoco remitiría a la división entre tiempo natural y tiempo social, que tan severamente critica Elias (1989 [1984]: 15). Se trataría más bien de una referencia a una condición que, en el caso de la pesca, ha roto radicalmente el tiempo lineal de producción en un antes y después al que no hay manera de retroceder o dar marcha atrás desde lo que forma la nueva realidad: la modernización, la era tecnológica y la motorización (ver anexo: *La fuerza humana y su evolución: arrastre de los barcos*).

A partir de esta realidad, la vida y el trabajo se han transformado drásticamente. Se antoja la vida más fácil, puesto que los métodos adoptados aceleraron el trabajo y la producción, pero, ¿será que han logrado enriquecer la experiencia del oficio, como ocurría en el caso del conocimiento humano que se transmitía de generación en generación? En cuanto a la técnica, como transmisión de conocimiento y el *saber que hacer* (el llamado know-how o la presunta sabiduría o intuición), Ellul argumenta que:

Wisdom does not come from intellectual reflexion. It is achieved in a long process of transfer from generation to generation. An accumulation of experiences in direct relationship with the natural social climate. Nature served as an example for us. We

must divest ourselves of all that. For in a technological society, traditional human wisdom is not taken seriously. Technology also obliges us to live more and more quickly. Inner reflexion is replaced by reflex. The reflexion means that after I have undergone an experience, I think about this experience. In the case of a reflex, you know immediately what you must do in a certain situation. Without thinking.⁵⁷

Es en este sentido que Soeiro y Calo Loureiro (1999: 44-45) subrayan la diferencia "espiritual" entre las comunidades marítimas antiguas y las nuevas: las tradiciones, lo cotidiano, el uso del espacio y del tiempo, se ven ante diversos cambios y transformaciones. Si por un lado, esta diversidad evolutiva carece de la *espiritualidad* de los viejos tiempos, por el otro, sería precisamente ésta la que justificaría, según los autores, la variada riqueza del litoral portugués.

3.2.2 Fiesta

Dos tiempos

Este año fui invitada por Amélia a pasar con ella y su familia las Festas de S. Pedro, es decir, el día de las procesiones. Estoy en casa de Doña Ermelinda desde la mañana y observo a todas las mujeres de la familia cambiándose de ropa dos o tres veces. Me explican que después del almuerzo se preparan para el cortejo, que suele empezar a las 16.00h. Es costumbre cambiarse de ropa que, además, debe ser nueva y no usada antes. Doña Ermelinda, mudó su vestimenta –el calzado inclusive– tres veces a lo largo del día: la primera vez para ir a la misa a las 11.00h; la segunda para cocinar y comer, y la última, muy adornada y bien delicada, para ir a la procesión. Ella participa en el desfile, llevando la concha en la que la gente tira flores y monedas en honor de S. Pedro. Amélia va desde por la mañana muy elegante. Confiesa que no le gustan este tipo de costumbres de tener que cambiarse de ropa. A pesar de ello, antes de la

⁵⁷ "The Betrayal by Technology: A Portrait of Jacques Ellul", (n.d), entrevista a Jacques Ellul [en línea: https://www.google.com/url?hl=el&q=https://www.youtube.com/watch?v%3D51loQOJ0SfY&source=gmail&ust=1471351758286000&usg=AFQjCNFr42kfK-r6PtUEUZARH2pB3_fwgw, visitado el 15 de agosto de 2016].

procesión cambia de calzado y se pone zapatos de tacón. Nuevos, como “tem que ser”. Mientras tanto, António, su hermano, parece como desesperado después del almuerzo. Está bufando, pero en realidad está de buen humor, riéndose de sí mismo, pues, con el calor infernal de julio, tiene que vestirse con el traje tradicional de pescador, que es ropa de invierno, principalmente hecha de castorina, un tejido de lana suave que se usaba tradicionalmente. Además, tiene que llevarlo durante las tres o cuatro horas que duran las preparaciones y demoras antes del inicio del cortejo dominical. En esta procesión varios grupos, que varían entre ocho y diez hombres, recorren todas las calles de Afurada de Baixo. Sobre sus hombros llevan el andor del santo honrado, decorado con flores de plástico y la imagen del santo. El punto de partida del cortejo es la capilla, los andores recorren todas las calles de Afurada de Baixo y vuelven a la parte alta de la iglesia.

Diario de campo, domingo 29 de junio de 2016

La quimera de la alegría de la fiesta, la ropa nueva y su exhibición, el canto y la música, el dinero falso y las flores plásticas que se dispersan por las calles, el cortejo y los encuentros entre la multitud, son muestras de respeto al santo y su conmemoración, que surgen como contrapunto al dramático proscenio de tragedias y desastres. Las fiestas anuales en honor de S. Pedro son el punto álgido de las vivencias locales en Afurada de Baixo y la muestra más importante de su fe y devoción. Respecto a la preparación y ejecución de las fiestas, haré hincapié en tres puntos que considero interesantes, aunque sean quizás algo inesperados para los iniciados en rituales festivos análogos. Primero me centraré en la percepción del tiempo y cómo las *Festas* son reafirmaciones simbólicas dentro de su contexto semántico. En la segunda parte haré una breve mención a la subversión de normas que se refieren al espacio físico del barrio con el fin de evidenciar, una vez más, cómo la institución de las fiestas es permisiva en cuanto a la ocupación espacial, inimaginable fuera del contexto festivo. Finalmente, cierro este apartado con una referencia a la connotación significativa de un elemento arquitectónico de la vivienda, que dentro del contexto festivo adquiere un papel ritual importantísimo: el balcón de la apariencia.

La primera fiesta se realizó en el año 1898, en el día de la inauguración de la primera capilla de la parroquia. Las *Festas* de S. Pedro se realizan cada año, y hasta ahora, entre la última semana de junio y la primera julio y las procesiones constituyen el rito principal y se realizan

siempre en domingo. Según el calendario católico, S. Pedro es el 28 de junio, pero las procesiones dependen sólo parcialmente de esta fecha.⁵⁸

Dentro del marco de la noción de los *dos momentos*, que como hemos visto marca la percepción temporal de la comunidad, cabría hacer una referencia a la asimilación de *dos tiempos, o más bien temporalidades*, en cuanto a las fiestas. La primera etapa abarca una temporada de once meses y medio y se refiere a la preparación de la mismas, mientras la otra ocupa las dos semanas de su ejecución. Dicha separación nos recuerda lo que Rondald Barthes (2005 [1968-1973]: 114) destaca sobre la fiesta: que o se celebra o se espera.

Volviendo al relato de campo, y ante lo que llamaría Lefebvre (2004 [1992]: 29) *hard rhythms*: “alternations of silence and outburst, time both broken and accentuated”, esta alternancia se materializa en el hecho de vestir prendas de invierno (tiempo difícil) en pleno verano (tiempo de fiesta): los contrarios se entienden como complementarios y no como opuestos. De la misma manera, aunque la fiesta se prepara durante once meses, al llegar el día festivo, su ejecución también evoca otros momentos de espera: los rituales de la preparación para la celebración.

Sobre la diversión en la organización festiva

Jacques Ellul presenta una curiosa teoría en cuanto a la noción de la *diversión*, condición indiscutiblemente ligada al ceremonial festivo, sino la meta final de su apoteosis. Haciendo hincapié en la etimología literaria de la palabra, osa una interpretación que asociaría la diversión con la religión de manera que apele a una secuencia de rituales que constituyen un desvío temporal de la cotidianeidad que implica el seguimiento de un camino marcado por la devoción religiosa. “The word diversion itself is already very significant. When Pascal uses the word diversion, he means the people who follow the path of God, deviate from the path that leads them to God as a result of diversion and of amusement. Instead of thinking of God they

⁵⁸ La definición del domingo, en que se realiza el cortejo final, tendría como referencia el primero posterior al día 28, condicionando así, el resto de la organización de las fiestas. Los eventos organizados se extienden entre 10 o 12 días. Suelen abarcar los dos fines de semana, el que precede y el que sigue el mismo día 28, es decir, cuando este no coincida en un fin de semana.

amuse themselves” (Ellul, entrevista, n.d.). Efectivamente, en el marco de la llamada “sacralización festiva” (Delgado, 2004: 85) de un tiempo y espacio comunitarios, observamos una serie de conductas que divertirían los cánones sociales o religiosos.

En términos de espacio, diríamos que ocurren una serie de situaciones según las cuales “todo está permitido mientras todo esté bajo control”. Las mesas y sillas se expanden aleatoriamente sobre las aceras y plazas, el espacio en torno a los lavaderos es ocupado por las caravanas de los vendedores que vienen con sus paradas y se quedan durante dos semanas, los accesos al barrio cambian y hasta la imagen de S. Pablo que sale durante la procesión, adquiere el papel del S. Pedro⁵⁹. Se trataría de una teatralidad en que actores y espectadores pueden desinhibirse de las normas, en la medida que obedecen a las nuevas y con el fin de divertirse.

De modo análogo, a nivel conceptual se revelan una serie de situaciones que rompen con la “normalidad” cotidiana y lo hacen, además, sin pretensión de vindicar una tradición “histórica” o idetitaria. Para ilustrar este fenómeno, cabría simplemente referirme a la propia organización de los eventos durante las fiestas. Primero, el baile de “Samba”, que consiste en un espectáculo de unas treinta mujeres portuguesas bailando samba sobre una furgoneta que recorre las calles de Afurada de Baixo. Luego, se estableció durante los últimos dos años el baile de “Zumba” colectivo. Este happening se espera con entusiasmo y se añade a la organización polirrítmica de las fiestas, aunque no mantiene un hilo cultural con la historia de las Festas. Quizás, me he tornado testigo de lo que vendrá a formar parte de su futura “tradición”. Como último, en el marco de las conductas acanónicas que pueden darse, cabría recordar el fin de las Festas de S. Pedro de 2013 –siendo ellas las primeras a las que asistí– cuando por las calles interiores de Afurada de Baixo se podía apreciar a una señora del barrio, vestida con su traje festivo, azul turquesa, recorrer la calle 27 de Fevereiro sobre un pony,

⁵⁹ “Neste momento a Imagem tem um papel duplo. Na sacristia da Igreja de Afurada é todo o ano São Paulo, só de lá sai, uma vez por ano, para a procissão na festa de São Pedro. Cá fora desafia a quem o obrigue a tornar a ser São Paulo. É São Pedro com chaves de metal e tudo. Um tresloucado partiu-lhe o braço que tinha a chave, mas ele como a Fénix renascida reaparece então em bronze, com a mesma chave”. El “milagro” de la reaparición de la llave acompaña la cuestión paradójica de un santo que se convierte en otro para “salir a la calle” a la procesión, condición que la institución festiva permitiría. El “desvío” religioso no se detiene aquí y el Padre sigue siendo desafiado. Al continuar su narración sobre el S. Pedro –esta vez sobre la imagen original, la que “sempre foi S. Pedro”– cuestiona la representación de la figura del santo, debido al hecho que lleva por la mano dos llaves, “para quê duas chaves se o céu só tem uma porta e uma fechadura que se abre com a prática do bem e da caridade”.

mientras cantaba con sus brazos levantados hacia el cielo (ver anexo: *Diversiones: Afurada en fiesta*).

Los casos mencionados constituyen ejemplos aleatorios de fenómenos al tiempo de reproducción y ruptura con la autoridad y hasta con la tradición cultural. Hubo y habrán seguramente muchos otros paradigmas, puesto que se hace cada vez más visible el interés en renovar constantemente tales instituciones. Es en este sentido que en 2015 hubo una tentativa oficial por parte de la Junta de la *Freguesia* para declarar las *Festas de São Pedro de Afurada*, como patrimonio inmaterial de Portugal (Oliveira C., 2015a y 2015b).⁶⁰

Arquitectura escenificada: la liturgia del espacio

En un texto titulado “Seen from the window”, Lefebvre (2004 [1992]: 28) elogia la “invención maravillosa de los balcones [...] desde donde uno domina a la calle y a los transeúntes”.⁶¹ Si bien los balcones de las casas en Afurada, por su tamaño y dimensión, definidos por la proyección del nivel del techo, no pueden considerarse como una continuación de la casa hacia un espacio abierto y público a disfrute de sus habitantes, puesto que son muy estrechos para permitir la colocación de una mesa o una silla, no carecen de la cualidad de “apariciencia”, de estar presente y poder vigilar la calle y someterse visualmente a los viandantes. Dicha práctica se vuelve especialmente palpable durante los días festivos y religiosos, como por ejemplo en la Pascua, tornándose todavía más preponderante durante las *Festas de S. Pedro*.

En conversación con Amélia, ella alude a la dimensión antropológica y simbólica de los balcones: “Basta ver as varandas: as pessoas durante anos – lembro-me disto desde miúda – neste tipo de ocasiões [...] nas festas de São Pedro ou na Páscoa, quanto mais rica a família, mais rica fica a tua varanda ou a tua janela, colchas ricas, feitas à mão, então mandavam fazer colchas ricas, bordadas, estampadas, do santo da devoção, e em vez de ser as cobertas antigas são as imagens dos santos”. Clairry Palyvou (2004: 212) hace referencia a los balcones

⁶⁰ Dicho intento no resultó un éxito, pero su contexto específico, así como los agentes, procesos y contenidos rituales de las fiestas, se analizarán en el respectivo capítulo (véase Capítulo V: Patrimonio y turismo).

⁶¹ Traducción propia. En el libro *Rhythmanalysis: Space, Time and Everyday Life*, (Lefebvre, 2004 [1992]: 28): “the marvellous invention of the balconies [...] from which one dominates the road and the passers-by”.

del Palacio Minoico, intencionalmente destinados a apenas una persona, que se atribuye a una figura femenina, “with the aim to see as much as to be seen”. De ahí, el balcón se tratará como una entidad distintiva “of open-air spaces, perhaps with some connotations attached to their function (a kind of balcony of appearance” as suggested by Hägg [...])”.

De modo semejante, observamos que en Afurada de Baixo, el balcón constituye un elemento arquitectónico que cumple la función métrica de la tipología de las fachadas y la función decorativa para sus habitantes (plantas, *conchas*⁶², etc.). Pero la presencia diaria de gente en los balcones no es común. En el marco del llamado “balcón de apariencia”, cabe recordar otra mención particular relatada por el Padre Araújo. Se trata de un “cidadão, não pescador”, que, en palabras del Padre, “da varanda da sua casa lançou a ideia aos pescadores reunidos ao ar livre” para la formación local de una Casa dos Pescadores (Araújo, 1992: 60). Fuera de este caso, el momento culminante en que por excelencia observamos la completa y absoluta ocupación de los balcones por los habitantes es durante los días de las *Festas* de São Pedro (ver anexo: *El balcón de la apariencia*). La presencia de hombres, mujeres, niños y niñas amontonados en el escaso espacio del balcón junto a la sagrada trinidad, santas, santos ilustrados sobre telas vistosas brillantes. Esta imagen exalta el apogeo de la liturgia del balcón. Es el espacio de la vivienda proyectante hacia la calle, voladizo sobre la calle, escenificado, es decir, el elemento supremo de su arquitectura escénica. A modo de conclusión y para matizar la preeminencia de este fenómeno generalizado, de una exhibición lujosa y hasta cierto punto “pretenciosa”, Amélia añade que “já havia globalização, já há algum tempo, até a santidade”.

Cabe recordar igualmente que cuando Sanchez Laforet y Álvarez hacen referencia a los principios⁶³ que rigen el hogar de los principios del siglo XX, según las revistas feministas que apelan a las tendencias de la arquitectura moderna en España, entre dichos principios destaca la cualidad de la “apariencia”. Dicha cualidad, siempre pendiente del mérito de la mujer, se refería tanto a la fachada de la casa como a su espacio interior, partiendo del *hall*, espacio de

⁶² Las conchas son bordados que se cuelgan en la baranda de los balcones o el dintel de las ventanas durante el periodo de las fiestas. Suelen aparecer paulatinamente una semana antes del comienzo de la programación de las fiestas y se retiran el día a seguir de las procesiones.

⁶³ Los principios mencionados abarcan la *higiene*, la *sencillez*, el *funcionalismo*, la *racionalidad*, la *objetividad* o la *adecuación*, añadiendo que “el espacio doméstico a principios de siglo seguía anclado a la idea de la apariencia, tanto en las fachadas como en sus interiores. El hogar estaba hecho para representar un modo de vida y un estatus, por lo que los mejores lugares de la casa estaban destinados a los visitantes y a los actos sociales, más que al desarrollo confortable de las actividades cotidianas”.

entrada para recibir a los visitantes. Si contrastamos este lugar interior privado de *recibimiento* y *apariencia* con el balcón de apariencia pública, podríamos afirmar que en cierta medida ambos espacios constituyen una forma de “dar la cara” hacia la esfera pública, uno para los visitantes y otro para el vecindario. Ambos espacios representan simbólicamente al habitante de la casa, en el sentido de que el primero condiciona la impresión y recuerdo del visitante, siendo el primer y último espacio entre lo público y lo doméstico, mientras que el segundo elemento está directamente relacionado con el recuerdo de la presencia para el vecino o transeúnte.

Resumiendo, mediante el recuerdo de los mencionados *espacios de la apariencia*, aunque fueron en tiempos y latitudes distantes, mi intención ha sido relacionar la liturgia de un espacio con la cuestión elocuente de la presencia individual ante la comunidad en el momento más significativo para la memoria colectiva de su gente. Remitiendo a las palabras de Lefebvre (1983 [1980]: 63), concluiríamos que, realmente, la interpretación vigente que justificaría todo tipo de diversión durante el tiempo concebido como “fiesta” se resume en su mera vivencia y el recuerdo de ella:

El recuerdo difiere de la representación por una cualidad, la de la vivencia. Mientras hay recuerdo, el pasado se enlaza con lo actual y conserva la vivacidad cambiante del presente; lo cual no significa de una *presencia*, sino de una *ausencia en la presencia*. En cuanto es representado, el pasado se fija y muere tanto en la historia como en la memoria subjetiva. Además, resulta frecuente que el presente o sea lo actual se represente a través del pasado, por un recuerdo [...]. Esto, por supuesto, a escala de lo individual, de la conciencia subjetiva. ¿ Sucede acaso de otra manera en el "sujeto colectivo", tal o cual grupo? Aquí, la evocación del pasado se acompaña de ritos, ceremonias. Tiene un sentido y una finalidad para todo el grupo y para sus líderes. El efecto parece el mismo: en cuanto se fija, el pasado se esclarece y muere bajo el imperio de las palabras y gestos que lo sacan de la sombra.

De ahí la importancia representativa de la conmemoración anual. De todo ese esfuerzo que cada año vuelve y volverá a ser una fiesta pasada, una incisión, una *stasis*⁶⁴ más para la historia

⁶⁴ *Stasis* o *estasis* es el término que proviene del griego “στάσις”, que significa “detención”, y puede referirse a un estado de inercia, cuando según la teoría de la estabilidad, las fuerzas que se ejercen sobre un cuerpo son iguales y opuestas de manera que se cancelan recíprocamente. En la historia griega, transmitida por Tucídides, las “stasis”

de la comunidad, una suerte de *detención* necesaria y semántica en los tiempos y estaciones de la pesca.

se refieren a actos revolucionarios de reivindicación dentro del territorio y concepto de la ciudad-estado. Por último, según el diccionario español la *stasis*, en el marco de una liturgia se refiere a la división de un *kathisma* u otro verso litúrgico.

3.3 Afurada como escenario

3.3.1 El espacio público como proyección de lo doméstico

En un fragmento de pocas instantáneas que se presenta en el espléndido documental de William Whyte, *The social life of small urban spaces*, aparece una mujer pintándose los labios y, enseguida, suaviza la cantidad puesta usando una servilleta, con la cual remata rápidamente su maquillaje con cuidado y suma atención. Mientras, saca un cepillo para el pelo y empieza a peinarse. En una situación normal, ninguno de estos gestos nos extrañaría, pero en esta ocasión la mujer se encuentra en una calle central de Manhattan frente a un edificio moderno de *pared-cortina* cuyos vidrios le sirven perfectamente de espejo.⁶⁵ La mujer parece dedicarse a su misión sin preocuparse mínimamente de la gente que posiblemente la estaría contemplando desde el interior del edificio y, durante toda la escena, su mirada no se distrae ni un momento por el paso de transeúntes o por el ruido urbano de su entorno.

En Afurada son comunes actos parecidos de *apropiación* de la calle y que se manifiestan de una forma *casi* doméstica. Incluso es frecuente el uso de ciertos elementos arquitectónicos, como por ejemplo el mobiliario urbano, a los que se puede dar un uso extensivo e imprevisto que revierte su destino original. La lógica que conduce a estas prácticas de *détournement* apuesta a la conversión del espacio en un lugar que acoja y facilite las tareas del día a día. De hecho, es notable que tales prácticas no carezcan de imaginación. Si, por un lado, la fachada de la casa constituye un escenario que deja entrever la vida doméstica, por el otro, no faltan los espacios públicos donde la vida doméstica se desarrolla tranquilamente desvelando toda su privacidad e intimidad, indiscretamente expuesta.

A continuación, describiré tres tipos de espacios exteriores, en los que su uso diario, desde las tareas empleadas hasta los decorados –las maneras de *estar* y de *hacer*– corresponderían al ambiente de la vida privada doméstica y, en concreto, a lo que sería el uso común y la configuración de tres espacios de la casa, como la cocina, el lavadero y el dormitorio. Para

⁶⁵ Whyte, William (1988): "The social life of small urban spaces", [en línea: <https://archive.org/details/SmallUrbanSpaces>]. Mientras se observa la escena descrita, el *narrador* se pregunta: "As this woman is demonstrating, what better use for a curtain wall?".

ilustrar estos casos de una proyección doméstica en del espacio público, tratándose de posturas y actitudes propias del escenario urbano de Afurada, usaré la metáfora, una figura literaria que aquí resulta paradójicamente literal, puesto que la casa se ha prolongado prácticamente hasta la calle englobándola. Mi intención es mostrar de qué forma se manifiestan públicamente aquellas actividades domésticas entendidas actualmente como resistencias particulares de interacción social.

Un orden de cocinas al aire libre

Tay y como afirma el Padre Araújo (1992:55): “era um costume muito típico assar sardinha ou até caranguejos que é o marisco dos pobres, cá fora no passeio. Quando foi instalada a Polícia na Afurada, tentaram proibir e até multar, mas as pessoas teimavam que era um uso antigo em Afurada. Na tentativa de obtenção da autorização de continuar o costume [...] também [conseguiu-se] que certos aprestos de pesca e botas de água, pudessem ficar no passeio à porta de cada um”.

Contra los rumores que ven a los Afuradenses como gente cerrada, inhóspita y grosera, uno de los clichés más recurrentes sobre Afurada sostiene que un viandante que pase por las calles adosadas al río y vea a los habitantes preparándose la comida delante de sus casas, será sin duda invitado a juntarse y comer una sardina. Amélia afirma que hoy día se trata de un hábito completamente enraizado en la realidad de la comunidad. Es un acto social expresado bajo forma de convivio, de “trazer a casa para a rua, trazer a casa para a vizinhança”:

Isto tudo tem que ver com a forma como estas pessoas cresceram. Esta comunidade... se fores ver bem todos são primos de alguém aqui, e acaba por haver quase ligações de sangue: primos, tios, sobrinhos, etc. vives ao lado da avó, vives por cima da mãe, ou vives ao lado da prima e tu quando ias assar a sardinha acabas por chamar a vizinha que até é prima do teu marido e depois quando dás por ela, já não sabes quem é primo de alguém. E acabas por partilhar com a vizinha o peixe, ou “olha acabou-me a brasa, posso pegar no teu fogão?”, etc. Há partilha!⁶⁶

⁶⁶ Entrevista realizada el 25/06/2014.

Este hábito revelaría un muy específico “decorado” que se ha preservado durante décadas. Hace ya más de 60 años, el médico Pina Cabral escribía al respecto que: “As refeições, especialmente quando contam de sardinhas assadas e broa,⁶⁷ são preparadas num fogareiro à porta da rua, o que constitui um dos aspectos típicos da Afurada” (Pina Cabral, 1988b [1955]: 55). Así, una vez más, estamos ante el discurso dominante en torno de lo que es *típico* de un lugar. ¿Será que ahí está la esencia del lugar? En el acto de compartir vivencias, la vida privada y doméstica se funda en un acto colectivo llevado a cabo en un espacio común. Efectivamente, el espacio público constituye una mera extensión de la casa.



FIG. 3.19-3.21: Afurada de Baixo – Asando el pescado por la calle. [Fuente: “Google Images” resultados adquiridos a partir de la búsqueda del término “Afurada”, visitado el 2013]

Una lavadora moderna en el río Duero

“O lugar de reunião das mulheres é o lavadouro público” afirmaba Celeste Malpique en 1980 y, casi cuarenta años más tarde, poco ha cambiado. El lavadero es el lugar “de ellas” y el sitio primordial de su convivencia. Es habitual ver a las mujeres del barrio llegar con la cesta sobre la cabeza, aunque no faltan las que llegan desde más lejos en coche y, entonces, lavan y llevan la ropa en el maletero del coche. Aún hoy en día se oye frecuentemente la frase “ir lavar al río”. Es obvio que ya no se lava la ropa en el mismo río, como antes, pero la expresión se debe a esa tradición y a la ubicación de los lavaderos, próximos al río Duero y también a la frontera natural entre Afurada y Canidelo, conformada por el río Santarem. Allí es donde

⁶⁷ Referencia a la *broa*, que es un tipo de pan de maíz, tradicional de la cocina portuguesa. En Avintes, parroquia de Vila Nova de Gaia, se produce una especie de broa de maíz y centeno, la popularmente conocida como *broa de Avintes*, que es la que suele acompañar la sardina. Se trata de un pan de particularmente densa textura, debido a su elaboración mediante un proceso lento de preparación (horneado de cerca de 6 horas).

antiguamente las lavanderas (*lavadeiras*) solían ir.

Actualmente, entre los tres barrios de Afurada hay tres lavaderos públicos.⁶⁸ El lavadero de la parte litoral, los llamados “tanques”, es el resultado de un proyecto del año 2003 realizado por los arquitectos Alexander Alves Costa y Sérgio Fernandez, que analizaré en el siguiente capítulo. Ahora lo que nos interesa es matizar que el lavadero ocupa un espacio conformado por dos partes distintas: un edificio cuadrado de unos 150m² construido en hormigón y cristal, con horario de funcionamiento definido y un espacio abierto, sin límites rigurosamente determinados, donde han sido colocados los tendederos. Dichos tendederos son, en realidad, unas cuerdas atadas a los extremos de unos palos de maderas que, a su vez, se sostienen en el suelo con piedras sueltas. Para acentuar el grado de importancia de este espacio y el hábito de ir a lavar la ropa públicamente, cabe añadir que la mayoría de las mujeres que lava su ropa en los tanques, dispone de una lavadora en casa. Pero prefiere no usarla.

Es notable, por tanto, la necesidad de sociabilización cotidiana, de encontrarse al vecino, intercambiar cuentos e historias del día a día, cantar las penas y las alegrías, primando las relaciones interpersonales y las vivencias colectivas más bien que el privilegio de equipar la casa con electrodomésticos modernos, “como debe ser”. Además, es llamativa la forma de vivir el espacio público dedicándole mucho más tiempo y energía (el desplazamiento, el esfuerzo físico, la espera para que al ropa seque, etc.), un esfuerzo físico que con la tecnología contemporánea podría fácilmente evitarse, siendo más eficiente y rápido el uso de la lavadora. Ante el aislamiento e individualismo generado por la modernización de las tareas domésticas, el rechazo de la condición moderna en pro de la continuación de los costumbres tradicionales, constituye un mecanismo de socialización que pone en evidencia la redefinición de las necesidades.⁶⁹

⁶⁸ Uno se encuentra a lo alto del Barrio dos Pescadores. Se trata de una construcción abierta, de piedra, en forma semicircular y con vistas hacia el río, pero su uso es escaso. Durante mi estadía en Afurada, entre el año 2013 y 2015, apenas vi un par de veces algunas mujeres lavando ropa y no solían ser más que dos mujeres a la vez. Un segundo lavadero está a medio camino de la Rua Azevedo, la calle que sube para Afurada de Cima y es muy próximo al barrio de Sampaio. Se trata igualmente de una construcción abierta, con techo bajo de unos 2m, por lo que resulta ser más oscuro que los otros dos y presenta un aspecto de abandono, debido al estado de deterioro de la piedra y la humedad que la afecta. A pesar de ello, suele ser usado por la gente de los barrios de arriba (Chãs, Afurada de Cima y Sampaio). En este caso, era común ver a mujeres –principalmente– lavando allí su ropa. Solían ser grupos pequeños de 2 o 3 personas a la vez, al contrario de los lavaderos de Afurada de Baixo, donde el número puede variar desde 1 o 2 personas, hasta 8 o 9 personas a la vez.

⁶⁹ Desde los años 50, los situacionistas criticaban severamente la cultura moderna, la cual se presentaba completamente hipnotizada por la producción y las comodidades, denunciando que “entre el amor y el basurero

Cabe insistir sobre la manera en que la tecnología se ha insertado e influido las tareas domésticas y cómo la mecanización de los procesos ha primado la organización y sistematización de los trabajos del hogar, según el principio de ser más productivo y eficaz y lejos de los valores de la vida comunitaria que se basen en la tradición de ayuda mutua en las unidades productivas y domésticas y hasta el desarrollo de actividades individuales de forma colectiva, en grupo.

automático la juventud de todo el mundo ha hecho su elección y prefiere el basurero (S.I., "Formulario para un nuevo urbanismo", Gilles Ivain, 1953 y Babasakis, 2001: 49-50). Aparentemente, la juventud de este pueblo igualmente prefiere la lavadora. La media de la edad de las personas que frecuenta el lavadero hoy día abarca mayoritariamente mujeres de 50 a 70 años, aunque no de forma exclusiva. Lo que sí es altamente exclusivo es el porcentaje de mujeres, al contrario de los hombres que frecuentan el sitio. En todos estos años que he conocido Afurada, apenas vi dos veces a hombres lavando ropa. Por ello, representa el lugar –por excelencia– de la mujer, como de modo análogo, la tarea de lavar ropa es predominantemente atribuida a la mujer.



FIG. 3.22: Afurada de Baixo – El lavadero público pintado por los niños de la escuela. Iniciativa de la asociación de los padres. [Fotografía de la autora, 2015]

FIG. 3.23: El proyecto del lavadero a la izquierda y el proyecto de la marina a la derecha. [Fotografía de la autora, 2014]

FIG. 3.24: Afurada de Baixo – “Ir lavar la ropa al río”. [Fotografía de la autora, 2017]

Entre Cabedelo y Lavadores⁷⁰ hay un terreno vacío que forma una especie de plataforma que se despliega sobre las rocas del mar y que, desde lejos, parece servir como un lugar de estacionamiento debido a los coches aparcados durante todo el día y hasta a la noche. Toda esta zona se peatonalizó recientemente, mediante el Programa Polis y la recalificación del litoral durante la primera década de siglo XXI, implementando además un carril bici y construyendo bancos de hormigón a lo largo de todo el paseo marítimo, con la finalidad de destinarlo al disfrute diario de los habitantes de la zona. Dicho espacio constituye un terreno libre por donde la urbanización del litoral pasó “al lado” sin intervenir, pero sí permitiendo su acceso para los coches. Este vacío urbano, por tanto, merecería una mención especial y la razón es que no se trata simplemente del típico estacionamiento, donde alguien dejaría su coche para pasear por el litoral o contemplar el mar.

Lo que he podido observar en este espacio durante mi trabajo de campo es un fenómeno que me parece muy curioso: de los conductores que aparcan ahí, entre uno y dos tercios suelen quedarse dentro del coche y, a menudo, se quedan incluso con las ventanillas cerradas, en vez de disfrutar del aire fresco y del paisaje natural. Suelen ser parejas de todas edades que vienen a echar una siesta, hacer un crucigrama o leer un libro. Tal y como me han comentado algunos vecinos, parece ser una costumbre difundida entre mucha gente. Es como una especie de *drive-in*, aquellos cines estadounidenses al aire libre de los años 50, pero en lugar de una pantalla, los espectadores disfrutarían de una vista panorámica del cielo y del mar, cambiante según el tiempo y el viento. Así, al contemplar un horizonte fijo, los espectadores parecen no atreverse a formar parte del espacio que les acoge, sino que preferirían quedarse dentro de un espacio que –lamentablemente- parece que se les antoja más familiar.

Se trataría, pues, de un caso paradigmático de lo que pudiera, metafóricamente hablando, suceder en el dormitorio de la casa. La hora de reposo, el descanso, la sensación de comodidad y la intimidad del hogar, se trasladan voluntariamente, expuestas al espacio y a la vista pública, pero en una condición curiosa: gozan de un espacio supuestamente *público*

⁷⁰ Se trata de áreas adyacentes a Afurada extendiéndose a unos 500m desde su centro y hacia el mar, justo en frente al espacio donde había la antigua “Seca do Bacalhau”.

al amparo de un espacio privado. Además, puesto que el *comfort* es una cualidad fundamental del ocio y de descanso –por muy subjetiva que puede resultar–, en este *aparcamiento-dormitorio* de Afurada los visitantes optan por sentarse (y sentirse) cómodos –*como si fuesen en casa*– en los asientos confortables de su coche o furgoneta; evidentemente, nadie permanece en el lugar contemplando el paisaje desde una bicicleta o una moto.



FIG. 3.25 – 3.28: Aspectos diurnos y nocturnos del aparcamiento en Lavadores. [Fotografía de la autora, 2014-2015]

Recapitulando, las metáforas, aquí brevemente descritas, representan prácticas de una larga duración y tradición que me han servido para demostrar una tesis fundamental: siendo un proyecto determinado desde su concepto, no siempre es determinante en cuanto a su uso.

Los tres casos aquí presentados son espacios públicos de Afurada y su área más amplia del litoral, donde los hábitos “de toda la vida” se han incorporado en un nuevo “hábitat” de manera y con una idiosincrasia colectiva que permite una expresión personal “como si uno estuviera en casa”. Se trata tanto de nuevos proyectos que surgieron de las urbanizaciones impartidas por el Programa Polis (como el caso del lavadero público y el aparcamiento del litoral), como de espacios públicos existentes que se “revalorizaron” (pavimentación de calles de Afurada por el arquitecto Virgínio Moutinho), pero sí manteniendo su función “de siempre”. Todos estos proyectos se analizarán en el siguiente capítulo (“Polis. El litoral”) desde el punto de vista de sus usos y formas concebidas a los usos y escenarios que acabaron generando.

De momento, cabe destacar dos aspectos. El primero es la responsabilidad del habitante. Ante la responsabilidad del especialista (arquitecto o urbanista) en cuanto a la configuración y uso de los espacios proyectados, no podemos restar importancia a la responsabilidad que lleva el propio habitante – usuario. De ahí parte mi interés para examinar las formas de apropiación *en* y *del* espacio público, puesto que se trataría de apropiaciones cotidianas, de hábitos y costumbres que tuvieron que readaptarse a una nueva realidad urbanística para seguir expresándose; y lo lograron.

El segundo aspecto es el de la apropiación como forma de resistencia. “The citizen resists the State by a particular use of time” (Lefebvre, 2004 [1992]; en Highmore, 2002: 175), decía Lefebvre y ciertamente, en las prácticas previamente descritas, los ritmos juegan un papel primordial. Observamos posturas lentas, pausadas, ociosas, vagabundas, que parten de tentativas de reapropiación espaciotemporal contra los tiempos y la efervescencia productiva de nuestros tiempos.

La antropóloga Filomena Silvano nota que “quando observamos as práticas e os discursos que integram as negociações internas que conduzem a construção cultural da denominada “comunidade portuguesa”, verificamos que elas revelam conflitos e lutas de poder que se

transcrevem em tentativas de apropriação, por parte de alguns agentes, dos símbolos que lhe estão associados, no sentido de os utilizarem num processo de resistência a modernidade” (Silvano 2011: 34). Además, se trata de una resistencia profundamente anticapitalista, contra la homogeneización de los espacios públicos, contra la privación de lo individual frente a lo colectivo y al ocio basado en el consumo y la comercialización.

3.3.2 La determinación de los medios

Los límites

Alguien pensaría justamente –y justificadamente– que la experiencia de vivir en una villa pesquera junto al río y a un kilómetro del mar conlleve unas mañanas ruidosas. Esto podría ser así si pensamos en el sonido producido por los pájaros, como el de las gaviotas riñendo a los patos, o en los gritos de los tenderos del mercado intentando vender sus productos, todavía agitando vivos. La realidad de las calles interiores del barrio es distinta. Algunas veces habrá gritos de mujeres discutiendo y niños llorando que pueden interrumpir violentamente la tranquilidad mañanera. Otras veces habrá la vecina que baja y sube la calle cantando. Sin embargo, la experiencia más habitual de las mañanas en Afurada incluye una invasión de los sueños por un sonido exterior rítmico, ligero, familiar y repetitivo. Un sonido suave y rítmico a la vez, canónico y precisamente de tal duración que no acaba de ser fácilmente reconocible. Parece como si alguien estuviera arrastrando algo en un movimiento peculiar. Mi intención de prestar atención para poder asociar ese sonido a una memoria previa y, a partir de ésta, construir la imagen exterior, fracasó. De pronto, las actividades cotidianas, familiares o no, dentro de un nuevo ambiente que nos rodea, vino desvelar la fuente del sonido mañanero e hizo posible juntar al instante los pedazos del puzzle. A primera hora de mañana las escobas coloridas en vaivén, mecen arriba y abajo, delante y detrás, tratando penetrar cada adoquín de granito que forma la calzada portuguesa. Empiezan por la acera y luego pasan por la calle. Pero no toda la acera, ni toda la calle. Solamente un tramo delimitado, aquel que le corresponde a cada vivienda, como si este pedazo de tierra fuera una parcela invisible enfrente suyo. Y así la calle se divide en dos especies de propiedades: las parcelas grises, limpias, de límites invisibles; y las parcelas visibles, coloridas por los diferentes desechos que ahí se acumulan.

(Diario de campo, 24 de mayo de 2014)

Es la primera vez que veo a alguien -un hombre del municipio- barriendo la calle.

(Diario de campo, 14 de diciembre de 2015)

En *História da Afurada*, obra de Padre Araújo,⁷¹ existe una referencia al día 29 de Junio de 1898 sobre una petición al Ayuntamiento para hacer una limpieza de las calles, tratándose de un caso especial: el proceso de construcción de la primera Capela. Fuera del caso mencionado, la limpieza de las calles se consideraba, prácticamente, como una tarea de carácter doméstico, puesto que solía permanecer a cargo de cada hogar y ser popularmente asociada a la mujer: “É digno de registrar-se o aspecto de relativa limpeza que se encontra desde as casas ao vestuário e que constitui uma das características da mulher vareira” (Pina Cabral, 1988a [1955]: 35).

Dentro de la perspectiva de género aplicada al espacio, cabría señalar el uso del mismo por parte de las diferentes clases de edad: niños y adultos. El comportamiento público se encuentra, para los adultos, ante una serie de conductas éticas y morales, políticas y culturales, definidas por leyes (ordenanza pública para los ciudadanos) o el llamado “sentido común”. En este sentido, no cabe lugar a duda que, en el espacio urbano diseñado, los adultos suelen seguir normas e controlar su comportamiento reduciéndose la posibilidad de improvisar, jugar y desviarse (lo que sería una forma de *divertirse* según Ellul), como seguramente hacían cuando eran niños.

Es por ello que resulta importante matizar las formas de apropiación pública que logran insinuar una conducta no “normalizada” y “homogeneizada”, sino una “ruptura con lo establecido [que] posee también una connotación social, entendida como algo revolucionario y transgresor, que solo es posible en un ámbito de libertad” (De Benito Alonso, 2017: 98). Es así que explica De Benito Alonso el conjunto de acciones que apelan a la “subversión, una alteración del *orden establecido*, donde los objetos y las actuaciones de esta naturaleza forman parte de una vida cotidiana todavía alejada de la normativa y de la moral social”, que se dan frecuentemente durante la infancia, al contrario de lo que se suele observar a la corporeidad y gestualidad adulta manifestada por las calles, plazas y vacíos urbanos. Como bien matiza Delgado (2007 c: 267): “Salir a la calle es salir de nuevo a la infancia. Vivir el espacio es jugar en él, con él, a él”.

⁷¹ “Foi resolvido ainda falar com o Abade acerca das alfaias para o dia 29 de Junho e pedir à Câmara Municipal para mandar fazer a limpeza das ruas” (Araújo, 1992: 25).

¿Qué pasaría, pues, si alguien nos diera la oportunidad –o casi la autoridad- de *jugar* de cierta forma con el decorado de nuestro barrio y participar libremente en su configuración, de manera que afectara, aunque sea de modo efímero e intercambiable, el ambiente común? A la hora de hacerse partícipe de una intervención o transformación en el espacio público, se plantearía la cuestión de en qué tipo de espacio queremos vivir (Harvey, 2013, 12 de marzo) y cuáles son las características intrínsecas de la sociedad en que se intenta implementar nuevos medios, sistemas o formas.

El constante distanciamiento de una vida comunitaria o colectiva en los espacios públicos, ha contribuido a difundir la actual tendencia de intentar percibir lo urbano y mantener el control sobre el espacio que ocupamos y atravesamos, de la misma manera que organizaríamos y controlaríamos nuestro propio hogar. En Afurada, las mujeres limpian la fachada de su casa con la escoba y la fregona. Mientras parecería que hay respeto y hasta interés por entender las diferencias de hábitos y la pluralidad que distintas comunidades presentan y traen consigo, el problema está, evidentemente, en que resultaría difícil establecer una idea unánime, o por lo menos compartir una perspectiva común sobre qué tipo de "salón público" sería más cómodo. Si una parte de la población apreciase un orden urbano rígido, como si se tratara de estar en un salón ordenado y limpio, donde nada puede moverse de sitio, seguramente otra parte apreciaría el carácter más lúdico de la ciudad, aquel que apela a la espontaneidad y la libertad para actuar a la manera de cada cual.

Entonces, cuáles serían las cualidades objetivas que pueden caracterizar un espacio público o un espacio privado; ¿acaso las hay? En el documental arriba mencionado,⁷² Whyte establece siete componentes entre los factores básicos del espacio urbano: espacios que ofrezcan la posibilidad de sentarse, calle, sol, comida, agua, árboles y triangulación; refiriéndose con esta última condición a los puntos de encuentro o de interés que podrían acoger un evento, por ejemplo. Lo que observamos hoy día es que la *triangulación* se ha concentrado en los llamados "polos de atracción", mientras que el diseño contemporáneo de espacios públicos está cada vez más lejos de la preocupación de integrar las cualidades del sol, agua, árboles o sitios donde sentarse sin tener que consumir. Al contrario, la cuestión de

⁷² William Whyte: *The social life of small urban spaces*: "The basic factors of urban space: sittable space, street, sun, food, water, trees, triangulation (gathering points because of an event, sculpture, performance)", 42.00'.

la comida se ha enfatizado desproporcionalmente a través de los establecimientos de restauración que están proliferando en los centros urbanos. Y ¿qué ha pasado con la cuestión de la calle?

Los ritmos marítimos

Cabría preguntarse qué es lo que se puede hacer libremente por la calle y qué no. ¿Cuál sería el uso permitido del tiempo en el espacio público? Y, además, ¿que puede hacer una mujer, será lo mismo de lo que se considera legítimo para un hombre y viceversa? De modo análogo a una mujer que para por la calle para arreglarse el cabello y se pinta los labios públicamente, en el documental de Ugo La Pietra, *La riappropriazione della città*, un hombre en bata aparece en la primera escena, afeitándose ante el espejo, tranquilamente y casi religiosamente, a pesar del fuerte ruido urbano que acompaña la escena. El hombre mira hacia la cámara y exclama “Abbitare è essere ovunque a casa propria”.⁷³ Enseguida vuelve de nuevo en escena y continúa lo que parece ser su tarea mañanera y, mientras la cámara se aleja, el plano se hace más amplio y nos damos cuenta de que el hombre está en plena calle, utilizando la puerta de cristal de un edificio como un espejo.

La apropiación de la ciudad es una forma constante de inventar y reinventar el espacio público. Asimismo, la forma de “acabar” con ciertas actitudes es acabando con los espacios donde éstas se desarrollan, impidiendo su acceso, circulación y uso a la gente “no deseable”. De ello surge la importancia de las acciones que ponen en cuestión el papel determinante del espacio diseñado e introducen nuevos medios de intervención y formas de participación. Aparte, lo hacen con esa naturalidad del gesto y hábito cotidiano “de toda la vida”.

Como cada cosa tiene sus tiempos cíclicos, las apropiaciones y las vivencias también son condenadas a una suerte de procesos adaptativos, de vaivenes sociales y naturales. En paralelo con estas prácticas de transformación participativa, no podría faltar en Afurada lo que actualmente está pasando en tantos otros lugares por el mundo: aumento del valor del

⁷³ “Abbitare è essere ovunque a casa propria” (Habitar es estar por doquier en tu propia casa). Ugo La Pietra (1977): *La riappropriazione della città*, [en línea: <https://vimeo.com/11457755>].

suelo, comercialización del espacio público y su usurpación por el capital.

A lo largo de los últimos tres años, se ha observado un aumento drástico de las terrazas de los establecimientos de restauración. Un ejemplo característico de ello es el espacio que surge entre la Rua 27 de Fevereiro, la Rua Agostinho Albano y la Rua da Praia. Se trata de una especie de placeta triangular, pavimentada, pero que no parece tener un uso definido.⁷⁴ En el verano de 2015, la panadería “Pão quente Barbosa”, que ocupa la fachada de la placita, multiplicó visiblemente su número de mesas: “Esta panadería en la única con una terraza con mesas al sol. Dentro de un año ha duplicado sus mesas: de las 3 o 4 mesas que disponía fuera en el año pasado, ahora se pueden contar hasta nueve. Además, las nuevas son diferentes. Miguel, igualmente, que se encuentra en frente en la Rua 27 de Fevereiro, ya saca el doble de mesas fuera y, por los visto, adquirió también el espacio adyacente para empezar un nuevo negocio” (Diario de campo, 28 de junio de 2015). Efectivamente, a partir del año siguiente, la nueva taberna de Miguel empezó a ocupar la placita con cuatro mesas que, ya en 2017, llegaron a ser ocho, protegidas del viento con una lona de plástico que delimita el espacio de la terraza. En este sentido, no es de extrañar que, desde el año 2016, durante las fiestas del barrio, los habitantes tienen que pagar para sacar las mesas a la plaza o la acera.

“There on the square, there is something maritime about the rhythms. Currents traverse the masses. Streams break off, which bring or take away new participants. Some of them go towards the jaws of the monster, which gobbles them down in order quite quickly to throw them back up. The tide invades the immense square, then withdraws: flux and reflux. The agitation and the noise are so great that the residents have complained” (Lefebvre, 2004 [1992]:35-36).

La agitación en el entorno afuradense también se ha podido ver como una ola de ritmos y flujos variables, cada vez más intensos. La transformación ha sido silenciosa, es decir, sin

⁷⁴ Ese espacio suele acoger durante el año una gran variedad de usos, algunos permanentes y otros periódicos: entre estos últimos, hay el de los vendedores ambulantes de *lampreia*, que, durante el mes de abril, suelen colocar el respectivo cartel informativo en el lado de la calle principal, Rua da Praia. Luego, en el mes de junio, durante las Festas de S. Pedro, los márgenes de las calles 27 de Fevereiro y Agostinho Albano son ocupados por las mesas y sillas de los vecinos que allí se sientan para gozar de las procesiones, los conciertos y demás eventos. Durante todo el año, la plaza alberga a cualquier tipo de tendedero con ropa secando, a la búsqueda del sol. Entre los elementos más “fijos” podríamos mencionar las pocas mesas y parasoles de la terraza de la panadería “Pão quente Barbosa”, que se mezclan con los popularmente llamados “palos”, unos elementos metálicos altos que forman parte de la escultura de Virgínio Moutinho (véase Capítulo IV).

contestación popular; y especialmente lenta (hay proyectos que tardaron más de 15 años en completarse desde su inicio y otros aún en curso). Pero no es por ello que la población no se ha manifestado contra el cambio. Por un lado, las plazas, el litoral, los pequeños comercios se han visto engullidos por la “boca del monstruo”: procesos de especulación, turistificación y patrimonialización. Por otro, el *espacio urbano* resiste todavía, parcialmente, mediante vivencias de pequeñas y grandes ocupaciones, apropiaciones y domesticaciones. Ambos casos podrían compararse con el ritmo del mar, ese mar visto como “un caos de donde la vida emergió pero que está siempre listo para volver a devorar a sus creaciones”.⁷⁵

Dicho esto, la pregunta que sigue aun sin respuesta definitiva después de muchos años desde la conclusión de la presente investigación es la siguiente: ¿Por qué la gente “da terra do balde” es tolerante ante la convivencia con la gente “de los yates”? ¿A qué se debe realmente la psicología que encubre ese cambio, resiliente al flujo turístico y ocioso que se rige por una lógica dominante sobre el espacio y modificadora de las relaciones de producción y la configuración de las instituciones? Pues, si por un lado, como se analizó en este capítulo, las comunidades pesqueras presentan características inertes a estrategias adaptativas al medio natural y social, por el otro, es evidente que esta rara convivencia se basa en una cierta mutua conveniencia.

Con un texto llamado “La disputa do litoral”, Soeiro y Calo Lourido (1999:64) argumentan, en lo que se refiere a las grandes urbanizaciones de la costa, al futuro de las casas de los pescadores y la competencia por el dominio del litoral:

“Comunidades piscatórias e vilegiatura ou residêcia burguesa nunca se mostraram compatíveis. Os pescadores, embora, romanticamente apreciados pela sua luta diária com o mar, pêlos seus trajos coloridos, barcos e folclore próprios, eram e deviam continuar a ser sempre um mundo à parte, que se visitava em passeio mas com o qual não poderia haver misturas. No quadro desta idiosincrasia o pescador pertence ao domínio do sujo [...] por isso os seus bairros ficam fora dos centros [...],

⁷⁵ “O mar foi visto como um meio perigoso, uma ameaça para o homem, criatura da terra firme, um caos de onde a vida emergiu mas que esta sempre pronto a voltar a tragar as suas criações”, en Soeiro y Calo Lousido, *ibid* :8. Al mismo tiempo, cabe recordar el *Douro, Faina Fluvial* y *el Alar da Rede*, los magníficos documentales de Manoel de Oliveira (1931) y Michel Giacometti (1962) respectivamente, en los que la vida marítima se encuentra retratada desde una mirada que emana de la ritualidad y sinfonía que dictan los ritmos de la repetición cotidiana.

a venda no mercado é controlada e deve estar longe do pão, o limpo por excelência. Além disso, os pescadores falam alto, discutem, brigam facilmente, passam o dia na rua ou na Praia desconhecendo o recato do lar, etc.”.

Dentro del marco descrito añaden: no cabe lugar a la duda sobre quién ganó la disputa “tan desigual” del litoral.



FIG. 3.29: Pescadores de Afurada. Fotografía de Luis Gonzaga Batista, n.d.

Capítulo IV _ Polis en el litoral

Álvaro Siza "Orden en el caos", en *Elogio de la luz*, 2013.

FIG. "Recordação da Cheia de dezembro 1909 – Aforada – Barca America", postal que ilustra la inundación de 1909 que afectó Afurada con la destrucción de la capilla por el navío America.

[Archivo Municipal de Oporto]

“¿Qué es el tiempo?”, pregunta a Siza mientras él y el narrador están paseando por las playas de Leça da Palmeira.

Sentados frente el mar.

“El tiempo es una injusticia”, responde él mientras coloca a los labios un cigarrillo y busca ansiosamente un mechero en el bolsillo equivocado.

“¿Y una ruina?”

El plano muestra los palos de Afurada, antes de la implementación del programa Polis

“Una ruina es una construcción que conserva lo esencial y que ya no sirve para nada”.



POLIS EN EL LITORAL

El litoral entre patrimonio y fuente de lucro turístico

4.1 Momento I: El reconocimiento

4.2 Momento II: La historia

4.3 Momento III: La transformación

4.4 El futuro: Patrimonio y turismo

El objeto de estudio del presente capítulo es la forma urbana y la sucesiva (trans)formación de los distritos periféricos del litoral (*waterfronts*), a partir del caso específico de Afurada y la ordenación del territorio. La intención de evidenciar la importancia de los momentos culminantes para la historia del lugar me ha llevado a estructurar este capítulo en un orden cronológicamente discontinuo. Esto responde al empleo de la noción de *tiempografía*, dentro de un proceso analítico en el que la percepción del espacio y la “esencia” del lugar se esboza mediante los momentos de ruptura en la percepción lineal del tiempo. Dichos momentos no se limitan a lo que está marcado históricamente, sino que se revelan, principalmente, mediante las varias lecturas y narrativas que construyen la memoria colectiva del lugar.

Así, como primer momento de observación y análisis del lugar se establece el periodo que corresponde a los últimos siete años (2011-2018), es decir, la etapa en la que entré en contacto con Afurada y durante la cual empieza a formarse mi percepción global sobre el lugar: desde la primera impresión hasta las interpretaciones posteriores compuestas por el trabajo de campo (*Momento I: Reconocimiento*). El segundo momento abarca la etapa de los inicios de siglo XX hasta la primera década de siglo XXI e indaga sobre los procesos iniciales de la urbanización (*Momento II: Historia*). El tercer apartado resalta el momento quizás más significativo para la forma urbana actual y la vida en el barrio; y no es otro que el de su transformación, que comienza en el año 2001 con la implementación y ejecución de los proyectos del *Programa Polis* (*Momento III: Transformación*). El impacto drástico que tuvo la intervención del *Programa Polis* en la imagen del litoral y la vida cotidiana local se plasma en la futura apuesta para un desarrollo competente y sostenible, moderno y rentable, sumergiendo, de esta forma, a Afurada en la “lucha” metropolitana más común de nuestros días (*El futuro: patrimonio y turismo*).

4.1 Momento I: El reconocimiento

Con la noción de reconocimiento intentaré presentar un esquema interpretativo sobre la imagen del barrio (Afurada de Baixo), basándome, en parte, en lo que Lynch (2005 [1960]): 19) llamaba *imaginabilidad*: “la búsqueda de cualidades físicas relacionadas con los atributos de identidad y estructura de la imagen mental”. Esa imagen se compone mediante las distintas visitas y lecturas propias del lugar (observación participante, memorias y vivencias personales), así como por las diversas conversaciones con los habitantes y las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo.

La intensión es, en primer lugar, definir cuáles son los elementos que estructuran el lugar que juegan un papel fundamental en la construcción de su imagen y su identidad. En segundo lugar, interesa ver si estos elementos se perciben y se usan de manera común por el conjunto de los habitantes y la relación que establecen entre las esferas pública y privada.

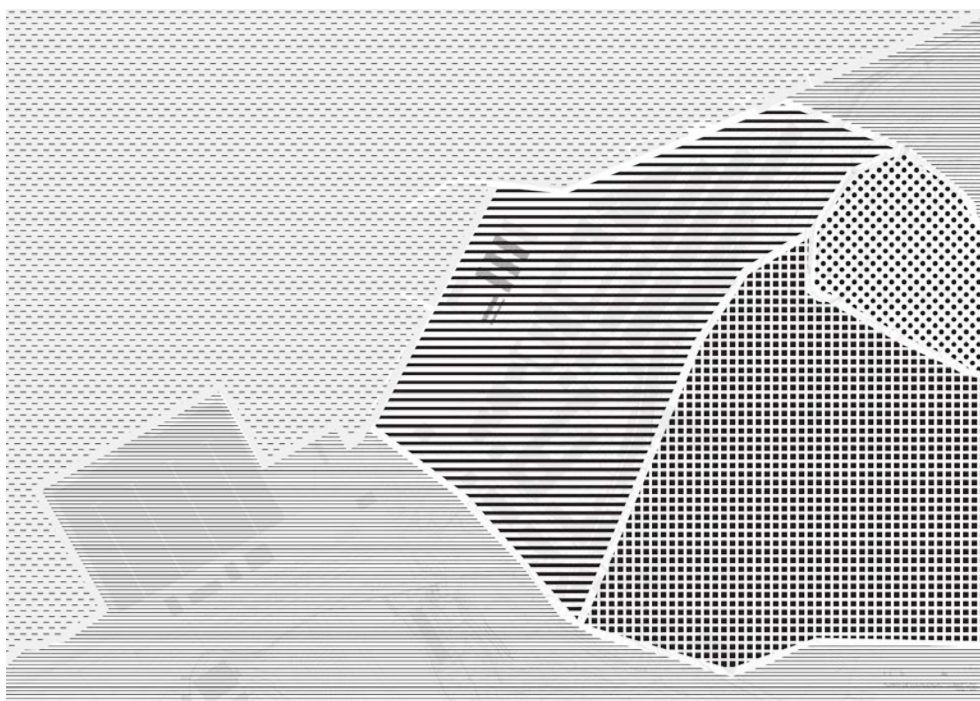
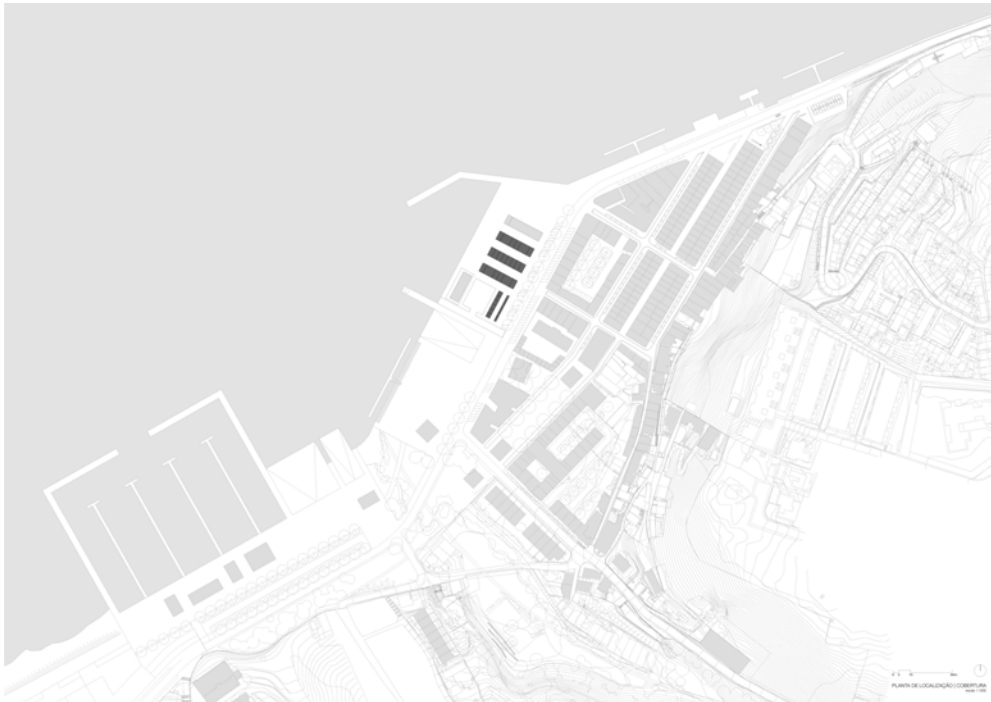
En este sentido, se analizan particularmente cuatro aspectos de articulación urbana: la centralidad, la jerarquía, la apropiación y los usos público-privados. Con *centralidad* me refiero a una estructura espacial que constituye el corazón de la vida social. Si históricamente el centro se marcaba por la ubicación de la plaza central o la iglesia (posiciones que solían coincidir o estar próximas), aquí, el propósito es mostrar cómo la noción del centro se corresponde hoy en día con la evolución del barrio y cuáles son las funciones que lo delimitan. Al observar el cambio en el comportamiento y las movildades que implican la redistribución del centro, la finalidad de la *jerarquía* es examinar el movimiento desde una perspectiva cualitativa, haciendo hincapié en el modo en que la forma del espacio público (equipamiento, mobiliario urbano, materiales y señalización) condiciona su uso. En este capítulo interesa acentuar el sentido de una suerte de apropiación física y lingüística del arte público. Por último, con la referencia a los *usos*, mi intención es señalar la yuxtaposición de lo público con lo privado en lo que se refiere a la inversión del tiempo libre en tres aspectos: el juego, el ocio y el comercio.

4.1.1 Centralidad: La plaza y la calle

Históricamente, la plaza ha sido el centro -sea físico o simbólico- del barrio, distrito o ciudad, al que se accedía por la correspondiente calle *central*. Dicha centralidad está sufriendo actualmente cambios debido a la evolución y transformación radical de las ciudades y de su periferia. La (re)consideración del *centro* está bajo una constante mutación e innovación que afecta a su significado más íntimo (su identidad), al más práctico (su funcionalidad), o simplemente a su ubicación. A pesar de las alteraciones sucedidas, lo que seguramente no parece haber cambiado en las ciudades contemporáneas es la necesidad de un centro, es decir, de un espacio que constituya el seno de la actividad económica o social.¹

En el caso de Afurada y sus barrios a lo largo de su evolución (FIG. 4.1), la determinación de un centro no ha sido diferente. A principios del siglo XX, era la capilla de S. Pedro y la plaza homónima que designaban el meollo de encuentros del barrio. Según la descripción de Marta Oliveira (2002) se nota que el centro, antaño definido por la actividad pesquera y en inmediata relación con la ubicación de la primera capilla cerca del muelle (actual Plaza de S. Pedro), el centro se desplaza en 1946 debido a la posición de un puesto oficial de Guardia Fiscal, justo frente al muelle del desembarque que “evidencia as funções de vigilância e de interveniência fiscal que lhe estão cometidas no que respeita as actividades de pesca. Deste ponto de vista, a passagem da instituição para uma localização na mediana da frente ribeirinha, significa a consagração de uma posição de nova centralidade” (Oliveira M., 2002: 60). Más tarde, en 1952, con la implementación del Bairro dos Pescadores y la construcción de la nueva iglesia a mediados del siglo XX, “o sítio da Casa dos Pescadores torna-se um lugar central, na encruzilhada de percursos que lançam a ocupação do monte sobranceiro à povoação ribeirinha. Contudo, o acentuado declive da encosta dificultou a formação de um espaço público, associada às funções públicas aí concentradas” (Oliveira M., 2002: 55, FIG. 4.2).

¹ Si la existencia de un orden¹ jerárquico y organización interna de los núcleos urbanos, es decir, de una *forma urbana* (Chermayeff y Alexander, 1968 [1963]: 53) que lograra establecer una relación clara entre el habitante y su entorno natural, es un aspecto que evoca un placer particular, simplemente para evidenciar y hacer perceptible dicha relación, la orientación hacia un centro mantiene la misma importancia. Sin embargo, no todos los centros están dotados de centralidad, de igual modo que no todas las centralidades ocurren en el centro morfológico de una ciudad.



- | | | | | | |
|--|-----------------------|--|-----------------|--|-----------|
| | Bairro de Baixo | | Afurada de Cima | | Rio Douro |
| | Bairro dos Pescadores | | Alrededores | | |

FIG. 4.1: Planta de la zona de Afurada [Fuente: Proyecto de los almacenes de pesca, arq. Paulo Lousinha, 2006]

FIG. 4.2: Delimitación esquemática de los tres barrios, elaboración propia.

Actualmente, según he observado, como zona central se definiría el área que conectaría la Praça de S. Pedro (lugar en memoria del uso religioso previo por la ubicación de la antigua capilla), con el Largo de Padre Joaquim Araújo (la plaza, o centro cívico como se conoce, que concentra los usos administrativos, comerciales e institucionales más importantes: la Junta, la escuela y el mercado a partir del año 2017); y el área que ocupa la “plaza multiusos”,² en cuyos extremos se encuentran, por un lado, el parque infantil y los lavaderos públicos y, en el otro, los almacenes de la pesca (véase FIG. 4.3).

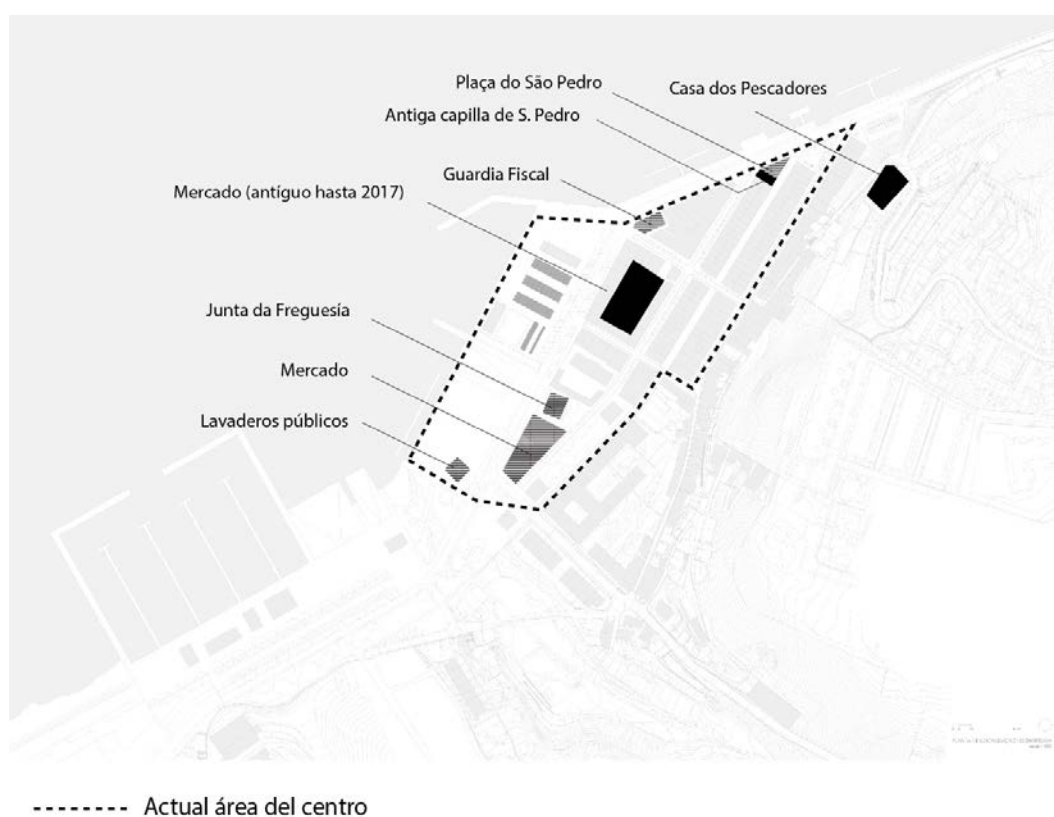


FIG. 4.3: Interpretación de la zona central actual a partir de la concentración de usos principales (administración, comercio, ocio) y movimientos, elaboración propia.

² Con la connotación “plaza multiusos” me refiero al espacio abierto ribereño, que antaño acogía un terreno público de fútbol y que hoy día pasa a ser un área que durante el año concentra una vasta diversidad de actividades: juego de baloncesto, estacionamiento de coches, el mercado de los sábados (feira semanal), el parque de diversión durante las Festas de S. Pedro (instalación de los juegos infantiles de los coches de choque y la rueda giratoria).

Sin embargo, cabe tener en cuenta que en el barrio de Afurada de Baixo el uso y ocupación de la plaza, como el lugar de encuentros cotidianos parece ser de menor importancia y frecuencia que la de la misma calle y la acera. Al fin y a cabo, la calle es el epítome de partidas y regresos³. En otras palabras, la calle constituye el lugar donde, por excelencia, rige el movimiento y donde se refleja simbólicamente una vuelta hacia el propio centro.

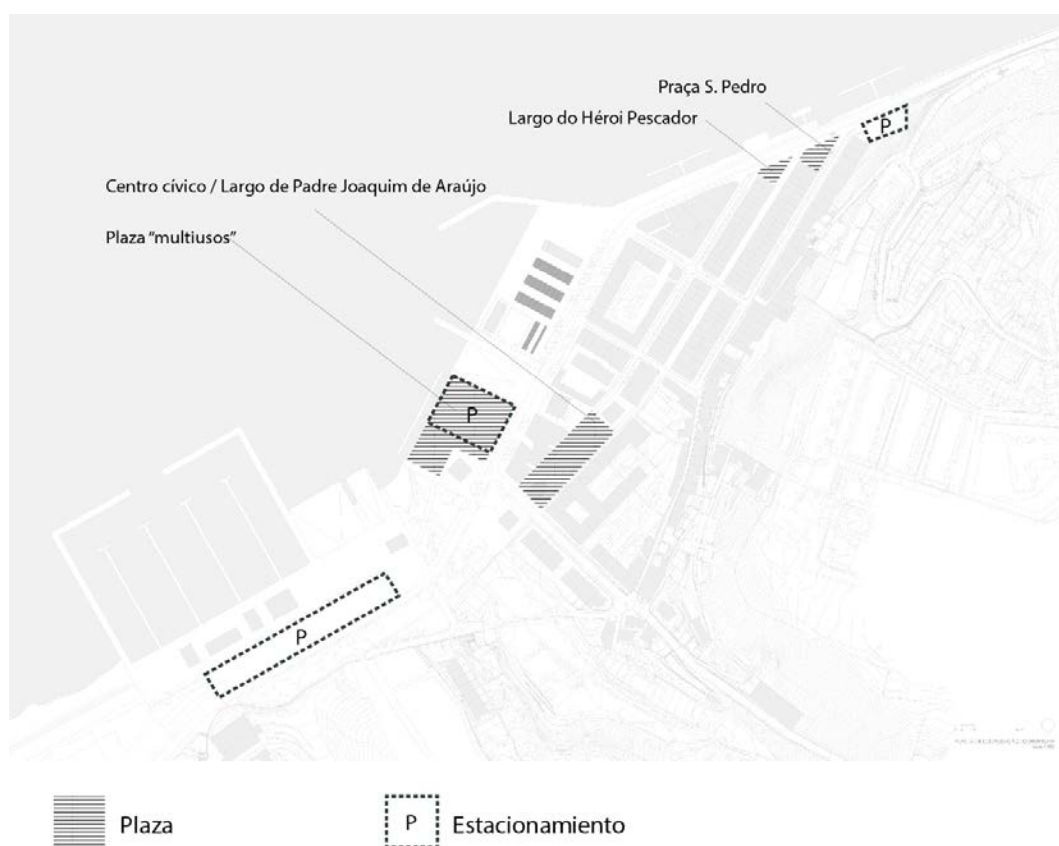


FIG. 4.4: Áreas de espacio público no construido (hasta el año 2014), elaboración propia.

³ "Psychologically, the street has the enigma of constant departures and returns, and is thus the external projected construction of human internalized realities" (Jaan Valsiner, 2008: "The Street", en Muntañola (Eds), 2008: 68).

4.1.2 Jerarquías

La intención de examinar cualitativamente el movimiento nos lleva a preguntarnos cómo éste es condicionado por la forma del espacio público. La escala de los elementos públicos, su accesibilidad, abundancia, materiales, configuración y señalización mediante características visuales y sonoras, determinan su uso e interpretación funcional. Y es a partir de estos puntos perceptivos, que se apropian o se abandonan.

Acceso y circulación

El acceso al barrio de Afurada de Baixo se puede realizar vía carretera desde dos direcciones. La primera marca el sentido norte-oeste vía la Rua da Praia, la carretera ribereña que conecta el centro histórico de Gaia con la ciudad de Oporto. La segunda se cumple en el sentido sur-oeste, vía la Rua Abílio de Azevedo que conecta Afurada de Cima con el barrio de Baixo y que a su vez daría acceso al IC1 (itinerario complementario de carreteras), que atraviesa el puente Arrábida y conecta Gaia con los distritos occidentales de Oporto (Bairro do Aleixo, Rotunda da Boavista, etc.). Otra alternativa para llegar al barrio es la manera más antigua y tradicional: a través de la lancha que atraviesa el río Duero, en un trayecto norte-sur ligando el barrio de Ouro con Afurada (véase FIG. 4.4).

El núcleo de Afurada de Baixo se compone de tres calles paralelas entre sí y con la antigua formación del litoral (desde el interior del barrio, sentido sur a norte: Rua Vasco da Gama, Rua 27 de Fevereiro, Rua Agostinho Albano) y dos calles perpendiculares (Rua Costa Goodolfim y Rua António dos Santos). Sin embargo, considero que el área de estudio incluye un área más extensa, lo que en términos geográficos y principalmente sociales constituye el sentido de lo *que es* el barrio de Afurada de Baixo (FIG. 4.5).

Considerando las características principales del sistema viario (tamaño y material de pavimentación), se puede percibir un orden jerárquico que favorece el tránsito de automóvil frente al peatón y condiciona así la apropiación del espacio público por los habitantes y transeúntes. Por ejemplo, al contrario de las calles del interior, pavimentadas con adoquines

de granito, tipo *calçada portuguesa*, el uso de asfalto en la Rua de Praia permite alcanzar velocidades más elevadas.⁴

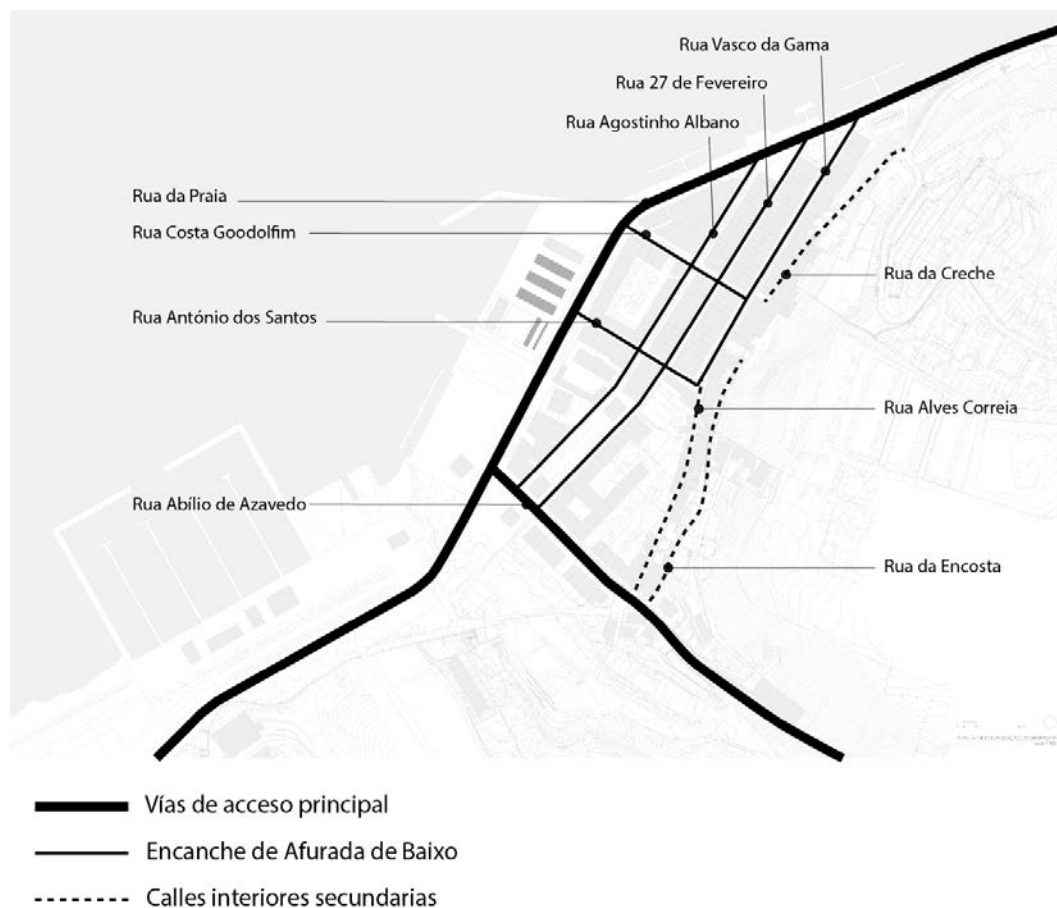


FIG. 4.5: Mapa de la trama urbana y accesos viarios de Afurada de Baixo, elaboración propia.

En cuanto a la accesibilidad vehicular del barrio, cabe mencionar dos excepciones significativas. Por un lado, se observa la prohibición de entrada de coches a los no residentes durante el fin de semana principal de las *Festas de S. Pedro*, debido a la escasa disponibilidad de estacionamiento y la ocupación de la calle por los feriantes. Por otro lado, a lo largo del trabajo de campo, he podido notar la creciente atracción turística de Afurada manifestada

⁴ En esta conversación con Amélia, ella nota que el asfalto no sólo permite velocidades aceleradas sino que son frecuentes los adelantamientos entre vehículos de forma peligrosa, sin consideración respecto a los niños y niñas del barrio que corren por las calles hacia el río. Añade que el uso de lomas es necesaria, puesto que, según cuenta, si hubiera manera de medir la velocidad de los coches, esta superaría a menudo los 100km/h, tratándose de un área habitada donde no se debería sobrepasar los 50km/h.

por la aparición de los *tuk-tuks*.⁵ Hasta el año 2016, la presencia de los triciclos turísticos se limitaba a los meses del verano y estos apenas recorrían la calle principal del litoral. Desde el año 2017, la circulación de este tipo de vehículos se extendió por las calles interiores de Afurada de Baixo, mientras su frecuencia se ha incrementado, siendo habitual su tránsito fuera de la llamada “temporada alta”.



FIG. 4.6: Delimitación del área de estudio en Afurada de Baixo, elaboración propia.

⁵ Los *tuk-tuks* son un relativamente nuevo fenómeno turístico en Portugal. El concepto se lanzó por primero en la ciudad de Coimbra y a continuación en Lisboa, a partir de la década 2010 y desde entonces empezó a proliferarse en varias ciudades portuguesas. Se trata básicamente de un vehículo triciclo motorizado con un conductor guía local, que lleva un número de turistas que suele variar entre dos a seis, en un recorrido turístico por el centro histórico de la ciudad. Dicho recorrido incluye rutas preestablecidas por cada empresa que opera, enseñando a los turistas-visitantes los monumentos y sitios más representativos, “auténticos” y “característicos” del lugar. La abundancia, coste y flexibilidad de movimiento del vehículo en muchos casos lo ha convertido en competitividad directa de los taxis, generando así un conflicto abierto para los medios de transporte.

La configuración de las calles en trama ortogonal genera una relación rígida con el espacio privado de los edificios que lo circundan. Si consideramos la fachada de los edificios como la tercera dimensión de la calle, esta sería la que constituiría el límite físico entre privado y público. Por tanto, debido a la ausencia de patios o jardines públicos en la trama urbana, en la mayoría de los casos, la transición entre interior y exterior se hace en un continuo paso por materiales “duros” (baldosa, granito, piedra de caliza o basalto), sin la mediación de un terreno “suave” (tierra o césped). Los espacios verdes públicos se localizan en las “afueras”, en la parte “periférica” del barrio.

La trama cuadrículada favorece el intercambio comercial: como ocurre en otras ciudades con un orden ortogonal, he observado varias veces que los vendedores ambulantes escogen estratégicamente su sitio de venta, eligiendo una de las esquinas del barrio, de forma que su posición permite la mayor visibilidad posible. Es en los cruces de las calles en donde suele detenerse la gente en grupos para conversar. La razón es similar: el pararse para charlar en una intersección de calles proporciona una ventaja doble: la vigilancia y visibilidad hacia ambos sentidos y direcciones.

En lo que se refiere al estacionamiento de vehículos, existen tres tipos de parking disponibles. Primero, en las calles paralelas al río es permitido mantener una zona de la calle para el estacionamiento de los coches con excepción de la “calle del medio” (Rua 27 de Fevereiro); segundo, es habitual utilizar espacios provisionalmente disponibles para estacionar, como por ejemplo la “plaza multiusos”, en cuya área se observan tanto plazas marcadas de estacionamiento, como espacio libre abierto que cuando se vacía suele ocuparse por los coches aparcados; y por último, existen lugares de parking, como el aparcamiento de la marina que durante los dos primeros años de su funcionamiento mantuvo como servicio público, para acabar privatizándose en el año 2014.

4.1.3 Apropiaciones: Arte público

El tema de la recepción y acogida del arte público en Afurada constituiría un objeto de estudio muy sugerente, puesto que goza de una apropiación física (natural y espontánea) por parte de los habitantes, de la misma forma provisoria en que vimos ocuparse y recuperarse el mobiliario urbano.⁶ En este caso, cabe matizar que la apropiación/recuperación llevada a cabo parte tanto de la presencia física, como del lenguaje cotidiano que se usa para aludir a determinadas obras. Para ilustrar este punto, haré una breve referencia a cuatro casos ejemplares de escultura urbana del barrio.

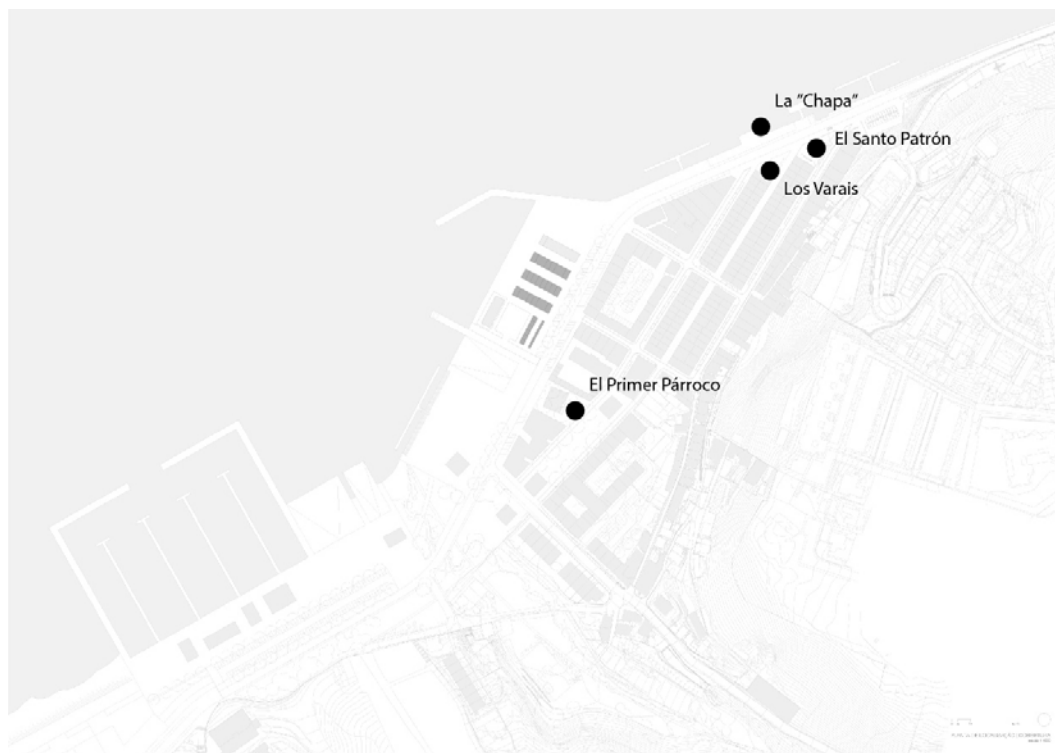


FIG. 4.7: Ubicación de los cuatro monumentos analizados.

⁶ Un ejemplo característico son los equipamientos de estacionamiento de bicicletas, cerca del lavadero público, que frecuentemente sirven como base para secar los tapetes, o en las barandillas del trayecto de la ribera que se suelen ser ocupadas por ropa para secar (véase Capítulo II).

El *Monumento ao Herói Pescador* constituye, sin duda, una obra emblemática de Afurada. Su valor se debe tanto a la cuestión simbólica del homenaje al "héroe pescador", como a su posición en el muelle frente a río, formando parte del panorama del litoral y señalando la entrada al barrio. La plaza que se halla al otro lado de la Rua de Praia, frente al monumento, adquiere igualmente el nombre de *Largo Herói Pescador*, acentuando así el homenaje a los pescadores de Afurada. Esta obra constituye, según Cátia Oliveira (2015a: 75), "Novamente um conceito que demorou a ser aceite pelos locais face à falta de representação da figura humana ou outros elementos de fácil associação e identificação". Es por ello que la obra es popularmente conocida como la "Chapa" (chapa, plancha, lámina), haciendo alusión a su forma cuadrada, rígida, construida en hierro oxidado. La presencia de la escultura es llamativa en el litoral contrastando con los colores de su entorno, al tiempo que logra fundirse armoniosamente en el paisaje del río y establecer una relación coherente.

La relación que la Chapa establece con el río y los habitantes, supera la apreciación o crítica estética y el lugar es ocupado, gracias al monumento, por una serie de usos y funciones de la más variable. Esto se debe, por un lado, a la sensación de confort que ofrece la sombra y la forma de "cortavientos" que proporciona la estructura rígida vertical. Por otro lado, su lugar significativo en el muelle, sitio antes conocido como "posto", donde se encontraba el puerto anterior como punto de partida de todas las embarcaciones antes de éste ser transferido al puerto actual, implementado por el Programa Polis. Así, durante el verano, el lugar de la Chapa, sirve de malecón ideal para los niños y niñas que se tiran al agua del río. Durante la celebración de Pascua, allí se realiza el "ahorcamiento y quema" del Judas. Y durante todo el año es habitual ver a los habitantes del barrio sentados conversando, a los hombres arrendando las redes y a las mujeres tejiendo. Es allí también que la gente suele traer sus propias sillas para sentarse, como lo hacen en la puerta de sus casas, cambiando, por tanto, constantemente el escenario del monumento y apropiándose de ello de la forma más espontánea y expresiva posible.

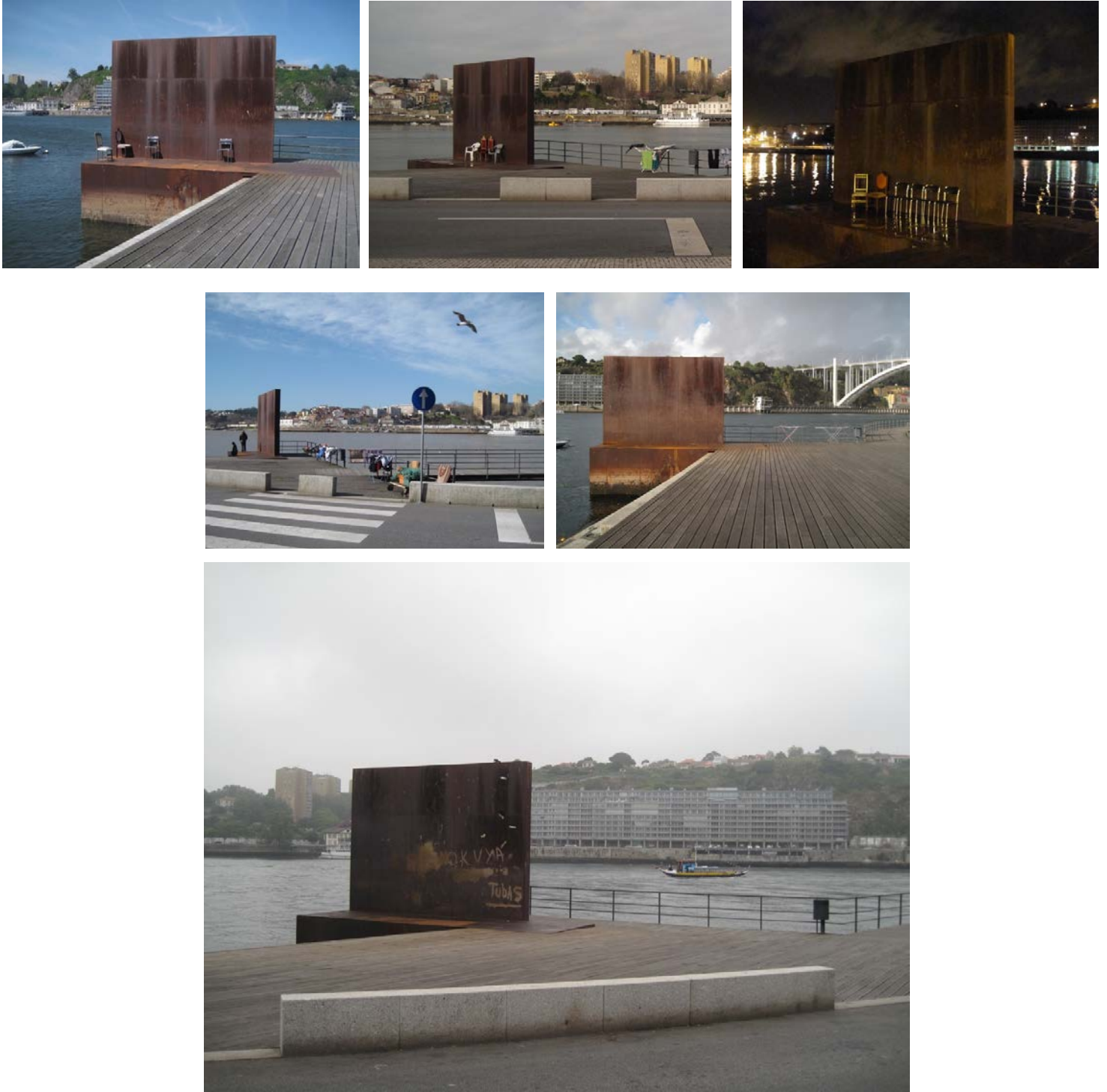


FIG. 4.8: (superior) Varias disposiciones de sillas durante el año. [Fotografías de la autora, 2015-2016]
 (inferior) El escenario diario cambiante por objetos y pintadas. [Fotografías de la autora: 2014-2016]



FIG. 4.9: (superior) Actividades diversas: desde arrendar las redes, hasta hacer deporte.

[Fotografías de la autora, 2015- 2016]

(inferior) Celebración del *Queima de Judas*. [Fotografías de la autora, 2014]

El segundo caso que merece una mención, aunque la mayoría de la población local no le reconoce el mérito artístico, es la obra *Varais en el Largo do Herói Pescador*. Se trata de una instalación “de carácter escultórico”,⁷ concebida por el arquitecto Virgínio Moutinho y realizada en el año 2006. Dicha instalación permanente constituye una obra pública que consiste en veinticuatro piezas verticales de madera, hierro y acero, cuya forma, aspecto y flexibilidad (las piezas se han instalado con una ligera torsión que con el viento adquieren la capacidad de moverse sutilmente), traen a la memoria los mástiles del barco. De ahí, en el lenguaje cotidiano local, los “varais” se han interpretado como “palos” y es de esta forma que se refieren a ellos. Como señala Amélia: “quando metes aí umas varetas ao alto, o que se identificou como mastros dos barcos, outros identificaram como as 24 Freguesias... a verdade é que aquilo fica aí e ninguém sabe qual é o propósito daquilo [...]. As pessoas chamam a esses mastros 'os paus'. É o que são. As pessoas dizem “vou ali aos paus””.⁸

De manera semejante al *Monumento ao Herói Pescador*, los *Varais* no gozan de un “aprecio” artístico que en la práctica condicionara el comportamiento público, limitándolo a una relación distante con la obra. Todo lo contrario. En lo que se refiere a su disfrute y uso cotidiano, los “palos” se encuentran circundados por mesas y sillas, esta vez del establecimiento cuya terraza ocupa la zona de la plaza. La panadería “Pão quente Barbosa” había extendido en el año 2016 su espacio de ocupación sobre la plaza, apropiándose del margen entre los *Varais* para que sus clientes aprovechen uno de los pocos lugares soleados durante los meses calurosos.

⁷ En la descripción del proyecto consta: “Instalação de carácter escultórico, no antigo Largo da Venda do Pescado, evocativa da vida dos pescadores, constituída por um convés em tabuado de pinho, integrando um alinhamento de bancos e um conjunto de varas flexíveis em madeira, ferro e aço inox, oscilando ao vento, lembrando mastros de embarcações”. Texto disponible en línea: <http://www.virginiooutinho.pt/arquitectura.html>, visitado el 8 de marzo de 2018. La pavimentación de la placeta tuvo que substituirse pronto por granito, por cuestiones de higiene (debido a la instalación próxima del sistema de alcantarillado), mientras que los bancos perimétricos hoy en día circundan las terrazas de los establecimientos periféricos de la plaza (el restaurante “Pedra Furada” y la panadería “Pão quente Barbosa”).

⁸ Entrevista realizada el 25/05/2014.



FIG. 4.10: Aspectos de la plaza *Largo do Herói Pescador* y la instalación de los *Varais*. [Fotografías de la autora, 2015-2016]

Lejos de la ambigüedad e imprecisión de la escultura moderna, el tercer caso de referencia, comprende un estilo más “tradicional” en el ámbito de la escultura urbana. La persona homenajeada es el Padre Joaquim Araújo⁹ y su busto, esculpido por Margarida Santos, se inauguró el día 9 de febrero de 2010 en una gran ceremonia local. Cabe notar que la posición de la escultura no deja de ser significativa, puesto que se encuentra frente al edificio de la Junta y en el homónimo *Largo Padre Joaquim de Araujo*. Considerando el papel de autoridad y respeto que gozó el Padre durante su función de párroco de la *freguesia*, su homenaje escultórico lo representa, en bronce, a una escala ligeramente mayor que la altura media humana, con una expresión que parece seria y contundente. La interacción con el Primer Párroco en este caso, demuestra la relación de afecto previamente establecida con él, durante su vida y su relacionamiento con los habitantes; y a pesar de no ser explícita diariamente, es bien expresiva durante las ocasiones festivas. Además, cabría destacar el realismo de la escultura para hablar de personajes históricas.



FIG. 4.11: Ceremonia de homenaje a Padre Araújo. [Fuente: *Notícias de Gaia* (9 de febrero de 2010)]

⁹ Mediante las entrevistas que hice, pude percibir directa o indirectamente que el Padre ha sido una figura, sin duda, importante para la para el lugar de Afurada y su parroquia, aunque sus métodos parecen haber sido cuestionables por una parte de los habitantes.

Por último, en el barrio encontramos un caso más de escultura urbana tradicional y conmemorativa, que es la estatua de San Pedro. Tal y como vimos en el caso de Padre Araújo, la plaza donde se halla la estatua del santo ha llegado a adquirir el mismo nombre, marcando esta también la entrada al barrio y estando próximo a la plaza de *Herói Pescador*. La figura del santo, esculpida en bronce, está situada sobre un pedestal de granito cuya altura supera la escala humana, por lo que no parece estar sujeta a actos de interacción física, puesto que tal relación impide el contacto directo con la escultura del Santo. Así la apropiación del mismo se manifiesta a través de la decoración festiva que le acompaña en los eventos religiosos más significativos. En las *Festas de S. Pedro* se le encuentra decorado con flores y se ilumina por la noche, mientras que durante la Navidad forma un lugar que acoge el pesebre, un acto llevado a cabo todos los años y resultado de meticuloso trabajo y creatividad.



FIG. 4.12: El S. Pedro y su decoración. [Fotografías de la autora, 2015-2016]

Resumiendo, mediante las distintas formas de apropiación de los monumentos, podemos reflexionar sobre la manera de relacionar la presencia física, corporal, móvil y efímera del habitante o del transeúnte con la figura estática del hombre honrado con una representación escultórica. Además, la escala de la obra de arte introduce una nueva interrelación entre arquitectura y cuerpo en el espacio urbano que introduce que construye su propio lenguaje, físico y simbólico y afecta la forma en que la memoria colectiva se construye.

4.1.4 Usos: juego, comercio y ocio

¿Cómo se invierte el tiempo libre en el barrio? ¿Dónde juegan los niños, dónde se encuentran los adolescentes y qué tipo de eventos, hábitos o encuentros definirían el llamado ocio en Afurada? Éstas han sido las primeras preguntas que me planteé cuando empecé el trabajo de campo en Afurada. Me llamaba la atención que en lo que se refiere a niños y adolescentes no era común verlos jugar o “juntarse” en la calle, por ejemplo¹⁰. El habitual ruido de juego infantil proviene del patio del colegio, mientras que los adolescentes prefieren los juegos en grupo en la cafetería (fútbolín, billar, etc.). En cuanto a la “vida nocturna” del barrio, la diferenciación entre la animación del día y de la noche es elocuente. La vivacidad y animación de las calles que caracteriza la vida de día, se apaga y el carácter del barrio se ve marcado por los pocos establecimientos que quedan abiertos, obliga a los jóvenes a procurar salidas de entretenimiento a sitios cercanos: el cinema de Arrábida Shopping, bares del litoral o la pluralidad de eventos que ofrecen los centros urbanos próximos de Oporto y Gaia.

En la actualidad sorprende la abundancia de establecimientos de restauración y comercio en

¹⁰ En el curso de la investigación, observé varias veces a niños y niñas jugando en el umbral de sus casas. A menudo hay niños jugando fútbol en el espacio libre que se forma en la entrada de la Junta. A pesar del tamaño total del Largo do Padre Joaquim Araújo que está al lado, la distribución de árboles y bancos en la plaza, es inhibitoria para tal juego. Hoy en día, se presentan muchas quejas de parte de los padres sobre la carencia de un lugar que podría alojar a los niños. De momento, suelen encontrarse en la biblioteca, donde el interés por los libros es escasa y se ha visto substituido por la presencia de dos ordenadores. Un espacio alternativo que cumpliría tal función de pasatiempo es el museo, el CIPA, donde a menudo se organizan actividades educativas para los niños. No obstante, el resto del tiempo y durante el horario de museo, el acceso a los niños con el propósito de jugar a menudo está prohibido por el carácter “rígido” y la oferta de silencio que la institución pretende proporcionar.

el barrio. La zona del litoral de Afurada de Baixo solamente, cuenta con 19 establecimientos dispersos en un área de 1 km² (según datos de trabajo de campo del año 2015 – FIG. 4.13). Pero la situación no ha sido siempre así. Refiriéndose a las posibilidades de convivencia, sociabilidad y ocio de antaño, doña Linda recuerda la época de su infancia, en los años 50, y afirma que “não haviam cafeterias, era só a padaria: A “1 de Maio” e era outra padaria, a do posto, a “Chuleta”. Não haviam cafés nenhuns, era só no Porto”. Pocos años más tarde, según la documentación del médico Pina Cabral, los establecimientos de comercio y restauración en Afurada de Baixo se limitaban a: “2 padarias, 2 talhos, 4 lojas de panos, 5 barbearias e as mercearias-tabernas” (Pina Cabral, 1988a [1955]: 32).¹¹ En aquella época, doña Linda cuenta que la calle tenía un papel protagonista para el juego de los niños y niñas.: “A nossa brincadeira era nós andar à rua a brincas com as cordas.”.¹²

Celeste Malpique¹³ hace referencia a la vida comercial del barrio en los principios de la década de los 80 cuando contaba con “mercearias, talho, 15 tabernas, pequenas lojas polivalentes, um mercado de construção moderna e uma feira semanal”. El juego infantil continuaba siendo espontáneo e imaginativo. Amélia recuerda al respecto, que a sus 13 años el juego se basaba en los elementos del entorno que incitaban la curiosidad, en estímulos nuevos, como era, por ejemplo, la extrañeza por el paso de automóviles:

“Nós tínhamos uma folha, dividíamos e andávamos atrás dos carros para apontar a matrícula. Eu acho que até inventava. É verdade! A gente corria de carago só para conseguir anotar. O carro saía:

- “Qual era a matrícula?”

- “Olha era essa”.

Estamos a falar do início dos anos 80 quando miúdos. Estimulava-se a imaginação e a criatividade através do que te dava o contexto. Tu usavas tudo que tu tinhas. [...] A

¹¹ Marta Oliveira, por su parte, en su estudio de reconocimiento de Afurada, hace alusión a los datos obtenidos de la investigación de Pina Cabral en 1955 y nota que: “ao quadro traçado haverá que acrescentar lojas de ferragens e equipamentos de apoio à pesca, armazéns de sal e de salga e a fábrica de conservas de São Paio. A fábrica, fundada em 1941 por Manuel Pereira Júnior, e construída segundo projecto de António Varela, irá empregar a uma parte significativa de mão-de-obra feminina da vila” (Oliveira M., 2002: 60).

¹² Entrevista realizada el 13/04/2015, en que ellas junto a doña Joana, recuerdan los juegos por la calle, usando cuerdas y piedras.

¹³ Malpique, 1980: 132.

rua acabava por te dar tudo.¹⁴

Y es ahí, en la calle, donde tradicionalmente pasaba todo. Las observaciones señaladas en cuanto a las centralidades, la jerarquía de movimientos, la apropiación del arte público y los usos público-privados de ocio y comercio evidencian esta misma situación, la que subrayaba la psicóloga Celeste Malpique (1980: 138) cuando refiriéndose a los años 80, “as ruas estão sempre apinhadas de gente e percebe-se que a vida se passa cá fora”.

Actualmente y según he observado, la calle mantiene en gran medida su función de lugar animado, con la presencia activa de los habitantes, pero su uso diario, sea para pasear o de “estar” se ve cada vez más perjudicado por la ocupación por el automóvil, así como por las terrazas de los establecimientos, cuyo aumento, en número y espacio ocupado es notable. Igualmente destacable, desde los tres últimos años, es la constante transformación de las plantas bajas de los edificios para alojar negocios en el área de restauración. Esto es consecuencia de que las guías turísticas destacan la cualidad del barrio de Afurada como “un sitio excelente para comer”, por lo que los restaurantes han proliferado significadamente en relación con el resto de negocios de comercio y ocio en el barrio.¹⁵

A los establecimientos referidos, se añaden cuatro restaurantes más, que forman parte del conjunto de la *Marina Douro* o se encuentran próximos al área, en la *freguesia* de Canidelo. No es de extrañar que, con la evolución del barrio, han aparecido dos nuevos restaurantes *de lujo* en el Largo de Padre Joaquim Araújo. Se trata de la cadena Madureiras que, después de establecer numerosos locales en la ciudad de Oporto y Gaia, inauguró un nuevo local dentro del barrio en junio de 2017. El segundo restaurante es el Armazém da Pesca, inaugurado pocos meses más tarde. Ambos proporcionan un ambiente opulento, con precios de menú significadamente elevados en relación de los que se suele encontrar en los establecimientos

¹⁴ Entrevista realizada el 25/05/2014.

¹⁵ En cuanto a los negocios de usos comerciales, cabe notar la existencia de dos tiendas de productos de pesca, tres establecimientos de productos alimentarios, uno de productos domésticos de limpieza y arreglos, tres peluquerías, una tabaquería), y a partir del año 2016 una tienda de *souvenirs* y una *parafarmacia*. Esta última pretende cumplir la ausencia de farmacia en el barrio, ya que la farmacia anterior dejó de funcionar en el año 2012, después de 26 años de servicio. Su ausencia es llamativa, y solo en cierta medida, compensada por el nuevo establecimiento, ya que la presencia del farmacéuta resultaba frecuentemente útil. Ahora, existen dos farmacias localizados en los centros comerciales de Afurada de Cima, a distancia de más que 1km del barrio de Baixo, donde existe la posibilidad de realizar pedidos al domicilio de medicamentos y recibirlos a cabo de unos días.

populares locales, expresando así claramente el tipo de clientela a la que se dirigen.

Bajo la sombra del aumento del negocio turístico que se registra en el barrio y la inevitable transformación de las relaciones entre lo público y lo privado, es posible extraer posibles implicaciones sobre las que conviene reflexionar y que analizaré más adelante. Aquí cabe fijar la mirada sobre los últimos casos de establecimientos de restauración insertados en la vida del barrio, tanto los de la Marina Douro, como los de la plaza del Largo de Padre Joaquim Araújo. Son los únicos del barrio que no tienen mesas que den directamente a la calle o plaza, sino que permanecen dentro del espacio privado. Todos ellos gozan de la vista panorámica al río y de una relación visual con su entorno exterior, es decir, la calle, pero sin tener que comunicarse, exhibirse o relacionarse con él, y por extensión, con la gente que por allí pasa.

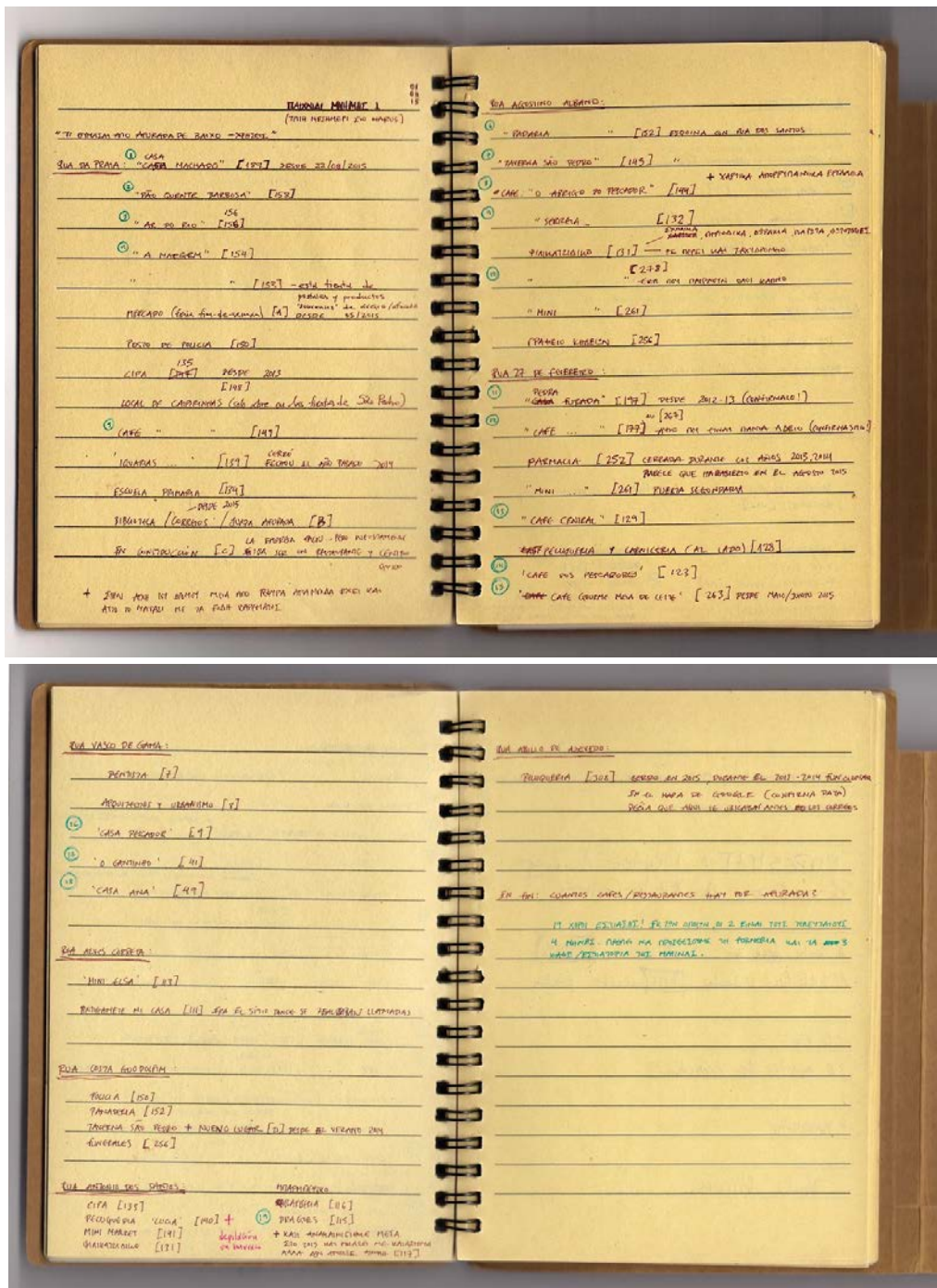


FIG. 4.13: Diário de campo, 1 de setembro de 2015. Intento de registro de memória de los usos comerciais que se tienen lugar en el barrio de Afurada de Baixo, a partir de un mapa esquemático y al estar físicamente lejos del barrio. Según el resultado mnemónico, existen 19 establecimientos de restaurantes, tabernas, panaderías y cafeterías.

4.2 Momento II: La historia

Con el fin de indagar sobre la historia urbanística y la historicidad del lugar, me centraré en el papel fundamental que tuvieron tres proyectos en la forma urbana actual del litoral. Estos abarcan un periodo largo respecto a su fecha de construcción: desde el final del siglo XIX hasta el último cuarto del siglo X. En primera instancia, haré una breve mención del plan de apertura de una calle (la primera de Afurada de Baixo, 1880) y, luego, al impacto de la construcción de dos puentes sobre el Duero (Ponte D. Luis I, 1888 y Ponte da Arrábida, 1963). En cuanto a la Rua da Afurada (actualmente Rua Vasco da Gama), interesa ver cómo su construcción condicionó el trazado reticular del barrio, su orientación, así como la tipología y distribución de la vivienda. Asimismo, tanto la vivienda como la movilidad deben su evolución a la importancia de dos obras maestras de ingeniería: los puentes occidentales del río.

En la tercera parte abordaré el análisis de la urbanización del litoral (*waterfronts*) y las consecuencias derivadas por la falta de una integración adecuada entre las nuevas edificaciones y su medio natural. Asimismo, examinaré su vínculo con las infraestructuras destinadas a atraer nuevos usuarios y con los barrios periféricos rurales y pesqueros. Marta Oliveira (2002) ha desarrollado un estudio muy valioso y detallado sobre la evolución urbanística del barrio; asumiendo esas aportaciones fundamentales, me propongo destacar la relevancia de nociones como la *calidad de vida*, la *identidad*, la *modernidad* y la *convivencia*, en base a la relación ciudad-periferia.

4.2.1 Una calle

La parte más importante de un espacio es su relación con la calle

William Whyte¹⁶

El 13 de Marzo de 1884, el residente de Afurada de Baixo António Organista, presenta una instancia a la Câmara da Gaia, solicitando que le cedan el terreno vacío que se halla entre la fachada de su vivienda y una línea imaginaria que marcara el límite de la calle por una fachada continua de viviendas (FIG. 4.14). Luego de esta petición, se suceden catorce solicitudes más, concernientes con el mismo asunto, pero en calles diferentes del barrio. A partir de un pedido realizado en 1986, esa calle empieza a figurar con la nominación Rua Vasco de Gama. La única otra referencia que encontramos con la designación de Rua da Aforada, es el “Plano de uma rua nova no lugar da Afurada” de 1884.

Esta documentación, que es la que António Organista utilizó como base de plano topográfico para su reclamación, se constituye como el primer vestigio en que una calle de Afurada se presenta con su nombre (FIG. 4.15).

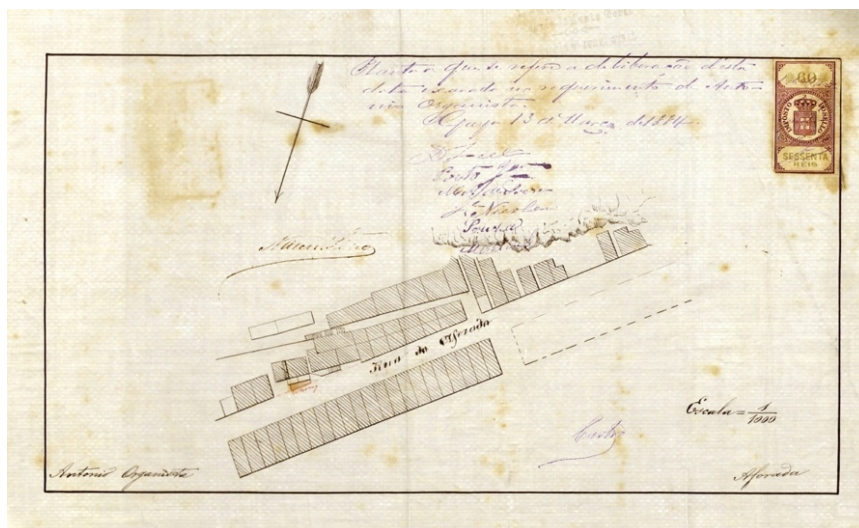


FIG. 4.14: Pedido de alineación efectuado el 13 de marzo de 1884. El terreno marcado en color rojo corresponde al terreno sujeto a compra. [Fuente: Archivo Municipal de Sophia de Mello Breyner]

¹⁶ “The most important part about a space is its relationship to the street”, traducción propia, en Whyte (1988: 22.16), “The social life of small urban spaces”, en línea: <https://archive.org/details/SmallUrbanSpaces>

A la apertura de esta primera calle deben su origen no solo la actual estructuración del barrio en trama reticular, sino también su orientación, que procuraba a partir de la dirección marcada de las calles, lograr que los vientos se apaciguasen en el interior del ensanche. Al seguir el curso de un largo proceso administrativo de peticiones de alineamientos (que según consta en el archivo municipal, abarcan el periodo de 1884 a 1954), entendemos la manera en que se ha ido estableciendo la forma definitiva actual de la relación entre vivienda y calle (Oliveira M., 2002: 42-43):

O sistema de ruas longas e casas sem logradouros transporta uma parte das funções do habitar para a frente das casas e para o espaço urbano público e comum. Ainda actualmente pode observar-se a colocação de estendais móveis às portas de casa e de calçado e roupas da actividade profissional deixadas à entrada, para secar e para não sujar o interior da habitação. O espaço das ruas adquire um sentido convivial público, de encontro e de passeio.

Así, la primera calle del barrio, que hoy corresponde a Rua Vasco de Gama, es la mayor en anchura y aquella en donde, según cuenta la autora, “se situam algumas das casas que dispõem de uma área de lote maior e denotam um alçado mais qualificado. Essas casas localizam-se principalmente no extremo norte, mais próximo do rio”. La apertura de la calle en 1880 se ejecutó a partir del material derivado de los escombros de la construcción de la Ponte D. Luis I. Actualmente, sigue siendo una de las calles principales del barrio, manteniendo una jerarquía que se evidencia en la “memoria descriptiva do projecto [que] refere o «intuito de melhorar os pavimentos das ruas Vasco da Gama e suas transversais, integradas no populoso Bairro da Afurada».¹⁷

¹⁷ Referencia al proyecto de pavimentación de 1955 para la *Rua Vasco da Gama* y sus calles perpendiculares en las que no sólo se indican las calles pavimentadas, si no que se determinen también sus respectivas aceras y sus dimensiones (Oliveira M., *ibid*).



FIG. 4.15: Planta del lugar de Afurada, 1884. Aquí se presenta por primera vez, el nombre de la primera calle “do novo bairro da Afurada” (Oliveira M., 2002: 30). [Fuente: Arquivo Municipal de Sophia de Mello Breyner]

A continuación, presentaré de modo esquemático, la evolución de la trama urbana del barrio de Afurada de Baixo¹⁸, mientras que la evolución histórica del lugar puede ser seguida mediante la cartografía de archivo, principalmente basada en mapas topográficos militares de la ciudad de Oporto (véase anexo: *Planos principais en el proceso de urbanización de Afurada*).

1880 – Apertura de la Rua da Afurada, actual Rua Vasco de Gama (FIG. 4.15).

1893 – Apertura de la Rua 27 de Fevereiro. En el “Plano de uma rua nova no lugar da Afurada” de 1884, se indica como la segunda calle del barrio. (FIG. 4.16).

1896 – Apertura de la Rua Agostinho Albano: la tercera calle, definida en una planta de 1896 (FIG. 4.17).

1923 – Referencia à “Rua do Chafariz” (actual Rua Goldofim).

1935 – Conexión de Afurada de Cima con la marginal.

¹⁸ La información explicativa del esquema que consta en portugués corresponde a extractos del estudio de Marta Oliveira (2002: 30-50) que apelan a las cuestiones de jerarquía y usos.

1936 – Prolongación de la Rua Abílio de Azevedo: "Planta topográfica dos alinhamentos fizados nas ruas Abílio de Azevedo, Eduardo Matos, Agostinho Albano e 27 de Fevereiro no logar da Aforada - freguezia de S.ta Marinha", 1936. (FIG. 4.18).

1942 – Apertura de las Rua do Cais y Rua da Praia - Carta topográfica do Porto (FIG. 4.19).

1955 – Pavimentación de la calle Vasco da Gama y de sus calles perpendiculares (véase anexo). "Cancelamento das ruas mais antigas é refeito na Rua Vasco de Gama e ruas travessas de ligação com a substituição do empatelado por calçada de paralelepípedos" (Ibíd: 41).

RUA 27 DE FEVEREIRO

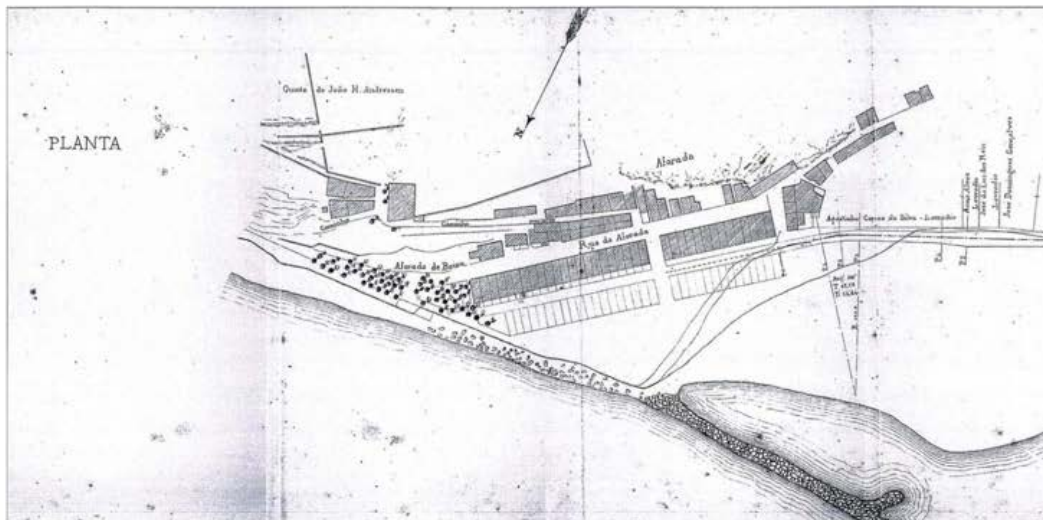


FIG. 4.16: "A rua do meio é a mais estreita, em resultado de um aumento de profundidade dos quarteirões primitivos" (Oliveira, M., 2002: 42).

RUA ABÍLIO DE AZEVEDO

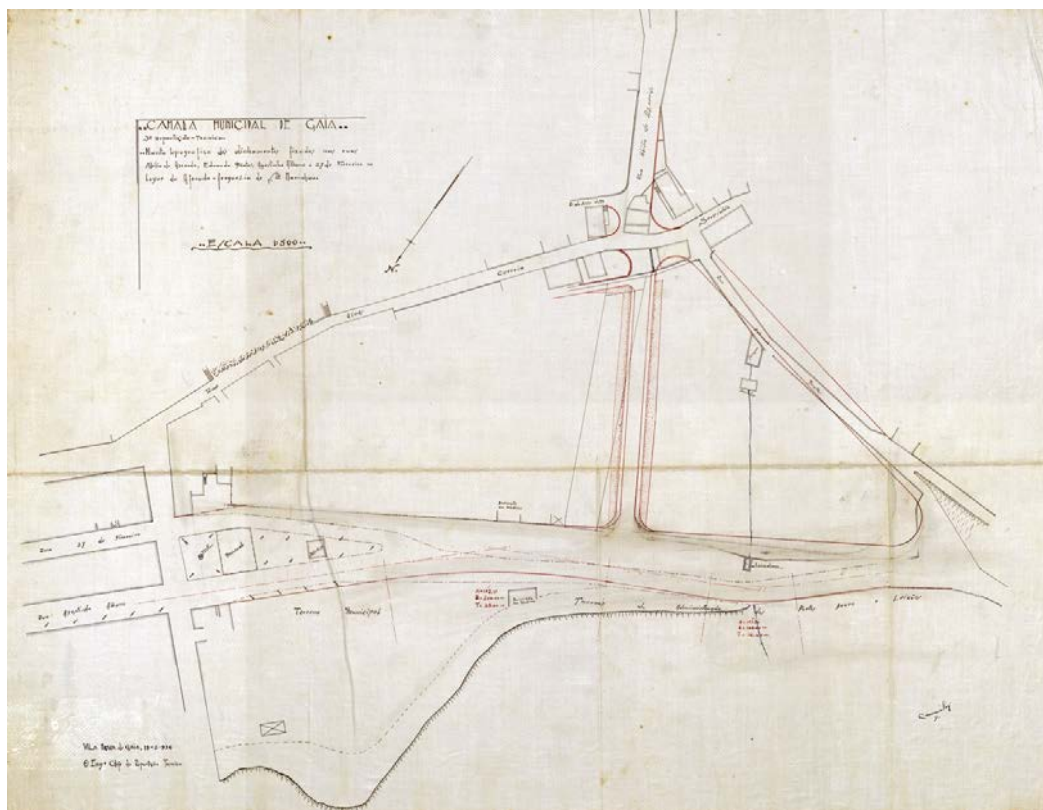


FIG. 4.18: “Em 1935, a solução da articulação com as ruas de 27 de Fevereiro e Agostinho Albano com a estrada de São Paio está a ser definida de novo. A Câmara aprova um projecto de alinhamentos de ruas, que se articula com a abertura de uma ligação à rua de Abílio de Azevedo, a partir da frente do rio” (Ibíd: 40).

RUA DA PRAIA

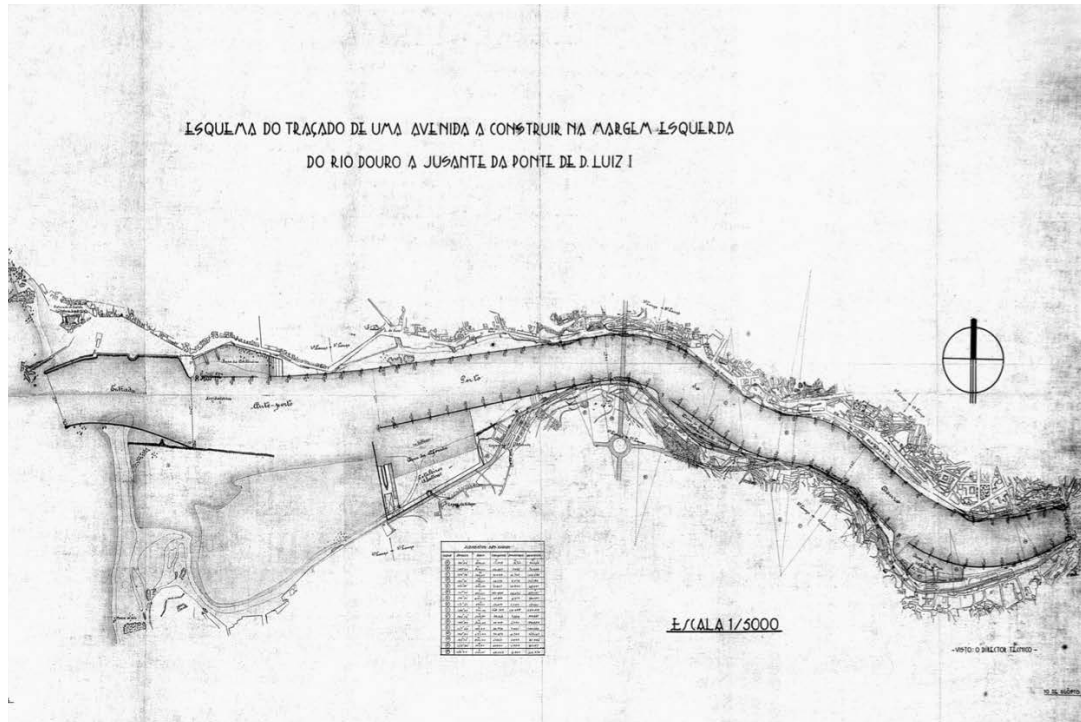


FIG. 4.19: “Na forma divulgada através da carta topográfica do Porto de 1892 (fig. 6-5), a retícula do bairro dispõe-se em ligeira torção relativamente a uma ocupação mais antiga, sendo composta por um ensanche de frente urbana [...] estrutura do bairro está lançada com três bandas de quarteirões, ordenados segunda uma malha definida por três ruas e duas travessas, uma que interrompe as frentes contínuas de casas, aproximadamente a meio da retícula, e outra que as remata, no extremo sul” (Oliveira, M., 2002: 34).

4.2.2 Dos puentes

La ciudad de V. N. De Gaia se conecta con la ciudad de Oporto mediante seis puentes que se erigen sobre el río Duero, el límite natural entre los dos municipios. Aquí me centraré en los dos puentes occidentales y, en particular, en su significado para la localidad de Afurada.

El primero es el Ponte D. Luís I, fruto del aumento del desarrollo comercial e industrial que resultó en el incremento del tráfico vehicular entre las dos orillas del Duero. Así, en 1880 se lanzó un concurso para la construcción de un puente de dos niveles en cuota baja y alta, en el que participaron diez empresas y se presentaron doce proyectos. La propuesta elegida fue de la empresa Société Willebroek, con un proyecto llevado a cabo por el discípulo de Gustave Eiffel, Th oplile Seyrig. A partir del año 1886, la parte superior del puente se abre al público, mientras que la parte inferior se acabó de construir un año después.

El puente fue declarada como *Im vel de Interesse Público* en 1982. En el año 2001, se lo clasificó como *Património Mundial da Unesco* (junto a la Serra do Pilar y el centro histórico de Oporto), adquiriendo, además, en este mismo año la clasificación de *Monumento Nacional* (Gaiurb, 2015: 35). En el año 2005 se inaugura la implementación de una nueva línea de metro en su parte superior, dejando la parte inferior a la circulación del automóvil. Ambos niveles son accesibles a los peatones, siendo incluso la visita al puente uno de los puntos de atracción turística más característicos, por las vistas únicas que ofrece hacia el río y las ciudades que lo circundan. De hecho, hoy en día el puente se constituye como el topónimo más icónico de la ciudad, cuyo simbolismo se ha destacado en el tiempo de varias formas, desde las más trágicas a las más felices.¹⁹ Pese a la lejanía entre el puente y Afurada, su contribución a la evolución urbanística del barrio es importante. Como anteriormente he referido, son los escombros de su construcción que posibilitaron la apertura de la primera

¹⁹ Es el puente Luís I, cuya ocupación marc  un punto estratégico de la revolución de 25 de Abril de 1974: "Pelos 07h30 foi ocupada a Ponte D. Luís por for as de uma unidade que se encontrava apresentada no RAP2 com destino ao Ultramar, tendo, posteriormente, parte dessa força sido deslocada para os Est dios da RTP (Monte da Virgem), em Vila Nova de Gaia, para proceder á sua ocupa o, dado a unidade a quem competia tais miss es n o as ter cumprido como planeado" (Centro Histórico V.N. Gaia, 2015: 13). Es también desde este puente que el verano se tiran los niños al río (ahora con el aumento del turismo y la gente que se concentra y aplaude su valentía, empiezan a pedir un euro a los turistas antes de lanzarse). Éste es el mismo puente desde que se suicidaron decenas de personas durante los años de la crisis económica del país.

calle en el barrio, la Rua da Afurada.

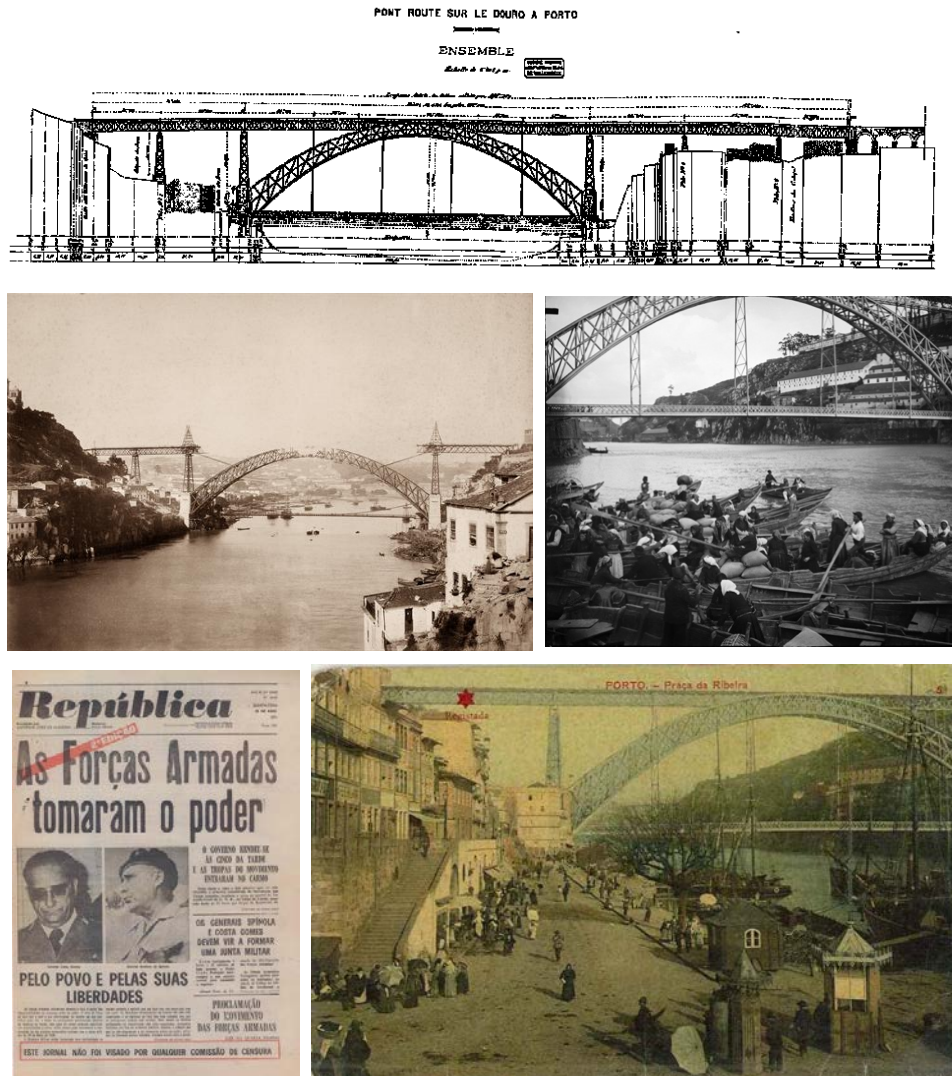


FIG. 4.20: Documentación sobre la construcción del puente, la vida en la “ribeira” en los principios del siglo XX y la ocupación del puente por las Fuerzas Armadas en 1974. [Fuentes: GAI AURB, 2015: 13 y 35; y en línea: <https://www.portopatrimoniomundial.com/ponte-luis-i.html>, visitado el 3 de mayo de 2018]

El segundo puente, que conecta la parte alta de Afurada con Oporto, es el Ponte da Arrábida. Proyecto del ingeniero Edgar Cardoso, elaborado entre los años 1952 y 1955; y construido en el periodo 1957-1963. Fue en su época una obra notable y monumental, debido a que su construcción comprendía el mayor arco de hormigón armado del mundo. La concepción original del puente no lo destinaría únicamente al uso de automóvil, sino que el proyecto

preveía la movilidad de peatones y ciclistas (FIG. 4.21), cuestiones que se han ido deteriorándose con el tiempo (la primera) y cancelándose antes de su construcción (la segunda). El tránsito de automóviles actualmente es preponderante, a tal punto que según el Jornal Noticias: “Pela ponte da Arrábida, a mais movimentada do Norte, passam em média 136 mil carros por dia”.²⁰



FIG. 4.21: Ponte de Arrábida, corte del proyecto original (izquierda) y en proceso de construcción (derecha).

En lo que se refiere a Afurada, la construcción del puente en 1963 facilitó no solo el acceso al barrio, sino también la reconstrucción de las casas de los pescadores de la ribera. Aprovechándose de la piedra extraída en la escarpa del Duero, se ha podido rehabilitar las casas, hasta entonces construidas principalmente en madera, para lograr tener una estructura más resistente.

Si bien la construcción de ambos puentes ha supuesto ventajas, aunque sean de forma indirecta, para la pequeña parroquia de Afurada, no cabe lugar a la duda de que la inauguración del puente Arrábida ha afectado directamente varios aspectos de su vida: vivienda, accesibilidad y patrimonio. En realidad, la construcción del puente contribuyó significativamente a la transformación urbanística de ambas partes de la orilla del Duero. Especialmente para la ciudad de Gaia y la parte alta de Afurada (el área adyacente a los barrios de Afurada de Cima y Bairro do Cavaco), el puente marcó su futura evolución generando un

²⁰ En línea: <https://www.jn.pt/local/noticias/porto/porto/interior/freixo-e-arrabida-tem-mais-transito-do-que-pontes-de-lisboa-1894262.html?id=1894262>, visitado el 10 de febrero de 2018.

nuevo nodo residencial y comercial (construcción de bloques de vivienda, condominios cerrados, hoteles y centros comerciales).

En términos de accesibilidad y movilidad cabe mencionar que la concentración y atracción de nuevos residentes y usuarios a la zona de la periferia aumentó a tal punto que la frecuencia de transporte público para el *Arrábida Shopping* (centro comercial en Afurada de Cima) es considerablemente mayor en relación a los medios de transporte público destinado a los barrios periféricos. Cabe añadir también que la estructura del puente cuenta con cuatro torres “de lenguaje modernista”,²¹ que contenían cada una un ascensor que servía para facilitar la comunicación entre cota baja y alta y entre los dos lados del río. Los ascensores dejaron de operar a finales de los años 90. Desde entonces, la vía fluvial es la más fácil para atravesar el río.

Por último, he de acentuar el papel del puente como elemento emblemático cuya presencia marca no sólo la imagen de Afurada, sino de la ciudad entera. En efecto, para la ciudad de Oporto es el puente Luís I que tradicionalmente ha sido vinculado a su imagen, mientras que la primacía del puente Arrábida se inscribe como patrimonio arquitectónico del Vale del Duero de protección integral, relacionado mayoritariamente con la ciudad de Gaia y, en particular, con el panorama de Afurada.

²¹ Según consta en el *Inventário do Património Arquitectónico e Arqueológico* (Gaiurb, 2009): “A linguagem das torres é modernista (cobertura plana, palas, brisesoleil e , esculturas de bronze alusivas ao génio humano)” (Véase anexo: *Património arquitectónico: Lugar São Pedro da Afurada y Canidelo*).



FIG. 4.22: Propuesta de vías en la ciudad de Oporto: “Plano geral de urbanização” (1947-1952) que revela la importancia de las puentes que conectan las dos ciudades, Oporto y Gaia, para la estructura de la red viaria fundamental. Realizado por el ingeniero Antão de Almeida Garrett. [Fuente: http://www.cm-porto.pt/os_planos_do_porto/plano-regulador-da-cidade-do-porto-1947-1952, visitado el 3 de mayo de 2018]

4.2.3 Urbanización

El capitalismo moderno, que organiza la reducción de toda vida social a espectáculo, es incapaz de ofrecer otro espectáculo que el de nuestra alienación. Su sueño urbanístico es su obra maestra.

Attila Kotanyi y Raoul Vaneigem²²

Después de un periodo de aproximadamente 15 años después de la realización de las primeras obras del Programa Polis en Afurada, la metamorfosis, paulatina pero radical, de su territorio y alrededores nos permite evaluar hasta cierto punto, el grado y margen de la “calidad de vida” alcanzada por sus habitantes. Pero, ¿cómo se mide actualmente la calidad de vida urbana? Para responder a esta pregunta basta ver cómo se autodefinen en términos cualitativos las ciudades contemporáneas. A modo de ejemplo, el creciente Municipio de Gaia, resume su competencia cualitativa con una frase que se presenta de inmediato cuando alguien entra en su página oficial: “Gaia entre as dez melhores marcas municipais portuguesas”.²³ De esta forma queda claro a todas luces que la competitividad urbana y, por extensión, urbanística entre los municipios ha llegado a un *standard* de *marketing* e imagen mediática difícil de refutar. Además, cabe recordar que los proyectos arquitectónicos y las transformaciones urbanísticas forman parte del ícono de la marca-ciudad y se presumen como una gran oportunidad de redención social, principalmente para las áreas suburbanas, aisladas simbólicamente y geográficamente. En efecto, estas áreas marginales de la periferia son “víctimas” del mal gobierno del Estado, cuyas políticas urbanas desembocan en la dotación de infraestructuras deficientes y la precariedad de las condiciones de vida de sus habitantes.

Al mismo tiempo, los procesos urbanísticos se alimentan también del creciente interés por establecer una conexión entre los centros históricos urbanos y el mar, cuestión que se hace cada vez más evidente por la oferta y demanda de proyectos arquitectónicos y urbanísticos al respecto.²⁴ Es por ello que considero importante reflexionar sobre esta tendencia poniendo

²² “Programme élémentaire du Bureau d’Urbanisme Unitaire” en Internationale Situationniste #6 (Paris, Agosto de 1961).

²³ Disponible en: <http://www.cm-gaia.pt/pt/> y más información en línea: <http://www.cm-gaia.pt/pt/noticias/gaia-entre-as-dez-melhores-marcas-municipais-portuguesas/>, visitado el 03 de abril de 2018.

²⁴ A la gran cantidad de proyectos que se han convocado principalmente en las últimas tres décadas para la reforma

de relieve la relación entre las estrategias urbanísticas empleadas en los frentes marítimos y su impacto social sobre los barrios pesqueros ya existentes en las zonas de intervención. A partir de una perspectiva que pondría en cuestión la contundencia del discurso imperante sobre una ambición de desarrollo competente y sostenible, el objetivo es entender e interpretar las distintas prácticas de apropiación espacio-temporal, desde las luchas locales en defensa del lugar, hasta las tácticas y políticas de aburguesamiento. Dicho esto, los temas que abordaré a continuación respecto a la urbanización del litoral, son los siguientes: el concepto y ejecución de proyecto; la calidad de vida y, de ahí, su recalificación; la homogeneidad; lo que Foucault llamó *heterotopías*²⁵ (Foucault, 1984 [1967]), y por último, la vida cotidiana y la convivencia.

En este contexto, el énfasis se pone sobre la urbanización de la periferia y la integración de las distintas comunidades, a partir del empleo sistemático de estrategias y tácticas de intervención²⁶. Frente a una serie de estrategias que se implementan mediante urbanizaciones excesivas, realizadas durante las últimas décadas, en las áreas suburbanas, háyase la tendencia a devorar literalmente dichos espacios para transformarlos en conjuntos residenciales, centros comerciales y autopistas. Abundan los casos en los que el proceso de modernización se lleva a cabo de manera devastadora, demoliendo diversos asentamientos preexistentes o, lo que es quizás peor, con la presunción de preservar su estructura “tradicional”.²⁷ De esta manera, se yuxtaponen múltiples espacios con diversos estilos arquitectónicos que engloban, a su vez, diferentes estilos de vida. Cabría preguntarse hasta

de los frentes marítimos y que parten de intereses privados y públicos, se añade el fenómeno de la movilidad interior de la población portuguesa a partir del siglo XXI. Debido a esos cambios demográficos, se ha producido en el país un vaciamiento considerable del interior de la península, ya que gran parte de esta población se dirigió hacia las mayores ciudades del litoral (Lisboa, Gaia, Oporto, Coimbra, etc.), mientras otra parte optó por desplazarse al extranjero. Centrándonos ahora en el área metropolitana de Oporto, observamos que la ciudad de Oporto sufrió una condición de “descentricación” durante las últimas décadas que ha obligado gran parte de su población a habitar y trabajar en la ciudad que urbanísticamente está creciendo al otro lado del río, en Gaia. Actualmente Gaia se constituye como la segunda mayor ciudad del país, a pesar de que Oporto sea considerada como la segunda ciudad más importante, gracias a su valor histórico y arquitectónico (su centro histórico fue declarado como Patrimonio de la Humanidad en el año 2001), etapa que coincide con el tiempo en que sus habitantes la abandonaron en la búsqueda de una “vida mejor”.

²⁵ Foucault, 1984 [1967].

²⁶ Para un análisis más extenso véase De Certeau, (2000 [1974-80]: 146).

²⁷ Cabe recordar que el antropólogo Wilk (1988), señala que existe una relación dinámica entre tradición y adaptación, puesto que ambos son “modelos implícitos de la cultura” sujetos a los cambios, a la invención y la innovación, la crisis y la discontinuidad; cuestiones que, a su vez, están intrínsecamente vinculadas al pasado y el presente.

qué punto tales lugares, similares al caso de Afurada (véase anexo: *Planos principales en el proceso de urbanización de Afurada*), consiguen encontrar una táctica (y raramente una estrategia) para defender su identidad dentro de las nuevas condiciones de coexistencia.

En otras palabras, ¿en qué medida logran mantener sus características específicas –las que definen las prácticas de la vida cotidiana– dentro de un marco geográfico que generaría una convivencia forzada u oportuna? Así, siguiendo el enfoque planteado, cabe insistir en la importancia del estudio y registro de los elementos –urbanos, naturales y sociales– que componen cada lugar, reclamando la urgencia de una investigación previa a la intervención arquitectónica y urbanística.

4.3 Momento III: La transformación

El análisis de la historia y del impacto que tuvieron ciertos proyectos urbanísticos para el lugar de Afurada nos aportaría una pista para entender por qué, en cierta medida, la recalificación prometida por el Programa Polis (GaiaPolis) ha recibido la aceptación popular incondicional. Desde la creación institucional de la *freguesia*, era la primera vez, que un proyecto de mejoramiento y regeneración urbana expresaba directamente su intención de mejorar la vida de la comunidad pesquera.

Para ilustrar de forma más concreta el significado e impacto de los proyectos referidos, primero haré alusión al discurso programático y al lenguaje usado por los propios arquitectos que los llevaron a cabo, para después explicar cómo, en cada caso, los conceptos iniciales han sido materializados, alterados, recuperados y/o criticados. En este transcurso intentaremos no perder de vista el contundente discurso que de manera estratégico subyacente en torno a las ciudades contemporáneas “inteligentes” (*smart cities*).

4.3.1 Qué es el Programa Polis

Este Programa visa promover intervenções nas vertentes urbanística e ambiental, por forma a promover a qualidade de vida nas Cidades, melhorando a atratividade e competitividade dos polos urbanos.

Direção Geral do Território²⁸

El plano de recalificación: proyectos previstos

El Programa Polis – Programa de Recalificación Urbana y Valorización Ambiental de las Ciudades, constituye una intervención estratégica que abarca dieciocho ciudades en el

²⁸ En línea: http://www.dgterritorio.pt/a_dgt/outras_estruturas/programa_polis/.

territorio portugués.²⁹ Fuente económica principal es el III Cuadro Comunitario de Apoyo y de acuerdo con la especificación de la “situación portuguesa” en el *Diário da República* (2000: 2106): “Os problemas de requalificação urbana no País não se limitam à necessidade de uma gestão sustentável das cidades, mas têm também uma dimensão estratégica que consiste em «reinventar» as cidades, isto é, redefinir o seu papel numa nova organização do território”. Según consta en la misma fuente, las iniciativas y proyectos previstos por el programa, se orientan en cuatro “designios estratégicos y emblemáticos”: *Ciudades Verdes, Ciudades Digitales, Ciudades de Conocimiento y de Entretenimiento y Ciudades Intergeneracionales*.

En el área metropolitana de Oporto (AMP), el Programa Polis abarca intervenciones en cuatro municipios: Vila do Conde, Oporto, Matosinhos y Vila Nova de Gaia (*Diário de República*, 2000: 2133).

No concelho de Gaia, a intervenção contemplará a requalificação da frente ribeirinha, entre a ponte da Arrábida e o Cabedelo. Prevê a requalificação da aldeia piscatória da Aforada, criação de uma alameda marginal, recuperação de uma antiga fábrica da indústria conserveira, revitalização do Vale de São Paio (área de mais de 100 ha de REN, incluída no POOC); A intervenção engloba ainda a pedonalização do troço norte da Avenida da República e reformulação da área envolvente, promovendo a articulação entre a serra do Pilar e o Jardim do Morro, integrando a nova estação do metro de superfície. Está também prevista a requalificação do espaço público do centro histórico, na área compreendida entre a Avenida do General Torres e a Avenida da República.

Para el desarrollo del Programa Polis en el municipio de Vila Nova de Gaia, se crea la sociedad *GaiaPolis*. Al mismo tiempo el discurso oficial del programa acentúa la importancia de la colaboración entre el gobierno y las autoridades locales. Esto es porque, siempre según la información publicada en el *Diário de República*, los ayuntamientos se encuentran hoy “fuertemente motivados” para intervenciones que vayan más allá de la mera construcción de infraestructuras básicas (canalización de agua, sistema de alcantarillado y residuos), visto que “é hoje claro que a qualidade de vida urbana não se limita à disponibilidade desses serviços

²⁹ La gestión de las intervenciones en diez de las dieciocho ciudades del programa, se lleva a cabo por la empresa PARQUE EXPO, (también responsable de los proyectos urbanísticos de la *Expo98* en Lisboa). Su operación se promociona dentro de un plan estratégico de “Re: qualificar” y “Re: Inventar o território” (PARQUE EXPO, 2008).

básicos e que os cidadãos se tornam mais exigentes”. De hecho se hace referencia a una nueva cultura de exigencia y ambición, al tiempo que se asume la necesidad de una vertiente “correctora y pedagógica” respecto a los errores urbanísticos cometidos en el pasado, debido a los procesos de transformación muy acelerada que ocurrieron en el territorio durante las últimas dos o tres décadas (*Diário da República*, 2000: 2112).

Ahora bien, en lo que se refiere al área de estudio y en el marco del Programa Polis se implementan los siguientes proyectos, definidos como puntos de intervención y objetivos principales:



FIG. 4.23: Proyectos previstos del Programa Polis para el área de Afurada.

AFURADA

1. Lavadouro Municipal

Projectistas: Alves Costa e Sérgio Fernandez, arqts.

Empreiteiro: Sá Machado & Filhos, Lda.

Custo total: 118.577,52 Euros

Inauguração: Setembro 2003

2. Beneficiação Espaços Públicos da Afurada

Projectistas: Virgínio Moutinho, arq. / Omega, Lda.

Empreiteiro: Construtora da Huíla / Irmãos Neves, Lda.

Custo Total: 1.645.735,67 Euros

Inauguração: Fevereiro e Junho de 2005

3. Faixa Marginal entre a Afurada e o Vale de S. Paio - troço na Afurada

Projectistas: Margarida Caetano, arq. / Época, Lda. / Consulmar, Lda.

Empreiteiro: OFM, SA / Teixeira Duarte, SA / Construtora da Huíla, Lda.

Valor de Adjudicação: 1.479.665,86 Euros

Conclusão Empreitada: Junho 2006

4. Ampliação da Plataforma do Porto de Pesca da Afurada

Projectistas: Carlos Prata, arq. / Consulmar, Lda.

Empreiteiro: OFM, SA / Teixeira Duarte, SA / Construtora da Huíla, Lda.

Valor de Adjudicação: 2.609.018,11 Euros

Conclusão Empreitada: Junho 2006

5. Porto de Recreio de Vila Nova de Gaia

Concepção / Construção / Exploração: Irmãos Cavaco, S.A / Cotecno, SA. / Comercial Internacional SL

Adjudicação: Março 2006

Prazo de execução: 365 dias

6. Centro Cívico da Afurada - Praça

Projectistas: Maria João Patronilho, arq. / SOPSEC, Lda.

Estimativa Orçamental: 350.000 Euros

Concurso Público: Março 2006

Prazo da Empreitada: 120 dias

7. Centro Cívico da Afurada - Restaurante / Mercado

Projectistas:

Estimativa Orçamental:

Concurso Público:

Prazo da Empreitada:

8. Restaurante / Lota

Projectistas: Paulo Lousinha, arq. / SOPSEC, Lda.

Estimativa Orçamental: 316.000 Euros

Concurso Público: Julho 2006

Prazo da Empreitada: 180 dias

9. Armazéns de Aprestos de apoio à actividade piscatória

Projectistas: Paulo Lousinha, arq. / SOPSEC, Lda.

Estimativa Orçamental: 1.479.665,86 Euros

Concurso Público: Maio 2006

Prazo da Empreitada: 120 dias

Inauguração: 2007

10. Parque Urbano da Ribeira de Santarém

Projectistas: Luís Guedes de Carvalho, arq paisagista / Época, Lda.

Estimativa Orçamental: 203 600 + 142 600 Euros

Concurso Público: Setembro 2006 / Fevereiro 2007

Prazo da Empreitada:

Frente a la referida exigencia ciudadana, el programa pretende establecer un “nuevo paradigma” respecto a la transformación, estructura y ocupación del territorio. Este paradigma responde a una gestión municipal que establece una *nueva* relación entre la ciudad y el mundo rural. Esta orientación estratégica que prima “la cualidad ambiental de las zonas urbanas”, haciendo hincapié a planes precedentes (entre otros: *EXPO 98, Plano Nacional de Desenvolvimento Económico e Social, 2000-2006*), se articula como “matriz primordial do Programa Polis” que apela a: la creación de nuevas centralidades, la reconstrucción y recalificación urbana, la valorización de identidades *nuevas* y la consolidación de una red de ciudades de dimensión media (*Diário de República, 2000:2111*).

En efecto, se generan una serie de iniciativas que, a corto o largo plazo, posibilitarían la declaración de un valor destacable de patrimonio, respectivamente: natural, cultural intangible y arquitectónico. Así, en 2007 se inaugura la *Reserva Natural Local do Estuário do Douro* para la protección y conservación de la naturaleza y su biodiversidad³⁰, mientras en 2013 el patrimonio local intangible del pueblo afuradense, encuentra su sede en el Centro Interpretativo do Património da Afurada (CIPA). En el año 2015, las *Festas de S. Pedro* participan en la convocatoria de Patrimonio Cultural Intangible de la Unesco. En el año 2016 se presenta el anteproyecto para la nueva capilla de São Pedro en Afurada, elaborada per la oficina arquitectónica de Álvaro Siza.

Más allá de la insistencia en un aire renovador para “nuevas relaciones” y “nuevas identidades”, al centrarnos en el caso de Afurada, constatamos la transformación de su espacio y su sociabilidad, como señala Maria Ramalho (2013), está lejos de la “propaganda” que la presenta como “un laboratorio interesante a contracorriente”. En realidad, se trata de “un himno más” a la *Marca Porto*. Al considerar, además, la rivalidad entre los dos municipios de Oporto y Gaia, el lugar de Afurada y sus alrededores se encuentran sujetos a innovaciones

³⁰ Esta iniciativa que, como veremos más adelante, podría establecer las bases para la declaración del área de la desembocadura del río Duero como Patrimonio Natural Nacional, se ve limitada ante la designación “local”: “Apesar do PDM (Plano Director Municipal) de Vila Nova de Gaia prever a sua integração na REN (Reserva Ecológica Nacional), algumas actividades humanas ali praticadas sem regra inutilizam esse potencial e degradam um habitat natural que é considerado, também, de conservação prioritária pela Directiva comunitária Habitats (92/43/CEE)” (*Diário da República, 2009: 6193*).

que alimentan y son alimentadas por la competitividad entre las dos ciudades. En este sentido, observamos que con el Programa Polis, Afurada y Canidelo vienen a constituir el ejemplo ideal para justificar el discurso contundente que legitimaría un desarrollo competente y, al mismo tiempo, vincularía una urbanización estratégica a las cualidades del patrimonio y la sostenibilidad.

Un punto importante del inventario patrimonial desarrollado por la institución del CIPA que merece una breve referencia, es el que se refiere a “las circunstancias susceptibles de construir un peligro o eventual extinción, parcial o total, de la manifestación del patrimonio cultural inmaterial”. Entre los factores inminentes que se presentan, encontramos la transformación del sector económico, el envejecimiento de la población y el hecho de que la pesca no constituya un oficio atractivo para las nuevas generaciones. Cabría destacar las *transformaciones* provocadas pelo Programa Polis:

Por outro lado, dadas as recentes transformações no espaço urbano da comunidade, da responsabilidade do Programa Polis, assiste-se a uma readaptação de vivências. Com a modernização dos espaços, a criação de empreendimentos de luxo, os agentes ativos na região poderão vir a alterar-se e descaracterizar o local. Tudo isto relacionado com a atual situação económica e financeira do país, que prejudica, com um forte impacto, o setor das pescas levando ao abandono das mesmas por parte da população mais jovem que tende a emigrar. Embora a família tente sempre manter uma forte ligação às raízes, certamente que neste processo se irá perder algum fervor. Este fator está diretamente relacionado com as Festas de S. Pedro da Afurada, que apenas existem enquanto ao protetor da atividade piscatória na Afurada (Oliveira C., 2015b: 23).

Respecto al tema de valorización de la tradición e identidad de la comunidad a través de los nuevos proyectos implementados, merece la pena centrarnos en el propio lenguaje usado para la presentación de cinco proyectos de referencia, cuya importancia para la comunidad de Afurada ha sido fundamental: los lavadores públicos, los almacenes de la pesca, el CIPA, la MarinaDouro y el Mercado – Restaurante del Centro Cívico.

Lavadouro Público do Centro Cívico da Afurada (2002-2003)

MEMÓRIA DESCRITIVA

Na Afurada, a vivência colectiva, com excepção das festas de S. Pedro, tem uma clara fronteira entre o mundo masculino e o feminino. A pesca é uma actividade vivida exclusivamente pelos homens que, das traineiras, que partem ao fim da tarde para o alto mar, se prolonga, pelo porto, nos aprestos, onde, diariamente, as redes e outros artefactos são tratados, ou pelas tabernas onde se revivem as histórias de antigamente, do tempo dos bacalhoeiros, ou as de hoje, quando o mar e o escuro os assusta.

As mulheres, excluídas destas aventuras de medo e bravura, tratam da casa, da comida e das roupas. Estas roupas, as próprias e as que aceitam lavar por encomenda, são pretexto para um convívio informal, mas muito rico, que tem a sua sede no lavadouro público.

A razão da implantação do novo lavadouro e estendal anexo, prendeu-se com razões de ordem histórica e funcional. A sua colocação numa cota baixa permite a utilização da água do ribeiro, a partir de um pequeno açude que, poderá vir a ser um elemento enriquecedor no arranjo paisagístico de um futuro parque lúdico e desportivo. Propomos, ainda, a manutenção do estendal, no local tradicional, bem insolado, como uma espécie de mediador entre a vida urbana e a paisagem.

O lavadouro, que se admite venha a ter uma durabilidade limitada no tempo, implantado a eixo de uma passagem para o Centro Cívico, ganhará a dimensão simbólica de monumento, homenagem a uma intensa vivência, feminina, quando for, apenas, memória do passado.

A opção pela planta central tem a ver com alguns dos referidos aspectos de natureza simbólica, mas, também, funcional. Por um lado os edifícios de planta central, neste caso quadrada, sobretudo quando não são marcados por uma entrada única, não determinam uma orientação que os prenda a qualquer contexto e ganham uma grande autonomia formal que os aproximam do conceito de monumento. A desmultiplicação das entradas ajuda, ainda, à ausência de relações preferenciais com a envolvente, acentuando-lhe uma pertença colectiva e não sectorial. Por outro lado, a referida centralidade, confere ao seu uso um carácter de concentração colectiva num ponto único, conferindo-lhe qualidades espaciais que favorecem a convivialidade. A cobertura de quatro águas "invertidas", que se abrem sobre um tanque central, receptor de todas as águas limpas, acentua-lhe os significados pretendidos (Alves Costa y Fernandez, 2014: 146-147).

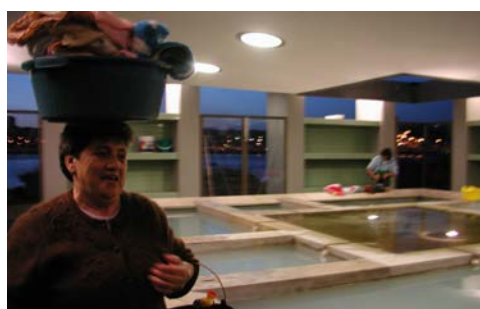


FIG. 4.24: Inauguración del lavaderos y primeros tiempos de su funcionamiento. [Fuente: Archivo del arquitecto Sergio Fernandez]

FICHA TÉCNICA

Localização: Afurada, Vila Nova de Gaia

Dono de obra: GAIAPOLIS, SOC. PARA O DESENVOLVIMENTO DO PROGRAMA POLIS EM VILA NOVA DE GAIA

Arquitetura: ATELIER 15, Arquitectura Lda.
Alexandre Alves Costa, Sergio Fernandez

Datas: Projecto: 2001 - 2003

Projecto de Fundações e Estruturas: POLIEDRO – CENTRO DE PROJECTO E CONSTRUÇÃO, LDA

Projecto de Instalações e Equipamentos de Águas e Esgotos: VITOR ABRANTES, Consultoria e Projectos de Engenharia, Ida

Projecto de Instalações e Equipamentos Eléctricos e Infraestruturas de Telecomunicações: GATENGEL, Projectos de Engenharia, Ida

Fotografias: Atelier15, Luis Ferreira Alves e Danilo Pavone

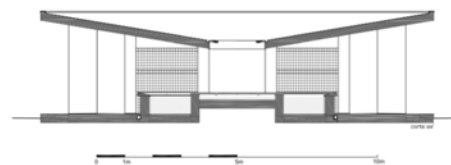
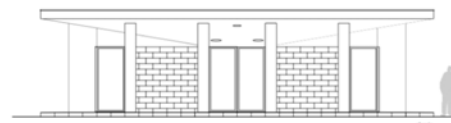
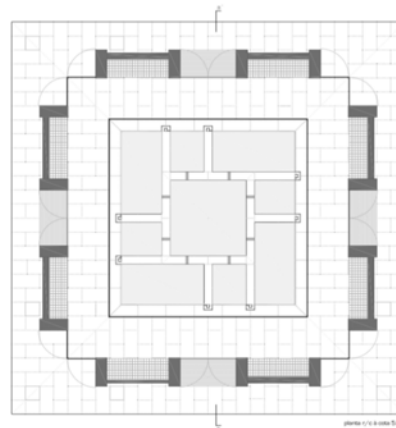


FIG. 4.25: Mujeres lavando en el Lavadero público. [Fotografía de la autora, 2011]

**Armazéns de Aprestos
de apoio à actividade piscatória 2006-
2007)**

FICHA TÉCNICA

Cliente: GAIAPOLIS S.A.

Localização: Porto de Pesca da Afurada, Vila Nova de Gaia

Projecto: 2005-2006

Construção: 2006-2007

Arquitectura: Paulo Lousinha

Colaboradores: Carla Tomás, Henrique Cunha, Iva Lemos,

Pedro Pimentel, Raquel Ramalheira

Especialidades: SOPSEC, Rodrigues Gomes & Associados

Construtor: Construções Ladário S.A

Fotografia: Luis Ferreira Alves, Sérgio Antão

(*) obra seleccionada para a Trienal Internacional de Arquitectura de Lisboa 2007 - [ler notícia](#)



FIG. 3.26: Aspecto interior de los almacenes

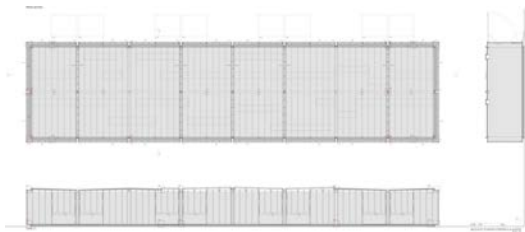
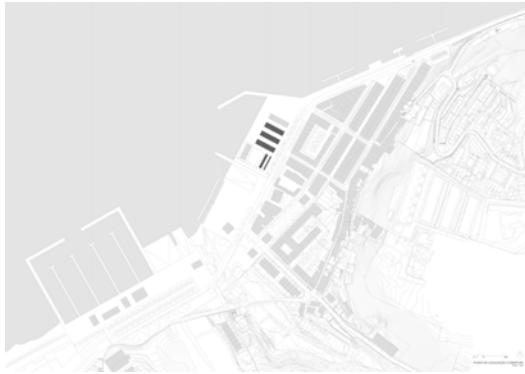
Incluído no âmbito do programa POLIS de Vila Nova de Gaia, o projecto foi desenvolvido seguindo os termos de referência e de acordo com o Plano de Pormenor da Afurada da autoria de Alexandre Alves Costa, Sérgio Fernandez e José Luís Gomes. Na sua elaboração foram promovidas consultas e contactos com as entidades concessionárias e equipa do Plano de Pormenor, com vista a definir os critérios a adoptar na elaboração do projecto. A zona de intervenção, com uma área de aproximadamente 2100 m², apresenta uma frente de rio com 300 m de comprimento, com vista privilegiada para a margem da cidade do Porto. Localizado num ponto de transição entre elementos naturais fortes, o projecto acaba por “pousar” numa plataforma artificial que redefine toda a nova zona de apoio à actividade piscatória, que para além desta nova infra-estrutura mantém ainda o tradicional estendal e o novo lavadouro já construído. A proposta respeita a nova implantação apresentada pela equipa responsável pelo Plano de Pormenor. Os aprestos estão divididos em cinco conjuntos, respeitando uma modelação de múltiplos de 2 metros: perpendicularmente ao rio, 3 conjuntos de 32x8 m²; paralelamente ao rio, 1 conjunto de 24x2 m² e outro de 24x4 m². A solução encontrada, dá resposta a um levantamento de necessidades previstas pelos pescadores, criando uma oferta total de 44 arrumos, com a seguinte quantificação: 16 arrumos de 2x2 m²; 6 arrumos de 4x2 m²; 2 arrumos de 4x4 m²; 16 arrumos de 8x4 m² e 4 de 8x8 m². Prevê-se ainda 1 conjunto perpendicular a montante, área de futura expansão. O conjunto “fala” a mesma linguagem, deixando espaço à desejada apropriação pelos seus destinatários, os pescadores, através da pintura das fachadas. Cada bloco de aprestos deixa ler a sua estrutura em perfis de ferro, sugerindo que as caixas de madeira e policarbonato foram colocadas como gavetas.

A cota baixa a que o conjunto se implanta bem como a sua pequena volumetria levaram-nos a encarar a cobertura, com grande exposição, como mais uma fachada. Aqui, voltamos a utilizar dois materiais, zinco e policarbonato, que novamente respeitam as funções de abrigo e iluminação natural.

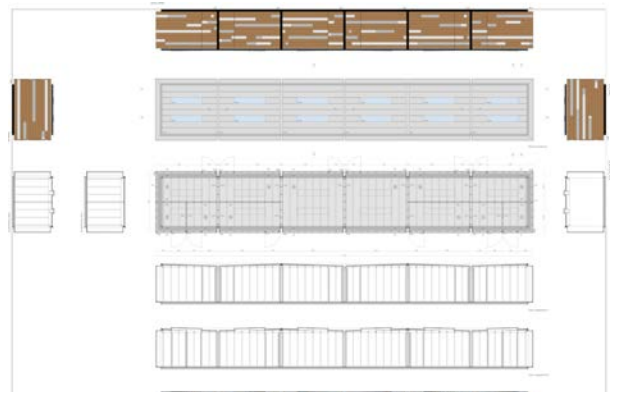
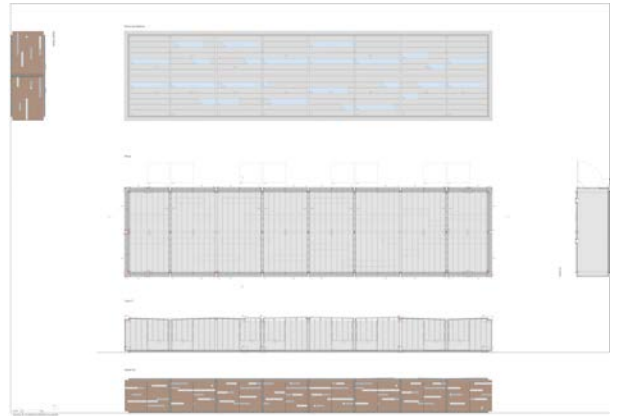
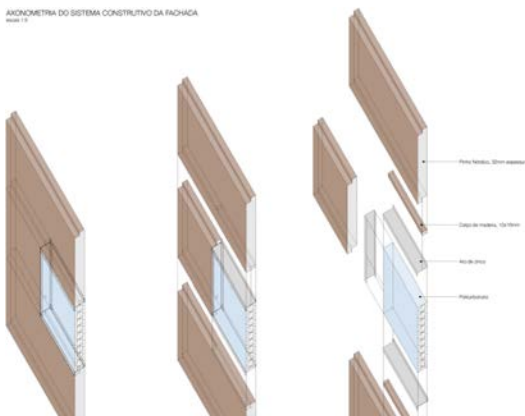
Esta escolha de materiais apresenta ainda a vantagem de utilizarmos um sistema construtivo de “junta seca”, isto é, sem a utilização de argamassas. A estrutura resistente de ferro pode ser executada em oficina e montada em obra. Os painéis de revestimento de fachada podem igualmente ser realizados em carpintaria, chegando ao estaleiro de obra prontos a montar. A mesma filosofia é válida para a cobertura.

Uma última referência para as portas de acesso aos aprestos. Para os arrumos mais pequenos, a solução adoptada é a de tradicional porta de batente com dobradiças nailhada vertical. Os restantes arrumos serão servidos por uma porta basculante de projecção para o exterior, em duas folhas. Uma folha garantirá a necessária rampa para vencer o desnível de 15 cm; outra para além da natural abertura de acesso, irá funcionar como uma pala de protecção solar, aumentando a zona de abrigo e a vivência do espaço de trabalho





ANOMOMETRIA DO SISTEMA CONSTRUTIVO DA FACHADA



Centro de Interpretação do Lugar da Afurada (2005-2012)

Os aprestos, como vimos, são lugares masculinos e suporte de representações que tentam afastar os perigos.

O Plano tinha classificado como imóvel de interesse público um grupo de antigos aprestos abandonados, com dignidade. Pareciam poder representar, para a população, uma memória antiga de que se podiam orgulhar. Tinham, ainda, a qualidade de estarem integrados na malha urbana e não em zona marginal isolada da vida doméstica.

Propusemos a sua adaptação a Museu do Sítio, espécie de memória da vida daquele lugar, da pesca do bacalhau, dos desastres, das cheias, das festas. Deveria ser um espaço aberto á população, transparente, com uma relação muito intensa com a rua, como é toda a vida na Afurada.

A sua adaptação a Museu implicou, dado o estado de ruína em que se encontravam, à consideração da impossibilidade de os restaurar. Assim, o nosso projecto é uma reposição que tenta, no essencial garantir a manutenção da sua imagem.

O projecto de musealização perverte todas as nossas intenções. Fecha a relação com a rua, encerra-se á participação da população e, de um objecto de que todos deveriam tomar posse, passa a ser um recinto fechado que se abre controladamente a quem pague bilhete de ingresso.

Entretanto desapareceram arquivos e zonas de investigação.

Ficará a marca de uma boa intenção, a caminho do alto mar.



FICHA TÉCNICA

Localização: Afurada, Vila Nova de Gaia
Cliente: APDL. Administração dos Portos do Douro e Leixões

Arquitetura: Alexandre Alves Costa e Sergio Fernandez

Projecto de Fundações e Estruturas: AFAConsult, Consultadoria, Engenharia e Projectos

Projecto de Instalações e Equipamentos de Águas e Esgotos: AFAConsult, Consultadoria, Engenharia e Projectos

Projecto de Instalações e Equipamentos Eléctricos e Infraestruturas de Telecomunicações: AFAConsult, Consultadoria, Engenharia e Projectos

Projecto das Instalações e Equipamentos de Segurança: AFAConsult, Consultadoria, Engenharia e Projectos

Projecto de Instalações e Equipamentos Mecânicos: AFAConsult, Consultadoria, Engenharia e Projectos

Projecto de Instalações e Equipamentos de Gás: AFAConsult, Consultadoria, Engenharia e Projectos

Construtora: EDIMOBÉ

Fotografia: Luis Ferreira Alves



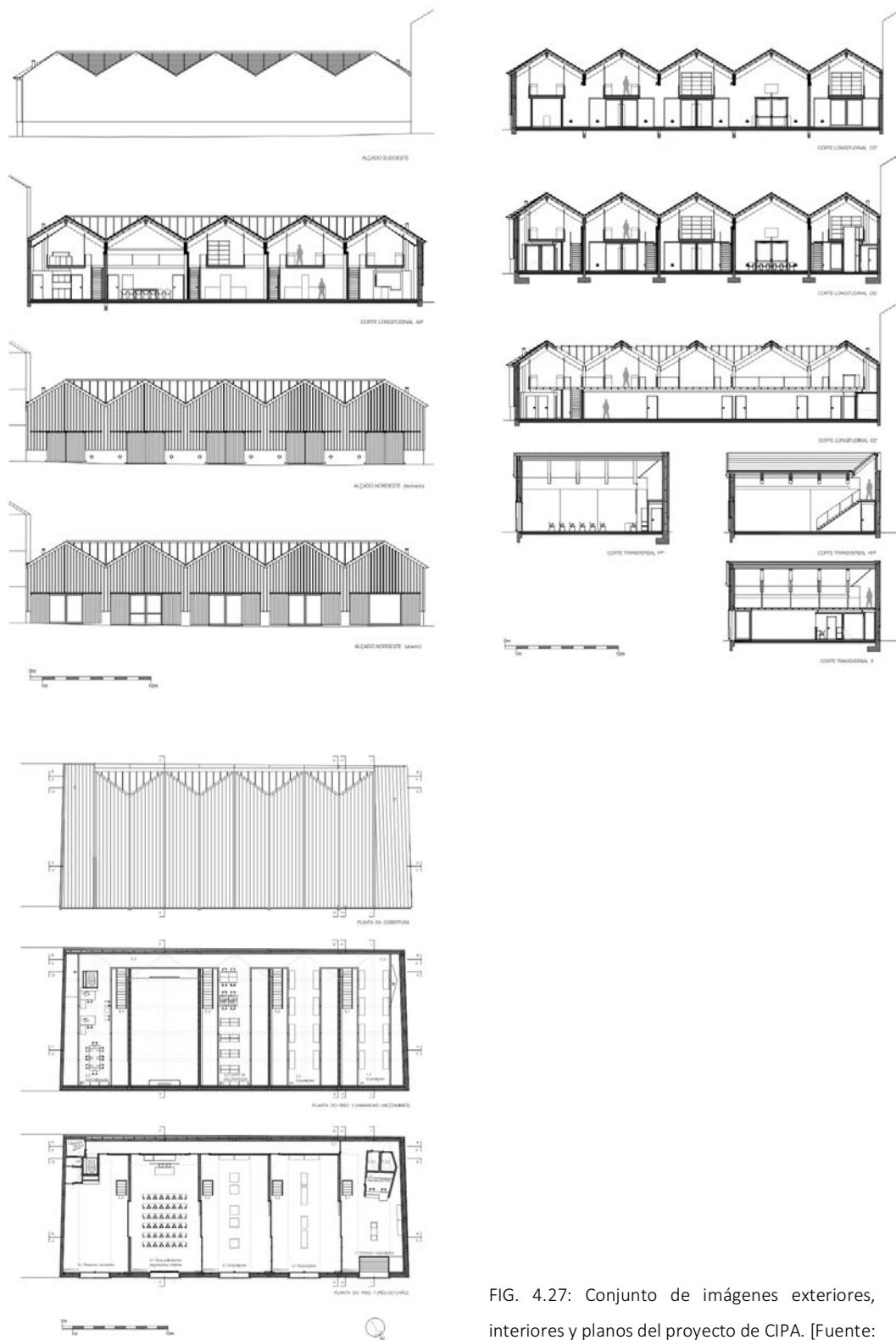


FIG. 4.27: Conjunto de imágenes exteriores, interiores y planos del proyecto de CIPA. [Fuente: Archivo del arquitecto Sérgio Fernandez]

Mercado Restaurante

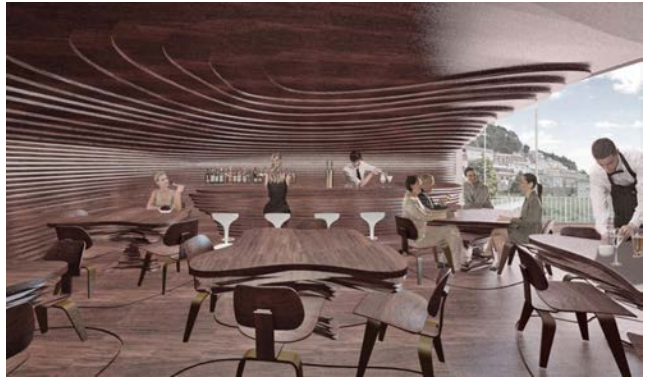
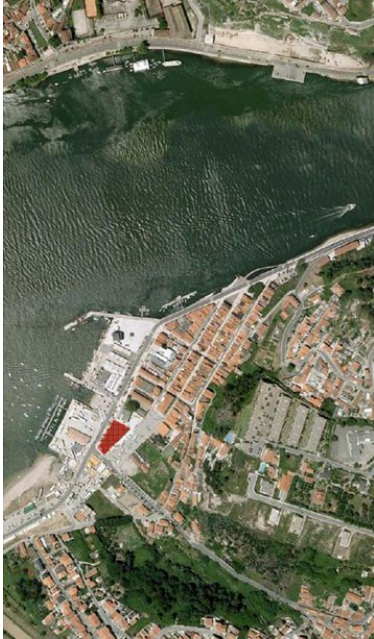
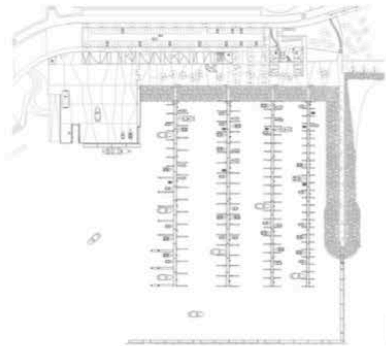


FIG. 4.28: Presentación de la ubicación del proyecto, su concepto y perspectivas de su aspecto interior, mediante fotos y fotorealismo. [Fuente: <http://www.barbosa-guimaraes.com/portfolio/#/276/>]

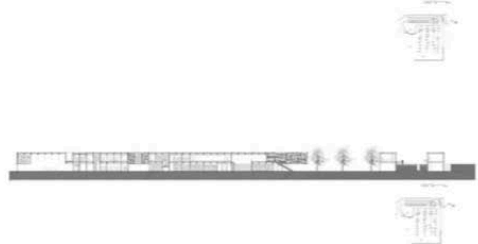
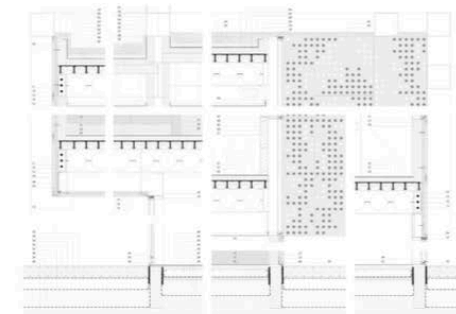
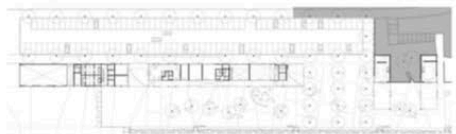
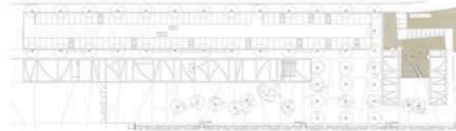
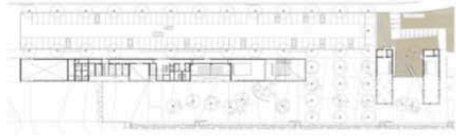
Marina Douro³¹

MARINA DOURO



Douro Marina, Vila Nova de Gaia, Portugallo
Tipologia: edifici portuali
Architetti: *Barbosa & Guimaraes* (José Antonio Barbosa e Pedro Lopes Guimaraes)
Collaboratori: Miguel Pimenta, Paula Fonseca, José Marques, Henrique Dias, Mafalda Santiago, Pedro Araújo, Frederico Roeber, Nuno Pereira, Marta Pupo, Ana Oliveira, Diana Bizarro, Filipa Ferreira, Carlos Ribeiro, Joana Carvalho, Joana Pinto, Tiago Sousa
Committente: M. Couto Alves – Marina de Gaia, lda.
Area: 1,384 mq
Completamento: 2013

³¹ En la presentación del proyecto por el despacho de arquitectos *Barbosa & Guimarães*, sólo se presentan imágenes del proyecto ya realizado, planos de su localización, y diseños que comunican su concepto. No se publica alguna descripción textual o ficha técnica. Así, de momento me limito en la forma de presentación tal y cómo figura en la página web oficial del despacho: <http://www.barbosa-guimaraes.com/recent-projects/douro-marina/>.





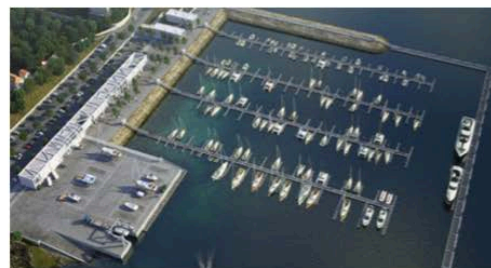


FIG. 4.29: Presentación del proyecto de la *Marina Douro* por los arquitectos Barbosa & Guimarães. [Fuentes: <https://www.archdaily.com.br/br/758697/douro-marina-barbosa-and-guimaraes-architects> y <http://www.barbosa-guimaraes.com/recent-projects/douro-marina/>]

Si por un lado la operación del Programa Polis en Afurada supone intervenciones que están directamente ligadas a la vida de la población local y que parten de la premisa de mejorar las condiciones y encontrar las necesidades de la comunidad (recalificación del puerto de pesca, construcción de nuevos almacenes de apoyo a la actividad pesquera, reforma de espacios públicos, etc.); por otro lado, éste mismo programa permitió la implementación de proyectos, ajenos a la vida local, como el puerto de recreo. El proyecto de la marina constituye una obra urbanística de gran escala, polémica y desproporcionada para su ubicación debido a las infraestructuras existentes, formando así una imagen llamativa para los proyectos adyacentes de carácter turístico y grandes urbanizaciones del sector inmobiliario: condominios cerrados y conjuntos de residencias de lujo.

Es en este aspecto que Maria Ramalho³² critica la pertinencia de tales prácticas que muestran “uma inversão de lógica e de ter pouco cuidado com a escala [...] As marinas neste país nunca funcionam, sem terem associados grandes projectos de urbanização, porque as marinas por si não dão lucro, elas têm que estar associadas a uma série de construções a uma certa escala. Nas urbanizações está tudo garantido”. En efecto, actualmente, en el zona perimétrica de la marina están en construcción dos grandes proyectos de condominios cerrados (*Quinta Marques Gomes* y *Seca de Bacalhau*), mientras que este año se inició un tercer proyecto para la construcción de un hotel y viviendas de lujo en la orilla fluvial (*Cais Afurada*).

El parámetro común de todos estos proyectos –los tres han sido aprobados bajo las siglas del Programa Polis– es que, al contrario de las premisas iniciales del programa, ninguno de ellos es ambientalmente sostenible y tampoco contribuye de alguna forma a la mejora de la calidad de vida local. En primer lugar, lo que ha sucedido es la gradual deforestación de la mata del terreno sin autorización.³³ Segundo, como resultado del comienzo de las respectivas obras (algunos en curso desde hace más de cinco años), se han ido cerrando espacios que hasta entonces eran abiertos y de libre circulación, privándolos ahora del uso público.

³² Entrevista realizada el 13/12/2013.

³³ Para más información: <http://cdugaiaorg.blogspot.pt/2009/03/nota-de-imprensa-cdu-contesta-abate-de.html>, visitado el 04 de abril de 2018.

Más allá de las incoherencias que presentan estos proyectos en términos urbanísticos, arquitectónicos y paisajísticos, se observan también contradicciones en su lenguaje visual, es decir, en lo que se refiere a la comunicación del *concepto* proyectual. Para ilustrar esta cuestión, a continuación, presentaré una secuencia de cinco imágenes que constituyen las perspectivas tridimensionales del proyecto, realizadas por la empresa “PARquitectura” que asumió su promoción.³⁴

³⁴ En línea: <http://parquitectura.blogspot.pt/2012/07/urbanizacao-seca-do-bacalhau-canidelo.html>, visitado el mayo de 2018.

SECA DE BACALHAU



1. Localización del proyecto. Fotografía aérea del terreno donde se situaba la antigua Seca de Bacalao. En la imagen se puede apreciar la antigua fabrica, entonces existente. En año 2013, el alcalde de entonces Louís Menezes ordenó su derribo.



2. Perspectiva occidental del conjunto residencial en que se puede apreciar la escala del proyecto y su relación con la trama urbana y natural del litoral



3. Perspectiva suroeste del mismo proyecto. En el fondo se preservan aún algunos espacios verdes en la orilla fluvial, hoy día en proceso de edificación.



4. Perspectiva meridional, con el panorama de la urbanización de la orilla norte del Duero, su desembocadura perteneciente a la parte del Oporto.



5. Perspectiva del ambiente natural, siempre del mismo proyecto, donde, en primer plano se hallan árboles, flores, conejos, mariposas (y hasta una burbuja); y en el fondo la discreta presencia de edificios (la burbuja inmobiliaria).

QUINTA MARQUES GOMES [EN CONSTRUCCIÓN]



FIG. 4.30: Perspectivas fotorealistas del proyecto Quinta Marques Gomes, Arquitectos: Barbosa & Guimarães. [Fuente: <http://www.barbosa-guimaraes.com/portfolio/#/222/>]

Neste Plano³⁵, que engloba a frente do estuário do Douro, o arquitecto Francisco Barata Fernandes desenvolveu uma estratégia global que pretende articular a preservação paisagística e ambiental, complementar as malhas urbanas pré-existentes, salvaguardando o escasso património edificado com qualidade arquitectónica, e criar novos espaços públicos e áreas de construção (habitação, serviços e equipamentos)[...]. Uma das principais acções será a reabilitação dos terrenos da Quinta do Montado (Marques Gomes), coma resolução do "crime" paisagístico" contra a sua linha de colina virada a nascente, e o desenvolvimento de um "parque verde". Entre a Afurada e o Cabedelo, está prevista a construção, por entidades privadas, de um Porto de Recreio, que trará uma nova perspectiva urbana e um maior dinamismo a toda esta zona. O Vale do Cabedelo irá albergar um Parque Urbano, que combina as facetas ecológica e eólica dessa zona e que irá integrar a ciclovía e uma série de equipamentos de apoio, entre os quais o Centro de Monitorização e Interpretação Ambiental de Vila Nova de Gaia, Parques de Estacionamento, Posto de Recepção e Guarda do Parque Restaurantes-Cafetaria com esplanada.³⁶

³⁵ Se refiere al *Plano Pormenor*, Programa Polis en el área de Canidelo.

³⁶ En el *Plano Pormenor do Canidelo*, en línea: http://www.canidelo.net/plano_prom.htm, visitado el 13 de mayo de 2013.



NWS#15

NACIONAL INFRA-ESTRUTURAS

Em Gaia, o loteamento da Quinta Marques Gomes tem coordenação, gestão e fiscalização da VHM

EMPREENHIMENTO COM 27 HECTARES, EM CANDIÃO DE GAIA, TEM COORDENAÇÃO, GESTÃO E FISCALIZAÇÃO DA VHM, ASSIM COMO COORDENAÇÃO DE SEGURANÇA EM OBRA

Está já concluído os trabalhos de levantamento dos terrenos com cerca de 27 hectares da Quinta Marques Gomes, em Candião, Vila Nova de Gaia.

Está prevista ainda durante o mês de Abril o início da empreitada de movimentação de terras e obras de saneamento, que decorrerá no prazo de 6 meses antes que iniciar a construção do edifício de casas.

Após a aprovação do projeto de loteamento realizado pelo Dúo de O&M, a VHM encontra-se na a realizar uma análise económica ao projeto, desenvolvendo posteriormente os procedimentos para a submissão do empreendimento ao licenciamento geral.

REABILITAÇÃO DE PRALCETE, APARTAMENTOS, MORADIAS, ESCRITÓRIOS, LOJAS, HEALTH CLUB, ESCOLA PRIVADA, SUPERMERCADO E PARQUE VERDE

Previsão-se também em fase final o concurso de prestação de serviços de elaboração de projetos para os edifícios da Quinta Marques Gomes em gestão e coordenação da VHM, prevendo-se até ao final do ano o início da construção das primeiras habitações.

AVHM foi ainda selecionado para a prestação de serviços de Consultoria e Certificação LIDER 360 Vta. do empreendimento. Anúncio do empreendimento. ■

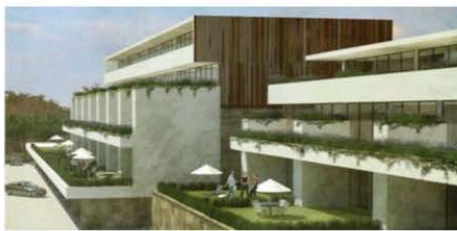


FIG. 4.31: Perspectivas realistas del proyecto en curso.

[Fuente: http://www.vhm.pt/images/1/editor/files/NWS_15_Jan_a_Abr2012.pdf, visitado el 10 de abril de 2017]

4.3.2 Afurada en obras

Subo por la rampa que va a la iglesia. Varios peldaños de piedra para llegar a São Pedro. He ahí un silencio precioso, tanto que la iglesia parece desierta, aunque noto que su puerta está abierta y en su interior la gente asiste a la misa de la tarde. Una señora vestida con su delantal amarillo está sentada en el exterior, en el escalón que forma el patio de la iglesia con la callejuela que pasa por delante. La señora parece haberse cansado durante el camino –pienso- y por ello se habrá sentado un poco para recuperar fuerzas. Giro hacia atrás, y consigo ver que el sitio elegido le proporciona unas vistas espléndidas sobre el río. Desde ahí, además, la mirada llega hasta el mar. Me fijo en la luz cálida que cae sobre el barrio, aunque no consigo llegar hasta la profundidad de sus calles interiores, que se mantienen en la sombra. Al mismo tiempo, el río parece inmóvil. Una gran masa marrón, apacible, cubierta por pequeñas chispas blancas que brillan y se apagan en su superficie.

Me fijo otra vez en la mirada de la señora y ella me observa también. Nos saludamos y su sonrisa me invita a sentarme y quedarme un rato con ella. Toda la gente aquí es muy amable y acogedora. Ella sigue sonriendo y no esconde sus ganas de hablar. Durante la conversación parece admirada por el hecho de que hable portugués y me pregunta sobre ello. Noté otras veces igualmente que, por lo general, la gente no te pregunta de dónde eres y por qué estás aquí, sino que muestra inmediatamente su interés y sorpresa ante la razón que llevaría a alguien a hablar su idioma. Le explico, así, que el 2006 estuve en Oporto estudiando durante un año. De ahí, mis conocimientos de portugués. Es más, al compartir –ahora yo– mi sorpresa, le digo que hasta aquel entonces desconocía Afurada por completo. Le comento lo que me parece un hecho paradójico: pese a la proximidad de Afurada al centro de Oporto, nunca llegué a pasar por aquí ni tampoco a saber de la existencia de este lugar. Ella, me mira con complicidad y, de forma muy natural, explica: “Es que estábamos en obras...”.

La señora se refería a las obras del Programa Polis. Hablaba de ello, como si Afurada, antes, no hubiera existido.

(Diario de campo, 2013)

Es en el 2001 que empiezan las obras, con fecha prevista de cierre y entrega para el 2010. Hasta junio de 2017 las grúas trabajaban en pleno centro del barrio para completar el Mercado-Restaurante de Afurada. Conviene dedicar una breve mención a los proyectos realizados para ver cómo éstos han sido recibidos e incorporados en la vida comunitaria y cómo la han afectado. Para ello, cabe recordar que tanto la población del barrio de Afurada de Cima como la de Afurada de Baixo no son homogéneas en términos socioculturales y tampoco a nivel económico; sería, por lo tanto, un equivoco –a la hora de hablar de puntos de vista y de consecuencias–, proceder a una generalización respecto a la condición de “bien estar” del conjunto de sus habitantes como una mera estadística. En otras palabras, las repercusiones de las obras efectuadas, en cuanto a los intereses individuales y colectivos, varían. Los proyectos de intervención del Programa Polis han generado, sin duda, espacios de segregación de clases, condición evidente en determinados casos desde su concepción original, su lenguaje y premisas establecidas. La intención aquí no es comentar el conjunto de los proyectos realizados, sino describir brevemente los aspectos que se vinculan de manera directa a las cuestiones en que me centré al inicio del capítulo: la centralidad, la jerarquía, los usos del espacio público y la apropiación.

1. Lavaderos

El panorama de la ropa colgada sobre los *palos*³⁷ de madera en la línea fluvial, abanicándose con el viento bajo el cielo abierto, llaman la atención de los visitantes que siempre se detienen para contemplar a las mujeres que lavan la ropa, aprovechando para sacar unas fotos de esta costumbre “de aldea”.³⁸ A diferencia de la estética orgánica y colorida de los *estendais*, el

³⁷ Me permito la expresión de los “palos”, puesto que es así como la gente exterior a la comunidad se refiere al sitio, cuando dice, por ejemplo, “nos encontramos en los palos” o “he llevado unos amigos para mostrarles los palos en Afurada”. Los propios habitantes con la designación “palos” describen, como hemos visto, el sitio donde se hallan los “Varais”, mientras se refieren al lugar del lavadero como: “tanques”.

³⁸ A pesar de las consideraciones que vincularían a Afurada, temporal y espacialmente, con una aldea y como producto de una mirada exterior, en lo que se refiere a la vida comunitaria del barrio, el presidente de la Junta, Paulo Lopes explica que a la gente local no le gusta que su lugar sea caracterizado como una “aldea”, reconociendo un sentido peyorativo a dicha designación. (Entrevista realizada el 12/06/2014).

propio edificio de los lavaderos se rige por un estilo arquitectónico austero, siendo una clara referencia a la arquitectura moderna portuguesa, que se compone de formas geométricas sencillas, que no tardan en revelar tanto su generosa funcionalidad como su delicada sensibilidad hacia el lugar.

Sin embargo, la construcción de hormigón visto, vidrio y metal no tardó tampoco en ser apropiada y adaptada a la “estética” popular local. Una tarde del mayo de 2014, unos treinta niños y niñas junto a unos adultos, que formaban parte de la Asociación de Padres de la Escuela Primaria de Afurada, como parte de la iniciativa de esta última, pintaron las paredes exteriores del predio con diseños infantiles en distintos colores. Desde entonces, pese al descontento de los arquitectos de la obra, se mantuvo esta intervención artística, para luego, en poco tiempo, añadirse otra. En julio de 2016, la performance en cuestión llevada a cabo por la artista brasileña Tânia Suassuruna, en el lugar de los lavaderos, que contó con la participación de varias mujeres del barrio y parcialmente con el apoyo económico del Ayuntamiento, dejó igualmente su marca de forma permanente. A los diseños de las paredes, se agregaron unos posters en negro y blanco que vinieron a cubrir las cuatro esquinas del predio en su totalidad. Sobre cada uno de ellos, construidos en vidrio, que hasta entonces permitían la vista hacia el interior del predio, ahora figuran imágenes de las mujeres del barrio, transformando radicalmente no sólo la decoración del edificio, sino todo el lenguaje arquitectónico que lo definiría en su totalidad (véase anexo: *Apropiación de los lavaderos*).

2. Espacio público

La importancia de la recualificación del espacio público de Afurada destaca por ser la primera vez que la pavimentación, iluminación y mobiliario se asignan a un arquitecto: la pavimentación e iluminación fue encargada al Virgínio Moutinho y la Plaza del Centro Cívico al Atelier 66.³⁹

³⁹ Para más información véase: <https://www.facebook.com/atelier66.pt/>, visitado el 01 de abril de 2018. El Programa Polis en Vila Nova de Gaia abarcó un área de intervención de 81.675m² en lo que se refiere al espacio público. De esta área, 160.000m² corresponden a parques urbanos, 6.000m² a edificios (equipamiento, comercio, vivienda) y 3000m a red de bicicleta [en línea: http://www.parqueexpo.pt/conteudo.aspx?caso=projeto&lang=pt&id_object=717&name=Polis-Vila-Nova-de-Gaia#panel3, visitado el 14 de noviembre de 2014].

Sin embargo, una correlación del material fotográfico entre el *antes* y el *después* de la intervención (FIG. 4.34), deja en evidencia que en el marco del nuevo espacio “recalificado” los espacios verdes se han reducido significativamente. De hecho, se limitan a superficies verdes que no pueden ser disfrutadas por condiciones de topografía (terrenos en pendiente o pantano). Asimismo encontramos espacios periféricos del barrio en los que las zonas verdes existentes, debido a su reclasificación en el *Plano Director Municipal* como “áreas de verde urbano” o “áreas de expansión urbana de tipología mixta” (*Planta de Ordenamento, PDM, 2007*),⁴⁰ se ven de pronto bajo la amenaza de privatización y construcción de nuevas edificaciones.



FIG. 4.34: Espacios verdes que están sujetos a edificaciones, Mercado y Restaurante de Afurada (construido), Capilla (proyecto anunciado) y Condominio “Cais Afurada” (en construcción).

⁴⁰ Véase *Plano Director Municipal de V.N. de Gaia: Plano de Ordenamento: Qualificação do Solo*, en línea: http://www.cm-gaia.pt/fotos/editor2/pdm/parte_03_ordenamento/solo1.pdf

3. *Marina Douro*

El proyecto del puerto de recreo, correspondiente a la Marina Douro y el barrio adyacente de Afurada de Baixo, constituyen hasta la actualidad dos realidades que conviven una al lado de la otra, de forma que logran mantenerse separadas, sin que sus usos y usuarios se interrelacionen significadamente. Esta separación no es un fenómeno naturalmente conseguido, sino que se trata de una segregación social. Entre los procesos especulativos que afectan directamente el espacio público proyectado en Afurada⁴¹, la evidencia más representativa es que los terrenos ocupados para la construcción y gestión de la marina (proyecto finalizado en el verano de 2013) y su estacionamiento (área privatizada en noviembre de 2014) solían estar diariamente frecuentados por los residentes locales hasta su expropiación. Si bien es verdad que hoy en día cualquiera puede disfrutar de un paseo en la parte fluvial y que el espacio de la marina entre muelle y tiendas, que no está ocupado por terrazas, permanece abierto al público; también hay que reconocer que este espacio está sujeto a control de cámaras de seguridad y el control nocturno por guardias en turnos. Ello sumado a la programación de eventos y al tipo de establecimientos que se han generado, evidencia que la zona está destinada a un determinado tipo de usuarios y clientes.

Un ejemplo ilustrativo de ello son las siguientes imágenes (FIG. 4.35 - 4.36) que presentan, por un lado, el escenario de la *Marina Douro*, tal y como ha sido concebido por sus arquitectos, es decir, pensado en el disfrute de “tipos” específicos de usuarios; y, por el otro, un escenario imaginado en donde el espacio público está ocupado y es vivido por una variedad de público que incluye a la población local.

⁴¹ En este caso nos referimos al área más amplia de Afurada, ya que el proyecto de la Marina Douro es conocido como la Marina da Afurada, aunque administrativamente pertenece a la freguesia de Canidelo, adyacente a la de Santa Marinha e São Pedro de Afurada.



FIG. 4.35 - 4.36: Espacio público de la orilla fluvial de Canidela. Proyecto “Casi Afurada”, adyacente a la marina actual. [Fuente: Barbosa & Guimarães (superior) y elaboración propia (inferior)]

4. Mercado de Afurada y Restaurante Madureiras

El proyecto del Centro Cívico, Restaurante/Mercado y Restaurante se constituye como un caso muy particular. La obra se mantuvo en estado “de suspensión” durante varios años (2013-2017) debido a la quiebra de la empresa constructora que lo estaba ejecutado. En ese momento, la construcción contaba apenas con dos plantas construidas (planta baja y primera planta), hasta que en 2016 el Ayuntamiento de Gaia decidió comprar el edificio y avanzar con

el proyecto (véase anexo: *Evolución anual del mercado de Afurada*).

Más allá de este azar financiero, el proyecto resulta singular incluso en su propia definición: En primer lugar, la caracterización como “centro cívico” generó la esperanza de un espacio común, a lo mejor cubierto, con la función de alojar actividades socioculturales del barrio. Sin embargo, el “centro cívico” parece ser simplemente una palabra alternativa para decir “plaza”, es decir, acabó por corresponder apenas al proyecto previsto no.6.⁴² He ahí, por tanto, un equívoco en cuanto a las facilidades esperadas, puesto que actualmente en Afurada de Baixo hace realmente falta un espacio donde gente de varias edades pueda convivir y compartir tiempo, actividades y espacio.

El segundo punto que resulta también problemática es la operatividad del mercado de pesca y alimentos. Como el mercado anterior se encontraba en condiciones degradadas, la obra tan esperada del nuevo mercado, acaba por alojarse en la planta baja del edificio, siendo en gran medida inaccesible a la luz natural y difícilmente visible en términos de acceso y comunicación. Parece que se ha perdido la oportunidad de tener un mercado en condiciones práctica y arquitectónicamente coherentes, en el sentido que respondiesen a las necesidades de la población. A diferencia del uso popular y público del mercado, la oportunidad de explotación de su primera planta por el capital privado, se ve reflejada en una construcción moderna, a escala mayor que la misma Junta (edificio adyacente) y con la inauguración de un restaurante de franquicia de la conocida cadena Madureiras, que pueda atraer más clientes. Pese a los temas “disfuncionales” del proyecto, además hay que destacar tres puntos comunicativos de su imagen, es decir, de lo que alguien lee (literal y metafóricamente) al visitar la nueva obra, aproximándose a ella desde la Rua da Praia. En su entrada, la letra formada sobre el suelo, en granito informa de la función “principal”: *Mercado da Afurada*. En seguida, a su izquierda se presenta una placa con la ficha de la obra y el homenaje atribuido al alcalde de Gaia, Eduardo Vítor Silva. Finalmente, es precisamente debajo de esta placa donde en letra mayor está escrito: *Afurada é linda* (FIG. 4.40-4.42), frase popular acentuada mediante varias canciones locales y cuya interpretación explicaré más adelante.

⁴² Véase: proyectos previstos, pp. 37.

5. CIPA

Otro ejemplo que pone en cuestión los términos de *accesibilidad* y *participación* de la comunidad local es el CIPA. En el proyecto arquitectónico propuesto por *Atelier 15* para la restauración de los antiguos almacenes y la creación del museo, los arquitectos Sérgio Fernandez y Alves Costa se comprometen a intervenir con el propósito de mantener intacta la tipología y la estética de los almacenes originales que alojan el museo. Efectivamente, se ha logrado conservar la estructura existente de la fachada y el techo, aunque no se han podido recuperar las vigas de madera, que fueron remplazadas, respetando la tipología estructural previa.

El punto polémico de este proyecto ha sido la accesibilidad y la transparencia de su fachada principal;⁴³ es decir, según consta en los planos arquitectónicos, las cinco puertas de la planta baja que darían un acceso inmediato desde la calle al CIPA, deberían quedarse siempre abiertas durante el horario de funcionamiento del museo, para que hubiera una relación directa entre interior y exterior. De ese modo, se lograría una acogida más receptiva, abierta e inmediata que reflejara el carácter “de puertas abiertas”, tan popular y distintivo del barrio. Sin embargo, esta visión no ha sido generalmente compartida por la dirección del museo, puesto que tal condición requeriría un tipo de protección y control particular, exigiendo al mismo tiempo, una rigurosa vigilancia de los objetos en exposición.

A modo de conclusión, se puede afirmar que si bien existen proyectos concebidos y explícitamente ejecutados *para* la comunidad (lavaderos públicos, almacenes, etc.), la operación global de Polis, no parece haber tomado en cuenta el factor de la cohesión social. Pese a la intención de un desarrollo sostenible, es llamativa la falta de los ingredientes fundamentales para que esta receta urbana tenga éxito: la integración de la comunidad local a los nuevos procedimientos y un proceso de inscripción de los nuevos residentes o futuros usuarios que pretende atraer, en la realidad local (respeto del ambiente, arquitectura, cultura, etc.).

⁴³ Entrevista con Sergio Fernandez el 04/07/2015 durante la visita guiada en CIPA en la margen del “Open House Porto 2015”.

Los sociólogos portugueses António Tavares y Luís Mamede presentaron en 2011 una investigación sobre las consecuencias de la implementación y el rendimiento de varios programas públicos que plantean promover metas sostenibles. Los autores explican que las empresas vinculadas al *Programa Polis* disponen de un conjunto de características que constituyen "la base del paradigma de la sostenibilidad. La empresa Polis está más ambientalmente orientada y estos casos de estudio apuntan a un aumento en la diversidad funcional en espacios urbanos y a una integración adecuada de metas físicas, económicas y ambientales". Sin embargo, a continuación, señalan que "a la luz de estas experiencias de éxito, algunos observadores temen que la intervención pública a través del programa Polis pueda contribuir a un desarrollo inmobiliario excesivo en las zonas urbanas revitalizadas. Además, ninguno de los programas (...) apela a la justicia social y equidad, lo que confirman los hallazgos previos de que los asuntos sociales son los más difíciles de resolver en los programas de sostenibilidad de la ciudad" (Tavares y Mamede, 2011: 337, traducción propia).

4.3.3 Presente: entre aspiración y desilusión

As infra-estruturas da Afurada podem parecer vulgares a quem não conheceu anteriormente esta povoação. Mas não são: "As ruas eram muito mal feitas, esburacadas, não tínhamos nada aqui. Não tínhamos restaurantes, só cafés. Era uma terra escura, mal iluminada, uma terra pobre, sem alegria, onde reinava a tristeza e a amargura; e há uns doze anos apareceu um homem aqui na freguesia, que eu por acaso conhecia da televisão, Luís Filipe Menezes [...]. Eu gostava que este porto de pesca se chamasse Porto de pesca Luís Filipe Menezes, e a gente gostava de ter ali uma tabuleta, porque ele para nós aqui na terra foi um deus.

Un habitante⁴⁴

Podemos também afirmar que a recente requalificação do espaço urbano de S. Pedro da Afurada, através do Programa Polis (2001-2010), contribuiu para um maior conhecimento da

⁴⁴ Relato de un habitante de Afurada según consta en el reportaje "Alma d Afurada", 2010. Disponible en línea: <http://videos.sapo.mz/blrDL9bqRlkHlnhKvD7F>. Luís Filipe Menezes ha sido el alcalde de V. N. Gaia durante el periodo 1997-2013. En su mandato Gaia ha impulsado una evolución urbanística, que transformó esta ciudad dormitorio en el segundo mayor municipio del país.

região. Toda a linha fluvial de Vila Nova de Gaia viu os seus acessos viários melhorados, os seus espaços ampliados e higienizados, e um conceito contemporâneo e atrativo aplicado no espaço público, tirando partido da sua paisagem pitoresca. Esta realidade atraiu à Afurada novos tipos de turismo, novas faixas etárias e novos interesses, mostrando a quem a visita a sua identidade cultural. No seguimento desta requalificação da cidade, surge na Afurada um local de memória e de valorização dos processos culturais.

Cátia Oliveira⁴⁵

Benefícios e impacto social

La dificultad para entender de qué forma las políticas urbanas han afectado y afectarán los ritmos y la calidad de vida, sea a corto o largo plazo, se debe a la complejidad de las nuevas dinámicas sociales que éstas generan.

Por un lado, no se puede negar el hecho de que la comunidad se haya beneficiado en gran medida de los proyectos del *Programa Polis*, tanto por la creación de espacios públicos, como por las infraestructuras, hasta entonces deficientes. Incluso, hemos de subrayar el carácter participativo que presentan algunos de los proyectos realizados, como el CIPA, por ejemplo; y la importancia del mantenimiento en los lugares de sociabilización existentes, tales como los lavaderos públicos y almacenes de la pesca, puesto que se trata de lugares cuyo significado social va más allá de su función práctica. Por otro lado, el carácter especulativo que acompaña a estas intervenciones junto al desarrollo de infraestructuras turísticas de lucro privado (construcción de condominios cerrados y procesos de privatización de terrenos que anteriormente eran de uso público y frecuentados por los locales), pone en cuestión tales prácticas que idealmente podrían ser más coherentes respecto a su interacción con el paisaje, a la integración de la gente local y la inclusión de sus hábitos, superando la lógica que respalda a la urbanización efectuada como la única vía de desarrollo y modernización.

⁴⁵ En Oliveira C., 2015: 23-24.

Al observar la frecuencia del uso de las nociones de *desarrollo sostenible* y de la *competitividad de marca de ciudad* en las estrategias urbanas, cabe preguntarse si este modelo es viable al mismo tiempo que logra alcanzar la proclamada recalificación urbana. Así, he intentado reflexionar, barajando los pros y los contras que los procesos de una recalificación del lugar, ofrecerían a la población de Afurada en términos de calidad ambiental, social y cultural. A pesar de las dificultades de la vida local, la crisis y la pobreza, parece ser que esta “transformación” genera esperanzas para la comunidad mediante la promesa de nuevos puestos de trabajo y la mejora de las condiciones de vida.⁴⁶

En este sentido, es necesario destacar la coherencia entre teoría y práctica, concepto y forma, de las estrategias urbanísticas empleadas en los frentes marítimos e interpretar su impacto, empezando por las premisas que forman su propio discurso.

El *Programa Polis Litoral* (el programa correspondiente aplicado en los frentes marítimos y fluviales) basa su estrategia en cuatro puntos: "Primero, proteger y recalificar la zona costera, con el fin de la defensa de la costa, la promoción de la conservación de la naturaleza y la biodiversidad, la renaturalización y la reestructuración de las zonas de la laguna y la preservación del patrimonio natural y paisajístico, en el ámbito de una gestión sostenible; segundo, prevenir y defender a las personas, los bienes y los sistemas de los riesgos naturales; tercero, promover el disfrute público de la costa, sosteniendo la recalificación de los espacios balnearios y de patrimonio ambiental y cultural; cuarto, potenciar los recursos ambientales como factor de competitividad, a través de la valorización de las actividades económicas de la costa, vinculándolas a la preservación de los recursos naturales".⁴⁷ Es más, el vídeo promocional de la campaña de PARQUE EXPO (gestor del Polis Litoral) sostiene que "el país

⁴⁶ Recuerdo que durante una conversación con el arquitecto Francisco Saraiva, sobre la calidad de vida de los afuradenses y la crítica a las obras de Programa Polis, éste me desafió, diciendo: "Tú ves a todos estos pescadores con una mirada romántica, sobre un oficio que está por perderse, pero si les preguntas, ninguno de ellos quería que sus hijos sean pescadores. Es un trabajo duro y peligroso. Prefieren mil veces que se integren al sector turístico".

⁴⁷ Para más información, véase:

http://www.parqueexpo.pt/conteudo.aspx?caso=projeto&lang=pt&id_object=717&name=Polis-Vila-Nova-de-Gaia#panel1, visitado el 14 de noviembre de 2014.

entero aprendió una nueva forma de vivir la ciudad [...] Revelamos al mundo nuestro nuevo objetivo en la promoción de la calidad de la vida urbana y en la competitividad de los territorios".⁴⁸ Y sería precisamente ahí, donde emergen los conflictos urbanos: en la proclamada competitividad de los territorios.

Centrándonos en el caso de Afurada, Fernando Jorge Teixeira dos Santos (1999-2000) advierte sobre el impacto del proyecto de la *Marina Douro* y señala que éste produce condiciones objetivas de "emergencias de emprendimientos inmobiliarios" en el margen fluvial, área que debería ser objeto de recuperación y valorización paisajística, de manera que constituya un potencial para el espacio ya edificado (y no para lo que vendrá a construirse allí): "caso se implemente o referido proyecto, os poderes públicos devem balizar a actuação dos agentes económicos, no sentido de preservar a frente de rio. Não significa isto que não devam ser incentivadas actividades turísticas, como o recreio náutico que, em complementaridade com a pesca, servirão o desenvolvimento endógeno". En este mismo sentido, argumenta que debería "existir uma maior sensibilidade dos poderes públicos para o facto da actividade piscatória constituir um pilar fundamental do nosso tecido produtivo devendo, por isso, ser tratada como um sector estratégico da economia nacional" (Teixeira dos Santos, 1999-2000: 60). Sin embargo, frente a la economía nacional se ignora el detrimento ecológico de un proyecto de gran escala, controvertido y desproporcionado para su ubicación (actividades náuticas de yates de motor contiguas a la reserva natural del estuario del río). Al contrario, desde la perspectiva del ayuntamiento, el desafío del proyecto de la marina consiste en lo siguiente: "Trata-se da maior marina entre Cascais e Galiza, representa um investimento global de 8,6 milhões de euros e vai gerar 70 postos de trabalho diretos e mais 100 indirectos".⁴⁹

Lejos de la presunta sostenibilidad en el sector pesquero y la calidad de vida relevante para la realidad local, en realidad, el Programa Polis coloca a la población frente a una cuestión insostenible. ¿Cuál podría ser la viabilidad del oficio, en términos de competitividad económica, entre una marina de recreo que consta de 300 puestos de yates (con

⁴⁸ En su página web: http://www.parqueexpo.pt/conteudo.aspx?lang=pt&id_class=328&name=Quem-Somos, visitado el 14 de noviembre de 2014.

⁴⁹ Para más información, véase: http://www.gaiurb.pt/no2012_renovacao.htm.

equipamiento y servicios de turismo de recreo y ocio) y un barrio pesquero compuesto de modo equivalente por 300 viviendas, cuando actualmente y después de terminado el programa urbanístico, el segundo ya no cuenta ni con su propio puerto de pesca (ya que éste ha sido transferido a Matosinhos) y tampoco con una lonja (puesto que el proyecto de la “Lonja y Restaurante” previsto, no se ha realizado). ¿Con qué medios podrá esta localidad ser autosuficiente, sostenible o incluso sobrevivir?

Asistimos, en realidad, a una época en la que, una gran parte de la población lucha por su supervivencia, mientras que las empresas comerciales pretenden dar lecciones, e incluso, “educarnos” respecto a *cómo vivir*, bajo la premisa de un *nuevo paradigma*⁵⁰ de vida. En efecto, como lo abordaré a continuación, cuando toda la vida cotidiana ha llegado a depender, cada vez más, de los medios y datos virtuales, de la tecnología y de la comunicación, se evidencia que la vida real en sí, la vida física, material, contemporánea y urbana, se resumiría idealmente en las *smart-cities*.

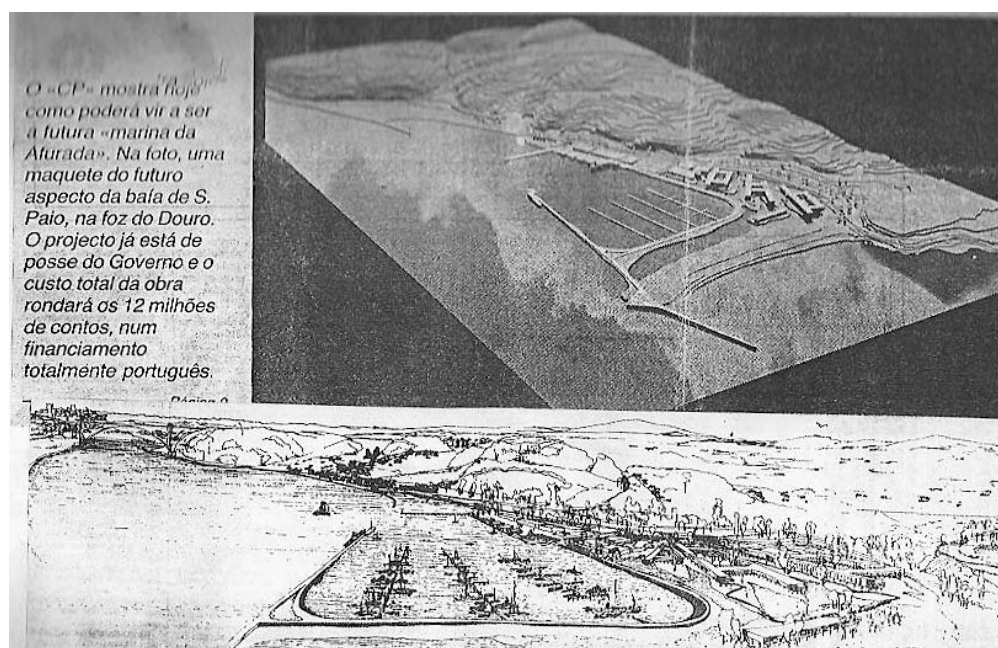


FIG. 4.37: Perspectiva y maqueta del proyecto de la “Marina de Lavadores”, o como se designa aquí “marina da Afurada”. Plano no realizado.

⁵⁰ Es la misma empresa PARQUE EXPO que proclamaba haber enseñado una nueva forma de vivir la ciudad, a la que se hace alusión indirecta. Tal y como se expone en el *Diário da República* (2000: 2113), la “*experiência da EXPO 98 teve um impacto muito significativo em todo o País e veio contribuir para estabelecer um novo paradigma de qualidade do espaço urbano e de valorização das suas componentes ambientais*”.

En 2011, durante un discurso público del alcalde de V.N. de Gaia, Filipe Menezes, éste lanza su voto de confianza a la gente de Afurada, al afirmar que es un pueblo de "gente inteligente y diferente".⁵¹ Su discurso, llevado a cabo el día de la inauguración de las obras para el nuevo mercado de Afurada y en el propio terreno donde él, en su función de *Presidente de la Câmara* colocó la primera piedra, marca igualmente el inicio oficial del uso de este lenguaje mediático que apela a las cualidades de un futuro lugar (para la gente) "inteligente".

Cuatro años después, en esta misma plaza, el nuevo alcalde, Eduardo Vitor Silva, introduce públicamente el concepto de *Smart Cities* cuando comunica su intención de convertir a V.N. de Gaia en una *smart city*, aunque no procede a una descripción explicativa de lo que implicaría para la ciudad y sus ciudadanos tal evolución. Esta vez, el discurso se realiza frente a la gente concentrada a propósito de la presentación del ante-proyecto de la capilla, en la presencia del propio Álvaro Siza, autor del proyecto.

Cabría preguntarnos, entonces, ¿dónde acabará la ciudad? ¿Cuál es su aspiración y su condenación? Italo Calvino se preguntaba al respecto: "¿Qué es hoy la ciudad, para nosotros? Pienso haber escrito algo como un último poema de amor a las ciudades, en el momento en que se vuelve cada vez más difícil vivirlas como ciudades".⁵²

⁵¹ Disponible en línea: https://www.youtube.com/watch?v=Qpoe17_Xl2s, visitado el 16 de marzo de 2014.

⁵² 1993, Texto de introducción de *Las ciudades invisibles* (1972), en Lippolis, 2016: 7, traducción propia.

Polis: Cuando la periferia anhela ser ciudad

"Η πόλις" ("La ciudad")

*Dijiste: "Iré a otra tierra, iré a otro mar.
Otra ciudad habrá de hallarse mejor que ésta.
Cada esfuerzo mío es una condena escrita;
y está mi corazón -como un muerto- sepultado.
Mi mente hasta cuándo permanecerá en este abatimiento.
Donde quiera que vuelva mis ojos, donde quiera que mire
las negras ruinas de mi vida veo aquí,
donde tantos años pasé y devasté y arruiné."*

*Nuevos lugares no hallarás, no hallarás otros mares.
La ciudad te seguirá. Por las calles vagarás,
por las mismas. Y en los mismos barrios envejecerás;
y en estas mismas casas encanecerás.
Siempre llegarás a esta ciudad. Para otro lugar -no esperes-
no hay barco para ti, no hay camino.
Así como tu vida la arruinaste aquí
en este rincón pequeño, en toda la tierra la destruiste.*

Konstantinos P. Cavafis

Ante la búsqueda constante de una vida mejor, en el curso de la historia, existen tendencias, cada vez creadas por las condiciones vigentes, que han obligado a las poblaciones a moverse hacia los grandes centros urbanos, o a migrar al extranjero o retirarse hacia entornos rurales. En este sentido, la vida suburbana está frecuentemente considerada como el lugar donde los ritmos de la vida pueden proporcionar una cualidad diaria que combina el campo y la ciudad.

En cuanto al privilegio de moverse a la búsqueda de encontrar "lo mejor de ambos mundos", Alexander y Chermayeff (1968 [1963]: 61-67) notan que "la razón por la cual numerosas personas se trasladaron a las afueras radicaba en su deseo de reencontrarse con la naturaleza y alejarse de las desventajas de la ciudad. La razón por la cual vuelven es que la naturaleza ya no se encuentra allí y quieren entonces volver a gozar de las ventajas de la ciudad. Pero cuando todo está en todas partes, en ningún lugar al que uno vaya encontrará nada tangible".

Si aceptamos estas consideraciones para las poblaciones que tienen la posibilidad de moverse, buscando mejores condiciones de vida, ¿qué pasa con los que no disponen los medios para un tal movimiento? Estas poblaciones están a la merced de la “caridad administrativa” y, a partir de ahí, han aprendido a adaptarse a los cambios que “la vida” y el tiempo les traerá. No es de extrañar, al fin de las cuentas, que las respuestas más comunes entre la gente mayor, y por tanto, con un mayor sentido de pertenencia al lugar, cuando se les pregunta sobre su punto de vista respecto al Programa Polis, adquieren dos sentidos: en cuanto a la esperanza de algo mejor, invocan la expresión de “se deus quiser...”, mientras que su crítica a la transformación del barrio a menudo se limitaba a comentar que “é vida...”.

Respecto a los proyectos de urbanización de las áreas suburbanas, el arquitecto portugués Bernardo Amaral afirma que, a menudo, los habitantes inicialmente instalados en estas áreas ni siquiera tienen la oportunidad o capacidad de criticar estos proyectos. Según explica, esto se debe tanto a la velocidad y complejidad de los procesos urbanísticos que se llevan a cabo, así como en la *idiosincrasia* local: “Son tantas las cosas que suceden... En el fondo son las políticas que tienen que ver con una mentalidad que ha existido en Portugal desde los años '80 – '90. Es la mentalidad de la urbanización suburbana, con centros comerciales y grandes casas; que está ahora entrando en la ciudad. Así que muchas personas que siempre han vivido en esta lógica, no lo critican porque igualmente piensan que se lo merecen”.⁵³

¿Cuáles son, entonces, las condiciones que proporcionan la merecida calidad de vida en un lugar? Tsoukala (2009, 111) matiza la relevancia de ciertos elementos que recalificarían a la vida urbana o rural, partiendo de condiciones espaciales de un tiempo entre el *antes* y el *después* de su transformación. A partir de ello, destaca las siguientes dualidades: pobreza – bien estar, vida tranquila – vida estresante, bajo – alto nivel de educación, ambiente limpio – contaminado, carencia – existencia de infraestructuras, pequeña o grande escala de edificaciones, ausencia – pluralidad de usos y estímulos e interacción social – relaciones impersonales. De esta forma, afirma que existe una suerte de “huella del tiempo” que delimita claramente la vida moderna de la de antaño.

⁵³ Entrevista realizada el 13/12/2013.

Cabe recordar igualmente que Le Corbusier, en 1933, durante un viaje a las islas griegas se preguntaba sobre los “esquemas” (las tácticas) que dificultan entender las cosas: la escala, el factor humano, la sabiduría, la armonía, etc. (Le Corbusier, 2000 [1987]: 162). Además, se preguntaba respecto a los ritmos (arquitectónicos) y la razón o el interés por clasificarlos. En este mismo sentido, Lefebvre (2004 [1992]: 77) muchos años más tarde, nota que la mayoría de los ritmos (urbanos, así como los biológicos) nos interesan, es decir, nos tomamos conciencia de ellos, apenas cuando dejan de producirse con la “regularidad” habitual. ¿No serán, quizás, los ritmos de vida, con los que buscamos sintonizarnos para ser felices?

Asimismo, son los ritmos del pasado y del futuro con los que cada población tiene que conciliar su vida, reconociendo y teniendo en cuenta de las huellas del tiempo visibles en el espacio. La táctica que se encontró para lidiar con esta cuestión, es decir, con la preservación sostenible del valor histórico, urbano y cultural de forma que sea competitivo con la contemporaneidad, ha sido prácticamente la fuente de la institución del patrimonio.

4.4 El futuro: Patrimonio y turismo

“La única cosa verdadera es la memoria”

Pero la memoria es una invención.

Manoel de Oliveira⁵⁴

Después de haber visto un balance de las aspiraciones y desilusiones de la transformación urbanística en Afurada, me centraré en lo que se plantea aparentemente una apuesta para el futuro: el patrimonio y el turismo, es decir, los procesos que conceden al lugar un valor simbólico, integrando a la promoción de la imagen urbana. Abordaré las prácticas y estrategias de patrimonialización y de la turistificación, por lo que elucidaré de qué forma dichas prácticas resultan paradójicas, creando contradicciones insostenibles entre su propio discurso y los aspectos que entretejen la historia del lugar y de su gente, la preservación de la memoria y de sus vivencias actuales.

Cabría preguntarnos por qué la memoria y la interpretación del pasado de Afurada se impone de pronto como una cuestión urgente. Si por una parte entendemos que existe un límite definitivo que marca el pasado del lugar y lo distingue de la situación presente, por otra parte, debemos reconocer que esta delimitación responde a las transformaciones llevadas a cabo por la implementación del Programa Polis, constituyendo así el origen y fundamento de una necesidad emergente, que no es otra que la “recualificación urbanística del litoral”. Además, frente a la proclamada transformación, ¿cómo se podría consolidar una memoria del pasado, si no a través de una declaración del mismo como patrimonio? Y ¿por qué tal clasificación se muestra tan urgente y necesaria? Siguiendo el sentido de tal intervención urbana, se garantizaría la llamada “*recalificación del territorio (simbólica, política, económica y jurídica)*” (Santamarina y Ramiro, 2013: 127).

Es en este sentido que se explora el papel del patrimonio y su significado institucional en los distintos aspectos de patrimonio histórico urbano y arquitectónico, patrimonio cultural

⁵⁴ Frase en voz off en la película *Lisbon Story*, en Wenders, 1994.

inmaterial y patrimonio natural. Estos tres vertientes se interrelacionan directamente con el impacto del turismo, puesto que se trata de un fenómeno que, cuando no está debidamente regulado, tiende a quebrar el equilibrio existente entre los exigencias de la administración y los intereses de la ciudadanía respecto al uso del espacio urbano y rural.

4.4.1 Patrimonios de interés e intereses de patrimonio

Como punto de partida estableceré tres preguntas centrales. ¿De qué forma las ciudades contemporáneas buscan preservar su memoria? Y, ¿será que las prácticas de patrimonialización mediante la ascendencia de la “industria cultural”⁵⁵ (Choay, 2015 [2009]): 46) logran su objetivo de reflejar las formas de vida y artes pasadas, en la medida que su sostenibilidad depende de otra industria ascendente, la del turismo? El presente análisis parte de la premisa de que el papel del patrimonio resulta ambiguo, puesto que los procesos de la patrimonialización mediante los que se exhibe y se divulga (escena mediática, lenguaje y agentes implicados) tienen como objetivo y finalidad última crear una oferta atractiva para el consumo del turista o visitante, de manera que genere no sólo lucro y beneficios económicos para sus gestores, sino que también configure una imagen competitiva frente a otras ciudades. Entonces, ¿a quién sirven todas estas estrategias de intervención urbana, de desarrollo cultural e inversiones en la preservación del patrimonio?

La tendencia contemporánea a la que se someten varias ciudades procura atraer públicos consumidores para los espacios reformados, aumentando así el valor del suelo y destinándolos a residentes de alto poder adquisitivo, es decir, a los turistas y los visitantes, a los investigadores, etc. (Portugal y Quintela, 2013: 293)⁵⁶. Para el caso de Afurada, los autores del estudio museológico para la “interpretación del patrimonio local”, utilizan los nuevos conceptos de cultura (alta, baja, erudita, popular, de masas, etc.) y su aplicación en los

⁵⁵ “A fórmula mágica de um especialista, «a cultura não saberia passar sem os media» (J. Rigaud, L'Exception Culturelle, p. 172), confirma a cumplicidade entre promoção patrimonial e circuitos financeiros em benefício da já florescente «indústria cultural» (dois termos cuja associação já não choca, hoje, ninguém)”. En Choay, 2015 [2009]: 46.

⁵⁶ En 2001 la empresa *Quadraíner Portugal* se contrata para realizar un estudio para constituir el programa museológico del Centro Interpretativo do Patrimonio da Afurada, llevado a cabo por el antropólogo José Portugal.

métodos, programas y proyectos de *identidad e memoria*, implementados por las instituciones (nueva museología y ecomuseología), proponiendo un proceso constructivo que “tanto quanto possível, deverá ser participado e apropriado pela população local” (Portugal y Quintela, 2013: 299).

Sin embargo, a pesar de la intención de resaltar las características patrimoniales y territoriales vinculadas a la historia específica de la comunidad residente y el lugar, se observan una serie de operaciones que ponen de manifiesto un discurso anfibológico respecto a las estrategias de intervención. Dichas estrategias parecen emplear métodos asociados -todos comunes- a las prácticas de urbanización, patrimonialización y turistificación, que obedecen a dos tiempos contradictorios: la rapidez que supone la urgencia para la recalificación, conservación y regeneración del lugar, por un lado; y una “relativa” lentitud en la ejecución y procedimientos de la transformación, por el otro. De esta forma, se consagran y se legitiman los medios de intervención, mediante un proceso paulatino que logra evitar un impacto traumático debido a la radical transformación urbana, y por extensión, la contestación y reclamación por parte de los habitantes. Las tácticas de abajo-arriba que denunciarían lo sucedido son silenciadas y hábilmente impedidas por el tiempo de reacción frente al prolongado tiempo de la reforma.

Éste será el primer punto que intentaré abordar en este apartado para ilustrar el ritmo discontinuo de la transformación que ocurre en Afurada. En segundo lugar, es evidente que la retórica de modernizar es difícil de conciliar con el mantenimiento de la tradición. Si por un lado, cada ciudad apela a ser tecnológicamente y estéticamente competitiva, por el otro, se le exige salvaguardar sus técnicas y estilos tradicionales como polos de interés y atracción turística. Choay (2016 [1992]: 166) explica esta condición de dos contratiempos con una mención ejemplar a Ruskin, a quien le atribuye el reconocimiento de “estar implicado en un mundo con dos velocidades y con dos tipos de ciudad. Aquellas que él ama y cita más a menudo, generalmente casi intactas, de reducidas dimensiones, que siguen siendo apropiadas para el ejercicio de la memoria y de la piedad, sin que por otra parte se lleguen a precisar los respectivos estatus de los que las habitan y de los que no hacen más que pasar” y las otras; las metrópolis, en cuyo seno habita la vida moderna.

El tercer punto en que me centraré a continuación se trata de dos binomios de conceptos antagónicos que coexisten en la misma estructuración del espacio que recibe el patrimonio y el turismo. Estos conceptos son la *homogeneidad* y la *heterogeneidad*, y por otra parte, la *territorialización* y *desterritorialización* (Hernández Marti, 2006). Esto en la práctica significa que si por un lado, se establece el discurso imperativo que apela a la singularidad de cada ciudad, a sus monumentos, sus paisajes, costumbres, etc., por el otro, se halla una tendencia clara que procura construir situaciones y ambientes uniformes e idénticos que acaban por formar una imagen que opera la estrategia de marketing, ofertada con un lenguaje que promueve la singularidad, ya uniforme, convirtiéndola en una representación cualquiera, esto es, en un “producto”.⁵⁷

El cuarto y último aspecto abarca cómo el consumo y las normas del mercado han convertido la experiencia de viajar y conocer nuevos lugares en una relación de "cliente/empleador" o de "oferta/demanda", reproduciendo una imagen que nos recuerda lo que Lévi-Strauss (1993 [1955]: 12) señalaba en relación con las narrativas ilustradoras de los libros de viajes exóticos: se nota que la “preocupação do efeito é demasiado predominante para que o leitor possa apreciar convenientemente o valor testemunhal que encerram”. Es en este mismo sentido que vincularía el motivo de viaje con los procedimientos de patrimonio atractivo, que Choay insiste que “esta concepción de la ciudad histórica había sido preparada por generaciones de viajeros, eruditos o estetas. Los arqueólogos que descubrían las ciudades muertas de la antigüedad, los autores de guías, los *ciceroni* que recortaban el mundo del arte europeo en capas urbanas, contribuyeron a que se pudiera pensar en la museificación de la ciudad antigua” (Choay, 2016 [1992]: 172).

Considerando el aumento de interés sobre la clasificación patrimonial junto a la creciente urbanización y modernización actual, nos encontramos dentro de un tejido fragmentado de “tesoros” por preservar e “innovaciones” por edificarse, que coexisten todas ellas, frecuentemente descontextualizadas de su entorno que, a su vez, sigue transformándose. La imagen de las urbanizaciones de los barrios del litoral, con sus escalas desproporcionadas y sus estilos más variados, traen a la memoria las palabras de Paul Valéry (2017 [1923]): 105-106), cuando denuncia el problema que hay con los museos: “Calma y violencias, sonrisas,

⁵⁷ Véase Debord (1995 [1971]) y Lefebvre (2013 [1974]).

pasmos, contracciones y los más forzados equilibrios componen una impresión insoportable. Estoy en un tumulto de criaturas congeladas donde cada una pide, sin obtenerla, la inexistencia de todas las demás. Y eso sin hablar del caos de magnitudes sin medida común, de la mezcla inexplicable de enanos y gigantes, ni siquiera del resumen de la evolución que nos ofrece semejante asamblea de seres perfectos e inconclusos, mutilados y restaurados, monstruos y caballeros...". No resulta difícil transferir la imagen y sensaciones descritas a escala urbana para reflexionar sobre la arquitectura contemporánea y su "mezcla inexplicable" en su entorno construido o natural. Dejando las últimas consideraciones en torno de la confusión generada por la realidad museificada, Valéry con razón se preguntaba: "¿He venido a instruirme, o a buscar algo que me encante, o bien a cumplir con un deber y satisfacer las apariencias?"

4.4.2 Patrimonio inmaterial: el centro interpretativo del patrimonio local

Hoy se celebra el Magusto en Afurada, día que da la bienvenida al otoño a ritmo de danzas folclóricas y música. Un pescador de unos 35 años asa castañas ataviado con el traje tradicional: boina, camisa con estampado a cuadros, calcetines altos de lana y pantuflas plásticas. Mientras se forma una larga cola a la espera de las castañas calientes, de repente el hombre deja su puesto y se aproxima a la señora que espera al principio de la cola y le dice en voz alta: "Oiga, ¿Usted no quiere una foto conmigo por 50 céntimos?" Y dirigiéndose al resto de la cola explica: "Es que, mañana, yo soy patrimonio de Afurada!". Todos empiezan a reír.

Diario de campo, 08 de noviembre de 2015

El autorretrato patrimonial que dibuja el hombre pone de manifiesto una concepción e interpretación curiosa del término: su adquisición y asociación directa a un valor económico, por mínimo que sea. Así la apropiación de lo que significaría dicha clasificación inmaterial resulta ser una pura afirmación de su rentabilidad. Desde la noción y uso original del concepto que se debe al discurso oficial: político, administrativo e institucional (Unesco, Ministerio de Cultura, etc.), su recuperación en la vida cotidiana implica de forma contundente la conversión de un hábito, hasta entonces trivial, en una actividad que empieza a adquirir un

carácter lucrativo.

Pero, ¿cómo y cuándo se introduce, realmente, el concepto del patrimonio intangible en el cotidiano afuradense? Es en el 2001, cuando empieza a formularse el Plano Pormenor,⁵⁸ que entre los proyectos de intervención incorpora el nuevo museo que iría en el lugar de unos antiguos almacenes de la Rua António dos Santos. Se trata del actual *CIPA (Centro Interpretativo de Património de Afurada)*, que como se puede apreciar en el plano (véase FIG. 4.38), el nombre que se le había originalmente asignado era *CILA (Centro Interpretativo del Lugar de Afurada)*. Cabría preguntarnos sobre la razón de este cambio: ¿por qué el “lugar” pasa a ser “patrimonio”? También es pertinente mencionar que en el trabajo antropológico de Portugal y Quintela, la nominación propuesta para el museo es *Casa de Memória do Lugar da Afurada*.⁵⁹ Entonces, ¿cuál sería el propósito de esta alteración? Como veremos, es precisamente gracias a la sigla de *património* (a pesar de todavía no oficialmente declarada) que se le permite a Afurada participar en convocatorias para adquirir la referida declaración, tal y como se hizo en el año 2016, con la intención de llegar al reconocimiento de las *Festas de São Pedro da Afurada* como patrimonio inmaterial nacional.⁶⁰

⁵⁸ El Plano pormenor se realiza por el ATELIER 15 en el marco de las intervenciones del Programa Polis.

⁵⁹ Portugal y Quintela notan que: “o objectivo deste novo equipamento cultural – que se poderá provisoriamente designar por Casa da Memória do Lugar da Afurada – será procurar, a partir da construção de um olhar específico (que, se deseja, crítico e polifacetado, porque composto de múltiplos e diversificados pontos de vista) sobre esse mesmo passado(s) e também sobre o presente, delinear questões, identificar ambições e expectativas e projectar novos desafios para o futuro da Afurada e da sua comunidade” (Portugal y Quintela, 2013: 298). Más adelante, y en la misma página, los autores hacen referencia al proyecto “en curso” para la creación de un Centro Interpretativo do Património Cultural do Lugar da Afurada. Sin embargo, en su análisis de los principios del proyecto vuelve a aparecer cuatro veces la mención a la Casa de Memória (ibid, pp. 317-320).

⁶⁰ En su tesina de Máster, Cátia Oliveira (2015b; 2015c), presenta detalladamente el primer *Pedido de Inventarização* de las fiestas de São Pedro como *Património Cultural Imaterial*. La organización de la documentación requerida parece ser realizada por ella misma y por la Comisión de fiestas de S. Pedro da Afurada. El pedido oficial, según consta en el estudio llevado a cabo por Oliveira C., se designan como Patrimonio Asociado y por categoría, los siguientes elementos: a) En el registro de Patrimonio Cultural Móvil: la Imagen de S. Pedro (Procesión), la Imagen de S. Pedro (Puerto de Pesca), la *Barca de Pregração*, la Procesión, la *Red* (cuya concepción y decoración ha sido a cargo de la artista Joana Vascolcelos), b) En la categoría de Património Cultural Inmóvil: la Iglesia parroquial, la Plaza de S. Pedro y el Puerto de la pesca. Cabría añadir aquí que las *Festas de S. Pedro da Afurada* se presentan para la categoría del Patrimonio Imaterial, al estar “intimamente relacionadas com a identidade cultural e religiosa da comunidade piscatória local, desempenhando um marco importante na memória coletiva dos seus agentes” (Oliveira C., 2015b: 88). Por último, c) la clase del Patrimonio Natural asociado a las Fiestas de S. Pedro es atribuida al río Duero, “encarado como meio potenciador para a fé” y de mayor importancia “real y simbólica” (Oliveira C., 2015c: 18). La intención para la integración de las fiestas locales como patrimonio cultural inmaterial (PCI), se ha pre-anunciado en enero del mismo año durante la “1a Conferência Internacional: Heranças e Memórias do Mar. Património Imaterial e Saber-Fazer Tradicional: Interligar Patrimónios”, en la Universidad de Évora, en la que Cátia matiza la importancia de la protección de Afurada a través de las fiestas en honor del santo patrón, para que la institución de las fiestas logre dar “una mayor dignidad a la historia que pertenece a su gente y a la memoria del lugar” (Oliveira C., 2015a: 95, traducción propia).



FIG. 4.38: Extracto del Plano Pormenor da Afurada realizado por Atelier 15 en el marco del Programa Polis. Véase Anexo IV: 2001 – Plano Pormenor Programa Polis.

Ahora bien, en lo que se refiere a la organización de los contenidos de la exposición permanente del CIPA, ésta abarca seis vertientes principales de lo que constituye la historia e identidad local: lugar, tiempo, naturaleza, tierra, vida, hombre y mujer:

Lugar e Tempo, onde se contextualiza o território e a sua evolução histórica, em termos de ocupação urbana, sócio-económica e territorial; Natureza, onde se aborda a riqueza do ecossistema do Estuário do Douro em que a Afurada se insere; Terra, da venda do pescado e das reparações dos barcos e artes da pesca; Vida, dos tempos de quem fica e de quem parte, do descanso e da espera, da saudade e do luto, da solidariedade e da luta; Homem e Mulher, onde se testemunha o quotidiano de relações familiares e laborais, bem como a identidade da comunidade refletida nos seus momentos de celebração e festa, nas memórias de tragédias e luto, ou nos artefactos do quotidiano.⁶¹

⁶¹ QUATERNAIRE PORTUGAL (2013) "Newsletter #6", julio de 2013.

Si bien la descripción anterior ilustra los puntos esenciales que sintetizan la vida en la comunidad y el contexto de las relaciones que establecen sus miembros, el párrafo que viene a continuación, fija directamente la mirada sobre los agentes exteriores a los actores y las interrelaciones que se generan, a partir de las destacadas presencias en la inauguración del espacio:

O CIPA foi inaugurado a 22 de março de 2013, tendo contado com a presença do Dr. Luís Filipe Menezes, Presidente da Câmara Municipal de Vila Nova de Gaia, do Dr. Nuno Oliveira, Administrador do Parque Biológico de Gaia, do Dr. Melchior Moreira, Presidente da Entidade Regional de Turismo do Porto e Norte de Portugal, entre outras individualidades locais e regionais.⁶²

Vemos así que entre las otras entidades locales y regionales, a las que se hace referencia sin mencionarlas propiamente, los que sí destacan por su presencia, componen una selección no menos curiosa: se trata de los presidentes de la administración municipal, de la entidad del “Parque Biológico” que se vincula directamente con la dirección y administración del CIPA; y por último no hay que olvidar la representación de la entidad del sector turístico regional.

A lo largo de los años de funcionamiento del CIPA, no cabe duda que se ha hecho un esfuerzo considerable para adquirir, preservar y divulgar el patrimonio inmaterial de Afurada.⁶³ Pero, la intervención institucional está en la mayoría de los casos presente, mediante la promoción o patrocinio de una gran parte de los eventos extraordinarios del CIPA. La mayoría de estos proyectos tienen como fin dar a conocer la “cultura afuradense” del pasado, es decir, la divulgación de la tradición del local. A pesar de las “buenas intenciones”, no se puede ignorar una suerte de predisposición que reservaría un margen comercial para el futuro.

En este contexto, haré una breve mención, a modo de ejemplo, a tres eventos realizados durante los últimos años, entre 2015 y 2017.

⁶² *Ibíd.*

⁶³ Es notable la cuidadosa colección de su espolio, el lanzamiento de un periódico mensual (durante un corto periodo de seis meses), la organización de conversatorios, conciertos de tipos variados, recitales de poesía, actividades infantiles, etc.

En primer lugar, el evento de lanzamiento del primer producto de “marca Afurada”: la lata de Sardina de Afurada. La iniciativa, llevada al cabo en el marco de las fiestas de S. Pedro, el 29 de junio de 2015, en la sala de espectáculos de CIPA, pretende constituir “um primeiro passo na certificação da sardinha da freguesia, a nível nacional e internacional”.⁶⁴

Efectivamente, se trata de la primera producción de materia prima marítima directamente relacionado con la pesca por la flota afuradense, que busca dar “um novo ânimo e uma nova imagem ao sector piscatório da freguesia”.⁶⁵ El proyecto ha sido impulsado por el ayuntamiento de Gaia, que contractó el equipo “We came from space”, con sede en la misma localidad, para la elaboración del concepto y ejecución del diseño de la capa exterior de la lata, así como de su embalaje. Según la misma fuente:

João Martino e Alejandra Jaña foram os porta-vozes da incubadora e embora o design ou a tipografia sejam primordiais, o projecto *made in Afurada* foi uma oportunidade de se colocarem, mais uma vez, perto das pessoas. “Trata-se de dar parte do nosso tempo a questões da comunidade”, salientou João Martino.

La edición se limita a tan sólo 200 ejemplares, cuya tipografía se produjo de modo artesanal (serigrafía), sobre papel de seda, alterando entre el color naranja (que pretende hacer alusión al color de las redes de la pesca) y el color azul (que evidencia el mar). En palabras del alcalde:

O que pretendemos é dar vida à sardinha da Afurada, prestigiando uma história, a história dos pescadores, do papel fundamental que tiveram para a vida e identidades desta comunidade e, depois, transformar este ato simbólico num momento de valorização de mais um património, material associado à própria sardinha, e imaterial com dimensão identitária.⁶⁶

⁶⁴ Artículo publicado el 29 de junio de 2015 en el periódico *Público*: “Lata da sardinha da Afurada é o “pontapé de saída” na certificação”, disponible en línea: <https://www.publico.pt/2015/06/29/local/noticia/lata-da-sardinha-da-afurada-e-o-pontape-de-saida-na-certificacao-1700497>, visitado el 28 de marzo de 2018.

⁶⁵ *Ibid.*

⁶⁶ Discurso disponible en línea: <https://www.youtube.com/watch?v=IFQyIs0STjY>, visitado el 29 de marzo de 2018.

En su discurso durante la rueda de prensa afirma que la intención es crear plusvalía en Afurada; de ahí, la invitación a Álvaro Siza para diseñar la nueva capilla. Además, el alcalde señala que la referida tipografía de las latas de sardina ha sido “um primeiro exercício de exploração gráfica” hacia la propuesta de una designación de origen para la sardina de Afurada y la construcción de una lonja en la *freguesia*.

La escena mediática termina con un acto insólito. Una periodista sale a la calle y pregunta casualmente a una mujer transeúnte, sobre el impacto del evento en la intención de promover los intereses de la comunidad. La señora contesta: “pues, esto no nos ayudará a nosotros”. La periodista, que parece no haber estado preparada para una respuesta como esta, baja el micrófono y continúa para hablar con la señora en tono privado, puesto que no todas las “interpretaciones de patrimonios” son bienvenidas y, mucho menos, publicadas.

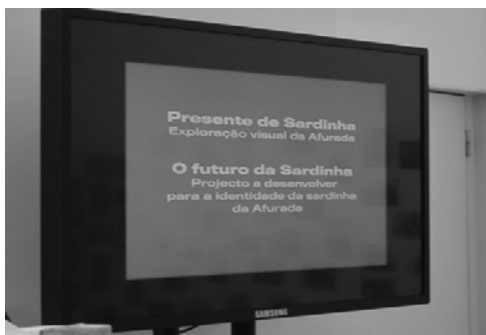


FIG. 4.39: E lançamento de la “Lata de Sardinha da Afurada”.

Otro evento que forma parte también de la creciente urgencia municipal para preservar y divulgar el patrimonio afuradense a partir de uno (o varios) “producto-marca” es el denominado “Há peixe” (“hay pescado”). El nombre elegido apela de modo reaccionario a las constantes publicaciones que advierten sobre el declive en el sector de la pesca y el control de especies particulares, como es la sardina.¹ Así, lo que interesa es revertir la retórica mediática, con una afirmación clara de que “hay pescado”.

Sin embargo, se trata de una lógica de *city branding*, que promueve la actividad pesquera local, pero sin considerar como necesaria la participación de los agentes principales de esta actividad: los propios pescadores. La programación del evento que se basa en la gastronomía y tradición local, incluye realmente una serie de actividades como conciertos, performances, debates, cinema, etc., que se celebran en el CIPA, en la *Marina Douro* y en varios restaurantes y cafés del barrio.

Cabe señalar que ambos eventos, tanto el “Há peixe” como la “Lata de Sardinha da Afurada”, suelen contar con la presencia del alcalde, mientras que la participación o asistencia de público local ha sido escasa. La conversación con algunos vecinos del barrio, en relación con los eventos promovidos por la Câmara Municipal, en y “para” el lugar, refleja el sentimiento común de que estos eventos no están dirigidos a las necesidades de los habitantes. Parece ser un espectáculo paralelo a la normalidad de sus vidas que a veces incluso les deja indiferentes.



FIG. 4.40: Carteles del evento del primer año, 2015.

El proyecto del desfile de las varinas se presentó por primera vez en 2016 formando parte de la *Semana Cultural* de Afurada. El año siguiente, las varinas de Afurada fueron invitadas a presentar su proyecto, tanto en las fiestas de S. Pedro como en el marco de la celebración del evento “Há peixe”, realizado el mes de noviembre (FIG. 4.41–4.42).

En realidad, se trata de una especie de *performance* con breves discursos concebidos por Amélia Azevedo e inspirados en la vivencias de las vendedoras de pescado que hasta hoy en día se desplazan hasta el centro de Oporto para vender el pescado que durante la mañana habían ido a buscar en la lonja de Matosinhos. En su totalidad, el espectáculo cuenta con la participación de 17 mujeres del barrio, que en su mayoría son o han sido vendedoras de pescado.

A pesar de la teatralidad que suponía la profesión de la varina, en el contexto real del mencionado espectáculo, cada uno de los agentes implicados (desde las mujeres residentes, hasta colaboradores exteriores y promotores municipales) “juegan” un rol particular. Las mujeres-protagonistas parecen a divertirse con un papel que antaño era oficio. El público se hace reír con las anécdotas que en el fondo revelan la precariedad del trabajo (disputas con las autoridades, la policía y los hombres de la lota), que antaño constituían una situación problemática e incluso de supervivencia; mientras el ayuntamiento, por su parte, parece acoger el evento apoyándolo y, en cierta forma, apropiándose públicamente. Más allá de la mera promoción del desfile, cabría mencionar que frente a la carencia de material para realizar el espectáculo (sólo se dispone de un número limitado de canastas), el propio alcalde interfirió, proporcionando el material en falta. En cambio, este gesto ha servido de publicidad gratuita para el ayuntamiento, puesto que todas las canastas nuevas llevan impreso el logo de la “Câmara Municipal de Gaia”.

Lo que es cierto, es que el proyecto merece una mención especial por su concepto y repercusión pública: la recuperación y reanimación de la figura femenina, vendedora de

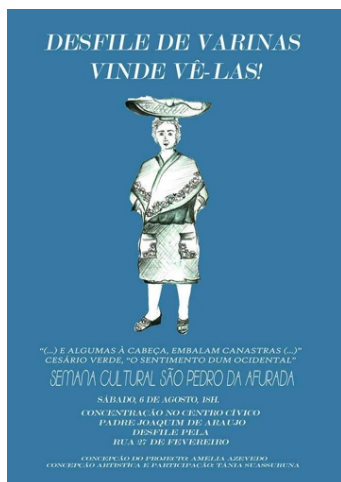
pescado. Es más, se efectúa la revitalización de la calle de forma singular.⁶⁷ El papel que la mujeres ejercen no logra sólo ser personalizado y adaptado al carácter y habilidad de cada una, sino que refleja como ellas son realmente: auténticas dentro de un papel cotidiano que ya se ha perdido. Pero, como bien se preguntaba Beatriz Santamarina (2013: 276): “¿hay riesgo de perder lo auténtico? Y añade:

Para nosotros, no hay ni praxis culturales ni objetos muertos, hay procesos, transformación, *performances* e intencionalidades” Y de todo ello se deriva la complejidad de encapsular en compartimentos lo inmensurable. Más si cabe cuando se delega, bajo la capa de la ética, la responsabilidad a las comunidades, convirtiéndose la participación en una muestra más de las paradojas y ambigüedades que existen tras la convención ¿Quién detenta la autoridad para la autentificación, clasificación y definición o los derechos y la propiedad cultural? ¿En quién recae la responsabilidad y en qué medida?

Teniendo en cuenta la frase del joven pescador afuradense que exclamó “yo mañana seré patrimonio de Afurada”, el proyecto de las varinas, en que ellas mismas son protagonistas, toma consciencia de su historia e identidad. En la pretendida reactivación de la experiencia pesquera de la comunidad, resalta que, tal y como “hay sardinas” y “hay pescado”; también “habrá varinas”. Su presencia reanima la calle y no merecería restringirse al marco de un epolio museológico representando la identidad de “uma comunidade que, afinal, ainda está viva”.⁶⁸

⁶⁷ La concepción del desfile está vinculado a la vida de la calle y de lo que allí ocurría. Así, el primer desfile que se organiza el año 2016, se realizó en las calles del barrio: una primera parte en la *Rua 27 de Fevereiro* y la segunda, frente a la Junta, en el *Largo Padre Joaquim de Araújo* (conocido por Centro Cívico de Afurada). En 2017, la “Varinas de ontem. Afurada de hoje” se llevó a cabo en el patio de la escuela (véase FIG. 4.42).

⁶⁸ Es en relación al discurso institucional que justificaría la existencia de un centro interpretativo del patrimonio del lugar que, Maria Ramalho (2013) resalta: “Olhando as imagens a preto e branco, tão longínquas agora, sobre o que era a dura vivência tanto no rio, como em terra, dos habitantes de São Pedro da Afurada, onde marcavam presença homens, mulheres e muitas crianças, com as suas bateiras, redes e peixes, vemos com tristeza como foram agora todos encerrados pateticamente no “Centro Interpretativo do Património da Afurada” inaugurado em 2013, num discurso museológico sem sentido sobre uma comunidade que, afinal, ainda está viva”. En línea: <http://www.revistapunkto.com/2013/10/sao-pedro-da-afurada-maria-ramalho.html>.



Ficha técnica
 Conceito e coordenação - Francisco Saraiva; Investigación, textos e coreografía - Amélia Azevedo; Locução e apresentação - Olga Dias; Declamação - Aurelino Costa; Execução de trajes - Ana Paula Abelha; Varinas participantes - Adelaide Sousa; Ana Cacheira; Ana Catarina; Deolinda Matos; Elisa Gomes; Ermelinda Lapa; Fatima Campota; Fatima Nunes; Fatima Silva; Lúcia de Fatima; Margarida Nunes; Margarida Peres; Maria Cacheira; Maria das Dores; Maria Elisa Correia; Mimosa Dias; Rosa Cacheira; Rosa Oliveira; Apoio na confecção e moldes - Lucilia Paixão e Eva Tavares; Execução da rede - António Azevedo; Fotografia - Fernando Ferreira, Mafalda Azevedo, Catarina Abelha; Crianças - Luana Cabelheiro e Victória Portela - Participação especial Maria da Conceição Moreira. Apoio - António Matos

Apoios:
 Câmara Municipal de Vila Nova de Gaia, Lions Clube de Vila Nova de Gaia, Comissão de Festas de São Pedro e Manu Lavandarias.

25 de JUNHO 2017

CENTRO INTERPRETATIVO DO PATRIMÓNIO DA AFURADA



FIG. 4.41: Cartel del evento, año 2016 y 2017. [Fuente: CIPA]

FIG. 4.42: El desfile de las varinas por el muelle de Afurada. [Fuente: CMVNG]

4.4.3 Patrimonio natural: la reserva local del estuario del Duero

“A Afurada é linda”! Esta frase suena frecuentemente por las calles de Afurada, especialmente durante los últimos años. Parece que la intención es contradecir la condición previa del barrio, cuando éste era “una tierra oscura, mal iluminada, una tierra de pobres, sin alegría, una tierra que reinaba la tristeza y la amargura”⁶⁹. A “linda Afurada” como también sugiere la canción popular que suele sonar y es cantada por los habitantes durante los días festivos y en eventos especiales, muestra, en ocasiones, el orgullo de sus habitantes por el lugar, mientras que otras, parece criticar de modo sarcástico las transformaciones sucedidas, añorando un pasado, cuando todo era más bello. ¿A qué se refiere, pues, la cualificación “lindo/a” para un lugar o una ciudad? Y además, ¿en qué consiste la belleza natural de Afurada, la de hoy y la de su memoria?

Por un lado, el río Duero se erige como esencial en la memoria local. Su presencia dominante evidencia la vitalidad de agua y la fuerza de la naturaleza que tiene sin duda un lugar primordial. Desde las inundaciones que arrastran sus márgenes, hasta los saltos valientes a sus aguas castañas turbias durante toda la infancia. Desde luego, es el medio que alimenta y es la línea de agua, siempre en movimiento, de la que gozan y en la que conviven hombres, peces y aves. Es el límite natural que impide el acceso inmediato entre sus orillas; a menudo, impidiendo incluso la vista, cuando la niebla se levanta y desconecta el lugar de Afurada de todo lo que le rodea. Más allá del río que constituye un elemento de referencia del territorio, el mar también forma parte de su imaginario. Aunque no sea directamente visible desde el barrio urbano ribereño, su significado y proximidad, convierte la sensación de su presencia en algo preponderante.

Por otra parte, la masa de bosque en el acantilado que envuelve al barrio ribereño complementa la relación de los pobladores con su hábitat. Este entorno natural, empieza paulatinamente a integrarse en un proceso de edificación, que substituye poco a poco la vista densa de verde por terrenos deforestados, destinados a dar lugar a apartamentos lujosos. Una observación de la evolución del terreno durante las dos últimas décadas demuestra la

⁶⁹ Reportaje “Alma d Afurada” (*Ibid*: 16’49”), traducción propia.

transformación urbanística y su atroz impacto en la zona fluvial. Es más, la única luz que baña la costa durante el día, ahora, debido a la urbanización del litoral y la instalación de alumbrado público ha dado lugar a la prevalencia de una luz intensa blanca que durante toda la noche ilumina el camino ribereño, cambiando radicalmente la atmosfera del lugar.

Desde 1987, el geógrafo portugués Ilídio Alves de Araújo (1987:11) advertía a los poderes públicos sobre el impacto socioeconómico que pueden tener las intervenciones insuficiente o impropiedades ponderadas en áreas de “tanta sensibilidade ecológica e importância económica, como são as zonas litorais”, añadiendo que “os atentados contra o património biológico, o equilíbrio ecológico e a qualidade estética dos sistemas produtivos serão também -directa ou indirectamente, e a curto ou a longo prazo - atentados contra o próprio Homem”.

A partir de la transformación del litoral mediante el Programa Polis, se implementa en 2009 la *Reserva Natural Local do Estuário do Douro* (RNLED) para la preservación del ambiente natural del río y de su biodiversidad.⁷⁰ Cabe notar que el Programa Polis surge en el marco de la constitución, por primera vez en Portugal, de un ministerio que se dedica exclusivamente al ambiente y el ordenamiento (*Diário da República*, 2000: 2108). Ahora, parece que el ambiente natural local se ve obligado a protegerse del mismo Programa Polis y su ordenamiento territorial. Dentro de los proyectos anunciados y actualmente en curso se ha previsto la edificación de 42 has de terrenos próximos al estuario; además, reconocidos por su valor paisajístico (*Revisión de Plano Director Municipal de V. N. De Gaia*, 2009) y propuestos de ser integralmente protegidos, aunque no llegaron a ser clasificados como tales (FIG. 4.43-4.44).

⁷⁰ Para más información se puede consultar la referida publicación de la creación de la Reserva Natural Local do Estuário do Douro, en el *Diário da República*:
<https://dre.pt/application/dir/pdf2sdip/2009/02/030000000/0619206195.pdf>



FIG. 4.43-4.44: Los terrenos de Quinta Marques Gomes ocupan un área de 27 has (imagen inferior derecha) y el proyecto previsto para la antigua Seca do Bacalhau un área de 16 has aproximadamente (imágenes superiores). En las fotos se puede apreciar la proximidad de las zonas transformadas con el estuario del río y la zona de la Reserva Natural. La correlación de estos mismos terrenos intervenidos, entre su condición actual y su estado en el 2009, cuando el ayuntamiento propuso incluirlos en el inventario del patrimonio arquitectónico y paisajístico (véase anexo: *Patrimonio arquitectónico: Lugar São Pedro da Afurada y Canidelo*), evidencia el grado de negligencia municipal respecto al impacto ambiental de las urbanizaciones a esta escala.

Por su parte, la creación de la RNLED en el área incentivó el acondicionamiento de la entrada, circulación y actividades realizadas en la zona. Para los visitantes existen trayectos indicados, y no es permitido circular en la zona vallada sin autorización. La pesca está igualmente prohibida, así mismo como el uso de la playa interior por los bañistas, que solía ser la playa más cercana y habitual de los habitantes de Afurada y Canidelo. En cuanto a la exclusión de la gente de la playa, la explicación ofrecida ha sido que el uso de parasoles influiría en los “signos” reconocidos por las aves, desviándolas de sus trayectos habituales. En este sentido y para la sensibilización de los residentes o visitantes del lugar en lo que se refiere al respeto de su biodiversidad, un cartel en la costa señala que: “Este espacio es para las aves, no las perturbe” (FIG. 4.450).



FIG. 4.45: Cartel que advierte a los transeúntes respecto a la conservación del espacio de la Reserva Natural Local do Estuário do Duero. Los rascacielos que se pueden apreciar en el fondo, constituyen el panorama urbanizado del otro margen del río, Foz do Porto y darían una pista del paisaje urbano futuro, previsto para la otra orilla del río Duero. [Fotografía de la autora, Cabedelo, 2015]

Pero, ¿es tan sólo la presencia humana de un número limitado de bañistas en el litoral, lo que puede perturbar la vida y sostenibilidad del área? En realidad, resulta paradójica la prohibición de la presencia no regularizada del visitante, al mismo tiempo que una serie de urbanizaciones desproporcionadas se llevan a cabo, sin señalar la relevancia de su impacto social y ambiental irreversible.

Como notan Santamarina y Ramiro (2013: 118-119), cada vez más, “se abrazan los conceptos medio ambientales hegemónicos dándose por hecho que la declaración de la protección conlleva en sí misma efectos de conservación (en términos de garantizar la biodiversidad) y de desarrollo local (en términos de asegurar el crecimiento económico)”. Así, sostienen que

la rentabilidad de las instituciones (véase eco-museos y centros interpretativos), se vincula directamente a oportunidades de mercado. Apelan a la importancia de un “mecanismo ideológico de ‘lo evidente por sí mismo’ (lo sobreentendido) para la construcción de modelos interpretativos o sentidos prácticos”. De esta forma, los cambios efectuados en términos socioeconómicos se presentan como un proceso “evolutivo” natural e inevitable.

Por ejemplo, tanto el CIPA como la Reserva son entidades que, de momento, ofrecen libre acceso a su espacio y bienes para el público, es decir, no presentan un carácter lucrativo directamente relacionado con las visitas al espacio. Sin embargo, con el paso del tiempo se observa cómo estas condiciones forman parte de un modelo de intervención cuya estrategia se base en una serie de pasos lentos de rentabilidad, que no revelan inmediatamente los fines privativos y lucrativos de sus procedimientos. Así, hasta los espacios destinados para la preservación cultural que no parecen explorar el lugar y ofrecer oportunidades de acceso libre (entrada y estacionamiento gratuitos, ausencia de comercialización, etc.), con el tiempo desarrollan actividades o privatizan espacios hasta entonces comunes. Este cambio es tan lento que no permite una reacción contestataria por parte de quien ya no puede gozar de un espacio de la manera en que lo hacía hasta antes de su intervención. Se trata de una estrategia de cambio gradual, que desde luego, se antoja incluso natural.

4.4.4 Patrimonio arquitectónico: La capilla

El problema con esta ciudad es que todos dicen “Ciudad histórica, ciudad histórica”. Y nosotros, pobres, no vamos a ganar nada con lo histórico. Sólo ellos ganan con lo histórico. Por lo menos, podrían dejarnos convertir nuestras casas, en casas que se pueda vivir. ‘Esta es la única cosa que podemos ganar. ‘Este es mi problema.’⁷¹

⁷¹ Se trata de una inquietud expresada por una habitante de la Cidade Velha, Cabo Verde, ante las oportunidades que generaría la clasificación del lugar como patrimonio histórico. En el documental “O arquitecto e a cidade velha”⁷¹, el Arquitecto Álvaro Siza Vieira está invitado a diseñar el centro de la Cidade Velha, en Capo Verde, para su candidatura como Patrimonio Histórico de la Humanidad, en 200?. A través de las dos visitas del arquitecto en el lugar, acompañado por sus asistentes, se manifiestan las distintas reacciones de los habitantes, las dinámicas e intereses que se generan, al tener en cuenta que la situación problemática de la vivienda, produce, por un lado, esperanzas y, por el otro, la contestación popular y conflictos.

¿Qué es lo que se gana realmente con la protección de lo *histórico*, con el valor arquitectónico o con la conservación del patrimonio, sea nacional o mundial? Si hasta ahora intenté aproximar el concepto de patrimonio a partir de su uso y abuso (intereses de patrimonio), su lenguaje e interpretaciones (patrimonio inmaterial) y su papel difuso (patrimonio natural), aquí, en el patrimonio arquitectónico, me centraré en sus posibilidades y sus límites. Así daré un ejemplo que funcionaría como pretexto de una situación contradictoria, o sea de cómo frente a las expectativas que genera la declaración patrimonial y los valores que insta, tales cualidades se invalidan cuando dejan de servir a intereses políticos y económicos o cuando aparece un contexto más favorable que pueda legitimar un discurso innovador y al mismo tiempo tradicional, patrimonial y atractivo.

En la zona administrativa que ocupa la *freguesia* de Afurada, según los datos de 2015⁷², el único elemento reconocido como patrimonio es la capilla. Clasificado como equipamiento religioso de interés patrimonial arquitectónico y arqueológico, pretende ser protegido integralmente, puesto que pertenece a la arquitectura moderna. La obra se inauguró el año 1955 y según la ficha del *Inventario do Património Arquitectónico* (véase anexo: *Património arquitectónico: Lugar São Pedro da Afurada y Canidelo*), más allá de los materiales y características técnicas del conjunto (edificio de planta baja, torre de campanario y rampa de acceso), el conjunto destaca por su relación “obvia con el río” que se establece con la orientación del edificio en dirección este-oeste, así como por su integración a un sistema estratégico como lo es el valle del Duero.

A pesar de la clasificación patrimonial, cuestión que idealmente garantizaría su continuación, preservación y legitimaría su valor, en el año 2015 el municipio de Gaia invitó al arquitecto Álvaro Siza para construir la nueva capilla de la parroquia. De ahí, se entiende que las cualidades de un conjunto arquitectónico clasificado, bajo ciertas condiciones, dejan de constituir un parámetro que impediría la no continuación y preservación de su uso. Como anteriormente he referido, los procesos de patrimonialización pueden servir para legitimar teórica y prácticamente, un motivo suficientemente válido para que un bien común se

⁷² Cabría recordar que actualmente el área de estudio se encuentra inserida en la *Freguesia de Santa Marinha e São Pedro da Afurada*. Por los efectos de la presente tesis, la zona de análisis mantiene su estatuto administrativo que ha sido vigente durante el trabajo de campo realizado en mi estadía en el barrio, es decir, durante los años 2014-2016.

transforme, suspendiendo su uso presente, para que pueda preservarse de forma adecuada. Al contrario, aquí nos encontramos con una situación diferente puesto que el conjunto actual está realmente en condiciones que podrían dar continuidad a su función. No obstante, parece ser deseable, útil y necesaria su sustitución y la razón es que la oportunidad que se presenta con el nuevo proyecto parece ser mucho más rentable en términos patrimoniales y de atracción de público.

¿Cuál es el papel memorial que preserva el patrimonio en este caso? ¿Será que la expectativa de un nuevo patrimonio que iría a constituir un “modelo” más apropiado para la vida cotidiana de la comunidad (una forma moderna, para una función tradicional, dentro de un marco mucho más rentable turísticamente), sea capaz de relegar el patrimonio existente? El argumento principal para la construcción de una nueva capilla, según cuenta el autor del ante-proyecto es su inadecuada funcionalidad:

Portanto, a mim o que me disseram é que a capela existente tem um acesso difícil, sobretudo para as pessoas de idade, e que têm que pôr uma rampa, e que, portanto, queriam uma coisa com um acesso mais universal, para todas as idades. E isso foi falado com o Bispo do Porto, que de resto estava naquela reunião e que deu o seu aval à construção de uma igreja, aquela igreja ali e, portanto, o arquitecto recebeu o programa, o local.⁷³

Cuando hablamos de patrimonio, parece importante definir un contexto funcional y temporal del bien en cuestión. Pero, como señala Fernando Álvarez Prozorovich (2011a: 92): “Al hablar de historicidad de la obra nos colocamos en un territorio distinto al de las periodizaciones estilísticas o las denominaciones [...] que poco nos dicen sobre el verdadero “tiempo de la obra”. Contrariamente al tiempo cronológico, uniforme y granular de los relojes, este tiempo histórico –uno de los materiales fundamentales de la restauración– está compuesto por una superposición de acontecimientos, duraciones e intervalos siempre diferentes y cambiantes”. Frente a la preocupación de la continuidad del uso y la vida de la arquitectura en restauración, aquí tenemos que lidiar con un caso de recuperación de “memoria electoral”, mediante los proyectos arquitectónicos que cada alcalde realiza durante su mandato. Así, se hace cada vez más evidente el hecho de que a la obra arquitectónica se le atribuye un tiempo muy específico y significativo: el tiempo del gobierno del alcalde o agente municipal correspondiente, que

⁷³ Entrevista realizada el 09/08/2016.

prácticamente posibilitó la realización de la obra.⁷⁴ De ahí, la competitividad o “creatividad” (Portugal y Quintela, 2013: 293) del ayuntamiento para edificar y recalificar la ciudad, con un discurso oficial que apela a la tradición y la modernidad.

Respecto a este punto, Álvaro Siza (2014: 33) señala que:

Dicen de mis obras, recientes y antiguas: se basan en la arquitectura tradicional de la región. Esas obras también me dieron a conocer la resistencia de un obrero, la ira del que pasa por la calle y del que juzga. La Tradición es un desafío a la innovación. Está hecha de injertos sucesivos. Soy conservador y tradicionalista, es decir: me muevo entre conflictos, compromisos, mestizaje, transformación”.⁷⁵

El desafío empieza a retratarse sobre un concepto paradójico: la intención de modernizar la ciudad al tiempo de conservarla, de compaginar su exposición y su imagen con la llamada “esencia” del lugar y su espíritu. Por último, ¿cómo entretrejer su uso y valor histórico con su (des)uso presente?

⁷⁴ Es notable que en el cartel que acompaña a cada obra singular y significativa para el barrio y la comunidad, figura el nombre del arquitecto que diseñó el proyecto o de la empresa constructora que lo lleva a cabo, de forma de reconocimiento, aunque temporal (esta información se facilita al público durante el periodo de obras), mientras que el merito final se atribuye al nombre del alcalde que asignó el proyecto, acompañando la obra referida/correspondiente de forma permanente.

⁷⁵ En su texto *Ocho puntos*, Alvaro Siza enumera los puntos que elaboró a pedido de “una declaración de su actividad profesional” (Siza, 2014 :31).

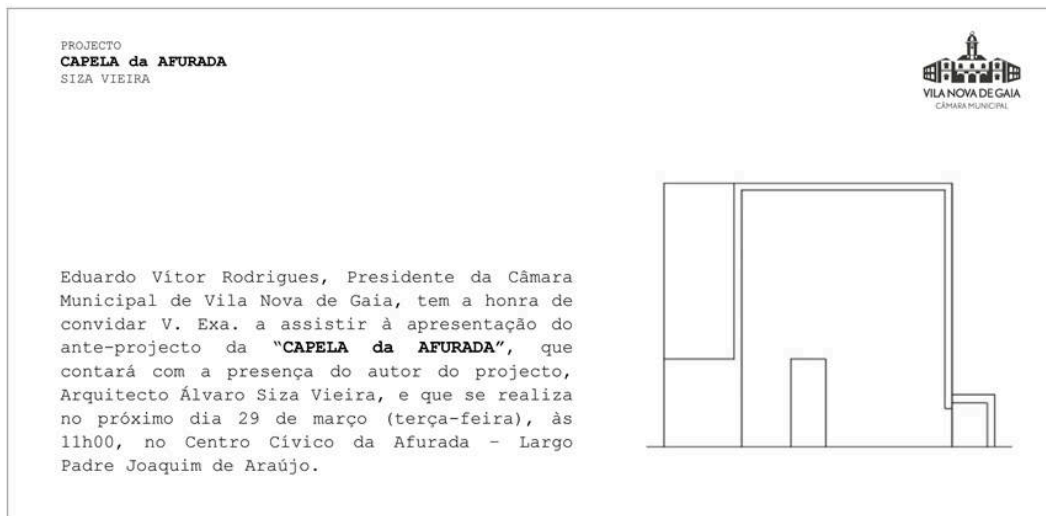


FIG. 4.46: Invitación para la presentación del ante-proyecto de la Capilla de Afurada, el 29 de marzo de 2016. Según consta en la página de *facebook* del CIPA para la promoción del proyecto: "Afurada ya cuenta con diversas obras de arquitectura de autores destacados del país, en breve tendrá también una capilla diseñada por Siza Vieira. La construcción de esta capilla va a traer de nuevo el lugar de culto más próximo al centro [del barrio] y va a reforzar la búsqueda turística hacia nuestra Afurada" (traducción propia). Más allá de la diseño gráfico presentado sobre la invitación, no se han publicado más datos o planos del proyecto, ya que el Ayuntamiento lo abolió en el año siguiente debido al elevado presupuesto que implicaba su realización.

4.4.5 Sabor de turismo

El reto de esta Casa da Memória do Lugar da Afurada es contribuir a la construcción de nuevos caminos hacia el desarrollo del turismo sostenible, que marquen la diferencia entre un lugar de sabor turístico (capaz de satisfacer tanto los deseos de los turistas como las necesidades de la comunidad local, a través de la preservación de los espacios y la conservación de su medio ambiente, sus recursos inertes y vivos, valorizando y promoviendo el patrimonio cultural, construido y vivo; multiplicando sus oportunidades) y un lugar turístico, lugar de representación burlesca de una comunidad travestida de sí misma.

José Portugal y Pedro Quintela⁷⁶

Turismo – Suben la montaña como animales, bestialmente y sudando a mares; no encuentran quien les diga que en el camino hay muy buenas vistas.

Nietzsche⁷⁷

Oscilando entre un vaivén de lo burlesco y lo bestial o de un discreto sabor de turismo, cabría preguntarse cómo se puede determinar a priori el tipo de turismo que irá apareciendo. Además, una vez llevados a cabo los proyectos de intervención, ¿cómo se controlará administrativamente el impacto turístico sobre la comunidad local? Realmente lo que en este momento ocurre en Afurada, es un fenómeno fluctuante entre dos condiciones indisolubles: la deseada de un sabor turístico y la imprudente de un lugar turistificado. Si bien Afurada no está todavía convertida en algo burlesco o pintoresco para satisfacción de los visitantes, no son menos alarmantes los repentinos cambios que se observan en la vida cotidiana y que revelan el impacto del aumento turístico que ya no parece ser sostenible en términos de ocupación de espacio y de tiempo. Esto ocurre, en cierta medida, porque la industria de turismo busca reservar una cualidad única: la absorción de los espacios y de la gente que ocupa de forma indiscreta, sin generar segregación. En otras palabras, el turismo constituye actualmente la industria más lucrativa y rápidamente desarrollada, precisamente debido a su facultad de homogeneizar la oferta cultural – así como la laboral- mientras que lo “auténtico”

⁷⁶ En el marco del programa museológico del CIPA precisa el tipo de turismo al que apela a un “sabor de turismo”. En Portugal y Quintela, 2013: 320, traducción propia.

⁷⁷ En *El viajero y su sombra*, Nietzsche (2013 [1879]): 82.

se encuentra bajo la marca de lo típico y tradicional bruscamente “ofrecido”, que desde luego puede vender y venderse de modo igual que el servicio personalizado y ecléctico *gourmet*. Así, la inversión en el sector turístico concentra en su seno todo tipo de contradicciones en términos de jerarquías, movimientos y usos, que por extensión crean nuevos polos y centralidades, pero también apropiaciones.

Para ilustrar estas contradicciones en el caso concreto de Afurada de Baixo, señalaré brevemente unos aspectos paradigmáticos de la transformación que ha sufrido el ambiente del barrio durante los últimos años, a partir de la implementación del Programa Polis.⁷⁸ En primer lugar, en lo que se refiere a la propia arquitectura y estética del barrio, es notable la intención de crear una imagen, o más bien una atmósfera que corresponda al *branding* de “ambiente típico pesquero”. De ahí, observamos situaciones que se producen bajo el prisma de la homogeneización y heterogeneización; que parten, en otras palabras, de la premisa del destaque por diferenciarse, al tiempo que optan por un modelo ya estandarizado.

Un ejemplo en esta dirección es la reciente restauración de un espacio en la Rua Costa Goodofim. El edificio que allí estaba se encontraba en venta, en pésimo estado. El nuevo edificio que ocupa el terreno y que aloja una sala adicional del restaurante “São Pedro de Afurada” adquiere la estética de las “casas às riscas”, es decir, un tratamiento decorativo de la fachada que apela a una práctica común en los barrios balnearios de la costa portuguesa.⁷⁹ De hecho, el restaurante “São Pedro de Afurada” en 2016 recibe una doble restauración. En el espacio existente se renueva la parte interior, mientras se mantiene la fachada tradicional (marcos de ventanas en granito, azulejos de cerámica que cubren la fachada). Al contrario,

⁷⁸ En realidad, los cambios que se observan en Afurada y en la totalidad del área metropolitana de Oporto, no se deben sólo a las planificaciones urbanísticas. Son indisolubles de la inversión nacional en el sector turístico. En este marco, coinciden con la inauguración de la compañía aérea “Ryan Air” que ofrece un servicio diario de vuelos desde el aeropuerto de Oporto. El impacto de tal colaboración es evidente y su evolución habla por sí misma: en el año 2005 apenas existe una ruta que la empresa gestiona, entre la ciudad de Oporto y Londres. En 2009, la empresa *low-cost* establece su base en el aeropuerto Francisco Sá de Carneiro con 16 destinos, para alcanzar hoy día el puesto para operar entre Oporto y 37 ciudades europeas. El aumento drástico del turismo ha estado acompañado por el acenso radical del número de infraestructuras de restauración, transportes, etc..

⁷⁹ Se dice que el estilo decorativo “às riscas” está inspirado en las rayas horizontales y verticales que, durante los años 60, estuvieron de moda en los trajes de baño europeos. El diseño más frecuente de los bañadores intercambiaba entre el color blanco y azul, mientras que en las casas de la costa pintadas de modo análogo, los colores que prevalecían eran el azul, el rojo y el amarillo, todos ellos combinados con rayas blancas. Cabe recordar que en Afurada no había una playa organizada de bañistas, como empezó a desarrollarse ampliamente en toda la zona de Aveiro y de la Costa de Caparica a partir de los años 30. Además, se sabe que para los baños en el río Duero, habituales entre los habitantes de Afurada, no era común el uso del traje de baño, sino la propia ropa para los adultos y la ropa interior para los niños y niñas.

para el nuevo espacio adquirido, se opta por no mantener una relación coherente y distintiva del restaurante, sino que la fachada se pinta con rayas coloridas, que recuerdan las típicas casas de la Costa Nova (barrio pesquero de la zona de Aveiro). Cabe mencionar que esta técnica forma parte de la referida tipología de edificaciones en algunos de los barrios de origen de los afuradenses (Murtosa y Espinho), pero, en realidad, este estilo decorativo no corresponde a la historia o tradición arquitectónica del lugar de Afurada. (FIG. 4.47-4.48).



FIG. 4.47-4.48: Restauración situación antes y después. [Fotografías de la autora, 2011-2015]

Un segundo ejemplo en términos de reforma es el restaurante Madureiras que acaba de inaugurarse en junio de 2017. Se trata de un caso paradigmático, prueba de que la homogeneización de los servicios turísticos conduce, o hasta exige, la reproducción de modelos reconocibles e idénticos, como son las cadenas de restauración franquiciadas. En palabras de Pedro Duarte (2016):

Fábrica universal de equivalências, o turismo manipula a matéria com que fabrica as suas mercadorias de modo a torná-las universais. O que seria interpretável apenas à luz de códigos locais torna-se descodificável pelo uso de um código universal, o qual qualquer turista, independentemente do seu background cultural, poderá doravante aplicar em qualquer lugar para interpretar não importa o quê.

Tales prácticas ponen de manifiesto una necesidad construida que apela a la existencia de códigos universales, reconocibles en los servicios ofrecidos a los visitantes o turistas, cuestión contradictoria al propósito general del viaje que es la búsqueda de pluralidad y conocimiento de *otra* cultura.



FIG. 49: Aspecto exterior del restaurante “Madureiras”. [Fotografías de la autora, 2018]

Otro punto que merece ser resaltado es el de los medios de transporte. Aquí nos encontramos, de nuevo, ante una situación que pretende mantener los elementos tradicionales mientras los reinventa, sea incorporando nuevos elementos ajenos a la tradición local, sea alterándolos lo suficiente para ser reconocibles en lo que era antaño habitual. De cualquier manera, las transformaciones efectuadas generan realidades insostenibles para la comunidad, como puede reflejarse principalmente en dos fenómenos que conciernen al movimiento y acceso al barrio de estudio.

Primero, el uso de *tuk-tuks* como medio turístico de transporte generalizado en los centros históricos y las calles del litoral en ambos márgenes del Duero, en la zona de Afurada, ya no se limita a la circulación de la Rua da Praia, sino que recorre las calles interiores de Afurada de Baixo. Cabe recordar que según consta en la ficha técnica del Plano de Pormenor de Afurada, la recalificación de la misma ha sido pensada de forma que se garantice la integridad

del núcleo pesquero:

tanto do ponto de vista do património edificado, como, sobretudo do ponto de vista da sua integridade cultural e vivencial que, podendo ser valorizada, não deve ser pervertida. Uma das principais preocupações prendeu-se com a intenção de afastar o trânsito principal das vias do interior da zona urbana, por forma a permitir o usufruto intenso daquelas, como é tradicional nesta comunidade.⁸⁰

Contradiciendo esta intención, la accesibilidad a las calles interiores (Rua Vasco de Gama, Rua 27 de Fevereiro y Rua Agostino Albano) a través de los *tuk-tuks*, constituye una invasión a la vida privada del barrio, debido a la presencia turística poco discreta: el registro constante del entorno mediante fotos y cámaras por parte de los visitantes, el aumento de ruido, etc.

Más allá de la introducción de los *tuk-tuks* como un nuevo medio de transporte, la comunicación más inmediata entre las dos ciudades Gaia y Oporto, sigue siendo viable mediante la lancha “Flor de Gás” que tradicionalmente cubría el trayecto entre los muelles de Afurada y el Largo de Ouro. A partir del año 2013, la gestión de la lancha, hasta entonces llevada a cabo por *mestres*, residentes de Afurada, pasa a manos privadas. El nuevo mestre, de profesión ajena a la actividad pesquera o marítima, toma cargo del negocio transformándolo radicalmente. El precio del billete se duplica, siendo ahora inaccesible para los vecinos, mientras los horarios cambian para servir principalmente el flujo turístico y no la necesidad de transporte de los habitantes.⁸¹ Así, la lancha “Flor do Gás”, pasa a ser promovida por la nueva marca “Menino do Douro”, cuya “ideia é levar o projecto mais além e transformar o Ouro num "cais comercial". El objetivo principal de sus propietarios se resume a "que seja apetecível para o turismo e para as pessoas que passam aqui. Com uma infraestrutura coberta, ficará acautelada a possibilidade de a Flor do Gás ser um transporte viável

⁸⁰ Ficha técnica del proyecto: Material fornecido por el arquitecto Sérgio Fernando. También disponible en Das Neves, José Manuel (ed), 2014: 141.

⁸¹ Se nota una vez más que los procesos de cambio son lentos: El aumento de precio del billete, pasó desde el precio inicial de 1 euro, a 1,50 (enero de 2014, FIG. 4.52) y 2 euros (enero 2018). En cuanto a los horarios, la lancha parte cada media hora del muelle, realizando así, cuatro travesías dentro de una hora (dos de cada lado). A partir del año 2014 se deja de efectuar los trayectos mañaneros (6.00 am) con la excusa de que apenas servían a cuatro o cinco personas (en realidad un pequeño grupo de pescadores que tenía que trasladarse para trabajar a Matosinhos, al otro lado del río). Todos estos cambios eventualmente se vinculan con el aumento de turismo y la estrategia de incrementar el lucro por la fuente más rentable: los turistas que desean pasear por la zona en bicicleta. Así, se cobra 1 euro más por trayecto para el transporte de bicicletas y otro más por persona cuando el final de trayecto, no es el muelle de Afurada, sino la *Marina Douro*.

para mais pessoas, com ligação directa aos autocarros”.⁸² La pretendida viabilidad basada en la atracción de “más personas”, conduce a la segregación entre residentes y turistas, puesto que realmente el turismo acaba por conquistar y colonizar los lugares: no son pocos los casos en los que el número de turistas que los visite al año supera significativamente el número de residentes permanentes.

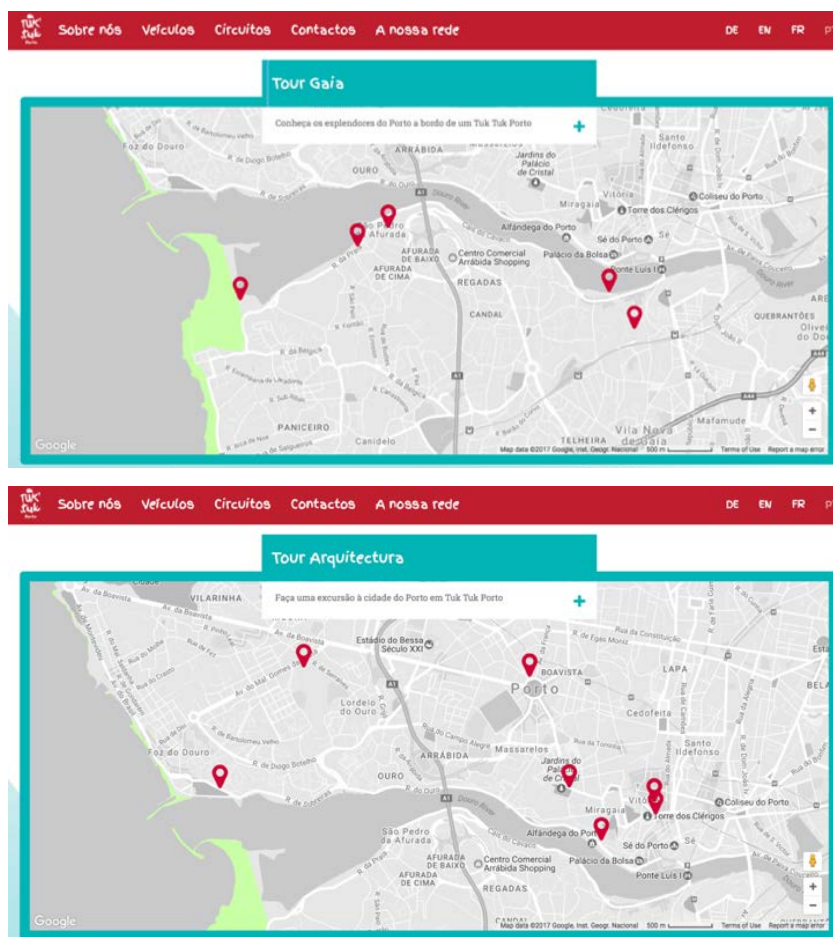


FIG. 4.50-4.51: Como se puede observar, a partir de los puntos de interés marcados por el servicio de “Tuk Tuk Porto”, el trayecto “arquitectónico” se limita a Oporto, mientras que dentro del trayecto “Gaia”, forma parte del barrio de Afurada.

⁸² Según consta en el artículo “Nova vida da Flor do Gás resgata memórias da travessia do Douro”, publicado en el periódico *Público*, el 13 de octubre de 2013: “Se tudo correr como a proprietária Maria Isabel Cardoso prevê, até ao fim do ano a empresa Menino do Douro vai estar a empregar 16 pessoas em vez das cinco com que conta actualmente. [...] A Menino do Douro quer fazer desta travessia fluvial uma renovada aposta para os portugueses e atrair cada vez mais turistas. E para isso não basta manter os preços actuais (um euro para cada lado; quem quiser levar bicicleta paga mais um euro)”. Disponible en línea: <https://www.publico.pt/2013/10/13/jornal/nova-vida-da-flor-do-gas-resgata-memorias-da-travessia-do-douro-27236615>.



FIG. 4.52 – 4.53: Un “repentino” aumento de precios (superior) y el cambio de la popularmente conocida “lancha” al “taxi boat” (inferior).



FIG. 4.54: Vista diurna y nocturna de la tienda “Loja do Rio e da Ria”.

Un último ejemplo que alimenta el discurso sobre la comercialización y (des)territorialización, es la apertura en 2016 de una tienda de *souvenirs*, en el frente marginal de la Rua da Praia. Se trata de una tienda que bajo la denominación “Loja do Rio e da Ria” vende productos “gourmet” de la zona de la Ria (Aveiro) y productos marineros (latas de sardina, no de Afurada sino de otros sitios distintos de Portugal) y artesanías de artistas locales. El carácter discreto y delicado del interior de la tienda y de su mercadería contrasta con su imagen exterior, marcado por una panel publicitario en la parte superior de su escaparate: letras digitales rojas en movimiento, dan la bienvenida al visitante, le desean un buen día y le informan en francés, inglés y portugués sobre los productos en venta. El punto de la tienda es estratégico, ya que se encuentra frente al muelle donde llegan y parten los pasajeros de “Menino do Douro”. Resumiendo, el impacto social de turismo (masivo o no) y el lento procedimiento de museificación del tejido urbano y rural que está aumentándose constantemente hoy en día, no tiene sólo que ver con la transformación de los ambientes construidos y el tipo de uso que se les permite, sino también con la gestión del tiempo que implica y la atroz velocidad y pluralidad de las actividades que pretende confeccionar. En la misma lógica de promoción de un servicio rápido y eficaz, la producción *fast-food* se ha transferido al sentido del viaje –y de la vida– de una “fast-experience” de todo, resultando así a una vivencia veloz que no puede si no contenerse en una “sensación” fugaz del entorno (y no el espíritu del lugar y su conocimiento), a tal punto que hasta se complacería con una suerte de *casi* presencia. Lipovetsky y Serroy (2013 [2008]: 132) señalan al respecto que:

As obras do passado já não são contempladas com veneração, num recolhimento e num silêncio mais ou menos imbuídos de temor, mas com a descontração típica das multidões em férias. Os quadros, tal como as catedrais, são, de certa forma, consumidos como fast-food, numa lógica de zapping apressado. Um inquérito recente revela que um visitante médio apenas permanece diante das Sabinas, de David, entre 40 e 15 segundos, consoante olha ou não para a placa e de 9 a 5 segundos diante de A Grande Odalisca, de Ingres. A atmosfera decorrente de aura da obra de arte deu lugar a uma experiência turística, sintomática da sociedade de hiperconsumo. Nas nossas sociedades, as obras funcionam como objectos de animação das massas destinados a diversificar os lazes e a “matar” o tempo.

Se trataría, en otras palabras, de lo que Debord (1995 [1971]: pár. 152) llamaba la “venta de

bloques de tiempo "totalmente equipados"⁸³, en un producto predefinido, desde su concepción hasta su último momento.

En la misma línea, la velocidad de consumo de la imagen, así como de la imagen de la ciudad, para que ella sintetice una vida moderna *realmente espectacular*, se ve obligada a responder a la creciente "exigencia del ciudadano", premisa que desde el principio, dio relevancia al plano urbanístico del Programa Polis en el marco de su estrategia programática.⁸⁴ Ello evidencia la contradicción de lo que el programa museológico del CIPA presentaba como uno de los desafíos a los que se enfrentaba: la construcción de nuevas vías para un desarrollo turístico sostenible (Portugal y Quintela 2013: 320).

La intención de conjugar ambos objetivos dentro del contexto actual de crecimiento de las metrópolis modernas, ha construido el camino para cumplir con el requisito de ser –o aparecer– *smart, fast y típico* (referido a un tiempo). Dentro de un sistema capitalista y notoriamente especulativo, la pretendida vivencia ciudadana con "sabor de turismo" se traduce a una vida cotidiana con sabor a máximo rendimiento (económico, temporal, afectivo, etc.).

⁸³ Según matiza Debord: "En su sector más avanzado, el capitalismo concentrado se orienta hacia la venta de bloques de tiempo "totalmente equipados", cada uno de los cuales constituye una sola mercancía unificada que ha integrado cierto número de mercancías diversas. Es así como puede aparecer en la economía en expansión de los "servicios" y entretenimientos la fórmula de pago calculado "todo incluido" para el hábitat espectacular, los seudodesplazamientos colectivos de las vacaciones, el abono al consumo cultural y la venta de la sociabilidad misma en "conversaciones apasionantes" y "encuentros de personalidades"". En Debord (pár. 152)

⁸⁴ "É hoje claro que a qualidade da vida urbana não se limita à disponibilidade desses serviços básicos e que os cidadãos se tornaram mais exigentes. Assim, um programa desta índole não pode deixar de dar resposta a uma nova geração de questões que, em si mesmo, reflectem uma nova cultura de exigência e de ambição", en el *Diário da República* (2000: 2106).

Capítulo V _ Huellas

Gianni Rodari, *La gramática de la imaginación*,
1973: 41.

FIG. Santuario Rupestre de Panoias, Vale de
Nogueiras, Vila Real, Portugal.

[Fuente: Foto de Xavier de Jauréguiberry, 1996]

*Se puede entrar en la realidad por la puerta principal o escurrirse en ella —es más divertido—
por una ventanita.*



HUELLAS

Construcciones en el espacio y el tiempo

5.1 Arquitectura afectiva

5.2 La sensación de pertenencia

5.3 Componentes del ambiente

5.4 La importancia de las palabras

5.5 Rastros de olvido y memoria

En este capítulo me ocuparé de los asuntos que vinculan la arquitectura con su entorno físico y las sensaciones que la percepción del ambiente provoca en los usuarios. Mi intención es indagar sobre lo que constituye la “esencia” del lugar y, además, a qué se debe la “singularidad” de un lugar determinado. De ahí, examinaré cuál es el papel que el movimiento y la movilidad de las poblaciones juegan en la noción del *pertenecer*, así como en la consciencia y (re)definición de los factores que componen el ambiente, construido y natural. Mediante una lectura psicogeográfica y tiempográfica del lugar de Afurada intentaré mostrar cómo la *presencia* (observación y práctica), la percepción del *cambio* y la *memoria*, pueden afectar al proyecto arquitectónico.

5.1 Arquitectura afectiva¹

Se llama arquitectura afectiva a una interrelación en la cual la espacialidad no está construida de todo. Es una espacialidad dinámica que siempre será dinámica y que está relacionada con la capacidad, en este caso, de los humanos –humanos que están absolutamente interrelacionados con todos los variables a su alrededor– de transformar esta arquitectura de manera casual.

Johanna Lozoya Meches

5.1.1 El impacto del encuentro

Pese a la existencia de los términos de arquitectura *emotiva* o arquitectura *emocional*, la elección del epíteto *afectiva* remite a lo que explica la arquitecta mexicana Johanna Lozoya Meches sobre la diferencia entre *afecto* y *emoción*: El afecto es el impacto del encuentro entre el cerebro humano y su entorno, mientras que la emoción es la consecuencia de este impacto, o sea, la consecuencia del afecto. “No todas las consecuencias son emociones, pero una de ellas es la acción, que puede ser el dolor, la ira, la alegría; es toda esta gama que nosotros llamamos emoción. Lozoya Meches matiza que la “e-moción” contiene la “moción”, la que suscita el movimiento, el cambio y la transformación; manifestando consecuencias que están “cargadas de una característica cultural”. De ahí, la arquitectura afectiva hace alusión a “la espacialidad en movimiento, en sistemas y en red, que produce impactos justamente entre la consciencia y la inconsciencia, que pueden traducirse en emociones, es decir, en expresiones objetivas culturales”. Así, usando las herramientas que ofrecen los estudios culturales de las emociones y una parte de los estudios sociales sobre ciencia y tecnología, la arquitecta examina las cuestiones de corporeidad y espacialidad, partiendo de tres preguntas fundamentales: a) Qué se entiende por arquitectura b) Qué se entiende por afecto y c) Qué se entiende por lo humano.

¹ “Arquitectura afectiva, diseño espacial más allá de la representación” (29’ 03”), conferencia impartida por la arquitecta Johanna Lozoya Meches, catedrática del Centro de Investigaciones en Arquitectura, Urbanismo y Paisaje de la UNAM. Disponible en línea: <https://www.youtube.com/watch?v=ElBHhn2zPoM> visitado el 23 de mayo de 2018. Habría que fijarnos también en la relación entre emoción y moción, sobre la cual Lozoya Meches llama la atención, cuestión que intentaré analizar más adelante en el apartado sobre la sensación de la pertenencia al lugar y la formación de la identidad en movimiento.

Asimismo, en un análisis exhaustivo sobre la espacialidad y los afectos, los arquitectos griegos Dina Vaiou y Kostis Hatzimichalis (2012: 219) reconocen la contribución de algunos enfoques dentro de la geografía (*emotional geographies* y *geographies of affect*) que indagan sobre las topografías de sensaciones como: el peligro, el placer, el miedo, el amor, el sufrimiento, la pertenencia, acentuando “no sólo las vivencias de individuos y grupos, si no también su estado de ánimo y fluctuaciones emocionales, la forma en que las prácticas materiales se relacionan con el mundo de las emociones”.²

Por tanto, es indudable que la arquitectura no puede separarse de su papel fundamental que contribuye a la producción de afectos humanos. Más allá de su expresión física, donde la cuestión de la escala, la tipología y las formas son esenciales (estos elementos, entre otros, constituirían el primer impacto del encuentro, o sea, una primera sensación que evoca un lugar visitado por primera vez); aquí, me centraré en el ambiente que genera toda acción arquitectural y que se debe a una serie de factores como: los materiales y las texturas elegidos, el efecto de la luz y el sonido, la incorporación o proximidad a la naturaleza, etc.

Es en este aspecto que el método etnográfico usado para el reconocimiento de un lugar y como herramienta de análisis previa a la intervención arquitectónica, demuestra su carácter esencial. La observación y registro de los elementos que sintetizan un lugar en un momento concreto, no sólo sirven para preservar su “esencia”, sino para poder evaluar el impacto de los cambios efectuados en el espacio. Sin embargo, cuando nos referimos a las sensaciones evocadas, dicha evaluación puede presentar contrastes desde la perspectiva ética, política o estética. Para explicar esto, nos podría servir de ejemplo el caso del proyecto de la marina en Afurada (Canidelo). Su punto estratégico de implementación constituye un lugar que se considera inadecuado para la relación que esta obra establece con el barrio existente. Al mismo tiempo, este mismo sitio es muy oportuno para la relación se implanta con la naturaleza y el entorno que lo rodea.

En efecto, esta obra, bastante polémica como hemos visto, goza de un lugar privilegiado:

² Traducción propia.

ningún otro edificio le impide la vista hacia la puesta del sol, los usos adyacentes permiten disfrutar los sonidos del flujo y fauna del Duero, mientras sigue rodeada por zonas todavía arboladas. Este entorno natural crea una sensación acogedora y agradable, independiente de la propia arquitectura de la marina y los servicios ofrecidos. El paisaje compensa por sí solo y es precisamente este entorno no construido (cabe recordar que los establecimientos de la marina son los únicos hasta el momento en la desembocadura del río), que acentúa la forma incongruente en que la obra en sí impacta tanto a los usuarios, como al ambiente en que se inserta:

Acaba de llegar sobre mi mesa un café con leche con un corazón dibujado en la superficie de la propia leche. Estoy en la cafetería de la marina, hay una luz placentera del sol ya puesto y la música recuerda a pleno verano y chiringuito. Hay mucha gente paseando y, aunque me cuesta admitirlo, todo es muy bonito. Sabe a un placer culpable.

Diario de campo, 9 de marzo de 2014

El señor Jaime que trabaja en la marina me dijo que han privatizado el parquin. "Me cansé de ver barcos", me añade con amargura. Y me cuenta que "vienen constantemente grupos de 70-100 personas. El café cuesta 2 euros. Un café! Un vaso de vino, uno bueno, va por 12 euros! Y siempre están llenos".

Diario de campo, 11 de diciembre de 2014

Así, con el fin de examinar la manera en como se afectan el ánimo y las emociones de los individuos, no sólo por el entorno construido (forma de los elementos arquitectónicos, materiales y atmósferas construidas), sino también por a la gente que lo frecuenta, cabría tener en cuenta las preguntas que Rapoport (1992 en Amerlinck y Bontempo, 1998: 14) establece al respecto: "¿Cuál es la respuesta afectiva de la gente ante los entornos, cómo los percibe, bajo toda modalidad sensorial, y cómo entran en su campo de conocimiento?".

5.1.2 La sensación de un lugar único

“Nadie puede explicar lo que es único. Uno puede describir, rendir culto y adorar” escribirá en 1941 Henri Miller.³ Cabría preguntarnos cuales son los parámetros distintivos que intervienen en la descripción de un lugar “único” y reconocer que el impacto de este lugar es susceptible a generar emociones cuya gama varía, desde la convicción de adorarlo, hasta detestarlo.⁴ Estas emociones y sensaciones se revelan mediante el intento de definir (sin necesariamente interpretar). Sería precisamente en la descripción del espacio diseñado en la que se basa la antropóloga Monica Degen al examinar la relación sensorial (*sensory engagement*) de los habitantes con el espacio urbano habitado (*embodied inhabitation of urban spaces*). A partir de sus investigaciones concluye que “los participantes suelen referirse repetidamente a los colores, texturas, sonidos, temperatura y olores”.⁵ En una tentativa de responder a las mismas cuestiones en lo referente a la zona de Afurada de Baixo, a partir de mi vivencia y los elementos que considero más característicos del lugar, podría describirlo de la siguiente forma:

*Colores: el cielo de color naranja y el ambiente ámbar por la iluminación urbana nocturna
(y el contraste con las luces blancas en la nueva parte urbanizada)*

Texturas: la niebla

Sonidos: Chapurreo urbano / bullicio de vida callejera

Temperatura: una amplia gama de las temperaturas de las cuatro estaciones, pero siempre

³ Traducción propia: “Nobody can explain anything which is unique. One can describe, worship and adore”. En Miller (1975 [1941]): 32.

⁴ El interés no se limita a los lugares considerados como singulares, sino en el encuentro de las narrativas que nacen por la descripción de cualquier lugar, por mucho o nada especial que sean percibidos por un individuo. A partir de estas narrativas podemos tener una idea sobre la impresión del narrador, por la comparaciones que plantea con otros lugares que presentan características semejantes (por su cultura, estructura urbana y social, etc.), aunque presentan diferencias (por su identidad, topografía, etc.). Si Afurada constituye un caso singular, esto se debe a la preservación de modos de organización de la vida privada y pública relacionados con la arquitectura y el uso del espacio. La particularidad que se presenta en la organización del espacio y el tiempo, se asocia con un microcosmos de la propia estructura e identidad, que no se justificaría por la distancia geográfica que esta tiene desde el centro de la ciudad (aproximadamente 5 km). De acuerdo con el antropólogo José Portugal: “Eu acho [que é um povo mesmo particular]. Tem imensas... [coisas] aquilo que estava a dizer dos chinelos e dos sapatos. Há aqui praticas, a maneira de falar deles, que é um sitio eu acho muitíssimo engraçado e que no projecto do Alves Costa, no lavadouro, estar ali, conversar com as pessoas é uma coisa, é musica percebes, [...] e a maneira que eles tendem a roupa são lindíssimas, e depois tudo que se manifesta aqui também, a festa, a dor também, tem expressões muito particulares. Eu acho que as comunidades da pesca são muito sentimentais. Fazem festa do luto” (Entrevista realizada el 13/12/2013).

⁵ Traducción propia: “[...] In the surveys, the walk-alongs and the photo-elicitation interviews, [...] participants repeatedly commented on the colours, texture, sounds, temperature and smells of the two town canters”. (Degen y Rose, 2012: 3273).

acompañadas por la humedad del río

Olores: olor a pescado a la brasa

Diario de campo, 15 de junio de 2018

Ahora bien, mas allá de estos aspectos que contribuirían a una imagen o percepción subjetiva de la realidad afuradense, cabría hacer una referencia a los ingredientes a los que Pallasmaa atribuye gran valor como fuentes inspiradoras de la atmósfera arquitectónica. Según él, entre los temas que emergen en la construcción de la atmósfera en el proyecto arquitectónico son: la materialidad, la escala, la luz, la compasión, la corporeidad (*embodiment*), la incertidumbre y la lentitud.⁶

Merece la pena detenernos en las cuestiones de lentitud, compasión e incertidumbre en el espacio público y analizar estos aspectos a partir de los afectos y emociones que provoca la iluminación de los espacios diseñados. En 1955, el médico Pina Cabral comentaba que “em bastantes casas, existe instalação eléctrica; muitas, porém, utilizam o sistema de iluminação a petróleo” (Pina Cabral, 1988a [1955]: 35). Esta referencia se añade a varias otras que revelan una “desconfianza” de la comunidad hacia los cambios propuestos, aunque fueran por “su propio bien”. Cabe tener en cuenta que la mayoría de las actividades domésticas o vinculadas a la pesca se sintonizan con la luz natural o lunar, siendo el tiempo cíclico que designa el ritmo y repetición de las distintas tareas cotidianas.

En cambio, la ausencia de luz señala la pausa del movimiento e insinúa ciertos comportamientos y cuidados en el espacio público, a menudo alimentados por mitos y las llamadas “leyendas urbanas”. Es característico, en este sentido, que antes de la instalación eléctrica para la iluminación nocturna de las calles, algunos vecinos de Afurada hablan de la necesidad de dos hombres policías, que circulaban por el barrio durante la noche, con el fin de evitar los asaltos, que solían ocurrir y que daban “mala fama” al barrio. Se nota por lo tanto como la oscuridad produce la sensación de miedo e inseguridad y, de ahí, las medidas que se toman para acabar con la descripción del lugar como un “sitio peligroso”.

En lo que se refiere al alumbrado público en la ciudad de Oporto, éste juega un papel

⁶ Entrevista a Pallasmaa sobre la construcción de las atmósferas, en Havik y Tielens (2013): 33.

sustancial en la creación del ambiente urbano nocturno, puesto que el uso de lámparas de vapor de sodio a alta presión, que emiten una luz de color ámbar, generan una sensación de confort peculiar. Además, la atmósfera generada por la baja intensidad luminosa ofrece la comodidad de una transición suave de la luz natural de día a la luz artificial urbana durante la noche. Exalta la noche tras el atardecer. Al contrario, la luz blanca, acentúa el parámetro artificioso tras una fuente lumínica agresiva, especialmente cuando está usada en faroles de una altura relativamente baja, como en los que se hallan por las calles del litoral y de sus barrios. En la ciudad de Oporto, la luz ámbar queda disimulada reflejándose sobre el granito de los edificios, destacando así de forma discreta y coherente la arquitectura de la ciudad.

La diferencia entre las dos orillas del Duero, entre Oporto y Vila Nova de Gaia, es llamativa. De hecho, existe un dicho según el cual: "Oporto tiene la belleza, pero Gaia tiene las vistas". Esta condición, elocuente durante el día, se enfatiza todavía más durante las horas nocturnas, debido al diseño del respectivo alumbrado público de las dos márgenes: el litoral de la parte de Gaia empezó a urbanizarse posteriormente, durante la década de los 80, cuando el uso de las luces blancas era ya más frecuente. Sin embargo, esta situación varía para el caso de Afurada. Este rincón urbano en la desembocadura del Duero mantenía la luz ámbar en sus calles interiores. Recién, en 2017, se instalaron nuevas lámparas de luz blanca a lo largo del litoral, tal y como ocurre, actualmente en los centros urbanos del país, siendo el diseño de bombillas de led cada vez más común. Las ciudades pretenden dejar así su huella ecológica "consciente", transformando la imagen de su patrimonio arquitectónico y de sus hábitos nocturnos en una atmósfera que ahora está cubierta por la luz intensa blanca. Ésta parece ser más apropiada para la imagen deseada de una ciudad contemporánea "atractiva" para los turistas.⁷

Los turistas, al viajar, buscan compaginar lo extraño con lo cercano (y es en esta base que

⁷ Durante una entrevista en 2012, Noberto Ribeiro, responsable de los proyectos de iluminación pública de EDP (Energías de Portugal) y quien inició el Plano Director de Iluminación para el área de la "Foz Velha" (clasificada como patrimonio arquitectónico en 2002), al ser interrogado sobre el aumento de uso de luz blanca en la ciudad de Oporto, contesta que: "como o Porto atrai muitos turistas, a cidade deseja criar ambientes mais atractivos para os muitos espaços abertos e jardins. A luz branca torna as cores mais vibrantes. À noite dá vida às variadas fachadas coloridas do Porto. Também faz uma separação distinta das zonas de muito trânsito onde estão instaladas lâmpadas de sódio de alta pressão". Para más información, véase: <http://www.schreder.com/globalassets/sitecollectiondocuments/pt/learning-center/city-notebooks/porto-portugues-citynotebook.pdf>

crece una industria que, a su vez, busca ofrecerles experiencias “exóticas” y poco sorprendentes a la vez. Poco sorprendentes en el sentido de por un lado la mayoría de los detalles del viaje están prefijados o planeados *a priori* (moverse en grupos organizados para visitar “espectáculos” predefinidos y trasladarse de forma predeterminada); y por el otro, la sensación del viaje que se busca obtener parte del deseo por una experiencia única, pero capaz de asociarse a la “identidad temporal” del turista, cuya pertenencia a un grupo se garantizaría por la presencia y prácticas de otros turistas en ese mismo lugar.

Si bien la identidad se reconoce en y debido a la existencia/presencia de los otros, los objetos del entorno también juegan un papel importante en la formación de lo familiar. En este aspecto el relato de Lynch (1975 [1972]: 46) es ilustrativo:

Un nativo de Calcuta, muy lejos de su hogar, recién llegado a Londres, se asombra ante la nostálgica familiaridad del escenario londinense. Ve muchos objetos que conoció en su patria—buzones, barandillas, detalles—objetos que los diseñadores británicos habían trasplantado en otro tiempo a la India para aliviar su propia nostalgia.

Siguiendo el pensamiento de Lynch (*ibid.*: 46), cuando un lugar experimenta una profunda transformación urbanística, “uno de los grandes problemas de las comunidades suburbanas es precisamente mantener cierta continuidad de imagen y asociación, a pesar del radical vuelco físico y social a que han sido expuestos sus habitantes”. ¿Cuáles serán entonces las cualidades que debe tener un lugar para establecer una íntima relación con este y poder reconocerlo como un “lugar propio”? Además, ¿en qué medida se ve afectada la sensación de pertenencia por el factor humano, es decir, por nuestra asociación con los otros, y hasta qué punto por la forma del entorno construido?

5.2 La noción de pertenencia

Éste es mi pueblo. Me encantan sus mañanas y su movimiento; este runrún de voces por la calle entre las 8.00h y las 10.00h de la mañana. Adoro sus tardes; cuando el cielo pinta las vistas en este decorado incomparable y uno siente que una imagen no corresponde a mil palabras; sino a la deficiencia de encontrar una palabra para describir una composición de mil colores; de mil imágenes.

Diario de campo, 1 de octubre de 2014

5.2.1 El lugar del pertenecer

¿Qué es lo que nos apega a un lugar y de qué forma esa sensación continúa existiendo cuando el lugar se transforma? ¿Cuáles son los componentes físicos, naturales y sociales que nos hacen pensar y sentir que “pertenecemos a un lugar”? Y en el fondo, esta sensación de pertenencia, ¿es bidireccional?, es decir, ¿quién pertenece a quién: el lugar a sus habitantes o los habitantes a su lugar? Estas cuestiones vinculadas a la identidad y la manera en que nos relacionamos con el ambiente, los objetos, la gente, el paisaje y con cada rincón de este, forman parte de nuestra vivencia y percepción de un “todo”. Afurada es una mañana de domingo en la panadería; la gente comiendo por la calle, delante de sus casas, al mediodía; el trayecto de atravesar el río con la lancha al final de la tarde; el *lusco fusco*⁸ contemplado desde la marina, etc.

La vida en este lugar, como ocurre en los pueblos, es una vida definida por los ritmos lentos de una labor dura. Son las actividades y las tareas vinculadas a la subsistencia; prácticas sintonizadas con la naturaleza, más bien condicionadas por ella, que parecen dar una

⁸ El crepúsculo vespertino u ocaso. La palabra *lusco fusco* se refiere apenas al momento que el sol atraviesa el horizonte y pasa a ser casi (in)visible. Un fenómeno natural que por lo menos todavía se mantiene “fuera de la moda”, al contrario de la puesta del sol, que ya en el lenguaje “mainstream” portugués, pasó desde hace un par de años a ser *sunset* (en vez de referirse al “por-do-sol”). El uso del término inglés está vinculado a la organización de eventos y fiestas, programados para esta hora del día y principalmente por el litoral portugués, aprovechando la costa occidental o las vistas sobre ella. En lo que se refiere a las emociones que evoca el fenómeno de la puesta del sol a los humanos, cabe señalar el impacto provocado por la luz particular y, en extensión, por su efecto intenso que se dispersa en el entorno, sea natural o edificado. En la isla griega Santorini, el fenómeno ha llegado a tal punto que los asistentes extranjeros, los que acuden a la isla a propósito de sus famosas puestas de sol, son conocidos como “sunsetakides” (neologismo a raíz de “sunset”). Lo que es llamativo es que al cierre de un fenómeno natural (cabe mencionar que en este caso la puesta del sol no suele ser acompañada por eventos especiales), los espectadores suelen aplaudir el sol. De ahí su apodo.

importancia especial a los detalles espaciales y temporales. A menudo, incluso parece que el tiempo se expande y permite centrar la atención en estos detalles, para poder evaluar y apreciar una condición natural: que las cosas llevan su tiempo y el tiempo lleva consigo el hacer de las cosas, heredado de generación en generación de un modo que se me antoja obsoleto e ingenuo a la vez.

A vida passa e um momento da vida não passa mais – transforma-se. E a aproximação da morte reveste-o de outra cor. Por isso agora vejo tudo cada vez mais nítido... Vejo os buracos nos muros e os reflexos ao lume de água, que duram um momento e se renovam sempre. É o sol que lhes dá vida e os ilumina. São instantâneos. Movem-se, somem-se e dão lugar a outros. São agitados e doirados. Uma aparência, um jogo de luz, como as existências efémeras que passam e o sonho que não deixa vestígios e só um instante se desenha à superfície da vida.

La vida del pescador a la que se refiere Raul Brandão (1957 [1923]: 41) en sus textos no es la vida de cualquier pescador. No es la vida de aquel pescador que se atreve con las aguas mediterráneas, que contempla la luz cálida del amanecer veraniego y enfrenta el viento inquietante de las tarde-noches de otoño. Se trata, en cambio, del pescador del océano, inducido por el oleaje de un mar que nunca se encuentra en paz. Es él que, pobre y humilde, camina con orgullo y parece traer consigo un cuerpo y alma que han vivido (o sufrido) mucho, dividiendo su tiempo entre la tierra firme y el mar atlántico. Su coraje se manifiesta discretamente: “O contacto com a terra obriga o homem a olhar para o chão, o convívio com a mar obriga-o levantar a cabeça” (Brandão, *ibid*: 91). Así, sea con los pies en la tierra y la mirada hacia el mar o aventurándose por el mar mientras la mirada busca la tierra, los pescadores de todo el mundo parten en cada viaje con la memoria de un lugar propio, su *topos*, arraigado en sus corazones y en sus oraciones; es a quien pertenecen y donde añoran regresar.

La sensación del pertenecer a un lugar es enigmática. Volviendo a las preguntas iniciales: ¿En qué medida el lugar nos pertenece y en qué medida nosotros le pertenecemos? Y el lugar de cada uno, ¿puede ser solamente uno, en el caso que hayamos conocido, vivido y añorado más de uno? ¿No será la memoria la que construye nuestros lugares? Borges respondería de manera explícita, reservada y firme a la vez: “No estoy seguro de que yo exista, en realidad. Soy todos los autores que he leído, toda la gente que he conocido, todas las mujeres que he

amado. Todas las ciudades que he visitado, todos mis antepasados...”.⁹

5.2.1 Las identidades en movimiento

Yo no soy de aquí.

Me pasó ya dos veces. Una, hoy mismo, al llegar a Afurada, cuando bajaba por el Barrio dos pescadores. La otra fue el miércoles pasado, cuando salí del barrio con la lancha, precisamente el día que fui a entregar las llaves [de la casa]. Son los dos caminos –recorridos– que no dejan lugar a duda entre la vista contemplada y el sentimiento producido de que estoy frente a una realidad tan bella que me da la sensación de haber tenido mucha suerte de haber estado aquí. Y ahora nada. Me parece que algo falta. Como la cara del amante que has querido tanto y que después del desamor, ya no parece tan bonita. Ahora, se me hace más que claro que yo no pertenezco aquí. No es mi lugar y no sé si alguna vez lo ha sido. Me sorprende que al irme [del barrio] la gente empezó a saludarme con sonrisa y se toman la molestia de cruzar la calle para ver cómo estoy y preguntarme si a donde me fui, está todo mejor. Básicamente, no preguntan. Afirman que si estoy en otro sitio, es por que allí esté mejor. La vecina que está siempre vestida de negro y que vive más arriba de doña Rita, bajaba el otro día a la calle junto al doña Teresa, y al verme, me gritó: “¿Que fazes na rua? Tu não és de aqui”. Me lo dijo con cariño.

Parece que alguna vez fui de allí.

Diario de campo, 8 de marzo de 2016

Fiesta de S. Pedro. Camino por la calle 27 de Fevereiro y me encuentro con doña Rita que va acompañada por otra señora. Me saluda, me da un fuerte abrazo y explica a su acompañante que yo vivía en su calle. Añade: “É a festa dela também”.

Diario de campo, 29 de junio de 2016

¿Por qué existen lugares que nos “echan”, mientras otros nos “atrapan” y seguimos o regresamos a ellos? La teoría de la deriva situacionista identificaba “vórtices” en el espacio y callejones sin salida; ambos en su sentido simbólico. Cuando hablamos de barrios enteros o ciudades, la organización del espacio y el diseño arquitectónico no bastan para garantizar una

⁹ Entrevista en *El país*, el sábado, 26 de septiembre de 1981, en línea: https://elpais.com/diario/1981/09/26/ultima/370303206_850215.html, visitado el 24 de junio de 2018.

sensación de *goce*. Lefebvre nota que: “La práctica social separa aquí lo que la naturaleza da como conjunto; es una práctica que tiende a producir el goce. Las oposiciones de sabores sólo adquieren fuerza vinculadas a otras cualidades: el frío y el calor, lo crujiente y lo blando, lo liso y lo rugoso, que realzan el tacto” (2013 [1974]: 243). Sería, más bien, el factor humano y la asociación de la intimidad con las prácticas desarrolladas en la vida cotidiana, es decir, una condición independiente de lo que se llama “calidad de vida”, pero estrechamente vinculada a las presencias y ausencias que allí se manifiestan; lo que atribuiríamos como factor condicionante de la sensación de pertenencia a un lugar.

Asimismo, cabría explorar como evoluciona el sentido de pertenencia en estado “sedentario” a “nómada”, no solamente cultural, sino desde la perspectiva actual en que vivimos, o sea, en tiempos de acelerada movilidad, debido a la globalización, las situaciones bélicas, la crisis económica, etc. Remitiendo al pasado, el arquitecto italiano Francesco Careri sostiene que “Antes del Neolítico y, por tanto, antes del menhir, la única arquitectura simbólica capaz de modificar el ambiente era el acto de andar, un acto que era a la vez perceptivo y creativo y que, en la actualidad, constituye una lectura y una escritura del territorio”.¹⁰

Deleuze y Guattari¹¹ exclaman la necesidad de no fijarse, de no fundar raíces, sino crear rizomas: “¡Haced rizoma y no raíz, no plantéis nunca! ¡No sembréis, horadad!”.¹² Quizás, son las raíces, y la condición sintomática de los rizomas, que están vinculadas a la percepción temporal que establecemos con los lugares. No es solamente el tiempo que invertimos en ellos, sino también la identificación de momentos y situaciones, que nos dan la sensación abstracta de que el tiempo se detiene o que algo muy significativo está por pasar: señal del tiempo como *kairos*, es decir, el tiempo oportuno.

Sin embargo los individuos no se relacionan apenas con el lugar de una forma abstracta, si no que tanto la sensación del presente, así como de lo *familiar* y de lo que es *propio/propiedad*, se exterioriza hacia elementos concretos de su entorno: la casa, los bienes, la naturaleza y los

¹⁰ Careri, 2014 [2002]: 40.

¹¹ Deleuze y Guattari (2010 [1976]): 56.

¹² Resulta curioso que en el barrio de Afurada de Cima, existe un refrán pintado sobre los azulejos que decoran la parte superior de la puerta de una casa, donde consta: “Pedi ao deus um conselho/ para encontrar a alegria/ e deus mostrou-me a terra/ e disse: planta, semeia e cria”. Tal aforismo, en efecto, no tendría sentido en Afurada de Baixo, sino que extrañaría por la escasa práctica de cultivo.

otros. En lo que se refiere a la materialidad del espacio, los bienes privados prevalecen en la sensación de apego que los individuos desarrollan y es por ello que su reivindicación, para la mayoría de la gente, es notoria en comparación con los bienes comunes. Así, para lo que constituye “propiedad” (lo de uno propio), no necesariamente en términos legales o administrativos, sino en el sentido del *hogar*, del lugar que incluye la memoria de una etapa de la vida, la arquitectura no puede ser ajena a su contexto temporal.

Un ejemplo ilustrativo de ello, es la forma como Maurice Halbwachs explica la estabilidad, cohesión y durabilidad que existe en las relaciones que una comunidad establece con su entorno construido y la importancia del mantenimiento de esta memoria colectiva. De hecho, cuando se pone en riesgo la existencia y preservación de *las piedras de la ciudad*, las que representan las múltiples relaciones cotidianas que la gente mantiene a nivel de barrio, la gente percibe estos cambios como una transformación radical en su vida cotidiana, sus costumbres y sus ritmos, precisamente porque el aspecto del barrio de antaño deja de ser reconocible. Su identidad ha sido construida por la gente que paulatinamente allí se asentó y cuyo sistema de relaciones parece romperse, porque según explica Halbwachs (2004 [1968]): 137)¹³: “Cuando un grupo humano vive durante mucho tiempo en un lugar adaptado a sus costumbres, no sólo sus movimientos, sino también sus pensamientos se regulan según la sucesión de imágenes materiales que le ofrecen los objetos exteriores”.

De ahí, el autor no duda al enfatizar que: “Ya se pueden suprimir en parte o modificar la dirección, la orientación, la forma o el aspecto de estas casas, estas calles, estos pasos, o cambiar solamente el lugar que ocupan uno respecto de otro. Las piedras y los materiales no se resistirán. Pero los grupos se resistirán y, en ellos, se enfrentarán, no tanto al apego a las piedras, como al que tienen a sus antiguos lazos” (*ibid*: 137).

Es en esta misma línea que Lynch (1975 [1972]: 47) explica que “cuando un lugar cambia rápidamente, como en un movimiento migratorio, las personas ya no «saben cómo comportarse» [... de ahí,] la continuidad social resulta útil para construir la conducta en un marco del pasado». Y remite al trabajo de Levi-Strauss: “nos cuenta cómo los misioneros

¹³ Edición griega original, *post-mortem*.

pudieron desorientar la cultura de los Bororo obligándolos a abandonar el tradicional trazado circular de sus asentamientos”.

Se trataría, pues, de una cuestión de conductas de hábito directamente vinculadas a la nociones de lo que entendemos como “hogar” o “refugio”. Lozoya, remitenos al término psicoanalítico de la *dicmotaxia*, que concierne el deseo o necesidad de caminar al lado de superficies o en contacto cercano a estas, resultante de una sensación de protección, “como por ejemplo, el hecho de que la mayoría de la gente frecuenta la periferia de las plazas o rodea por allí y no por su medio” Lozoya (*ibid.*). En consecuencia, las transformaciones urbanísticas y arquitectónicas, al afectar la dirección, orientación y escala de nuestros caminos cotidianos y de los espacios que las prácticas habituales se llevan a cabo, constituyen intervenciones en el espacio que afectan de forma evidente la impresión que construimos del mismo, la forma que hemos aprendido a relacionarnos con él y dentro de él, hasta entonces. ¿Sería, por lo tanto, la experiencia del espacio público y doméstico una cuestión subjetiva u objetiva?

Según nota Juhani Pallasmaa (2016: 21): “El hogar es una experiencia multidimensional que cuesta describir con objetividad. Un estudio introspectivo y fenomenológico de las imágenes, emociones, experiencias y memorias vinculadas al hogar parece una aproximación fructífera en el análisis de este concepto.” Entonces, ¿qué es lo que articula estos elementos, es decir, la imagen, la emoción, la experiencia y la memoria? Lo que construye el hogar es un amalgama de los materiales (texturas, colores, etc.) que lo circundan, de los factores cualitativos que definen su atmósfera (luminosidad y oscuridad, ventilación y humedad, vistas y confort, dimensiones y escala) y de los objetos que lo componen; principalmente, de la disposición intencionada o casual de estos objetos. En efecto, es la relación entre los objetos que deja una huella en la memoria como una imagen concreta, como una emoción específica o una experiencia integral. Desde luego, el tipo de objetos que encontramos también es significativo, pero sobretodo la relación entre ellos. George Braque decía que en la pintura consideraba igual de importante dibujar a los objetos, como a su *espacio entremedio (entre deux)*.¹⁴

¹⁴ Arthur Miller remite al pensamiento de Braque sobre el espacio, en *Einstein – Picasso. Space, Time and the Beauty that causes Havoc*, (Miller, 2001: 179).

5.3 Componentes del ambiente

Lo que me llamó especialmente la atención sobre el lugar de Afurada fue una sensación de ambigüedad sobre su ubicación en el tiempo: parecía como si fuera unos cincuenta años atrás. Desde luego, transmitía una certeza de tiempo. La certeza de quien valoriza la vida bajo medidas diferentes y vive en ritmos que se antojan despreocupados. Se parece a esta suerte de sabiduría de quien sabe que no vale la pena preocuparse por lo inevitable, ni tampoco por lo que se puede controlar. En el escenario actual, las presencias en el lugar parecen ser representaciones de figuras extraídas del pasado cuya función es acentuar el hecho de que siempre estamos frente a una realidad única, porque lo que aquí ocurre exprime su "autenticidad" en torno de lo que parece ser un evento casualmente asistido que seguramente jamás volverá a pasar. Ante experiencias tan valiosas, en el sentido que mantienen un valor temporal por su instantaneidad, siento ser espectadora y cómplice al mismo tiempo. En el curso del tiempo está generándose una sensación curiosa: parece que todo se transforma mientras, realmente, nada ha cambiado. ¿Será, quizás, este el modo en que una comunidad logra evolucionar sin perder sus características?

Diario de campo, 7 de agosto de 2016

5.3.1 Las huellas del tiempo en el espacio

Como hemos visto anteriormente, existen rasgos en el espacio, en la materialidad de la arquitectura, que revelan su tiempo y que condicionan la percepción del tiempo del observador. El patrimonio, la historicidad, lo moderno, son apenas algunos aspectos de lo que nos "posicionaría" en un tiempo y espacio de una obra o de un barrio de la ciudad, por muy efímera (por su durabilidad), frívola (por el saber) y ambigua (por la educación) que sea esta posición. En el curso de la formación arquitectónica aprendemos las características de los estilos arquitectónicos, de los tiempos y contextos de su construcción, pero, una mera visita a los lugares y obras, en el presente, basta para adquirir una conciencia que cambia la perspectiva y la noción del tiempo o de los varios tiempos que ha sobrevivido una obra. La

arquitectura no puede prescindir de las huellas del tiempo sobre sus paredes.¹⁵

Si hasta ahora hemos indagado la producción de sensaciones a partir de ciertos elementos arquitectónicos que el diseñador suele tomar en cuenta e incluir en su proyecto (el diseño de luz, por ejemplo), ahora interesa ver cómo la dinámica del espacio es capaz de producir un cambio en estas sensaciones: en la impresión, la imagen y la percepción del ambiente. Para ello, examinaremos en primer lugar un elemento constitutivo del espacio, que además, “viaja” (se mueve) en él, creando ambientes, o mejor dicho, micro-ambientes. Este elemento no es otro que el sonido, cuya capacidad de asociar el presente con la memoria y con la imaginación es formidable. A partir del sonido se desvelan pistas que crean situaciones en micro-escala y que nos trasladan a otros tiempos o que constituyen “mirillas” para otros espacios. La cotidianidad de Afurada está repleta de “textos” sonoros: los cantos de la misa, los gritos del mercado, el susurro de gente en las tascas, el ruido de la calle, las conversaciones femeninas en los lavaderos y las músicas de las fiestas de S. Pedro sonando continuamente durante dos semanas desde las 10.00h de la mañana hasta las 20.00h de la noche. Todo esto se sumerge en su ambiente con las respectivas emanaciones de olores (flores e incienso, el pescado fresco y a la brasa, el jabón de la ropa lavada, etc.):

Tarde a sol e a Afurada cheira a roupa lavada que, graciosamente, dança ao vento, nos estendais junto ao Douro. Nos passeios, as mulheres fazem malha, com as costas voltadas ao Sol, para se aquecerem, quais rivalizam nos passeios com cadeiras, esplanadas de cafés e estendais improvisados. Afurada é assim, tudo cabe no mais ínfimo espaço. E fala-se. Fala-se muito. São uns mareios, estas mulheres.¹⁶

Los ritmos lentos de la vida y las rutinas en Afurada se acompañan por un “bajo continuo”,¹⁷ asociado con las actividades cotidianas, eminente en el tiempo de su ejecución y menos acentuado en un estado posterior, cuando la actividad es percibida como un acto repetitivo

¹⁵ En un taller realizado en Berlín en 2015, bajo el nombre: “Architecture without walls”, los asistentes intentaban describir la experiencia auditiva y arquitectónica de un apartamento en el centro de la ciudad, sin utilizar ningún término asociado a los materiales de construcción o estímulos visuales. El proceso de la identificación de las emociones provocadas por el espacio estaba ligado a las cualidades del ambiente que derivaban en la sensación de un ejercicio auditivo y la observación acústica. De ahí, se pedía a los participantes, componer textos que “cosificaban las presencias en palabras” con el objetivo de entender, seguir y trazar los procesos e interrelaciones con el ambiente (Arteaga y Hassenstein (eds.), 2016: 4-12).

¹⁶ “Tarde de Sol”. En Azevedo, 2017: 30.

¹⁷ En Yoka y Paschalidis (2015: viii).

y periódico (por ejemplo, las ventas ambulantes de productos por la calle, en vehículos, y la habilidad de reconocer a cada vendedor por su sonido particular). Más allá de la vivencia sonora en el barrio, cabe destacar los “signos de la sociedad”,¹⁸ que se refieren a una suerte de escritura urbana que marca el lugar con su presencia e interpretación. Aquí un ejemplo ilustrativo son los carteles de la inmobiliaria ERA sobre los edificios en venta, que lejos de su pretensión publicitaria, parecen construir un ambiente urbano de aquello que una vez “fue” y ya no “está”.

Luego, cabría mencionar también los trazos que funcionan como un recordatorio de costumbres y eventos como, por ejemplo, los elementos decorativos (sonoros y de iluminación) durante las fiestas de S. Pedro. Cuando acaba la fiesta, sus rastros constituyen las huellas de lo sagrado y se convierten en una memoria restante, que se verbaliza y se reproduce a partir de las historias contadas, afectando la vida cotidiana. Son estos relatos que constituyen una presencia de lo profano de la fiesta: el chisme, las anécdotas, lo que pasó entre familias, amigos, extranjeros; cuando la piedad de la procesión se ha cambiado por la euforia de la fiesta.

Notamos, por lo tanto, que el ambiente está compuesto por mensajes sensoriales que están presentes y sujetos a descodificación (como la toponimia de las calles o los detalles arquitectónicos que despiertan la curiosidad). Existen, no obstante, los signos latentes, susceptibles de ser interpretados (como las siglas “indirectas” de publicidad y de todo tipo de carteles que se puede leer en el espacio público) y cuyo mensaje puede suscitar una serie de pensamientos y deseos, así como provocar un impacto que podría en cuestión su función (véase al respecto el tipo de publicidad que aparece en la –única– parada de bus en Afurada de Baixo, en Anexo V: *Publicidad*).

¹⁸ Partiendo de la hermenéutica de lo cotidiano, los autores aluden a los *signs of society* de Barthes: “topical events, toys, popular sports and films, tourist guides, exhibitions, media texts and advertisements” (*ibid*: x).

5.3.2 Los nombres de calles

Si bien la memoria sobre los hechos significativos y las personas importantes del lugar se manifiesta mediante formas representativas en el espacio público (arte, escultura, etc.), también es reconocible el homenaje que se les presta al constituir el propio nombre de una calle. Además, según la categorización y ordenación de una calle (avenida, callejón, travesía, etc.), la clasificación simbólica del nombre adquiere una mayor importancia. En efecto, el urbanista Jaume Barnada (2006: 18) explica que:

Només en una ciutat com Barcelona en podem trobar més de trenta denominacions que caldria analitzar. Un primer grup està format per carrers en què la funció ve determinada per aquest nom o amb noms sinònims d'ells mateixos: passatge, avinguda, passeig, carretera, camí, pas, via, travessia... N'hi ha un segon grup en que apareix un adjectiu com a element diferenciador, però també com a identificador d'un lloc concret: carrer gran, gran via, camí del mig, carretera alta, passeig marítim... Un tercer grup fa referència a un fet geogràfic: rambla, travessera, diagonal, torrent, riera, baixada... I, finalment, troben noms que són peces arquitectòniques: portal, túnel, moll, escales, volta, dic, ronda. En aquesta diversitat, no trobem denominacions pròpies i abundants en altres ciutats, tal com: bulevard, camp, saló, etc. Tot i que moltes vegades la toponímia és arbitrària observem com es diferencia entre lloc d'accessibilitat i lloc amb capacitat específica o d'interpretació dels fets urbans.

Al percibir esta importancia fundamental que tradicionalmente se ha asignado a la nomenclatura de las calles, los situacionistas durante las décadas 50 y 60 han propuesto el cambio de nombres de ciertas calles y plazas en París, mientras han registrado los puntos donde la poética urbana y el humor se encontraban.¹⁹ Estas prácticas pretendían enfatizar cómo los mensajes visuales, inconscientemente afectan nuestra percepción del lugar y constituyen las huellas de memoria de lo que formal y conscientemente *merece* ser recordado. Con este propósito, cabría presentar un registro de las calles principales de Afurada de Baixo y su correspondiente nomenclatura.²⁰

¹⁹ "Formulario para un nuevo urbanismo", publicado en 1953 formando parte en la antología de la Internacional Situacionista (1999 [1958-1969]: 44).

²⁰ La documentación que sigue, en traducción propia, ha sido provista por Amélia y se trata de un registro personal suyo. Para revisar el documento original, véase anexo: *Las calles de Afurada*.

Agostino Albano: Fue un escritor y periodista portugués del siglo XIX, que escribió en algunos periódicos de Oporto. También fue el autor de la obra titulada Exame da Questão da Livre Navegação do Rio Douro, publicada en 1840.

Antonio Narciso Rebelo Alves Correia: Nació en 1860 y murió en 1906. Fue un periodista republicano que formó parte de la redacción de los diarios Folha do Povo y Século, en los cuales solía difundir campañas periodísticas que provocaron clamor. Una vez abandonada la redacción de Século, fundó los periódicos Debates, suprimido en ocasión de la Revolución del 31 de enero, Vanguarda y, más tarde, O País.

José Cipriano da Costa Goodolfim: Escritor portugués nacido en Marvila en 1844. Murió en 1910. Se dedicó especialmente a estudios de carácter socio-económicos. Fue el autor de As Classes Sociais, As Caixas Económicas y As Misericórdias.

António Ribeiro dos Santos: Escritor portugués nacido en Oporto en 1745. Murió en 1818. Poeta erudito que ha tenido una fama excelente. Fue el primer bibliotecario de la Universidad de Coimbra. Escribió varios libros y un gran número de sus obras contribuyó a la renovación de estudios históricos de Portugal.

Rua da Praia: Tiene este nombre porque, antiguamente, antes de que Afurada fuera una parroquia con la imagen que tenemos hoy, era un enorme arenal. En esta localidad, los pescadores de Ovar, Murtosa, Aveiro y Aguda, venían aquí a vender pescado y cangrejo, y lavar sus redes.

Rua da Creche: Tiene este nombre porque, cuando la catástrofe de 1892, murieron decenas de pescadores dejando muchos niños sin padre. Entonces se mandó a construir una guardería infantil para acogerlos

Rua 27 de Fevereiro: Tiene este nombre porque ese día fue el del naufragio de siete barcos de pesca frente a la costa de Póvoa de Varzim, tres de ellos de Afurada. Murieron 105 pescadores, 30 afuradenses. Fue una desgracia tan grande que todo el país se solidarizó con las familias de las víctimas.

Respecto a los nombres elegidos para las calles del barrio, cabría señalar tres aspectos

importantes: En primer lugar, todos los nombres que corresponden a personas son de hombres y son de escritores, que en efecto, no tenían algún vínculo directo con la vida o historia de Afurada. Aunque no se presenta entre las calles descritas, cabría mencionar la Rua Vasco da Gama, calle principal del barrio y homenaje al navegador y explorador portugués. El hecho de que se trata de una personalidad histórica de reconocimiento mundial, quizás explique su ausencia del registro de Amélia.

En segundo lugar, cabría notar que hay dos calles distintas (la Rua da Creche y la Rua 27 de Fevereiro) que brindan homenaje al mismo evento histórico, o sea, a la tragedia del año 1892. La doble mención a la desgracia evidencia la estrecha asociación de la comunidad afuradense con un destino –un *fado*– de catástrofes que amarra su historia a la condición de “no olvido”. Un tercer parámetro que es interesante destacar son los nombres indicativos de la topografía del lugar, es decir, los nombres sugerentes de por donde una calle pasa o hacia donde conduce. En lo que concierne a este parámetro, en la lista de Amélia, se presenta apenas la calle principal del litoral, la Rua da Praia. Sin embargo, en el extremo opuesto del barrio, en la parte sur, encontramos la Rua da Encosta, cuyo nombre expresa claramente una función geográfica determinada, es decir, la calle que sube la cuesta del bosque. Asimismo, cabe señalar que la Rua 27 de Fevereiro, es conocida popularmente como “rua do meio”, debido a su ubicación entre la Rua Vasco da Gama y Rua Agostino Albano (las tres primeras calles paralelas).

Por último, he de subrayar la ausencia absoluta –esta vez no en el registro personal de Amélia, sino en todo el barrio- de un nombre, que suele ser indicativo de los barrios pesqueros de Portugal y de la península ibérica, que no es otro que la Rua dos Pescadores, la que se encuentra en varios otros barrios del litoral, entre otros, en: Avintes, Esmoriz, Póvoa de Varzim, Costa da Caparica. Resulta curioso que en Afurada, “el pueblo modelo de pescadores” de Salazar, no existe este homenaje-reconocimiento.²¹

Los nombres de las calles son un símbolo implícito de la identidad del lugar y de su gente,

²¹ Es en este sentido que adquiere un valor especial la frase pintada sobre los azulejos decorativos de una pared del Carrer dels Pescadors, en el barrio de la Barceloneta, en Barcelona, que reza: “Como la calle Pescadors, en el mundo no hay dos”.

frecuentemente son una muestra explícita de la sensación de pertenencia y apego al lugar (hay gente que nació y sigue viviendo en la misma calle), de los sentimientos y afectos que éste evoca y de sus formas de apropiación. Es más, el nombre no sólo sirve como una manera de indicar y diferenciar una calle, sino que, en gran medida, convierte el espacio en lugar. Es una acción política consciente, pese a su denotación objetiva verídica o no.

5.4 La importancia de las palabras

Nuestro concepto del hogar se funda en el lenguaje; nuestro primer hogar se halla en el domicilio de la lengua materna. El lenguaje está fuertemente vinculado con la existencia corporal; la geometría del lenguaje articula nuestro ser-en-el-mundo.

Pallasmaa, 2016:25

Partiendo de las reflexiones de Pallasmaa sobre la interrelación lingüística (lengua materna) y nuestra posición (de ahí, nuestro posicionamiento también) en el mundo, en este apartado abordaré la ambigüedad que presentan determinados conceptos utilizados en nuestro día a día, así como ciertos términos usados en el lenguaje académico. Cabe recordar que la globalización y la movilidad han permitido, en gran parte, adquirir una noción del significado de las palabras que a lo mejor anteriormente quedaba latente. Sin embargo, el uso de los mismos términos en marcos diversos, sea por hábitos lingüísticos de latitudes geográficas diferentes, sea por precisiones de campos científicos distintos, ha contribuido a la necesidad de definir y redefinir las cosas; o sea, evocando a Foucault, la relación entre las palabras y las cosas.

Desde luego, mi intención es mostrar de qué forma este lenguaje ha sido apropiado por el discurso sociopolítico dominante con el fin de orientar -e incluso manipular- los discursos contestatarios. En otras palabras, me interesa examinar el proceso de un deliberado *détournement* del lenguaje estructural y común (particular) de un grupo o movimiento que al ser apropiado por una retórica demagógica, se desvirtúa de su sentido original.

Sería en este aspecto que , cabría recordar el significado que el sociólogo canadiense Erving Goffman (1996 [1961]: 30) asigna al *lenguaje y la organización del lenguaje cotidiano*: “El lenguaje no se plantea simplemente como un medio de comunicación entre los participantes; se percibe como una actividad que, no sólo se manifiesta en el contexto específico de un encuentro, sino que contribuye a la creación, el mantenimiento, la modificación o destrucción

de ese contexto”.²² Ahora bien, desde una óptica más propia de la arquitectura, la validez de las intuiciones goffmanianas respecto a la función organizadora del lenguaje podría comprobarse tanto en el diseño específico que caracteriza a cada espacio urbano, como en la terminología que viene a consolidar este diseño y, por ende, el espacio mismo.

Así, a partir de un principio que presta especial atención a las definiciones, cabría, pues, indagar sobre el uso de algunos conceptos clave emergentes en el vocabulario urbanístico de las últimas décadas, y cuyo papel, de una forma u otra ha sido decisivo en la transformación de Afurada. Estos conceptos son: a) la *recalificación* urbana (porque la “calidad” resulta ser uno de los conceptos más complejos en definir de forma objetiva, universal y homogénea), b) los *comunes* (se trata del raíz lingüístico de la *comunidad*, poniendo de relieve el aprovechamiento político de ambos términos), c) la *participación* (debido al hecho de que constituye el ingrediente más ambiguo de la etnografía y el factor más sugerente de la práctica arquitectónica); y por último, d) la *apropiación* (por la versatilidad del concepto, que hoy en día puede constituir tanto un sinónimo de la “reivindicación de lo público”, como una “privatización” e incluso “exclusividad” de lo que antes era considerado público y común).

5.4.1 Recalificación²³

En primer lugar, es importante preguntarse cómo se percibe actualmente el discurso incesante sobre los «espacios de calidad» en el lenguaje urbanístico y cuál es el propósito a que este aspira²⁴. Acercarse a la noción de *espacialidad* y al significado del espacio urbano pone en evidencia y, a la vez en cuestión, su llamada «calidad» –siempre singular– y sus diversas cualidades. De hecho, ¿cómo se determinaría dicha calidad? y ¿de qué manera esta se percibiría como parámetro objetivo e indiscutible de la «transformación urbana»? Estas preguntas apelan directamente a la necesidad de rearticular críticamente los procesos de

²² Texto de la prologuista, Dimitra Makrinioti, para la edición griega de la obra de Goffman: *Encounters. Two Studies in the Sociology of Interaction*, en 1996.

²³ “Acción y efecto de recalificar”, o sea, de “cambiar la calificación urbanística de un terreno”, según la definición del término por la Real Academia.

²⁴ Careri (2014 [2002]: 147) alude al discurso dominante, en función del cual resulta “necesario intervenir, recalificar, otorgar *calidad*”, principalmente, para las zonas periféricas de la ciudad.

jerarquización del espacio (Lefebvre, 2013 [1974]), así como las posibilidades y necesidades sociales que emergen de las diferentes dimensiones del espacio urbano, a saber, la privada, la pública y la común.

Un segundo punto que cabe matizar es que esas cualidades del espacio se impregnan tanto de contradicciones como de posibilidades. Siempre que nos referimos a la «calidad» de un espacio construido es posible ver la incoherencia entre las pretensiones iniciales de su diseño y los resultados finales de su ejecución. Tal y como afirmara Herbert Marcuse (1998 [1978]: 50), “el arte no puede cumplir su promesa, y la realidad no ofrece promesas, solamente oportunidades”. Una gran abundancia de casos públicos y privados, urbanos e incluso rurales, en el curso del tiempo, manifiestan sus aspectos conflictivos, que son inherentes a las sociedades y las que, a su vez, determinan las cualidades espaciales.

En esta dirección, Afurada no deja de ser un caso ejemplar, como muchos otros, ya que abarca una serie de posibilidades y conflictos que se reconfigurarían de forma recíproca y en función de las dinámicas socio-espaciales que se generan en cada época. Tal y como se ha mencionado, el severo proceso de transformación socioeconómica que está sufriendo Afurada, está íntimamente ligado al lenguaje de la necesidad y aspiración por una *recalificación* urbana. Este proceso, sin embargo, no se articularía de forma neutra ni mucho menos neutral, sino mediante una dinámica socio-espacial que es necesario analizar con cierta atención. Puesto que en el lenguaje urbanístico oficial el término «recalificación» tendería intencionalmente a expresar un concepto ambiguo, el análisis de la *recalificación del lugar* se convierte, como hemos visto, en un elemento clave para evaluar el impacto social de la arquitectura, es decir, cuando ésta pasa de re-presentar un *concepto* a ejecutarse como *práctica*.

Cabría añadir, por último, que el prefijo “re” hace alusión a algo que tiende y efectivamente logra regresar a su estado anterior. Así, cuando hablamos de *recalificación*, ésta se justificaría más bien como una intervención para recuperar una calidad original, que, con el paso del tiempo, ha dejado de existir. Un ejemplo ilustrativo de ello, aunque tenga su origen en el lenguaje literario, sería la descripción hecha por Italo Calvino (1998 [1972]: 18) para la ciudad Maurilia. El autor exhala la función de la memoria en un limbo entre el pasado y el presente:

Ocurre que para no decepcionar a los habitantes, el viajero elogia la ciudad de las postales y la prefiere a la presente, aunque cuidándose de contener dentro de las reglas precisas su pesadumbre ante los cambios: reconociendo que la magnificencia y prosperidad de Maurilia convertida en metrópoli, comparada con la vieja Maurilia provinciana, no compensan cierta gracia perdida, que, sin embargo, se puede disfrutar solo ahora en las viejas postales, mientras antes, con la Maurilia provinciana delante de los ojos, no se veía realmente nada gracioso, y mucho menos se vería hoy si Maurilia hubiese permanecido igual, y que de todos modos la metrópoli tiene este atractivo más: que a través de lo que ha llegado a ser se puede evocar con nostalgia lo que era.

Observamos por lo tanto que la intervención arquitectónica/urbanística “recalificadora” resulta determinante, puesto que marca expresadamente un “antes y después” o bien, la necesidad de preservación de ese “antes”, como patrimonio del nuevo lugar, tal y como ocurre para el caso de Afurada:

as alterações socioeconómicas provocadas pelo declínio da actividade piscatória que marcou durante gerações esta povoação, aliadas ao dealbar de uma nova Afurada resultante de uma intervenção de requalificação urbana de grande magnitude desenvolvida pelo Programa Polis na faixa marítima e ribeirinha de Vila Nova de Gaia, dão um sentido de urgência à preservação e divulgação do património desta comunidade.²⁵

5.4.2 Comunes²⁶

Haciendo hincapié en una noción genérica de *bien común*, éste constituiría un derecho inalienable que garantizaría el *bienestar* del ciudadano. Desde una perspectiva micro, la carencia de los *bienes comunes* podría abarcar aspectos que varían, por ejemplo, desde la ausencia de infraestructuras básicas hasta la precariedad alimentaria. En cambio, desde una

²⁵ Texto adquirido del catálogo de CIPA, en Gomes Oliveira (Coord.) (2013): n.d.

²⁶ El concepto de los *comunes* (*commons*, en inglés) o procomún (de “pro” [‘provecho’] y “común”), es un término que según la Real Academia hace alusión a la “utilidad pública”. Sin embargo, una definición más exacta en el ámbito social, sería la explicación de los mismos como: “un sistema social que relaciona íntimamente a las personas o partes interesadas con sus recursos y con las formas participativas en las que los gestionan/producen y cuidan de ellos” (Finidori Helene, en línea: <http://www.guerrillatranslation.es/2013/12/03/que-es-el-procomun/>).

perspectiva macro, y al considerar la tendencia dominante de la globalización, es decir, el actual apogeo de la movilidad y circulación, así como de los *bienes* producidos y consumidos con la aceleración de viajes e intercambio de productos, será conveniente desplazar el foco de análisis a los bienes comunes patrimoniales, sujetos al derecho de “saber” (aunque sea de un conocimiento o saber de forma efímera y turística), en tanto que son objeto de la asimilación de lo *común* como un parámetro democráticamente concebido, es decir, como un derecho común y compartido en la ciudad. En este mismo raciocinio político, emerge también la idea de la arquitectura igualitaria, cuestión que suscita el riesgo de uniformar necesidades y prácticas bajo un discurso “democrático”, ignorando las necesidades y formas particulares que correspondían a comunidades e individuos diferentes.

Ahora bien, tomando este hilo de reflexiones a la cuestión del tiempo, Lynch nos recuerda que existen formas comunes para marcar el tiempo cotidiano y que constituyen “señales del tiempo exterior, de uso normal [que] son igualmente inadecuadas para la percepción humana”, como por ejemplo, “los timbres y zumbadores eléctricos regulan los horarios de escuelas, fábricas y otras prisiones, del mismo modo que las campanas se utilizaban para ordenar la vida de los monasterios. Estas señales acústicas son repentinas e intrusivas: el oyente no recibe aviso alguno de su llegada y, pese a ello, debe atenderlas” (Lynch, 1975 [1972]: 79).

De ahí, cabría considerar un ejemplo respecto a la convivencia urbana y los biorritmos humanos. Existe, en Grecia, una condición socialmente instituida, que es la llamada “hora de silencio común”. Se trata de una legislación formal que corresponde a dos franjas temporales durante el día que varían entre el periodo invernal y veraniego,²⁷ con el fin de marcar un tiempo personal de privacidad y tranquilidad, cuya interrupción supondría un delito menor. En consecuencia, la contaminación acústica en las zonas urbanas no es permitida. Por ejemplo, las obras de construcción deberían ser detenidas, formando parte, entre otras, a las *señales inadecuadas* a las que Lynch se refiere. En definitiva se trataría de un sentido común

²⁷ Según la ordenanza policial, los dos periodos de la “hora de silencio común” se configuran de la siguiente forma: a) de las 15.00h a las 17.30h y de las 23.00h a las 07.00h para el periodo veraniego (desde el 1 de abril hasta el 30 de septiembre) y b) de las 15.30h a las 17.30h y de las 22.00h a las 07.30h para el periodo invernal (desde el 1 de octubre hasta el 31 de marzo). En línea: http://www.astynomia.gr/index.php?option=ozo_content&perform=view&id=3812&Itemid=0&lang, visitado el 10 de octubre de 2018.

particular que apela al *bienestar* del habitante y a sus ritmos biológicos.

5.4.3 Participación²⁸

En una conversación con Siza²⁹ respecto a la intervención arquitectónica y la implicación de los habitantes mediante un proceso participativo, él sostenía que, actualmente, no existen las condiciones idóneas que constituirían un procedimiento arquitectónico de participación “auténtica” y “real” en la ciudad:

Num contexto autentico, como foi o processo da participação durante o SAAL, que correspondia a tomada posição muito generalizada nesta cidade, na saída dum período muito opressivo, particularmente no Porto, era o período em que estavam a colocar os habitantes das ilhas, em alguns casos, comunidades muito consistentes, na periferia, em andares, em bloques, com um regulamento tirânico, que não podiam pendurar um quadro na parede, não podiam ter animais em casa, um gato, um cão... E, portanto, era tudo uma perturbação que, no especial contexto político da revolução, da tomada do poder, etc., tinha convicções e força para realmente participar de decisões no que diz respeito à cidade. [...] Em determinado momento havia uma comissão de moradores das ilhas, eleitos, dentro da Câmara, por tanto é um contexto critico muito especial e um processo participativo real, não é? Porque a população estava num ponto de poder a par de outros poderes que intervinham, quanto a reação que houve perante os especuladores e técnicos, etc., etc... Por tanto, foi um processo autentico. Hoje não há muitas condições para um processo de participação autentico. Nem há uma situação revolucionaria no fundo, nem há um suporte de parte da administração pública efectivo como acontecia.

Entonces, ¿en qué consistiría realmente hoy en día la participación ciudadana en los procesos urbanos? En el año 2017 se realizan en Oporto una serie de debates titulados “Derecho a la ciudad” concernientes a la revisión del PDM de Oporto, mediante procesos participativos. Los

²⁸ “Para avanzar hacia una democracia no es suficiente con la elección regular de representantes políticos. Se deben facilitar la incidencia, la deliberación, la coproducción y la decisión de la ciudadanía sobre los asuntos que la afectan. Con la participación ciudadana se forma parte de este conjunto de decisiones políticas trascendiendo la mirada individual, para que cobre protagonismo lo colectivo”. Definición de lo qué es la participación según consta en la plataforma del Ayuntamiento de Barcelona. En línea: <http://82.196.7.81/participaciociudadana/es/que-es>, visitado el 21 de junio de 2018.

²⁹ Entrevista personal realizada el 9/08/2018.

debates comprendían un plazo de seis meses de conversaciones y presentaciones exhaustivas, que lamentablemente, a pesar de su carácter esencialmente importante, la escasa asistencia y la limitación temporal de cada sesión, no ha generado un proceso colectivo que podría contribuir a un debate distintivo y productivo respecto a las decisiones tomadas a la nueva versión del PDM. Asimismo, en otro encuentro participativo, a propósito de la conferencia “Porto (que) Sentido?”,³⁰ cabría detenernos en una situación –que constituye un argumento común y frecuente contra la crítica feroz al turismo–, cuando Pedro Baganho, arquitecto y representante del ayuntamiento en temas de urbanismo, comenta que: “cuando se dice que el turismo perturba el carácter, el alma de la ciudad, se tiene que definir cuál es el alma. Y en Oporto las almas son dos. La conservadora y la cosmopolita. Y la que se siente amenazada de los turistas es la conservadora”.³¹

En un contexto diferente (socioeconómico, cultural y geográfico), pero no muy distinto en cuanto a las aspiraciones y procedimientos políticos seguidos por los partidos políticos en las estrategias urbanísticas, el arquitecto Francesco Careri advertía sobre las trampas y ambigüedades que esconde “la gran moda de la participación [que] surge en la época neoliberal, y [que] antes se la llamaba democracia”.³² Efectivamente, en el marco de la “Carta de Compromiso” del alcalde de V.N. de Gaia, Eduardo Vitor Rodrigues, para el año 2018, se declara que:

A democracia participativa e colaborativa é, em Gaia, uma realidade, sendo os orçamentos participativos um exemplo, bem como o destaque dado aos diferentes Conselhos Municipais (sejam eles o da Educação, da Segurança ou da Juventude). A simplificação dos processos administrativos, a transparência, a consulta e participação aberta dos cidadãos, num modelo de *smart city* é também uma aposta decisiva [...].³³

Al lado opuesto de dichas actuaciones municipales, existen unos focos esporádicos de

³⁰ Se trataría del segundo de una serie de debates abiertos al público, organizadas por la *Ordem dos Arquitectos* y la revista *Jornal Arquitectos (J – A)*, en los que varios actores de la ciudad (arquitectos, arqueólogos, urbanistas, antropólogos, etc.) han tenido la oportunidad de discutir sobre la transformación radical que está sufriendo Oporto debido al aumento turístico y las prácticas especulativas, principalmente por la zona del centro.

³¹ Fragmento del discurso de Pedro Baganha (traducción propia), el 18 de febrero de 2017, disponible en línea: <http://www.jornalarquitectos.pt/pt/debates>, visitado el 18 de octubre de 2018.

³² Careri, 2016: 129.

³³ En línea: <https://eduardovitorrodrigues.pt/carta-de-compromisso/>, visitado el 27 de junio de 2018.

iniciativas urbanas espontáneas en la ciudad de Oporto (asociaciones de vecinos, proyecto HABITAR, etc.) que intentan reivindicar la gestión de la vivienda mediante procesos colectivos y participativos. Estos casos, nos aproximan en cierta medida lo que Careri definiría como el mayor desafío de estas tentativas: "La dificultad de la participación no es escoger la metodología correcta que se va a utilizar para hacer participar a los Otros en el propio proyecto, sino entender cuál es el proyecto que los Otros ya han activado y, si se está de acuerdo y se es capaz, lograr participar en él" (*ibid.*: 129).

Su relevancia para la historia urbana, tal y como han demostrado los procesos participativos del programa SAAL, se halla en lo que Nuno Grande (2010: 22) describe como una política de vivienda social marcada por la fascinación y por la inestabilidad:

A pesar de haber sido interrumpido, el "proceso SAAL" marcó decisivamente el resto de la fulgurante carrera de Álvaro Siza – conocido, entonces, como "arquitecto participativo" – dando lugar a diversas publicaciones internacionales y, a lo largo de las últimas décadas, a sucesivos trabajos interdisciplinarios, trabajos científicos y documentales cinematográficos. Sólo los pocos bloques construidos por Siza entre 1975 y 1976 han permanecido olvidados y decrepitos durante más de 25 años, en el interior de unas manzanas incompletas y estigmatizadas, pero habitadas. Sobre esa aparente obsolescencia, escribió Rafael Moneo: "A pesar de que a menudo contemplamos las obras de Siza en un estado de completa decrepitud física que las hace estar próximas a la ruina, nunca llegan a alcanzarla, ya que siempre son capaces de ofrecernos algún descubrimiento. (...) Por otra parte, hay que valorar el coraje que supone aceptar la fragilidad como norma. Paradójicamente, en tal fragilidad radica su fortaleza".

Si explico todo esto es porque considero que las intervenciones en Afurada estarían mucho más adecuadamente insertadas en el contexto actual (paisaje y comunidad) y en armonía con las actividades de la gente, si hubieran partido de la premisa de una participación activa de la población. Con esto me refiero a una sensibilidad previa a las obras y una motivación posterior a su realización por parte de las instituciones implicadas (museos, junta, escuela, etc.), para

incluir la comunidad en las prácticas y decisiones colectivas.³⁴

Es más, es precisamente esta preocupación entre la arquitectura y su “compromiso” humano y social a la vez, lo que nos conduce hacia un análisis entre los conceptos de decrecimiento y modernidad, resistencia y resiliencia, memoria patrimonial y delirio turístico. La cuestión no es contraponer estos conceptos entre ellos de forma binaria, sino encontrar la manera de posicionarse conscientemente sobre un péndulo que se mueve continuamente entre los extremos opuestos del pasado y del futuro, atravesando y revalorizando constantemente la esencia de estos conceptos.

5.4.4 Apropiación³⁵

Como último, cabría detenernos en dos puntos significantes: por un lado, la apropiación de las palabras para legitimar un discurso (académico, político, científico, etc.) y, por otro lado, la apropiación de conceptos para avalar la praxis arquitectónica.

En lo que refiere al primer asunto, me interesa su íntima vinculación a la escritura y ejecución de la tesis, puesto que ésta se compone de una elección y yuxtaposición de citas de autores y autoras, cuyas palabras han sido separadas de su contexto original (temporal, geográfico, etc.) y cuyo uso no representaría bajo ninguna circunstancia la identidad o posición del autor/a citado/a. En cuanto al segundo punto, cabría señalar la manera en que ciertas palabras se transforman con el paso del tiempo, perdiendo su significado inicial dentro del marco de la evolución del lenguaje, o bien por la traducción o interpretación de un idioma a

³⁴ Este tipo de participación poco tiene que ver con la “participación” populista para la complacencia de diversos agentes (alcalde, obispo, periodistas, etc.). A modo de ejemplo, cabe recordar el proceso que se llevó a cabo el día de la presentación del anteproyecto de Siza para la nueva Capilla de Afurada, es decir, un acto público que pretendía hacer partícipe a la comunidad en la elaboración del nuevo proyecto, contando con la presencia de los habitantes como meros espectadores que ni si quiera se les dio la palabra.

³⁵ “Acción y efecto de apropiar o apropiarse” (definición en Real Academia Española), es decir, la praxis y el resultante de “hacer algo propio de alguien” o “aplicar a cada cosa lo que le es propio y más conveniente”.

otro,³⁶ de un campo a otro, o de una autoridad a otra, que de este modo termina siendo despojadas de su identidad popular en pos de su institucionalización (y lo contrario). Es en este aspecto que Deleuze y Guattari sostienen que: “El libro es forzosamente un calco [...] reproducción interminable de conceptos y de palabras dominantes, reproducción del mundo presente, pasado o futuro” (Deleuze y Guattari, 2010 [1976]: 55).

Asimismo, observamos varios conceptos “apropiados” para justificar una teoría o una praxis que estaría en el polo opuesto del valor inicial del término al ser acuñado. Un ejemplo representativo de tal práctica sería el concepto de la “creación de situaciones” y el “cambio de decorados” que proponían los situacionistas en la década de los 60. Estas nociones que entonces proclamaban la urgencia de un *cambio* en la vida cotidiana para *realizar* la vida (y el arte), cumpliendo los deseos humanos, han sido perversamente usurpados para servir a las lógicas neoliberales del urbanismo, es decir, para la proliferación de espacios y ambientes temáticos que condenan a la vida a una simulación de espectáculo, realizado por este mismo poder y mediante prácticas que los situacionistas criticaban severamente. Si por un lado se diseñan espacios cuya variación de atmosferas apela a la evocación de sentimientos o sensaciones variables para su consumo, también existen entornos que, desde su concepto y diseño, (re)presentan un ambiente arquitectónico esterilizador de la vida cotidiana espontánea y logran crear una sensación común, a través de y debido a la seguridad, la exclusividad y la singularidad de usos y vistas. Apropiación que conduce a la expropiación y a la segregación clasista.

A modo de cierre, el debate en torno del sentido de las palabras, nos remite a Barthes, quien señalaba que el término “sens”, en francés, denota tanto la *significación*, como la *dirección*; asimismo, la *significación* y la *importancia*, coincidiría, en griego, con un mismo término: el *significado* (la *semasia* [σημασία]). Así, en este apartado que se ocupa de un análisis afectivo y psicogeográfico, he intentado mostrar cómo el significado de las palabras, precisamente

³⁶ Por ejemplo, durante las conversaciones con los vecinos del barrio y otros *informantes*, cabría siempre tener en cuenta que ciertas palabras en portugués adquieren un sentido distinto (en algunos casos, incluso el significado opuesto) que en castellano. Para explicar mejor esto, a la hora de describir la sensación que evoca una situación como “esquisita” (exquisita en castellano), ésta sólo tiene una connotación negativa en portugués, como sería algo espantoso, lo que a su vez, como algo que “espanta” en portugués, puede ser algo sorprendente positiva o negativamente. Otro ejemplo sería la palabra sótano y sótão (que en portugués significa desván).

por ser un *signo*, es decir, una representación; es algo cambiante en el tiempo y en el espacio, a tal punto que frecuentemente acaba por perder su esencia. Es por ello, que el uso de las palabras adquiere una máxima importancia. Tal y como ocurre con los afectos y las emociones, puede resultar en la producción de un acto equívoco, peligroso y falso, deliberadamente provocado o de modo inconsciente.

Es en este sentido que se explica también la implementación de censura en tiempos turbulentos y la banalización del lenguaje con el propósito de mediar su poder. En 1993, Castoriadis proclamaba al respecto que:

Las voces discordantes o disidentes no son ahogadas por la censura o por unos editores que ya no se atreven a publicarla, son ahogadas por la comercialización general. La subversión está atrapada en la indistinción de lo que se hace, de lo que se propaga. Para hacer la publicidad de un libro, se dice inmediatamente: «Este es un libro que revoluciona su ámbito», pero se dice también que las pastas Panzani revolucionaron la cocina. La palabra «revolucionario» (como las palabras «creación» o «imaginación») se ha vuelto un *slogan* publicitario; es lo que se llamaba hace algunos años la recuperación. La marginalidad se vuelve algo reivindicado y central; la subversión es una curiosidad interesante que completa la armonía del sistema. La sociedad contemporánea tiene una capacidad terrible para sofocar cualquier divergencia verdadera, ya sea callándola o convirtiéndola en un fenómeno entre otros, comercializado como los otros.³⁷

Deleuze y Guattari (2010 [1976]: 18) concluyen que “no hay lengua madre, sino toma del poder de una lengua dominante en una multiplicidad política”. Y es precisamente en torno del poder de las palabras, donde cabría centrarnos en los motivos y consecuencias de la apropiación de palabras que forman parte de nuestro vocabulario cotidiano y cuya reproducción (*détournement*) e inserción en el discurso mediático les confiere otro significado. Un caso ilustrativo de esta táctica sería el poder de un “casual” cambio de la letra “L” en “P” en el acrónimo del CIPA.³⁸

³⁷ “El ascenso de la insignificancia”, entrevista a Cornelius Castoriadis, realizada en 1993 por Olivier Morel y transmitida en el *Radio Plurielle*. Disponible en línea: <https://www.scribd.com/document/86312692/El-Avance-de-La-Insignificancia>, visitado el 1 de julio de 2018.

³⁸ Se trata de un caso ya mencionando que concierne el nombre del Centro Interpretativo de Afurada. La propuesta inicial para el CILA (Centro Interpretativo del Lugar de Afurada) de pronto pasó a ser CIPA (Centro Interpretativo del Patrimonio de Afurada), véase Cap. IV.

5.5 Rastros de olvido y memoria

Aquello que lo perdido exige no es ser recordado o complacido, sino permanecer en nosotros en tanto que olvidado, en tanto que perdido, y únicamente por esto, inolvidable.

Giorgio Agamben³⁹

Parto del recuerdo de una frase: "no será el mismo aquí, cuando ya no será ahora".⁴⁰ Entonces, ¿cuál sería al final la imagen del espacio que se graba en la memoria? ¿No será que la memoria y su activación son un palimpsesto de los "aquí" y "ahora" consecutivos, aunque no indistintamente de todos, sino de determinadas situaciones, selectivas, que han marcado el (in)consciente y cuya evocación configura una impresión holística de los lugares y de sus tiempos? Esta impresión o sensación⁴¹ es rotundamente personal y subjetivamente específica. De ahí, los resultados de una lectura psicogeográfica son eminentes para lo que constituye la memoria –o las memorias–⁴² y la memoria colectiva.

Siendo el objetivo de una lectura psicogeográfica, el estudio de los afectos del entorno construido, cabe centrarnos en la premisa que los situacionistas –tal y como, anteriormente, hacían los surrealistas con el automatismo– establecían para su ejecución: salir de su papel cotidiano para descubrir un nuevo ambiente. Es aquí, donde se infiere la vivencia absoluta del presente debido a una evocación a negligente al pasado. En otras palabras, el acto de recordar tiene vocación del olvido en la construcción de lo que serán nuevas memorias.

Sin embargo, el tiempo invertido en cualquier experiencia está condenado a ser "perdido", puesto que "la memoria –¡cosa extraña!– no registra la duración concreta, la duración en el sentido bergsoniano. No se puede revivir las duraciones abolidas. Sólo es posible pensarlas,

³⁹ Agamben, 2005: 48.

⁴⁰ La frase es de la arquitecta griega Maria Haidopoulou-Vrichea, "De la relación espacio y tiempo a los espacio-tiempos de la cotidianeidad", en Vaiou y Hatzimichalis, 2012: 214. Traducción propia.

⁴¹ Cabe recordar que Bachelard (2000 [1957]: 34) distingue la descripción subjetiva y objetiva, en torno del habitar, a partir del propio contenido del relato: la primera se basa en impresiones mientras la segunda narra hechos.

⁴² "In December 1957, Guy-Ernest Debord [...] produced a book he called *Mémoires*. He didn't write it. He cut scores of paragraphs, sentences, phrases, or sometimes single words out of books, magazines, and newspaper [...] At first the book seemed entirely a conceit – precious. In fact it told a very specific story, and carried an affirmation that it was the only story worth telling" (Greil, 1989: 153).

pensarlas sobre la línea de un tiempo abstracto privado de espesor. Es por el espacio, es en el espacio donde encontramos esos bellos fósiles de duración, concretados por largas estancias" (Bachelard, 2000 [1957]: 39). Pero, ¿sobre qué base se hace la selección de lo que se conserva en el espacio/memoria y qué se elimina? Lynch (1975 [1972]: 42) dice que "la memoria no puede retenerlo todo; si pudiera, nos aplastarían los datos. La memoria es el resultado de un proceso de selección y organización, resultado que se elige de modo que pueda dentro del marco de las situaciones previsibles [...], la recogida de datos consiste esencialmente en retener lo significativo y rechazar lo no significativo".

Teniendo en cuenta estos aspectos, cabría hacer una breve mención a tres parámetros que Monica Degen y Gillian Rose matizan sobre el papel de la arquitectura y de la vida cotidiana en la memoria, a partir de un estudio, realizado en 2012 y basado en entrevistas guiadas en las zonas céntricas de dos ciudades británicas (Milton Keynes y Bedford). Estos parámetros son: a) la importancia de la repetición para la función de la memoria, b) el afecto/impacto (*sensory impact*) provocado por la ausencia de lo que era antes lugar y c) el papel de la movilidad en la memoria perceptiva (*walk-alongs*).

En lo que se refiere al primer punto, en Afurada hemos visto cómo se encuentran integrados los lugares en la rutina diaria de los habitantes, no sólo alimentan estos hábitos, que les asignan, por tanto, un significado topo-semántico, sino que generan una cartografía, reforzando la memoria de ciertos caminos por los que uno suele pasar (de idas y vueltas), configurando así la circulación y las centralidades del barrio. Dos casos paradigmáticos en este aspecto son la iglesia y los lavaderos. En efecto, la hora de la misa define los ritmos cotidianos y los flujos de la población, así como los horarios de apertura y cierre de los *tanques*. Además, los lavaderos, siendo el sitio habitual de encuentro de las mujeres, adquiere su importancia en la memoria, no sólo por su uso y función actual, sino también por la existencia de una continuidad entre costumbres y prácticas del pasado que se mantiene, como hemos visto, en el lenguaje que se usa para esta actividad cotidiana: "ir lavar ao rio" es una expresión vigente todavía, pese a su carácter alegórico. El éxito de esta obra se debe precisamente a la recuperación de un hábito, en el uso y la apropiación de un espacio que puede ser habitado de la forma que la gente está acostumbrada, puesto que "lo que la gente quiere preservar no son los viejos objetos físicos en sí mismos sino las asociaciones a las que

están familiarizados” (Lynch (1975 [1972]: 45)

El segundo punto apela a la reflexión mnemónica a partir de las vivencias del pasado en el entorno construido y se centra en el hecho de que los entrevistados suelen “mencionar tiendas que habían cerrado para ser substituidas por otras”. Doña Joana durante nuestra conversación menciona que “A Junta não era aqui, era na nossa rua. Não tinha nada a ver”. Sigue la descripción de los cambios de nuestra calle, diciéndome que “da tua casa saí de noiva”, mientras recuerda junto a doña Linda que mi casa, en Rua Alves Correia 27, solía ser el sitio del primer centro telefónico.⁴³ Por tanto, de acuerdo con la necesidad de mantener una continuidad para los habitantes de la periferia, como explica Lynch, Halbwachs (2004 [1968]: 135), por su parte, dice al respecto que a nivel de barrio no es sólo una tienda de zapatero, por ejemplo, que ya no está, es decir, no es por la ausencia de la función y servicio ofrecido, sino por la sociabilidad que ciertos lugares producen y su papel decisivo para la cohesión social y la “sensación de barrio”. Es más, las referencias a lo que hubo y ya no es, demuestran la preservación (o más bien fijación) de algo íntimo, ya ausente que, según notan los autores, Degen y Rose (2012: 5), evidencian que “la experiencia sensorial del ambiente construido no es completamente una consecuencia de la materialidad presente de esos edificios”.⁴⁴

El último parámetro que merece la pena matizar es el proceso de evocación de la memoria a partir de la movilidad. La contemplación (alternancia de paisaje), la velocidad y sensación de proximidad que se siente con el entorno (y que varía según los distintos medios de transporte), el impacto del encuentro con los otros en el espacio urbano, la percepción de la escala humana y su relación con el entorno construido, son algunos de los factores que están estrechamente vinculados al movimiento. El estado transitorio (como él de nomadismo), crea a su vez estímulos fugaces, lo que podría asociarse y activar el debate en torno a la memoria corta y la memoria larga. En realidad, estos términos, provenientes de la neurología y la psicofisiología, se distinguen no sólo de forma cuantitativa (duración, distancia temporal, etc.), sino también de manera cualitativa. En efecto, según explican Deleuze y Guattari (2010 [1976]:

⁴³ Entrevista realizada el 13/04/2015.

⁴⁴ Traducción propia: “[...] sensory experience of built environment is not entirely a consequence of the present materiality of those buildings”.

36):

las dos memorias no se distinguen como dos modos temporales de aprehender una misma cosa; no captan lo mismo, el mismo recuerdo, ni tampoco la misma idea. Esplendor de una idea corta (concisa): se escribe con la memoria corta, así pues, con ideas cortas, incluso si se lee y relee con la memoria larga de los amplios conceptos. La memoria corta incluye el olvido como proceso; no se confunde con el instante, sino con el rizoma colectivo, temporal y nervioso. La memoria larga (familia, raza, sociedad o civilización) calca y traduce, pero lo que traduce continúa actuando en ella a distancia, a contratiempo, “intempestivamente”, no instantáneamente.

En cambio, el acto de “detener” la memoria de un lugar en tiempo(s) específico(s), como sucede, por ejemplo, con la museificación y la institucionalización de los hábitos cotidianos (ya pasados?), crea un ambiente donde, en palabras de Maria Ramalho, los habitantes de S. Pedro de Afurada, se encuentran “encerrados patéticamente” dentro de un edificio y “num discurso museológico sem sentido sobre uma comunidade que, afinal, ainda está viva”.⁴⁵

um testemunho muitíssimo significativo, no sentido que eles se sentem actores desta história. E no fundo é esta intenção original que nos queríamos com o museu, que isso não fosse um lugar de memória, mas que fosse um lugar que as pessoas se reflectissem e se sentissem agentes deste processo histórico. Não é uma coisa passada, esta comunidade não morreu, vive. Isto sempre foi dito e escrito que a historia aqui acrescenta-se. Isto não é uma coisa acabada. É uma coisa em que eles iam participar a traves, isto era o que nós queríamos. Porque agora entra outra componente. A ambição destes projectos é sempre maior do que depois da sua concretização.⁴⁶

En este sentido, cabría preguntarnos cómo se forma la memoria colectiva y en qué la medida ésta es en realidad una memoria selectiva, ¿cómo se puede y cómo se debe proceder para que la intervención arquitectónica y antropológica no sea invasiva o manipuladora (esta premisa se vuelve todavía más elocuente cuando se alude a una intervención “interpretativa” del lugar y del patrimonio cultural inmaterial de la comunidad que lo habita (CIPA), para que este no caiga en el olvido. El filólogo alemán Andreas Huyssen⁴⁷ dice al respecto que: “The

⁴⁵ Ramalho, 2013. Disponible en línea: <https://www.revistapunkto.com/2013/10/sao-pedro-da-afurada-maria-ramalho.html>, visitado el 08 octubre de 2013.

⁴⁶ Entrevista realizada el 13/12/2013. El antropólogo, José Portugal, añade, en este aspecto, que “Eu acho que dizer um museu vivo é uma caduquice, mas eu acho que tem que ser vivido. As coisas têm que ser vividas”.

⁴⁷ Huyssen, 2000: 35.

faster we are pushed into a global future that does not inspire confidence, the stronger we feel the desire to slow down, the more we turn to memory for comfort". Esto ocurre, además, por una cuestión de estabilidad y permanencia, es decir por la necesidad, como hemos visto, de mantener una continuidad en el curso del tiempo que según Huysen nos podría ofrecer "una extensión de espacio vivido en que podemos respirar y mover. Nuestros descontentos derivan más bien de una sobrecarga informativa y perceptiva en combinación con una aceleración cultural que ni nuestra alma ni tampoco nuestros sentidos se encuentran bien equipados para manejar."⁴⁸

Ahora bien, si atribuimos este pensamiento a la ejecución del trabajo etnográfico, podríamos empezar a entender las limitaciones de un método que se base en la revisión y evocación de un archivo mnemónico exhaustivo.⁴⁹ Según Copans (2004 [1998]: 137): "la observación es simultáneamente conducta social y memorización técnica y analítica. Si la conducta es literalmente inseparable de la fase de la observación, entonces el recurso de la memorización se vuelve en una observación trasladada, *a posteriori*".

Estas consideraciones nos recuerdan al poeta griego Tasos Livaditis cuando exclamaba: "Y, oh memorias que preserváis algo más de lo que vivimos".⁵⁰ Un esfuerzo de traer en la memoria todo lo que vivimos durante el trabajo de campo resulta desafiante, así como lo es la tentativa de delimitar la experiencia en actos de inicio, medio y fin. Pese a que el primer impacto suele ser el que deja la huella más firme y duradera en la memoria, los umbrales del medio adquieren mayor relevancia porque son escenarios *performativos* donde nos convertimos de actores en espectadores e viceversa. Son nuestros lugares, en los que experimentamos un estado liminal; punto (y momento) en que optamos por cruzar o mantenernos (simbólicamente) allí. Esta decisión deja una huella que afecta desde entonces a nuestra memoria, a nuestra percepción y acción, hasta el fin.

⁴⁸ Traducción propia: "The issue, however, is not the loss of some golden age of stability and permanence. The issue is rather the attempt, as we face the very real processes of time-space compression, to secure some continuity within time, to provide some extension of lived space within which we can breathe and move. Our discontents rather flow from informational and perceptual overload combined with a cultural acceleration neither our psyche nor our senses are that well equipped to handle".

⁴⁹ Para enfatizar este aspecto remitimos a dos "juegos mnemotécnicos" que surgieron durante el trabajo de campo. Véase anexo V: *Enredos de la memoria: el lugar de las cosas y La deriva imaginaria: un juego de presencias*.

⁵⁰ Del poema "Pequeños ejercicios de olvido". Livaditis, 1997 [1985]: 143. Traducción propia.



FIG. Huellas de memoria sobre las medianeras y contestación de vecinos contra la demolición de viviendas y la transformación del barrio de la Barceloneta, Barcelona.

[Fotografía de la autora, 2011]

Capítulo VI _ Conclusiones

La última, la más sagrada forma de teoría es la praxis



Nikos Kazantzakis, 1927

FIG. "Red Ladder", Buyeros, New Mexico, USA,
1999. Construcción de 820 x 62 cm en acero y
hormigón. [Fuente: Plataforma electrónica:
Reality Hacking, n. 158]

Cuatro reflexiones finales

Revisaremos y reestructuraremos nuestro pensamiento sobre la ciudad, cuando nos demos cuenta de que la ciudad es la implementación del tiempo... de quienes la habitan.

Henri Lefebvre¹

Existe una expresión popular en griego, que es un ejemplo ilustrativo de una forma de medir el espacio con el uso (implementación) del tiempo. Para explicar esto de forma más concreta, cuando un pasajero recién llegado a un lugar desconocido, pregunta a un lugareño por la distancia a un sitio a donde trasladarse, no habría de extrañar la respuesta: “no está lejos, dos cigarrillos [de] camino”. Ese tiempo subjetivo y abstracto, reducido al placer del fumador, sirve para dar una idea de la distancia geográfica, es decir, una sensación de esa última, mientras que el individuo que la recorre se ocupa de otra cosa.

Mi intención con la presente tesis ha sido realizar un trabajo arquitectónico y antropológico sobre Afurada, con el objetivo de entender de qué forma la implementación del tiempo se puede traducir en los hábitos cotidianos, la posición y movimiento del cuerpo en el espacio, el comportamiento humano, la sensación del lugar, el acto de construir, crear o producir. Por lo tanto, he indagado sobre Afurada en este momento específico de su transformación para poner de relieve e intentar precisar (cap. I) el peso del tiempo en las prácticas del habitar y en lo que constituye el *hogar* (Cap. II), bajo el prisma de los distintos *modos de hacer* de una comunidad pesquera (Cap. III); y cuando ella empieza a contemplar la idea de devenir un lugar del litoral en transformación cosmopolita (Cap. IV) asomándose de pronto al “final de una era” que tarde o temprano será sólo una huella en la memoria (Cap. V) como algo que alguna vez fue tradicional, típico y auténtico.

Cabe añadir que en el proclamado “início a um processo de certificação, que visa combinar uma especificidade e identidade local com um projeto que tem muito de empreendedor,

¹ “L'urbanisme aujourd'hui mythes et réalités”, debate entre de Henri Lefebvre, Michel Ecochard y Jean Balladur, publicado en 1967. Traducción propia, citado en Shields, 2007 [1999]: 292.

inovador e internacionalista desta marca Afurada”,² resplandecía la esperanza de que la población local reclamaría su pasado, presente y futuro frente a la especulación sobre sus destinos vitales.

² Discurso del alcalde de V.N. de Gaia, Eduardo Vítor Rodrigues, el junio de 2015, á propósito de la presentación del proyecto “Lata de Sardinha da Afurada”.

Todas las definiciones aventuradas sobre el lugar, el tiempo y los métodos de investigación, componen una realidad basada en la *cosmovisión del etnógrafo*.³ Por eso, estarían abiertas a un reexamen e interpretación que el paso del tiempo y las nuevas interrelaciones pueden demandar.

∞

Con el registro meticuloso de archivos históricos, documentación, narrativas personales de los habitantes, experiencias relacionadas con actividades lúdicas y reivindicativas en el lugar y con lo que mi memoria guardó tras mi vivencia allí, he visto algunas de las hipótesis iniciales confirmándose por el camino, otras desmintiéndose por lo sucedido, mientras que otras vuelven y volverán a aparecer, exigiendo el tiempo y la energía que merecen para ser exploradas.

Así, he intentado entrelazar los temas principales de esta tesis (la vivienda, la comunidad, la (sub)urbanización del patrimonio y la arquitectura afectiva) con los asuntos oportunos que el tiempo –así como el trayecto de la investigación– levantaba: la innegable “verdad/autenticidad del momento”⁴ y el aparente engaño de la memoria; lo efímero y lo eterno; la inverosímil fragilidad del presente. Todas estas cuestiones, en el curso de siete años consecutivos, se han encontrado con varias limitaciones, errores e ilusiones, de ahí, la extracción de conclusiones en torno de una tentativa de lectura del lugar en base al tiempo, que hemos denominado *tiempografía*. Lo que ésta sugiere podría pensarse como una forma abierta de postulaciones que intenta conciliar lo subjetivo con lo objetivo, lo científico (académico) con la experiencia “en el campo”, sin pretensión en delimitar el lugar, los agentes implicados y las prácticas estudiadas en interpretaciones unívocas.⁵

³ Copans, 2004 [1998] :21.

⁴ Rob Shields (2007 [1999]: 115) argumenta que Lefebvre mantenía una “fe absoluta, casi ingenua” en el principio de la *autenticidad* y el reconocimiento de *lo verdadero*. De hecho, añade que su obra constituye un punto de referencia para un debate inacabado dentro del pensamiento posmoderno.

⁵ Nos recuerda lo que Deleuze y Guattari (2010 [1976]: 26) llamaron la sabiduría de las plantas: “Incluso cuando tienen raíces, siempre hay un afuera en el que hacen rizoma con algo: con el viento, con un animal, con el hombre (y también un aspecto por el que los animales hacen rizoma, y los hombres, etc.)”.

II

Nuestra preocupación en torno de la asociación de la antropología con la arquitectura va más allá de la investigación, descripción e interpretación de la realidad existente en la que se pretende intervenir; parte de una perspectiva que establece la propuesta/proyecto como hipótesis necesaria.

∞

En primer lugar, cabe resaltar el valor de la observación *in situ* como ejercicio de reconocimiento de un lugar sujeto a una futura intervención, siendo esta práctica una aportación esencial de la antropología a la arquitectura con el uso del método etnográfico y las herramientas que ofrece la *observación participante*. Estas técnicas apelan a la importancia de la presencia, la escucha y la mirada crítica hacia las prioridades del conjunto de los habitantes, expresadas éstas como deseos o necesidades para el tiempo y lugar específicos de la intervención, englobando la valorización de las formas locales *de hacer*, de los hábitos y los ritmos particulares de las comunidades estudiadas. Sin embargo, antes de intentar relacionar la arquitectura con la antropología, es necesario reconocer la distinta naturaleza de estos campos, sus limitaciones y sus objetivos.

Una de las cuestiones fundamentales que esta tesis estableció desde el inicio ha sido la búsqueda de una coherencia entre teoría y praxis arquitectónica, respecto de la crítica posterior que se puede efectuar a ambas. De ahí, partimos de la premisa de que, ante las situaciones conflictivas que se pretenden cambiar, no nos podemos conformar con un pensamiento crítico que no vaya acompañado por una propuesta de cambio, así como no puede haber un apego a teorías sin un proceso crítico que reexamine su vigor mediante la práctica.⁶

⁶ Cabría recordar lo que Debord (1999 [1990]: 18-19) sostenía sobre la función y efectividad de las teorías y su implementación: "Pero las teorías sólo están hechas para morir en la guerra del tiempo: son unidades más o menos fuertes que se han de poner, en el momento oportuno, a combate y, cualesquiera que sean sus méritos o sus insuficiencias, sólo pueden emplearse con seguridad las que allí están disponibles a su debido tiempo. Tal como las teorías deben ser substituidas ya que sus victorias decisivas, más aún que sus derrotas parciales, provocan su usura, de igual modo ninguna época viviente ha salido de una teoría: se trataba inicialmente de un juego, de un conflicto, de un viaje".

Si bien la práctica arquitectónica podría ser percibida como una suerte de rito marcado por momentos y actos particulares, la tentativa de atribuir la noción de la *tiempografía* a la “arquitectura de la ciudad” se basa en el registro y colección no sólo de los momentos que componen la fisonomía de la ciudad, sino, sobre todo, de aquellos que constituyen sus fisuras. La importancia de estos últimos se halla en el hecho de que son ellos los que motivan el discurso sobre las necesidades y mejoras colectivas o personales (objetivas o subjetivas) de los habitantes, que suelen pasar desapercibidas en lo cotidiano. De ahí, pensamos que un estudio que media entre lo personal y lo universal del método etnográfico, podría poner de relieve y fortalecer ambos aspectos.

La práctica arquitectónica debería producirse en la vida cotidiana sin interrumpirla, es decir, respetar los ritmos existentes del lugar y de sus habitantes, antes de introducir nuevos.

Así, tomemos el hilo desde el inicio. ¿Por qué recurrir al concepto de *tiempografía*? Si aceptamos que en muchos casos las teorías se basan y se limitan en el marco de las cualidades de la oralidad, del pensamiento y de la expresión (*logos*), y por tanto están estrechamente vinculadas con la lógica, el desafío final de esta tesis ha sido procurar sintetizar las distintas historias de los habitantes de forma científica y objetiva, tomando en cuenta constantemente la huella que deja este *logos* (discurso y razón) sobre el papel, o sea, el valor de la propia escritura. En este proceso de registro (in-scripción) he intentado coleccionar los momentos que logran añadir una perspectiva distinta de la habitual y que quizás pueden revertir el discurso dominante.

III

La forma en que podríamos reestructurar nuestro pensamiento sobre la arquitectura parte de la experimentación, crítica y toma de conciencia de aquellos aspectos que deben coexistir en ella. La cuestión principal reside en cómo traducir e implementar estos aspectos al espacio construido.

∞

Un proyecto arquitectónico pretende articular algunos elementos esenciales como la cotidianeidad con el deseo/utopía, el significado de las vivencias colectivas o individuales con la subjetividad de las sensaciones evocadas, y finalmente, el respeto por los raíces culturales de las comunidades con las políticas de economía y ecología actuales. En realidad, estos parámetros sólo parcialmente se pueden conciliar. Por lo tanto, si las contingencias impuestas por la política y el mercado no lo impidiesen, una intervención arquitectónica debería plantearse a partir de un cambio estructural en las políticas de producción de espacio, que pongan fin a la segregación y exclusión de las poblaciones. Esta condición requeriría un reexamen de los valores sociales de las clases y de los criterios de uso y ordenación del territorio. Es en esta misma línea de pensamiento que cabría cuestionar el modelo actual económico y laboral, que fomenta la precariedad, siendo al mismo tiempo estrechamente vinculado con la movilidad de personas y bienes, así como con la inversión de capital en el tiempo (productivo) y el espacio (producto y productor).

Para explicar esto, cabría matizar que en el área más amplio de Afurada, desde el siglo XIX han existido lazos de recursos financieros a partir de la producción industrial (entre otras, la Fabrica de guano, 1850; el Astillero, 1912; la Fabrica de conserva Pereira Junior, 1943-1980, la Seca pequeña de bacalao, 1938 y la Seca Nova, 1948, donde se empleaban habitantes de Afurada que no se dedicaban a la pesca). El sustento económico que provenía de este sector se ve ahora substituido por las ganancias que promete la industria turística y la especulación inmobiliaria en detrimento de la descualificación cultural y paisajística que suponen.

De ahí, cabría pensar en proyectos que actúan en base a una *economía* de tiempo (optimización/organización del tiempo en el espacio) y de recursos, de forma que se crea una

relación más armoniosa con la naturaleza. Partiendo de la necesidad de resistir al modelo capitalista, según el cual toda producción se basa en una lógica de la razón de mercado, hoy en día, encontramos varias prácticas locales, dispersas por el mundo, que intentan “hacer mucho con poco”.⁷ El punto común de estas iniciativas es la intención de oponerse al crecimiento desenfrenado y poner en duda la forma que el desarrollo de las ciudades está estructurado y promovido, siendo sus consecuencias visibles a las poblaciones afectadas por los procesos de gentrificación, patrimonialización y turistificación. En cambio, se puede pensar en la implementación de prácticas que respeten la naturaleza y sus ritmos,⁸ lo que para la actividad de la edificación implicaría estructurar una economía basada en el uso de materiales apropiados. Asimismo, vale la pena replantearse el valor de uso de materiales naturales y sostenibles para la convivencia humana, es decir, para la relación del hombre con su entorno natural y social.

Finalmente, cabría incentivar *proyectos colectivos con un fin educativo* y a partir de un debate participativo entre los actores implicados de forma que los procesos de transformación puedan ser más inclusivos. Contra las prácticas participativas que escenifican la participación y sobre las que cabría preguntarse quién participa y a qué medida estos procesos influyen las decisiones tomadas, la idea es proponer un marco pedagógico capaz de difundir el conocimiento y articular la arquitectura con prácticas que pongan de relieve determinados conceptos claves. Algunos de ellos son la convivencia (proximidad, movimientos, identidad y alteridad), el espacio y la corporeidad (sensación de confort, protección, seguridad, noción de simplicidad y de lo familiar), la relación de la arquitectura con la naturaleza (paisaje, economía, ecología, sostenibilidad) y la experiencia temporal del habitar (memoria, ritmos, hábitos cotidianos, creación de atmosferas, etc.).⁹

⁷ "La línea es un tema de resolver las cosas con poco, que hace que nos pensemos cómo usar de mejor manera estos recursos que tenemos a la mano", en Kliwadenko, Katerina y Novas, Mario (2017): *Hacer mucho con poco*, disponible en línea (sólo el tráiler): http://www.albordearq.com/hacer-mucho-con-poco_do-more-with-less/, visitado el 19 de agosto de 2018]. Asimismo, El documental "Que estranha forma de vida", realizado por Pedro Serra, nos introduce a la forma sostenible y autosuficiente que han elegido determinadas comunidades, grupos y cooperativas para organizar sus vidas, basándose en la construcción y producción local, tanto en ámbitos rurales como urbanos. Disponible en línea: <https://www.comunidadeculturaearte.com/que-estranha-forma-de-vida-um-documentario-sobre-vidas-paralelas-a-sociedade-como-a-conhecemos/>, visitado el 9 de octubre de 2018.

⁸ Como nota Lynch (1975 [1972]: 80): "Si la señalización clara del tiempo objetivo es una exigencia moderna, ajustar esas señales a nuestros ritmos y nuestros modos de percepción es una exigencia más humana".

⁹ La estructura descrita forma parte de la actividad extra-escolar "A nossa casa conta uma historia", llevada a cabo por la autora, en colaboración con Amélia Azevedo (Polo de la Biblioteca Municipal de V.N. de Gaia) y la escuela primaria de Afurada de Baixo, durante el año lectivo 2017-2018 (Maio de 2017 – Julio de 2018), destinada a los

Creemos que siguiendo estas líneas de acción, aunque efectuadas a escala pequeña o incluso a partir de intervenciones mínimas,¹⁰ a largo plazo podrían acercarse a la posibilidad de tener un papel determinante sobre el cambio en jerarquías, usos y apropiaciones. Éstas últimas, aunque sean espontáneamente producidas, se posibilitan debido a un pensamiento arquitectónico que va más allá de dejar su huella en el tiempo, sino que busca redefinir los principios sociales de la vivienda, reflexionar sobre los hábitos y comportamientos de los distintos miembros de un barrio, y respetar la historia y la continuidad cultural de la comunidad que habita este vecindario.

niños y niñas del 4º año de la primaria.

¹⁰ Cabe notar que la referida intervención puede ser mínima en el espacio o incluso ser una no-intervención. La “plaza multiusos” de Afurada es un buen ejemplo que muestra cómo las mínimas infraestructuras arquitectónicas pueden alojar una gran variedad de proyectos y actividades.

IV

Pese al carácter determinado de un proyecto arquitectónico o urbanístico, su diseño no es necesariamente determinante para el tipo de actividades que se llevarán a cabo o la forma en que va a ser habitado.

∞

Si bien el proyectista tiene la responsabilidad y el deber de presentar y definir soluciones al programa que ha planteado, en realidad, la autoría del proyecto no le otorga la capacidad plena de controlar la vida futura que se desarrollará en su interior o exterior, ya que ésta dependerá mayoritariamente del uso y formas de habitar sujetas a las apropiaciones del mismo, que frecuentemente son imprevisibles.

De ahí, entendemos que pese al discurso que cada proyecto puede implicar y que parte de la idea concebida por un arquitecto, a partir del momento que empieza a ser habitado, empiezan, más tarde o más temprano, a construirse nuevas narrativas, que se añaden a las existentes incesantemente. A veces, las distintas narrativas logran coexistir en la vida de la gente y en sus imaginarios y lo “viejo” se asimila con lo “nuevo”, a pesar de que esto implicaría una pérdida parcial de su carácter. Aún así, hay casos en los que, al sobreponerse una realidad a otra, la nueva situación de convivencia logra mantener sus distintas partes fragmentadas e interrumpidas, como si fuese un palimpsesto. Los hábitos cotidianos son una buena prueba de ello. Lefebvre notaba al respecto que, “el ocio tiene sus ghettos. Allá donde hubo una acción concertada que intentó barrer capas sociales y clases, rápidamente una decantación espontánea separó a éstas” (Lefebvre, 1978 [1968]: 114).

Si partimos de la premisa que los proyectistas son conscientes de las conductas, emociones y afectos que su obra puede generar, podríamos afirmar que sus prácticas en el espacio son capaces de condicionar comportamientos y actividades que, a su vez, pueden incentivar el juego, la sorpresa, la creación de atmósferas, la sensación de confort, etc., estando estos parámetros en estrecha relación con los ritmos y tiempos del entorno natural.¹¹

¹¹ Para ilustrar esto, cabe considerar la importancia del efecto de la luz (natural y artificial) para un proyecto y su papel decisivo en las sensaciones que produce. Dicha importancia reside no solamente en su diseño, sino en las

Entonces, ¿qué ocurriría si la arquitectura tomara en cuenta estos parámetros y los integrase activamente en su praxis? El proceso de identificación de los problemas perceptivos que surgen como consecuencia de los aspectos culturales, la tentativa de describir y solucionar lo que se considera “necesario”,¹² el deseo de distinguir los ritmos de los diversos gestos y hábitos,¹³ y la distancia en las interpretaciones entre la observación propia y los relatos de los *informantes* (Copans, 2004 [1998]: 132), podría contribuir a la “construcción” de lugares donde la arquitectura no realiza utopías personales y egocéntricas, no sirve a los intereses del capital y no aspira a cambiar el mundo de una vez por todas, sino que se ocupa de la vida cotidiana en sí.

El análisis psicogeográfico ha demostrado el significado no sólo del encuentro con el *otro*, sino también de los estímulos *en* y *por* el espacio producido, que pueden abrir horizontes de conocimiento, posibilidades de juego y experimentación, refugios de contemplación, puntos de encuentro, que no se contienen en aplicaciones tecnológicas y tampoco se conocen como “polos de interés” para consumo efímero, sino que constituyen lugares donde las *presencias* y las *memorias* acumuladas darían lugar a un *cambio* colectivamente construido.

formas de control y uso posterior que se efectúa. Estos resultan condicionante para la percepción del propio paso del tiempo, de la transición de día a noche, así como para temas que implican la sensación de seguridad pública.

¹² Rapoport (1992, en Amerlinch y Bontempo, 1998: 11) matiza que “conceptos tales como “mejor”, “diseño”, “deseos” y “necesidades” eran mucho más complejas y diversas de lo que los diseñadores habían considerado”.

¹³ Es en este aspecto que Lefebvre (2004 [1992]: 95) nota que “in and around the body, the distinction between two sorts of rhythms is found as far as in movements [gestes], mannerisms and habits: and this from the most everyday (the way one eats and sleeps) to the most extra-everyday (the way one dances, makes music, etc)”.

∞

*Tal vez en el principio
el tiempo y lo visible,
inseparables hacedores de la distancia,
llegaron juntos
borrachos
golpeando la puerta
justo antes de amanecer.*

*Con las primeras luces pasó su embriaguez,
y tras contemplar el día,
hablaron
de la lejanía, del pasado, de lo invisible.
Hablaron de los horizontes
que rodean todo
lo que todavía no ha desaparecido.*

John Berger¹⁴

∞

¹⁴ "Poema", en *Algunos pasos hacia una pequeña teoría de lo visible*, (Berger (1997 [1984]): 61).

Chapter VI _ Conclusions

The last, the most sacred form of theory is praxis

Nikos Kazantzakis, 1927

Four final reflections

We will review and restructure our thinking about the city, when we realize
that the city is the implementation of time ... of those who inhabit it.

Henri Lefebvre¹⁵

There is a common Greek expression, which can be illustrative of measuring space by the use (implementation) of time: "it's a two cigarettes road". For instance, when a passer-by seeks directions and asks a local of how far a certain destination is, such an answer would not be surprising. It would commonly insinuate that the desired destination is not far, just the time of *two cigarettes* away. This subjective aspect of time, associated to the pleasure of the smoker, serves the purpose of giving an idea of the geographical distance, that is to say, a sensation of the latter, while the individual who traverses it is occupied by another activity.

Our intention with the employment of an architectural and anthropological study in Afurada, has been to understand how time can be implemented in everyday habits, in spatial movements and postures of the body, in human behaviours, in the sense and sensation of the place and how it can be translated into the act of building, producing and creating. Therefore, I have delved into the case of Afurada at the specific moment of its transformation in an attempt to highlight and delineate (chapter I) the weight of time in the practices of

¹⁵ "L'urbanisme aujourd'hui mythes et réalités", debate between Henri Lefebvre, Michel Ecochard and Jean Balladur, published in 1967. Cited in Shields, 2007 [1999]: 292. All translations of quotes in this chapter are my own, unless indicated otherwise and with the exception of John Berger's poem which is presented in its original version.

inhabiting and in the elements that constitute the sense of *home* (Chapter II), under the prism of the different *ways of doing* of a fishing community (Chapter III); when it begins to contemplate the idea of becoming a cosmopolitan place due to the urban transformation of the coast (Chapter IV). Thus, Afurada abruptly faces the "end of an era" that sooner or later will just be a trace of memory (Chapter V) as something that once was traditional, typical and authentic.

It should also be noted that against the proclaimed "initiation of a certification process which aims to combine a local specificity and identity with a project that has a lot to do with an entrepreneur, innovator and internationalist brand of Afurada",¹⁶ there was some hope that the local population would reclaim its past, present and future against the speculative strategies they are facing.

¹⁶ Speech of the mayor of V.N. de Gaia, Eduardo Vítor Rodrigues, in June 2015, regarding the presentation of the "Lata de Sardinha da Afurada" project.

All the definitions we explore of place, time and research methods shape a reality that is based on the ethnographer's worldview.¹⁷ Therefore, they should remain open to a re-examination and interpretation that the new interrelations formed over the passage of time can entail.

∞

With the meticulous registration of historical archives and documentation, personal narratives of the inhabitants, experiences relative to ludic activities, actions of urban contestation and struggles, and with what my memory has preserved after being there, I have seen some of the initial hypotheses confirmed, others refuted by the facts, while there are still some that keep coming back in demand of more time and energy in order to be properly explored.

Thus, I have tried to intertwine the main subjects of the thesis (housing, community, (sub)urbanization of heritage and affective architecture) with the incidental matters that time -as well as the trajectory of the investigation- raised: the undeniable "truth/authenticity of the moment"¹⁸ and the apparent deception of memory; the ephemeral and the eternal; the inconceivable fragility of the present. All these issues, in the course of seven consecutive years, have come upon several limitations, errors and illusions, hence the extraction of conclusions on the reading of a place based on temporal aspects, in an attempt that we have introduced as *tiempografía*. This process suggests an open form of postulations that strives to reconcile the subjective with the objective, the scientific (academic) with the experience "in the field", without the pretension of delimiting the place, the agents involved or the studied practices in univocal interpretations.¹⁹

¹⁷ Copans, 2004 [1998] :21.

¹⁸ Rob Shields (2007 [1999]: 115) argues that Lefebvre maintained an "absolute, almost naive faith" in the principle of *authenticity* and the recognition of the *real*. In fact, he claims that Lefebvre's work in these aspects constitutes a point of reference for an unfinished debate within postmodern thought.

¹⁹ Accordingly, we may recall what Deleuze and Guattari (2010 [1976]: 26) called the wisdom of plants: "Even when they have roots, there is always an outside in which they do a rhizome with something: with the wind, with an animal, with the man (and also an aspect by which animals make rhizome, and men, etc.). "

Our concern to associate of anthropology with architecture goes beyond the investigation, description and interpretation of the existing reality in which we intend to intervene; it embarks upon a perspective that establishes the project or proposal as a necessary hypothesis.

∞

In the first place, the value of *in situ* observation should be emphasised as a practise of the recognition process of a place which is subjected to a future intervention. This practice constitutes an essential contribution to the architecture, derived from the field of anthropology and involving the use of the ethnographic method and the tools offered by the *participant observation*. Such a technique emphasizes the importance of being present, of listening and taking a critical position towards the priorities of the population. These priorities are often expressed as both wishes and needs that concern the specific time and place of the intervention and encompass the valorisation of local *ways of doing*, of the habits and the particular rhythms of the studied communities. However, before attempting to relate architecture to anthropology, it is necessary to recognize the different nature of these fields, their limitations and their objectives.

One of the fundamental questions that the present thesis established from the beginning has been the search for a coherence between architectural theory and praxis with respect to the subsequent criticism that can be addressed to both. In this sense, we depart from the premise that in the presence of conflicting situations that are intended to change, a critical reflexion cannot be satisfactory without a concrete proposal for change, just as there cannot be an adherence to theories without a critical process of re-examining their vigour through practice.²⁰

²⁰ Debord (1999 [1990]: 18-19) claimed that the effectiveness of theories and their implementation serve a very specific function: "But theories are only made to die in the war of time: they are more or less strong units that have to be put into combat at the appropriate time and, whatever their merits or inadequacies, only those available there in due time can be used with confidence. Just as theories must be replaced because their decisive victories, even more than their partial defeats, provoke their usury, likewise no living epoch has left a theory: it was initially a game, a conflict, a journey "

Even though the architectural practice could be perceived as a kind of ritual, marked by particular moments and acts, the attempt to attribute the notion of time to the "architecture of the city" is based not only on the registration and collection of shaping moments (the physiognomy of the city) but, mainly, of those that constitute its fissures. The importance of the latter lies in the fact that they are the ones that motivate a counter-narrative on the needs and ameliorative interventions (collective or personal, objective or subjective) of the inhabitants and that usually remain unnoticed in everyday life. Hence, we consider that a study that mediates between the personal and the universal of the ethnographic method, could highlight and strengthen both aspects.

Architectural practice should occur in daily life without interrupting it, that is, respecting the existing rhythms of the place and its inhabitants, before introducing new ones.

Considering the above, we can turn back to the beginning: What is the purpose of the concept of *tiempografía*? If we accept that in many cases theories are based on and limited within a framework that dictates the qualities of orality, thought and expression (logos) –therefore closely related to logic– the final endeavour of this thesis has been to synthesize the different histories of the inhabitants in a scientific and objective way, taking into account the imprint left by this *logos* (discourse and reason) written out on paper, that is, the value of the writing itself. In this process of registration (in-scripting) I have tried to collect the moments that manage to compose a perspective that differentiates itself from the one that is usually reproduced as “common sense” and that possibly could revert the dominant discourse.

III

The way in which we could restructure our thinking about architecture sets as a starting point the experimentation, criticism and awareness of those aspects that should coexist in it, even though they seem hardly reconcilable. The main question is how to translate and implement these aspects to the built environment.

∞

The aim of an architectural project can be to articulate some essential elements such as: the interplay of daily life with utopian desires, the significance of collective or individual experiences with the subjectivity of the sensations and emotions evoked, and finally, the respect for the cultural roots of the studied communities with the current politics of economy and ecology. However, all these parameters can only be partially reconciled. Therefore, considering the contingencies imposed by urban politics and the market, an architectural intervention should be projected on the base of a structural change in the policies of production of space, that puts an end to the segregation of the populations. This condition would require a re-examination of the social values of classes and the criteria of use and organization of the territory. Meanwhile, the current economic and labour model which fosters precariousness, can be questioned since it is closely connected to the mobility of people and goods, as well as to the investment of capital in the value of time (being productive) and the utility of space (as a product and producer of value).

To explain and understand this further, it should be noted that in the wider area of Afurada, since the nineteenth century there has been a reliance on financial resources from industrial production (among others, the Guano Factory, 1850, the Shipyard, 1912, the *Fabrica de conserva Pereira Junior*, 1943-1980, the small *Seca* of cod, 1938 and the *Seca Nova*, 1948, where inhabitants of Afurada who did not engage in fishing activity, were employed). The economic sustenance that came from this sector is now replaced by the promising profits of the touristic industry and the real estate speculation strategies, entailing a cultural and landscape de-qualification that they entail.

Hence, aspects to consider here include projects that act on the base of an economy of time

(optimization/organization of time in space) and of resources, as to create a more equilibrated relationship with nature. Recalling the need to resist to the capitalist model, according to which all production derives from the logic and reasoning of the market, today, we can look at several contemporary local practices, scattered around the world, that try to "do a lot with little".²¹ What these initiatives have in common is the intention to confront the insatiable need for growth and question the way that urban development is structured and promoted, bearing consequences on the populations which are affected by the processes of gentrification, patrimonialisation and tourism.²² On the contrary, we can consider the implementation of practices that respect nature and its rhythms. In terms of construction activity this would involve structuring an economy based on the use of appropriate materials: rethinking the value of using natural and sustainable materials regarding the human cohabitation, that is, bearing into consideration the relationship of man with his natural and social environment.

Finally, collective projects could be encouraged with a purpose of learning and sharing. A participatory debate among the actors involved could contribute to a transformation process that is more inclusive. In opposition to the "performative" participatory events of questionable representation and little influence on the decisions made, the idea is to propose a pedagogical framework capable of spreading knowledge and articulating architecture with practices that highlight specific concepts of social behaviour. Some basic lines and themes could include a discourse on cohabitation (proximity, movements, identity and otherness), on embodied space (sense of comfort, protection, security, notion of simplicity and familiarity), on the relationship of architecture with nature (landscape, economy, ecology, sustainability) and on the perception of time in contemporary living (memory, rhythms, everyday habits, creation of atmospheres, etc.).²³

²¹ "[Our] line is a matter of solving things by not much [means], which makes us think about how to use in the best way the resources [we have] at hand", in Kliwadenko, Katerina and Novas, Mario (2017): *Hacer mucho con poco*, available online (only trailer): http://www.alborderaq.com/hacer-mucho-con-poco_do-more-with-less/, visited on August 19, 2018]. Likewise, the documentary "Que estranha forma de vida", by Pedro Serra, introduces us to the sustainable and self-sufficient way that certain communities, groups and cooperatives have chosen to organize their lives, which is based on local construction and production both in rural and urban areas. Available online: <https://www.comunidadeculturaearte.com/que-estranha-forma-de-vida-um-documentario-sobre-vidas-paralelas-a-sociedade-como-a-conhecemos/>, visited on October 9 of 2018.

²² As Lynch (1975 [1972]: 80) notes: "If the clear signalling of the objective time is a modern demand, adjusting these signals to our rhythms and our modes of perception is a more human demand".

²³ The structure described is part of the extracurricular activity "A nossa casa conta uma historia", carried out in

We strongly believe that following these lines of action, even though they are carried out on a small scale and may involve minimal interventions,²⁴ in the long term they could possibly have a decisive role in changing hierarchies, uses and appropriations. The latter, despite being spontaneously produced, are possible due to an architectural reflexion that goes beyond leaving its physical mark in history, but seeks to redefine the social principles of housing, reflects on the habits and behaviour of the different members of a neighbourhood, and respects the history and cultural continuity of the community that inhabits that neighbourhood.

collaboration with Amélia Azevedo (Pole of the Municipal Library of VN de Gaia) and myself in the primary school of Afurada de Baixo, during the school year 2017 - 2018 (from May 2017 to July 2018). The project was destined to the pupils attending the 4th year of primary school.

²⁴ The value of small-scale interventions that may be minimal in space or even constitute non-interventions should not be disregarded. The "plaza multipurpose" of Afurada is a good example that shows how a "basic" architectural infrastructure can accommodate a wide variety of projects and activities.

IV

In spite of the determined character of an urban or architectural project, its design is not necessarily determining for the type of activities that will be carried out or the form in which it is going to be inhabited.

∞

Despite the designer's responsibility and duty to present and specify solutions to the programme he/she has proposed, in reality, the authorship of the project does not provide total control over its future life. This aspect depends mainly on the use and ways of living that are subject to the appropriations of the place and that are often unpredictable.

Bearing this in mind, we understand that regardless of the discourse that each project may present and that communicates the initial idea as conceived by its architect, from the moment that it begins to be inhabited, new narratives are being constructed and added to existing ones. Often, the distinctive narratives manage to coexist in people's lives and imaginaries, and the "old" is assimilated with the "new". However, this implies a partial loss of its character. Still, there are cases in which, when one reality supersedes another, the new situation of cohabitation manages to maintain intact its different parts, fragmented and interrupted, as if it was a palimpsest. Daily habits are a clear proof of that. Lefebvre noted that "leisure has its ghettos. There where there was a concerted action that tried to sweep social layers and classes, quickly a spontaneous decantation separated them "(Lefebvre, 1978 [1968]: 114).

Acknowledging that designers are aware of the behaviours, emotions and affects that their work can generate, we could say that their practices in space are capable of conditioning behaviours and activities that, in turn, can encourage the sense of play and surprise, the creation of atmospheres, the sensation of comfort, etc. These parameters are closely related to the rhythms and times of the natural environment.²⁵

²⁵ In order to illustrate this, we may consider the importance of the effect of the light (natural and artificial) for a project and its decisive role in the sensations produced. This importance lies not only in its design, but in the forms of control and the subsequent use that is made. These aspects are determinant for our perception of the passage of time, of the transition from day to night, and even relate to the sensation of public safety.

By taking into account these parameters and actively integrating them into the architectural praxis, in other words by identifying the perceptual problems that arise as a consequence of cultural aspects, by attempting to describe and solve what is considered "necessary"²⁶ distinguishing the rhythms of the different gestures and habits²⁷ and trying to eliminate the distance in the interpretations between self-observation and the informants' stories (Copans, 2004 [1998]: 132), this process could contribute to the "construction" of places where architecture does not perform personal and egocentric utopias, does not serve the interests of capital and does not aspire to change the world once and for all. It deals with the everyday life itself.

The psychogeographic analysis has demonstrated the importance of the encounter with the *other* and also of the stimuli produced *in* and *by* the space, which can broaden the horizons of knowledge, possibilities of experimentation, refuges of contemplation and meeting points, which are not contained in technological applications neither are known as "poles of interest" for consumerism, but rather constitute places where the distinctive *presences* and accumulated *memories* would lead to a *change* that is collectively constructed.

²⁶ Rapoport (1992, in Amerlinch and Bontempo, 1998: 11) clarifies that "concepts such as 'better', 'design', 'desires' and 'need' were much more complex and diverse than what the designers had considered".

²⁷ It is in this aspect that Lefebvre (2004 [1992]: 95) notes that "in and around the body, the distinction between two sorts of rhythms is found as far as in movements [gestes], ways and habits: and this from the most everyday (the way one eats and sleeps) to the most extra-everyday (the way one dances, makes music, etc) ".

∞

*Perhaps at the beginning
time and the visible,
twin makers of distance,
arrived together,
drunk
battering on the door
just before dawn.*

*The first light sobered them,
and examining the day,
they spoke
of the far, the past, the invisible.
They spoke of the horizons
Surrounding everything
which had not yet disappeared.*

John Berger²⁸

∞

²⁸ "Poema", in *Algunos pasos hacia una pequeña teoría de lo visible*, (Berger (1997 [1984]): 61).

